

INTERNATIONAL CENTER

EL UNIVERSO

PINTOR



HISTORIA Y DESCRIPCION

DE TODOS LOS PUEBLOS,
DE SUS RELIGIONES, COSTUMBRES, USOS, INDUSTRIA, ETC.

Con 3,000 láminas finas,

que representan

LAS VISTAS PRINCIPALES, LOS MONUMENTOS ANTIGUOS Y MODERNOS,
LOS RETRATOS DE LOS HOMBRES MAS CÉLEBRES,
LOS TRAJES, MUEBLES, ALHAJAS, ARMAS
Y OTROS OBJETOS CURIOSOS.

MALTA Y EL GOZO
POR FEDERICO LACROIX.
CERDEÑA
POR G. DE GREGORY.

2ª edición

corregida y mejorada.

PARIS,
LIBRERÍA DE LECOINTE Y LASSERRE
CALLE DE L'ÉPERON, 6

1841

HISTORICAL BIBLE STUDIES

STUDY OF THE

OLD TESTAMENT

BY

THE

AMERICAN BIBLICAL SOCIETY

NEW YORK

1845

1845

OLD TESTAMENT

STUDY OF THE

945.8

L119

184519

1845

OLD TESTAMENT

1845

LIBRARY OF THE

AMERICAN BIBLICAL SOCIETY

HISTORIA

DE

MALTA Y EL GOZO,

POR

MR. FEDERICO LACROIX,

(de la isla de Francia.)

Un peñasco aislado en medio del Mediterráneo, abrasado por el sol del Africa, ofreciendo á los ojos tristes llanuras sin sombras, y estenuándose para alimentar, durante algunos meses del año, una poblacion condenada á la miseria, hé aquí Malta; y sin embargo el nombre de esta isla se halla escrito en la historia con caracteres indelebles. La fama tiene sus privilegios, lo mismo que la fortuna; se complace en sacar de la oscuridad lo que parecia condenado á un eterno olvido; rodea con una gloriosa aureóla una miserable aldea de la Judea, y por uno de sus caprichos asocia Santa Helena á la celebridad del mas grande hombre de los tiempos modernos.

Situada á los 35 grados 54 minutos 21 segundos de latitud, y al 33 grado 40 minutos de longitud (1), la isla de Malta tiene al norte la Sicilia, de la que solo la separa el canal de Malta; al sud, el reino de Trípoli; al este el mar que baña las playas de Candia; al poniente, las islas de Pantalera, de Linosa y de Lampedusa. Así es que Malta se halla colocada, en cierto modo, en los límites del Africa y de la Europa, entre el mundo oriental y la civilizacion del Occidente, maravillosa situacion que asegura á este antiguo baluarte de la cristiandad una grande importancia po-

litica. Lo mismo comprendió Bonaparte cuando hizo de la Valeta una etapa en su viaje hácia el Egipto; lo mismo comprendió mas tarde el gobierno inglés, cuando dirigió contra la nueva colonia francesa los esfuerzos de sus escuadras. La ocupacion de Malta por los Ingleses fué un corolario de la posesion de Jibraltar; la una entregaba á la Inglaterra las llaves del Mediterráneo, la otra consolidó su preponderancia en el Oriente, y le permitió tomar asiento enfrente de la Italia para vijilar con toda seguridad los movimientos de las potencias europeas.

Las guerras del último siglo y las que han inaugurado el siglo actual han acarreado estraños resultados y producido singulares anomalías en la division jeográfica de los estados. Interviniendo la diplomacia despues del triunfo de la fuerza ha separado lo que la naturaleza habia unido, y hecho hostiles los unos á los otros elementos lójicamente homogéneos. Entre los numerosos ejemplos del despotismo de las circunstancias políticas, puede señalarse la isla de Malta como uno de los mas singulares. ¿No parece, en efecto, que esta isla deberia ser un apéndice del reino de Nápoles, de la que solo dista algunas leguas? ¿No reclama la tierra de Sicilia como á su hermana melliza, aquella donde se levanta la Ciudad Victoriosa? Dando Carlos V Malta á los caballeros de Rodas, res-

(1) Segun los cálculos del padre la Feuillee, periódico de las observaciones físicas, tomo 1, páginas 42 y 63.

petó este parentesco jeográfico, estipulando condiciones que recordaban y consagraban á Nápoles como señora feudal de esta colonia. Esta última union fué rota dos veces por la conquista, la una en 798 y la otra en 1800; ¿no volverán á reunirse jamás?

Diferentes nombres de Malta. No cabe duda que la isla designada en la Odisea bajo el nombre de *Hyperia*, no es otra que Malta. Este primer nombre fué reemplazado por el de *Ogygia*, y por último los Griegos, dueños de la colonia despues de los Fenicios, la llamaron *Mélita*, sea con motivo de la escelencia de la miel que en ella se coje, sea en honor de la ninfa Mélita, hija de Doris y de Nerea. Houël, en su *viaje pintoresco de Sicilia*, pretende que *Mélita* indica el refugio que ofreció á los navegantes esta isla, colocada en medio del Mediterráneo. A decir verdad, no sabemos en qué se funda esta singular explicacion. Lo que hay de positivo es que *Mélita* es la raiz del nombre de *Malta*, porque no podemos nosotros adoptar el aserto de Bochart que dice que *Malta* significa *estuco blanco*, y cita en apoyo de esta etimología las casas cubiertas con estuco blanco de que habla Diodoro de Sicilia.

Formacion de Malta y de las islas vecinas. Malta, el Gozo y el Comino que forman el grupo de islas de que nos ocupamos aquí, ¿son los restos flotantes de una vasta estension de tierra tragada en parte por las aguas? Varian las opiniones sobre este punto. Houël opina que estas islas formaban una sola y única masa de peñasco que, despues de haber existido de este modo bajo el agua, fué puesta á descubierto de resultas de la baja progresiva del mar. Segun este autor, los peñascos, una vez salidos del seno del abismo, han sido sin duda corroidos por las olas que les rodeaban, y, dividiéndose en tres partes, han llegado á ser lo que son en el dia. Ninguna prueba, ninguna observacion viene al apoyo de esta opinion, que por consiguiente no sabrá ser discutida.

El conde de Borch, en sus cartas sobre la Sicilia y la isla de Malta,

piensa de otro modo. « Muchas personas, dice aquel viajero, pretenden probar la antigua adherencia de la isla de Gozo á la Sicilia por la correspondencia de los nombres de las playas opuestas: la de Sicilia se llama *Espacáfurno*, y la de Gozo *Marsalfurno*. A mí me parece que podrían traerse en apoyo de esta opinion pruebas mas pausibles. El Gozo tiene Malta al oriente, la Berbería al mediodía, algunas islas al occidente, y la Sicilia al norte. El terreno de Malta es un peñasco de toba de conchás; el de las islas circunvecinas es árido y estéril; el de Berbería estéril y pedregoso. El Gozo, solo en medio de ellos, presenta capas arcillosas y arenosas, parecidas enteramente á las de Sicilia. Si el aserto de la antigua adherencia de la Inglaterra á la Francia, de la Sicilia á la Italia, de la España al Africa, etc., es verídica, á causa de la semejanza de los bancos de tierra divididos por el canal de la Mancha, por el faro de Mesina y por el estrecho de Jibraltar, la de la isla de Gozo á la Sicilia tiene las mismas pruebas en su favor. »

Dos hechos decisivos manifiestan la nulidad de este raciocinio. En primer lugar, segun el comendador Dolomieu, que habia estudiado y conocia perfectamente el pais cuya constitucion física ha descrito, el peñasco es de la misma naturaleza en la isla de Malta y en el Gozo; en segundo lugar, en Malta como en Gozo, se encuentran aquellas capas arcillosas de que habla el conde de Borch. Las diferencias esenciales que señala este escritor, para procurar la adherencia del Gozo solo á la Sicilia, no existen de ningun modo.

En fin el comendador Dolomieu admite la adherencia de las tres islas, sin creer no obstante, como Houël, que hayan formado una masa de peñascos submarinos. Muchos de los argumentos con que ostenta su sistema de jeología parecen bien fundados; pero las escarpaduras que guardan la isla del Gozo en toda la estension de su circuito pueden dar lugar á mas de una objecion seria. Para explicar la formacion de este cerco de peñascos puntiagudos, supo-

ne Dolomieu que la misma masa de agua que ha dividido el terreno jeneral en tres partes distintas, ha arrebatado todo cuanto adheria á estas escarpaduras del lado del interior, y diseñado, por las excavaciones que ha formado, los suelos perpendiculares que se observan en el dia. Asi que, esta hipótesis nos parece demasiado arriesgada, para que la juzguemos razonablemente admisible.

Por lo demás, que Malta, el Gozo y el Comino hayan, en efecto, pertenecido á una misma y única porcion de tierra, ó que, segun la opinion del conde de Borch, haya hecho el Gozo parte en otro tiempo de la Sicilia, siempre vendremos á parar en que el historiador ha reunido estas tres islas en un destino comun, y que ellas han conservado, en medio de las numerosas vicisitudes que han atravesado, una unidad inalterable.

Estension y poblacion. Malta ofrece, con respecto á la poblacion comparada con la estension del territorio, un fenómeno notable y tal vez único. Esta isla, que no tiene mas que cuatro leguas de ancho sobre siete ú ocho de largo; y cuyo circuito no tiene mas que veinte leguas, contiene, segun los últimos empadronamientos, ciento tres mil doscientos cuarenta y siete habitantes, sin comprender en esto la guarnicion inglesa, que en tiempo de paz, es de unos dos mil y quinientos hombres. Hanse hecho sobre este asunto comparaciones muy curiosas.

Entre otras, se ha demostrado que, sobre un espacio igual donde existen en Inglaterra ciento cincuenta y dos individuos, en Francia ciento cincuenta y tres, hay en Malta hasta mil ciento y tres. Este hecho es tanto mas extraordinario que el suelo tan pobre de Malta no puede alimentar mas que la tercera parte de la poblacion, y que por consiguiente sobre cien mil habitantes, mas de sesenta y seis mil consumen los productos sacados de paises extranjeros. Es necesario observar además, que el gobierno de la orden de Malta no era de ningun modo de naturaleza para favorecer esta aglomera-

cion de hombres. El despotismo de los grandes maestros y todo cuanto llevaba el título de caballero, dejando á parte toda la especie de ostracismo que pesaba sobre los indíjenas de todas las clases, eran eminentemente á propósito para alejar á los habitantes y disminuir cada dia mas el número. Pues bien, esterilidad del suelo, miseria, opresion, nada ha servido de obstáculo para el acrecentamiento progresivo y monstruoso de la poblacion de Malta. Las guerras y las enfermedades contagiosas apenas han ocasionado un tiempo de suspension hácia esta tendencia. Algun tiempo después del establecimiento de la orden de san Juan en esta colonia, se contaban en ella quince mil almas. El sitio que sostuvo el gran maestré la Valeta en 1565, redujo este número á diez mil. Veinte años después, la peste castigó á Malta con gran severidad. El Gozo se despobló enteramente en 1551. Sin embargo se contaban en 1632, en las dos islas, cincuenta y un mil setecientos cincuenta habitantes. Las guerras mortíferas que la orden de Malta sostuvo sin descansar desde aquella época, y la epidemia que decimó á los Malteses en 1676, no detuvieron el movimiento ascendiente de la poblacion, porque el censo hecho en 798 dió por resultado noventa mil habitantes en Malta, y veinte y cuatro mil en la isla del Gozo.

Parece que siempre ha sido lo mismo en Malta. Segun Diodoro de Sicilia, la isla estaba antiguamente muy poblada. Este testimonio se halla confirmado por lo que otros escritores de la antigüedad nos dicen sobre la magnificencia de los edificios de Méliu (en el dia la Ciudad Notable). Aquellos edificios suntuosos, aquellos templos espléndidos de que habla Cicerón (1), los numerosos pueblos que en aquella época existian en la isla de Malta, las ruinas que se ven aun en el dia de hoy, dan á conocer bastante la importancia de

(1) El acusador de Verres habla de un templo de Juno venerado con particularidad por los antiguos, cuyos preciosos ornamentos arrebató el ambicioso procónsul.

aquella colonia, que durante tanto tiempo se disputaron los Fenicios, los Griegos y los Romanos.

Debía suceder á Malta lo que tarde ó temprano sucede á las comarcas mas ó menos considerables hácia las cuales afluye una poblacion que no guarda proporcion con sus riquezas naturales ó industriales. Cuando la instalacion de los Ingleses hubo hecho perder á sus habitantes el triste y último recurso que les ofrecia su activa piratería organizada en beneficio de la órden abatida, principiò la miseria á hacerse sentir cruelmente entre aquellos desgraciados, cuya condicion no se aplicaron á mejorar los nuevos amos del pais. La posicion de los Malteses ha llegado á hacerse tan dolorosa, que apesar de su amor por su tierra natal, emigran en gran número para ir á buscar, bajo un cielo extranjero, la vida material que no pueden hallar en su patria. Ya se verá en la continuacion de esta noticia, hasta qué punto ha llegado su miseria; y, como el gobierno británico toma tan poco interés en los padecimientos de sus colonias, es imposible señalar un término á este estado de cosas.

Aspecto jeneral de Malta. Si pudiese uno elevarse por encima de la isla de Malta y abrazar con la vista toda su estension, el espectáculo que se ofreceria á los ojos del explorador no tendria ningun atractivo. Una lengua de tierra sesgada al norte por ensenadas espaciosas, y que se prolonga adelgazándose del este-sudoeste al oeste-nordeste; un plan inclinado con escarpaduras de doscientas toesas de elevacion por encima de las olas en la parte sud y sudeste, y una playa al nivel del mar en la parte opuesta; campiñas llenas de polvo; montañas en cuyo flanco se hallan suspendidos arbustos muy raros; algunos ramilletes de verdor esparcidos acá y acullá semejantes á un desierto en un mar de arena abrasadora; en la parte oriental solamente, pueblos con casas uniformemente blancas; en suma, una monotonía desesperada de paisaje, he aquí el aspecto jeneral de Malta, de esta isla donde la poesia antigua ha colocado

la residencia de la ninfa Calipso.

Si uno se detuviese en los detalles de aquella vista á vuelo de una ave, se notaria un sistema de llanuras dirigiéndose del sudeste al nordeste, y prolongándose hasta el mar, donde aquellas llanuras forman puertos vastos y seguros; veríanse otros valles mas pequeños que marcan, siguiendo una direccion diferente, los puertos laterales que se abren en el de la capital; se distinguirían las baterías y las torres que herizan el litoral del lado del norte; la Valeta con los mil navíos que se abrigan bajo el cañon de sus fortalezas; la Ciudad Notable, la antigua metrópolis de la colonia; el Bosquecillo, estereoducto del que la magnificencia de los grandes maestros ha hecho un Eden en medio del desierto; las casas de campo que, de distancia en distancia, se elevan como unos sepulcros de mármol blanco rodeados de flores de naranjos; la colina de Bengemma, horadada de cavernas sepulcrales; las salinas del oeste y la ensenada de la Melleha, cerca de la cual habia fijado su residencia la inmortal amante de Ulises.

Todo esto no compone un conjunto bien pintoresco, un panorama bien interesante; pero esta tierra, tan mal repartida bajo ciertos aspectos, encuentra buenas indemnizaciones en su historia antigua. Lo que es preciso buscar aquí, no es una naturaleza grandiosa, sitios agradables, en fin lo que encanta la vista y seduce la imaginacion, sino los recuerdos gloriosos, las tradiciones de un largo período de lucha heroica, el estremecimiento del grito de guerra de los caballeros, las huellas del paso de tantos hombres de valor indómito. Malta está toda entera en su historia y en su importancia política; fuera de esto, no es mas que un peñasco desnudo y estéril.

Temperatura, clima (1). Decir que Malta está situada entre el Africa y

(1) Todavía existe sobre este asunto una memoria muy notable del comendador Dolumieu, miembro correspondiente de la Academia de las ciencias. Este es el trabajo de que hemos echado mano por la parte de esta noticia relativa al clima.

la Europa, y á una distancia poco considerable una de otra, es decir que el clima de esta isla participa á un mismo tiempo del de ambos continentes; sin embargo la temperatura del Africa domina en Malta con ciertas modificaciones.

Durante el verano, el termómetro de Reaumur marca ordinariamente 25 grados y rara vez pasa de 28; en invierno, casi nunca baja mas de 8 grados.

Las variaciones de la temperatura son muy frecuentes y muy repentinas con motivo de los subitos cambios que experimentan los vientos en su direccion. El viento del norte trae siempre el frio, y garantido de toda alteracion por la hermosa vejetacion de la Italia y de la Sicilia, da al aire una gran pureza. El nordeste es igualmente frio y tan puro como el del norte, si tal vez no es aun mas, á causa del grande espacio de mar que atraviesa para llegar hasta Malta. Los vientos del medio día atraen la calor; el del sur, pasando por los arenales abrasados del Africa, se carga de exhalaciones deletereas y pasa un canal demasiado estrecho, aguas demasiado tranquilas, para que pueda purgarse de sus cualidades malsanas. Se purifica algun tanto pasando al sudeste, sobre todo cuando las olas están agitadas; pero cuando sopla del sudeste, se altera el aire hasta tal punto, que produce en todo el organismo una incomodidad dolorosa. Por poco que se deteriorase todavía, se hallaria uno envuelto de una atmósfera espesa en medio de la cual se ahogaria uno infaliblemente.

Hemos dicho que los vientos del norte enfrian la temperatura. Sin embargo jamás hiela en Malta, por lo menos en las cercanías de la Valeta y en el litoral. Una nota de Mr. Fortia de Pilles, editor del texto francés de Boisselin (1), nos hace saber que en 1788 se halló en una llanura situada en medio de las montañas mas altas de la isla, una balsa cuya su-

perficie estaba helada. Aunque el hielo tuviese apenas el grueso de un escudo de seis francos, el acontecimiento fué juzgado tan extraordinario, que el propietario de la balsa en cuestion envió esta especie de fenómeno al gran maestre Rohan. Apenas llegada á la ciudad, se derritió la nieve. Mr. Fortia añade que en el mes de febrero de 1783, cayeron granizos tan gruesos como huevos de palomas, y que algunas veces se han visto caer del grueso de una avellana, lo que no deja de ser tambien notable en Malta. Sea como quiera, los naranjos no se han helado nunca, y los jardines están cubiertos en invierno de flores y frutos. La estacion fria no tiene pues nada de desagradable, lo que atestigua suficientemente la ausencia de chimeneas en la mayor parte de las casas. Lo que mas hay que temer en aquella época del año son las tempestades, las cuales, por su violencia y por los estragos que ocasionan algunas veces, pueden compararse con los golpes de viento de las Antillas. Todavía se cita en Malta el huracan de 1757, que devastó toda la isla. Es preciso decir sin embargo que aquellas tempestades son bastante raras y que nunca son de gran duracion.

El verano es mucho mas desagradable, sobre todo en los meses de julio y agosto, durante los cuales el viento del sudeste ejerce su pernicioso influencia. Cuando el scirocco se desencadena, la calor se hace insoportable; se experimenta un abatimiento jeneral, una opresion dolorosa, sin hablar de los accidentes á que se hallan sujetos los temperamentos pléticos. Entonces se recurre á las bebidas heladas, que obran como tónicos, y vuelven al estómago todo su poder digestivo. Por este motivo se ha hecho la nieve un objeto de primera necesidad en Malta. La llevan de Sicilia, y los aprovisionamientos anuales son por lo comun suficientes para el consumo de los habitantes y para el servicio de los hospitales, en los que la nieve es de un uso indispensable.

Mas no es este el único medio que emplean los Malteses para combatir

(1) La obra del caballero Boisselin, intitulada: « Malta antigua y moderna, » y que no es mas que una compilacion indigesta, ha parecido primero en inglés.

los efectos del scirocco. Tienen además la precaucion de zambullirse en el agua, retirándose poco á poco sin enjugarse. Esta operacion, al mismo tiempo que favorece la expansion del calor interno al exterior y la evaporacion de los mias mas de la traspiracion insensible, refresca singularmente el cuerpo y le devuelve toda la fuerza que le habia hecho perder el exceso del calor.

Como sucede en todos los paises cálidos, Malta tiene sus misticos, plaga mucho mas insufrible que el calor mas intenso. Mientras reinan los vientos del mediodia, pequeñas moscas pardas, que, apesar de ser efimeras, no por eso gozan menos de todas sus cualidades dañosas, vuelan en enjambres formidables al redor de uno, se encarnizan en perseguirle, y le pican en mil partes con su temible aguijon. La picadura de estos insectos ocasiona un dolor muy vivo en la parte herida, al que ordinariamente se sigue una hinchazon considerable. No se puede uno preservar, ni aun en las calles, de los ataques de aquellos enemigos infatigables. Por todas partes siguen al extranjero, le acosan y le acompañan hasta su casa, donde solo el humo del azufre ó del azúcar puede liberarle de sus perseguidores.

Si los periodos de temperatura insufrible fuesen de gran duracion, la salud pública experimentaria necesariamente graves alteraciones; pero es raro que los vientos del sud soplen durante tres ó cuatro dias consecutivos, sin que al cabo de este tiempo no sobrevenga una calma, durante la cual el aire que se ha hecho ya mas puro, facilite la respiracion, apesar de que el calor sea siempre muy fuerte. Hay tambien en tiempo del scirocco algunos momentos de descanso, delos que es preciso tener cuenta: durante la noche, las brisas de mar refrescan y sanean la atmósfera; por la mañana, se levantan corrientes de aire que se dirijen de la isla hácia el mar, los que, sin ser tan puros como las brisas marítimas, no por eso dejan de procurar un bien-estar delicioso. Las personas que han habitado las colonias son las únicas

que pueden apreciar la sensacion de felicidad que se experimenta bajo la influencia de estos soplos lijeros que el mar, despues de haberlos purificado en sus olas, envia á la tierra abrasada por un sol ardiente y seco por el simoun.

Durante estas suspensiones benéficas del viento del sud, las mujeres de Malta tienen su corte en los retretes elegantes que sostienen los balcones de las casas de la Ciudad Valeta; las cortinas de seda ó las celosias entreabiertas con idea dejan ver á los pasantes graciosas cabezas de mujeres sonriéndose con las galanterías de sus amantes. Estos cuadros, que escandalizan las castas miradas de las Inglesas, estas escenas de coquetería á la vista de todos, recuerdan al viajero que Malta está bajo el cielo de la Italia y en el límite del Oriente, estas dos patrias del amor.

Algunas veces pasan los vientos repentinamente del sud al norte. Entonces la atmósfera se vuelve trasparente, se aspira á pecho lleno un aire vivificante; sin que haya variado el termómetro, se siente uno reanimado por una frescura penetrante; Malta vuelve á encontrar la vida y el movimiento.

Por último, excepto dos meses de verano, el clima de Malta ofrece poco mas ó menos los mismos encantos que el de la Italia meridional. Donde crecen los naranjos, hay siempre mañanas templadas y dulces noches despues de dias abrasados; doble atractivo para los que han paladeado ó que desean las voluptuosidades del cielo de Oriente.

PRODUCCIONES. Minerales. Los tres reinos son muy pobres en Malta. La mineralojía sobre todo no tiene en ella nada que verdaderamente pueda interesar. Siendo la isla un peñasco calcareo, apenas puede ofrecer á la atencion de los sabios mas que concreciones de una misma naturaleza y petrificaciones mas ó menos curiosas. Sin embargo, no sabremos guardar el silencio sobre esta parte tan importante de la descripcion de un pais. Digamos primeramente algunas palabras sobre el suelo de Malta y sus propiedades.

Hay en Malta dos especies de tierra: la una, pesada, compacta y de naturaleza bolaria, es de un color blanco muy pronunciado cuarno, acaba de separarse del suelo; pero amarillea un poco cuando se seca. No pierde su color á la accion del fuego, y no produce ninguna efervescencia con los ácidos. Puesta en la boca, se pega fuertemente á la lengua, y sin embargo se disuelve con tanta facilidad y prontitud como la manteca. Unida y lisa en la superficie, se asemeja, por sus propiedades, á la tierra de Lemnos, cuyas virtudes terapéuticas han sido señaladas por los viajeros. La segunda variedad de la tierra maltesa (*terra melitensis*) es calcárea, muy lijera, fácil á reducirse en polvo al contacto del aire, parda y desmenuzable despues de haberse secado, susceptible de efervescencia con los ácidos; es, en otros términos, una especie de marga ó de creta. Añadamos á esto que los aldeanos de Malta la creen un remedio infalible contra la mordedura de los animales venenosos; creencia popular que nada justifica. Habíase sospechado, por el análisis de esta tierra, llamada vulgarmente *tierra de san Pablo*, que podria presentar analogías con la substancia mineral que sirve para fabricar la porcelana de China. Hiciéronse muchas experiencias sobre este objeto, entre otros por el príncipe Lambertini, en Roma, y su resultado prueba que en efecto la tierra de san Pablo tenia las propiedades del kaolin, sin ofrecer no obstante las partículas plateadas que se advierten en este último (1).

La primera especie de tierra maltesa tiene, en ciertas localidades, virtudes medicinales que no sabrán ponerse en duda. La que se encuentra en la cueva de san Pablo, por ejemplo, es un febrifugo muy enérgico. No es, como lo dice Brydone, una agna petrificada; « es una especie de tierra bolaria, una arcilla blanca, llena de partículas calcáreas, absor-

ventes por su naturaleza; y que, por el principio de ácido vitriólico que contienen, son muy avaras de las padtes alcalinas y flojísticas que encuentran en la masa de la sangre (1). » Concíbese desde luego que, empleada como remedio, esta tierra se combina con las partes elementarias de la sangre y que apaga la calentura. Mas no se sabrá hacer sin peligro un uso frecuente de este medio, porque los depósitos calcáreos que deja este polvo en los vasos lactados ó en la vejiga, pueden ocasionar accidentes desgraciados. Esto no impide, por lo demás, que encuentren los Malteses un gran despacho de su tierra anti-febrifuga en Sicilia y en otras muchas partes de la Italia.

Las piedras de Malta, como igualmente las del Gozo, son muy tiernas, y por consiguiente no resisten mucho tiempo á los principios destructivos cuya accion experimentan. El agua de mar las corroe y las reduce á polvo; una sola gota causa á la larga la descomposicion de un trozo, por grande que sea; poco á poco se desarrolla el jermen de la caries, se estiende y gana todas las partes del peñasco, que cae á pedacitos ó desaparece enteramente. ¡Desgraciado el que se sirva de estas piedras para construir su habitacion! Un solo trozo tocado de esta gangrena basta algunas veces en ciertas localidades para arrastrar la ruina de todo el edificio. Es muy curioso observar la marcha y los efectos de esta especie de contagio: se forma en la parte atacada una costra salina que se desprende y enjendra otras á medida de la destruccion de la piedra. Un viajero ha observado que las piedras que están mas sujetas á este deterioro son las que contienen mas magnesia, sustancia de que se hallan siempre mezclados los peñascos de Malta y el Gozo.

A propósito de los peñascos de Malta, se ha observado una particularidad que no sabríamos pasar en silencio: ciertas montañas están compuestas del aglomeramiento de

(1) La mayor parte de estas observaciones sobre la tierra de Malta, han sido tomadas de las « Indagaciones históricas y políticas sobre Malta, obra atribuida á Mr. Bonnier.

(1) « Cartas sobre la Sicilia y sobre la isla de Malta » por el conde de Borch.

gruesas piedras porosas que se impregnan incesantemente con los vapores de la atmósfera, las filtran lentamente y dejan escapar el agua que de ellas resulta por diferentes salidas que forman otras tantas fuentes; ¡maravillosa prevision de la naturaleza, que, en un país privado de agua casi enteramente, ha herido los peñascos con la varilla de Moisés, y ha hecho brotar manantiales limpios!

Existe en Malta, y particularmente en los alrededores de Marsa Sciroco, una piedra calcárea que ofrece el aspecto de la lava. Esta piedra, que se encuentra por grupos aislados, y cuyo color es moreno negro, exhala frotándola un olor fuerte y repugnante. Cuando se la disuelve en un ácido, produce una viva efervescencia y vense desprenderse fragmentos de una película negra aceitosa y hedionda. ¿Es preciso creer con el escritor de quien hemos tomado esta curiosa observacion, que esta piedra ha estado en otro tiempo impregnada de aceite de algunos cetáceos? Abandonamos á las personas á quienes compete el cuidado de decidir si esta hipótesis es admisible.

Si la piedra de Malta tiene, por su misma naturaleza, graves inconvenientes, ofrece en desquite ventajas que los poseedores de esta isla, como igualmente sus habitantes, han estado y están todos los dias en estado de apreciar. Concíbese en efecto, que esta piedra se presta maravillosamente á toda especie de trabajos de construccion. Así es que los ingenieros encargados de levantar las fortificaciones de la Ciudad Valeta no han tenido en cierto modo mas que ahuecar en el mismo corazon del peñasco, lo que ha ahorrado á los obreros mucha pena y fatiga, al gobierno de la órden mucho dinero. La casa del mas humilde aldeano maltés es de piedra de sillería magnífica. Por todas partes piedra y piedra blanca, adecuada admirablemente para todas las exigencias posibles. Sin duda no tienen estas construcciones la solidez ni la duracion de los edificios construidos con piedras duras; pero las casas se reparan

con facilidad y á poca costa: y en cuanto á las fortificaciones, el peñasco en que se hallan practicadas, siendo la misma por todas partes, tanto en su mayor profundidad como en su superficie, da márgen para los ingenieros.

Los fósiles y los cuerpos secundarios que se encuentran en Malta no son muy numerosos; pero no por eso dejan de merecer alguna atencion.

En las colinas de arcilla se ven pirritas ferruginosas que han hecho creer un instante que existian minas de oro. Los mismos terrenos arcillosos contienen cristales cunei-formes de espejuelo blanco, muy irregulares en lo jeneral.

El alabastro calizo de Malta no es de hermosa calidad; alterado por las partes pedregosas ó terrosas, no puede emplearse sino por pequeños trozos. Es moreno y con vetas. No se encuentra mas que en las costas de la isla, por encima y en medio del peñasco calizo.

Las grutas de Malta encierran una gran cantidad de estaláctitas calizas, que no son mas que alabastros con capas concéntricas.

Por último, entre los fósiles, pueden citarse dientes de pescados de diversas especies, vertebras de palmera marítima, equinos petrificados de diferentes formas y tamaños, cáscaras de erizo de mar, conchas petrificadas, y muchos lithophitos y madreporas.

VEGETALES. *Cultivo del suelo.* El estado actual del suelo de Malta es un ejemplo patente de lo que puede la actividad de un pueblo batallando contra la miseria.

Ya hemos dicho que Malta es un inmenso peñasco calizo. Encuéntrase bien en algunos parajes privilegiados un poco de tierra vegetal, pero esta es la única escepcion. ¿Cómo fertilizar estas llanuras, estos ribazos estériles? ¿Cómo domar este suelo rebelde y hacer útil al hombre lo que la naturaleza habia condenado á una eterna infecundidad? He aquí de qué modo han resuelto los Malteses este problema:

Igualan la superficie de los peñascos, teniendo sin embargo cuidado

de dar á este plano una lijera inclinacion, para facilitar la salida de las aguas despues de las grandes lluvias. Hecho esto, estienden sobre esta cama natural una capa bastante espesa de piedras quebrantadas, en seguida otras piedras casi reducidas á polvo, y en fin tierra tomada en las grietas y en las cavidades de los peñascos vecinos. Muy á menudo añaden una capa de estiercol y una segunda capa de humus fértil. Si viene á faltalles la tierra, van á buscarla á Sicilia. Cuando es preciso, pasan y vuelven á pasar veinte veces el estrecho, afrontando el furor de los vientos y de las olas. Como se ve, en materia de industria y actividad, nada tienen los Malteses que envidiar á los Suizos, los cuales llevan de tres ó cuatro leguas, en sus canastos, la tierra necesaria para reparar las averías de sus cercados.

Todavía no es esto todo: para poner la sementera ó las plantas al abrigo de los estragos de los huracanes, los labradores de Malta rodean sus campos con cercas de paredes. Estas cercas son las que dan á la campiña de Malta, como ya lo hemos dicho, un aspecto como si fuese un vasto tablero de juego de damas.

Se engañaría uno estrañamente si pensase que estos terrenos artificiales, preparados con tantos afanes, son de una fertilidad mediana. En el mas malo, produce el trigo de diez y seis á veinte por uno, y en los mejores, sesenta y cuatro por uno. Ya puede concebirse que no se obtienen estos prodijiosos resultados sino á fuerza de desvelos y trabajo. Pero si se recuerda lo que hemos dicho sobre la enorme poblacion de Malta; y si se observa que la propiedad está dividida hasta lo infinito, se comprenderá que cada familia de labrador puede trabajar, estercolar y escardar á su gusto el pequeño límite de tierra que sus antepasados le han legado. Toda la vijilancia, toda la solicitud de un aldeano maltés y de sus hijos están concentradas en una y hasta en media fanega de tierra cultivada; he aquí el secreto de esta escensiva fecundidad. Si la tierra no les faltase, no hay duda que estos hom-

bres infatigables llegarían á beneficiar todo el suelo de Malta, y cambiarían, como por efecto de un talisman, la fisonomía tan triste de esta isla célebre.

¡Qué contraste con los Sicilianos! «En Sicilia, dice Vivant Denon (1), en Sicilia, donde abundan los frutos de toda especie, el labrador es pobre, sucio y andrajoso; en Malta, por el contrario, donde el habitante no puede sacar de su suelo mas que un poco de trigo y de algodon, la pobreza es tan activa, tan ingeniosa y tan aseada, que casi tiene el aire de riqueza.» Casi lo mismo sucede en todas las comarcas donde la naturaleza suministra espontaneamente á la poblacion lo que necesita para sus necesidades materiales. La miseria es la madre de la industria. Donde la Providencia ha puesto en abundancia todas las cosas, el hombre, olvidando su mision de trabajo, se echa á dormir sobre la fe de un cielo siempre clemente y de una tierra inagotable.

Descansando los terrenos de Malta sobre una cama de peñasco, tal vez se preguntará cómo es que no los diseca el sol. Pero ya hemos dicho que estos peñascos son porosos y se impregnan fácilmente con la humedad atmosférica. Ellos absorben el agua que cae sobre la capa de humus y entretienen en todo lo que se halla en contacto con ellos una frescura constante. Solamente se ven precisados los labradores á revolver la tierra cada diez años y desembarazar el peñasco de una corteza espesa que se forma en su superficie é impide la infiltración de las aguas lloviznas.

El algodon, el trigo, la cebada, la avena, el comino, el trébol, la alfalfa, todas las legumbres de Europa, frutos sabrosos y esquisitos, numerosas especies de flores, tales son los productos de este suelo fabricado, si puede decirse así, por la mano del hombre. No obstante todos estos vegetales no podrían crecer á un mismo tiempo en el mismo terreno. Cada uno tiene sus exigencias parti-

(1) Viaje á Sicilia.

culares. Así es que un campo bien preparado da el primer año legumbres y sandías; el segundo, melones deliciosos (1) que pueden conservarse durante todo el invierno, y cebada que, cortada en verde, sirve de forraje para los animales. Solo en el tercer año se labra la tierra para sembrarla de algodón; el cuarto está consagrado al cultivo del trigo; desde este momento, se alterna en las cosechas; pero es necesario, para el algodón, menear la tierra con mucho mas cuidado que para el trigo.

El algodón es el principal producto de Malta. Para cosechar una cantidad mayor, los labradores han sacrificado la mayor parte de sus plantíos de naranjos y hasta de sus jardines. Se recoje de tres especies; el algodón indijeno, el algodón de Siam y el algodón de las Antillas. Este último es de un hermoso amarillo y de una gran finura. Se siembra en marzo y abril, y se recoje en octubre. Con su algodón compran los Malteses las subsistencias necesarias para ocho meses del año. Este recurso es desgraciadamente bien precario. La Inglaterra no quiere algodones de Malta, porque dan hilos demasiado cortos que no pueden emplear con utilidad en las fábricas británicas (2). Los propietarios de Malta han debido por consiguiente buscar consumidores fuera de su nueva madre patria. Jénova le ha abierto sus mercados (3). Pero si las ventas vienen á faltar durante un año, ó solamente durante algunos meses, la poblacion

agrícola de Malta se verá en la miseria y quedará enteramente á cargo de la Inglaterra, la cual no querrá probablemente dejarla morir de hambre. Esta situacion no seria sin precedente. Habiendo prohibido el rey de España, en 1785, los algodones hilados y manufacturados que, hasta aquella época, habian tenido entrada libre en sus estados, se vió Malta en visperas de una ruina total, y la desesperacion se apoderó de sus habitantes. Fué preciso que las encomiendas de España interviniesen bajo la súplica del gran maestre que reinaba entónces, é hiciesen revocar el edicto fatal. En otra época se ha visto á la poblacion maltesa aflijida con un hambre de cinco meses, de resultas de la pérdida de una cosecha, destruida por los insectos. Y no son estas las solas suertes de mala fortuna que amenazan á los labradores de la isla de Malta (1). El cultivo del algodón toma en Egipto y en Siria un acrecentamiento formidable. Si este acrecentamiento continúa, gracias á la actividad previsorá de Mehemet-Alí, ¿en qué paises de Oriente ú de Occidente hallarán los Malteses compradores para sus algodones? ¿No es este un porvenir bien triste? La Inglaterra podria alejar estos funestos presajios tomando de antemano las medidas necesarias para asegurar, en cualquiera situacion que sea, la existencia de esta desgraciada poblacion. ¿Seria tan fácil hacer de esta colonia un centro de industria! Los Malteses son inteligentes, laboriosos, mañosos; ciertamente se aventajarian en todos los ramos de la fabricacion, y hallarian en el salario de sus trabajos el bienestar que les niega un suelo ingrato. Pero el gobierno inglés no ve en la ocupacion de Malta mas que la posesion de un punto militar de una alta importancia; y es permitido sospecharle muy indifereente por los futuros intereses de los habitantes de esta isla.

(1) Estos melones son muy conocidos bajo el nombre de «melones de Malta.»

(2) Las máquinas poderosas empleadas en el día en las fábricas de Inglaterra y de Escocia, exigen un algodón de un hilo muy largo; así es que los fabricantes de la Gran Bretaña traen casi todos sus algodones de América. Una sola libra de algodón americano puede dar un hilo de cincuenta y tres leguas de largo. Concíbese cuánto deben padecer las colonias inglesas de Asia y las que están situadas en otros puntos del globo, con esta preferencia que cierra á sus algodones los mercados de la metrópoli. La India es la que mas sufre por este estado de cosas, y la agricultura se halla allí herida de muerte.

(3) Esto se entiende de los algodones en lana. En cuanto á los que se fabrican en la isla, sirven en ella para las necesidades de los habitantes, y por consiguiente no salen de allí.

(3) No tenemos necesidad de decir que estas provisiones son comunes al Gozo y á Malta. En asunto de productos, estas dos islas no pueden separarse como tampoco en cuanto á su historia antigua.

El trigo que se coje en Malta apenas basta, como ya lo hemos dicho, para el tercio de sus habitantes. Los terrenos lijeros producen una especie particular que no se siembra hasta febrero, y da un pan estremadamente blanco. Para remediar esta insuficiencia, el gobierno de los caballeros se veia precisado á comprar en el extranjero el trigo necesario para las provisiones. Con este objeto se concluyó un tratado con la Sicilia, la cual se obligó á suministrar á Malta una cantidad de cereales, mediante una exencion de derechos. Los granos se conservaban en grandes fosos abiertos en el peñasco. Cuando aquellos graneros subterráneos se hallaban suficientemente llenos, se cerraba la entrada con una gran piedra unida cuidadosamente con puzolana (1). De este modo se podia dejar encerrado el trigo un gran número de años, sin temer la menor avería (2).

Era sin duda muy terrible la necesidad en que se hallaba el gobierno de los caballeros de asegurar por sus propios recursos y algunas veces por medio de empréstitos la subsistencia de las dos terceras partes de sus súbditos. Mas los principios y las costumbres de aquella órden facilitaban la solucion del problema. La guerra continua que la Religión (3) sostenia contra los Turcos y los Berberiscos, proporcionaba numerosas ocasiones de aumentar, por el derecho del mas fuerte, los recursos pecuniarios de la administracion de Malta. Ya se verá mas adelante que el oficio de corsario no era menos útil á los intereses materiales de los caballeros, que el del soldado al brillo de su fama. Los mismos particulares venian á ayudar al gobierno ejerciendo la piratería por su propia cuenta. Cada presa marítima acrecentaba la

riqueza de la órden al par de la de la nacion, de tal modo que el déficit anual de las subsistencias se llenaba sin esfuerzos, tanto por los continuos beneficios del estado, como por las ganancias, considerables algunas veces, realizadas por los súbditos, quienes de este modo adquirian los medios de bastarse á sí mismos.

Estos manantiales de provechos no existen ya para los Malteses desde que han pasado bajo la dominacion inglesa, y ninguna industria nueva se ha creado para indemnizarlos de lo que han perdido. Este es el motivo de la gran miseria que experimentan en el dia.

Detiénese el pensamiento con emocion sobre los males que afligirian á esta desgraciada poblacion, si á consecuencia de un conflicto europeo ó de una crisis interior se hallase un dia la Inglaterra en la imposibilidad de subvenir á las necesidades de sus colonias mas necesitadas. Entretanto, buscan los Malteses en su emigracion un paliativo á sus sufrimientos y un alivio á su miseria.

Entre los productos de Malta, citaremos tambien el *kali magnum*, el oricella, el liquen, que da á los tintes un color amaranto, y por último la sulla (1). Esta última planta que se eleva á la altura de cinco piés y produce flores de un hermoso encarnado, sirve de alimento á los animales. Se siembra sin tener necesidad de preparar la tierra; y lo que tiene de mas singular es, que en el mismo campo donde, despues de la cosecha, hacen venir el trigo, vuelve á brotar sin sembrarse de nuevo. Aparece despues de una segunda cosecha trigo, mas esta vez no tiene ni la fuerza ni las propiedades primitivas. La sulla es peculiar á Malta y otra vez al Gozo.

El comino se cultiva menos desde que se ha notado que minaba las tierras mas que ninguna otra planta, y que las debilitaba.

Los jardines de Malta son ricos en flores y frutos. Los primeros exhalan un perfume mas fuerte que las

(1) Tierra que se halla cerca de Nápoles.

(2) El uso de los silos se halla en el dia espardido en muchos paises y se ha introducido en Francia, donde los ricos propietarios que no tienen necesidad de vender sus granos despues de cada cosecha, los conservan en esta especie de cuevas.

(3) Por la «Religion» se entendia «la órden de Malta»; signiando á los autores que hemos consultado, emplearemos mas de una vez esta denominacion en el discurso de nuestro trabajo.

(1) «*Hedisarum clypeatum flores suaviter rubente.*» (Tournefort).

flores de Europa. Las rosas sobre todo tienen un olor singularmente penetrante. En cuanto á los frutos, pueden compararse, por su esquisito sabor, á los de las islas de los trópicos; el naranjo es el rey de todos. En los verjeles y jardines se ven elegantes bosquecillos, donde este árbol de manzanas doradas entreteje su follaje con el del limonero y el del granado. Al ver aquellas copas de verdor dispuestas en cúpulas movibles, y de las cuales se escapan dulces olores, se olvida por un instante que, algunos pasos mas adelante, no se encuentra mas que sequedad y aridez. Mas acercándose, ¡qué desencanto! Aquellos naranjos, cuyas ramas admirábais de lejos cargados de flores y frutos, los veis, con sorpresa, aprisionados en cajas estrechas, como los que experimentan el eterno polvo de nuestros jardines públicos. Dos veces al dia la mano previsora del jardinero se ve obligada á regar las raíces alteradas, y echar en el árbol paciente la vida y la fecundidad. Para poner aquellas frescas sombras al abrigo de los vientos furiosos, la tijera mutila desapiadadamente las ramas que traspasan el límite trazado por una mano inexorable. Toda cabeza que quiere levantarse por encima de las demás, cae bajo el nivel del amo. ¿Dónde están los bosques embalsamados de España y Portugal? No vemos aquí mas que la porodía. Mas no seamos injustos. Los Malteses han avasallado la naturaleza; han obtenido de ella lo que habria negado á un pueblo menos laborioso. No es necesario pedirles mas. Por lo demás, ¿no es natural encontrar al lado de un campo artificial un bosquecillo de naranjos en cajones, cerca de una tierra adulterada, un recuerdo de invernadero cálido?

Todó esto no impide por otra parte que las naranjas de Malta sean las mejores de Europa. Desgraciadamente no pueden comerse excelentes en el extranjero, porque para esto seria preciso que hubiesen llegado á un grado de madurez que no permitiria el poder extraerlas sin peligro de averia.

En 1780, las hermanas del rey de Francia poseian un jardin en Malta y todas las semanas se les enviaban dos cajas de naranjas y de granadas escogidas. La Francia, como se ve, ha dejado en Malta recuerdos de mas de un jénero. Desgraciadamente para nuestro orgullo nacional, no es esta la sola colonia inglesa donde puedan verse las huellas de nuestros pasos.

El higo es uno de los mejores frutos de Malta. Los hay de muchas especies y todas excelentes. Casi todos se consumen en la isla. Los Malteses, como todos los Levantinos, emplean, para acelerar la madurez de sus higos, el medio conocido bajo el nombre de *caprificacion*. Esta consiste en suspender de las ramas de una higuera doméstica higos salvajes enebrrados y sostenidos por una cuerda. De estos últimos salen unos mosquitos que se introducen en los higos domésticos, y sus picaduras causan en ellos una fermentacion que les hace madurar en poco tiempo y les da una calidad superior. Los que los insectos han desdeñado se consumen y abortan (1). ¡Cuántas personas hay que, comiendo los higos secos tan ponderados de Esmirna y de las islas del Archipiélago, no sospechan que han estado poblados de millones de insectos que han llenado en ellos todas las funciones de su frágil existencia!

Animales. El reino animal no es mas rico en Malta que el reino vegetal, y la nomenclatura de las especies que en ella se encuentran no es ni larga ni difícil; no ofrece mas que los nombres de algunos animales domésticos de Europa y de las aves de nuestros climas, con variedades bastante numerosas de peces: solamente algunos de estos animales esperintan aquí modificaciones impor-

(1) El tomo primero de las memorias de matemáticas y de física de la Academia de las ciencias, año de 1750, contiene un trabajo muy curioso y circunstanciado sobre la caprificacion. Esta memoria, bajo la forma de carta dirigida á Mr. de Reaumur, es de Mr. Godeheu de Riville, caballero de Malta. Sentimos que los límites de esta noticia no nos permitan dar un resumen de las observaciones de este naturalista distinguido. Puede verse igualmente sobre el mismo asunto la obra de Mr. Valmont de Bomare.

tantas en sus condiciones físicas. Así es que los asnos son en Malta mucho mas grandes, mas fuertes y al mismo tiempo mas lijeros que en nuestros paises; se venden muy caros y les dan el sobrenombre grotesco de janetes (*narcisos*) (1); las ovejas maltesas son de una fecundidad extraordinaria; cada una pare hasta tres corderos por año. Los perros de Malta tienen un carácter que les es peculiar y que ha fijado la atención de los viajeros. Esta casta, que Buffon designa bajo el nombre de *bichonnes* (perrillos de lana) (2), se distingue por la extrema largura y la finura de sus lanas. Los perros de Malta eran ya muy conocidos en tiempo de los Griegos y de los Romanos. Aristóteles hace el elogio de sus formas elegantes, y Timon reprende á los Sibaritas por ir al baño seguidos de estos animales de piel sedosa. Linneo pretende que, para impedirles que engorden, basta frotarlos la columna vertebral con el espíritu de vino mezclado con un aceite fuerte, y darles poco que comer. [Refinamiento singular! Llama á esta especie *canis familiaris melitæus*. En el día se hallará difícilmente un bichon de raza pura; esta variedad se ha perdido casi enteramente.

Los caballos de Malta son pequeños, pero de un vigor poco común; las mulas y los machos son de talla mediana y no tienen nada que les distinga de los otros.

En materia de pájaros no se conocen en Malta mas que los que la Europa y el Africa envían allí á ciertas épocas periódicas. Desde el mes de marzo, llegan las palomas salvajes por enjambres numerosos y hacen sus hijuelos, para ir, cuando llegan los calores de julio, á engordarse con los cañamones en Sicilia y en Calabria. Hacen sus nidos en las cuevas situadas en la playa. Aunque estas grutas se abren en peñascos inacce-

sibles en apariencia, no por eso dejan los Malteses de penetrar en ellas para apoderarse de la cria de los pichones; pero no lo logran sin dificultad ni sin riesgo. Armados con un palo guarnecido con un garfio de hierro, se dejan deslizar á lo largo de una cuerda fijada en la cumbre del peñasco y se detienen en frente de la entrada de la gruta. Para saltar el espacio que les separa de ella, imprimen á la cuerda un movimiento enérgico hasta que sean lanzados en la caverna. El palo les sirve para agarrarse á las puntas del peñasco mas inmediatas y á las paredes de la gruta cuando es profunda. La gran cantidad de nidos que encuentran ordinariamente en aquellas cavidades les indemniza de sus fatigas. Mr. Godeheu de Riville, de quien tomamos estas observaciones (1), cuenta la mala ventura sucedida á un cazador de nidos de palomas que dejó un día escapar su cuerda, mientras estaba en la cueva en busca de su presa. La posicion era terrible: el corte perpendicular del peñasco no dejaba ninguna esperanza de subir á su cumbre valiéndose, por todo apoyo, del palo herrado; y la cuerda, único instrumento de salvacion, se balanceaba libre por defuera. La idea del riesgo que corria atravesó como un relámpago el espíritu del desmañado cazador; este fué para él un momento de agonía inesplicable; mas la desesperacion le sujirió la inspiracion que salva y el valor que secunda el pensamiento. Vió la cuerda, en sus bamboleos regulares, volver hacia la gruta y penetrar en ella cada vez por su estremidad inferior; mas, entre ella y él, habia una distancia espantosa, y cada segundo de espera se alejaba todavía mas. La perplejidad era la muerte... De un salto se arroja, con peligro de estrellarse volviendo á caer sobre el peñasco; halla bajo su mano la cuerda libertadora, la aprieta con enerjía y se sus-

(1) Houël. Este viajero hace un gran elogio de los janetes, que le fueron muy útiles para sus paseos en las islas de Malta y del Gozo.

(2) Es, segun afirma, el producto de un cruzamiento de castas, es decir, de un pequeño perro de aguas y de un pequeño perro faldero.

(1) Véase la carta escrita de Malta el 8 de enero de 1749 á Mr. de Réaumur sobre el paso de las aves, por el comendador Godeheu de Riville, t. III de las memorias de matemáticas y física, presentadas á la Academia de las ciencias, año de 1760.

pende en ella victoriosamente. ¡Estaba salvado!

En el corriente de abril, vense llegar á Malta los buchrayos, pájaros terrestres casi tan negros y del grosor de un chorlito dorado. El mes de mayo trae los cardenales, los cucillos, las tórtolas, las codornices que vuelven de Africa, y los becafijos que, en esta época, están muy flacos, pero que vuelven á pasar en setiembre gordos y suculentos. En verano, tres especies de chochas descansan en Malta, las chochas de peñasco, las negras y las *pispons*, variedad bastante rara en Europa. Al mismo tiempo llegan, empujados por los vientos del norte y de nordeste, los chorlitos, que permanecen en la isla hasta la vuelta de las chochas. Setiembre trae con estas últimas los grajos de Berbería (1), que no han hecho en el mes de mayo mas que una corta parada. Las aves de rapiña se dejan ver en octubre. Este mes y el de noviembre son los mas favorables para la caza; hay entónces una gran cantidad de torcos, de alondras, de chorlitos, de chochas, de cercetas, de patos salvajes y gallinas de agua (2).

Como se deja ver, Malta es una tierra de paso, un punto de estacion entre el Africa, la Europa y el Asia; es la grande posada donde marineros, viajeros y comerciantes, van á olvidar las fatigas del mar; es la rama del árbol donde descansan las aves del cielo, esos otros viajeros, cuando el frio de los inviernos les obliga á volar hácia un sol mas caliente. ¿No es esto una esplicacion enteramente natural de la fábula de Calipso? En esta reunion de ninfas seductoras, que, con el jesto y la voz,

atraian á su lado á los navegantes, ¿no ha querido el jenio poético simbolizar la mision hospitalaria de Malta?

El pescado abunda mucho en las costas de Malta, y la mediocridad de su precio le pone al alcance de todas las bolsas. Las ostras pescadas al rededor de la isla son de mala calidad, pero muchos mariscos muy delicados las reemplazan aventajadamente (1).

Las variedades de insectos no son numerosas en Malta; una sola merece fijar la atencion de los entomologistas; es una oruga sin patas y cuyas costumbres presentan particularidades bastante singulares. El comendador Godeheu de Riville la llama *oruga minadora de las hojas de viña*, y ha dado una descripcion muy detallada en una memoria presentada, en 1750, á la Academia de las ciencias.

Hemos dicho, en el principio de esta noticia, que la miel de Malta gozaba de una reputacion merecida. Las abejas se hallan en efecto en enjambres numerosos en ciertas localidades de la colonia. Los Malteses las educan á la manera de los Orientales, es decir en colmenas horizontales. Estos insectos se complacen sobre todo en la parte nordeste de Malta, á causa de las plantas aromáticas que crecen con abundancia cerca de las salinas y de los peñascos de la Melleha. Estas plantas y la flor de los naranjos dan á la miel maltesa un sabor esquisito; por este motivo la comparaban los antiguos á la del pequeño Hybla. Nos parece que ofrece una grande analogía con la miel de la Isla-Borbon, que es tan perfumada y tiene las mismas propiedades digestivas (2). Recorde-

(1) Llamánles tambien «grajos de Estraburgo. Parece que estas aves hacen sus nidos en la tierra.

(2) Los Malteses son excelentes cazadores. Aperciben las aves á una distancia enorme, poco mas ó menos como los salvajes de la América cuya vista es, como es sabido, tan perspicaz. Cuando la caza no viene en su direccion, la atraen imitando su canto ó su chillido, y tienen para esto un talento particular. Luego que el animal está á tiro de fusil, tiran con una mano y una dicha que darian envidia hasta á los mismos Tirolese.

(1) Puede verse una nomenclatura de los peces de Malta en Forskal, «Descriptiones animalium, etc., quæ in itinere orientali observavit.» El mismo sabio ha dado en su «Flora egyptiaco-arabica,» un catálogo de las plantas que se encuentran en Malta. Este catálogo se intitula «Florula militensis.»

(2) La miel de Borbon tiene el perfume de café, de flor de naranjo y de una multitud de plantas balsámicas. Su color es verde claro. Desleida en vino de Burdeos, restablece las funciones del estómago despues de las enfermedades de languidez y de desfallecimiento.

ínos por último que este producto, afamado en todos tiempos, ha dado nacimiento al nombre de *Méltita*, que se ha trasformado en el de *Malta*.

COMERCIO. La primera necesidad de una población que carece de lo necesario para su subsistencia, es la de crear-se medios artificiales de bienestar y de prosperidad. El comercio es un precioso recurso, sobre todo para los países situados como la isla de Malta. Mas cuando nadá se posee, ó casi nada que pueda servir de objeto de cambio, no hay medios de comerciar. Hallándose pues los Malteses precisamente en esta posición, como acaba de verse, el movimiento de sus negocios con las naciones extranjeras ha sido siempre bastante insignificante, por no decir nulo. Mientras que los indijenas han podido procurarse dinero ó valores preciosos, armándose en corso contra los musulmanes, han comprado cuanto necesitaban; pero cuando este recurso provechoso les ha sido arrebatado, su actividad mercantil, actividad enteramente instintiva en los Malteses, no ha hallado en qué ejercitarse. No pudiendo ni cambiar, á causa de la insuficiencia de sus productos, ni comprar para volver á vender, por falta de dinero, se han visto forzados á cruzar los brazos, y resignarse á los quebrantos de una situación deplorable.

Solo la industria hubiera podido salvar la población maltesa; más la Inglaterra no lo ha permitido. Tiene bastantes grandes centros manufactureros; ella que busca consumidores en todas las partes del mundo conocido, no podía pensar en aumentar el número de sus productos. ¡Tanto peor para los Malteses! se mueren de hambre; ¿qué le importa á la metrópoli? Mientras que la economía política encuentre el medio de equilibrar el producto con el consumo, la Gran Bretaña abraza sus escuadras en los puertos de la Valeta, sin dar oídos á las voces lamentables que salen de la playa. La contribucion de los pobres la ha acostumbrado demasiado á espec-táculo de las miserias humanas. Los

indijentes de Lóndres causan perjuicio á los mendigos de Malta.

El algodón era el principal artículo del comercio maltés. Se enviaba casi todo á España para las fábricas de Cataluña. Los vendedores eran pagados en duros españoles que trasportados á Francia, les procuraban en el cambio cierto beneficio, y les permitian comprar en Marsella jéneros, con los cuales beneficiaban todavía, volviéndolos á vender en Malta. En los registros de la aduana del gran maestro consta que, de 1788 á 1793, esportaba Malta todos los años por 2,750,000 libras tornesas de algodón hilado. En este número no están comprendidos los algodones fabricados, destinados igualmente á la esportacion. De este modo, teniendo cuenta de lo que se consumía en el interior del país, puede estimarse á mas de tres millones el valor del algodón que producía, año comun, el suelo de Malta.

La piedra de construcción (1), las naranjas, el liquen, las cenizas de *kali magnum*, de los limones, los albaricoques en dulce ó *alejandrinos*, las granadas, la miel, el agua de flor de naranja, el comino, el anís, la barrilla, la simiente de ciertas legumbres, tales son poco mas ó menos los artículos del comercio de Malta.

En cuanto á las importaciones y á las esportaciones actuales, he aquí el estado por el año de 1835. Desde esta época, no ha debido haber mucha variacion.

IMPORTACIONES.

De Inglaterra. . .	128,373. lib. ester.
De la América del Norte (colonias inglesas) . . .	4616.
De Jibraltar y otras plazas. . .	23,432.
De los Estados Unidos de América.	13,358.
De países extranjeros.	400,503.

Valor total de las importaciones. 570,282. lib. ester.

(1) La piedra de Malta se esporta en gran

EXPORTACIONES.

Valor total. , 336,612. lib. ester.

El número de las importaciones escede pues al de las exportaciones en 233,670 libras esterlinas.

CALAS Y PUERTOS DE MALTA. Ya es tiempo que pasemos á los detalles de la descripción , y que tracemos la topografía del país que nos ocupa.

El litoral de la isla de Malta está cortado por un gran número de pner-tos y ensenadas; la parte sur y sudeste es la única que carece de ellos. Al nordeste se encuentran las dos calas de *Marsa-scala* y de santo Tomás; la entrada de esta última es bastante difícil á causa de un banco de peñascos submarinos, que se estienden á la estremidad de una de las puntas que la forman. Al este, los navíos pueden anclar con seguridad en el puerto de *Marsa-Scirocco*. Doblando la punta *Benisa*, y siguiendo en un barco la larga cadena de peñascos perpendiculares que defienden la proximidad de la costa meridional de la isla, se llega al puerto *Nuesciar*, y al golfo *Antifega*, situados el uno al lado del otro en la parte sudeste. Continuando su camino, se pasa delante de la ensenada de los *Falcones*, y se llega á la cala *Carkeva*, despues á la cala *Ghozlien*, ambas á dos á la estremidad la mas occidental de la isla. Al nordeste y al norte, una continuacion no interrumpida de puertos ó de calas ofrecen un abrigo á las embarcaciones que navegan en el canal de Malta. En primer lugar se encuentra la cala de la *Melleha* (1), cerca de la cual se levanta el peñasco de Calipso; despues el puerto *san Pablo*; mas adelante la cala de las *Salinas*, y sucesivamente la cala de *san Márcos*, la cala de la *Magdalena*, la cala de *san Jorge*, y la cala de *san Julian*; por último, á derecha é izquierda de la Ciudad Valeta se abren dos puerios magníficos, cita de todos los navíos que tocan en Malta; el uno, el del

oeste, se llama *Marsa Musciet*; y contiene la isla sobre la cual se eleva el fuerte Manuel; el otro, el del este, se llama el *Gran Puerto*, ó simplemente *Marsa*, y se subdivide en cuatro ensenadas en extremo cómodas: el puerto de la *Sangla* ó de los *Franceses*, el puerto de las *Gale-ras*, el puerto de los *Inglese*s y el puerto de la *Renella*.

Todos estos puertos, todas estas calas, á escepcion de dos ó tres que presentan una orilla estremamente escarpada, están defendidos por baterías y torres guarnecidas de piezas de artillería. Los poseedores de la isla de Malta han querido hacer de esta colonia una inmensa ciudadela, que no se les puede arrebatar sino por hambre ó traicion.

Mas arriba hemos hablado de san Pablo. La tradicion maltesa quiere que esta ensenada haya sido testigo del naufragio de san Pablo, naufragio cuya relacion nos han trasmitido las santas Escrituras. Esta opinion, aunque sostenida por escritores concienzudos, y consagrada por las creencias de una poblacion entera, no nos parece fundada.

Sabemos positivamente que san Pablo abordó en Méli-ta; pero este nombre es comun á dos islas del Mediterraneo, la una situada en el mar Adriático cerca de los estados de Ragusa, y la otra la que hace el sujeto de esta noticia. Examinemos cuál de las dos debió recibir al apóstol y sus compañeros de viaje. Partido de Cesarea para ir á justificarse cerca del emperador, de los crímenes que se le imputaban, san Pablo hizo escala en la isla de Creta donde su navío fué impelido por la tempestad. Algunos dias despues, un ligero viento del mediodía permitió á la embarcacion alejarse de aquella colonia. Nótese bien que habia hecho alto en un puerto de la costa septentrional de Candia, y de este mismo sitio es de donde salió para continuar su viaje hácia la capital del mundo romano. Apenas se hizo á la vela, el navío fué impelido por un viento muy violento fuera de la vista de la isla que costeara; ¿cuál era este viento? el *Euroclydon*, nos dice la

cantidad en el Levante donde es muy buscada.

(1) Es decir «real,» de la palabra árabe «melek,» que significa «rey.»

Escritura, es decir, según Plinio, Vitrubio, Aristóteles y Estrabon, un viento que tiene el medio entre el mediodía y el levante; era pues, para hablar el lenguaje moderno, un viento de sudoeste, ó lo que se llama en el Mediterráneo el *scirocco*. Sobre este punto, no puede haber ni aun la menor sombra de duda.

« Siendo el navío impelido por la violencia de la tempestad, y no pudiendo resistir, le dejamos ir á merced del viento. » De este modo, según el texto de las *Actas de los Apóstoles*, el equipaje renunció á conducir el navío que fué abandonado al capricho del huracan. Luego, el *scirocco* no podía impelerle mas que hácia el mar Adriático, cualquiera otra direccion era imposible. Para que hubiese sido arrojado en las aguas de Malta, que está situada al oeste de la Creta, hubiera sido preciso que el viento soplasen del este sin variacion. Por lo demás, el capítulo 27 de las *Actas de los Apóstoles* es tan esplicito, que no permite el menor equívoco. « Habiendo llegado la noche décimo-cuarta, como éramos arrojados acá y acullá en el mar Adriático, los marineros, hácia la noche, fueron de parecer que se acercaban á alguna tierra. » Diráse tal vez que la Escritura ha podido confundir el mar de Sicilia donde está situada Malta, con el mar Adriático, pero semejante suposicion es inadmisibile. En primer lugar, Malta está muy distante del mar Adriático; además este mar no ha tenido jamás otros límites que los que los jeógrafos le asignan en el día; siempre ha tenido la Iliria y la Dalmacia á la derecha, y la Italia á la izquierda; su estension ha sido siempre de doscientas leguas de ancho y de cuarenta en su mayor largura, dimensiones sobre las cuales están de acuerdo Plinio, Estrabon y Tucídides (1). Así pues, cuando el narrador de los hechos y jestos de los

Apóstoles nos dice, que el navío que conducia á Pablo fué impelido en el mar Adriático, no es posible suponer que haya querido hablar del mar de Sicilia.

Por lo demás, no son estas las únicas consideraciones que militan contra la tradicion maltesa. Si el navío en cuestion hubiese sido conducido directamente á Malta, habria naturalmente abordado en un punto de la costa oriental, como por ejemplo en Marsa Scirocco, y esta está al nordeste de la isla donde se halla el puerto san Pablo, sitio presumido del naufragio. En segundo lugar, la embarcacion encalló en bajo-fondo (1); luego, se conocen muchos en la punta meridional de la Méltita del mar Adriático, al paso que no hay ninguno al rededor de Malta. — Pablo fué mordido por una víbora y no experimentó ningun mal; luego Malta no ha alimentado jamás serpientes de ninguna especie, al paso que en Dalmacia y sobretodo en Méltita hay una gran cantidad de víboras muy venenosas. — El Apóstol fué acogido por los bárbaros (2). Malta pertenecia entónces á los Romanos, y la poblacion se componia principalmente de Griegos, que los Romanos habian conservado en la isla. No es esto todo: la civilizacion de Malta estaba en aquella época tan floreciente, que tenia nombradía en toda la Europa. ¡Y es á los Romanos y á los Griegos, á los habitantes de un pais tan adelantado en materia de artes é industria á quienes Pablo, tambien ciudadano romano, habria llamado bárbaros! Que no nos vengan á decir que, bajo la plu-

(1) «Y habiendo echado la sonda, encontraron los marineros veinte brazas; después habiéndose alejado un poco mas, la volvieron á echar y hallaron quince brazas (versículo 28). — Mas habiendo caido en un sitio que tenia el mar por ambos lados; encalló el navío, y habiéndose enredado la proa, quedó inmóvil, mientras que se rompía la popa por la violencia de las olas.» (Versículo 41).

(2) «Y los BARBAROS nos trataban con mucha humanidad, porque encendieron una grande hoguera y nos recibieron á todos en sus casas, á causa de la lluvia que nos caia encima, y del frio.» Capítulo 28, versículo 2. El epíteto de BARBAROS se halla repetido muchas veces en los versículos siguientes.

(1) Tolomeo confunde el mar Adriático con el mar de Sicilia ó el gran mar Jónico. Sin embargo ambos á dos son y han sido siempre bien diferentes. El mar Adriático tiene límites naturales tan bien marcados, que es difícil concebir que su posicion haya dado lugar á equivocaciones tan singulares.

ma del escritor sagrado, la palabra bárbaro está tomada en el sentido de *enemigo de la religion cristiana*; la palabra *jentiles* era la de que se valian los cristianos de aquel periodo para designar jeneralmente á los paganos. — Por última observacion, recordaremos que Pablo se vió precisado á permanecer durante tres meses en Méliá, por falta de ocasion para pasar á Italia. Esta isla era bien poco frecuentada por los navegantes, lo que no se ha verificado con Malta. No puede suponerse que el deseo de convertir á los habitantes de la colonia á la nueva fe fuese la causa que retuviese tanto tiempo á san Pablo en aquella isla hospitalaria; porque las *Actas de los Apóstoles* no hablan de una sola predicacion, de una sola conversion; dicese en ellas solamente que Pablo curó milagrosamente un gran número de enfermos; en segundo lugar es preciso recordar que se hallaba entónces prisionero, y que iba enviado á Roma para sincerarse ante César de delitos en extremo graves; el oficial romano encargado de conducirlo á los piés del emperador, no le habria sin duda dejado predicar á su antojo; no habia esperado el buen placer de su cautivo para volver á dar á la vela. La larga estancia de san Pablo en Méliá fué pues forzada, siendo muy raras las comunicaciones de aquella isla con los paises vecinos (1), sobretudo en la mala estacion; todo lo cual volvemos á repetir, no ha podido decirse jamás de Malta.

A todos estos argumentos, solo se opone la tradicion popular de Malta y los asertos de algunos poetas latinos, entre los cuales se cita á Ovidio. Pero las tradiciones populares son muy á menudo mentirosas; y en

cuanto á los poetas, ¿quién ha podido jamás pensar en tomar sus obras por *criterio* en las cuestiones de geografía y de historia?

Hay pues motivo, segun nuestro modo de ver, para declarar falsa la opinion que coloca en Malta el naufragio de san Pablo. Hemos insistido sobre este asunto porque abraza un punto histórico importante, y porque explica un paso interesante de las Santas Escrituras.

Grutas y catacumbas. La naturaleza del suelo y de los peñascos de Malta esplica el gran número de grutas que se notan en esta colonia. Estas grutas son una de las cosas más dignas de curiosidad; las hay de todos tamaños, de todas formas y en todas las posiciones posibles. Las unas, colocadas al nivel del mar, son visitadas incesantemente por las olas que producen en ellas un ruido formidable; otras, abiertas por la naturaleza en el flanco de los peñascos que rodean la isla del lado de levante y del sud, tienen su entrada á una gran elevacion, y no se puede penetrar en ellas sino bajando con la ayuda de una cuerda, con riesgo de caer en el mar ó de quebrantarse mil veces los miembros en las puntas agudas de los peñascos sobre cuya cima hay que estar suspendido. En las cavernas cuyo acceso es mas difícil, es donde principalmente hacen sus nidos las palomas. Todas ofrecen concreciones interesantes y estaláctitas formadas por la lenta infiltracion de las aguas á través de los poros del peñasco.

No harémos aquí la enumeracion de todas las grutas que designa la historia jeológica de Malta. Solo citaremos las que merecen una mencion especial, sea por su importancia, sea por los recuerdos que traen á la memoria.

Grande gruta. Principiemos por señalar la que se ve cerca de Marsa Scirocco y de la punta Benisa; no se echa de ver en ella nada de curioso, mas su estension y capacidad la hacen digna de atencion. Tiene mas de doscientos piés de largo, y su bóveda es bastante elevada. Llámala la *grande gruta*.

La Makluba. En las cercanías del

(1) «Tres meses despues, partimos en un navio de Alejandria, que habia pasado el invierno en la isla que llamaba por bandera Castor y Pollux.» Versículo 11.

Parece, segun esto, que San Pablo, ó mas bien el centenario á cuya guardia estaba confiado, se vió presiado á esperar que un navio que como él se hallaba detenido en Méliá, se hiciese á la vela, lo que probaría que la isla testigo del naufragio del Apóstol, estaba muy jelos de ser tan frecuentada como lo estaba la Mrita del mar de Sicilia, aun en la época de que se trata.

pueblo de Zorrick, á corta distancia del litoral, se llega á las orillas de una escavacion casi circular, que tiene mas de cien piés de profundidad. La forma de esta cavidad singular es la de un cono truncado, cuyo fondo tiene noventa y cinco piés de diámetro. Observaciones hechas con toda atencion, han hecho presumir que este agujero inmenso se ha formado por el hundimiento repentino de una gran caverna que comunicaba con el mar. «La época de este accidente, añade un escritor, no debe ser muy antigua; por encima del espacio que se ha hundido parece que habia alguna habitacion, porque se ve una cisterna á cincuenta piés de profundidad en la parte del escarpamiento donde han practicado escaleras para bajar. La profundidad ha debido ser mas grande; pero el hueco ha sido llenado posteriormente por las tierras de las colinas inmediatas, hallándose la abertura de la escavacion en una especie de cañada.» Este abismo espantoso se llama *Makluha*, nombre maltés que significa *derribado*.

Cueva de san Pablo. La cueva de san Pablo está en las cercanías de la Ciudad Notable. Unas rejas de hierro la dividen en tres partes. La primera entrando está abierta al pueblo en ciertas circunstancias. La segunda suministra aquella tierra anti-febrifuga de la que ya hemos hablado; el peñasco que está tallado en forma de nave, se rejenera incesantemente, y produce, sin agotarse, el polvo curativo. La distribucion del fondo contiene un altar en el que se pretende que san Pablo dijo la misa, y una hermosísima estatua del Apóstol, en mármol blanco, obra de Melchor Caffa, artista distinguido, nacido en Malta en 1631, y uno de los mejores discípulos de Ferrata (1). Esta cueva es una de las numerosas localidades que la piedad maltesa ha colocado bajo el patronazgo de san Pablo. Aunque san Juan sea invocado en la iglesia mas magnífica de la

colonia, aunque las hazañas que han inmortalizado la orden de Malta hayan sido consumadas en Malta, no por eso se tiene menos veneracion por san Pablo, á quien los habitantes de esta isla dedican un culto predilecto. El nombre ó la imájen del heroico náufrago se ven por todas partes en Malta. No solamente está bajo su invocacion la catedral de la Ciudad Notable, sino que además hay una iglesia de san Pablo en la Valeta. En muchos pueblos hay tambien templos dedicados á este intrépido propagador del Evangelio. En un camino que conduce á una antigua casa de recreo de los grandes maestros, se veian todavía, hace algunos años, estatuas de san Pablo, que señalaban, por un movimiento del brazo derecho, la bahía donde el error popular coloca el desastre del navío salido de Cesarea. En cuanto al puerto, no hay necesidad de decir que es del número de los sitios privilegiados que se recomiendan particularmente á la piadosa curiosidad de los viajeros. ¿No es extraño que esta preferencia se funde en un hecho materialmente inexacto é imposible? ¿Qué importa, por lo demás? Dejemos al pueblo maltés sus creencias; el escepticismo seria para él el mayor de todos los males, como lo es para nosotros, pueblo civilizado.

Catacumbas de la Ciudad Notable. Vense todavía cerca de la antigua capital de Méliá catacumbas perfectamente conservadas y que no puede uno menos de visitar; su extension y las numerosas calles que hay en ellas les han hecho dar el nombre de ciudad subterránea. No se puede en el día recorrerlas en todas direcciones, habiéndose cerrado muchas salidas, de miedo que los curiosos no se perdiesen en ellas y no renovasen la historia trágica de que fueron teatro las catacumbas de Roma y que Delille ha contado en verso. Houël ha penetrado en ellas por una entrada particular que comunicaba con la casa de un Mr. Pedro Greco, antiguo rector del colejo de la Ciudad Notable. He aquí la descripción que hace de aquel nécro-

(1) No tiene razon Houël en atribuir aquella estatua á Bernin. Añade, no obstante, que está compuesta con calor, y que aquel artista ha ejecutado pocas obras mejores.

lo: «Luego que se llega, se bajan cerca de ocho á nueve piés por una escalera que conduce á una especie de galería: á veces es muy estrecha; nótanse en ella de cada lado sepulcros de todas dimensiones hasta el del mas pequeño niño. El corredor es muy irregular; se divide en diferentes conductos que forman muchas ramificaciones; vense un gran número de estas calles que se asemejan á la primera, salas mas ó menos espaciosas, guarnecidas de sepulcros. Hay sala cuyo techo exijia el sosten de algunos pilares, y los han hecho á imitacion de las columnas agrupadas y estriadas, sin base ni chapiteles, sin gusto ni regularidad. Las catacumbas están á unos doce ó quince piés debajo de la superficie del peñasco en el que las han abierto. Esta piedra es blanda y porosa; el agua la petrifica con facilidad; para prevenir los efectos de su infiltracion, han practicado, al pié de las partes laterales de la galería, pequeñas tajetas cubiertas, sobre las cuales se marcha; estas reciben las aguas y las conducen á sitios donde se reunen y desaparecen. Por este medio, conservaban estos subterráneos la salubridad necesaria para habitarlos sin riesgo, cuando las circunstancias precisaban retirarse de ellas y permitian trasportar sin trabajo los cuerpos destinados á ser depositados en ellas. La piedra en que están hechas las escavaciones para las catacumbas, á causa de su naturaleza porosa y blanda, se ha hallado á propósito para alimentar ciertos vegetales y arbustos. En su superficie hay muchos de estos arbustos cuyas raices han podido penetrar aquel peñasco sin hendirle, sin que se hallen comprimidas, y han podido crecer hasta doce ó quince piés sobre dos ó tres líneas y mas de diámetro en el seno de la piedra. Es de notar que estos arbustos tienen sus raices del mismo grueso al aire libre que en el corazon de la piedra, donde seria natural creer que se hallarian embarazadas. Estas catacumbas son bien superiores á las de Nápoles, cuya mayor parte no son mas que escavaciones hechas á la ventura para sacar de ellas piedras y mate-

riales para edificar. Estas últimas sirvieron de iglesias á los primeros cristianos de la isla. Un hermitaño que vino á habitarlas en 1607 atrajo á á ellas un gran concurso de fieles.»

Sepulcros de la Bengemma. Las grutas funerarias de la Bengemma no son menos interesantes, apesar de que ocupan un espacio mucho menos vasto, y de que solo han servido para sepultar á los muertos. La Bengemma es una montaña situada al sudeste de la isla. El plan, casi unido, que forma su meseta superior, la cercania al mar, la existencia de muchas fuentes abundantes al pié y á los costados de la colina, otras consideraciones no menos significativas, parecen probar que esta localidad pintoresca ha sido el terreno donde existió una ciudad de la que no quedan huellas ni en el suelo ni en la historia de Malta. Cualesquiera que hayan sido los habitantes de aquella ciudad, no queda duda, en vista de lo que aun subsiste de sus trabajos, que no les eran estraños los conocimientos del arte. Las cuevas sepulcrales son en número de ciento; les entra la luz por pequeñas aberturas, y algunas de ellas, como lo dice Houël, se asemejan de cerca á una decoracion de puerta; las otras han debido estar adornadas de la misma hechura, mas, degradadas por el tiempo y por la accion de la humedad atmosférica, se hallan completamente despojadas y dejan ver á descubierto las asperezas de la piedra. Penetrando en estas habitaciones fúnebres, cuyo acceso es bastante fácil, el recuerdo de su antiguo destino, el silencio solemne que reina á vuestro alrededor, la obscuridad que os rodea, os causan un sentimiento de piedad mezclado de un espanto involuntario. Las bóvedas consagradas á la sepultura están á una gran distancia en la montaña y en el sitio mas retirado de la region subterránea. Los sepulcros son de una composicion y de un estilo esquisito, los detalles de su ejecucion de una finura maravillosa y de un gusto irrepreensible; el autor del *viage pintoresco de Sicilia* no titubea en declarar que son los mas

hermosos y los mas elegantes que ha visto en las mismas dimensiones. ¿Qué mano ha tallado en el peñasco aquellos sombríos asilos? Es lo que no sabrá decirse; los fastos de Malta enmudecen sobre este punto, y la destruccion ha pasado sobre los vestijios materiales que habrian podido facilitar la solucion del problema.

Gruta de Calipso. Dirijiéndose hácia el puerto de Melleha, situado al nordeste, se llega enfrente del palacio de Calipso (1); ¡triste palacio, á juzgar por lo que existe! dos pisos de grutas sombrías y húmedas, abiertas en un peñasco puntiagudo de una gran elevacion, distribuidos sin orden, sin simetria, no ofreciendo ningunas trazas de ornamentos, ni nada de cuanto constituye una habitacion agradable, he aquí la residencia de Calipso y de sus ninfas. El gabinete de toilette de la diosa, aquel retrete donde se empleaban todos los recursos de la coquetería la mas refinada para añadir nuevos encantos á lo que la naturaleza habia hecho tan hermoso y seductor, aquel recinto misterioso del que la imaginacion se complace en hacer un santuario de amor y deleite, no era ¡ay! mas que una pieza muy modesta que no se distinguia de las grutas vecinas mas que por una abertura colocada á siete piés de elevacion. En vano buscariais al

rededor de este lugar célebre los sitios encantadores de que Fenelon ha hecho una descripcion tan poética. Aquella agua murmullosa, que serpenteaba en arroyos plateados en medio de frescos prados, se reduce á una fuente que brota al pié de la montaña; aquellos bosques llenos de verdor que protejian con su sombra discreta los amores de Telémaco y Eúcaris no existen ya y jamás han podido existir, porque el suelo se niega á producir árboles. Al aspecto de aquella triste muralla horadada de grutas arruinadas, á cuyos alrededores crecen endebles arbustos á quienes falta el agua y la tierra, se presenta á la idea el querer indagar cómo han podido los poetas hallar colores sublimes para la pintura de un paisaje semejante. Desgraciadamente el desengaño es tan cruel, que el espíritu suspende el juicio contra el poderío de los recuerdos, y ni las graciosas fantasías de Fenelon, ni las relaciones ingeniosas del cantor de Ulises, nada pueden influir sobre el mal humor que se apodera de nosotros. Si se olvidan por un instante las tradiciones fabulosas, se reconoce que el puerto de la Melleha ha podido ser, en efecto, un refugio para los navegantes de otros tiempos. La situacion de este puerto al nordeste de Malta, la seguridad de que en él gozan las embarcaciones, la fuente abundante de que hemos hablado, todo prueba que aquel era el primer sitio de descanso de las embarcaciones que habian doblado el Gozo viniendo de Africa. Es pues permitido creer, con Denon, que se habian formado en él toscos establecimientos cuyos restos son las grutas de la montaña. Esto es seguramente bien prosaico; pero ¿cómo respetar la poesía en vista de una tan triste realidad! Apesar de cuanto dice el ilustre autor del *Itinerario de Paris á Jerusalem*, se puede, sin ser un bárbaro, no ver siempre «por los ojos de Homero y de Fenelon.»

CIUDADES Y PUEBLOS. La isla de Malta, apesar de su pequeñez, puede ser considerada como dividida en dos zonas bien distintas. La parte occidental forma en efecto un contraste singular con la region del este La

(1) Muchas islas del Mediterraneo revinbian el nombre de Calipso. La isla de Fano, entre otras, es designada por d'Anville y otros jeógrafos como habiendo sido la residencia encantada donde Ulises estuvo retenido prisionero durante temto tiempo por su inmortal querida. Mas si Fano es la isla de Calipso, Ulises, como atinadamente lo hace observar Mr. de Chanteaubriand, debia aperebir las costas de la isla de escheria ó Corfú, desde el bosque donde construyó su embarcacion, y podia hacer el paso en algunas horas, en su vez de emplear en él, segun Homero, diez y ocho dias de navegacion. Por otra parte Estrabon y los jeógrafos modernos que se han ocupado de esta cuestion con vienen todos en colocar la isla de Calipso en el mar de Malta. Solo varian las opiniones sobre el punto de este mar que el cantor de la Odisea ha querido designar. Hase creido durante algun tiempo que la célebre ninfa habia habitado el Gozo; pero se ha reconocido que la isla nombrada «Ogygre» por Homero era positivamente Malta. En apoyo de esta opinion invocariamos los testimonios mas respetables, si el espacio consagrado á esta noticia nos permitiese largas digresiones.

primera está poco ó nada habitada, es árida y pintoresca, la segunda está muy poblada, es fértil, gracias á la activa industria de sus habitantes, rica en ruinas interesantes y en curiosidades naturales. La razon de esta preferencia acordada por los Malteses á la parte oriental es fácil de concebir. Al oeste, y principalmente en los parajes inmediatos á la costa, se respira un aire mal sano; además, no se hallaria en ellos ni tan siquiera la tierra necesaria para la preparacion del suelo que se querria cultivar, al paso que en la zona del este la atmósfera es pura de todo miasma malsano, y la tierra vegetal se encuentra en algunas llanuras como igualmente en muchas escavaciones. Es preciso no olvidar tampoco que las dos capitales de la colonia están situadas en esta última parte, lo que ha debido dar un nuevo apoyo á los motivos de la predileccion de los Malteses por el oriente de su isla.

PARTE OCCIDENTAL. Llanuras á la sombra de árboles, fuentes murmullosas, algunos restos de construcciones subterráneas, soledades agrestes, hermosas perspectivas, algunos recuerdos históricos y poéticos, he aquí lo que atrae á los viajeros á la rejion de Malta la mas inmediata de las islas del Comino y del Gozo. Allí puede visitarse la montaña de Bengemma y sus grutas funerarias; muchas salinas situadas en la orilla del mar; los caseríos de la antigua casa de recreo que designan con el nombre de san Publio; el sitio llamado *Kaala ta Ubid*, en el que, durante la dominacion de los Arabes, un puñado de esclavos, despues de haber quebrantado sus grillos, se fortificó y sucumbió luchando valerosamente contra sus amos; en fin, el puerto de la Mel-leha y las cavernas célebres transformadas por los poetas en un palacio encantado. Tal es, poco mas ó menos, todo lo que hay que ver en la parte oriental de Malta.

PARTE ORIENTAL. Dos ciudades y veinte y dos pueblos ó caseríos (1) se

elevan en la parte este, independientemente de muchas aldeas y de un gran número de casas de campo.

Ciudad Notable. La Ciudad Antigua ó Notable (*citta vecchia ó notabile*) es el centro á cuyo alrededor se han agolpado la mayor parte de los pueblos. Llamada *Méltia* por los Griegos, y *Mdina* por los Arabes, fué la capital de la isla hasta la fundacion de la Valeta. Su situacion sobre una meseta bastante elevada y las fortificaciones que la rodean le dan desde lejos un aspecto bastante imponente. Parece haber sido afamada por la grandiosidad y la hermosura de sus edificios, como igualmente por la actividad de su industria. Segun Diodoro de Sicilia, se fabricaban en ella tejidos de lino de una finura maravillosa. Tenia entónces una gran estension y una poblacion numerosa. Ella fué, segun dicen, la que acogió á san Pablo en sus muros; así es que ha sido siempre la ciudad la mas piadosa y al mismo tiempo la mas venerada de la isla de Malta. Durante todo el reinado de los caballeros, no cesó de ser la residencia del obispado de Malta; la catedral, restaurada en los tiempos modernos, aunque de un estilo muy sencillo, contiene cuadros del Calabrés, de los que hablarémos mas adelante. En el dia, no queda nada de los magníficos monumentos de Méltia; y esta antigua capital se halla de tal modo despoblada, que recorriendo sus calles se cree uno hallarse en una ciudad abandonada. Apenas se cuentan en ella cuatrocientos habitantes; es cierto que el Rabbato, pueblo cercano que no es mas que el arrabal de aquella ciudad, tiene mas de dos mil. Las catacumbas y la gruta de san Pablo que hemos descrito son los sitios mas notables de las cercanías. Cerca de la ciudad vieja hay un cementerio en el que se han hallado perfectamente conservados cadáveres enterrados despues de muchos siglos. Estos cuerpos se asemejaban á unas momias, y la forma de las facciones

(1) El nombre de «caserío» aplicado á los pueblos de Malta tiene por raiz la palabra árabe «rahal» que significa estacion. Ella

recuerda que aquellos pueblos se han formado con los establecimientos y las casas mas mezquinas de los primeros cultivadores malteses.

se hallaba tan poco alterada, que algunos individuos fueron, segun dicen, reconocidos por los retratos que existian todavia en sus familias.

Caseríos. Nosiendo nuestra intencion hacer una descripcion detallada de todos los pueblos de Malta, nos parece suficiente hacer una enumeracion sencilla.

El Bosquecillo. Ya hemos nombrado el Rabbato, dependencia de la Ciudad Notable. A corta distancia se encuentra el Bosquecillo, antigua casa de recreo de los grandes maestros. La habitacion consiste en un castillo flanqueado de torres cuadradas; en un gran salon del piso bajo y en el llamado *del trono*. En el primer piso, los techos y las cornisas están pintadas al fresco, y representan la historia del gran maestro Verdale, á quien es debida la construccion de aquella hermosa casa de campo. El jardin y la llanura donde se eleva el castillo son los sitios más agradables de la isla. Allí se gusta, á la sombra de árboles seculares y á la orilla de los arroyos que los riegan, una frescura que en vano se buscaria en otra parte en toda la estension de la colonia. El naranjo, el limonero, el azambogo, el bergamote exhalan sus perfumes aromáticos. El parque que rodea el castillo estaba en otro tiempo poblado de animales de toda especie, y sobre todo de gacelas. Una vasta pajarera primorosamente cuidada, conteniendo los pájaros mas raros, aumentaba todavia el recreo de aquel hermoso retiro.

Carriles antiguos. Si, dejando el Bosquecillo, se adelanta uno hácia el mar, se halla, al cabo de media hora de camino, sobre una elevacion á cuyo pié se ven carriles antiguos practicados en el peñasco. Estos carriles, que tienen de cuatro á seis pulgadas de ancho sobre doce ó quince de profundidad, se prolongan hasta el mar, donde se les sigue tan lejos como pueda distinguirse un objeto en el fondo de las aguas. Esta continuacion submarina de un camino tan evidentemente frecuentado en otro tiempo, prueba que el mar, en esta parte de Malta, se ha adelantado singularmente hácia la orilla. En cuanto á los

carriles, parecen indicar que ha existido en las cereanías un establecimiento considerable, como por ejemplo un depósito de mercaderías.

A la estremidad la mas meridional de la isla está situado el caserío *Dinghi*, nombre que pertenecia á una familia maltesa muy respetada.

Subiendo hácia el centro de la colonia, se encuentra el caserío *Zebug*, llamado tambien *Ciudad Rohan*. Esta aldea, la mas considerable y la mas poblada de todas, está construida sobre una eminencia cubierta de olivos en otro tiempo, lo que la ha hecho dar el nombre que tenia primitivamente. En la cima de la colina, se notan tres fuentes y una gruta cuya bóveda destila una agua limpiada, aun en los tiempos de sequia. Lo que hay de particular es que el techo de esta gruta no dista de la meseta de la montaña mas que ocho ó nueve piés. Este es un ejemplo de la filtracion de los vapores atmosféricos á través de los peñascos de Malta.

Itard, que debe su nombre á una familia maltesa; *san Antonio*, otra casa de campo de los grandes maestros, rodeada de un hermoso jardin plantado de naranjos; *Mosta*, que fué tomada y saqueada por unos corsarios en 1526; *Lia*, *Balzan*, que se anuncia por las espesuras de olivos, algarrobos y almendros; *Nasciar*, grande caserío que fué el primero que recibió las semillas del cristianismo; *Ghargul* ó caserío *Gregorio*; *Berkercara*, cuya iglesia tenia título de colejiata, y que contiene una poblacion relativamente bastante numerosa: todas estas aldeas forman un grupo cuyo aspecto no quebranta la monotonía del paisaje, porque, contruidos todos de piedra blanca, son del mismo color que la campiña que les rodea.

Para ir desde Berkercara á *Qurmi*, es preciso pasar bajo los arcos del gran acueducto construido por orden del gran maestro Alof de Vignacourt, que surte de agua á la Ciudad Valeta. Este acueducto, que principia en *Diar Chandul* y sale á la plaza donde se eleva el palacio de los grandes maestros, tiene siete mil cuatrocientas setenta y ocho canas de

largo, ó cerca de cuarenta y ocho mil cuatrocientos doce piés. El agua tiene su nacimiento en la parte la mas meridional de la isla. Qurmi conserva todavía á *Ciudad Pinto*, del nombre de un gran maestro, y á *Caserio Fornaro*, á causa del gran número de hornos de pan que en él han construído. Es un pueblo importante que debe su opulencia á la proximidad de la Valeta.

Volviendo del lado de Zebug, se encuentran, situadas á corta distancia unas de otras, las aldeas siguientes: *Siggeui*, ó caserio del descanso; *Qrendi*; *Mgabba*, nombre que significa *cobertura de tiesto*; *Zorrick*, cuyos habitantes son grandes cazadores, y cuya iglesia contiene dos hermosos cuadros, representando el uno de ellos san Andrés, por el Calabrés, y el otro la muerte de santa Catalina, por Mateo da Lecce; *Zafi*, que fué el único paraje que respetó la epidemia de 1676; *Quergop*; *Gudia*, cuyo nombre indica un sitio elevado, y cerca del cual existen algunas ruinas interesantes, de las que hablaremos en otra parte de esta noticia; *Luca*, construída en una eminencia que domina el gran puerto de la Valeta, y cuyos habitantes ejercen casi todos el oficio de albañiles en el que están muy adiestrados. En fin, en la rejion del nordeste, es decir, en las cercanías de Marsa Scirocco y de la Ciudad Valeta; puede visitarse *Ghasciaq*, nombre maltés que espri-me la idea de un placer ó de un goce; *Tarscien*, donde se cree que se establecieron los primeros Fenicios que habitaron Malta; *Paula* ó *Caserio Nuevo*, edificadobajo el maestrazgo de Depaule, inmediato á la grande Marsa; *Zeitun* ó *Biscallin* (hijo de Siciliano), nombre que este caserío debe al establecimiento que formaron en él un gran número de Sicilianos emigrados que desembarcaron en Marsa Scala; *Zabbar* ó *Szabbar*, llamado tambien *Ciudad Hompesch*; y *Farrugi*, pequeño pueblo colocado cerca de las dos calas de Marsa Scala y de santo Tomás.

Los numerosos pueblos que acabamos de citar, comunican entre sí por caminos que no siempre se pue-

den recorrer en carruaje. En cada uno de ellos se elevan iglesias y capillas, objeto de la piadosa veneracion de los Malteses. Vense igualmente en ellos hermosas casas adornadas con elegancia, con azoteas á la italiana, balcones y columnatas. En los alrededores existen cisternas antiguas y ruinas de diferentes épocas, de las que nos ocuparemos cuando escribamos la historia de Malta.

CIUDAD VALETA. *Aspecto de la ciudad.* Cuando se entra en el gran puerto de la Ciudad Valeta, se queda uno pasmado de la hermosura del espectáculo que se despliega á su vista. Aquella ciudad, que se estiende en anfiteatro y parece mirarse en las ondas transparentes que la rodean; aquellos arrabales pobladísimos que se avanzan atrevidamente en el puerto enfrente de la ciudad principal; aquellas ensenadas cómodas donde se mecen navíos de todas dimensiones, llevando pavellones de todos colores; los numerosos edificios cuyo remate domina las casas que les rodean; las obras de fortificacion y las ciudadelas que defienden la proximidad de la capital en todos sus puntos accesibles; todo esto forma un panorama grandioso y casi único en su género, una escena que hiere vivamente la imaginacion. Las personas que han visto el puerto de Constantinopla y contemplan con admiracion el májico cuadro del Cuerno de Oro, no son insensibles á las magnificencias que ostenta con orgullo á la vista del extranjero la ciudad ilustrada por los caballeros de san Juan.

Situacion jeográfica. — Fundacion de la ciudad. La Valeta está situada por 12 grados 6 minutos del meridiano de Paris. Fué fundada en 1566 por el gran maestro cuyo nombre lleva. Edificada en una punta de peñasco que divide el puerto en dos partes principales, domina la Ciudad la Sangle y la Ciudad Victoriosa, arrabales construídos igualmente sobre otros puntos de tierra; que cortan la grande Marsa en marchas arenosas de menor dimension. La bañan á izquierda las olas del puerto Marsa Musciet, en medio del cual está la pequeña isla del Lazareto, en

el que podrian caer todas las embarcaciones que echan el áncora delante de la capital. Para hacerse una idea completa de la situacion de esta ciudad célebre, es necesario tender la vista sobre el plan que damos en esta noticia; por él se echará de ver que era imposible á la órden de san Juan de Jerusalem encontrar una posicion mas feliz, y á la Inglaterra establecerse en un punto mas seguro, para reinar sin rival en el Mediterráneo.

Fortificaciones.—Diferentes puertos. Lo que sorprende desde luego, acercándose á Malta, es el conjunto espantoso de las fortificaciones que defienden la capital. Por todas partes á donde se tiende la vista se perciben altas murallas guarnecidas de artillería, de dobles y triples hileras de baterías que se responden y se cruzan en todos sentidos, baluartes inexpugnables, atrincheramientos rodeados de profundos fosos coronados de artillería. No existe ciudad en el mundo que, en límites tan estrechos, posea medios de resistencia tan formidables. A la estremidad de la Ciudad Valeta, á la punta norte del monte Sceberras (1) se eleva una fortaleza de primer órden, llamada castillo de san Telmo. Sus murallas han visto millares de Turcos caer, en 1565, bajo los golpes de los caballeros que las defendian, y no fué tomada hasta que el último de los soldados cristianos fué sepultado bajo las ruinas de la plaza. El fuerte san Telmo, principiado por el comendador de Strozzi, gran prior de Capua y jeneral de las galeras de Malta, aumentado con muchos baluartes por el gran maestre la Sangle, fué completamente concluido por Raimundo de Perellos, en los primeros años del siglo diez y ocho. Independientemente de las obras que constituyen su fuerza principal, está rodeado de una hilera de baterías colocadas á flor de agua, que defienden la entrada del puerto del lado de la grande Marsa y del lado de Marsa Musciet. A su estremidad opuesta, es decir, en el paraje en que el monte Sceberras se

reune con la tierra firme, la Valeta está protegida por las fortificaciones de la Floriania, principiadas en 1635 por el gran maestre Lascaris, y concluidas en 1715.—El gran puerto no está menos al abrigo de un ataque por mar y tierra. Este puerto, como ya lo hemos dicho, está subdividido en muchas ensenadas; la primera, principiando por su embocadura, está formada por las puntas de Ricazoli y de Salvador; llámanla la puerta de la *Renella*; está defendida por el fuerte Ricazoli, cuya construccion es debida á un comendador que llevaba este nombre; es de una estension inmensa; baterías rasas casi invisibles y abiertas en la peña viva, como casi todas las obras de Malta, hacen este fuerte temible á los navíos que quisieran penetrar en el puerto, porque se hallarian expuestos al fuego cruzado del castillo de san Telmo y de la punta Ricazoli, situados el uno enfrente del otro. La segunda ensenada está formada por la punta de Salvador y la estrecha lengua de tierra que cubre el Burgo ó Ciudad Victoriosa; este es el *puerto de los Ingleses*. A la estremidad del Burgo se eleva, ufano de su antigua gloria, el fuerte de san Anjelo, destinado á proteger esta parte de la Marsa al mismo tiempo que la tercera ensenada ó *puerto de las Galeras* (1), delineado por la Ciudad Victoriosa y el arrabal de la Sangle. El castillo de san Anjelo era la única fortaleza que existia en la isla en la época en que los caballeros de san Juan se establecieron en ella. El gran maestre l'Isle-Adam le añadió baluartes, murallas, cisternas, fosos, un arsenal y almacenes. Este es el fuerte, uno de los principales de Malta, contra el que se estrellaron, despues de numerosas y sangrientas tentativas, los esfuerzos de los musulmanes, en 1565, apesar de hallarse ya dueños del castillo de san Telmo.—La cuarta ensenada, llamada *puerto de la Sangle ó de los Franceses*, se halla bajo la proteccion de las fortificaciones que rodean de aquel lado la al-

(1) Nombre de la lengua de tierra en la que está construida la ciudad.

(1) Llamado así porque estaba consagrado en otro tiempo á encerrar las galeras de la Religión.

dea de la Sangle. —No era suficiente asegurar, del lado del puerto, la tranquilidad de los arrabales de la Valeta, era preciso tambien poner aquellas dependencias tan importantes de la capital perfectamente al abrigo por el lado de las tierras. La prevision de los grandes maestros lo ha realizado. El fuerte san Miguel está destinado á defender la Sangle. La Bormola, otro arrabal que se estiende inmediatamente, está cubierto por el fuerte santa Margarita; en fin, las fortificaciones de la Cottonera abrazan la aldea la Sangle, la Bormola y la Ciudad Victóriosa, comprendido en ellas el fuerte santa Margarita. Este recinto inmenso, cuya idea concibió y cuyo plan trazó el gran maestre Nicolás Cotoner, puede, en caso de ataque, contener todos los habitantes de la campiña y oponer al enemigo una larga resistencia. —La entrada del puerto Marsa Musciet está defendida por el fuerte Tigné, construido á fines del siglo último, en la punta de Dragut (1), que se adelanta enfrente del castillo de san Telmo y hace la bajada de la punta Ricazoli. La isla del Lazareto, situada en el mismo puerto y á corta distancia, lleva el nombre del fuerte Manoël ó Emmanuel, construido por orden del gran maestre, Manuel de Villena, hácia el año 1723.

De este modo la Valeta y sus arrabales son completamente inaccesibles. La hambre ó la traicion es la única que podria hacerles caer entre las manos de una nacion rival. Digamos, no obstante, que este lujo de fortificaciones no carece de inconvenientes á causa del gran número de hombres que exige su defensa. El fuerte san Telmo y el castillo de san Anjelo no pueden confiarse sino á guarniciones considerables; en cuanto á la Floriana y á la Cottonera, ellas solas necesitarian muchos rejimientos. Entretanto si se cuentan los demás trabajos fortificados, tales como baterías, atrincheramientos, torres,

fortines, etc., que protejen el interior y las costas de Malta, se verá que la posesion de este punto militar no dejará de ser oneroso para la Gran Bretaña en caso de guerra marítima.

Descripcion de la Ciudad Valeta propiamente dicha. —Puertas, calles, balcones, fuente pública, empedrado, la calle de los desafíos. Éntrase en la Ciudad Valeta por tres puertas; la Reale, la Marina y la de Marsa Musciet; todas tres están practicadas en el peñasco y defendidas convenientemente. —Las calles son hermosas y están bien abiertas; la mas larga y principal es la que principia en la puerta Reale, cerca de la Floriana, y que desemboca en el castillo san Telmo; las demás están tiradas á cordel, perpendicular ó paralelamente á esta.

Como, á causa de la disposicion del terreno, la mayor parte de las casas ofrecen una pendiente rápida, se ha juzgado á propósito disponer el piso en escalera. Esta sucesion de escalones le da un aspecto extraño y pintoresco. Si se estiende la vista sobre las dos láminas de esta obra, que representan las calles de san Juan y de santa Ursula, se verá que, apesar del anatema pronunciado por lord Byron, en las calles de Malta, no dejan por eso de ofrecer perspectivas muy orijinales.

Estando todas las casas construidas de hermosa piedra blanca, tienen siempre el aire de ser nuevas, y dan á las calles un aspecto de asco y coquetería que agrada á la vista del extranjero. La forma de aquellas casas varia hasta lo infinito; sin embargo, todas concluyen en azoteas. Aquellos tejados á la italiana están barnizados de puzolana, y permiten á las aguas llovedizas ir cayendo por un conducto en la cisterna que está al pié de la casa. Las habitaciones de los ciudadanos y de los nobles de Malta están, por lo comun, adornadas de balcones cubiertos; algunos de ellos son unos magníficos retretes donde van las mujeres á gozar por las tardes de la frescura de la brisa marítima.

Apesar de que cada casa tiene un

(1) Este es el nombre de un virey de Arjel que tomó una parte activa en el sitio de Malta bajo la Valeta, y que desembarcó con sus tropas en el cabo que mira al castillo de san Telmo.

estanque de agua, hay además cisternas públicas, y también una fuente que, comunicando con los estanques particulares, por medio de canales subterráneos, surtirían toda la ciudad, si llegase á suceder que las lluvias de invierno no hubiesen procurado á cada uno la provision ordinaria. El agua de esta fuente es excelente y muy cristalina; mas, como tiene su nacimiento en la parte sur de la isla y que, para llegar á la capital, sigue el largo acueducto de que hemos hablado, llega caliente y desagradable para beber durante el estío; se remedia este inconveniente con el uso del hielo; las nieves del Etna son, como ya lo hemos dicho, de un gran socorro en Malta, donde el sumo calor debilita el organismo y altera las funciones digestivas. Parece que en otro tiempo no surtía el gran acueducto de agua mas que al palacio del gran maestro y al presidio. El autor de la *orden de Malta disfrazada* (1) esplica de este modo aquella particularidad: «Un esclavo turco fué el que enseñó la hidráulica al que habia tenido la idea de construir aquel acueducto. Aquel sabio vió estrellarse su ciencia á los piés de las murallas de la ciudad; un esclavo vino á su socorro, y le probó que el agua subía á una altura igual á la de donde se la hacia bajar. Por recompensa obtuvo, además de su libertad, que un canal conduciría la misma agua al presidio.»

Las calles de la Ciudad Valeta estaban en otro tiempo mal empedradas y embarazadas con escalones que molestaban la circulacion y ocasionaban, durante la noche, accidentes de gravedad. Pero, desde 1771, se han hecho desaparecer estos obstáculos; se han establecido, en todas las direcciones, conductos para la circulacion de las aguas llovedizas y las inmundicias; en fin, se han empedrado magníficamente todas las calles. En el dia no puede compararse á la Ciudad Valeta ninguna otra capital en todo el mundo por la limpieza. Mas este empedrado, tan hermo-

so, tan unido, tan bien cuidarlo, tiene un inconveniente muy desagradable. Las piedras que le componen producen, con el frotamiento, un polvo fino que el viento levanta incessantemente, y que, introduciéndose en los ojos de los que pasan, ocasiona unas oftalmías, de las que algunas veces resulta la pérdida de la vista. Atribúvese sin razon la frecuencia de los males de los ojos á la blancura de la piedra con que están construidas todas las casas de Malta. Siendo aquella blancura amarillenta el color natural de la piedra, y no la de un barnizado sobrepuesto; siendo además la piedra estremamente porosa, los fascas luminosos se absorben y no son reflejados con tanta fuerza como lo serian por paredes blanqueadas con cal ó yeso. Concíbese que los Europeos no puedan soportar la vista de una ciudad enteramente pintada de blanco, como Arjel, por ejemplo, porque allí el reflejo de los rayos del sol es muy intenso; pero Malta no está en el mismo caso, y segun nuestro modo de ver, solo á las moléculas corrosivas que se levantan del suelo que la rodea, de las paredes de las casas y de las baldosas sobre las que se camina, deben atribuirse las causas de las cegueras y de los males de ojos, en jeneral, que aflijen á los habitantes de esta isla (2).

Entre las ciudades de la Ciudad Valeta, hay una que gozaba en otro tiempo de un privilegio singular. La legislacion de la orden de Malta asemejaba el duelo al crimen de lesa majestad divina y humana, y le castigaba como tal; sin embargo, como habian observado que seria imposible estirpar enteramente la manía de los combates singulares introducida en la orden con las preocupaciones de la caballeria, se declaró que los que se combatirían en la calle Streta no serian conceptuados culpados sido de falta de subordinacion y obediencia. Era fácil comprender el objeto de aquella medida: como lo dice el conde de Borch, «la Religión

(1) Carasi, de quien tendremos ocasion de hablar mas adelante, con algunas consideraciones sobre la obra singular que ha dejado.

(2) Tal es igualmente la opinion del conde de Borch («cartas sobre la Sicilia y sobre la isla de Malta»).

reunía todos los duelistas de las campiñas en la capital, los aproximaba á su jefe, quien por este motivo podía vijilarlos con mayor facilidad; y, bajo pretexto de señalar ella misma un campo á proposito para la venganza, obligaba á los combatientes á decidir sus disputas en un paraje inmediato al palacio del gran maestre, y estremamente frecuentado, donde el primero que pasaba advertía á la guardia del castillo, la cual arrestaba á los dos culpables. » Una cruz trazada en la pared por una mano piadosa señalaba el sitio donde habia sucumbido un campeón desgraciado. Esto queria decir: ¡Reza por el difunto ! »

Monumentos. El buen gusto en la disposicion de las masas y la sencillez en los detalles del exterior, constituyen el carácter de los monumentos de la Ciudad Valetta. Hablando con propiedad, no existe en Malta un solo edificio hermoso; pero todos están contruidos con tanta solidez, la ordenanza está jeneralmentetan bien observada, que su aspecto no puede ser mas grandioso é imponente. Dichos monumentos dispiertan ideas de fuerza y poderío que se hermanan bien con los recuerdos históricos que están unidos á su existencia.

Palacio de los grandes maestres. La residencia de los antiguos soberanos de Malta no tiene nada de notable en el exterior, escepto la anchura de los edificios de que se compone. Pero las habitaciones son vastas y están magníficamente adornadas. El extranjero admitido á visitar aquella estancia, habitada en el dia por el gobernador inglés, recorre inmensos salones adornados con columnas de mármol blanco, y con pinturas de una gran hermosura. Por todos lados se ven los retratos de los grandes maestres y de los caballeros que han adquirido un renombre militar en los fastos de la órden de san Juan. Las decoraciones de los frisos son debidas al pincel de los dos primeros discípulos de José de Arpino, y las vistas del sitio de Malta á Matteo da Lecce. En la capilla hay un nacimiento de la Vírjen por el Trevisano. La sala de armas está llena

de trofeos colocados con gusto y de un efecto muy pintoresco. No puede uno defenderse, de una cierta emocion pensando en todos los nobles corazones que han combatido bajo aquellas corazas, en las aguerridas manos que han manejado aquellas lanzas y aquellas espadas. Son aquellas unas reliquias llenas de poesía, y que resucitan en el pensamiento dos siglos de gloria y de poderío. A la estremidad de aquella misma sala, encima de una rica coraza embutida en oro que perteneció al gran maestre Vignacourt, se ve el retrato de aquel soberano pintado en pié por Miguel Anjel Caravage. Todo el mundo está de acuerdo en considerar este trozo como la obra maestra de aquel célebre artista. — Complácese uno igualmente en detenerse en un salon cuyo techo está cubierto con una estera amarillenta y cuyas tapicerías representan las producciones mas ricas del Asia y del Africa. Todo recuerda allí el Oriente; créese uno trasportado delante de aquella naturaleza pródiga que ostenta en las riberas del Bósforo sus tesoros inagotables. El sol de Malta, que inunda aquella sala de calor y de luz, aumenta la ilusion. — La galería de los grandes maestres no es la parte menos interesante de aquella habitacion de príncipes. Entre otros cuadros preciosos, contiene un Salvador por el Guido, el asesinato de Abel por el Españolito, y muchos lienzos del Calabrés. Enfrente de las ventanas se ven incrustados en las paredes, tres bajos relieves en piedra. El primero representa á Pentisselda, reina de las Amazonas, que peleó en el sitio de Troya para vengar en Aquiles la muerte de Hector; el segundo ofrece á la vista las cabezas de Claudia y de Tulia, la una mujer de Cecilius Metellus, cantado por Cátulo bajo el nombre de Lesbia; el otro, la hija de Ciceron, nombrada entre sus contemporaneos por sus variados conocimientos. El tercer bajo relieve representaba á Zenobia, reina de Palmira, la cual, despues de haber conquistado el Egipto, fué vencida por el emperador Aureliano, y siguió su carro triunfal en el año 274. Es-

Las tres esculturas son de un estilo bastante mediano, y por esta causa parecen pertenecer á la época de la decadencia de las artes (1). — No eran estos los solos objetos preciosos que encerraba el palacio de los grandes maestros. Mas todas las riquezas en oro, plata y alhajas que contenia en otro tiempo, fueron arrebatadas por los Franceses durante su estancia pasajera en Malta. Sufre mucho el amor propio nacional confesando semejantes atentados, pero la historia es inflexible; y por otra parte, aquellas espoliaciones tuvieron consecuencias demasiado funestas, como se verá en la continuacion de este trabajo, para que puedan pasarse en silencio.

Iglesias. Las iglesias de la Ciudad Valeta no hacen escepcion á la regla; en el exterior, son de la mayor sencillez, y en el interior, de una riqueza deslumbrante. La iglesia que la piedad de los Malteses ha dedicado á san Juan es la mas hermosa de todas. Fué construida por el gran maestro la Cassieré, y consagrada por Ludovico Torres, arzobispo de Montreal. La falta de la cúpula le da un aspecto bastante mezquino; pero en penetrando en sus bóvedas, se halla uno sorprendido del brillo de sus ornamentos, del esplendor de su decoracion, un poco profana tal vez. A cualquiera lado que se tienda la vista, no se ve mas que oro, mármol resplandeciente, y magníficas pinturas. Cottoner, uno de los soberanos mas afamados de Malta, agotó su tesoro particular en hacer dorar las innumerables esculturas de aquella iglesia. El enlosado está enteramente compuesto de piedras sepulcrales en mármol de todos colores, inscrustados de jaspe y de ágata; admirable mosaico que ha costado sumas enormes. Debajo de cada una de aquellas piedras blasonadas cuyo número es de cuatrocientas, duerme un caballero que mereció, por su valor ó por los servicios que prestó á la ór-

den, descansar en el mismositio que l'Isle-Adam y la Valeta. Las capillas laterales están, como la nave, adornadas de monumentos funerarios. Algunos de aquellos sepulcros, todos de mármoles muy raros, están coronados ó acompañados de una cantidad de picas, de cañones, de armas de toda especie, de cascos, de remos y de proas de navíos; aquellos atributos guerreros recuerdan que aquellos cuyas cenizas descansan allí han sido terribles á sus enemigos; y los emblemas religiosos con que se hallan mezclados manifiestan que sacaron su valor de una fe inalterable. El sepulcro del gran maestro Cottoner se hace reparable por la profusion de sus ornamentos; un Turco y un Africano, de figura espresiva, sostiene el sarcófago. La composicion de aquel monumento es de mal gusto, como la de la mayor parte de los sepulcros de la iglesia de san Juan; pero los materiales que le componen son tan espléndidos, el mármol se hermana tan bien con el lápiz y la ágata, que su aspecto es de los mas seductores. Por lo demás, aquellos sepulcros tan galanos no se avienen en lo mas mínimo con el carácter jeneral de la iglesia, que es algo teatral. En una de las capillas, se ve el sepulcro del gran maestro Rohan. Debajo descansa una mujer, la sobrina de aquel príncipe, ¿Qué título tenia la señorita de Rohan para un honor semejante? Ninguno, á no ser el nombre que llevaba; pero esto bastaba para que el gobernador inglés, sir Tomás Maitland, la juzgase digna de ser colocada al lado de un heredero de los d'Aubusson y de los Vignacourt; esto era una galantería enteramente francesa. — El altar mayor está aislado y colocado en medio del coro; un poco mas distante, se aperece un grupo de mármol que representa el bautismo de Jesucristo, grupo hecho de un solo pedazo. Esta escena no carece de espresion. Hay en la figura del Redentor un sentimiento de alegría serena y de felicidad piadosa que causa una dulce emocion. — Debajo del altar hay una bóveda que encierra los despojos de doce grandes maestros. Este que

(1) El abate Navarro, en una disertacion impresa en 1778, ha tratado probar la antigüedad de estos bajos relieves, que son apócrifos. Los han trasportado despues á la biblioteca pública.

veís aquí, nos dicen los epitafios, ha construido el palacio; este otro ha edificado la iglesia; aquel hizo el plan de los jardines de Antonio; el cuarto dotó la capital con un suplemento de fortificaciones, é hizo venir el agua á la ciudad por un hermoso acueducto; pasemos adelante. Estos son los restos venerados de la Valeta y de l'Ile-Adam. Detengámonos respetuosamente ante estas cenizas ilustres. Rayos luminosos rodean sus sarcófagos que coronan dos hermosas estatuas, la una de mármol, la otra de bronce con las manos cruzadas. ¿Porque es preciso añadir que ambos á dos se hallan igualmente descuidados y olvidados? La estatua del Ile-Adam está, segun el aserto de un viajero moderno, odiosamente mutilada; un polvo espeso cubre los sepulcros de aquellos dos grandes hombres, y las telas de araña entapizan los intervalos de las esculturas. A cada paso que se da en la bóveda, al resplandor vacilante de una hacha que lleva el guardian, se tropieza contra un pedazo precioso caído á tierra. Parece sin embargo que los gobernadores ingleses debían tener mas respeto á estos dos hombres cuya gloria ha resaltado sobre toda la cristiandad y cuyo nombre vivirá eternamente en la historia. — Volviendo á subir á la iglesia, vuestro *Cicerone* no faltará de haceros notar una capilla que llamaban el *Oratorio*, y que era el objeto de la mas profunda veneracion en tiempo de los caballeros. Allí era donde en un magnífico relicario de oro sostenido por cuatro pies enriquecidos de pedrerías, se conservaba la mano de san Juan, dada á d'Aubusson, gran maestro de la orden, por el sultan Bajazeto. Aquella mano, conservada en otro tiempo en una iglesia de Antioquia, fué llevada á Bizancio por orden del emperador Justiniano. Respetada por Mahometo II, cuando la toma de Constantinopla, permaneció en el santuario de la basilica donde habia sido depositado. Bajazeto II, ascendido al trono despues de la derrota de su hermano Zizin, para asegurarse la amistad de d'Aubusson, gran maestro de los caballeros de san Juan, es-

tablecidos entónces en la isla de Rodas, le envió aquella mano que habia rehusado á muchos príncipes de la cristiandad. La santa reliquia fué trasportada á Malta, y colocada en la iglesia de san Juan, donde permaneció hasta en 1798. Los Franceses la arrebataron, como asimismo todos los objetos preciosos que se hallaban en los monumentos públicos de la Valeta; mas, despues de la capitulacion, la devolvieron al gran maestro Hompesch, quien la llevó á Italia; en seguida fué enviada á san Petersburgo, cuando Pablo I se hubo proclamado gran maestré de la orden. Tal es, en pocas palabras, la historia de aquella mano de san Juan que, reverenciada durante mucho tiempo bajo el cielo del Asia Menor, se convirtió en una especie de talisman, por cuya virtud hombres de todas naciones reunidos bajo el mismo estandarte, ejecutaron acciones gloriosas y adquirieron un lugar honorífico en los fastos del catolicismo. Concíbese, por lo demás, que los agentes del Directorio hayan restituído sin titubear aquella reliquia á sus lejítimos poseedores. El tesoro de san Juan contenia bastantes riquezas para que las personas encargadas de hacer el inventario pudiesen abandonar á los últimos representantes de la orden de Malta algunos huesarios cuyo valor no podia estimarse por sueldos y dineros. Este irónico sacrificio fué ampliamente recompensado con la adquisicion de un inmenso botin de objetos mucho mas preciosos materialmente. Mesas de altar de gran precio, entre las cuales habia una de plata, las estatuas de los doce apostóles de plata; incensarios magníficos, copones de oro resplandecientes de esmeraldas y rubíes; muchas grandes cruces de oro, de plata sobredorada ó de plata, adaptadas á bastones del mismo metal; viriles de oro; sacras de altar de plata, sobre las cuales estaban grabadas las oraciones del *lavabo*, de la consagracion y del último Evanjelio; la copa de oro guarnecida de pedrerías dada por Henrique VIII á l'Ile-Adam; la espada y el puñal que la Valeta habia recibido de Felipe II, en fin

una multitud de curiosidades perfectamente justiciables del crisol, tales fueron los artículos del presupuesto de entradas que la comision encargada de la visita del tesoro de san Juan presentó al jeneral Bonaparte. Los nuevos dueños de Malta fueron, como se ve, jenerosos á poca costa. — Las pinturas de la iglesia de san Juan son dignas de la magnificencia de aquella catedral. Casi todas son de Matías Preti. Este artista, jeneralmente conocido bajo el nombre del *Calabrés*, ha desplegado en ellas todas las cualidades de su talento, es decir, una fogosidad de imaginacion sin igual, un vigor admirable de pincel, y una pujanza de colorido que no le cede en nada á la escuela española. Toda la vida de san Juan, cuyos diferentes episodios ocupan la bóveda de la nave y las cúpulas de las capillas, es debida al pincel de Matías Preti. Allí es donde debe irse á estudiar al discípulo del Guernino; porque en ninguna otra parte se ha ostentado mas atrevido, mas fecundo, mas digno de admiracion. Sus trabajos fueron recompensados con el título de caballero de la orden. La capilla en la que estaba depositada la mano de san Juan, ofrece un cuadro mas notable todavía que aquellos con que el Calabrés ha enriquecido aquella iglesia; queremos hablar del martirio del mismo apóstol, pintado por Miguel Anjel de Caravage. Apesar de la capa de humo que cubre aquel lienzo, puede verse que la escena terrible que hace el sujeto de la composicion, ha sido ejecutada por el pintor con una verdad y un natural espantosos. El poético contraste que ofrecen la actitud del verdugo y la postura apacible de san Juan, cuya cabeza está injeniosamente alumbrada por el reflejo de un ropaje encarnado; la audacia de diseño que se nota en las figuras y los accesorios; la fuerza y la harmonía jeneral del colorido, hacen de esta obra una de las mejores producciones del Caravage. Ya se sabe que este pintor, que sobre todo estudió la naturaleza material, aventajaba en el retrato. El del gran maestro Vignacourt, de quien ya hemos habla-

do, pasaba por su obra maestra; nada de mas admirable, en efecto, bajo el aspecto del modelo y del tono de las carnes, que la cabeza del gran maestro y la del jóven paje. Si la historia que cuentan sobre estas pinturas es exacta, los cuadros del Caravage que adornan la catedral y el palacio de la Valeta, son doblemente dignos de escitar la curiosidad de los extranjeros. Dícese que habiendo sido insultado por un caballero romano, Miguel Anjel vió rechazar su cartel porque era plebeyo. Desde aquel momento, no tuvo mas que una sola idea, la de quitar el borron impreso á su honor; que un solo deseo, el de adquirir por su jenio los títulos de nobleza, y el derecho de batirse con un caballero. Bajo el imperio de aquella preocupacion compuso sus cuadros para Malta; trabajó sin descanso, devorado por la vergüenza de la afrenta que habia recibido, y escitado por la esperanza de la venganza. Aquella fiebre moral dobló su talento, y su *degollacion de san Juan* le mereció el título que ambicionaba con tanto ardor. Pudo entónces llamar á su enemigo en duelo porque habia saltado la distancia que le separaba de él. Este es un ejemplo de los mas sorprendentes de lo que puede el sentimiento del honor impellido hasta el esceso.

En el tiempo de los caballeros se hacian en la iglesia de san Juan fiestas solemnes, y las ceremonias que se celebraban en aquellas circunstancias tenian un carácter que no se encuentra en otra parte. El gran maestro, en cualidad de soberano, se sentaba bajo un dosel magnífico colocado en el santuario; debajo de la santa mesa habia una hilera circular de bancos ocupados por las grandes cruces, revestidos todos con el traje oficial; los caballeros y las jentes empleadas en el servicio de la orden estaban en las partes laterales de la iglesia. El prior de san Juan oficiaba en hábitos episcopales; mientras duraba la misa, uno de los sirvientes ajitaba delante de él un largo y rico abanico de plumas ajustado sobre un baston dorado. La fiesta del 8 de setiembre sobre todo se ce-

lebraba con pompa y magnificencia. Aquel era el día aniversario del levantamiento del sitio de Malta en 1565. La iglesia estaba adornada en el exterior con tapices cuyos diseños y colores recordaban los cuadros de la bóveda. La nave y las capillas estaban llenas de un numeroso y brillante concurso en el que abundaban las ilustraciones. Repentinamente el cañon de las fortalezas hacia temblar los cristales de la catedral; á aquella señal se presentaba el estandarte victorioso y se depositaba al pié del altar, al son de una música guerrera. Era llevado por un caballero cubierta la cabeza con su casco; á su izquierda iba un paje que llevaba en sus manos la espada (1) y el puñal ofrecidos al heroico la Valeta por el rey Felipe II; á la derecha, iba el mariscal, seguido de todos los caballeros de la lengua de Auvernia, encargados particularmente de la custodia del gran estandarte. La vista de aquella bandera que los infieles no pudieron derribar de los baluartes del fuerte de san Anjelo; el ruido del cañon; conciertos que tocaban las músicas; los torrentes de luz que se escapaban de mil hachas encendidas y que reflejaba espléndidamente el mármol de los sepulcros; las nubes de incienso que inundaban el vasto recinto de suaves perfumes; el resplandor del oro, el májico efecto de las pinturas del Calabrés, el sacerdote cubierto con sus vestiduras pontificales, y cuyos cabellos blancos estaban suavemente levantados por el abanico de plumas; aquella tradicion oriental; aquel dosel magnífico; aquella multitud de grandes cruces y de caballeros ricamente vestidos; aquellos penachos que se agitaban como los árboles de un bosque con el esfuerzo del viento; la fisonomía de todas aquellas caras en las que estaba pintado el mas vivo entusiasmo; todo esto formaba un cuadro singularmente edificante, que ni la pluma ni el pincel podrian explicar. Por de fuera no carecia el pueblo de los

juegos del circo; los regocijos públicos le recordaban que él tambien tenia su parte de gloria que reivindicar en aquel día memorable y para conservar en su memoria el recuerdo del héroe cristiano cuyo triunfo era el objeto de aquella fiesta, se esponia á su veneracion el retrato de la Valeta.

Poco tenemos que decir sobre las demás iglesias de la Ciudad Valeta. Todas están ricamente adornadas, sin ser tan suntuosas como la de san Juan. Tambien contienen muchos cuadros escelentes; la iglesia de santo Domingo posee una santa Rosa por el Calabrés; la de los Jesuitas, tres episodios de la vida de san Pedro pintados por Favry; la de los Carmelitas, un san Roque por el mismo artista.

Entre las iglesias de Malta se notaba una consagrada en otro tiempo al culto griego ortodoxo: gozaba de ciertos privilegios concedidos en recompensa de los servicios que los Griegos habian prestado á la órden, durante los sitios de Rodas y Malta.

Biblioteca, hospital y algunos otros edificios. Nos queda dar cuenta de algunos monumentos notables, sino por la elegancia de su arquitectura, á lo menos por la magnitud de sus dimensiones, sus detalles interiores y su destino. Desde luego citaremos el conservatorio, vasto edificio donde se conservaban la plata, los diamantes y el arca de la órden. Trasformaron una parte de este edificio en biblioteca pública. Fundó este establecimiento el bailló de Tencin en 1760, quien depositó en ella nueve mil setecientos volúmenes; enriquecida sucesivamente con nuevos regalos y adquisiciones, en 1790 contaba cerca de sesenta mil volúmenes que provenian de las bibliotecas particulares de los miembros de la órden entregadas á la biblioteca de Malta despues de la muerte de sus dueños. El local es espacioso y bien dispuesto; encierra un museo distribuido en muchos gabinetes que contienen curiosidades y antigüedades muy preciosas. No queremos enumerar los objetos mas interesantes de esta coleccion de la que muchos viejeros han hablado muy detalladamente.

(1) Aquella espada, que llamaban la «espada» de la «religion», fué enviada al Directorio por el general Bonaparte, y se conserva en el gabinete de la biblioteca real.

Soló dirémos que se componia de medallas antiguas y modernas, de vasos y otras antigüedades que se encontraban en la isla; de mármoles que representaban figuras é inscripciones, de camafeos, de armas, etc. Contenia tambien el conservatorio los registros del cargo y data de la administracion; se veia allí un hermoso Cristo de Alberto Durer, un retrato de un secretario del tesoro, y una Virgen de Conchal.

Harémos aun mencion del palacio de la municipalidad (*bancadei jurati*), del palacio de justicia, en donde al presente se halla el juzgado del vice-almirantazgo, y finalmente de las diferentes posadas de la órden, á donde solian concurrir los caballeros de Malta á hacer sus comidas. Cada *lengua* ó nacion tenia la suya. La de Provenza era notable por la arquitectura de su frontispicio; en él se veian dos hermosos retratos de la Valeta y Rohan por el comendador Favray. Este era el retrato de la Valeta que se enseñaba al pueblo durante la fiesta del 8 de setiembre. En la de la lengua de Francia habia dos cuadros dignos de atencion, el uno representando la conversion de san Pablo por Guiseppede Arpino, y el otro la entrada en Malta del gran maestro de l'île Adam, por Favray.

El gran hospital, situado cerca del castillo de san Telmo, es vasto y bien ventilado. El título de director de este establecimiento era una de las primeras dignidades de la órden. No eran asistidos los enfermos por enfermeros asalariados ni por hermanas de caridad, sino por los mismos caballeros, quienes les prodigaban los cuidados mas tiernos y hacian de este modo justicia al título de *hospitalarios*, que en un principio llevaban. Cada lengua tenia su turno de asistencia, y nadie trataba de eludir el cumplimiento de este piadoso deber. Reinaba en el establecimiento muchísima limpieza: los platos, fuentes, tazas, en una palabra toda la vajilla era de plata, pero estremadamente sencilla, con el fin sin duda de probar que al hacer este gasto enorme, se habia tenido en cuenta tan solo el aseo, y no una afi-

cion pueril al lujo y á la ostentacion.

Se pueden incluir en el número de edificios notables de Malta ciertas casas particulares que merecen el nombre de palacio, por ejemplo, la residencia del arzobispo, la de la familia Cotoner, la de la de Parisio-Mascato, en la cual estableció su cuartel jeneral, en 1798, el jeneral Bonaparte; y por fin la de los Spinolas, á la cual va unido un recuerdo muy caro para la dinastía hoy dia reinante en Francia. El conde de Beaujolais, hermano del duque de Orleans, actual rey de los Franceses, pasó desde Inglaterra á Malta, en 1808, para restablecer su salud. Estuvo alojado en la casa de la familia Spinola, la cual le cuidó del modo mas espresivo. Poco tiempo despues, murió el príncipe; se mandó embalsamar su cuerpo que quedó sin honores funerarios hasta 1818. Solo en esta época mandó Luis Felipe que se hiciese por su hermano un funeral digno de su persona. El cuerpo del conde fué depositado en la capilla de san Pablo, consagrada antiguamente á la sepultura de los grandes maestros y bailios de la lengua de Francia; su corazon fué colocado mas adelante en la capilla de nuestra Señora de la Alegría, á orillas del mar.

DEPENDENCIAS DE LA CIUDAD VALETA. La capital de la isla de Malta se compone de cinco ciudades separadas la una de la otra, y forman sin embargo un conjunto que puede el ojo abrazar con un solo golpe de vista. Estas cinco ciudades son: la *Ciudad Valeta* propiamente dicha, cuya descripcion acabamos de hacer; la *Floriana*, la ciudad la *Sanglè*, la *Burmolu*, y el *Arrabal* ó *Ciudad Victoriosa*. Se puede añadir el barrio *Villena*, grupo muy considerable de casas.

La Floriana. La Floriana es un barrio de apariencia mezquina, situado entre las fortificaciones que defienden la puerta Reale y las que protejen la ciudad por la parte de la campiña, y que se llaman *las Bombas*. Es un conjunto de casas habitadas por jente pobre del pueblo que abraza un sol ardiente y un denso polvo.

Nada de particular hay en este lugar, y apenas se va á verlo sino para observar en detalle el circuito de los trabajos comenzados por el gran maestre Lascaris, cuyas obras ponen á la Ciudad Valeta al abrigo de un golpe de mano por la parte de tierra.

Ciudad la Sangle. La aldea de la Sangle ocupa la lengua de tierra mas inmediata á los peñascos del Corradino, es decir, del fondo del puerto. Esta punta se llamaba en otro tiempo *la isla de san Miguel*, aunque no es mas que un continente, y en la actualidad algunas veces tambien se la designa con el nombre de *isla de la Sangle*. En algun tiempo estaba abierta por todos lados y no tenia mas defensa que un pequeño castillo, incapaz de hacer una resistencia seria. El gran maestre la Sangle, sucesor de Omedes, mandó rodear, en 1554, de fuertes murallas la parte del castillo opuesta al Corradino; estas murallas fueron flanqueadas de bastiones y baluartes, y se hizo al pié de ellas un ancho foso en el cual se introdujo el agua del mar. Todos estos trabajos fueron ejecutados á expensas del gran maestre; noble ejemplo de jenerosidad imitado mas de una vez posteriormente.—La aldea la Sangle está bien construida, y dividida por dos magníficas y grandes calles. La intrepidez con que rechazaron sus habitantes los ataques de los Turcos, bajo el maestrazgo de la Valeta y rehusaron acceder á las vergonzosas proposiciones del enemigo, merecieron á este arrabal el sobrenombre de *Citta invitta*.

La Burmola. En las inmediaciones y detrás de la Ciudad la Sangle está el arrabal de Burmola, llamada la *Citta Cospicua*. Está defendida por el fuerte de santa Margarita, construido en una altura inmediata, y las fortificaciones de la Cotonera le encierran en su vasto recinto que por un lado confina con la Ciudad la Sangle y por otro con la Ciudad Victoriosa.

El Burgo ó Ciudad Victoriosa. El Burgo (il Borgo) se estiende sobre la lengua de tierra paralela á la isla de la Sangle, que separa el puerto de

las Galeras del de los Ingleses. Este arrabal, protegido por la parte del mar por el castillo de san Anjelo, fué la primera residencia de la orden de san Juan en Malta. Contra él se concentraron los esfuerzos de los musulmanes animados por sus primeras ventajas, despues de la toma del castillo de san Telmo, durante el sitio de 1565, pero el valor de los caballeros triunfó sobre el encarnizamiento de un enemigo fanático; y su sangre derramada á mares sobre las murallas del fuerte de san Anjelo fué vengada por la derrota y retirada de los sitiadores. El sobrenombre de *Ciudad Victoriosa*, que lleva esta parte de la capital, ha consagrado el recuerdo de esta hermosa defensa.

El Burgo Villena. Este arrabal edificado bajo el maestrazgo de Manuel de Villena se eleva en el fondo del puerto Marsa Musciet. El gran maestre hizo construir en él dos hospicios, uno para los ancianos y otro para los incurables. En las fortificaciones se nota una bóveda edificada con mucha valentía sobre un precipicio, cuya bóveda tiene por objeto facilitar el paso de la artillería de una obra á otra, en caso de ser atacado este punto. Encima de una especie de abismo que corona este arco se enseña una gruta habitada antiguamente por un ermitaño.

OJEADA SOBRE LA SOCIEDAD DE LA VALETA. Los marinos ingleses, se dice, aman mucho el puerto de Malta; esto es fácil de comprender; el vino va barato, aguardiente hay mucha; frutos en abundancia, comidas frecuentes y espléndidas, caballos escelentes y mujeres amabilísimas. Añádase á esto que, como son tan profundos los diferentes puertos, el barco casi toca con la orilla, que es una ventaja inapreciable para el marino. Sin embargo estos placeres dan poco gusto al extranjero que hace una corta parada en la capital. Cuando ha visitado los edificios mas dignos de atención, cuando, desde encima del Corradino, ha contemplado el hermoso conjunto de las fortificaciones, no le queda mas que hacer que maldecir el calor que le abra-

sa, el polvo corrosivo que le cubre en las calles, y la monotonía de la vida maltesa. Aquí la sociedad se condena á una especie de reclusion voluntaria. Ya se sabe que á los Ingleses les gusta con preferencia *todo lo de casa*, y que para sus mujeres particularmente la existencia no es en cierto modo mas que un vivir eterno á puertas cerradas. En cuanto á los Malteses, sus costumbres orientales les inducen tambien á preferir los placeres íntimos y el *far niente* doméstico á la frecuentacion del mundo. Si sus mujeres se permiten algunos desvarios de conducta, no son por eso menos aficionadas á estarse en casa, mas bien por gusto que por necesidad. El amor en nada desarregla sus negocios domesticos. Cuando se les ve reunirse por la noche con su familia, sobre el terrado que sirve de techo á las casas, no se sospecharía que al propio tiempo que hablan con sus maridos y sus hijos, tienen sus conversaciones de galantería con sus amantes. El lenguaje de los ojos suple al de la palabra y no es menos elocuente. Así es que se fastidia el viajero á quien cartas de recomendacion no abren las puertas de las casas mas frecuentadas de la Valeta. Con todo la sociedad de esta ciudad ofrece en ciertos momentos un aspecto bastante animado y sobre todo muy variado. En las calles, en los salones, en el puerto se encuentran personas de todas naciones y de las clases mas opuestas. Tan pronto se ve un embajador europeo que pasa á Constantinopla, ó un cónsul que pasa á una de las islas del Archipiélago; tan pronto un gobernador de las Indias que regresa á Inglaterra, y se ha detenido por algunos dias en Malta. Se ven naturalistas, misioneros, refugiados berberiscos, oficiales de la escuadra estacionada en el puerto, Franceses llegados en un vapor de Marsella, Italianos llegados la víspera al muelle en un vapor napolitano, Egipcios que por orden de su señor el virey pasan á hacer sus estudios á Paris; se ven leones africanos destinados para la Torre de Londres, y jirafas conducidas por especuladores á Europa. ¡Dichoso el es-

tranjero que se halla en Malta durante estos momentos de concurso! En ninguna parte se realiza con mas gusto el proverbio turco que dice que: «la conversacion vale mas que los libros» en la Ciudad Valeta en estas épocas de reunion jeneral; en ningun paraje, escepto tal vez en Pera, se ve un concurso igual de jentes de todas clases y de orijen tan diverso.

MALTESES Y MALTESAS. *Cualidades físicas.* Despues de la naturaleza muerta, la naturaleza animada; despues del objeto material, la criatura viviente, tal es el orden que nos ha parecido el mas lójico. Aquí es pues donde naturalmente debe colocarse el retrato de los habitantes indíjenas de Malta, bajo el doble aspecto de la constitucion física y de las cualidades morales.

Todas las facciones de la fisonomía de un Maltés manifiestan su orijen africano. A semejanza de los hombres de la raza berberisca, tiene la nariz aplastada, los labios gruesos y levantados, la frente baja, los cabellos rizados, los ojos negros y vivos, la tez morena, los miembros fuertemente musculados, aunque delgados en apariencia, el talle corto y esbelto. — La hermosura no es rara entre las mujeres, aunque su figura ofrece el mismo paralelo, escepto el color de la tez. Grandes ojos morenos, cubiertos de largos párpados, quedan á sus miradas una languidez seductora y una elocuencia irresistible; cabellos negros y brillantes como el ala de un cuervo; una tez de una blancura deslumbrante; en el labio superior ese lijero vello que da á la fisonomía de las mujeres andaluzas un acento tan apasionado y enérgico; una mano hecha de molde; una pierna de un corte sin tacha; un pié que escitaría la envidia de las elegantes de Sevilla; un talle flexible y gracioso; ¿no tienen pues las Maltesas suficientes prendas para recomendar los defectos, con que ha marcado su semblante la indeleble tradicion del tipo africano? La particular blancura de las mujeres de Malta admira á todos los estranjeros que llegan de la Italia meridional, y tienen

sobretodo presentes las caras bronceadas de las Sicilianas; pero cesa la sorpresa así que llegan á saber que las Maltesas nose esponen al sol nunca, y que no hay precaucion alguna que no tomen para conservar á su tez todo su brillo y frescura. Se debe entender queaquí solo se trata de los hombres y mujeres, hijos de familias de sangre no mezclada; las escepciones son muy numerosas, porque con sus alianzas secretas los caballeros han alterado notablemente los caracteres de la raza primitiva, y sobretodo en la capital y los parajes mas inmediatos.

La fuerza y la agilidad son las cualidades físicas mas sobresalientes de los Malteses. Ellos son remeros infatigables y marineros robustos. El vigor de sus brazos vence las olas mas rebeldes. Hoüel cuenta que en la travesía del Gozo á Malta, fué acometido de una violenta ráfaga, y que admiró la facilidad y energía con que luharon sus barqueros contra el furor de las olas. Los Malteses son tambien excelentes nadadores. Cuando llega algun barco grande á alguno de los puertos de la Ciudad Valeta, luego le rodean una multitud de nadadores que se están retoyando bajo la popa por varias horas consecutivas, implorando la caridad de la tripulacion y de los pasajeros. «Tomando en consideracion, dice un viajero inglés (1), la destreza con que siguen una brillante pieza de seis peniques hasta la profundidad de cinco brazas, le vienen á uno tentaciones de creer la historia maravillosa de Nicolo Pesce, que llevó nadando las cartas desde Palermo á Nápoles, y á quien el amor del oro clavó en el fondo de las aguas del cabo Passaro.» «Hombres, mujeres y niños, añade el mismo escritor, todos los Malteses nadan como peces. M.^{***} se aseguró de esto á sus espensas, hace algunos años. Olvidado en la orilla alquiló una lancha con cuatro hombres para hacerse conducir

al buqué de trasporte que se llevaba una parte de su rejimiento. Los remeros trabajaron bien; pero el buque, impelido por una brisa suave, continuaba abanzando, aunque tan poco á poco que no habia esperanzas de alcanzarle. Habian hecho muchas millas en el mar, cuando de repente dejaron sus remos los marineros. Desesperado el oficial y fuera de sí al ver su pasaje perdido y su bagaje separado de él, no observó la distancia que se habia aumentado entre el barco y la tierra. Tiró de su espada y amenazó con ella á los remeros. En este dilema, otros marineros se hubieran resignado á bogar hasta no poder mas, ó sino se hubieran desembarazado del patron temporal por un golpe de sus instrumentos. Estos tomaron un partido mas prudente; arrojaron sus remos, saltaron sobre los costados del buque y se salvaron á nado, dejando á nuestro héroe, espada en mano, esgrimiéndola contra las olas. Allí quedó meditando sobre las viscisitudes de las cosas humanas, hasta que fué apercibido por una lancha pescadora que volvia de Sicilia. Sin embargo este último no se hubiera decidido á comunicar con una lancha abandonada, de miedo que el hombre que estaba en ella no fuese algun pestilente, del cual se hubiera desembarazado de aquel modo algun barco; pero los pescadores le echaron una cuerda y le remolcaron hasta el lazareto.» Este hecho tan burlesco bastaria para dar una idea de la fuerza muscular del marino maltés; pero recordaremos además la lucha náutica que tuvo lugar, durante el sitio de 1565, entre unos nadadores malteses y unos pontoneros turcos. Jamás se habia visto en los fastos de la guerra un combate mas extraño. Los detalles de ésta batalla sangrienta se verán en la descripcion que mas adelante harémos de este famoso sitio.

Traje. Una gran parte de la clase mediana se viste á la europea. El frac moderno, el pantalon y el sombrero redondo han reemplazado la casaquilla francesa, los calzones cortos y el sombrero de tres picos del siglo diez y ocho. Pero el pueblo y sobretodo la

(1) Mr. Adolfo Slade, oficial de la marina británica. Su obra titulada «la Turquía, la Grecia y Malta,» ha sido traducida por la señorita Adriana Sobry. Aquí citamos la elegante traduccion de esta señorita.

clase agrícola ha conservado el traje nacional, que consiste en una camisa muy ancha de algodón, un chaleco también muy ancho y guarnecido de botones de plata, un *gaban* con capucho que llega mas abajo de los riñones, un cinturón de color que da varias vueltas al rededor del cuerpo y sostiene un cuchillo con su vaina, que jamás descuida el maltés; en un calzon bastante ancho, ofreciendo alguna semejanza con el de los Orientales; en un calzado llamado *koszch*, especie de sandalia que se liga al pié por medio de una correa atada á la pierna; y últimamente en un gorro blanco, azul, encarnado ó rayado de dos colores. Ya se ve que este traje es muy sencillo y en nada absolutamente sujeta la libertad de los movimientos. — El traje de las mujeres ni es mas complicado ni mas rico. Llevan una camisa muy corta llamada *kmis*, un jubon azul, abierto por un lado, que se llama *gkesuira*, y un corsé con mangas, ó *sidria*, que dibuja toda la elegancia del talle. Pero su principal vestido es la *faldetta*, gran manteleta de seda negra que les cubre de piés á cabeza. Se ponen esta especie de delantal sobre su tocado y se cubren con él muy coquetamente, teniendo cuidado de dejar ver su halagüeña fisonomía y la punta de su pequeño pié. No hay nada mas seductor y mas pérfido que esta manteleta, porque oculta los vicios del talle y los defectos de la cara, y deja ver muy bien las partes que no pueden dar lugar á la crítica. Nunca salen las Maltesas sin la faldeta; cuando están en casa ó van á la de alguna amiga, se la quitan, y solo se quedan con el corsé de paño y el jubon de color. Si á esto se añade que las mujeres ricas tienen manía por las joyas, y se cargan el pescuezo, las manos y los brazos de joyas de oro de un gusto pésimo, se tendrá una idea completa del traje que llevan hoy día las Maltesas. — Hemos dicho que los hombres de la clase media, como son abogados, médicos, comerciantes, etc., habian adoptado el modo de vestir europeo; las mujeres no han seguido su ejemplo; han permanecido fieles á la tra-

dicion nacional; y la mujer mas rica lleva aun corsé, jubon y faldeta.

Calidades morales é intelectuales. Observando con exactitud el Maltés, se ve que sus inclinaciones malas son iguales en número á sus cualidades buenas. Es fiel á aquel á cuyo servicio se ha obligado; activo, económico, industrioso, vigoroso en el trabajo, lleno de valor y audacia, tan sobrio que regularmente no come mas que cebollas, ajos y pescado salado en poca cantidad; tan amante de su pais nativo, que no puede permanecer mucho tiempo en un pais extranjero al cual le ha arrojado la miseria; en fin tan propenso á los sentimientos piadosos, que aun en medio del septicismo del siglo actual continúa haciendo sus prácticas religiosas con el mismo fervor que antes. Veamos ahora el revés de la medalla; es furiosamente violento, implacable en su venganza, algunas veces poco sincero, celoso en extremo, y vergonzosamente supersticioso; en ellos se reconocen precisamente las mismas faltas que se achacan á los Africanos de las rejencias berberiscas. Uno de los rasgos característicos de los Malteses es el espíritu mercantil y de cálculo. El amor al dinero les induce á aventurar las empresas mas arriesgadas y aun peligrosas. En sus *speronares* de seis remos, surcaban el Mediterraneo en otro tiempo por todos sentidos haciendo en todas partes un hábil contrabando, y realizando sumas considerables. Como su cargamento consistia frecuentemente en ganado mayor vivo, encerrado debajo del banco de los remeros, que no podian arrojar al mar, estaban espuestos, en los tiempos malos, á los mayores riesgos. Pero ningun obstáculo les arredraba. No se contentaban con pasar el estrecho de Gibraltar y abordar en los puertos septentrionales de España; á veces iban hasta las Antillas; algunos mas atrevidos han proseguido su curso hasta Méjico. Esta sed de ganancia influa poderosamente y de un modo muy sensible sobre su carácter, y con razon se ha podido decir que para completar su semejanza con los naturales del Africa, habian conserva-

do la tradicion de la *fe púnica*.

Varios escritores han juzgado á los Malteses, bajo el punto de vista de la inteligencia, con una severidad, en nuestro concepto, poco justa. Se ha dicho que este pueblo estaba condenado á permanecer en todas las cosas dentro de los límites de la medianía, y que nada habia producido notable, tanto en letras como en artes. Esta asercion tiene la falta de ser demasiado absoluta. Houël dice positivamente: «He visto artistas malteses en quienes he reconocido bastante mérito, *pero cuyas obras apenas salen de la isla.*» Hijo de Malta fué Azzopardi, autor de varias obras musicales muy apreciables, y de un tratado que ha sido traducido al francés y servia antes de libro elemental en el conservatorio de Paris. En muchísimas casas de Malta, se ven pinturas al fresco, del mejor gusto, ejecutadas por los artistas del país. En todas partes se oye música y muy buena. Pero aun cuando se concediese que el jenio de esta raza no hubiese jamás manifestado su poder y orijinalidad, ¿seria justo juzgar al pueblo maltés sin tomar en consideracion las circunstancias en que ha vivido durante una gran serie de siglos? No hay duda, se le puede reconvenir por su ignorancia profunda, se le puede considerar como inferior, jeneralmente hablando, á las naciones civilizadas de Europa por el desarrollo de sus facultades intelectuales; pero no se debe olvidar que los dueños de esta isla han tratado siempre á los habitantes como pueblo conquistado; los mismos caballeros, á pesar de los principios de caridad cristiana que en tan alto grado profesaban, les han tenido en un estado degradante de idiotismo, y los Ingleses apenas han hecho nada hasta el presente para estender entre ellos la ilustracion. ¿Qué fuerza de ánimo y qué talentos naturales podrian resistir á semejantes obstáculos? Lejos de asombrarse de la situacion intelectual de los Malteses, ¿no parece, al contrario, que uno debiera maravillarse de que hubiesen abierto los ojos á la luz, á despecho de aquellos que han trabajado para retenerlos

en la oscuridad? Esta situacion es perfectamente regular y ya tiene su causa completamente apreciable. Por fortuna son muy raros los ejemplos del embrutecimiento de los pueblos, á fuerza de una larga esclavitud? ¿Quién se atreveria á comparar á los Españoles de ahora con los de antes, ó á los Italianos de nuestros dias con los del siglo de los Médicis? Ambas naciones tuvieron su educacion primera; pero una opresion continua y sistemática ha bastado para hacerles retirarse del rango elevado en que estaban, y en cierto modo volver á su punto de salida. ¿Y era probable que los Malteses, que jamás han conocido la ilustracion, hubiesen podido entenderse en la vida poética, é iniciarse en los elevados misterios de la ciencia? Por consiguiente no se puede juzgar por lo que es de lo que seria si se hubiese cuidado con solicitud escitar, durante un cierto período, los progresos morales é intelectuales de los Malteses. Su natural sagacidad, la facilidad de concebir que se observa en ellos, y además el punto á que han llegado con el solo roce de sus dueños, indican lo que pudieran llegar á ser en manos mas filantrópicas que aquellas á que han estado entregados hasta ahora.—Se objeta que el rey de Inglaterra ha mandado dar educacion á jóvenes malteses á sus propias expensas en los liceos británicos, y que estos ensayos no han producido siquiera ni una sola superioridad literaria ú artística. Pero hacer la prueba en individuos aislados, es esponerse á hacer malas elecciones, á sembrar en tierra ingrata. En lugar de diez educandos poco inteligentes tomados de entre la nobleza ó clase media de Malta, acaso se hubieran hallado en la clase del pueblo mas de ciento que hubieran correspondido á los desvelos que se habrian tomado con ellos. Sobre todo cuando el espíritu de un pueblo ha quedado por tanto tiempo sin cultivar, se necesita mas de un esfuerzo para hacerle fecundo. ¿Se ha oido decir alguna vez que un Newton ó un Voltaire hayan salido del seno de esas pequeñas colonias egipticias, que hace algunos años envia Mehemet-

Alí á Paris, para recibir el bautismo de la ciencia y del gusto europeos?

Seria de desear que pudiésemos defender tan fácilmente la moralidad de las mujeres de Malta; pero desgraciadamente en este punto se ha de convenir en que los viajeros han sido verídicos. No se debe decir con Riedesel que «todas las Maltesas están corrompidas;» ni con Carasi que la galantería da que comer á las dos terceras partes de los habitantes de Malta.» Semejantes aserciones llevan consigo su refutación. Pero es demasiado cierto que la corrupción de las mujeres es la plaga de las ciudades de esta colonia. Con todo, es difícil que dejase de ser así: espuestas á mil seducciones, sitiadas continuamente por los caballeros cuya única ocupación, en tiempo de paz, era hacer el amor; obligadas á pedir para sus maridos ó padres, empleos que eran su único recurso, y que no concedían los altos funcionarios de la orden á las hermosas suplicantes gratuitamente; sometidas además al pernicioso influjo de un clima estimulante, las mujeres de la clase media se dejaban irresistiblemente arrastrar á una vida de desórdenes y libertinaje, que hubiera escandalizado á otra moral mas rígida que la de los últimos grandes maestros. En cuanto á las mujeres del pueblo, ocupadas en hilar algodón y ganando con esto un salario diario mas que mediano, se veían obligadas para vivir, á comerciar con sus encantos. Entre la nobleza, las costumbres se habían conservado mas puras. Los barones malteses, cuyos estremados celos habían sido despertados por las galanterías de los caballeros, habían tomado el prudente partido de trasformar sus casas en fortalezas inexpugnables. Vivieron desde entonces como verdaderos salvajes, y condenaron á sus mujeres á un encierro casi perpetuo. Ni los extranjeros ni los miembros de la orden eran admitidos en estos santuarios de amor conyugal; apenas bastaban veinte años de conocimiento íntimo para que se le abriesen las puertas. Resultó que causó mucho fastidio á las pobres prisioneras este modo de vivir,

pero tambien habia mucha castidad entre la clase elevada. Los caballeros se indignaron mucho con unas precauciones que, á su modo de entender, solo eran medidas ridículas y antisociales. Algunos escritores hasta llegan á atribuir al resentimiento de la orden contra los maridos celosos, el decreto en que se decia que jamás podia ser caballero de Malta cualquiera individuo nacido en la colonia, cuya disposición supieron despues los nobles eludir haciendo que sus esposas pasasen á parir á Sicilia.—La clase agricola se habia preservado del contagio corruptor, en primer lugar porque las mujeres de esta clase apenas tenían contacto con los libertinos que vivían en la ciudad; y además, porque los seductores no tenían el mismo partido con los labradores, quienes no empleaban otro argumento que el verduguillo con el que habia injuriado su honor ó intereses.—Desde el establecimiento de los Ingleses, las costumbres se han mejorado en jeneral. No obstante, los marinos aun incluyen en la lista de los encantos de la Ciudad Valeta la amable complacencia del sexo, y mas de un extranjero ha podido notar en su diario de viajes las felices aventuras que le ha proporcionado una estancia de cuarenta y ocho horas en la capital de la isla de Malta.

COSTUMBRES Y CEREMONIAS. Las costumbres del pueblo maltés, hasta la última mitad del siglo diez y siete, han tenido algo de caprichoso y sumamente característico; y por esta razon, si no diéramos una idea de ellas, nos pareceria haber omitido un rasgo importante de la fisonomía de este pueblo.

El casamiento era un asunto de mero interés, un negocio en que la discusion del punto de riqueza dominaba cualquiera otra cuestion. Los padres jamás consultaban las inclinaciones de sus hijos: solo se trataba de si era ó no conveniente. ¿Qué cosa hay mas significativa? ¿No se manifiesta en este solo hecho la codicia maltesa? Una vez estipulada la dote y celebrado el contrato, lo demás solo era una mera formalidad.

«El novio enviaba á su futura un regalo de pescado adornado con guirnaldas, cintas y un anillo de oro puesto en la boca del pescado mas esquisito. Luego se fijaba el día de la entrevista, que se verificaba en presencia de los parientes y de los amigos comunes, á quienes se obsequiaba con dulces y refrescos. Un momento antes de la entrevista, las madres de ambos esposos se retiraban juntas á una cabaña, colocada en medio del jardín de la casa, ó á un aposento separado, para preparar una composicion de anís, plantas aromáticas, sal y miel, con la cual frotaban los labios de la jóven, á fin de que fuesen sus palabras dulces, comedidas y prudentes. En seguida la conducian á la sala, en donde la esperaba su futuro esposo. Este la ofrecia un anillo en el cual estaban grabadas dos manos entrelazadas, en señal de buena fe, brazaletes, collares y una cadena de oro; ella á su vez le presentaba un pañuelo guarnecido de encaje y unas cintas atadas juntas (1).» La eleccion del día de la boda era un asunto muy importante. Nunca se hacia un casamiento durante el mes de mayo, porque era un mes nefasto. Esta tradicion de la antigüedad es un nuevo rasgo característico de los Malteses; ella atestigua su inclinacion á la supersticion. En el día señalado para la ceremonia, la desposada, ricamente ataviada y vestida de un ropaje de terciopelo en forma de toga, recibia de manos de un pariente del esposo un velo blanco de tela trasparente, con que cubria su cabeza. Los demás parientes se le acercaban y hacian en el ropaje de terciopelo unos rasgones que cubrian con unas pequeñas conchas de oro. Luego se ponian en marcha para ir á la iglesia. A la cabeza de la comitiva iban tres hombres encargados cada uno de un papel diferente. El uno llevaba en la cabeza una fuente de barro barnizada, y en ella pintados arabescos amarillos en fondo blanco; este vaso estaba lleno de bollos, el mayor de los cuales figuraba dos pequeños personajes: tambien llevaba una banda y en el cabo

de ella atada una torta llamada *col-lora*. El segundo tenia una cesta llena de grajea y nueces confitadas que uno de los parientes iba distribuyendo afectuosamente á los amigos y conocidos que encontraba por el camino de la alegre procesion. En medio de la cesta se veia una especie de pirámide de tela adornada con una imájen del niño Jesús y de la Virgen. El encargo del tercer individuo era quemar perfumes, cuyo humo se comunicaba suavemente á los aires. Venian luego unos músicos que tocaban diferentes instrumentos y celebraban con canciones espresas las alabanzas y la felicidad de los jóvenes esposos. Estos iban bajo un dosel de damasco carmesí, que sostenian las cuatro personas mas distinguidas del acompañamiento (1). Los parientes cerraban la procesion.—El sonido de las campanas anunciaba la llegada de la comitiva al templo de Dios. Alcira se le regalaba una fuente con un pañuelo, una torta y dos botellas de vino. La ceremonia (*ad-dara*) duraba cuatro horas mortales. Al entrar de regreso en la casa de donde habia salido la comitiva, los esposos sufrían una lluvia de confites y de pequeñas monedas que les echaba un criado desde la ventana. Aquí tenia lugar una escena particular; el esposo trata de pisar antes que su mujer el umbral de la casa, y ella apresura tambien el paso para llegar antes que él; porque, segun una preocupacion muy válida en el país, si al regresar de la iglesia, la novia entra primero en la casa, infaliblemente está destinada á gobernar á su marido.—Durante el banquete de la boda, la mujer era servida en una pieza separada, ó en un rincon de la sala, detrás de una cortina que la sustraia á las miradas de todos. En las poblaciones era costumbre que cada convidado llevase una gallina; bailaban durante la comida, y los caballeros echaban dinero á los músicos. En la ciudad, el baile era de los mas brillantes; bailaban segun la moda española, con las castañuelas

(2) El uso de este dosel se ha conservado hasta 1668, en cuya época prohibió el obispo su uso

(1) Malta, por un viajero francés.

en la mano y en él desplegaban las Maltesas todas sus gracias. La casada permanecía durante ocho dias en la casa paterna; pasada la primera semana, era conducida solemnemente á la casa de su esposo, y su nueva familia celebraba su bienvenida con una comida y un baile (1).

Aun era mas estravagante la ceremonia de los funerales. « Cuando se moria un Maltés, dos mujeres pagadas, llamadas *Nevichas*, cubiertas con una capa de luto que arrastraba, entraban en la casa, cantando sentencia morales, con un tono bajo y melancólico, cortaban las hojas de los parrales que hermoseaban los patios, recorrian todos los aposentos echaban á tierra las macetas de flores colocadas en las ventanas, rompian algunos muebles que servian de adorno y llevaban los pedacitos á un lugar retirado, los echaban en una caldera de agua hirviendo, metiendo tambien hollin y cenizas: con esta mezcla teñian inmediatamente todas las puertas de la casa dando profundos suspiros. Se distribuian en este dia á todos los parientes tortas y trigo cocido; cortaban la crin de la cola á los caballos que se hallaban en la cuadra de la casa. Cuando amortajaban el cadáver, ponian debajo de la cabeza una almohada llena de hojas de naranjo y de laurel (2); entraban despues las nevichas en el cuarto del difunto. Estaba ya este en su ataúd, rodeado de las mujeres de sus parientes, todas vestidas con una capa de seda negra y cubierta la cabeza con un velo. El aposento estaba sin muebles y enteramente colgado de negro. Arrodillábanse las nevichas al pié del féretro y cantaban las alabanzas del inuerto; al fin de cada versículo las mujeres se golpeaban el pecho, daban gritos lamentables y se cortaban puñaladas de cabellos que ponian sobre el féretro. Se componia siempre el entierro de parientes en luto, precedidos de tocadores de oboé y de trompeta y de las nevichas. Cu-

brian el sepulcro con una alfombra que dejaban muchos dias para indicar que durante este tiempo estaba prohibido pasar por allí. No se encendia fuego durante tres dias en la cocina de la casa del difunto. Su pariente mas lejano ó su amigo mas íntimo enviaba á los que la habitaban una comida que tomaban sentados en el suelo encima de una estera y con las piernas cruzadas. Las mujeres permanecian encerradas por espacio de cuarenta dias; al fin del séptimo salian los hombres, y el luto duraba uno ú dos años, segun el grado de parentesco. »

Seria fácil probar que la mayor parte de estas costumbres tenian su oríjen de los antiguos Griegos, Romanos y Cartajineses. Así es que por lo que toca al envío del pescado con el anillo en la boca, nos acordáremos de que los Sirios consideraban los pescados como dioses penates; estos dioses, al presentar ellos mismos el anillo nupcial á la desposada, parecian quererla decir que seria muy bien recibida bajo el techo que ellos protegian. La uncion de los labios de la jóven novia con una composicion de miel, anís, sal y perfumes aromáticos, recordaba el cuidado que tenian los Griegos de dirijir oraciones al dios de la elocuencia, para que, al entrar la casada en la casa conyugal, pudiese tener conversaciones que fuesen agradables á su esposo. El acompañamiento que hemos descrito es tambien una tradicion griega; en efecto se sabe que los Griegos acompañaban á los desposados con todas las demostraciones de la mas viva alegría; el esposo y su futura marchaban en medio de una activa multitud que entonaba cantos de felicidad y ejecutaban bailes análogos. Tenian levantada sobre su cabeza una corona de flores. En fin, los pasteles que llenaban la fuente de barro y la lluvia de trigo que se hacia caer sobre los nuevos esposos al volver al aposento nupcial, eran tambien renovados de los antiguos Griegos que consagraban tortas á los dioses lares y echaban trigo, nueces y almendras, en señal de abundancia y de prosperidad. En cuanto á los funerales, es necesario hacer observar que

(1) Estas y las siguientes relaciones de las costumbres se han extractado de la obra del caballero de Saint-Priest, de quien hemos ya hablado.

(2) Los paganos miraban al laurel como un árbol espitatorio.

el uso de las nevichas estaba adoptado por los Romanos que pagaban mujeres para llorar en los entierros? Nos acordáremos tambien que los Cartajineses, al morir un pariente, se arrancaban los cabellos y se destruian la cara para manifestar su desesperacion.

El establecimiento de la órden de san Juan de Jerusalem en Malta, al mismo tiempo que dió nuevas ideas y nuevas ocupaciones á los indijenas, hizo desaparecer la mayor parte de las costumbres establecidas; costumbres que, como se ve, no carecian de cierta poesia. A fines del siglo diez y ocho, se hacia la ceremonia de las nupcias de la misma manera que en el resto de la cristiandad; solamente que, á la primera visita que la casada hacia á sus parientes, se daba una especie de fiesta que se llamaba *hargia*, que no era otra cosa sino una gran conversacion á la moda de Italia, en la cual se ofrecia á los convidados refrescos de todas clases. Desde la misma época se celebran tambien los funerales segun las costumbres de la Iglesia catolica. Las nevichas nunca vuelven á aparecer; solamente se notan entre el acompañamiento fúnebre dos mujeres con manto negro, llevando en su cabeza estufillas donde queman perfumes aromáticos. — Solamente se ha conservado la costumbre de la *cucciha* en su orijinalidad primitiva entre la clase rica de la poblacion maltesa, al menos hasta los primeros años del presente siglo. He aquí en qué consistia; el dia del aniversario del nacimiento de un niño, los parientes reunian en su casa sus amigos y conocidos. La madre llevaba el niño á la reunion, y si era varon, le presentaban dos cestas, conteniendo la una trigo y dulces, y la otra monedas, joyas, una escribanía, una espada, etc. La eleccion del niño era su horóscopo y la señal de su vocacion. Si cojia la espada, se le tenia por un héroe futuro; si tomaba la escribanía, se esperaba que seria un distinguido abogado ó un comerciante afortunado; finalmente, si se inclinaba hácia la cesta que contenia el trigo, se le proclamaba jeneroso y bienhe-

chor. Cuando era hembra la que sufría esta prueba, reemplazaban la escribanía y la espada con cintas, agujas, telas de seda y otras zarandajas; pero se concibe fácilmente que entónces la eleccion no tenia gran interés para los concurrentes.

Otra costumbre bastante singular se ha mantenido hasta los últimos años de la existencia de la órden. Era una costumbre establecida entre la clase media de que los vecinos, al primer dia del año, se diesen una pública manifestacion de satisfaccion ó de descontento por la conducta de cada uno durante el año finido. Para esto, se barnizaban las puertas exteriores de la casa con cal ó carbon: la cal indicaba elojio, y el carbon vituperio. Pero despues les pareció que era muy poco agradable el ser censurado á vista y á sabiendas de todo el mundo; y cada uno juzgaba que era mejor darse á sí mismo un certificado de probidad y de buenas costumbres. En su consecuencia, durante la noche del 31 de diciembre, cada particular daba á su puerta un hermoso baño decal, y al ver, á la mañana siguiente, los umbrales de las puertas de todas las habitaciones de la clase media pintadas de blanco, se habria dicho que Malta estaba enteramente poblada de jente honrada. De manera que una costumbre que tenia primitivamente algo de esencialmente moral, habia llegado á ser un insolente engaño y una inmoralidad.

JUEGOS POPULARES. Las fiestas públicas de Maltase resentian del carácter algo salvaje de los naturales y del desprecio que profesaban los caballeros hácia los habitantes, y particularmente hácia las clases infimas. El penúltimo dia del carnaval, el gran maestre permitia al pueblo que se divirtiese. Delante de su palacio se preparaba un andamio con vigas en forma de enrejado y cubierto de ramas de árboles. De arriba á bajo habia colgadas cestas de huevos, jamonés, salchichones, naranjas y animales vivos. En la cima de este tablado, llamado *cucaña*, habia un globo, sobre el cual se habia puesto una fama sosteniendo una bandera con las ar-

mas del gran maestro. A una señal, dada por el soberano, el inmenso pueblo, reunido en la plaza, contenido hasta entónces por la varilla de un oficial de paz, se arrojaba sobre la cucaña dando gritos de alegría. Cada uno probaba de trepar al andamio agarrándose de las ramas y apoyándose en su vecino, quien á veces perdía el equilibrio y caía pesadamente sobre el empedrado. Se afanaban por agarrar el comestible mas delicado, el pedazo mas grande. Es fácil formarse una idea de la escena de desórden á que daba lugar esta encarnizada lucha. La sangre de los infelices animales que arrancaban con furor, corría sobre los asaltadores, y sus gritos lastimeros dominaban á veces el tumulto, cuyas voces retumbaban en el palacio. No consistía todo en cojer un pedazo de la comida, sino que además tenían, despues de bajar, que sustraer su botín á mil ávidas manos, y abrirse paso á puñetazos entre una multitud furiosa y desapiadada; y muy afortunado era el poderse retirar del campo de batalla con un pedacito de la presa conseguida á costa de tanto trabajo. El que llegaba primero á la fama recibía una cierta cantidad de dinero; y al momento de quitar el estandarte se abría el globo y salía de él una bandada de palomas que echaban á volar á los gritos de la multitud. Tales eran las diversiones groseras que reservaba á los Malteses la paternal jenerosidad de los caballeros. Era un refinamiento practicado en el uso poco noble de distribuir al público comestibles. ¿Cuántos soberanos ha habido bastante filantrópicos para haber comprendido la necesidad de realzar el pueblo á su vista con nobles espectáculos y placeres dignos de un hombre civilizado?

La fiesta de san Juan atraía á la Ciudad Valeta un concurso inmenso de labradores y marineros. Despues de las ceremonias relijiosas de costumbre, que se ejecutaban con mucha grandeza y magnificencia, despues de la procesion jeneral á que asistian el gran maestro, el consejo y todos los caballeros, se daban corri-

das de caballos y de jentes á pié en un paraje entre el castillo de san Telmo y la puerta Reale. Por la noche se iluminaba la capital, y las mil luces que se reflejaban en las aguas de los diferentes puertos le daban la apariencia de un inmenso palacio encantado.

Con mayor impaciencia aguardaba el pueblo maltés la fiesta de san Pedro ó *Mnaria*. Este dia se iluminaba la Ciudad Notable dos veces y tambien se daban corridas como las de san Juan. El punto particular á donde acudia la multitud, era el Bosquecillo. « Desde la vispera iba allí mucha jente y bailaban toda la noche en una parte de los jardines en la que se habia practicado una gruta bastante espaciosa; este principio de fiesta se llamaba *Sachaya*. Las mujeres del campo comparecian en el Bosquecillo con todos sus adornos; las ropas nupciales, aunque se hubiesen hecho para otra estacion, se reservaban para aquel dia; y se veían á un mismo tiempo vestidos de terciopelo y de seda muy delgada, corpiños de paño y jubones de lienzo. Cada familia se reunía bajo un árbol, y allí hacían una comida, en la cual el principal plato siempre era un pastel. Amenizaban la fiesta tocadores de violin, y convidaban á bailar; por todos lados se veía uno rodeado de un pueblo que solo respiraba placer. Pero el modo con que lo espresaban los Malteses era molesto para el oido de los que no estaban acostumbrados á ello; daban continuamente unos gritos agudos; y el que hacia resonar mas su voz era envidiado porque parecia que se divertia mas. Esto se llamaba *tibkir*, de la palabra *kabbar*, que significa *gritar de alegría*. Al regresar de esta fiesta campestre, en la cual solo podia hallar placer la jente del pais, porque el calor inaguantable de aquel sitio encerrado entre peñasco ardientes impide á un extranjero el poderlo gozar, los Malteses adornaban sus calesas y sus caballos con ramas de árboles. Era un recuerdo del uso que tenían los habitantes de la isla, cuando aun paganos, de llevar en la mano á las fiestas de Hércules ramas de álamo blanco, árbol parti-

cularmente consagrado á este dios.»

Otras fiestas se celebraban además en Malta, en las cuales podia el pueblo olvidar su triste situacion, y se notaba una mezcla singular de tradiciones antiguas é instituciones modernas.

LENGUA MALTESA. No queda vestigio alguno del idioma primitivo de los Malteses, y este hecho se explica naturalmente por la frecuencia de las revoluciones que han acaecido en la isla de Malta. Los Fenicios, dueños por mucho tiempo de esta colonia, le impusieron su lengua. Los Griegos le sustituyeron la suya, á lo menos en cuanto pudieron cambiar las costumbres establecidas. A la invasion de los Cartagineses volvió á reinar el idioma púnico; pero soberanos á su vez de Malta los Romanos, quisieron borrar hasta el recuerdo de Cartago, como habian hecho en todos los lugares que habian pisado los compatriotas de Aníbal; por consiguiente los naturales hablaban, por mandato, un latín pésimo; pero tambien era tolerado el griego en odio de la lengua púnica. El paso de los Vándalos y de los Godos dotó á los habitantes de Mérita de un nuevo patué, que se hizo tan jeneral, que reinstalados los Griegos del Bajo Imperio en la colonia, eran tenidos como extranjeros por sus antiguos súbditos; en fin pasó el pueblo maltés al poder de los Arabes, y esta vez se adoptó definitivamente el idioma de los vencedores. Cuando despues se apoderaron de la isla soberanos de diferentes naciones, la lengua varió muy poco. La lengua maltesa es hoy dia una especie de patué cuyo fondo es el árabe y en la cual se distinguen palabras griegas y algunas espresiones sacadas del italiano y del alemán. Esta mezcolanza de elementos heterojéneos no impide que los Malteses y los Berberiscos se entiendan fácilmente. Además este patué no carece de cierta gracia, particularmente en boca de las mujeres y cuando lo hablan con pureza. Lo que tiene de extraño es que el alfabeto maltés se ha perdido completamente; de manera que para escribir esta lengua, es preciso recurrir á

caractéres extranjeros, empleando la ortografía que se acerca mas á la exacta pronunciacion. Esta particularidad prueba que en cierto tiempo la opresion que sufrían los Malteses influyó de una manera muy desagradable en los conocimientos de la poblacion, cayendo la escritura en completo desuso. Por mas afflictivo que fuese semejante resultado, debemos decir que fué poco sentido por los Malteses, porque su lengua hablada bastaba poco mas ó menos para sus ordinarias transacciones que no se estendian mas allá de la isla. — Un eclesiástico de gran mérito, el abate Agius, ha hecho una gramática y un diccionario maltés; pero no son nada fundados los argumentos de que se sirve para probar que esta lengua es la misma cartajinesa, cuyo alfabeto tambien se perdió. Boisgelin habia escrito asimismo una gramática maltesa que quedó inédita; pero se habia servido de la escritura latina para las palabras maltesas, conformándose con la pronunciacion. De la misma manera que todas las lenguas orientales, el patué de Malta contenia muchas espresiones animadas, proverbios y figuras que la hacian propia para la poesía. Nadie duda que el carácter de este pueblo hubiera producido monumentos literarios dignos de admiracion, si hubiera recibido su regular desarrollo. Canciones de cuatro versos y consonantes, adajios, sentencias morales y proverbios, estas reglas públicas de la sabiduría de las naciones, segun las palabras de Mr. Fernando Denis (1), he aquí todo lo que queda de la antigua poesía maltesa, y estas tradiciones literarias son muy propias para darnos una idea de la triste paralizacion y de los padecimientos morales á que los habitantes de esta colonia estaban condenados por el despotismo de sus diversos dueños. En los tiempos modernos algunos versistas malteses han probado

(1) El «Brama viajero» es el resumen mas profundo y filosófico de los adajios familiares por los cuales los pueblos se complacen en revelar su moral y sus instintos. Es imposible escribir un libro de máximas con mayor encanto y un estilo mas patético que lo ha hecho Mr. Fernando Denis.

reanimar el genio poético, estinguído mucho tiempo habia entre esta desgraciada poblacion; sin embargo, sus versos solo son frias imitaciones de las canciones y de los sonetos italianos.

EL GOZO.

Antes de pasar á la parte histórica de esta noticia importa dar una descripción abreviada de la isla del Gozo, esta interesante porción del territorio de la órden de Malta. Para no dar lugar á confusiones, hemos tenido que hablar separadamente de cada una de estas islas. No podrémos comprender ambas á dos en el mismo cuadro sino cuando referirémos los sucesos cuya influencia sufrieron juntas.

SITUACION, DIMENSIONES, POBLACION Y ASPECTO DEL GOZO; ISLA DEL COMINO. El Gozo está situado al oeste de Malta, distando de esta muy poco. Cuando el tiempo es bueno y el viento favorable se hace la travesía de una isla á otra en menos de dos horas. Graduan en treinta millas la circunferencia del Gozo. Está evaluada en doce millas de largo y cinco de ancho. Cuenta casi diez y siete mil almas de poblacion, lo que no representa la séptima parte de la de Malta. Aunque su suelo es naturalmente mas fértil que el de Malta, los habitantes están á cargo del estado durante muchos meses; otras veces los Gozitanos hacian un abastecimiento de siete ú ocho mil fanegas de trigo; hoy día esta cantidad debe ser mayor en razon á haberse aumentado sensiblemente la poblacion, apesar de la miseria y de la emigracion. El aspecto del Gozo es mas alegre que el de Malta, por razon de las montañas que hayen el país y por el verdor que adorna sus costados. Aquí se ofrecen á la vista á cada instante perspectivas grandiosas y sitios pintorescos. Nada hay mas fresco ni mas risueño que los jardines situados al rededor de las colinas de Nadar y de Sciaver. Digamos sin embargo que los parajes cultivados presentan un aspecto mucho menos agradable por la completa falta de

árboles grandes. Los habitantes cuidan tanto de sus plantíos de algodones, y tienen tan grande diligencia por la prosperidad de sus campos de cebada y trigo que sacrifican todo lo que pudiese usurpar la parte mas pequeña de los sucos nutricios de la tierra. De manera que los árboles están severamente proscritos como peligrosos devoradores. No obstante esto no impide que nuestros ojos descansen con placer en los espacios verdosos dedicados á las plantas y á los arbustos tan privilegiados de los Gozitanos.

En la travesía de Malta al Gozo, se pasa cerca de la isla del Comino, situada en el canal que separa las dos colonias. Esta pequeña isla deriva su nombre del comino, especie de anís que crece allí con abundancia y sale casi de las piedras. Han elevado allí un fuerte para su defensa, y se ven algunas mezquinas casas habitadas por pobres pescadores. Se ha notado que esta isilla disminuía continuamente hácia poniente, lo que hace presumir que algun día quedará reducida al estado de escollo y que hasta desaparecerá del todo debajo de las olas. La parte septentrional, que es aquella que se pasa yendo de Malta al Gozo, es muy interesante para un naturalista. Se ven en ella muchísimas petrificaciones figurando cañas ó tubos de pipas encarnadas en manojos.—La cala de Santa María es el único puerto del Comino. A la estremidad sud de la isla está situado *Caminetto*, peñasco inculto que no vale la pena de visitar.

PRODUCCIONES DEL GOZO. Hemos dicho que el suelo del Gozo era generalmente arcilloso, á diferencia del de Malta que es en todas partes de naturaleza caliza escepto algunas porciones de tierra vegetal olvidadas por las furiosas olas en los intervalos de los peñascos y en algunos valles. Los peñascos del Gozo, á semejanza de los de Malta, tambien tienen la propiedad de impregnarse de los vapores de la atmósfera y resolverlos en agua. Así es que con facilidad les penetra la accion del agua de mar y les va insensiblemente descar-

nando depositando en cada agujero que hace una cantidad de sal. El autor del *viaje pintoresco de Sicilia* describe de un modo muy curioso el efecto de la evaporacion y descomposicion de esta agua. Sentimos no poder citar este interesante pasaje por falta de espacio.—Hay en la isla del Gozo canteras de alabastro que bien explotadas darian productos muy hermosos y abundantes.

Los mismos vegetales se hallan aquí que en Malta. El trigo y el algodón dan ordinariamente de diez y seis á diez y ocho por uno. La cosecha de algodón anual se evalúa comunmente en cerca de noventa y cinco mil libras sin contar en este peso las semillas. Pastos hermosos dan un nutrimento sustancioso á un número mas crecido de animales destinados principalmente al abastecimiento de Malta.—La uva del Gozo es de una calidad excelente y los ciudadanos ricos de la Ciudad Valeta consumen muchísima.—Las aves de paso que se detienen en Malta frecuentan tambien la isla del Gozo; y así sucede que en ciertas épocas del año se hallan compañías alegres de cazadores.

Ciudades y caseríos. Ciudad Chambray, castillo del Gozo y Rabbato. Gruta sepulcral. Cerca de la cala de Miggiaro, al este de la isla, se veia en otro tiempo un fuerte construido en 1603 por orden y á expensas del gran maestro Garcés. Pero el bailío de Chambray hizo principiar otro en 1749, y trazó el plan de una poblacion que fué edificada despues de su muerte y recibió en su honor el nombre de *Ciudad Chambray*. Esta aldea está situada en la costa oriental cerca de un puerto bastante seguro.

La capital de la isla es el castillo del Gozo reunido al Rabbato, arrabal bastante vasto que se estiende al pié de la fortaleza. Restos antiguos, como trozos de columnas de mármol, chapiteles y bajos relieves, que antes se encontraban cuando uno iba á la poblacion, atestiguan que la isla del Gozo ha tenido como Malta edificios suntuosos cuya fecha seria imposible fijar.—Se puede visitar

una gruta situada en el jardin de Biazzi inmediato á Rabbato. Esta gruta contiene unos sesenta sepulcros muy anchos y de seis piés de largo, todos cortados en el peñasco. Si se ha de juzgar por lo que existe, estos sepulcros no deben haber tenido nada notable por la parte artística.

Pueblos. En la isla del Gozo no hay mas lugares que los siguientes: Nadur, Scicara ó Caccia, Zebugo ó Zebuco, Gharbo, Samial y Scienquia. Nada tienen que pueda llamar la atencion. Pero sin embargo es imposible dispensarse de ir á Scicara para visitar la Torre de los Gigantes, edificio arruinado que está en las inmediaciones, y del cual harémos detallada mencion en el resúmen de la historia antigua de Malta.

Zebugo. Convento de capuchinos. Gruta célebre. Cavernas. El caserío de Zebugo es el mas considerable de los que acabamos de nombrar. En sus cercanías es donde se levanta la montaña que contiene las canteras de alabastro de que hemos hablado en uno de los párrafos anteriores. A muy poca distancia de las canteras se ve un convento antiguo de capuchinos notable por la disposicion y elegancia de su arquitectura. La entrada del edificio ofrece un trabajo de una escultura muy graciosa y delicada. Las bóvedas están adornadas de guirnaldas y macetas que los piadosos habitantes del monasterio llenaban antiguamente de flores cuidadosamente conservadas.—En el vallecito que va de este convento al puerto de san Pablo hay una gruta muy célebre en el país. Se entra en ella por un corredor sumamente estrecho, al cabo del cual se encuentra una sala de treinta y seis piés de diámetro, escavada en el peñasco vivo; en esta cueva, cuyo techo está sostenido por un fuerte sillar, se abren dos corredores cerrados al otro extremo. Además nada justifica mas la fama de este paraje, que los habitantes nunca se olvidan de señalarlo como una de las cosas mas interesantes de la isla.—Existen cerca de la gruta habitaciones escavadas de la misma manera en el peñasco. La violencia del viento del nor-

te y el ácido marino que abunda en esta parte del Gozo, han causado la ruina y destruccion de estas mansiones subterráneas. Solo hay una pieza bastante bien conservada; esta es un gabinete, en cuyo centro hay una mesa donde ocho personas podrían comer con comodidad.

La salina del Relojero. Siguiendo el valle que se estiende al occidente de la montaña de Zebugo, se llega á una especie de plataforma de peñascos que se inclinan con una suave bajada hácia las playas, donde forma un tajo perpendicular de cuarenta piés de altura. Aquí existe la salina llamada *del Relojero*. Es demasiado curiosa la historia de esta salina para que dejemos de ocuparnos de ella. Dejarémos hablar á Houël que ha examinado detenidamente y explicado con perfeccion el fenómeno cuya existencia tiene tanta relacion con la empresa del especulador maltés:

«Hace cerca de cuarenta años que un relojero maltés, propietario de los peñascos de que acabamos de hablar, pensó en formar allí una salina, escavando hoyos é introduciendo en ellos el agua del mar. Estaba muy confiado de que el calor del sol haria evaporar esta agua, y que dejaría una cantidad de sal no solo suficiente para indemnizarle de todos sus gastos, si que tambien capaz de reportarle un considerable beneficio. Consistia la dificultad en conducir allí el agua, que era necesario hacer subir á cuarenta ó cincuenta piés. Despues de muchas tentativas descubrió debajo del peñasco en que habia establecido sus hoyos, una gruta que se comunicaba con el mar. Inmediatamente mandó taladrar perpendicularmente el peñasco, é hizo una abertura parecida á la de un pozo. Por milagro tuvo buen éxito su proyecto; sus hoyos se proveyeron abundantemente de agua salada, y notó con gusto que cada dia disminuía, lo que atribuía al efecto natural de la evaporacion causada por el sol; se apresuraba á suplirlas llenándolas de nuevo y por este medio esperaba aumentar la cantidad de sal que habia de recojer. Fué extrema

su sorpresa cuando observó que el agua se perdía, no porque se evaporase, sino porque era absorbida por el peñasco esponjoso que en seguida, por medio de la infiltracion, la volvía al mar de donde se habia sacado. Tardó mucho tiempo en conocerlo, y solo cuando quiso recojer la sal vió lo que habia quedado en el fondo de los hoyos; la piedra se habia disuelto por la accion del ácido de la sal y solo recojió un cieno espeso. Cayó enfermo de languidez de resultados del sentimiento que le causó un éxito tan poco favorable. Habiendo pasado la buena estacion, empezaron á rujir los vientos, la marse volvió mas bravia; un dia, se cubrió el cielo de nubes amenazadoras y levantóse una espantosa tempestad acompañada de furiosos vientos. Las alborotadas olas se acumularon en la gruta; metidas así en este espacio casi circular, adquirieron un movimiento de rotacion que formó una columna de agua; como esta columna solo encontró salida por la abertura del pozo recién construido, salió con tanta fuerza que formó un magnífico canastillo cuyo diámetro igualaba todo el ancho de la boca del pozo. Se levantaba sin romperse á la altura de sesenta piés, tomando la forma de una hermosa garzota (1). La violencia de su arrojo no permitió que los vientos la doblasen antes que hubiese llegado cerca de la altura á que la llevaba el ímpetu comunicado por su primer impulso; cuando hubo llegado á esta, los vientos se apoderaron de ella, la rompieron, la dividieron y se llevaron á lo lejos las partes acuosas que la componian; inundaron todos los terrenos á mas de una milla de los alrededores. Esta lluvia abundante y salada destruyó la vegetacion y devastó las campiñas cultivadas con esmero; parecia que el fuego habia pasado por ellas.

«Antes de la abertura superior de la gruta, no podia haber sucedido esto. La resistencia del aire que estaba encerrado y no encontraba salida, impedia que se acumulasen los vapores, se introdujesen los vientos,

(1) Véase la lámina.

y por consiguiente el aire y las olas quedaban equilibrados. La abertura del pozo, dando paso al aire, habia roto este equilibrio y permitido que las olas se amontonasen en la gruta, procurándose una salida funesta para los vecinos. Los habitantes armaron un pleito contra el relojero y le pidieron enormes indemnizaciones: murió antes de decidirse el negocio. Para prevenir una nueva desgracia de esta naturaleza, los habitantes tomaron el partido de cegar el pozo, llenándole de piedras y lo lograron muy pronto. Esta operacion dió lugar á un nuevo fenómeno tan extraordinario como el primero. En efecto, las olas reunen una gran cantidad de aire que comprimen con fuerza en el fondo de la gruta; este aire se dilata y á su vez las rechaza con esplosiones terribles que hacen temblar todo el peñasco y todas las tierras circunvecinas; el espantoso ruido que causa cada una de estas esplosiones, tanto en el exterior como en el interior de esta cueva, se parece á unos cañonazos de diferentes calibres que se suceden rápidamente; los ecos que se siguen producen un efecto parecido á el de muchos truenos que se encuentran y tropiezan. Causan miedo y á cada momento se teme el trastorno jeneral de los peñascos bajo los cuales se oye continuamente rujir esta tempestad, cuando los vientos son violentos. No cesa este espantoso ruido mientras que el pozo está lleno. Cuando el movimiento impetuoso de las olas comprimidas en esta gruta ha sacudido un poco las piedras del fondo del pozo, obran con mas violencia sobre estas; las mueven con mayor fuerza, las rompen y las reducen á polvo llevándose las al mar. La falta de las primeras piedras ocasiona la caída de todas las demás; queda el pozo enteramente libre; se vuelve á formar el canastillo, sale otra vez y se estiende sobre los terrenos devastados. En menos de veinte años se ha llenado el pozo tres veces, y siempre se está temiendo una nueva esplosion (1).»

(1) No sabemos si los hechos han justificado estos temores, y si el pozo del malogra-

VIAJE AL REDEDOR DEL GOZO. Bajo muchos aspectos, deben ser visitadas las costas de la isla del Gozo con mas interés que el interior del pais. Pero es preciso embarcarse con un tiempo de perfecta calma, porque si le sobrecoje á uno un temporal, se pone en riesgo de ser arrojado y estrellado contra los formidables peñascos que rodean á esta isla.—Se sube en un barco al puerto del Miggiaro, en compañía de los remeros gozitanos, intrépidos lobos de mar, en nada inferiores á los Malteses ni en fuerza física, ni en valor. Si uno se dirige hácia la derecha, esto es, hácia el sud de la isla, desde luego encuentra un puertecito en cuyo fondo cae una corriente de agua; examina uno con maravilla las mil formas caprichosas causadas por los peñascos abiertos cuya cadena se prolonga hasta que queda fuera de nuestra vista; se atraviesan pequeños golfos donde las olas van á estrellarse contra una muralla inaccesible; se observan cuevas de todas magnitudes, donde el mar brama desaforadamente y donde las aves acuáticas van á poner sus nidos.

Escollo de los Hongos. Despues de haber doblado la punta que forma uno de los lados de la cala Scilendi y en el cual se ha edificado un pequeño fuerte, se llega al *Escollo de los Hongos*. Este peñasco que los Malteses llaman *Najira taljernal*, se eleva sobre el mar á cuarenta ó cincuenta toesas del litoral del Gozo. Tenia en otro tiempo mucha celebridad en las dos islas una especie de hongo que crece allí en mucha abundancia. Dicen que este hongo es un excelente remedio para la disenteria, las hemorragias, y en jeneral para todos los accidentes de sangre. Cuando ha llegado á su completo desarrollo, tiene cerca de siete pulgadas de largo. Es de forma cónica, blanca, mezclada con otros colores y cubierta de una especie de costras; su pulpa es mas fuerte que la de los hongos ordinarios; tiene un gusto amargo y se vuelve encarnada cuando se

do relojero ha dado otra vez pasó al surtidor asolador.

seca. Esta planta se reproduce por el polvo y los restos que deja en el lugar que ocupa. Para cojerla, se ha ideado un aparato muy sencillo, pero bastante ingenioso: por una parte en la orilla del escollo y por la otra en un peñasco inmediato, pero menos elevado, han amarrado dos fuertes maromas las cuales suspenden, por medio de cuatro garruchas, una caja que puede contener dos personas. Para ir del peñasco al escollo, no hay mas que arrojarla sobre una cuerda fijada en el punto á donde se quiera ir: esta sencilla traccion hace adelantar la caja que resbala suavemente y sin traqueo sobre las maromas como si fuera sobre los carriles de un camino de hierro; para volver á pasar al peñasco y de este á la isla, se arroja sobre otra cuerda en sentido inverso. Boccone, en su obra sobre las plantas raras de Sicilia y de Malta, es el primero que ha hablado de este hongo que llama *Jungus coccineus* ó *melitensis* (1). Así que fueron conocidas sus propiedades medicinales, los grandes maestros monopolizaron su cultivo; por su orden se hizo el escollo impenetrable y cerraron con llave el aparato por cuyo medio se pasaba á la isleta encargando á un hombre de confianza el cultivo de la preciosa planta. Secados ya y preparados los hongos, se distribuían á los hospitales de Malta y del Gozo, á los caballeros y á los habitantes que los necesitaban. El gran maestro los enviaba hasta á los países extranjeros, á las encomiendas de la orden y á los enfermos que los pedían.

Impresion ocasionada por el ruido de las grutas marinas y por la vista de los peñascos del Gozo en el mar. Al dejar el Escollo de los Hongos, se dobla el cabo desan Dimitrial extremo oeste de la isla; entónces despues de haber atravesado muchos golfos

guarnecidos de peñascos elevados, se llega delante de la salina del Relojero y cerca de aquella cueva donde se precipitan las olas con un ruido tan espantoso. Aun cuando el mar no esté muy agitado, el ruido es horrible y capaz de ensordecer á cualquiera. Parece que esta lúgubre cueva sea una de las salidas del infierno. Es necesario, dice el autor del *Viaje pintoresco de Sicilia*, estar muy familiarizado con esta clase de espectáculos para sufrir el horror que causan, particularmente cuando uno penetra en el interior de estas grutas; hasta es preciso tener una alma dura para gozar de este horroroso cuadro y acostumbrar á él la vista y el oído. » Mas adelante se encuentran estensas grutas á flor de agua, en las cuales tambien penetra el mar, pero sin hacer el menor ruido. El contraste que ofrecen estas silenciosas cuevas con aquellas donde continuamente retumban los truenos, tiene algo de extraño y solemne que hace una impresion muy viva. — Continuando á remar á lo largo de la costa, se ve durante dos millas de distancia un número infinito de cuevas semejantes; y de peñascos perpendiculares con cuyos picos se elevan á mas de ciento cincuenta piés sobre el nivel del mar. Como son estremamente blancos estos peñascos y á su pié el mar es perfectamente trasparente, puede el ojo percibirlos hasta una profundidad muy grande; pero si se observa por varios minutos este espectáculo, ocasiona una especie de vertigo que se cambia en miedo. Mirando tan solo las raices del peñasco que se pierde en el fondo del abismo, olvida uno que se halla sostenido por las aguas; y le parece que la lancha en que está embarcado se halla suspendida como por encanto en la boca de un abismo inmenso y sin fondo, y que si llega á romperse el hilo invisible que parece sostenerla, se caería desde una altura de muchos centenares de piés. No puede concebirse por largo rato esta idea, y así es que se apresura uno á volver los ojos á la superficie del mar para hacer cesar la impresion. Segun parece, la misma impresion se experimenta navegando en

(1) Linneo habla de este hongo que llama «*cynomorium coccineum*.» Se encuentra de la misma especie en Túnez, en Sicilia cerca de Trapani, en las islas de Lampedusa, de Farigliana, de Ranciglio, en la costa de Toscana, en los alrededores de Pisa y de Liorna, finalmente en la Jamáica; pero no parece que se haya aun probado en estos diferentes países de emplearlo como remedio.

una barquilla en el lago superior en el Canadá. Jonathan Carver, en su *Viaje á América*, dice que al ver el fondo del lago al través de sus aguas transparentes, olvidó que entre lo que miraba y él había un líquido que sostenía su lancha y que le sobrecojió un terror involuntario.

Intrepidez de los pescadores gozitanos. La sola vista de los peñascos de la orilla es espantosa. No obstante hay en el Gozo un gran número de individuos que pasan su vida en medio de estos terribles abismos. Sostenedos por cuerdas que atan á las cimas de un peñasco perpendicular, estos hombres intrépidos se dejan deslizar á la altura de las grietas y desigualdades, en que saben que han hecho sus nidos las palomas y otras aves. Algunas veces para alcanzar su presa en los rincones de algun peñasco se ven precisados á arrojar-se con violencia sin mas apoyo que la cuerda á que están suspendidos. En cierta época, esta especie de caza, que, segun se ha visto, se practicaba tambien en Malta, fué prohibida, porque los casuistas de la órden declararon que era impío exponer la vida á semejantes riesgos. Pero esta prohibición no impidió á los habitantes del Gozo que vivían de este oficio, el entregarse á él como antes; lo atractivo del fruto prohibido estimulaba el ardor de los cazadores. Otros van cuando el tiempo está sosegado, á pasear al rededor de estos peñascos. Bajan poniendo con valentía el pié en las asperidades pequeñas ó en los agujeros que hay acá y acullá en el costado del peñasco perpendicular. Algunos, para disminuir el peligro se proveen de una cuerda que les sirve para colgarse en los parajes á donde sería imposible llegar sin este auxilio. Llegados á unos veinte piés sobre el nivel del mar, empiezan su pesca que suele durar todo el dia. Al ponerse el sol, suben por el mismo camino y se les ve trepar por este muro natural con destreza, á riesgo de resbalar á cada paso y caer al agua, donde se ahogarían irremisiblemente, porque no se puede aportar á la isla por estela-do. Esta es la vida que llevan los pes-

cadores del Gozo, vida llena de peligros y angustias, pero á la cual se resignan, porque de nada se espanta la miseria en punto de penas y riesgos.

Puerto de san Pablo. Continuación del viaje. Sasso di san Paolo. A corta distancia de estos peñascos de que acabamos de hablar, se llega al puerto de san Pablo. Esta ensenada, llamada por los del pais *Muget-y-Bahar*, solo puede contener barcos de mediana dimension. Sin embargo, por miedo de que desembarcasen en ella algun dia los Berberiscos, se echaba durante la noche una fuerte cadena de hierro suspendida á flor de agua, y atada en las dos puntas opuestas que cierran la entrada del puerto. — Un poco mas lejos se pasa delante de la cala de Marsal-Forno que, poco mas ó menos, es del mismo grandor que la anterior; y mas lejos aun está la cala Ramla, cuya orilla está protegida por torres fortificadas y baterías.

Desde el puerto de san Pablo el circuito de los peñascos es menos elevado; y ofrece salidas bastante anchurosas y un aspecto menos espantoso. Desde la estremidad nordeste de la isla hasta el puerto de Miggiaro, es fácil ver que la piedra sufre la acción destructora del agua salada y de los vapores marinos. Esto sucede porque es aquí de la misma naturaleza que aquella de que hemos hablado; aspira la humedad del aire y destila continuamente una agua salobre y corrosiva. — El peñasco llamado en el pais *Sasso di san Paolo* es una prueba curiosa de esta propiedad absorbente; este pedazo se ha desprendido de la cumbre de la orilla y ha rodado hasta la distancia de siete á ocho piés sobre el mar; allí se ha detenido y fijado por sus partes mas agudas sobre piedras de la misma naturaleza; de lejos parece suspendida como por encanto. Pues bien, ven-se continuamente caer gotas de agua de su base, aunque no toca al mar por ninguna parte. Esta especie de fuente solo puede ser producida por la filtración de la humedad que absorben los porós de la piedra.

HOMBRES Y MUJERES DEL GOZO.

Traje. La poblacion indijena del Gozo es del mismo orijen que la de Malta. Sin embargo los Gozitanos no son en mucho tan pequeños como sus vecinos. Sin duda esta diferencia es debida á la naturaleza de las islas. En el Gozo el suelo es fértil, el trabajo fácil y poco cansado : en Malta la tierra solo se abona con el sudor del labrador y requiere un gasto enorme de fuerza física ; y de aquí resulta la disminucion de la raza maltesa , en tanto que la poblacion gozitana llega á su completo desarrollo normal.

El traje es igual al de los Malteses poco mas ó menos ; únicamente se nota en la cabeza de los hombres un gorro de lana parecido en la forma al fez de los Berberiscos, y que á veces rodean con un pedazo de tela pegado para darle el falso aire de turbante. Este adorno da muchísima calor, y á su uso se deben atribuir las congestiones cerebrales cuya frecuencia ha sido notada entre los habitantes del Gozo, sobretodo en el verano. Dos particularidades caprichosas dan al traje de las mujeres de esta isla una orijinalidad que no tiene el de las Maltesas, no obstante la faldetta. La parte posterior de su

cabeza está jeneralmente cubierta con un pañuelo que hacen pasar por su boca para resguardarse del polvo y atan detrás del pescuezo, triste parodia del velo de las mujeres de Oriente. Otra moda no menos particular han adoptado las Gozitanas; llevan jubones que solo llegan hasta debajo de los pechos y que ajustan de tal modo que hacen salir á estos, y como la pañoleta con que los cubren es trasparente, sus atractivos están á discrecion de las curiosas miradas. Las coquetas se aprovechan mucho de este uso; y por lo que toca á los habitantes, como están muy acostumbrados, no ponen en ello mucha atencion, solo los extranjeros se admiran de una moda que, en verdad, tiene algo de escandaloso para los que están acostumbrados á mayor decencia.

Las costumbres del Gozo son mucho menos relajadas que las de Malta; es porque el Gozo nunca fué la residencia de los caballeros. Todo lo que estaba en contacto inmediato con los miembros de la orden se ha ido poco á poco corrompiendo. El Gozo ha disfrutado del beneficio de estar lejos.

HISTORIA.

PRIMEROS TIEMPOS HASTA EL ESTABLECIMIENTO DE LA ÓRDEN DE SAN JUAN DE JERUSALEN EN MALTA.

PELASGOS. En los fastos de todas las naciones hay un período en el cual la ciencia histórica solo puede ofrecer conjeturas mas ó menos ingeniosas. La imaginacion de los pueblos y de los poetas ha hecho á este período la era de los dioses y de los héroes, la época de las cosas sobrenaturales y de las luchas gigantescas. En las fábulas que el instinto poético de los antiguos pueblos ha formulado en magníficas epopeyas, no es

posible distinguir la parte positiva de la fabulosa. No se ha dado ninguna base cierta y primitiva en la cual pueda uno apoyarse para aventurarse con alguna seguridad en el laberinto de las tradiciones mitológicas.

Malta no está esceptuada de esta regla. Así como las demás islas del Mediterraneo, tiene tambien su época fabulosa. Segun la Odisea, la habitaron en primer lugar los Feacien-

ses, raza de gigantes á quienes la poesía griega atribuye obras maravillosas y que se complace en llamar la rival sobre la tierra de las huestes del Olimpo. Se dice que Eurimedón era rey de Hyperia; su nieto Nausitous se rebeló contra Júpiter quien le aterró como á los Titanes. Quedaron anonadados ó dispersos sus súbditos y la isla de Scheria (Corfú) recojió los restos de este pueblo diezmado por la cólera de los dioses.

Lo que hay de positivo é incontestable es que Malta fué en otro tiempo residencia de alguna de esas colonias griegas que han dejado huellas materiales de su paso por ciertos países de la Europa, sin revelar á la posteridad nada de su existencia social. Los edificios colosales cuyas ruinas cubren el suelo de Malta y del Gozo, prueban que primitivamente los Pelasgos poblaron estas islas. La semejanza que se observa en estos restos de edificios y los que se levantan aun en ciertas partes de la Grecia, de la Italia y en Cerdeña, es demasiado chocante para que la duda nos pueda hacer revocar este hecho (1).

Monumentos de aquella época. Houël es el único viajero que ha hablado estensamente de los monumentos de los Pelasgos de Malta, y á él debemos las relaciones que siguen:

Las ruinas del edificio llamado *Agiar Kim* representan paredes derechas ó redondas, cuya elevación solo consiste en una hilera de piedras colocadas sobre el peñasco, que se estienden á lo lejos de mediodía á norte. La construccion colosal de estas paredes no deja ninguna duda de que en otro tiempo hubo en este sitio una vasta habitacion. Bastante cerca se encuentran tambien partes de pared de una sola hilera cuyas piedras están colocadas derechas; tienen doce ó catorce piés de alto y tres ó cuatro de grueso. Al norte de estas

ruinas hay una piedra de diez y ocho piés de alto; al pié de una colina, á la parte de poniente, existen restos de otro edificio cuadrado, edificado de la misma manera. Las fachadas tienen cerca de siete toesas de ancho y quince piés de alto. Está unido este edificio con otro de forma circular; en él se ven puertas cuya forma se conserva bastante bien.

El monumento llamado *Tadarnadur Isrira* es el mayor de todos los que los viajeros y los arqueólogos han descrito. Su plan tiene la forma de un perfecto círculo con un diámetro de cerca de cien piés. Solo quedan existentes cinco piedras que están colocadas verticalmente y cuya elevacion es de diez y ocho piés. Están tan perfectamente unidas que la fuerza de los vientos cargados de humedad no ha podido practicar entre ellos el menor intersticio. Las otras piedras que formaban este recinto debían ser á lo menos de la misma magnitud. Están todas consumidas por el aire que les rodea por todas partes hace ya tantos siglos. En diferentes parajes del gran sitio que forma este cerco, se ven aun vestijios de los cimientos de las paredes que señalaban su estension y que en parte han debido servir para formar casas. La facilidad de hallar, en la superficie de los peñascos de los lugares de las cercanías, piedras de un tamaño enorme, ha dado la idea y proporcionado los medios de edificar de este modo gigantesco. Pasarémos en silencio otros varios edificios arruinados del tiempo de los Pelasgos que se ven en Malta y no merecen mencion particular. Entre estos hay uno cuyo (1) modelo en relieve está en la biblioteca Mazarrina, en la curiosa coleccion de monumentos ciclópeos en yeso que debe la ciencia moderna á Mr. Petit-Radel.

Hay tambien en la isla del Gozo restos notables de edificios de cons-

(1) Pueden verse las interesantes observaciones de Mr. Petit-Radel sobre los Nuraghos y los monumentos de los Pelasgos en general. Es sensible que este sabio no haya tenido noticia de las ruinas de los Ciclópes de Malta y del Gozo, de los cuales hubiera podido hablar «ex-profeso.»

(1) Es meramente una pared de construccion pelásgica, situada en el centro de la isla á dos millas nordeste del caserío de Mosta. Mr. Grognet, ingeniero, hizo un dibujo de estas ruinas en 1833 para el Sr. Marqués de Fortia de Urban, quien ha hecho largas investigaciones sobre los monumentos ciclópeos.

truccion colosal. « Cerca del caserío Caccia hay un gran recinto, restos de un monumento antiguo. La grandeza, la forma, la construccion de este cerco, todo es interesante é imponente por el estilo colosal que inmediatamente pasma al espectador. Está construido este edificio con unas piedras muy grandes colocadas alternativamente, una á lo largo de la pared y otra á lo ancho: la primera sirve para hacer el grueso de esta pared circular, y la segunda escude esta anchura saliendo al exterior de la pared. Los lados de la puerta son dos piedras inmensas de diez y ocho piés de alto: tienen seis de grueso y cuatro de ancho. Distan de siete á ocho piés la una de la otra. Estas piedras están tan poco cortadas y están tan derechas que todas estas medidas están tomadas á poco mas ó menos. Hay una especie de gradas formadas por el peñasco sobre el cual está fundado este edificio.

A ciento cincuenta toesas hácia la parte de levante, cerca del pueblo de Xara, hay restos notables de edificios del mismo jénero de construccion. La tradicion popular ha bautizado este recinto con el nombre de la *Torre de los Gigantes*. Algunos viajeros creen ver en este gran monumento una obra de los Fenicios, y opinan que fué consagrado á la Vénus fenicia, adorada bajo el nombre de Astarte, cuyo culto se confundia con el de la luna. La albañilería de este edificio tan curioso en la historia del arte se parece á la de muchas ruinas que se encuentran en Sicilia, en Etruria, en Escocia, en la Baja Bretaña y en Dinamarca; pero las formas y detalles no pertenecen á ningun monumento que háyamos visto. Hay en la obra piedras de ocho, diez y doce piés de largo; la primera hilera reposa inmediatamente en el peñasco y se parece á la de la ruina situada cerca del caserío Caccia; es decir que las piedras están colocadas alternativamente, una á lo largo y otra á lo ancho y al través, de modo que sale una de ellas alternativamente fuera de la pared y forma un pilar estribo que debia dar solidez al edificio. Estas piedras de la primera hi-

lera, tales como se ven hoy dia, no ofrecen aspecto alguno que indique que hayan sido labradas y no están unidas por ninguna mezcla ó argamasa. Las piedras de las hileras superiores están colocadas con una especie de regularidad sin estar tampoco regularmente labradas; ni están colocadas ni alineadas con cuidado (1).

(1) Las escavaciones que se han hecho últimamente al rededor de este monumento, cuya disposicion no ofrece analogía alguna con los monumentos ciclópeos conocidos hasta el presente, me han facilitado dar un plan completo que levanté y medí en los mismos parajes en mayo de 1839. Segun él se podrá ver que existen aun dos templos ó cercados, cada uno de la forma de un trebol doble. La continuacion de la pared y una puerta que se ve aun en uno de los lados á la derecha del monumento, parecen indicar que habia un tercer templo: este templo debia estar independiente de los otros dos, porque el recinto de estos, formado de paredes ciclópeas, está completo y tiene la parte exterior regular. Hay aun otros vestigios de construcciones hácia la parte izquierda de los dos templos; y se espera que nuevas escavaciones darán datos mas claros sobre el antiguo destino de estos curiosos monumentos.

Entre los poquísimos objetos esculpidos que se han descubierto hasta ahora, el gran cono que se ve aun entrando en el santuario á la derecha, es la mejor prueba de que este templo estaba dedicado á alguna divinidad fenicia, pero ignoro el sitio que ocupaba en el monumento este cono caido en el dia en medio de las ruinas.

El único adorno de arquitectura que existe aun en pie está esculpido sobre dos piedras, lámina 27. n.º 1. Segun se me ha dicho, habia en otro tiempo otras muchas piedras esculpidas entre las ruinas. Este adorno que he dibujado con mucha exactitud, ofrece alguna semejanza con el diseño esculpido sobre las dos columnas que estaban colocadas en la entrada de la puerta de los Leones en Micenas, y una de las cuales existia aun en Argos, donde yo la habia visto y dibujado en 1818 (véase la lámina 70, Expedicion científica en Mores, t. II).

En el plan he indicado las medidas exactas de las diferentes partes del edificio, del cual doy aquí una sucinta descripcion.

Lámina 26 A. Santuario cuyo suelo está cubierto de grandes baldosas que tienen un pié de alto. La orilla de estas baldosas está labrada con un gran número de pequeños agujeros de dibujo irregular, que se repite en las caras perpendiculares de las diferentes baldosas que hay en los otros santuarios. A la entrada del templo A, he notado en las baldosas tres agujeros hechos á distancias iguales, que parecen haber servido de ejes para puertas, que probablemente servian para cerrar el santuario.

B. Otro santuario del cual existe aun una parte del cercado formado de grandes baldosas iguales á las que revestian toda la parte interior del edificio; véanse las láminas 30

FELICIOS. Los buques fenicios navegando en el Mediterraneo, habían abordado mas de una vez en Hiperia, y las ventajas de poseer estas islas no se habían ocultado á los navegantes de esta nacion. Se hicieron dueños de ella, segun se dice, mil quinientos años antes de la era cristiana, y formaron en ella establecimientos considerables. Malta fué para ellos un punto de descanso muy pre-

y 31: en esta parte del santuario se ve pegada á la pared en el sitio marcado C en el plan una piedra esculpida de cuatro piés y seis pulgadas de ancho, (véase la lámina 27 fig. 5), con un agujero que, segun dicen, establecía una comunicacion entre el gran templo y el que habia á su lado.

No he podido versi existia realmente ó no esta comunicacion. Tal vez por este agujero se hacian los oráculos. La jente del pais dice que tan solo es un horno; pero al oír esta explicacion tan prosaica, me acordé de que cuando viajaba en el llano de Troya, uno de nuestros compañeros de viaje pretendia que los túmulos que contienen las cenizas de los héroes de la Grecia y de Troya, solo eran «hornillos de cal.» Mr. de la Marmora dice, ser verdad, que solo era un horno en que cocian panes pequeños ó tortas consagradas.

En el sitio marcado D en el plan hay un vacío en forma de vaso cortado en la piedra o peña, cuyo destino parece haber sido contener la sangre de las víctimas ó consumir con el fuego sus restos. Véase la lámina 33, donde el vaso está colocado en el primer plan.

E. Este santuario está mas destruido que el B que tiene delante y del cual acabamos de hablar. Las construcciones modernas que se ven en el fondo, han sido hechas por los cristianos para establecer un altar en el cual se celebra misa. Las grandes baldosas colocadas horizontal y perpendicularmente han sido estraidas de la parte interior del antiguo monumento. El resto de la pared interior es moderno y está construido con piedras de Malta, como las que se labran hoy dia para construir casas.

En la lámina n.º 33, en medio de la entrada del santuario A que está en el fondo del templo, se ve en el enlosado de baldosas un agujero en el cual se metia la aldaba cuando se cerraban las puertas del santuario, las que jiraban sobre dos goznes de los cuales hay aun restos. Véase la lámina 27, fig. 10.

F, paso revestido á cada lado con dos piedras grandes, de las cuales la una, marcada G en el plan, tiene tres piés y seis pulgadas de ancho con ocho piés de alto. En este paso y cerca de esta piedra hay como un vaso circular escavado en el peñasco; los bordes suben dos ó tres pulgadas mas de las baldosas que cubren el suelo. Véase la lámina 26 H.

¿Qué objeto tenia este vaso de cosa de un pié de diámetro? Mr. de la Marmora opina que estaba destinado á contener agua para refrescar las palomas consagradas á la Venus fenicia ó Astarta.

cioso y un depósito para recibir en caso de necesidad las mercaderías que continuamente trasportaban aquellos intrépidos comerciantes de un lugar á otro. La poesia une con esta época un recuerdo bien sabido: varios buques fenicios, que habían salido de los puertos de Ogygia (nombre segundo de la isla de Malta), encontraron en las aguas del estrecho de Caribdis y Scila los bajeles de Ulises destrozados por la tempestad; movidos de la posicion del príncipe, los Fenicios le condujeron á Ogygia, don-

I En este santuario (el primero á la derecha al entrar) están las dos piedras sobrepuestas adornadas de esculpidos en los dos lados formando el ángulo. Véase el plan, lámina 20, J y lámina 27, fig. 1. Estas dos piedras tienen de alto un poco mas de dos piés. Segun se me ha informado, parece que habia adornos esculpidos casi análogos en las piedras cercanas; pero debo declarar que no los he visto y que ni vestigio de ellos he podido hallar. En el fondo del santuario K está el gran cono que tiene dos piés y seis pulgadas de alto. Véanse las láminas 31 y 27 n.º 4.

K. En este santuario hay una baldosa perpendicular muy grande, lámina 26 L. Tiene cuatro piés de ancho y doce de alto. Las paredes interiores de este santuario están todas enteramente destruidas.

M. Todas las baldosas que forman los dos lados de la entrada son de piedras grandes y hermosas muy bien labradas; las primeras en hilera, lámina 26, NN, estrechan el paso que sin ellas tendria seis piés como el segundo paso de este monumento y los dos pasos del que hay á su lado; parecen pues habersido colocadas posteriormente. Las grandes baldosas que hay en segunda hilera, lámina 26 OO, asi como todas las que hay á la entrada de los santuarios, están generalmente agujereadas, sin duda para fijar las puertas con que en otros tiempos los cerraban.

El segundo templo ó edificio ofrece la misma disposicion que el anterior; con la sola diferencia que sus dimensiones son mas reducidas y que generalmente hablando está peor conservado.

Las dos cabezas, lámina 27, n.º 3, son algo mas pequeñas que las naturales; su trabajo está borrado. Sin tener enteramente el estilo egipcio, se le asemejan mucho. Desde luego causan tristeza, porque ambas cabezas tienen los ojos bajos y hasta cerrados.

Pero en lo que mas puede ocuparse la sagacidad de los anticuarios es en una figura vaciada en una piedra de nueve pulgadas y media de alto, que he copiado exactamente, y que se parece á una figura de Ibis. Lámina 27, n.º 2.

Estos tres objetos, lo mismo que las otras dos figuritas que representan la una una especie de cono obtuso y la otra tres bolas unidas, están en la oficina de policía de la ciudad del Gozo, donde me ha proporcionado su vista la bondad de uno de los habitantes.

de la ninfa Calipso le supo hacer olvidar su gloria y su deber durante siete años.

Monumentos de aquella época. Los Fenicios introdujeron en Malta el culto de sus divinidades y el del que adoraban los Ejiptios y los Persas; en este número se puede citar á Juno, á quien fué dedicado un templo que habia en el pedazo de terreno que hay entre la Ciudad Victoriosa y el castillo de san Anjelo; Hércules Tirreno, llamado mas adelante por los Griegos *Alexicacos*, es decir, que *aleja los males*; por último Mitras, Isis, Osiris y Mercurio, venerado particularmente por su cualidad de protector del comercio. En el museo de la biblioteca de Malta se conserva aun un vaso fenicio de barro cocido de una forma singular; además una patena de la misma substancia con algunos caracteres púnicos en las orillas (1). Tambien hay en él tres medallas fenicias; la primera tiene en un lado la imájen de Isis, y en el otro el Mitras de los Persas ó el Osiris de los Ejiptios, con su gorro puntiagudo, símbolo del poder. Estos dos está

Tambien se ven fragmentos de una serpiente ú pescado parecido á una murena, esculpida sobre una piedra en la actualidad rota, que tambien fué hallada en el monumento.

Estos objetos y el vaso lámina 27, n.º 6, son los únicos que se han hallado en este monumento. Segun tradicion, cuando se hicieron las excavaciones, fueron sustraídos y destruidos por los trabajadores.

Al regresar de mi segundo viaje á Grecia, he hallado ya pronto para darse á la prensa, este pliego que contiene la descripción de la isla de Malta y del Gozo, debida á Mr. Lacroix, quien ha desempeñado su tarea perfectamente, de modo que nada he tenido que modificar en su excelente trabajo. Me falta tiempo para dar mas detalles é interés á esta descripción del monumento antiguo tan conocido bajo el nombre de Torre de los Gigantes. Los diseños que he traído ayudarán á formarse una idea mucho mas exacta de la que podria dar cualquiera descripción por mas detallada que fuese. Además se puede consultar una larga carta escrita por Mr. de la Marmora á Mr. Raul Rochette, en la cual hay algunas conjeturas muy ingeniosas. A. F. DIDOT

(1) Todos los que han escrito sobre Malta no se olvidan de hablar de estos caracteres púnicos, grabados en la coleccion de las inscripciones de Sicilia y Malta. En la biblioteca pública existen aun los mismos vasos, pero es imposible desonbrir en ellos el diseño de estos caracteres porque están completamente borrados. A. F. D.

representado con dos látigos en las manos, de los cuales hacia uso el sol para apresurar el paso de sus caballos. A sus lados, se ven dos sacerdotes de Isis coronados con un *lotus* abierto; sus pierpas, lo mismo que las del dios, están cubiertas de hojas de pápiro; llevan en una mano la copa de las libaciones y en la otra un ramo de *ferulus*, planta que se encuentra en Malta y en Sicilia, y en cuyo tronco, segun dice la fábula, enseñó Prometeo á los hombres el modo de conservar el fuego. Se supone que las tres letras que hay grabadas en el reverso de esta moneda designan el nombre de la isla ó el epíteto que se le aplicaba jeneralmente. Sea como fuese, no se ha podido averiguar hasta ahora el verdadero sentido, porque los Fenicios tenían costumbre de variar en cada pais nuevo la forma de las letras con que marcaban sus monedas. — La segunda medalla tiene los mismos caracteres con una figura de mujer tapada (Isis ó Juno); el reverso presenta una cabeza de carnero, emblema de Júpiter-Ammon. — La tercera moneda tiene una cabeza de Serapis, ante la cual se ve un caduceo, atributo bien conocido de Mercurio y emblema del comercio; en el reverso está grabado en medio de una corona de laurel, un fruto de *lotus*, planta acuática consagrada al sol. Tambien hay en esta medalla las mismas letras que en las otras dos.

GRIEGOS. La estension del comercio de los Griegos en la Sicilia debia por necesidad introducirse poco á poco en las islas del mar de Malta. Así es que en el año 736 antes de Jesucristo vemos á una expedicion griega apoderarse de Ogygia y arrojar de ella á los Fenicios. Entónces fué cuando cambió esta isla de nombre y tomó el de *Mélita*. Fué gobernada por los arcontes y vió su terreno beneficiado por una colonia de Tirios que habian traído consigo los Griegos. Al culto de Osiris y de los dioses fenicios sucedió el de Proserpina, diosa particularmente venerada en Sicilia, y el de Apolo, consejero y protector de todas las empresas de los Griegos.

Monumentos de aquella época. Mas

vestigios ha dejado en Malta la época griega que la fenicia. El monumento mas interesante de todos son los sepulcros de la montaña Bengemina, de los cuales hemos hablado ya. También son dignas de ser visitadas las ruinas de *Ghorgenti*, cuya fecha es de la misma época, y que se ven cerca de la Grande Fuente; consisten en algunos restos de casas, cuyas paredes reposan sobre el mismo peñasco. En la orilla hay un gran número de grandes piedras esparcidas. Todo indica que ha existido en aquel sitio una aldea bastante considerable que se llamaba *Ghorgenti*; y este nombre nos hace creer, segun las tradiciones, que este establecimiento estaba particularmente consagrado á los habitantes de Agrigento que desembarcaban allí sus mercancías, en tiempo en que Phalaris era aliado de los Griegos de Méli. — Houël ha observado y descrito los restos de una casa griega que se ven en el caserío de Zorrick. Estos son interesantes, no solo por la elegancia de su construccion y su arquitectura, sino tambien porque son las únicas ruinas de una casa antigua de un simple particular que se conocen, exceptuando sin embargo las de Herculano y Pompeya. Los monumentos públicos sobreviven á las ciudades opulentas y á las naciones que los han levantado; su fortaleza les asegura una duracion de muchos siglos; mas la humilde mansion del hombre pronto desaparece de la tierra que la ha sostenido; nadie tiene interés en conservarla intacta, y la mano de los conquistadores descarga sobre ella sin compasion ni remordimientos. Estas consideraciones dan un valor especial á las ruinas griegas de que hablamos. La parte mejor conservada de este edificio es una torre cuadrada que tiene nueve piés de fachada y diez y siete de elevacion, comprendiendo en esto la cornisa, que es de un trabajo delicado y de un estilo muy puro.

A algunos centenares de pasos del caserío de Gudia, cerca de una pequeña capilla gótica dedicada á san Antonio, se advierte aun el basamento de un pequeño edificio de cons-

truccion griega, que tiene nueve toesas de largo y treintapiés de ancho, y está hecho de piedras muy grandes colocadas sin argamasa. En vano se buscarian los restos del templo de Apolo, que se elevaba en el sitio que hoy dia ocupa la plaza delante de las casas consistoriales de la Ciudad Notable. Contiene tambien antigüedades de aquella época el museo de la biblioteca. Nótese entre ellas un altar cuadrado dedicado á Proserpina. En la fachada principal está esculpido el emblema por el cual los Siracusanos designaban la Sicilia, esto es, una cabeza de la que salen tres piernas dispuestas de manera que formen los tres ángulos de un triángulo. Es de un estilo muy hermoso una estatua de Hércules de mármol blanco, que creen servia de adorno para un templo de Hércules que existia cerca de Marsa-Scirocco. — En la coleccion de medallas, hay muchas de la primera época griega. Todas llevan la effigie de Isis ó Juno, y la palabra *Melitaion*; en algunas la diosa tiene la cabeza coronada con una infinidad de pequeños triángulos y adornada con un doble fruto de lotus. Una espiga de trigo ó un caduceo colocado delante de esta figura, indican la fertilidad de la isla, y la actividad comercial de sus habitantes. El doble ropaje que cubre el caduceo debe servir para espresar simbolicamente la habilidad de los Malteses en fabricar tejidos de algodón. El reverso de estas medallas representa un jenio agachado, cubierto con una mitra, que lleva en la mano dos látigos y alas en los hombros y en los talones. Otra medalla hallada en el Gozo, ofrece por una parte una cabeza cubierta con un casco con una media luna debajo, y por la otra un guerrero armado con un azagayo, y llevando un escudo; delante de este personaje se distingue una estrella y detrás la palabra *Gauliton* (1).

CARTAJINESES. El año 528 antes de Jesucristo, atacaron los Cartajineses á Malta y se apoderaron de una parte de la colonia; quedando los Griegos dueños de la otra parte, conti-

(1) Antiguamente la isla del Gozo se llamaba « Gaulos. »

nuaron gobernándola en presencia de sus enemigos. Mas semejante division no podia durar mucho tiempo. No tardaron los Cartagineses en conquistarla y llegaron á ser los únicos dominadores de la isla. No obstante los habitantes no abandonaron ni sus hogares, ni sus dioses, y á un mismo tiempo se hablaba la lengua griega y el idioma púnico.

Mas de una vez fueron turbados los Cartagineses en su posesion. Malta, que, bajo el feliz influjo y con la asistencia de Cartago, se habia convertido en un centro muy importante de comercio é industria, escitó, desde la primera guerra púnica, la insaciable codicia de los Romanos. Saqueada inmediatamente por Régulo, no pudo resistir á Cornelio, en cuyo poder cayó; pero inmediatamente la perdieron los Romanos.

Monumentos de aquella época. Malta solo contiene dos restos del arte púnico. Uno es el pié y el otro el brazo de un candelabro. Ambos llevan una inscripcion fenicia con la traduccion griega. He aquí de qué manera ha esplicado estas inscripciones el abate Barthelemi: « Abdassar y Asseremor, hijo de Asseremor, hijo de Abdassar, hemos hecho el voto á nuestro señor Melerat, divinidad tutelar de Tiro; ¡que pueda bendecirlos en su camino incierto! Denys y Serapion de la ciudad de Tiro, ambos á dos hijos de Serapion, á Hércules, apellidado el Archegetes. » El Hércules adorado en Malta en tiempo de los Cartagineses, se llamaba entonces *Archegetes*, esto es, *jefe ó guía*, y tambien llevaba el nombre de *Melhartos ó Melerat*, que significa *rey poderoso*. Debe notarse que los nombres de la inscripcion fenicia difieren de los de la griega; esto proviene de la costumbre que en aquella época tenian los particulares y hasta las ciudades, de tomar un nombre griego y un nombre oriental que se empleaban sucesivamente y segun las circunstancias.

ROMANOS. La política de Roma solo podia lisonjearse de realizar sus proyectos ambiciosos, haciendo del Mediterraneo un lago romano, de sus costas y de sus islas una depen-

dencia del imperio. Naturalmente comprendieron á Malta en su plan de conquistas marítimas. Además se hallaba en el camino de Cartago, y podia ser muy útil no solo como lugar intermedio durante la continua guerra que la república hacia á los señores del Africa, sino tambien como punto de descanso y de parada despues de haber tomado posesion de los reinos cuya conquista ambicionaban los Romanos con tanto ahinco. La obra empezada por Régulo y continuada por Cornelio, se terminó con la victoria naval de Lutatius el año 242, antes de la era cristiana. Cartago solo obtuvo la paz, ó mas bien una tregua, abandonando á su rival todas las islas que poseia entre el Africa y la Italia. De este número fué Malta y otra vez mudó de dueños; sin embargo solo á principios de la segunda guerra púnica fué completamente sometida.

Conocieron los Romanos que el mejor modo de asegurar su mando en esta isla era el de atraerse la simpatía y el reconocimiento de sus habitantes. Por consiguiente, solo arrojaron de ella á los Cartagineses y reluvieron en la colonia á los Griegos que formaban una parte considerable de la poblacion. Pero hicieron mas que tolerar á los Griegos; les autorizaron para conservar sus antiguos usos. Esto aun no es todo; dieron á la isla el título de *municipium* y permitieron á los Malteses gobernarse por sus propias leyes; de manera que sin la presencia del pretor, quien, bajo la direccion del pretor de Sicilia, representaba la autoridad romana, se podria haber dudado si Malta habia pasado á un nuevo yugo. Promovieron considerablemente el comercio y la industria con un cuidado enteramente especial. En poco tiempo, las fábricas de tejidos malteses adquirieron tan grande reputacion que se consideraban sus productos en Roma como objetos de lujo. En fin los templos de que se vanagloriaba Malta y entre los cuales el de Juno era especialmente reverenciado, fueron reparados y hermoseados con tanto celo que los habitantes debieron con-

gratularse con los sucesores de los Cartagineses. Tal fué la conducta que una política inteligente sujirió á los Romanos. Los Ingleses, que tienen mas de un rasgo de semejanza con esta antigua nacion, no han creído del caso imitar su ejemplo (1).

Monumentos de aquella época. No existe ningun señal de los edificios construidos durante este período, y en vano se buscarian algunos restos del teatro que existió cerca del templo de Apolo; lo que se ha encontrado son las ruinas despreciables de una vasta mole que ocupaba todo el fondo de la Mersa. Sin embargo muchas antigüedades descubiertas en las escavaciones, hechas en Malta y en el Gozo, son pruebas incontestables del paso de los Romanos por aquel pais pisado por tantas naciones. Desde luego se pueden citar una gran lámpara sepulcral de barro cocido, de una figura muy orijinal, un mármol redondo representando por una parte un disfraz de teatro, por otra un grifo con la pata colocada encima de una cabeza de carnero (2); finalmente algunas estatuas, inscripciones y medallas. Estas últimas tienen en un lado la imájen de Juno con la palabra griega *Melitaion*, y en el reverso hay tan pronto un trípode con la palabra latina *Melitas*, y tan pronto una silla curul con estas palabras: *C. Arruntanus Balb. propr.* En cuanto á las inscripciones se conservan dos en las casas consistoriales de la Ciudad Notable, recordando la una las reparaciones del templo de Apolo, y la otra los au-

mentos hechos al teatro de que hemos hablado. Por los trozos de escultura que existen, solo se pueden citar una loba amamantando á Rómulo y á Remo, grupo ejecutado en alabastro, y que se hallaba en otro tiempo en la galería de los grandes maestros; un busto de Antinous, de un trabajo bastante regular, y una cabeza de Augusto de bajo-relieve, formando ambos parte de la coleccion del marqués Barbaro.

VANDALOS Y GODO. Malta quedó por mucho tiempo en poder de los Romanos, pero cuando la corrupcion y la anarquía religiosa hubieron enervado los dominadores del mundo, cuando el edificio del grande imperio fué minado en sus cimientos y amenazado por todas partes, los bárbaros venidos del Norte solo tuvieron que estender la mano sobre los ricos dominios de los herederos de César para arrebatarlos de sus indignos poseedores. En 454 los Vándalos se apoderaron de la Sicilia, y mas adelante de las islas de Malta y del Gozo. Diez años despues tocó el turno á los Godos, quienes tambien quisieron tener parte en los despojos romanos. Esta isla tuvieron que sufrir un período doloroso, se anonadó su prosperidad; su importancia, como centros industriales, quedó reducida casi á la nada, y la miseria se entronizó en ellas. Pagaron muy caro la clase de esplendor que habian gozado bajo la dominacion romana.

Monumentos de aquella época. Una insignificante inscripcion en la iglesia de santa Agata de la Ciudad Notable y una pequeña capilla cerca del caserío de Gudia, he aquí todo lo que queda de aquellos tiempos nefastos. Con razon puede uno pasmar-se de que una época, que cuenta ochenta años de duracion, no haya dejado vestijios sino en la historia de Malta. Tal vez los edificios góticos construidos de piedra sacada de la isla han sido en parte consumidos por la humedad atmosférica y en parte destruidos por los pueblos que se han sucedido en Malta desde la segunda mitad del siglo sexto de la era cristiana.

GRIEGOS DEL BAJO IMPERIO. El

(1) Durante mi residencia en Malta, vi restaurar la magnífica iglesia de san Juan y volver su primitivo esplendor á aquellos sepuleros ilustres y tan ricos en mármoles preciosos, que forman del piso de esta iglesia un admirable mosaico compuesto de los preciosos restos de Cartago, que los Malteses van á buscar en sus ruinas cerca de Túnez. Trabajan con un gusto que les es peculiar, estos mármoles de diferentes colores, y aun hoy dia sobresalen en la ejecucion de las mesas y adornos de un rico dibujo, que consruyen con estos mármoles de Cartago, y estos objetos son muy buscados por los extranjeros. Durante mi residencia en la isla se concedió á los Malteses la libertad de imprenta; mas debo añadir que ya en la primera semana encarcelaron al redactor del periódico.

(2) El uso de esta piedra ha quedado un enigma para los que se han ocupado de ella.

imperio romano de Oriente tuvo un rayo pasajero de esplendor bajo Justiniano. Belisario, encargado de quitar á los Vándalos el Africa, se apoderó al paso de Malta (533). Los beneficios de una administracion nueva hicieron olvidar á los Malteses los males que habian sufrido; y poco á poco sucedió á la miseria la felicidad á impulsos del comercio. Con todo Malta no volvió á recobrar su antigua fama ni su anterior prosperidad porque los emperadores de Constantinopla le habian despojado de los privilegios jenerosamente concedidos por los Romanos. Duró este estado de cosas mas de tres siglos, que era mas que suficiente para borrar hasta las menores huellas de la opresion de los Godos y para consumar la obra de la rejeneracion; pero desgraciadamente la política de los emperadores no secundó el vuelo de la colonia, y los vicios de los Griegos de la edad media, tristes vástagos de una nacion ilustre y admirada, tuvieron una influencia poderosa sobre la poblacion maltesa.

Monumentos de aquella época. No se sabe de positivo si las catacumbas de la Ciudad Vieja datan de la segunda era griega, ó si su existencia se remonta al tiempo de la ocupacion de Malta por los Godos. Lo único que hay de cierto es que los tres siglos y mas de la dominacion griega no han dejado monumentos de especie alguna; y mientras que se construian en Bizancio magnificas basílicas por los piadosos desvelos de los emperadores, Malta no era embellecida con edificio alguno duradero que indicase á la posteridad la gloria y el carácter de una época. Los únicos objetos que recuerdan hoy dia la larga permanencia de los Griegos del Bajo Imperio en Mérita son un epitafio conservado en el museo de la biblioteca pública, y una figura de bronce hallada en el Gozo. Esta última choca por su singularidad y merece la atencion de los curiosos. He aquí lo que se dice de ella en una obra que tiene por título *Malta*, por un viajero francés (1):

(1) El caballero de Saint-Priest, llamado Villeneuve de Bargemont.

« La figura representa un méndigo estropeado, con la cabeza descubierta, sin piernas, sentado en una especie de canasta, apoyándose en el suelo con la mano izquierda, que, á este efecto, llevaba una especie de sandalia y teniendo en la otra una taza. Los andrajos que le cubrian hasta las rodillas están sostenidos por un cinto de cuerda, y en las espaldas llevaba una esclavina como la de los peregrinos. Toda la figura está cargada de caracteres, unos griegos, otros etruscos y otros enteramente desconocidos. En ella se nota bien el monograma del Cristo, y está precedida de las siguientes letras jónicas $\theta\upsilon\pi\tau\iota$ por $\epsilon\tau\theta\pi\tau\iota$, lo que unido al monograma, significa *el Señor fué golpeado*. Esta figura lleva sobre el brazo derecho los pies de otra figura rota que no se ha encontrado. Para dar la esplicacion de esta pequeña estatua es necesario acordarse de que hacia los siglos segundo y tercero de la Iglesia y aun posteriormente, los discípulos de Marco y Basílides, los gnósticos, los cabalistas, se ocuparon de una especie de teología aritmética que les hizo creer que en las letras del alfabeto por medio de la esplicacion de los nombres, permanecia la potencia productora del universo, y que, segun sus diferentes relaciones, llegaban á ser hasta causa física de los acontecimientos. La mayor prueba que daban de este absurdo, de oríjen pitagórico, era que el mismo Jesucristo habia dicho; « Soy el *alpha* y el *omega*. » Esta estravagancia supersticiosa indujo á aquellos heréticos á cubrir sus monumentos con letras misteriosas, y este representa indudablemente uno de sus principales jefes que con el tiempo llegó á ser objeto de su devocion, y quien, en los tormentos que habia sufrido por la fe habia sido privado del uso de sus piernas, y se hallaba en un estado de miseria, voluntaria ó forzosa, que le ponía en la precision de tener que implorar la caridad de la jente que pasaba. Adornó su capa con caracteres usados en su secta, y puso estas palabras que no pueden entenderse: « *Jesucristo fué golpea-*

do», sea para consolarse de sus propios padecimientos ó para exhortar á sus hermanos á soportar con paciencia el dolor y la humillacion. »

ARABES. Si hemos de dar crédito á la crónica de Cambridge, los Sarracenos se apoderaron de Malta el año 870 de la era cristiana; y segun el código Arabigo-Sicolo, este acontecimiento tuvo lugar en el reinado del emperador Basilio I; de modo que hay veinte ocho años de diferencia entre los dos asertos. Sea como fuere, una vez establecidos los Arabes en Sicilia, adonde los habia llamado el rebelde Eufemio, quisieron hacerse dueños tambien de Malta y el Gozo, para monopolizar la navegacion del mar que separaba sus posesiones nuevas de sus reinos de Africa. La última colonia se entregó sin oponer resistencia alguna; los Arabes degollaron sin piedad todos los Griegos que encontraron; pero perdonaron á los habitantes indijenas que les habian acogido tan favorablemente. No fué tan fácil la conquista de Malta. Habiendo desembarcado en el puerto de san Pablo, hallaron los Saracenos una resistencia muy viva; rechazaron las tropas griegas, se internaron en la isla y se detuvieron á un cuarto de legua de la Ciudad Vieja para tomar sus disposiciones de ataque. Un primer asalto que dieron á la ciudad solo sirvió para probar la impotencia de los agresores ante enemigos resueltos á vender caras sus vidas. Pero la traicion acudió al socorro de los Arabes. Intimaron á los habitantes que entregasen los tres mil griegos que defendian la plaza, y aquellos tomaron á su propio cargo el libertarlos de sus enemigos. Se apoderaron pérfidamente de todos los Griegos, que no creian propio en ellos desconfiar de aquellos cuyos hogares y vida protejian con su valor; despues para captarse el favor de los enemigos arrojaron á las llamas á los infelices prisioneros. El resplandor de la inmensa hoguera informó á los Arabes que tenian abiertas las puertas de la capital. Este acto de barbarie vil halló en los conquistadores de la Sicilia dignos apreciadores. Trataron á los habitau-

tes como á amigos, no como á vencidos, y no les hicieron echar de menos la dominacion de los emperadores de Bizancio.

Los Arabes no tuvieron tiempo para establecerse en Malta, porque apenas habian pisado la isla cuando fueron espulsados por los Griegos, quienes permanecieron dueños aun por treinta y cuatro años. Sin embargo solo se habia retardado el triunfo de los bárbaros; las dos islas mellizas cayeron definitivamente en su poder. Los Griegos recibieron un castigo cruel por la venganza que se habian tomado con sus enemigos; fueron esterminados sin piedad, á escepcion de los niños y mujeres, quienes fueron hechas esclavas por los vencedores y vendidas á los Malteses, á fin de que las que habian mandado fuesen en adelante obligadas á obedecer.

La política de los Arabes fué igualmente tan sabia y favorable para los habitantes como lo habia sido la de los Romanos. Los jefes que bajo la direccion del emir de Sicilia gobernaban las dos colonias, respetaron la religion cristiana y sus ministros, fueron justos y humanos con los habitantes y disminuyeron en lo posible los impuestos. Mas como con este sistema perdía el fisco una buena parte de sus rentas, era necesario buscar un medio de llenar el déficit; las autoridades árabes imaginaron el de armar todos los años buques que pirateasen en el Mediterraneo y trajesen presas considerables. Este plan gustó muchísimo á los Malteses, inclinados naturalmente á esta industria ilícita por su aficion á empresas marítimas y viajes peligrosos; así sucedió que con una actividad prodijiosa se entregaron al oficio de corsario, en el cual trataron de perfeccionarlos los Sarracenos. Desde este momento fueron los Malteses los mejores piratas del Mediterraneo, y á fines del último siglo aun conservaban esta reputacion.

Monumentos de aquella época. Los Arabes construyeron un fuerte en el sitio que hoy dia ocupa el castillo de san Anjelo. Al abrigo de esta fortaleza, de la cual no queda huella

alguna, podian sus buques invernar en Malta con toda seguridad. Disminuyeron el recinto de la Ciudad Vieja para facilitar su defensa. En el caserío de Gudia se ven aun algunos restos de una torre construida por ellos y cerca del templo antiguo de Hércules, las ruinas de una de sus ciudadelas. Tambien se conservan de aquella época algunas medallas de oro y una gran piedra sepulcral con una inscripcion en caracteres árabes (1).

NORMANDOS. Malta estaba demasiado cerca de Sicilia para que se escapase de la codicia conquistadora de los Normandos, cuyas bandas intrépidas recorrían victoriosamente la Italia. El conde Rojerio se apoderó de la isla en el año 1090. El primer uso que hicieron de su poder los vencedores, fué el dar libertad á los esclavos cristianos cojidos por los Sarracenos en sus correrías marítimas. Fuera de esto no ejercieron acto alguno de rigor contra los habitantes árabes; no solo no los echaron de la isla, sino que permitieron á los que quisieron vivir bajo su ley el ejercicio público de su culto, con la sola condicion de que pagasen un tributo al príncipe que gobernaba la Sicilia. No fueron los Arabes agradecidos á la tolerancia de sus dueños, y varios de ellos, en 1120, trataron de sorprender y matar á los jefes de la isla, en el momento en que un dia de fiesta asistian al servicio divino. Con todo su tentativa salió mal; pero atrincherados en un sitio elevado y fortificado por la naturaleza, se defendieron con denuedo, hasta que triunfó de su resistencia el valor de los Normandos. El hijo del conde Rojerio que habia llegado espresamente de Sicilia, expulsó de la isla todos los Arabes sin escepcion.

ALEMANES. Malta pasó á estar bajo la autoridad de los soberanos alemanes con motivo del casamiento de Constanza, heredera de la corona de Sicilia y última princesa de la sangre de Rojerio, con Enrique VI, hijo del emperador Federico Barbaroja (1186). La isla fué entonces eri-

jida en condado y marquesado. Esta metamórfosis, lejos de serle favorable, no hizo mas que aumentar la triste situacion en que la habian puesto un largo período de guerras y disturbios continuos. El comercio estaba arruinado; la poblacion maltesa profundamente desalentada. Poco á poco, acosados los Malteses por la miseria y el hambre emigraron; de modo que por algun tiempo no fué habitada Malta mas que por soldados, y no tuvo por capital mas que la fortaleza que protejia el puerto; y solo en 1234 pareció que volvía á renovarse su anterior prosperidad en manos de unos nuevos colonos que eran los habitantes de Celano, ciudad de Calabria, trasportados á Malta por Federico II, quien se acababa de apoderar de ella. Duró poco esta esperanza, porque Malta debia aun ser presa de nuevas vicisitudes.

FRANCESES. Despues de haber pasado setenta y dos años en el dominio de los Alemanes y en un estado muy deplorable, las islas de Malta y el Gozo cayeron en poder de los Franceses. La enemistad de los papas Urbano y Clemente IV contra Manfredo habia colocado á Cárlos de Anjú en el trono de Sicilia; y los Malteses, acostumbrados de mucho tiempo á seguir la suerte de sus vecinos, se resignaron á obedecer á los nuevos gobernantes. En Malta fué donde animados los barones de Sicilia por el papa Nicolás III y sostenidos por los subsidios del emperador Miguel Paleólogo, tramaron aquella famosa conspiracion que terminó con las *visperas sicilianas*; en Malta fué tambien donde Juan de Prócida combinió con el secretario del soberano de Bizancio el plan de las intrigas que debian dar á Pedro III, rey de Aragon, el reino que solo habia probado de gobernar el hermano de Luis IX. Esta es una de las particularidades mas interesantes de la historia de Malta.

Despues del degüello de los Franceses (1282) cambió de dueño la Sicilia como es sabido, pero esta vez no siguió Malta la suerte de su soberana feudataria, porque perma-

(1) Esta piedra se veía en la casa de Mr, el baron de Xara.

neció todavía dos años en poder de los Franceses. Una batalla sangrienta la entregó á los Españoles. Rojario, almirante de Aragon, vino á atacar á Corneille que mandaba la escuadra de Carlos en las aguas de Malta. Efectivamente desembarcaron en el puerto de Marsa Musciet y ocuparon toda la isla. Tomaron posesion sin disparar un tiro, porque los habitantes, fieles á sus principios de solícita sumision, se entregaron á discrecion. Solo la fortaleza opuso una noble resistencia; por el espacio de muchos meses se defendieron con raro valor las tropas que se habian retirado en ella. Desesperando los Aragoneses de su causa llamaron en su ayuda un numeroso ejército que bloqueó la ciudadela y hostigó continuamente á los sitiados. Los habitantes socorrieron con su celo á los Españoles. Obligaron á los Franceses á rendirse y no dejaron de manifestarles el disgusto que les causaría una tenacidad mas duradera en querer defender el honor de su nacion y la plaza que habian confiado á su valor. Capitularon finalmente los Franceses, vencidos no por las armas de sus enemigos, sino por las instancias de los Malteses. Carlos probó de volver á tomar la isla; pero un combate naval entre su escuadra y la de Aragon frustró sus esperanzas y definitivamente entregó Malta y el Gozo al rey de España.

Monumentos de las épocas normanda, alemana y francesa. Algunas iglesias, entre otras la de lá Melleha y fundaciones pias, son las solas pruebas de la residencia de los Normandos, Alemanes y Franceses en Malta. Explica esta particularidad el carácter de aquella época que era una estravagante mezcla de barbarie y de verdadera devocion. Dotaron ricamente muchas iglesias; la catedral lo fué por los Normandos; nos abstendrémos de citar las demás porque semejante relacion no podría ofrecer nada de interesante.

ESPAÑOLES Y CABALLEROS DE ROSAS. La dominacion española acabó de dar el último golpe á estas desgraciadas colonias. Convertidas en feudos, fueron dadas por los re-

yes de Castilla y Aragon á cortesanos y á augustos bastardos, quienes las esplotaron á discrecion y sacaron de ellas todo lo que podrian aun producir no obstante la desastrosa situacion en que ya se hallaban; además fueron muchas veces empeñadas en garantía de empréstitos contraidos por sus señores y dueños, y todo esto en desprecio de la promesa hecha á los Malteses por el rey de España de considerar su isla como reunida en lo sucesivo á la Sicilia.

En fin los indijenas tomaron el partido de salvarse del deshonor y de la miseria con dinero y no con rebelion. Ofrecieron al rey de España reembolsar ellos mismos los treinta mil florines de que era prenda en 1428 su pais, á condieion de que las dos islas harian parte del reino de Sicilia. La proposicion fué aceptada, y además fué convenido que los Malteses podrian resistir, sin ser acusados de rebelion, con la fuerza á cualquiera violacion de la obligacion que contraia con ellos la corona de España.

Carlos Quinto, mas perspicaz que sus antecesores, comprendió de cuánta importancia era para él la posesion de Malta. Consideró esta isla como el baluarte de la Sicilia por el lado del sud y como el punto de donde podría mas fácilmente amenazar los reinos de Africa. Reunió por consiguiente á sus inmensos dominios Malta y el Gozo. Pero su prevision le sugirió luego un plan mas digno de su talento político. La importancia de la ocupacion de Malta le hacia estimar en mucho la conservacion de esta posicion militar. Y además, ¿no era de temer que sus sucesores sorprendidos de improviso ú ocupados en guerrear en el continente, no pudiesen defender la colonia contra los enemigos de la monarquía española? Solo habia un medio de asegurarse la posesion de Malta bajo el punto de vista político, y desembarazarse enteramente del cuidado de su defensa: consistia este en abandonar la isla, con ciertas restricciones, á una potencia que tuviese interés particular en conservarla, que supiera hacerse respetar

por las naciones europeas sin inspirarles recelo alguno, y que tuviese siempre con los soberanos de España ciertas consideraciones que autoriza y exige el recuerdo de una obligación. Sucedió cabalmente que en este momento la orden de san Juan de Jerusalem iba errando por las costas de Italia, privada de su capital y buscando un asilo donde pudiese reorganizarse al abrigo de los ataques de los infieles. Pronto se aprovechó Carlos de la ocasion que se le presentaba. En 1530, concedió á los caballeros de Rodas la soberanía de Malta y del Gozo, y para completar la ejecucion de su proyecto, los obligó á aceptar al mismo tiempo el regalo de la ciudad y del territorio de Trípoli en Africa.

Tal es, en compendio, la historia de las vicisitudes que ha sufrido la isla de Malta hasta el siglo diez y seis. Colocada en el paso de las naciones que se disputaban el imperio del Mediterraneo, y asociada por las necesidades de vecindad á los destinos de la Sicilia, fué ocupada por trece pueblos diferentes (1), y de una prosperidad digna de envidia pasó á un estado de miseria deplorable. Para dar una idea de su situacion cuando la orden de san Juan de Jerusalem se estableció en ella, referirémos la descripcion que hizo el caballero de Saint-Priest (2): «La isla de Malta, en otros tiempos rica por su comercio, empobrecida ahora por una viciosa administracion y por continuas pérdidas, solo presentaba á los ojos del viajero una ciudad casi desierta, rodeada de baluartes de tierra que sostenian una muralla de ciento y veinte tres piés de circuito, arruinada en muchas direcciones;

una antigua fortaleza que defendia el puerto y dominaba un pequeño barrio vecino donde vivia la jente de mar; en fin algun pueblo que otro esparcidos en la campiña. Las casas que contenia el recinto de la ciudad eran casi todas inhabitables; la artillería del fuerte se componia de un solo pedrero, dos pequeños cañones y algunas bombardas de hierro. La parte occidental de la isla estaba absolutamente inculta; y la fertilidad de la parte oriental estaba ahogada por las piedras que cubrian los campos. En toda la isla no se podia hallar un árbol, y los habitantes se veian precisados, para cocer sus alimentos, á quemar el estiercol de sus ganados secado al sol.»

Permitásenos ahora volver atrás para referir los acontecimientos que condujeron á Malta la orden de san Juan. En seguida continuaremos la historia de la isla de Malta que desde el año 1530, se confundirá con la de los caballeros de esta famosa orden.

HISTORIA

DE LA ORDEN RELIJIOSA Y MILITAR DE MALTA DESDE SU INSTITUCION HASTA SU ESTINCION.

Unos negociantes de Amalfi, ciudad del reino de Nápoles, fundaron á la mitad del siglo undécimo el establecimiento que fué cuna de la orden de Malta. Obtuvieron autorizacion del califa de Egipto para construir en Jerusalem un hospicio y una capilla que llegó á ser iglesia de los católicos romanos bajo el nombre de *santa Maria la Latina*. La mayor parte de los historiadores atribuyen á los fundadores de estos dos asilos, abiertos para los peregrinos cristianos, intenciones puramente religiosas. Con todo es lícito suponer que se mezclaba algo de profano con el objeto que se propusieron los comerciantes de Amalfi. En aquella época gozaban de una prosperidad sin igual las repúblicas italianas; secundadas por los innumerales barcos de que habian cubierto todos los mares conocidos, es-

(1) No permitiendo el cuadro de esta breve reseña detalles muy estensos, no hemos mencionado las devastaciones de que Malta fué victima en muchas circunstancias señaladas por la historia. Así es que los Jenoveses en 1371, los Moros en 1427, los Turcos sesenta años despues, el pirata de Sinan en 1523, hicieron funestos desembarcos para los habitantes de esta isla. Arrebatában á los hombres, mujeres y niños, incendiaban las casas, se llevaban los ganados, devastaban los campos, y saqueaban los graneros.

(2) Malta por un viajero francés.

tendian su comercio á todos los reinos mahometanos que bañaba el Mediterraneo, y probaban de abrirse un camino al Asia central, estableciendo factorías en las orillas del Ponto Euxino. Este vasto monopolio tambien se hacia en la Siria, y es verosímil que la idea de consolidar su influjo industrial en la Palestina no fué extranjera al proyecto concebido por los negociantes napolitanos de adquirir de alguna manera el derecho de ciudadanía en la ciudad santa. De manera que la órden religiosa y militar que ha hecho tan brillante papel en los fastos del cristianismo, tal vez ha debido su origen á una especulacion mercantil.

Habian tráscurrido diez y siete años desde la construccion del hospicio y de la capilla, cuando algunos Turcomanos, mandados por Ertoghul, hicieron una irrupcion en la Palestina, se apoderaron de Jerusalem y devastaron los piadosos establecimientos.

Gerardo, primer jefe de la órden.
La primera cruzada vengó las persecuciones de los Sarracenos contra los cristianos de Siria. Cuando el ejército católico entró victorioso en Jerusalem, administraba el hospital de san Juan Pedro Gerardo, que consideran los historiadores como primer gran maestre de la órden de Malta. Nació este (1) religioso en san Genier, en la isla de Martigues, en Provenza, y en 1099 llegó á ser jefe de los hospitalarios de san Juan. A él se debe que los cruzados heridos durante el asalto fuesen recojidos y cuidados con el mayor celo y solicitud. La caridad y la abnegacion de estos hombres devotos escitaron la admi-

racion del nuevo rey de Jerusalem y de sus compañeros de armas. Muchos de ellos y la mayoría de los que habian experimentado el celo eficaz de los religiosos, renunciaron á la carrera de las armas y se consagraron, en la casa de san Juan, al servicio de los pobres y de los peregrinos. Con el objeto de asegurar la existencia de tan útil institucion, le regaló Godofredo el señorío de Montboire que formaba parte de su territorio del Brabante. Imitaron este ejemplo los principales jefes del ejército victorioso, y repentinamente se encontró el hospicio de san Juan á punto de organizarse sobre bases mas estensas y mas sólidas. Empero Gerardo en lugar de dar á la naciente órden de la cual era administrador, el brillo y estension que convenian á su renombre y á sus riquezas, resolvió hacer de ella una simple comunidad monástica dedicada á prestar apoyo y ayuda á los cristianos necesitados. Efectivamente vistieron los hospitalarios el hábito religioso y pronunciaron los solemnes votos.

Hay razon de admirarse de que la congregacion de los hospitalarios, tan justamente venerada por los servicios que habia prestado á los cruzados, solo hubiese sido aprobada y autorizada por el papa trece años despues de la toma de Jerusalem. Pascal II fué el primero que la revistió de un carácter en cierta manera oficial con su bula del 15 de febrero de 1113. Este decreto pontificio confirmó las donaciones hechas á los hospitalarios, eximió del diezmo sus dominios y determinó que el sucesor de Gerardo debía ser designado por el libre sufragio de los hermanos. Esta última concesion fué de mucho valor en razon á que la cofradía de san Juan conseguia con ella una garantia de su independencia.

El regreso de las reliquias del ejército de Palestina á Europa proporcionó á los hospitalarios una nueva ocasion de adquirir reputacion y riquezas. Los compañeros de Godofredo publicaron en el mundo cristiano los hechos santos y heroicos sacrificios de los hermanos de san Juan. Viéronse entónces rivalizar re-

(1) Muchos escritores modernos le llaman Jerardo Tuon ó Tum. Proviene este singular error de lo que se lee en ciertas crónicas escritas en latín: *Gerardus Tum* ó *Gerardus Tunc* (entónces Jerardo). De un adverbio han hecha un nombre propio.

Sebastian Paul dice que Jerardo nació en Amalfi; Antonio Paul lo hace oriundo de Avesnes, en Hainaut. El *Arte de verificar las fechas*, y Bouché, en su historia de Provenza, prueban que estas dos opiniones son tambien erroneas, y que el primer maestre de los hospitalarios nació en la isla de Martigues.

jes y príncipes en jenerosidad con el célebre hospicio; no hubo en la Europa católica provincia alguna algo considerable que no contase un estado sometido á la autoridad de Jerardo. Se establecieron en Francia, España é Italia casas subalternas de la de Jerusalem (1), en donde hablaban los peregrinos antes de embarcarse todo lo que necesitaban para el viaje, y estos establecimientos fueron nuevas y sólidas columnas con que se apoyó el edificio levantado por los comerciantes de Amalfi. Mientras que veian los hospitalarios aumentarse sus posesiones en Europa, su superior echaba en Jerusalem los cimientos de un magnífico templo destinado á perpetuar el recuerdo de su administracion y á inaugurar la era de prosperidad que empezaba para la piadosa asociacion. Dedicado este templo á san Juan Bautista, fué edificado en el mismo sitio en que, segun una tradicion antigua, habia hallado un asilo Zacarías, padre de este santo. Alrededor de la iglesia se construyeron vastos alojamientos destinados para la residencia de los hermanos, peregrinos y pobres.

Maestrazgode Raimundo Dupuy. Jerardo murió en 1118. Su cuerpo fué trasladado á la iglesia de la encomienda ó bailío de Manosque, en Provenza. Fué llamado á sucederle Raimundo Dupuy, caballero del Delfinado (2).

(1) Entre otras casas se pueden citar las de Saint-Gilles en Provenza, la de Sevilla en Andalucía, la de Tarento en la Pulla y la de Messina en Sicilia.

(2) Algunos escritores se han equivocado afirmando que el que mereció los sufragios de los hospitalarios fué Brovant Roger. El verdadero sucesor de Jerardo fué Raimundo Dupuy.

Los autores italianos han llamado á este alternativamente Puch, de Podio y di Poggio; reclaman, como gloria de su pais, el haber dado el ser á aquel personaje. Los unos le hacen nacer en Luca, y los otros en Florencia. Nosotros diremos, en el único interés de la verdad, que todo concurre á probar que era natural del Delfinado. Vertot asegura que su familia ha continuado existiendo en Francia bajo el nombre de Dupuy Monbrun. Si esto es exacto, en el Languedoc existen aun restos de esta casa antigua. Nosotros mismos hemos conocido en las cercanias de Saint-Paul (departamento del Tarn) una señora llamada Du-

El nuevo jefe dió pronto pruebas de una vasta intelijencia. Comprendió inmediatamente que una asociacion tan ricamente dotada, tan poderosamente protegida, y que constaba entre sus miembros hombre de gran reputacion, estaba prometida á brillantes destinos. La oscuridad del claustro era poco compatible con sus elevadas miras. Mandó á sus hermanos volver á tomar las armas que con sentimiento habian depuesto; desde aquel período se hizo militar la órden (1) y constituyó una especie de cruzada permanente. Concederémos que tambien fueron tomadas en consideracion por el jefe de los hospitalarios, al dar aquel paso, la precaria situacion de los cristianos en Siria y la insolencia siempre en aumento de los Sarracenos; pero el conjunto de las acciones de Dupuy prueban que al armar á los religiosos de san Juan, se propuso un objeto mas grandioso y mas difícil de conseguir. A la verdad no creemos que meditase para su órden la soberanía independiente y el cetro del Mediterraneo: no le era aun dado pensar en un porvenir tan lejano; pero no hay duda que en su alma se combinaron una ambicion noble, é ideas de grandeza y de poderío con el deseo de consolidar el establecimiento de la cristiandad en Palestina.

Inmediatamente se ocupó Raimundo Dupuy en organizar la órden segun su doble mision religiosa y militar. Desde luego dividió á los hospitalarios en dos grandes clases; la una comprendia, bajo la denominacion de caballeros, todos los destinados particularmente á la carrera de las armas, la otra se componia de eclesiásticos designados con el nombre de sacerdotes. Se creó una tercera division para obedecer al espíritu aristocrático de la época; eran estos los *hermanos sirvientes*, que se sacaban de entre los individuos que no eran ni nobles ni eclesiásticos. Esta clase

puy Monbrun, que vivia retirada en un caserío antiguo y se hacia notar por su piedad.

(1) La fecha de esta trasformacion de la órden de san Juan es incierta, é por mejor decir no está señalada por ningun escritor contemporáneo.

estaba empleada en servir á los enfermos ó encargada de funciones subalternas en los ejércitos. Se determinó el traje en la forma siguiente: para los eclesiásticos, ropaje negro con manto acabado en punta del mismo color, con una capilla puntiaguda y adornado el lado izquierdo con una cruz de lienzo blanco de ocho puntas; para los legos, estando en el establecimiento, el mismo ropaje y manto; estando en la guerra, sobrevesta ó cota de armas encarnada con la cruz blanca derecha; en cuanto á los sirvientes, el papa Alejandro IV decretó, siempre con el mismo carácter aristocrático, que se distinguieran de los caballeros por el color de la cota de armas.

Dupuy decretó otra division mucho menos racional. Como iban jentes de todas naciones á alistarse en las banderas de san Juan, concibió la idea de clasificar los hermanos segun el país á que pertenecian; por consiguiente, creó siete *lenguas* ó compañías, á saber: Provenza, Auvernia, Francia, Italia, Aragon, Alemania é Inglaterra. Esta division, que se ha conservado hasta la extincion de la orden con algunas modificaciones (1), debia necesariamente tener grandes inconvenientes: tendia á crear rivalidades nacionales entre hombres que, peleando bajo el mismo estandarte, debian estar unidos por móviles y un objeto comunes. Con semejante organizacion no podia haber fraternidad entre los hospitalarios; tarde ó temprano la orden debia ver estallar en su seno odios y celos que armaban los pueblos de la Europa, los unos contra los otros, lo que se verificó, en efecto, como se verá en la continuacion de esta noticia histórica.

Otro jermen de discordia y de debilidad se introdujo desde aquella época en la organizacion de la orden de san Juan. Se cometió la imprudencia de dar casi igual parte al principio monárquico que al democrático en la constitucion de esta sociedad,

(1) Se suprimió la lengua de Inglaterra cuando este país hubo abrazado la reforma.

Para compensar esta falta crearon las lenguas de Castilla y de Portugal.

compuesta ya de tantos elementos heterojéneos. Si bien el maestre (1), en calidad de jefe del consejo de la orden, se hallaba revestido del poder supremo, si bien tenia el derecho de nombrar los principales empleados, y podia abusar de la autoridad y de las riquezas que le estaban confiadas, se veia, á su vez, la adopcion del principio electivo en el mismo acto de nombrar el jefe, y este correctivo debia infaliblemente producir los inconvenientes del sistema de contrapeso, cuyo sistema no está provisionalmente tolerado en las naciones modernas sino porque el progreso de la ilustracion y el refinamiento de las costumbres han hecho menos funestas sus consecuencias. Es notable además que el elemento democrático fué introducido en el gobierno de la orden de san Juan por el poder papal (2), sin duda con la esperanza de que, naciendo la anarquía de la oposicion de los dos principios, produciria resultados favorables para la tiara. Raimundo Dupuy fué el padre de las instituciones de la orden de san Juan; y si bien á él se le puede escusar por no haber calado el defecto de sus ideas políticas y administrativas, no así sus sucesores, quienes no han hecho mas que modificar su obra, porque ellos habian hecho la experiencia de aquellas instituciones y sabian en qué pecaban. El comendador Naberat, que al fin de la historia de la orden de Malta por Balduino ha hecho una coleccion de los estatutos, privilegios y ordenanzas de esta orden, nos informa que la regla decretada por Raimundo Dupuy, es decir, el código

(1) Los historiadores ingleses contemporáneos Brompton, Rojerio de Howeden y el de nuestros dias Bonnier en sus *Investigaciones históricas sobre la orden de Malta* han dado á Raimundo Dupuy el título de *gran maestre* equivocadamente. En una acta celebrada entre los hermanos del hospital y el cabildo de la iglesia de Tripoli en 9 de diciembre de 1125, le vemos designado como maestre y padre del hospital de san Juan de Jerusalem. El tambien se daba este título, é igualmente le llaman así los papas en sus bulas.

(2) Ya hemos mencionado que el papa Pascual II dió á los hospitalarios el derecho de elegir sus grandes maestres.

escrito de las leyes de la sociedad de san Juan, se perdió cuando la toma de Ptolemaida, en 1290, y en la retirada de los hospitalarios á la isla de Chipre; pero es indudable que este código se volvió á hallar en Roma en la biblioteca del Vaticano en el tiempo de Bonifacio VIII. Este pontífice lo confirmó en todas sus disposiciones, y en los capítulos jenerales celebrados desde entónces, no se han hecho mas que algunos cambios de poca importancia. Es decir, los jefes de la órden de Malta han hecho como todos los monarcas del mundo; para ellos la esperiencia de los siglos ha sido infructuosa.

Dupuy dió sabias disposiciones acerca de la administracion de los bienes que poseia la órden en Europa y Asia. Los encargó á los hospitalarios que, con el título de *preceptores*, tenían poderes amplios del maestro y del consejo, pero siempre con la obligacion de dar cuenta de sus jestioncs. Estos bienes sirvieron para constituir una especie de feudos para los jefes de la cofradía, y por consiguiente para crear una feudalidad vitalicia. Divididos en *prioratos*, *haillos* y *encomiendas*, eran concedidos bajo ciertas condiciones á los miembros privilegiados. Debemos observar aquí que en la época de que estamos hablando se hacian sin distincion de títulos aquellas concesiones y las de los títulos honoríficos adherentes á ellas; mas despues cada nación tuvo su parte distinta en los bienes y dignidades.

Poco tiempo despues de la trasformacion de la cofradía en órden militar, se presentó á los caballeros una ocasion favorable para demostrar su valor. Atacado Rojerio, tutor del joven Boemondo, en su principado de Antioquía por un ejército considerable de Sarracenos, convocó todos los demás príncipes que se habian dividido la Siria. Los caballeros de san Juan marcharon bajo la bandera del rey de Jerusalem y tuvieron una parte gloriosa en la victoria que ganó Balduino sobre el enemigo (1123). En 1123, Raimundo Dupuy prestó nuevo y valeroso auxilio á Garnier, condestable de Palestina, contra las

tropas del califa de Egipto. En 1124, los caballeros contribuyeron poderosamente á la toma de Tiro. Poco tiempo despues ayudaron á Balduino á rechazar á Borsequin y Doldeguin, jefes turcomanos, que habian hecho unas correrías asoladoras en el principado de Antioquía.

Hasta entónces la gloria de los caballeros de san Juan habia sido sin rival. Pero poco á poco se formó cerca de ellos una asociacion que, compuesta al principio tan solo de nueve caballeros franceses, reclutó numerosos partidarios y se hizo notable por su celo en proteger á los peregrinos en su viaje á Jerusalem. Hugo de Payens, jefe de esta asociacion, enviado á Roma por Balduino para pedir una nueva cruzada, hizo valer los servicios de sus intrépidos compañeros y solicitó del papa Honorio II la autorizacion de fundar una órden religiosa y militar. Algun tiempo despues, san Bernardo dictó en el seno del concilio de Troyes, el reglamento de la órden de los Templarios (1). Esta nueva milicia vió luego aumentarse su número en una proporcion inesperada. El carácter puramente militar que habia adoptado atraía á sus filas una multitud de individuos que preferian la carrera de las armas y la gloria del campo de batalla á las piadosas ocupaciones y desvelos humildes impuestos á los hermanos de san Juan. Un gran número de señores de las familias mas ilustres de Europa pusieron sus riquezas y valor al servicio de Hugo de Payens. Hubo motivo en este momento para creer que la órden de san Juan seria eclipsada por una sociedad formada bajo unos auspicios tan brillantes y felices; efectivamente por algun tiempo los templarios merecieron que por su valor caballeresco se les comparase á los hospitalarios; pero esta rivalidad peligrosa duró poco, porque la conducta ejemplar, las virtudes privadas y la adhesion de los hermanos de san Juan á los soberanos de la cristiandad y á los pobres, les dieron

(1) Llamados así porque los primeros individuos de la asociacion residian en Jerusalem en una casa inmediata al templo.

ventajas preciosas sobre sus rivales y les adquirieron una preeminencia incontestable.

Sin embargo los Turcomanes inquietaban continuamente las guar-niciones cristianas. El centro de sus operaciones era Ascalon. La reina Melisanda, que en ausencia de su esposo Fulques de Anjú, reinaba en Jerusalem, mandó fortificar la ciudad antigua de Bersabea, situada en el teatro de las incursiones de los bárbaros. La defensa de esta plaza fué confiada á los hospitalarios, quienes aceptaron con alegría el peligroso honor de ocupar semejante punto. En el ínterin Rainundo Dupuy fué llamado á dar pruebas de la destreza política que se le suponía. Acababa de morir Alfonso, rey de España, legando, no solo sus bienes, sino tambien su corona á los caballeros de san Juan, del Temple y del Santo Sepulcro. Indignados justamente con este testamento, que entregaba la España á los extranjeros, los habitantes de Aragon y Navarra se eligieron sus soberanos, y rehusaron dar cumplimiento á la última voluntad del difunto rey. El maestre de los hospitalarios tuvo encargo de proseguir este importante asunto. Pasó á la península, y despues de negociaciones hábilmente dirigidas, obtuvo, sino la sucesion real de Alfonso, á lo menos estensas indemnizaciones en concesiones territoriales y privilegios.

De regreso á Jerusalem el maestre de san Juan fué llamado á auxiliar al jóven rey Balduino en su tentativa contra Ascalon. El sitio de esta ciudad, uno de los mas memorables en la historia de las cruzadas, fué moralmente fatal para la órden del Temple, al paso que aumentaba la gloria de los hospitalarios. Habiendo los templarios observado que se habia practicado en las murallas una brecha bastante ancha para dar un asalto, penetraron solos en la plaza, y con el objeto de reservarse todo el pillaje, impidieron al resto del ejército que entrase con ellos. Este acto de codicia, aunque fué redimido al dia siguiente por hechos heroicos, in-

dignó á los que lo presenciaron, y dió nuevo brillo al desinterés y humildad de los hermanos de san Juan. A estos últimos debió el rey en gran parte la conquista de Ascalon. Sabe-dor de los nuevos títulos que habian adquirido á la gratitud de la cristiandad, el papa Anastasio IV se apresuró á confirmar solemnemente los privilegios que les habian concedido sus antecesores. Poco faltó para que les fuese funesta aquella manifestacion de un reconocimiento legítimo. El clero de Siria, ofuscado por una gloria tan pura, y disgustado de una independencia tan rara, se quejó por boca del patriarca de Jerusalem, y citó la órden de san Juan ante el tribunal de la santa sede. El crimen mas culpable á la vista de los obispos de Palestina, era la exencion de todo diezmo ó tributo que gozaban los hospitalarios, exencion que privaba al clero de una renta considerable. Este proceso, en el cual se puede ver un preludio del de los templarios, fué litigado, por una parte, con toda la aspereza y violencia que caracterizan las causas injustas, y por otra, con una destreza y dignidad notables. Adriano IV, que ocupaba entónces la silla de san Pedro, cerró el oído á las acusaciones del patriarca y de los obispos, y los caballeros de san Juan salieron triunfantes de aquella peligrosa prueba. Que, segun Guillermo de Tiro, enemigo acérrimo de los hospitalarios, los agentes del gran maestre hubiesen sembrado oro á manos llenas para atraerse partidarios hasta entre sus contrarios; que hubiesen prometido al papa su auxilio contra los Normandos de la Pulla y de la Sicilia que amenazaban el trono pontifical; siempre constará que la justicia estaba á favor de los acusados, y que al defender sus privilegios contra la avaricia del clero de Siria, defendian un bien adquirido al precio de su sangre derrainada en veinte campos de batalla.

No queremos decir que desde esta época no justificasen alguna vez los hospitalarios las miras de ambicion que les achacaban sus contrarios; así

fué que se les vió no querer encargarse de defender Cesarea de Filipo (1), á menos que el dueño de aquella ciudad prometiese partir con ellos la propiedad y las rentas. Esta culpable conducta fué castigada con una derrota sangrienta que sufrieron bajo las murallas de la plaza, cuya ocupacion codiciaban.

La batalla ganada por Balduino en 1158 contra Nour-Eddin fué el último hecho de armas brillante en que tomaron parte los hospitalarios en el maestrazgo de Raimundo Dupuy. No se sabe de cierto si figuró en este terrible combate el jefe de la órden; es desuponer que su edad avanzada (2) se lo impediría. Murió en 1160, después de cuarenta y dos años de una gloriosa administracion. Durante este largo reinado (porque es lícito usar de esta espresion) habia visto aparecer sucesivamente en los tronos de Europa y Palestina una série numerosa de soberanos: diez papas (3), cuatro emperadores de Occidente (4), dos emperadores de Oriente (5), dos reyes de Francia (6), tres reyes de Inglaterra (7) y tres reyes de Jerusalem (8).

Nos hemos estendido sobre el maestrazgo de Raimundo Dupuy, porque es el mas importante bajo el punto de vista de la organizacion de la órden de san Juan y uno de los mas gloriosos bajo el punto de vista militar. Aunque Gerardo debe ser considerado como el padre de la órden, no lo debe ser menos Dupuy como el verdadero fundador, en razon á que le dió un cuerpo y

una vida regular y sobre todo porque trasformó aquella cofradía, al principio esclusivamente religiosa, en asociacion guerrera; y á esta metamórfosis han debido los hospitalarios el poder y la fama de que han gozado hasta fines del siglo diez y ocho.

Maestrazgo de Auger. Nada sucedió digno de notarse durante el maestrazgo de Auger de Balben, elegido después de Dupuy. Este religioso era del Delfinado. No se sabe de cierto en qué año murió; pero se sabe positivamente que gobernó dos años escasos la órden de san Juan.

Vertot, siguiendo algunos historiadores antiguos y modernos, da por sucesor á Auger de Balben un cierto Arnaldo de Comps, tambien natural del Delfinado. Hay autoridades respetables contra esta opinion. Datos ciertos y hechos verídicos prueban que Arnaldo de Comps es un gran maestre supuesto; y la existencia de una casa ilustre del nombre de *Comps*, en la provincia del Delfinado, no probaria en nada que fuese llamado un individuo de esta familia á gobernar la órden de san Juan.

El *Codice del sacro ordine*, etc, nos informa que en 1163 era gran maestre un tal Jerberto de Assali ó Jilberto de Saly; por consiguiente ¿ dónde colocáremos el maestrazgo de Arnaldo de Comps? porque Raimundo Dupuy solo murió en 1160; y la historia designa como sucesor suyo á Auger de Balbens.

Maestrazgos de Jilberto y de Castus. Jilberto de Saly habia nacido en Tiro: en 1168 contribuyó á la toma de Leontopolis, y ayudó á Amaury, rey de Jerusalem, en su desastrosa expedicion contra el soldan de Egipto. Los caballeros de la órden no le perdonaron el haber marchado contra los Ejiptios en desprecio de un tratado de paz que ninguna declaracion de hostilidades habia anulado. Así fué que, cuando arrojado de Leontopolis por los bárbaros, volvió á la casa de san Juan, recibió una acogida que le obligó á abdicar el título y las funciones de gran maestre.

(1) Ciudad de Fenicia.

(2) Tenia entónces mas de ochenta años.

(3) Gelazo II (1118); Calisto II (1119); Honorio II (1124); Inocencio II (1130); Celestino II (1143); Lucio II (1144); Eujenio III (1145); Anastasio IV (1153); Adriano IV (1154); Alejandro III (1159).

(4) Enrique V (1107); Lotario II (1127); Conrado III (1138); Federico Barbaroja (1153).

(5) Juan Comnena Porfirojeneta (1118); Manuel Comnena (1143).

(6) Felipe I (1110); Luis VII (1138).

(7) Enrique I (1101); Estévan I (1136); Enrique II (1155).

(8) Balduino II (1118); Foulques I (1130); Balduino III (1142).

Sin embargo, esta abdicacion no se verificó antes del año 1170 (1), por mas que diga Vertot, porque existe un documento de aquel mismo año, en que se hace á este gran maestre donacion de dos castillos de Trípoli. Murió en 1183, pasando desde Dieppe á Inglaterra.

Tan solo citaremos por memoria el maestrazgo de Gastus ó Castus, elejido en 1170 y cuya administracion no duró mas que un año y algunos meses (2).

Maestrazgo de Joubert. El sexto gran maestre, Joubert de Siria, fué elejido en 1173 ó 1174. Encargado de la rejencia despues del advenimiento de Boemondo III (3), gobernó el reino de Jerusalem con prudencia y firmeza. En tanto que, dirigida por él la órden de los hospitalarios, se hacia mas acreedora á la confianza y gratitud de la cristiandad, los templarios perdian su reputacion jeneral con actos odiosos. Uno de ellos, llamado Meslier, se pasó á las filas de los Sarracenos y combatió contra sus compañeros. Otro mató á un enviado del anciano de la Montaña, é incurrió por esto en la cólera de Balduino, quien apesar de la oposicion del gran maestre, lo mandó encerrar en un calabozo aguardando en él un castigo mas justo y terrible de su crimen. La órden de san Juan se mantenia libre de todos estos defectos. Es digno de notarse que hasta aquí sus miembros habian observado una conducta casi sin tacha. En tanto que los caballeros de las órdenes rivales se entregaban á los desvarios que ocasionaban las costumbres de la edad, se habria visto á los hospitalarios seguir la senda de la justicia y del honor. ¿Era esto virtud ó política? sin duda ambas cosas: pero aun concediendo que obrasen á la vez estos dos móviles, no se puede menos de reconocer que los caballeros de san Juan se habian mostrado superiores á los que codi-

ciaban su gloria; es preciso tener una grande fuerza de ánimo para no desviarse de una línea trazada de conducta, en medio de una sociedad, aun mas bárbara, y en una época en que estaban en una completa confusion las nociones del vicio y de la moral.

Llamado Joubert por la guerra á gran distancia de Jerusalem, se distinguió contra los infieles; en un encuentro sangriento fué herido, y para escaparse de un enemigo superior en fuerzas, tuvo que pasar á nado el Jordan. Adquirió en provecho de la órden la fortaleza de Margat que, situada en las fronteras de Judea, era de gran importancia militar, y segun dicen los historiadores, fué uno de los baluartes mas fuertes de la cristiandad en Oriente. Despues de un glorioso reinado de cuatro años, murió dejando á la posteridad una reputacion de gran valor y elevada sabiduría. Algunos autores contemporaneos cuentan que sitiado en su castillo de Margat por un ejército numeroso, el gran maestre, despues de una heroica defensa y de ver degollados todos sus caballeros, fué cojido prisionero por el jefe enemigo que lo hizo morir de hambre en un calabozo. Otros pretenden que salió salvo de esta sangrienta batalla, pero que poco despues, el espectáculo de la decadencia del reino de Jerusalem le causó una tristeza tan profunda, que de resultas de ella murió. Esta opinion le hace aun mas honor. Sea lo que fuere, murió en 1177, y no en 1178 ó 1179, como dicen Bosio, Howeden, Bauduino, Naberat y Vertot (1). Lo que lo prueba claramente es que unas cartas traídas por Sebastian Paul hablan de que Joubert habia cesado de existir en el mes de octubre del año 1177.

Durante su maestrazgo obtuvo la órden nuevos privilejios. Citaremos

(1) *Art de verifier les dates.*

(2) Y no cuatro años como afirman varios historiadores.

(3) Se sabe que este príncipe estaba atacado de lepra y que su mala salud le hacia incapaz de gobernar.

(1) Jeneralmente hablando, siempre que hay algun error de hecho ó fecha en los analas de la órden de san Juan, suele cometerlo tambien Vertot. ¡Y con todo es el único escritor moderno que ha dado una descripcion casi perfecta de esta órden famosa! De modo que con toda seguridad se puede decir que aun está por hacerse la historia de los caballeros de Malta.

tambien un hecho que tiene cierta importancia histórica y se debe referir á aquella época; á saber, que durante la administración de Joubert fué cuando tomó el título de soldan de Egipto Saladino Yussuf, hijo de Nodjemeddin, Ayubdenacion Curdo.

Maestrazgo de Rojerio. Sucedió á Joubert un Francés de Normandía, llamado Rojerio de Moulins. Su maestrazgo fué señalado por unas disputas entre los caballeros de san Juan y los templarios, disputas que degeneraron en luchas violentas y armadas, en las cuales desgraciadamente los campeones de ambos partidos dieron suficientes pruebas de valor. Medió el papa Alejandro III y obligó á las dos órdenes á aceptar la paz que no podia ser mas que pasajera. Se hizo esta por la reputacion de desinterés de que habian gozado los hospitalarios hasta la época de aquellas hostilidades; porque la animosidad de las dos cofradías derivaba de sentimientos de codicia y de ambicion indignos de religiosos que profesaban la caridad y el desprecio de los bienes de este mundo.

Fueron de una naturaleza muy diferente las quejas que pronunció el alto clero contra los hospitalarios y los caballeros del Temple, en el tercer concilio (1) de Latran; ambas órdenes fueron acusadas de haber usurpado las atribuciones de los jefes de las iglesias de Siria, y en su consecuencia recibieron duras reprensiones. En la requisitoria de los prelados de Oriente solo se pudo distinguir el desahogo de una cólera injusta y de un sentimiento de amor propio que se irritaba al ver la independencia concedida por el favor pontificio á unos meros religiosos. Efectivamente, el honor de los hospitalarios salió ileso de este proceso solemne; felices si la opinion pública les hubiese absuelto de la misma manera de sus quejas con los caballeros del Temple; mas no fué así; se perdonaron los delitos eclesiásticos, pero no la ambicion y la avaricia.

No obstante, los soldados de Saladino devastaban los estados cristianos de Siria. La anarquía habia de-

bilitado la dominacion de los príncipes que los gobernaban, y minaba con prontitud los cimientos del reino de Jerusalem. En este estado de cosas hallaron otro recurso mejor que el detender la vista otra vez hacia la Europa, que hasta entónces habia reemplazado liberalmente las terribles bajas que causaban los campos de batalla de Oriente. El gran maestro de la órden de san Juan fué enviado á Roma acompañado del patriarca de Jerusalem y del gran mariscal de los templarios. Fueron vanos los esfuerzos que hicieron los tres embajadores para con el papa Lucio III, Federico Barbaroja, el rey de Francia, Felipe II y el de Inglaterra, Enrique II; y la tierra santa continuó siendo víctima de las disensiones interiores que no podian menos de tener un fatal resultado para sus dominadores.

Aprovechóse Saladino de aquellas divisiones para entablar relaciones con los descontentos, á cuya cabeza se hallaba Raimundo, conde de Trípoli. Así que se concluyó esta alianza impía, entró en Palestina con un ejército formidable, y fué á sitiar la plaza de Acre, la ciudad mas fuerte y mas rica de todo el reino. Confíaron su defensa á las dos órdenes militares. Los Sarracenos, apenas acampados, fueron atacados de noche por los cristianos. Terrible fué el combate; á los primeros crepúsculos de la aurora, recobrados los infieles de su terror, acometieron á los caballeros, quienes, precisados á suplir el número con el valor, se precipitaron desesperadamente sobre las filas enemigas. En esta espantosa refriega, una mano pérfida, segun se dice, la del conde de Trípoli, mató alevosamente al gran maestro de los hospitalarios, cuyo cuerpo se encontró á la mañana siguiente bajo un monton de cadáveres.

Maestrazgos de Garnier, de Ermengard Daps y de Duisson. La historia habla de Garnier de Siria, octavo gran maestro, por haber figurado con honor en la batalla de Tiberiades. Algunos escritores dicen que murió en aquella memorable jornada, y aseguranquesu maestrazgo so-

(1) Celebrado en el mes de marzo de 1179.

lo duró dos meses; pero una carta auténtica lo designa todavía como gran maestree en febrero de 1191. Habría pues visto no solamente la toma de Ascalon y Jerusalem por Saladino, sino también la desan Juan de Acre por los cruzados, acontecimiento importante que se verificó en 1191 al cabo de un sitio obstinado de dos años.

Hacia aquella época se retiraron á Europa las hermanas hospitalarias de san Juan, donde, lejos de los peligros de la guerra, fundaron establecimientos considerables. Espulsados los caballeros del lugar acostumbrado de su residencia, se establecieron en el castillo de Margat.

Elejido Ermangard Daps despues de la muerte de Garnier, permaneció muy poco tiempo á la cabeza de la órden de san Juan. Sucedió Godofredo de Duisson. No se sabe aun la duracion de su reinado, porque algunos historiadores le hacen morir en 1195, al paso que otros dicen que gobernó la órden dos años. Esta incertidumbre se desvanece al leer una carta que refiere Sebastian Paul, de la cual resulta que Godofredo aun era jefe en el mes de mayo de 1201. Mateo Paris, historiador contemporáneo, pretende que las dos órdenes militares de Jerusalem eran en aquella época mucho mas ricas y poderosas que algunos soberanos de Europa; que habian adquirido por donacion ó herencia provincias y reinos enteros; que los solos caballeros de san Juan poseian en toda la estension de la cristiandad, hasta diez y nueve mil heredades. Estos prodijiosos aumentos fueron el oríjen de violentas disputas entre las dos asociaciones rivales. De tal modo se escitó la animosidad de ambas partes que solo con la fuerza podian entenderse. Los templarios tomaron la iniciativa; se apoderaron á la fuerza de un castillo que pertenecia á un caballero llamado Roberto de Margat, vasallo de los hospitalarios. El propietario despojado se puso bajo la proteccion de los caballeros de san Juan, quienes se apresuraron á aprovechar esta ocasion para hacer estallar sus resentimientos. Volvieron á to-

mar el castillo de los templarios despues de un sangriento combate. Esto solo fué el preludio de una guerra mas seria. Desde aquel instante cada encuentro entre las tropas de las dos órdenes se señaló con una sangrienta lucha. No tardaron las personas que no pertenecian á las cofradías, en tomar parte á favor del campeon que ellas preferian de tal manera, que el mundo latino se dividió en dos campos enemigos; deplorable division de que los Sarracenos podian aprovecharse y que causaba la conmocion del gobierno del reino de Siria. Finalmente cediendo á las urjentes sollicitaciones de los obispos, los templarios y los hospitalarios de san Juan convinieron en acudir al papa. Inocencio III consiguió restablecer la paz (1199); pero esto solo fué una tregua pasajera, porque la sentencia pontificia no habia podido hacer desaparecer las razones de odio recíproco que animaban á los hermanos del Temple y de san Juan.

Maestrazgo de Alfonso de Portugal. Despues de la muerte de Godofredo de Duisson fué elevado á la dignidad de gran maestro, Alfonso, de la casa real de Portugal. Segun el documento que hace vivir á Godofredo hasta en 1201, es evidente que el undécimo gran maestro no pudo haber sido elegido en 1194, como lo aseguran la mayor parte de los historiadores. Apenas nombrado, promovió Alfonso la reunion de un capítulo jeneral en Margat, para tratar de los medios de suprimir los abusos que se habian introducido en la órden. Hizo decretar medidas muy rigurosas contra el lujo y la inmoralidad de los caballeros. Su severidad le atrajo la enemistad de los que perjudicaba y tuvo que abdicar. Durante el año 1204 se retiró á Portugal y pereció miserablemente en una guerra civil.

Maestrazgos de Godofredo el Raton, de Guerin de Montaign, de Bertrand de Taxis, de Gerin, de Bertrand de Comps y de Villebride. Ningun suceso notable señaló el maestrazgo de Godofredo el Raton ó Rath, elegido en 1204. Apasar de que lo di-

ce Vertot, sin embargo no tuvieron lugar bajo su reinado las disputas de los templarios y de los hospitalarios de san Juan (1).

Durante el maestrazgo de Guerin de Montaigu, elegido en 1208, mencionaremos el recibimiento de Andrés, rey de Hungría, en la orden de los hospitalarios y el sitio de Damieta (1218), que proporcionó á los caballeros de san Juan una nueva ocasion para lucir su valor. Vió Guerin morir al rey de Francia, Felipe II (1222), y estallar una funesta division entre el papa Gregorio IX y el emperador Federico II. Dejó una reputacion de gran capitan y de político consumado; sin embargo su reinado, que duró cerca de veinte y dos años, añadió muy poco al brillo de la orden de san Juan.

El décimocuarto gran maestre fué Bertrand de Taxis, elegido en 1230, que murió en 1231 (2). Despues de este, gobernó Guerin ó Gerin la orden hasta el año 1236. Erroneamente hacen morir á este último en una batalla dada á los Karismianos, pues la irrupcion de aquellos bárbaros en Palestina no acaeció hasta 1244. Bertrand de Comps (1236-1241), su sucesor, cedió el lugar á Pedro de Villebride. Es necesario colocar, á los tres años despues del nombramiento de este último, la toma de Jerusalem por los Karismianos, y la mortal batalla que, por espacio de dos dias enteros, cubrió de sangre los campos de la Palestina. Pereció Villebride en aquel terrible combate con el gran maestre de los templarios y muchos simos caballeros de ambas órdenes.

Maestrazgo de Chateaufort. Muchos hechos memorables llaman nuestra atencion sobre el maestrazgo

de Guillermo de Chateaufort, religioso francés, elegido en 1244. Habia llegado delante de Damieta el rey Luis IX al frente de un ejército de cruzados; reúnese con él el gran maestre, en 1249, cae prisionero el 5 de abril de 1250, y permanece preso diez y ocho meses. Despues de haber obtenido su libertad pasa á san Juan de Acre para ofrecer de nuevo su espada al servicio de la Religion. Algun tiempo despues persuade á la orden que contribuya al rescate de san Luis; ligado despues con el soldan de Aleppo, marcha contra los Karismianos que por segunda vez habian invadido la tierra santa. La fortuna le fué adversa; otra vez fué hecho prisionero. Vuelve luego á encenderse la enemistad de los templarios contra sus rivales en gloria y riquezas, y produce un combate deplorable entre ambas órdenes, en el cual se portaron tan bien los hospitalarios, que apenas quedó un templario para ir á llevar á sus hermanos que no se habian hallado en la lucha la noticia de su cruel derrota. Finalmente asiste Chateaufort al combate de Masura en 1259, y muere despues de un reinado brillante, pero lleno de acontecimientos cuyas consecuencias podian llegar á ser funestas para la orden de san Juan de Jerusalem.

Maestrazgos de Hugo de Revel y Nicolás de Lorgue. Hugo de Revel, décimonono gran maestre, era francés, natural del Delfinado. Defendió contra el sultan Bonda-kdar la fortaleza de Assur, en la cual murieron gloriosamente noventa caballeros; pasó luego al Occidente para asistir al concilio de Leon (1273) y al capítulo jeneral celebrado en Cesarea, en el cual se impusieron á las casas de la orden contribuciones para subvenir á los gastos de la guerra. Murió Hugo en 1278 y le sucedió Nicolás de Lorgue. Empezaba á eclipsarse ya la estrella de la orden de san Juan; los hospitalarios fueron arrojados de Margat por Mansour, soldan de Egipto (1284); el gran maestre pasó á Europa para solicitar de la cristianidad nuevos socorros contra los Saracenos; y habiendo regresado á Palestina sin haber conseguido el objeto

(1) Desde el maestrazgo de Joubert, amontona Vertot error sobre error. Es preciso leerle con la ayuda de Sebastian Paul, del *Codice del sacro* y del *Arte de verificar las fechas*.

(2) Vertot dice que hasta en 1240 reinaba Bertrand de Taxis. Además, en la continuacion de la descripcion de la orden de Malta nos abstenemos de manifestar los groseros errores de este autor; sería imponernos una tarea muy fastidiosa.

desus negociaciones, murió cargado de años y de aflicciones.

Maestrazgo de Juan de Villiers. Juan de Villiers, sucesor, de Hugo de Revel, estaba destinado á ver el cumplimiento del acontecimiento fatal para la órden de san Juan. A la época de su eleccion, iba disolviéndose muy rápidamente el mundo cristiano que se habia apropiado la Siria. La anarquía y los reveses militares habian minado el trono fundado por Godofredo. Los habitantes latinos de san Juan de Acre, entonces capital de este desmoronado imperio, eran incapaces de resistir la menor agresion de los musulmanes. El abate Vertot dice: « la mayor parte de los soldados eran bandidos y hombres recojidos en diferentes lugares, cuyo único motivo de haberse alistado era el libertinaje y la ociosidad, sin valor ni disciplina; y sucediendo que no recibian paga fija, salian frecuentemente de la ciudad, se dispersaban por el pais y robaban indiferentemente á cristianos é infieles; acababan de violar la tregua, saqueando las aldeas de los Sarracenos. El soldan envió á quejarse de estos actos á los que mandaban en la plaza; pero no habia gobernador en jefe; la ciudad estaba llena de Chiprianos, Venecianos, Jenoveses, Pisanos, Florentinos, Ingleses, Sicilianos, Hospitalarios, Templarios y Teutónicos, todos independientes los unos de los otros. La envidia entre tantas naciones diferentes y los intereses particulares de sus jefes hacian que se sospechasen y odiasen los unos á los otros; y en lugar de mancomunarse para el bien general, bastaba que propusiese un parecer una nacion para que otra se opusiese á él. Muchas veces se pasaba de palabras á hechos. Esta desgraciada ciudad abrigaba en su seno sus mas crueles enemigos; sobretodo habia un gran número de soldados y aun muchísimos habitantes que cometian los crímenes mas espantosos. El homicidio, el asesinato y el envenenamiento quedaban impunes. Los criminales hallaban siempre un asilo seguro en los otros barrios de la ciudad en donde no habian cometido el crimen. La corrup-

cion de las costumbres era jeneral casi en todas las clases, sin esceptuar siquiera aquellos cuya profesion les imponia una continencia absoluta. Se hacia alarde del vicio disfrazado con el nombre de debilidad humana; y hasta habia hombres tan desmoralizados que no ocultaban siquiera ese espantoso pecado que tolera la naturaleza con horror. » Esta descripcion moral de la poblacion de Acre puede aplicarse á toda la sociedad cristiana de la Siria en jeneral, y es presumible que tambien participaban las órdenes religiosas de aquellos desórdenes que lamenta el autor de la historia de los caballeros de Malta. Asi sucedió que esta multitud corrompida, tristes restos de las cruzadas y despreciable emblema del catolicismo europeo, fué fácilmente ahuyentada por el enérgico fanatismo de los mahometanos. En 1291, san Juan de Acre cayó en poder del soberano de Egipto, y los cristianos de Palestina perdieron de este modo el último punto fortificado en que se habian refugiado. Los restos de este gran naufragio fueron á parar á la isla de Chipre; y mientras los caballeros teutónicos se retiraban á sus principados en Prusia y Livonia, los templarios y hospitalarios se establecian en la ciudad de Limisa, con la esperanza de reconquistar esta tierra santa que debia conservar eternamente el recuerdo de sus hazañas.

Juan de Villiers se apresuró á convocar un capítulo jeneral. Se resolvió que la órden permaneceria en Limisa, fortificaria esta plaza desmantelada por los Sarracenos, construiria pequeños buques para proteger á los peregrinos en su viaje por mar al sepulcro de Cristo y esperaria con paciencia una ocasion favorable para volver á Siria. Las medidas adoptadas sobre armamentos marítimos fueron para la asociacion belicosa el principio de una nueva era. Los hospitalarios se hacian otra vez tan poderosos por mar como lo habian sido por tierra. Los primeros buques sarracenos que apresaron les inspiraron el gusto á las expediciones marítimas; poco á poco se aumentó de tal modo el número de sus

buques que llegaron á formar una escuadra muy respetable. Este fué para ellos el medio de reparar su decaída fortuna.

Pero este nuevo camino abierto para los caballeros de san Juan llevaba consigo, á mas de inmensas ventajas, unos peligros que los caballeros no supieron evitar. «La mayor parte de ellos, enriquecidos con las embarcaciones que apresaban á los infieles, en vez de depositar el producto en el tesoro de la órden, segun debian, empleaban muchas veces en el lujo los bienes que se apropiaban. Hallando en sus presas ricas telas, empezaron á usar vestidos mas magníficos que los que convenia á unos religiosos. El trato de sus mesas era correspondiente á la riqueza de sus trajes; los gastos que hacian en caballos denotaban tambien esta profusion, y el aire peligroso de una isla consagrada por los ciegos jentiles á Vénus, hacia terrible impresion en la juventud de la órden. Luego se observó que muchos hospitalarios, para soportar un gasto tan odioso, contraian deudas; y de resultas de otro abuso introducido en las provincias al otro lado del mar, los priores, durante las últimas guerras de la tierra santa, se habian casi abrogado la facultad de dar el hábito religioso y la cruz á los novicios (1). »

Dos capítulos jenerales, celebrados á poco tiempo el uno del otro, cortaron aquellos escandalosos olvidos de las reglas de la órden. En el primero se vedó á todo hospitalario militar el poseer mas que tres caballos de servicio, y hermosear sus arreos con algun adorno de oro ó de plata; se impidió á los priores el recibir ningun novicio sin una órden del gran maestre; en el segundo se decretó que las deudas que dejasen los caballeros á su muerte serian satisfechas con el producto de la venta de sus bienes particulares, como equipaje, objetos de lujo, etc. Si no bastasen estos, debia efectuarse el pago de las demás con los fondos que cada caballero hubiese dedicado al servicio de la Religión,

fuese al entrar, fuesen donaciones particulares que se habrian hecho y de las cuales durante su vida solo hubiese tenido el usufructo. En estas dos solemnes asambleas de la órden se decretaron otros reglamentos que tendian al restablecimiento de la disciplina.

La congregacion de san Juan se hallaba ya en la senda de la resurreccion. Les salió todo favorable. Bonifacio VIII, en lucha con los reyes de la Europa, conoció la necesidad de asegurarse el apoyo de las dos órdenes colocadas bajo la jurisdiccion pontificia. Por consiguiente animó los esfuerzos de los hospitalarios y los protejió contra las tentativas de ciertos soberanos que envidiaban sus bienes de Europa; mandó levantar el secuestro que los reyes de Portugal y de Inglaterra habian impuesto á los bienes de la órden. Con todo no pudo lograr sustraer sus protejidos de la capitacion que Enrique de Lusignan, rey de Chipre, habia cargado sobre las dos comunidades religiosas.

El maestrazgo de Juan de Villiers fué, como se ve, uno de los mas importantes, segun la relacion de los sucesos; señala el paso que dió la órden de san Juan de un grado de decaimiento desesperado á una nueva situacion abundando en felices casualidades. Este gran maestre pudo vanagloriarse á su muerte de que la órden que habia gobernado en circunstancias tan dificiles, podia aun prometerse grandes destinos. Ningun historiador nos ha trasmitido la fecha precisa de su muerte. Lo que solo se puede asegurar es que no vivió mas allá del año 1295.

Maestrazgo de Odon de Pins. Odon de Pins, de la lengua de Provenza y descendiente de una ilustre casa de Cataluña, fué el vijésimo segundo gran maestre de la órden de san Juan. No tenia este religioso ninguna de las cualidades necesarias para hacer frente á las dificultades de su situacion. Continuamente al pié de los altares, olvidaba que los hospitalarios solo subsistian con los productos de sus correrías maritimas y que era urgente apresurar la adquisicion de una

(1) Vertot, t. 1, paj. 439, edicion en 4.^o

fuerza naval imponente. Irritó su indiferencia á los caballeros, quienes manifestaron claramente su descontento y pidieron al papa la autorizacion de deponer al gran maestre.

Odon fué citado ante el tribunal del soberano pontífice, pero al ir á Roma murió, con gran satisfaccion de la órden, y particularmente de aquellos que ambicionaban su empleo.

Maestrazgo de Guillermo de Villaret. Bajo el reinado de Guillermo de Villaret, elegido en 1300, los hospitalarios probaron de realizar su proyecto de volver á Palestina. Consiguieron hacer un desembarco y penetrar en Jerusalem. Pero los Saracenos habian destruido las fortificaciones de aquella plaza y por consiguiente no podia ser defendida; así es que duró poco la alegría de los caballeros de san Juan; á la primera noticia de la aproximacion del enemigo, tuvieron que tocar retirada y volver á ocupar las orillas del mar para meterse en sus embarcaciones. Este desgraciado suceso debió aflijir á los hospitalarios que podian haber esperado que se les hubiese presentado la ocasion de libertarse de la autoridad despótica del rey de Chipre. Pero careciendo de un punto fortificado en Siria, pensaron establecerse en una isla del Mediterraneo que quitasen á los infieles. El gran maestre dirigió la vista sobre Rodas que tenia un puerto estenso y seguro, ofrecia recursos preciosos y por su intermediacion á la tierra santa proporcionaria á los hospitalarios la facilidad de aprovecharse de una ocasion favorable para desembarcar en Asia. Villaret empero juzgó que no eran suficientes las fuerzas de la órden para intentar la conquista de esta colonia; emplazó pues la ejecucion de su proyecto y se preparaba para ir á comunicarlo al papa cuando le sobrevino una terrible enfermedad que le llevó al sepulcro (1307).

Maestrazgo de Fulques de Villaret. Su hermano fué nombrado para reemplazarle. Apenas revestido de su elevada dignidad, el nuevo gran maestre fué á solicitar la asistencia del rey de Francia y del papa para

apoderarse de Rodas. A la voz de estos dos soberanos se organizó una cruzada; se aparejó una numerosa escuadra en el puerto napolitano de Brindes, y pronto el emperador Andrónico fué forzosamente despojado de la isla que codiciaba la órden de san Juan (1310). No tardaron las islas vecinas en sufrir la misma suerte, y desde entónces los hospitalarios se vieron otra vez señores de un territorio particular que solo dependia del papa.

Apenas habian pasado tres años cuando el proceso y el suplicio de los templarios desembarazaron á los hospitalarios de unos rivales que no dejaban de hacerles sombra. La catástrofe que cupo á Jaime Molé y á sus desgraciados compañeros influyó de la manera mas ventajosa en la órden de san Juan; primeramente, porque el aprecio que habian merecido ya los hospitalarios por su sacrificio á los intereses de la religion se aumentó por el gran odio que se tenia á los templarios; y en segundo lugar porque el concilio de Viena les adjudicó los bienes de estos últimos. Estos bienes inmensos, aunque disputados vivamente por espacio de cuatro ú cinco años por los reyes de Francia, España y Portugal, y además disminuidos por las concesiones que la órden se vió precisada á hacer á la codicia de aquellos soberanos, aumentaron muy considerablemente las rentas de los caballeros de Rodas. Esta sí que fué una gran fortuna para ellos, porque contribuyó poderosamente á dar á esta asociacion su primitivo esplendor.

No obstante un peligro imprevisto inspiró grande inquietud á los hospitalarios; apenas habia comenzado la órden á arreglarse en su nueva residencia, cuando trató de arrojarla de ella un enemigo temible. Othman, fundador del imperio turco, vino á atacar la isla de Rodas á la cabeza de un ejército numeroso; los caballeros debieron su salvacion á Amadeo V, conde de Saboya, que les prestó un jeneroso auxilio y obligó á los infieles á retirarse (1315).

Fulques de Villaret no supo apro-

vechase de las favorables casualidades que hacia algun tiempo llovian sobre la órden rejenerada. En vez de dedicarse á consolidar y desarrollar la obra que habia empezado bajo tan felices auspicios, solo trató de descansar y no hacer nada. Se hizo depota intratable y su inmoral conducta indignó de tal modo á los caballeros, que le depusieron á ejemplo de Odon de Pins. El papa le quiso sostener en su dignidad, pero al regresar á Rodas de un viaje á la capital del mundo cristiano, abdicó (1319) y se retiró á Francia donde murió ocho años despues. Su cuerpo fué depositado en la iglesia de san Juan en Montpellier.

Maestrazgo de Helion de Villeneuve. Helion de Villeneuve estaba en la corte del papa Juan XXII cuando supo que le habian nombrado gran maestre. Durante su reinado tuvo lugar, segun la tradicion, la célebre historia del monstruo de Rodas. Aunque muchos historiadores tienen esto por fabuloso, creemos necesario decir cuatro palabras sobre este caso, porque es considerado siempre como leyenda. El monstruo en cuestion era un enorme cocodrilo que, escondido en una cueva cerca del mar, tenia aterrados todos los habitantes de la isla por el daño que causaba en los alrededores de su temida morada. El gran maestre, para evitar la muerte de algun caballero, prohibió á estos que atacasen el terrible animal. Apesar de esta órden, un caballero llamado Dieudonné de Gozon formó el proyecto de matar el cocodrilo. Se retiró á su castillo en el Languedoque; allí hizo construir una imájen del animal de carton y madera, la pintó y enseñó á unos perros alanos á atacarle, y sobretodo á morder su terrible adversario debajo del vientre, porque sabia que las escamas de que estaba cubierto el monstruo impedian que se le hiriese en otra parte. Así que creyó que estaban bastante diestros los perros, pasó otra vez á Rodas, combatió con el cocodrilo y lo mató. » El gran maestre inexorable en puntos de falta de obediencia, quiso castigar al caballero victorioso por haber faltado á

sus órdenes. Gozon fué despojado del hábito; pero algun tiempo despues, Helion de Villeneuve, satisfecho con haber puesto en ejecucion la ley y la disciplina, volvió el hábito al caballero y le concedió altos destinos.

Maestrazgos de Gozon y de Corneillan. Gozon fué nombrado gran maestre á la muerte de Helion por unanimidad de votos (1346). Pocos acontecimientos hubo durante su gobierno dignos de alguna atencion; tan solo mencionaremos que ayudó poderosamente al rey de Armenia, atacado por los Sarracenos de Egipto, á volver á tomar las plazas fuertes que habia perdido.

El vijésimoséptimo gran maestre, Pedro de Corneillan, elejido en el mes de diciembre de 1353, murió al mismo tiempo que un capítulo jeneral iba á deliberar acerca del proyecto concebido por el papa, de establecer la órden de san Juan en Europa y en la tierra firme.

Maestrazgos de Rojerio de Pins, de Berenger, de Juillac y de Heredia. Se volvió á continuar este proyecto bajo el maestrazgo de Rojerio de Pins, nombrado en 1355. Propusieron conquistar la Morea para hacer de ella la sede de la Religión. La muerte de Inocencio se anticipó á toda tentativa de esta clase.

En 1365, durante el maestrazgo de Raimundo Berenger, los caballeros, acompañados de Pedro I, rey de Chipre, se apoderaron de Alejandría de Egipto y se retiraron cargados de botin. Solemne asamblea de la órden en Avignon, en 1374; en ella se hizo la primera coleccion de los estatutos.

Roberto de Juillac, trijésimo gran maestre, elejido en 1374, solo reinó dos años y cedió el puesto á Juan Fernández de Heredia (1376). Tomó este la ciudad de Patras, y de concierto con los Venecianos intentó la conquista de la Morea: era esto un recuerdo del proyecto de Rojerio de Pins. Los Turcos hicieron prisionero al gran maestre, mas rescatado por su familia, volvió á Rodas en 1381. Tomó partido por Clemente VII contra Urbano VI. Declaróle es-

te como depuesto de su dignidad y en su lugar nombró á Ricardo Carraccioli, quien fué reconocido por las lenguas de Inglaterra y de Italia. Murió este gran maestre finjado en Avignon en el mes de marzo de 1396 y Heredia un año despues.

Maestrazgos de Naillac, de Fluvian, de Lastic, de Jaime de Milly, de Zacosta y de Bautista de los Ursinos. Asistió su sucesor, Filiberto de Naillac, á la famosa batalla de Nicópolis, en la cual Bajazeto I batió al ejército reunido de los cristianos. El rey de Hungría y el gran maestre consiguieron salvarse en una barca que los condujo á bordo de la escuadra cristiana; llegan en seguida á la isla de Rodas. Naillac quiso tambien realizar las miras de la orden hácia la Morea; compró esta parte de la Grecia á Tomás Paleólogo; mas se opuso á la ejecucion del tratado la aversion de los habitantes para con los Latinos. Los caballeros de Rodas se cubrieron de gloria en la defensa de Esmirna, atacada por Timourlenk (1401). Fué el gran maestre á Europa, donde pasó cerca de diez años. Concurrió al concilio de Pisa y volvió á Rodas, donde murió en 1421.

Nada notable sucedió durante el maestrazgo de Antonio Fluvian. Lo reemplazó Juan de Lastic, Francés de Auvernia. El 15 de setiembre de 1440, una escuadra ejipcia probó de apoderarse de Rodas. El mariscal de la orden la derrotó y la dispersó. En 1444, nueva tentativa del soldan de Egipto contra la mansion de los hospitalarios. Desembarcaron en la colonia diez y ocho mil hombres de tropas enemigas. Despues de una mortal lucha de cuarenta dias, el jefe de los musulmanes tuvo que reconocerse por vasallo de la orden y obligarse á pagarla tributo.

Durante el maestrazgo de Jaime de Milly, elegido en 1454, en lugar de Lastic, el papa Pio II modificó ciertos reglamentos de la orden. Abrogó las ordenanzas relativas al ayuno absoluto. Hasta entónces, los caballeros no podian beber despues de la colacion durante la cuaresma y los dias de adviento; tambien les esta-

ba prohibido el hablar en la mesa y en la cama y acostarse con luz.— En 1457, los Turcos bajaron á las islas de Cos y Lango, pertenecientes á los caballeros; lograron desembarcar en Rodas donde saquearon y devastaron las campiñas. El historiador Bosio hace morir Jaime de Milly en 1461.

El reinado de Pedro Raimundo Zacosta, natural de España, es notable por la creacion de una octava lengua, la de Castilla, Leon y Portugal. Su sucesor, Juan Bautista de los Ursinos, gobernó la orden doce años.

Maestrazgos de Aubusson, de Emery, de Amboise, de Blanchefort y de Caretto. Pedro de Aubusson, trigesimo-octavo gran maestre, fué elegido en 17 de junio de 1476. Vino á atacar la isla de Rodas una escuadra turca que, segun dicen, llevaba á bordo cien mil hombres y estaba mandada por un lugar-teniente de Mahometo II. Los Turcos, apesar de sus perseverancia y despues de un sitio de ochenta y nueve dias se vieron precisados á ceder ante el obstinado heroismo de Aubusson y de sus caballeros, que, desde el primer momento del ataque hasta el último, habian combatido con una especie de furor. El enemigo volvió á sus buques el 19 de agosto de 1480, dejando nueve mil muertos y llevando consigo quince mil heridos.

Es doloroso que Pedro de Aubusson haya empañado su gloria con la perfidia que mostró en las disputas sobre el desgraciado príncipe Zizim ó Dgem, hermano de Bayazeto II é hijo del conquistador de Constantinopla. Batido este príncipe Zizim por su hermano, solicitó del gran maestre un salvo conducto para refugiarse en Rodas. D'Aubusson se lo concedió y mandó prevenir al príncipe vencido que la orden le haria una buena acogida: aun hizo mas; envió una escuadra al encuentro de Zizim, le recibió con gran boato, y le rodeó con todas las diversiones que podrian hacerle olvidar sus reveses. Sin embargo, algun tiempo despues, el gran maestre hizo un tratado con Bayazeto por el cual se

obligó á retener su hermano prisionero, mediante una pension de cuarenta y cinco mil ducados. No se puede saber con qué derecho enajenó Aubusson la libertad del desgraciado Zizim. Para justificarle, algunos historiadores dicen que el hermano del sultan no habia recibido del gran maestre el salvo conducto en cuestion; que él habia pasado á Rodas para librarse de sus enemigos y á riesgo de ser tratado por los caballeros como prisionero de guerra; que, por consiguiente fué acogido en Rodas en calidad de tal; que desde ese momento Aubusson podia servirse de él como mejor conviniese á los intereses de la órden y de las potencias cristianas, á quienes esperaba evitar los ataques de Bayazeto, oponiéndole su hermano como un espantajo. Pero la concesion del salvo conducto es un hecho demasiado probado para que pueda dudarse de él, y esto decide la cuestion.

Pero no acabó con esto. Una vez en Francia, donde le guardaban á vista en una torre aislada los caballeros de Rodas, transformados en carceleros, Zizim fué el centro de la política europea. El papa Inocencio VIII le reclamó para servirse de él para sus planes. El honor, y, lo que es mas, la humanidad, prescribian á Aubusson que protejiese el ilustre cautivo contra todo el mundo. ¿Pero qué hizo? le entregó al papa, y para colmo de desgracia, Alejandro VI habia reemplazado á Inocencio VIII en el trono pontificio de san Pedro, y Zizim cayó en poder del infame Borgia. Carlos VIII, rey de Francia, que acababa de suceder á Luis XI, invadió la Italia y reclamó á su vez el príncipe turco. El papa, furioso de tener que entregar un prisionero por cuya custodia recibia de Bayazeto hasta sesenta mil ducados anuales, le hizo envenenar despues de haberle entregado á su enemigo. Segun dicen, el gran maestre se quedó absorto y lleno de dolor al saber este trágico acontecimiento; ¿pero acaso no habia sido su perfidia la primera causa de la catástrofe?

Despues de la muerte de Aubusson

que acaeció el 3 de julio de 1503, fueron grandes maestros sucesivamente Emeri de Amboise, hermano del cardenal de Amboise, Guy de Blanchefort, y Fabricio Caretto, de origen Italiano.

Maestrazgo de l'Ile-Adam. En 1521, los caballeros de la órden pusieron á su cabeza á Felipe Villiers de l'Ile-Adam. Apenas habia pasado un año desde su eleccion, cuando Soliman, vencedor en los campos de batalla de Hungría, envió una formidable escuadra contra Rodas. Era la tardía resolucio de un proyecto concebido por este sultan á su advenimiento al trono. MM. Fernando Denis y Sander Rang, en su *Historia de la fundacion de Arjel*, recuerdan con este objeto el siguiente pasaje de Balduino que espresa muy enérgicamente y con la sencillez del lenguaje antiguo, los motivos del odio de Soliman contra los caballeros de Rodas. «Calculó que tenia mucho trabajo para gozar tranquilamente de las provincias de Egipto y de Siria, y que el medio mas corto y mas seguro de tener noticias de aquel pais, y hacer saber que se hallaba en el mar, se lo estorbaban los caballeros de Rodas, vijilando todos los pasos y cojiendo todo lo que iba y venia, y por esta razon se veia precisado á tener siempre en pié una armada, y que mientras que los de esta órden estuviesen en Rodas, no dejarian de escitar á los príncipes cristianos á hacerle la guerra y á ligarse para el recobro de la tierra santa. Habia encontrado en las memorias de su padre Selim, que, para asegurar sus negocios, era necesario poseer Belgrado y Rodas, y que los cristianos, por medio de los caballeros de Rodas, podian siempre llevar la guerra al seno de sus estados. Tambien le molestaban y estrechaban las quejas de los habitantes de Metelin, de Negroponto, de la Morea, de la Caramania y de sus nuevos súbditos de Egipto y de Siria, á los cuales jeneralmente alarmaban, saqueaban y tiranizaban los caballeros de aquella órden.» Razones pues de alta política obligaron á Soliman á arrojar á los hospitalarios de la isla que habitaban por derecho de

conquista. Referimos igualmente las palabras que el mismo historiador pone en boca del sultan en la vispera del sitio de Rodas (1): «Hace doscientos años que un puñado de caballeros hambrientos, arrojados de su nacion para aliviar á sus familias, se posaron aquí en medio de este imperio y solo se sostienen con rapiñas que ejercen con mis súbditos y se vanaglorian de sus estorsiones y de manifestar que hasta ahora han tenido medios y valor suficientes para mantenerse allí, apesar de mis fuerzas y poderío de mis gloriosos antecesores, y tienen á los fieles musulmanes y á todos nuestros súbditos en gran desprecio y por enemigos irreconciliables. No sé porqué desgracia ó fatal descuido mis antecesores los han aguantado tanto tiempo sin castigarlos... Solo la ciudad de Rodas, situada en el corazon de mis estados y á las puertas de mis mejores provincias de la Morea, de la Siria, de la Metelia y del Archipiélago, puede hacer frente á mi grandeza é interrumpir los progresos de mis victorias. Interceptan mis despachos, se apropian mis tributos, roban á nuestros comerciantes é intimidan á mis galeras: reciben á los corsarios cristianos, á los malhechores, á los renegados, á los fujitivos y á los rebeldes de nuestra fe y de mi justicia; incitan y continuamente encolerizan á los príncipes de Poniente contra mí; negocian y al mismo tiempo tratan conmigo; ¿no es pues una verguenza y un oprobio para nosotros Otomanos el dilatar por mas tiempo el castigo y la venganza? Con este fin, he enviado allá tantas embarcaciones, tantos cañones, tantos soldados y tantos buenos capitanes, como si se tratase de conquistar un gran reino.»

No sabemos hasta qué punto se puede creer que el sultan realmente pronunció este discurso antes del sitio de Rodas, sin embargo en él se compendian maravillosamente todas las quejas que debía tener Soli-

man contra los caballeros.

El 6 de junio de 1522, se presentaron delante de Rodas ciento cincuenta mil Turcos, y pronto se reunió á estos el sultan con un considerable refuerzo. Preparóse Villiers de l'Íle-Adam para una vigorosa defensa; seiscientos caballeros, cuatro mil quinientos hombres de tropas decididas y algunos centenares de paisanos organizados en compañías, he aquí todas las fuerzas que pudo oponerse á las masas enemigas; confía empero en el inalterable valor de este puñado de combatientes; principian las hostilidades; suplen los hospitalarios el número con su valor; y con su intrepidez aturden á sus adversarios. No les desalienta la sucesiva destruccion de sus principales fortificaciones; se atrincheran detrás de los restos de muralla que aun no habian alcanzado las balas enemigas; en cada salida siembran la muerte y el espanto entre los Turcos. Mientras que estaban prodigando su sangre sobre las humeantes murallas de su ciudadela, se descubre un traidor: era un anciano, canciller de la órden: no importa, se le arresta y se le entrega á la justicia civil; condenado á muerte, sufre la pena para que sirviera de ejemplo á las almas pusilánimes ó á los espías que pudieran hallarse en la ciudad. Despues de cuatro meses de heroica defensa, los habitantes instan al gran maestre á que entregue la plaza que no puede defenderse por mas tiempo. Apoya sus instancias el consejo de la órden; pero l'Íle-Adam estuvo inflexible; persistió en quererse sepultar entre los escombros de la capital. Luchó aun por espacio de dos meses sin descansar con un enemigo que estaba irritado con una resistencia tan pesada; pero faltó la pólvora; los Turcos se apoderaron de la mayor parte de las posiciones mas importantes, y el gran maestre solo tenia á su alrededor un pequeño número de caballeros mutilados y debilitados por incesantes fatigas; entónces tan solo cede á los ruegos de los habitantes y consiente en capitular. ¡Los escritores contempo-

(1) En la *Historia de la fundacion de Arjel* tambien se cita textualmente esta alocucion.

raneos pretenden que murieron al pié de las murallas de Rodas ochenta mil Turcos (1)!

Soliman prestó homenaje al valor de los caballeros y al heroismo de l'ile-Adam. Subió al palacio del gran maestre, le felicitó por su heroica defensa, le exhortó á que tuviese resignacion y le dijo que le daría todo el tiempo necesario para hacer embarcas sus efectos y los de los habitantes que quisiesen seguirle.

Los Turcos respetaron todo lo que podia materialmente recordar la residencia de los caballeros en la colonia; dejaron completamente intactos los escudos de armas y los blasones esculpidos, de modo que muchos siglos despues aun se podian ver. Chateaubriand dice en su *Itinerario de Paris á Jerusalem*: «he visto en Rodas las armas francesas coronadas y tan frescas como si acabasen de salir de manos del escultor. Los Turcos que en todas partes han mutilado los monumentos de la Grecia, han perdonado los de la caballería. El valor de los infieles ha admirado el honor cristiano, y los Saladinós han respetado á los Coucy.»

Así terminó la segunda época de esta famosa asociacion que hizo resonar el Oriente y la Europa con sus hechos gloriosos.

Por un acaso de la fortuna, la Europa que se habia servido de la asociacion militar de Rodas para tener á raya á los Turcos, vió un poco mas tarde como se estableció casi á sus puertas el contrapunto de esta especie de república: Arjel ha sido para la cristiandad lo que por mucho tiempo fué Rodas para el mundo musulman. Hallamos sobre esto en una obra de MM. Denis y Raug unas reflexiones muy ingeniosas; merece ser citada una curiosa comparacion que hacen entre la obra de Barbaroja y la de los hospitalarios; además será para nosotros una ocasion de hacer conocer varios detalles de la organizacion de la órden de san Juan en Rodas y muchas particularidades que nos han preci-

sado á pasar en silencio los límites de esta reseña. «En Rodas, dicen estos autores, se habian reunido hombres de todas las naciones del mundo cristiano para reprimir á los Turcos; en Arjel, se habian agrupado Turcos de las diferentes provincias de su nacion delante del cristianismo para saquear los pueblos de los alrededores; represalia en verdad muy natural, y cuya justicia seria difícil disputar.

«Arjel, lo mismo que Rodas, era una república militar. En ambas partes, el jefe era electivo y derivaba su poder de un superior, bajo cuya proteccion se habia colocado el pais; y la verdad es que gozaba una independencia absoluta, no solo autorizada por la política, sino tambien favorecida por la distancia. Así sucedia que el gran maestre de Rodas se inclinaba ante una bula ó un legado del papa, pero solo llevaba á efecto los deseos de su Santidad hasta el punto que convenia á los intereses y estatutos de la órden; y del mismo modo el hermano de Aroudj (Barbaroja) habia puesto el *odjeat* de Arjel bajo la proteccion del Gran Señor; recibia con gran respeto los firmanes de la Puerta, pero convencido de su impotencia, solo escuchaba sus advertencias con una deferencia aparente. En la realidad no hacia caso de ellas.

«En Arjel tambien se hacia la guerra como en Rodas en nombre de la Religion, y en honorsuyo se cometian las mayores crueldades. Por una parte, era un deber destruir á los secuaces de Mahoma, porque su culto era el de la impostura; y por la otra, se ganaba la gloria del cielo combatiendo contra los cristianos, porque su culto venia á ser el de la idolatría. Una batalla ganada acababa de renovar el odio, millares de cabezas habian rodado sobre el suelo, habia sido pasado al filo de la espada un pueblo entero, inmediatamente corrian á las mezquitas y hasta á las iglesias para tributar gracias á Dios por semejante victoria. Con este odio enconado iban á implorar la divina proteccion para el logro de nuevos triunfos.

(2) No solo improbable este número, sino tambien imposible.

« En Rodas, un consejo superior presidido por el gran maestre partia con él la autoridad. Este consejo se componia de todos los bailíos conventuales. En Arjel habia una asamblea compuesta de los altos funcionarios del gobierno que presidia el dey, y bajo el nombre de *divan* deliberaba en su presencia sobre las cuestiones mas interesantes del estado.

Los altos empleos eran los mismos con corta diferencia en ambas repúblicas militares. En Rodas el jefe del ejército era tambien el de la administracion; en Arjel el agá era al mismo tiempo ministro de la guerra y comandante del ejército. Al gran comendador correspondia el *casnadj*, al jefe del arsenal, el *oukilhardj*; al almirante, el *almirante del mar*, y así consecutivamente.

« En Rodas cada bailío podia tener un consejo particular que se llamaba el *miramiento*; lo mismo sucedia en Arjel porque cada alto funcionario tenia para deliberar un *divan* compuesto de autoridades de segundo orden.

« Los caballeros de Rodas se reclutaban de jentes de diferentes naciones, que se veian precisadas á espatriarse por haber perdido su fortuna, ó por el temor de la justicia, ó por haber tenido la desgraciada suerte de haber nacido mas tarde que otro hermano. Además del atractivo del espíritu religioso que reinaba entónces, era natural que se apresurasen los hombres á alistarse en una orden ó carrera en donde se distinguian por los combates y donde se concedian grandes honores á los que se sabian señalar. La rejencia, obrando tambien segun este principio de imitacion, se componia de renegados de diferentes paises ó de los reclutas que hacia en el Levante, paseando por las calles su estandarte, y protejiendo los vagamundos, los hombres criminales que de este modo esperaban quedar impunes, y algunas veces, aunque muy pocas, de algunos individuos verdaderamente sinceros en su creencia. Tanto por una parte como por otra, solo habia hombres que no podian hacer cosa

mejor que probar fortuna en una vida aventurera.

« Los medios con que se sostenian la rejencia de Arjel y el maestrazgo de Rodas eran precisamente idénticos: la piratería, el saqueo, los rescates y los tributos eran los principales recursos de ambos estados. Seguian luego los auxilios y donativos que los correligionarios hacian con el objeto de alimentar la guerra y mantener de este modo el celo de los campeones de la verdadera fe.

« Millares de esclavos musulmanes humedecieron con su sangre y sudor las murallas de Rodas, un número mucho mas considerable de cristianos encadenados trabajaban en la construccion del puerto y de las fortificaciones de Arjel. Cualquiera se estremece al saber tantos padecimientos; porque además del mal trato que recibian de un enemigo implacable, tenian que soportar tambien el ardor abrasador del clima.

« En Rodas cada año se aumentaba el tesoro de la orden, y en Arjel se llenaba el *casna* con ingresos sucesivos; y apesar de todo, segun la historia, tanto los caballeros como los Arjelinos se enriquecian. Encenagados en los vicios del lujo y de la disipacion, faltaban muchas veces á su religion y á sus juramentos.

« En fin para terminar esta comparacion, harémos observar que á ejemplo de Villaret y de los hospitalarios sus compañeros, los fundadores de la rejencia escojiéron por punto central de su poder un paraje en la cercania de las naciones cristianas, un lugar fuerte por naturaleza y á cuyo alrededor vienen á formar como si fuera un semicírculo todas estas naciones. En él, solo viviendo por la guerra, y solo manteniéndose con el pillaje, esta colonia supo permanecer hábilmente en hostilidad perpetua con aquellas potencias cuya debilidad le aseguraba á la vez mas fortuna é impunidad. Los Arjelinos no solo han manifestado tanta audacia y perseverancia como los caballeros de Rodas, sino tambien han desplegado la misma habilidad, política y grandeza; la prueba de ello se halla en toda la historia de la re-

jencia. Finalmente al considerar la caída de este estado berberisco, también se encuentran nuevos puntos de comparacion con la ruina de Rodas ante las armas de Soliman; porque potencias que se hallan en la misma situacion, potencias como si dijéramos parasitas, fundadas con el mismo fin, y sostenidas por los mismos medios de opresion y violencia, no podian dejar de tener la misma suerte.»

El 1.º de enero de 1523, cuatro mil habitantes y algunos pocos caballeros que no habian perecido en la lucha, se embarcaron en buques de la órden y abandonaron la isla que durante doscientos veinte años habian disputado á los infieles.

La escuadra, dispersada por una terrible tempestad, aportó en diferentes puertos de Candía. Pero l'Ile-Adam, impaciente por hallar un asilo seguro para sus numerosos compañeros de infortunio, mandó inmediatamente hacerse otra vez á la vela, y se dirigió á Italia, donde esperaba que no le dejaria de auxiliar el papa. La malhadada expedicion tomó tierra en Mesina á fines de abril de 1523; pero habiéndose propagado en Sicilia la peste, los restos de la órden fueron á establecerse por algun tiempo en las costas del reino de Nápoles. Despues de una muy corta parada en Bayes y en la vecindad de Cuma, volvieron á embarcarse el 7 de julio y llegaron á Civitavechia.

El gran maestre se apresuró inmediatamente á ir á reclamar los consejos y el apoyo del soberano pontífice. Entre varias proposiciones que se hicieron para establecer la órden en una nueva residencia, le pareció la mas conveniente la de ir á las islas de Malta y del Gozo, y á Trípoli en Africa. Pero Carlos Quinto exijia una condicion á la cual no podia l'Ile-Adam suscribir; era la de prestar juramento de fidelidad á la corona de España. Esta obligacion hubiera sido incompatible con la independencia de la órden, independencia necesaria para mantener la alianza natural de la Religion desan Juan indiferentemente con todas las potencias cristianas. El gran maestre pasó á

Madrid para allanar esta dificultad. En aquella época Francisco I era prisionero del vencedor de Pavía: l'Ile-Adam consiguió con su habilidad reconciliar los dos soberanos rivales y obtuvo para sí lo que deseaba, es decir, la promesa de que solo el papa arreglaria las condiciones de la cesion de Malta y Trípoli.

En seguida negoció con los reyes de Portugal é Inglaterra á fin de hacerles restituir los bienes de la órden, de que se habian apoderado despues de la toma de Rodas, y también consiguió terminar sus negociaciones segun sus deseos.

El informe de los comisionados encargados de ir á visitar Malta, el Gozo y Trípoli tuvo por consecuencia la aceptacion de la oferta del emperador, pero con una restriccion respecto á la ciudad berberisca. Poco tiempo despues fueron arregladas todas las dificultades por el papa, Carlos V y el gran maestre. He aquí las condiciones con que fué definitivamente realizado el proyecto de donacion: «El emperador dió en perpetuidad, tanto en su nombre como en el de sus herederos y sucesores, al muy reverendo gran maestre de la mencionada órden y á la referida Religion de san Juan como feudo noble, libre y franco, los castillos, plazas é islas de Trípoli, Malta y el Gozo, con todo su territorio y jurisdiccion, ordinaria y estraordinaria y el derecho de vida y muerte sin apelacion al soberano sobre todos los bienes, propiedades y personas de los habitantes de estas islas, alzándoles su juramento de fidelidad para que pudiesen prestarlo libremente en manos de su nuevo príncipe, á quien cedia los estados, censos, impuestos y derechos de su corona en estas islas. Las únicas condiciones impuestas fueron las siguientes: 1.ª la órden juró que no permitiria jamás que sus nuevos súbditos perjudicasen en lo mas mínimo á los estados del rey de Sicilia ó á los súbditos de este reino; 2.ª se obligó á prestar al rey ó al virey de Sicilia el homenaje anual de un balcon; 3.ª cedió al rey el derecho de nombrar el obispo de Malta, sobre

la presentacion para este empleo de tres relijiosos suyos, uno de los cuales debia por fuerza haber nacido súbdito de la corona de Sicilia; 4.^a prometió que el almirante de la órden ó su segundo deberian ser escojidos siempre entre los caballeros de la lengua italiana, y que nunca serian reemplazados en el mando de las escuadras por personas sospechosas al rey de Sicilia: 5.^a reconoció la necesidad del consentimiento del rey de Sicilia, para el caso en que quisiera la órden transmitir la posesion de la isla de Malta á otra potencia: 6.^a finalmente fué convenido que se trataria por comisionados y amistosamente de las indemnizaciones debidas á los poseedores de los feudos y sub-feudos concedidos en otro tiempo en la isla de Malta á varios particulares por el rey y que quisiese la órden recordar.»

Este convenio, concluido en 24 de marzo de 1530, fué inmediatamente casi ejecutado. Dos embajadores acompañados de seis comisionados nombrados por el virey de Sicilia, fueron á tomar posesion de Malta en nombre del gran maestre de la órden. En cuanto á Trípoli, habia exigido Carlos V que los caballeros fortificasen aquella plaza y se estableciesen en ella, lo que fué fielmente cumplido. Por fin, el 26 de noviembre de 1530, pasaron á sus nuevas posesiones Villiers de l'Isle-Adam, el consejo y todos los caballeros, y en ellas fueron recibidos por los habitantes con vivas muestras de alegría.

Malta era entónces, segun hemos mencionado, una isla sin ciudad ni fortificaciones; el simulacro de castillo que la protejia no tenia en él mas que un cañon y dos falconetes. Todo se tenia que hacer; pero la naturaleza del suelo de la isla secundó maravillosamente los esfuerzos de los caballeros. En poco tiempo se vió levantarse una ciudad rica en monumentos suntuosos, en una de las puntas delanteras del gran puerto. Fortalezas y baterías llenas de cañones pusieron la nueva capital de la órden al abrigo de cualquier ataque,

Con tal rapidex fueron ejecutados todos estos trabajos que solo veinte y un años despues de la instalacion de los hospitalarios en Malta, el corsario Dragut se vió precisado á abandonar sus proyectos de conquistar esta colonia. Con todo, no obstante estas ocupaciones que reclamaban toda la actividad de los caballeros, hicieron en 1531 una espedicion marítima á la ciudad de Modon en Grecia, donde nos da vergüenza decir no hicieron mas que saquear la plaza y hacer esclavas ochenta mujeres (1).

Permitásenos aprovechar esta ocasion para recordar y lamentar el uso adoptado por los hospitalarios de reducir á servidumbre todos los musulmanes que caian en su poder por las casualidades de la guerra. Es estraño que unos hombres que solo combatian bajo el estandarte de Cristo, del Redentor de los hombres, y que debian estar animados por la caridad cristiana, abusasen de este modo del derecho de la victoria: y aun podia disimularse esto si hubiesen tratado á sus esclavos con dulzura y humanidad, si hubiesen trabajado para inculcarles el deseo de renunciar al culto de Mahoma; pero desgraciadamente nada de esto se efectuaba. La condicion de los infieles prisioneros de la órden equivalia á un suplicio, terminado las mas de las veces por el aburrimiento, la desesperacion ó las balas de sus propios hermanos. El empleo de remero en las galeras ó los trabajos de los condenados á remos en Malta era la triste suerte que infaliblemente les estaba reservada (2). Finalmente

(1) Se cuenta que una jóven turca muy hermosa cayó en poder del visconde Cicala; fué su legítima esposa y le dió un hijo llamado Escipion Cicala, que por sus hazañas imprevistas pasó á Constantinopla, y despues de haber renegado de su relijion, mereció por su valor el ser colocado á la cabeza de los ejércitos otomanos. La historia nos informa tambien que tuvo ocasion de vengar á los Turcos por la toma y saqueo de Modon.

(2) Mr. Adolfo Slade, del cual hemos copiado ya algunas lineas, se espresa como sigue sobre los esclavos de la órden:

«La dificultad que tenemos en hacer mover buques de un grandor mediano, hace que consideremos el movimiento de las galeras como una cosa realmente estraordinaria»

dos ó tres extractos de los estatutos de la órden conciernientes á los esclavos dirán mas de lo que pudiera inspirar la mas viva indignacion:

«Que ningun esclavo infiel, libre ó rescatado, tanto de la Religion como de los señores religiosos de esta sagrada órden, se atreva á salir de las puertas de esta ciudad Valeta ó Victoriosa, ni del arrabal de la Sangle, sin que le acompañe un guarda; bajo la pena, si es esclavo, de ser irremisiblemente castigado con cincuenta latigazos que le serán dados públicamente debajo de la horca de esta Ciudad Valeta, en el mismo sitio donde se sentencia á los criminales; que si es rescatado ó libre, pague diez escudos de multa que se aplicarán á obras pias de la manera que su señoría ilustrísima (el gran maestre) tenga á bien disponer.

«Que ningun esclavo libre ó rescatado se atreva á ir á pescar ó á otra parte en una barca, sin que le acompañe un guarda, y que en cada barca no se pueda embarcar mas de un esclavo, bajo pena de recibir públicamente cincuenta latigazos debajo de la horca.

«Que ningun esclavo rescatado ó libre pueda vender algunas provisiones, sean para comer ó sean para beber, bajo pena de perderlas y de recibir además cincuenta latigazos.

«Que ningun religioso ó seglar de

cualquier estado, grado ó condicion que sea, tenga ni la presuncion ni la osadía de alquilar casas, tiendas ó almacenes á esclavos, tanto varones como hembras, bajo pena, en caso de contravencion, de pagar por la primera vez cinco onzas de peso jeneral, por la segunda diez, y por la tercera la pena de confiscacion de la casa, tienda ó almacén que haya arrendado.

«Se mandó y decretó que todos los esclavos tuviesen que pasar la noche en la cárcel de la Ciudad Valeta ó en la de la Victoriosa.

«Que todos los esclavos infieles rescatados ó libres están obligados, segun parece, á llevar durante el término de seis dias en uno de sus piés, una cadena que pese á lo menos media libra; que si faltan á ello, se les dé públicamente cincuenta latigazos (1).»

Ningun comentario añadirémos á estas citas; manifiestan lo suficiente hasta qué punto habia llegado el despotismo de los caballeros de Malta y la idea que habian formado de la dignidad del hombre.

Sin embargo, estas acusaciones no se dirijen particularmente al maestrazgo de l'Ile-Adam. Sobre todo bajo el reinado de sus sucesores fué cuando las expediciones marítimas aumentaron terriblemente el número de los esclavos de Malta, y cuando los principios antisociales de los caballeros recibieron la mas estensa y reprehensible aplicacion.

Un trágico acontecimiento señaló el fin del reinado y de la carrera de Villiers. Algunos caballeros de diferentes lenguas, animados los unos contra los otros por un odio profundo, llegaron á las manos; y su sangre, que solo debiera ser derramada por el acero enemigo, roció la tierra de Malta. Esta lucha que amenazaba ser jeneral, fué una consecuen-

ria. No hablo de las galeras de los Romanos y Cartagineses con sus tres filas de remeros y que llevaban mil hombres sin contar los caballos y los elefantes; estas sobrepujan toda ciencia náutica; solamente hablo de las galeras de la edad media que llevaban doscientos hombres además de los remeros. Se encuentra la solucion de la cuestion en la condicion de los esclavos. La violencia obtenia todo lo que la fuerza fisica y animal era capaz de dar de sí. Es verdad, que estas galeras parecidas al speronato siciliano y al rápido barco de vapor de nuestros dias, marchaban ligeramente con la ayuda de tres velas latinas; pero por lo que toca á su miseria y á su horrible inyeccion ninguna condicion podia compararse con la del esclavo de las galeras: permanecia en su banco, durante la lluvia y durante el sol, allí vivia y allí moria. En los cruceros ordinarios remaba sin esfuerzos, pero en una caza, sus padecimientos debian ser terribles. El Dante podria haber enriquecido su *Infierno* con este apliceo. Se citan cazas que duraban diez, doce y catorce horas consecutivas, y que se abandonaban por razon del cansancio de los remeros.

(1) «Ordenanzas de la órden de san Juan,» p. 280 del segundo tomo de la Historia de Malta por Balduino y Naberat.

Se notará que este reglamento sobre los esclavos de la Religion tiene la fecha del principio del siglo diez y siete, esto es, en un tiempo en que la crueldad y la injusticia no tenían por excusa la barbarie de la edad media.

cia enteramente natural de la division de la órden en diferentes naciones, division cuyos inconvenientes hemos ya notado.

Restablecióse la paz, gracias á la firmeza y á la prudencia del gran maestre. Fueron desterrados doce caballeros y precipitados al mar otros muchos. Bastante debió costar á l'Ille-Adam el imponer á los culpables tan tremendo castigo; no obstante fué precisa esta severidad para prevenir nuevas contiendas intestinas.

Aun estaba reservado un sentimiento de otra naturaleza para la vejez del noble jefe de los hospitalarios: Enrique VIII, rey de Inglaterra, se habia revelado contra la autoridad del papa y se habia proclamado pontífice independiente en sus estados. Uno de sus primeros desvelos fué abolir la lengua de Inglaterra é infundir sus creencias á los caballeros licenciados. Persíguese cruelmente á los que se resisten y protestan; entréganse al verdugo un gran número de ellos; de estos últimos la historia ha conservado los nombres de los caballeros Adrian Forrest, Ingley, Behus, Fortescue y Marinaduke; otros, como Tomás Mylton y Eduardo Waldegrave, son cargados de cadenas y precipitados en las cárceles; otros son desterrados; los mas dichosos consiguen llegar al puerto de Malta.

No pudo resistir l'Ille-Adam á este último golpe; murió con el corazon apesadumbrado y haciendo votos por la prosperidad de la órden que habia en cierta manera salvado de la destruccion, y que habia hecho brillar con una gloria indeleble. Perpetuóse su nombre en Francia, su patria, pero de tal manera, que ha sido olvidado: hasta faltó á sus descendientes lo que algunas veces sostiene á las familias de gran nombradía, á saber, la fortuna; dícese que hácia el año 1730 un caballero de esta ilustre familia tuvo que conducir piedra á los alrededores de Troyes para ganar la subsistencia á su anciano padre.

Ya que hemos referido el incidente relativo á la lengua de Inglaterra, delineemos en pocas palabras las vicisitudes que tuvieron que sufrir los

caballeros que pertenecian á ella. Todos los que se habian refugiado en Malta conservaron las dignidades anejas á su lengua; privados de los bienes que poseian en su pais nativo, con la jenerosidad de sus hermanos recibieron una amplia indemnizacion. No solo se dejó subsistir el nombre de la lengua de Inglaterra, sino que tambiense respetó el título y los deberes de gran Turcopolero (1) que le estaban particularmente afectos; solo mucho tiempo despues autorizó el papa al gran maestre para nombrar para este empleo un candidato de otra nacion. La lengua de Inglaterra no dejó de ser representada en los consejos y en las elecciones de los grandes maestres. Cuando dos siglos despues se creó una nueva lengua, se conservó la memoria de la de Inglaterra, llamándola *anglo-bávara*. En el sitio de Malta, de que hablaremos mas adelante, se encuentra tambien á los caballeros ingleses que ocupan un lugar especial en el muelle por el lado del Burgo. A fines del maestrazgo de Omedes, llegó á Malta una plausible noticia; la reina Maria acababa de restituir á la órden los bienes de que la habia despojado Enrique VIII. Pero pronto fueron estos bienes reunidos otra vez á la corona de Inglaterra, y desde entónces los guardaron con cuidado.

Maestrazgos de Pedro Dupont y de Didier de Saint-Jaille. Al fin del capítulo que trata de la historia antigua de Malta hemos referido los motivos que decidieron á Cárlos V á dar esta isla á la órden de san Juan de Jerusalem. Al conceder á los hospitalarios una completa independencia excepto en lo perteneciente á sus relaciones con Sicilia, se habia asegurado, por el mismo hecho de la donacion, el agradecimiento y apoyo de la Religión. En 1535 se proporcionó una buena ocasion para poner á prueba la buena voluntad de los caballeros hácia su bienhechor. Dos corsarios, conocidos comunmente bajo el nombre de Barbaroja, hacian fre-

(1) Bailío conventual; se habia tomado este nombre de los «turcopolos», ó caballería lijera de los Sarracenos, durante las guerras de la tierra santa.

cuentes desembarcos en las costas de Italia é inquietaban la marina española; el emperador resolvió arrojarlos del Africa, donde se habian apoderado ya de una gran estension de territorio. Comunicó su proyecto á la órden de Malta y pidió su cooperacion. Era á la sazón gran maestre Pedro Dupont, sucesor de l'Ile-Adam: apresuróse este á acceder al deseo de Carlos y puso á sus órdenes las galeras de la órden. Este auxilio permitió al emperador batir á sus enemigos y le alentó á ir á atacar á Túnez. ¡Cuál fué su sorpresa cuando en lugar de hallar, como esperaba, en la plaza Berberiscos, vió reunírsele el caballero Simeoni al frente de seis mil cristianos, quienes habian quebrantado sus cadenas y espulsado á los musulmanes!

Muerto Dupont, en 12 de noviembre de 1535, le sucedió Didier de Saint-Jaille, que ya se habia distinguido en el sitio de Rodas. Bajo su corto maestrazgo probó de tomar á Trípoli otro corsario rival de los Barbarojas, pero fué rechazado con pérdida.

Maestrazgo de Omedes. En setiembre de 1536, fué elegido gran maestre Omedes por el partido español que, á consecuencia del inevitable ascendiente de Carlos V sobre la Religión, comenzaba á sobresalir entre las demás lenguas. En este tiempo tuvo lugar la célebre expedición de Carlos V contra Arjel, acontecimiento que dió gran realce á la reputación militar de la órden. Malta aprontó su contingente para el ejército imperial: cuatrocientos caballeros, cada uno acompañado de dos pajes armados, fueron á poner sus espadas á la disposición del monarca español. Para distinguirlos entre todos, el gran maestre les habia hecho poner sobrevestas de seda carmesí, sobre las cuales brillaba una cruz blanca. Las galeras de la Religión, mandadas por Jorje Schilling, gran bailío de Alemania, se reunieron con la escuadra de Carlos en las aguas de la isla de Corso, y obtuvieron un puesto honorífico en el órden de la marcha de las embarcaciones. Yase sabe la suerte que cupo á este numeroso ejército

que se habia vanagloriado de ir á plantar la cruz en las mezquitas de Arjel. No queremos recordar los detalles de la empresa, ni dar una reseña de este memorable desastre; pero no podemos dispensarnos de hacer pública la conducta admirable de los caballeros de san Juan al pié de las murallas de la ciudad de Barbaroja. Estractarémos estas cortas líneas de la relación que hace Mr. Fernando Denis de la expedición de Carlos V de la obra que hemos citado mas arriba (1). Despues de contar los primeros combates dados en el suelo africano, y la terrible batalla que se empeñó en medio de una tempestad horrible, el hábil escritor se espresa en los términos siguientes: « Los que adquirieron la gloria de la jornada en aquella circunstancia fueron particularmente los caballeros de Malta. Y no tan solamente hicieron honor á la lengua de Francia, sino que hicieron evidente que si hubiesen sido superiores en número, ó á lo menos hubieran estado sostenidos, el ejército cristiano hubiera indudablemente tomado á Arjel. Este puñado de valientes marchaba á pié, precedido tan solo del estandarte de la órden, llevado por Poncio de Balaguer, llamado Savignac. A lo largo del camino de Bab-Azoun, se veia cómo se retiraba ante ellos el grueso del ejército arjelino, compuesto casi enteramente de caballería. Habiendo llegado á la entrada del arrabal, se empeñó el combate y solo pelearon con lanza y espada. Este encuentro fué sobre todo fatal á un gran número de musulmanes que perecieron en él, y segun refieren muchos historiadores, Nicolás de Villegagnon (2) se portó con una rara intrepidez y una presencia de ánimo digna de ser citada. Herido de una lanzada dada por un caballero, y viendo que habia errado su golpe, aprovecha el momento en que el caballo de su enemigo se habia em-

(1) No vacilamos en recomendar esta relación como modelo de erudición, porque resume con claridad la opinion de todos los cronistas é historiadores que han hablado sobre este asunto.

(2) Caballero francés de la órden de Malta.

pantano, se arroja sobre él, y tirándole con violencia de un brazo, le saca de la silla y le mata á puñaladas.

«Durante esta refriega y mientras que las tropas se iban acercando insensiblemente á las murallas de la ciudad, llegó á tal punto el desorden y la confusion, que los caballeros de Malta que se habian adelantado bastante á una partida del ejército musulman, consultaron un momento para saber si penetrarian revueltos con los Moros en la ciudad. Con todo, despues de haber considerado su número, renunciaron á ello. Por otra parte Hassan-Agá no les dejó mucho tiempo para reflexionar; habiendo vuelto á entrar con la mayor parte de los suyos, y viéndose acosado por las casacas encarnadas (así llamaba á los caballeros de Malta que siempre le inspiraban mucho terror) mandó cerrar inmediatamente la puerta de Bab-Azoun, dejando de esta manera muchos Arjelinos á merced del enemigo. Entónces fué cuando Poncio de Balaguer, llevando en una mano la bandera de la órden, hundió con la otra su puñal en la puerta y lo dejó clavado en ella, accion noble que se complacen en recordar los antiguos cronistas y que los historiadores modernos han olvidado muchísimas veces.

«Mientras sucedia esto, Hassan-Agá reunia sus soldados en las murallas, y empezaba á hacer llover sobre los caballeros balas, piedras, flechas y otros proyectiles que hirieron á muchos. Viendo estos que no les habian seguido y que en vano aguardaban el auxilio, tomaron el partido de retirarse, lo que hicieron venciendo grandes obstáculos y padeciendo enormes pérdidas, porque los Turcos podian conocer desde encima de las murallas que no se destacaba ningun cuerpo de tropas para proteger su retirada, y observando entónces el pequeño número de aquellos valientes, se determinaron á perseguirlos, é hicieron abrir las puertas de Bab-Azoun. Entónces fué tambien cuando vieron presentarse á Hassan, montado sobre un caballo magnífico, revestido con su traje de

guerra el mas suntuoso, que se adelantaba seguido de su caballería y de un gran número de infantes. Al primer choque, agolpados los caballeros á la entrada del arrabal, probaron de mantenerse firmes; pero no pudieron conseguirlo y huyeron con la intencion de reunirse de nuevo en un desfiladero de pequeñas colinas situado cerca del Puente de los Hornos. En efecto, la posicion era mas ventajosa, y redoblaron su valor siempre con la esperanza de que les llegarian socorros; mas entretanto el combate se hacia cada instante mas desigual, no solo porque era corto el número de los caballeros, sino tambien porque estaban fatigados y sufrían además el suplicio del hambre. El viento que continuaba soplando con violencia, la lluvia que caia á torrentes con direccion del norte, les daba en la cara (1). Todo esto aumentaba la angustia de su situacion. En estos últimos esfuerzos, fué herido el bravo Poncio de Balaguer por una flecha que se asegura estaba envenenada. Sacado del campo de batalla por algunos soldados de Malta, no quiso abandonar el estandarte de la órden mientras conservó alguna fuerza para sostenerle; así fué que no le soltó de sus manos hasta exhalar el último suspiro.»

No se distinguieron menos los caballeros en la retirada que en el combate. Mientras que los buques españoles é italianos eran arrojados por el temporal sobre los peñascos de la orilla, las galeras de la órden, hábilmente manejadas, se burlaban del furor de los vientos y de las olas. Cuando fué uno á decir á Carlos V que se veian en la mar unas embarcaciones, exclamó: «Solo pueden resistir semejante huracan las galeras de Malta.» No se engañó; eran efectivamente los marineros de la órden que vogaban con toda seguridad hacia Bujia.

Poco tiempo despues de esta de-

(1) «Los Turcos enseñan hoy dia, dice Haedo, el lugar donde murieron tan gran número de caballeros que se habian batido con tanto denuedo. Le llaman el «sepulcro de los caballeros» y le veneran de un modo muy particular.

sastrosa tentativa, los infatigables caballeros de Malta, mandados por el baillío la Sangle, se apoderaron por cuenta de Carlos V de la ciudad de Africa, fortaleza que pasaba por insuperable, donde reinaba Dragut. Solo sufriendo grandes pérdidas lograron los caballeros tomar aquella plaza. Para honrar la memoria de los que habian muerto gloriosamente al pié de sus murallas, el emperador hizo trasportar sus cenizas á Sicilia, donde fueron solemnemente depositadas en la catedral de Montreal. El virey hizo construir para ellas un soberbio mausoleo, sobre el cual fué grabada esta inscripcion: « *La muerte ha podido dar fin á aquellos cuyos restos reposan bajo este mármol; pero el recuerdo de su admirable valor jamás se extinguirá; la fe de estos héroes les ha dado un rincon en el cielo, y su valor hallenado la tierra con su gloria; de modo que la sangre de sus heridas, por una vida efímera, les ha procurado dos vidas eternas.* »

Furioso Dragut por su derrota y pérdida de sus tesoros, fué á amenazar á Malta con una escuadra considerable mandada por Sinan, jeneral de Soliman. La sola vista de las baterías del castillo de san Anjelo quitó al bajá toda idea de atacar la plaza; pero no quiso tampoco ser objeto de ridiculez sin haber hecho nada. Los Turcos se dirijieron sobre la Ciudad Notable, donde esperaban vencer, supuesto que no era punto fortificado. En un riesgo tan inminente, el gran maestre conservó una estraña impasibilidad. Aterrorizada su extrema codicia con los gastos que ocasionaria el enviar un socorro considerable á la ciudad amenazada, cerró los ojos á los peligros de su situacion. Los labradores que habitaban la Ciudad Vieja le enviaron á pedir auxilio y proteccion; lo rehusó con aspereza diciendo que necesitaba todas las fuerzas de la órden para defender la nueva capital. Entónces le suplicaron que á lo menos les enviase el caballero Villegagnon cuyo nombre solo bastaba para calmar á los habitantes alarmados. Villegagnon aceptó con alegría esta lisonjera oferta y partió acompañado de seis

caballeros franceses amigos suyos. A favor de la oscuridad penetraron en la ciudad sitiada; las aclamaciones y gritos de alegría de los habitantes hicieron creer á los Turcos que les habia llegado un refuerzo considerable; al mismo tiempo el jeneral otomano recibió la noticia falsa de que habia llegado una escuadra para libertar á Malta; y esto fué suficiente para que Sinan-Bajá se decidiese á abandonar el sitio. Pero antes de retirarse de aquellas aguas, quiso dejar á los caballeros un recuerdo de su presencia pasajera ante la isla, haciendo un desembarco en el Gozo. La cobardía del gobernador facilitó el ataque; un solo artillero inglés se atrevió á hacer fuego; los demás individuos de la guarnicion cruzaron los brazos. Galatian, comandante de la isla, pidió la capitulacion; pero sus condiciones fueron chazadas con el desprecio que merecian. Los musulmanes acometieron la fortaleza y saquearon la habitacion del infame gobernador, quien tuvo que llevar en sus hombros sus muebles hasta las embarcaciones turcas: allí fué despojado de sus vestidos y encadenado como un esclavo; con él fueron cargados de cadenas seis mil cristianos de todas edades y sexos. Nadie opuso la menor resistencia; solo se cita el caso de un Siciliano que, lleno de celos y rabia al considerar que su mujer y sus dos hijas estarían espuestas á la brutalidad sensual de los Turcos, las mató por su propia mano; y luego, armado con un fusil y una ballesta mató varios Berberiscos, hasta que cayó acribillado de heridas.

La catástrofe del Gozo produjo una sensacion muy viva en Malta, y la refriega que la habia precedido dió contra Omedes justos motivos de queja. Sin embargo no le aprovechó esta leccion. Otro hecho muy grave manifestó su criminal indiferencia hácia los intereses de la órden. Alentados con la toma del Gozo, Dragut y el lugar-teniente de Soliman fueron á sitiar á Trípoli, una de las tres residencias de los caballeros. El gran maestre habia dejado esta plaza indefensa; no solo no estaban las for-

tificaciones en estado de protegerla durante mucho tiempo, sino que además rehúsó Omedes enviar los auxilios indispensables. Lo único que hizo fué suplicar á Gabriel de Aramont, embajador de Francia en Constantinopla, que negociase con los Turcos para disuadirles de su proyecto. Era ya tarde, el sitio habia empezado. Toda la guarnicion de Trípoli consistia en tropas españolas y calabresas, recientemente enviadas por los vireyes de Sicilia y Nápoles. Al primer fuego de los enemigos, aquellos soldados, poco acostumbrados á los peligros de la guerra, se revelaron contre la autoridad del mariscal de la órden, Mallier, que mandaba en la plaza. Todos los esfuerzos del gobernador y de los caballeros franceses que le auxiliaban se estrellaron contra el mal ánimo de las tropas auxiliares. Estrechado y hasta amenazado el gobernador por los sublevados, se vió precisado á capitular; desgraciadamente los Berberiscos no respetaron el convenio; cuando los Españoles y los Calabreses se presentaron á ellos, los despojaron y los retuvieron cautivos.

No tuvo tan buen resultado para los Turcos un fuerte situado á la entrada del puerto que mandaba el sirviente de armas Desroches. Esta obra abanzada, aunque era insignificante, opuso una viva resistencia á los sitiadores; y cuando llegó el momento de rendirse ó perecer, Desroches y sus atrevidos compañeros se metieron por la noche en una barca que los condujo á alta mar.

De Aramont, del cual hemos hablado antes, rescató jenerosamente con su dinero á todos los caballeros que habian caído en poder del vencedor. De vuelta á Malta, la órden le recibió con muchos aplausos. Sin embargo, en medio de aquella multitud de bendiciones y alabanzas, llegó á sus oídos un rumor siniestro; supo que el gran maestre le acusaba de haber entregado á Trípoli. Efectivamente, irritado Omedes con las imputaciones completamente fundadas de que era el blanco, queria echar todo lo odioso de la desgracia sobre el embajador, y para alejar toda sospecha,

atacó la lealtad de Aramont. Instruido de la trama que se urdia contra él, pidió el representante de la Francia que se le oyese en audiencia solemne; no le fué difícil disculparse y confundir á sus difamadores; algunos dias despues salió de Malta y se dirigió á Constantinopla, no sin haber comunicado á su soberano, Enrique II, los detalles de esta maliciosa maquinacion.

El enfado del gran maestre se convirtió entónces contra el gran mariscal; formóse un consejo para hacerle dar cuenta de su conducta en Trípoli, y este tribunal fué compuesto de paniaguados de Omedes. Vallier fué inmediatamente arrestado, como asimismo los caballeros Fauster, de Sousa y Herrera que habian figurado de una manera poco honrosa en el negocio de la capitulacion. Algunos testigos sobornados por los agentes del gran maestre, depusieron contra el mariscal; solo Villegagnon levantó la voz en favor del acusado; su lealtad se indignaba al ver una acusacion cuya falsedad demostró; su ejemplo arrastró á otros caballeros que favorecieron con sus declaraciones la causa del desgraciado Vallier. Intimidados los jueces con tan viva oposicion, declararon que no habia habido traicion, pero con todo condenaron al mariscal y á sus compañeros de acusacion á ser despojados del hábito de la órden, por haber abandonado una plaza cuya defensa les estaba confiada. Mas no era este el objeto que se habia propuesto Omedes; lo que él apetecia era la vida del mariscal. Consiguió separar las causas y hacer juzgar á Vallier separadamente. Estaba el acusado perdido sin remedio si Villegagnon no hubiese intervenido con su áspera injenuidad y sus palabras dominantes. Habia conseguido saber todas las intrigas puestas en movimiento por el gran maestre para obtener una sentencia capital; y al momento que este le mandó revelar lo que pretendia saber, el valeroso caballero declaró en alta voz que el juez se habia obligado á condenar á Vallier bajo pena de perder los quinientos ducados de oro que Omedes

le habia prometido. Esta revelacion cortó los debates. Se nombro otro juez y el gran maestre tuvo que escribir una carta al rey de Francia confesando su injusticia con el embajador. Por lo que toca al mariscal, quedó encarcelado hasta el maestrazgo de La Valeta; toda la enerjía y elocuencia de sus oficiosos defensores no consiguieron sustraerle á la venganza del ignoble Omedes, mientras que consiguieron la libertad los verdaderos culpables, á saber, los caballeros españoles detenidos con Vallier (1).

Hemos creido prudente describir esta disension interior, porque manifiesta hasta qué punto podia el gran maestre abusar de su autoridad y tambien hasta dónde podia llegar la resistencia de los simples caballeros sin salir de los límites legales. El jefe de la Religión tenia todos los medios de corromper ó intimidar á los jueces: disponia de dinero, destínos y gracias, y podia hacer uso del arma que creia mas útil en vista de las circunstancias; pero por otra parte la democracia de la órden podia inutilizar el despotismo del gran maestre y paralizar sus malas intenciones. Con todo á veces no era suficiente este contrapeso para inclinar la balanza, y así es que muchas veces la victoria quedó definitivamente á favor del soberano.

La demostracion de los Turcos contra Malta y la toma de Trípoli hacian sentir la necesidad de fortificar la residencia de la órden, de mo-

do que estuviera al abrigo de un atrevido golpe de mano. Strozzi, gran prior de Capua, y tres comisarios mas tuvieron encargo de examinar los puntos mas espuestos y de trazar el plan de las obras mas urgentes. En menos de seis meses, gracias á las numerosas ofrendas de los caballeros de todos paises, y á la actividad de los habitantes de Malta, se vió levantar á la punta del monte Sceberras un castillo llamado san Telmo, y sobre el monte san Julian que dominaba el Burgo, un fuerte que fué bautizado con el nombre de san Miguel. Desde este momento la capital de la Religión estuvo en estado de sostener el sitio mas largo y terrible.

Antes de concluir el maestrazgo de Omedes vino á aflijir á la órden de san Juan un nuevo revés; en 1552, Strozzi se habia apoderado de la ciudad de Zoara en Africa; pero tuvo que abandonarla casi inmediatamente. Perseguidos muy de cerca por una multitud de Arabes, los caballeros hicieron rueda alrededor de su estandarte y para defenderle mejor se acercaron á la orilla del mar. La Casiere que se habia encargado de su custodia, le tenia constantemente en el aire y esto era lo que irritaba al enemigo que se queria apoderar de él. Solo á fuerza de hechos de valor increíbles y despues de sufrir pérdidas muy sensibles pudieron los caballeros llegar á sus buques, rendidos de cansancio y de las muchas heridas que recibieron.

Maestrazgo de la Sangle. Omedes murió el 6 de setiembre de 1553 y le sucedió Claudio la Sangle, cuyo nombre hemos citado antes. Nuevos trabajos fueron contruidos para aumentar la seguridad de la capital. Mientras que la órden se enriquecia con presas importantes, el fuerte san Telmo recibia un aumento de fortificaciones y la isla san Miguel se hacia inespugnable. Esta lengua de tierra, que meliéndose mar adentro, traza el puerto de los Franceses y el de las Galeras, hasta entónces solo habia tenido por defensa un castillo muy pequeño; el gran maestre hizo rodear de gruesas murallas la parte

(1) Villegagnon ha dejado una memoria muy detallada sobre todo este negocio en que tuvo una parte tan principal. El carácter de este hombre ofrece un contraste particular. Le vemos en Malta lleno de virtud caballeresca, de valor y de honradez, por lo cual era universalmente admirado; pero la segunda época de su vida no fué tan intachable. He aquí lo que dice de él Mr. Fernando Denis, t. II, p. 302 de la *Historia de la fundacion de Arjel*: «Despues le vemos figurar en la historia del Brasil, y aun lleva su nombre uno de los fuertes que hay á la entrada de Rio Janeiro. Un cronista antiguo afirma que hasta se hacia dar el titulo de *rey del Brasil* en el nuevo mundo. Hombre valiente pero irresoluto, parece que persiguió cruelmente á los protestantes que con tanta enjerjía habia protegido. A su regreso á Europa, le dieron el sobrenombre de *Cain de la America*.

del castillo que miraba hácia los penínsulos del Coradino (1), añadió baluartes é hizo escavar fosos para recibir las aguas del mar. Como todos estos trabajos se hicieron á espensas de la Sangle, los caballeros, en agradecimiento, dieron su nombre á esta península. Hoy dia aun se le llama isla de la Sangle.

Un suceso deplorable vino á presentar una dolorosa compensacion á los brillantes sucesos de la marina de Malta y á la progresiva prosperidad de la órden. El 23 de setiembre, una terrible tempestad descargó su furor sobre la colonia y particularmente sobre la capital. Este espantoso huracan, que recuerda las tormentas del mar de las Antillas, devastó la ciudad, destruyó las casas situadas en el puerto, estremeció el castillo de san Anjelo y el fuerte de san Telmo, arrojó á una gran distancia el palo en que ondeaba el estandarte sagrado, hizo pedazos y se tragó muchas embarcaciones, estrelló algunas contra las orillas, volcó enteramente cuatro galeras, de cuya tripulacion se ahogó la mayor parte ó fué aniquilada. En este terrible desencañamiento de los elementos perdieron la vida mas de seiscientas personas, entre las que se hallaron algunos caballeros. Cuando se hubieron apaciguado el viento y las olas, el gran maestre recorrió la playa para animar con su presencia á los infelices cuyos gemidos hacian retumbar los ecos de la ciudad. Llegaron á sus oidos algunos gritos sofocados que salian de los lados de una galera volcada, mandó inmediatamente que se quitasen muchas tablas del fondo de la embarcacion que se hallaba fuera del agua. Como muchas veces lo grotesco se mezcla con las cosas mas trágicas, el primer personaje que se vió salir de la embarcacion fué un mono que saltó á la playa haciendo jestos de alegría. En seguida salió el caballero de Lescure, conocido despues con el nombre de Romegas, y uno de los mas ilustres marinos de la órden; siguiéronle otros caballeros, algunos marineros y esclavos.

Estos desgraciados habian estado toda la noche con agua hasta la barba, y asidos á los maderos del puente, teniendo apenas aire para respirar; esta cruel posicion habia de tal modo agotado sus fuerzas, que apenas habian salido de la horrible cueva, cuando se desmayaron.

Los corsarios á quienes los caballeros hacian una guerra tan encarnizada, aprovecharon este momento de turbacion que sufria la Religion de resultas de haber perdido sus mejores buques, para atacar la isla de Malta. Dragut, contando con una repeticion de la toma del Gozo, probó un desembarco; pero tuvo que meterse otra vez en sus buques abandonando á los caballeros todo el botin que habia recojido en los puntos de la colonia mal defendidos.

Si los estrechos límites de esta reseña nos lo permitiesen, daríamos aquí noticia de las numerosas victorias navales y de las arduas empresas que, en esta época de la historia de la órden, hicieron mas célebre que nunca el nombre de los caballeros de san Juan en el Mediterraneo. Nos contentaremos con decir que en todos los encuentros de las galeras de la Religion con los buques turcos ó berberiscos el valor de los cristianos triunfó de la superioridad numérica. Entre otros hechos notables, cita la historia el heroismo de un caballero gascon que saltó solo sobre el puente de un buque turco, y reparando que le iban á degollar, puso fuego al almacén de la pólvora é hizo volar consigo toda la tripulacion musulmana.

El año en que se verificó este acto de intrepidez heroica, murió el gran maestre la Sangle (17 de agosto de 1557).

Maestrazgo de La Valeta. Hemos llegado por fin á la época mas gloriosa de los fastos de la órden; ahora nos estenderémos mas, en razon á que tuvieron lugar en este tiempo hechos que no admiten ser compendiados.

Juan de la Valeta fué el hombre llamado á suceder á Claudio la Sangle. Principió su advenimiento al poder con un acto de manifiesta justicia; el mariscal Vallier, antiguo goberna-

(1) Véase el plan de la Valeta.

dor de Trípoli, vivia aun; la Sangle le habia restituido la libertad, pero no el título y los empleos de que le habia despojado Omedes. Convencido la Valeta de la inocencia del mariscal, despues de revisar el proceso, le hizo rehabilitar y le nombró gran bailío de Lango.

Otros desvelos no menos urgentes preocuparon á la Valeta desde los primeros momentos de su maestrazgo: hacia mucho tiempo que la órden nada sacaba de ciertas provincias de Alemania y de los estados de Venecia donde habia muchos bienes pertenecientes á la Relijion; con su firmeza y su inteligente actividad consiguió el nuevo gran maestre volver á recojer aquellas rentas, preciosos recursos cuya pérdida definitiva hubiera ocasionado un sensible déficit en la hacienda de la órden.

Hemos de señalar aquí un doloroso contratiempo: habiendo el virey de Sicilia acordado con la Valeta el plan de un ataque contra Trípoli, que aun ocupaban los Arabes, la Relijion ofreció un contingente de cuatrocientos caballeros, mil quinientos soldados y doscientos gastadores. La expedicion proyectada hubiera probablemente salido bien, si el virey, cambiando repentinamente de designio, no se hubiese obstinado en querer arrebatar la pequeña isla de Galves y construir allí un fuerte que bautizó con su nombre. Esta aciaga detencion fué fatal para el ejército imperial, que fué completamente derrotado por la escuadra de Kara-Mustafá. Cayeron en poder de los Turcos doce mil prisioneros, veinte y ocho galeras españolas y catorce embarcaciones de trasporte. Tres galeras de Malta pudieron librarse de las persecuciones de la escuadra enemiga; mas habian sucumbido muchos caballeros durante esta desastrosa campaña, de resultados de una enfermedad que habia diezmado el ejército.

Recordamos de paso la creacion de una órden religiosa y militar por el gran duque de Toscana. Esta milicia, puesta bajo la invocacion de san Estévan papa, recibió de su fundador órden espresa de obedecer á los caballeros de Malta en todas cir-

cunstancias. En efecto, poco tiempo despues unas galeras de Florencia vinieron á colocarse bajo el pavellon de una escuadra maltesa, y esta primera correria hecha en mútuo socorro produjo la toma de varios buques cristianos en poder de los Turcos, como asimismo el apresamiento de algunos berberiscos.

La reputacion maritima de la órden iba siempre en aumento y fué causa de que todos los monarcas de Europa quisiesen confiar el mando de sus escuadras á los caballeros. El rey de España pidió al gran maestre uno para dirijir las fuerzas navales de Sicilia; los de Francia é Inglaterra tambien tenian entre sus oficiales de marina miembros distinguidos de la Relijion. Este era un homenaje muy lisonjero que se tributaba á la habilidad é intrepidez de los religiosos de Malta. Despues de todo esto, no se puede concebir en qué se fundaba el desagradecimiento mostrado por la cristiandad á la órden en mas de una ocasion. Por ejemplo, en el concilio de Trento celebrado hácia esta época, los embajadores de diferentes potencias rehusaron obedecer las lejitimas reclamaciones del diputado de Malta (1), y el mismo enviado del papa se limitó á hacer á la órden unos cumplidos inútiles. Así es que se vió un poco mas tarde á los reyes de Europa dejar á los caballeros defenderse por sí solos en su isla contra un numeroso ejército de Turcos, sin que ninguno, ni aun de aquellos mismos que habian experimentado muy á menudo la eficacia de la ayuda de la Relijion, les ofreciese el menor socorro.

(1) El gran maestre se quejaba por medio de este diputado de que los papas permitian á los protestantes ser comendadores y nombraban para los prioratos príncipes católicos, violando de este modo los derechos y privilegios de la órden. La recapitulacion de los servicios hechos á la cristiandad por los hospitalarios en Jerusalem, Rodas y Malta fué oida con gran indiferencia por algunos miembros del concilio. Aun mas, el ministro de España se escusó de apoyar las representaciones del enviado de Malta, no obstante que todas las plazas fuertes ocupadas por los Españoles en Africa habian sido conquistadas por los caballeros.

El peñon de Velez , fortaleza ante la cual se habian estrellado , dos años antes, los esfuerzos de un ejército español, y que, desde aquel momento pasaba por inexpugnable, habia sido arrebatado por los caballeros en el espacio de veinte y cuatro horas. Casi en el mismo tiempo, Giou, jeneral de las galeras de la orden, y Romegas, comandante de las del gran maestre, habian atacado y capturado, despues de un combate de cinco horas, un gran galeon turco, cargado de ricas mercancías de Oriente. Estos dos sucesos produjeron una viva sensacion en Constantinopla, y desde aquel momento Soliman juró la pérdida de Malta.

Sitio de Malta (1). Las fuerzas turcas que en 1565, se presentaron delante de la residencia de los caballeros se componian de ciento cincuenta embarcaciones con treinta mil hombres de desembarco, sacados de entre los jenizaros y los spahis, esto es, de entre las mejores tropas otomanas; un considerable número de barcos de trasporte conducian caballos, cañones de grueso calibre, de municiones y de víveres. Por orden del Gran Señor debian reunirse á esta escuadra todos los corsarios berberiscos y á su cabeza el célebre Dragut con el contingente de Arjel.

Cuando la Valeta tendió la vista á su alrededor para ver cuántos defensores podia contar la orden, le debe-

ria haber sorprendido un miedo involuntario; efectivamente, apesar del celo que habian manifestado los caballeros de las encomiendas para irse á reunir con sus hermanos de Malta, su número no pasaba de setecientos. Con algunos centenares de tropas arregladas y pagadas por la Religion, con los soldados de las galeras, los habitantes de la ciudad y del campo se contaban ochomil hombres capaces de llevar las armas; pero mucho faltaba para que todos ofreciesen las mismas garantías de valor y de esperiencia militar. Este puñado de combatientes hubiera sin duda bastado si la cristiandad hubiese estado dispuesta á socorrerle con sus auxilios materiales como se lo prescribian su mismo honor é interés: pero ni un solo príncipe europeo tendió la mano á la Valeta en una circunstancia en que peligraba la destruccion de este baluarte del mundo occidental. El papa Pio IV envió diez mil escudos, limosna mezquina y hecha de mala gana; prometió el rey de España, mas se verá en qué tiempo le pareció bien decidirse á hacer alguna cosa por sus útiles aliados de Malta.

Necesitó pues el gran maestre de toda la enerjía moral de que estaba dotado para aceptár sin temor el desafio de Soliman. Verdad es que confiaba en un sentimiento casi amortiguado hoy dia, y que en el tiempo de que hablamos hacia obrar prodijos: la fe religiosa.

Al salir del consejo en el que los caballeros fueron solemnemente informados del peligro que amenazaba á la orden, la Valeta, seguido de todos los caballeros, fué á postrarse al pié de los altares. Comulgaron todos con gran devocion y adquirieron en el cumplimiento de este deber piadoso una fuerza que duplicaba su valor. Debia ser un cuadro muy imponente el ver á estos rudos guerreros ir á ofrecer su brazo y su vida al Dios que adoraban, y animarse para el martirio por la mística conmemoracion del sacrificio consumado por Jesucristo. Acabada la ceremonia, la Valeta distribuyó las fuerzas de la plaza, señaló á cada uno su

(1) La relacion de este sitio por Vertot pasa jeneralmente por un conjunto de errores. Sin embargo Boisselin observó que todos los hechos materiales citados por este historiador se puede justificar por las mas respetables autoridades contemporaneas y por los documentos que se encuentran en los archivos de la orden. Cuando Vertot respondia á los que le hacian observaciones con este objeto: *Mi sitio está hecho*, sabia bien que estos importunos solo le acometian con sus peticiones para que hablase en su relacion de algun caballero de su familia. La repulsa de la menor insercion fuera de tiempo, para servir de elojio de los individuos que le eran recomendados, ha valido á Vertot insultos tan injuriosos como violentos. Nótese bien que solo hablamos del sitio de Malta para el cual tuvo á su disposicion materiales muy preciosos. Por lo que toca á los tiempos anteriores hemos manifestado nuestro poco respeto hácia la autoridad de este historiador.

puesto, y se ocupó en fortificar los puntos que tenían mas necesidad de defensa.

Desembarcaron los Turcos en la pequeña ensenada que se llama el puerto de la Escala. Apenas echaron pié á tierra, se dividieron en cuadrillas esparramándose por los campos vecinos; las guardias colocadas en esta parte de la isla y los labradores armados los rechazaron y les hicieron experimentar grandes pérdidas. Dícese que perecieron en aquella lucha preliminar mas de mil y quinientos musulmanes. Las tropas de Malta habian hallado en ella otra ventaja, que era la de acostumbrarse al fuego y á la gritería de los Turcos.

El primer ataque serio fué dirigido contra el castillo de san Telmo (1), mandado por Broglio, anciano oficial piemontés, y defendido por ciento y veintecaballeros, entre los cuales se hallaba el bailío de Negroponto; la guarnicion habia sido reforzada por una compañía de soldados españoles. Era muy importante conservar aquel punto, por cuanto el virey de Sicilia habia hecho la condicion espresa para el envío de un socorro.

El 24 de mayo principió la artillería otomana á batir en brecha. Un fuego continuo fué dirigido contra el fuerte por mar y tierra. No tardaron las murallas en principiar á desmoronarse, y bien pronto hubiera sido tomado el castillo si el gran maestre no hubiera tenido la precaucion de renovar sin cesar la guarnicion enviando todos los dias tropas de refresco. Las barcas que salian del Burgo, trasportaban á san Telmo soldados y caballeros, y por la noche traian los heridos al convento. Despues de algunos dias de cañoneo, el caballero español Lacerda fué enviado al otro lado del puerto para esponer al gran maestre la situacion de la plaza sitiada, y pedir socorros. El mensajero, bajo la influencia de un terror culpable, declaró que el fuerte no podia defenderse mas que

unos ocho dias. «¿Qué pérdida habeis pues tenido, le preguntó el gran maestre, para pedir socorros?» Lacerda respondió que el castillo era un enfermo estenuado que no podia sostenerse sino con continuos remedios. «Eh bien, replicó la Valeta, yo seré el médico, y llevaré otros conmigo. Si no pueden curaros el miedo, impedirán á lo menos que los infieles se apoderen del castillo.»

Hablando un lenguaje semejante, no esperaba el gran maestre sustraer el punto amenazado á la perseverante actividad de los musulmanes; pero queria prolongarla defensa el mayor tiempo posible, á fin de decidir al virey á enviar el refuerzo que habia prometido, y que nunca llegaba. Para mayor seguridad, quiso ejecutar el empeño que acababa de tomar, de encargarse en persona del mando del fuerte; mas el consejo se opuso á ello; y debió ceder á sus representaciones. En recompensa, un gran número de caballeros solicitaron con empeño ir á sepultarse bajo las ruinas del castillo de san Telmo; desgraciadamente la plaza era demasiado pequeña para contener á todos; por consiguiente, no enviaron mas que un centenar de hombres determinados; pero, desde aquel instante, pudo el gran maestre cerciorarse de que aquel puesto avanzado de la capital resistiria todavía mucho tiempo.

Sin embargo los Turcos habian reparado sus pérdidas con la adquisicion de nuevas tropas. El renegado Uludgi-Alí, corsario afamado en los parajes del Africa, se habia reunido á la flota de Soliman con seis galeras y novecientos hombres de desembarco; por otro lado, habia llegado Dragut con unas veinte embarcaciones y cerca de dos mil hombres de tropas aguerridas. Mustafá-Bajá, comandante jeneral del ejército turco, tenia la órden de no hacer nada sin el parecer de aquel pirata, que pasaba por ser, sobretodo, excelente artillero. El primer desvelo de Dragut fué establecer una batería en la punta donde se eleva en el dia el fuerte Tigné, y que ha conservado su

(1) Para penetrarse bien de las operaciones de aquel sitio, es importante tener á la vista el plan de la capital de Malta.

nombre (1). Gracias á la accion de aquella batería, pudo el enemigo apoderarse del revellin que protejia la plaza del lado oeste; no obstante, aquel primer éxito les costó tres mil hombres. Durante el combate, un caballero francés, llamado Bridiers de la Gardampe, habiendosido herido de un balazo en el pecho, y viniendo á sus hermanos de armas apresurarse á su alrededor para levantarle les dijo: «No me conteis ya en el número de los vivientes; vuestros desvelos se emplearán mejor defendiendo á nuestros otros hermanos;» en seguida se arrastró hasta la capilla del castillo, donde espiró al pié del altar, invocando el cielo en favor de los cristianos.

Entre los heridos que, en la noche siguiente, fueron trasportados al convento, se hallaba el caballero Lacerda, quien, herido ligeramente por una arma de fuego, se habia valido de aquel pretexto para salir de la fortaleza. Este acto de cobardía afligió á la Valeta mucho mas que la noticia de la ventaja obtenida por los Turcos. Hizo arrestar y conducir preso á Lacerda, con los aplausos de todos los demás caballeros indignados como él. No le habian faltado sin embargo los ejemplos de valor y de constancia. Habia visto, entre otros, el bravo comendador Broglio y el bailló de Negroponto rehusar, aunque muy ancianos y gravemente heridos, volverse al convento, y obstinarse á permanecer en el fuerte; habia igualmente visto algunos desgraciados privados por las balas enemigas de uno y aun de dos miembros, querer pagar todavia con su persona mutilada, y animar con la voz á los que parecian estar en el momento de ceder.

Apesar de los prodijiosos esfuerzos de los sitiados, su posicion se habia hecho muy crítica; enviaron al gran maestre como diputado al caballero Medrano, quien no podia ser sospechado de cobardía, encargado

de pedir algunas barcas para trasportar la guarnicion al Burgo.

El lenguaje de Medrano estremeció al consejo, que fué de opinion de que se abandonase la plaza, temiendo que una defensa mas prolongada ocasionase inútilmente la pérdida de una multitud de esforzados caballeros; mas el gran maestre persistió en querer resistir hasta el último extremo, y el consejo concluyó por adoptar su parecer. Nuevas representaciones de los sitiados, quienes declararon que probarian una salida con espada en mano, para no caer vivos en poder de los Turcos. Nueva réplica de la Valeta, siempre en el mismo sentido. Para ganar tiempo, encargó á tres comisarios que le hiciesen un informe sobre el verdadero estado de la plaza. Dos de ellos afirmaron que el fuerte se hallaba de tal modo arruinado que la guarnicion no podria sostener un asalto serio; el tercero, Constantino Castriot, hombre intrépido y descendiente del famoso Scanderberg, sostuvo que el peligro no era tan inminente como se pretendia; y en prueba de ello, ofreció ir él mismo á la fortaleza, obligándose á sostenerse en ella durante algun tiempo. El gran maestre aceptó la proposicion; mas cuando supo la guarnicion de san Telmo que iban á reemplazarla, solicitó quedarse, é imploró de la Valeta un perdon que concedió con gran dificultad.

Durante aquellas perplejidades que habrian podido ser fatales á la causa comun, se preparaba el enemigo para un asalto jeneral y definitivo. Un cañoneo nocturno de los mas vivos fué el preludio de aquella lucha decisiva; á los primeros rayos de la aurora, se apercibieron que la artillería habia arrasado las murallas del fuerte hasta el peñasco sobre el que estaban construidas. Esta vista reanimó el valor de los Otomanos, y debió hacer presajiar á la guarnicion un triste resultado. A una señal dada por un cañonazo, se arrojaron los Turcos en el foso, que estaba por desgracia casi lleno; entónces tuvo lugar un horrible combate en el que se vieron pelear musulmanes y cris-

(1) La punta Dragut se avanza á la entrada de Marsa Musciet, enfrente de san Telmo, y hace juego con la punta Ricazoli (véase el plan jeometral).

tianos cuerpo á cuerpo y atacarse á puñaladas, despues de haber hecho uso de las armas de fuego. Los caballeros no respondian solamente con el cañon á la artillería de los infieles, sino que hacian llover sobre ellos aros encendidos que quemaban vivos á los desgraciados que alcanzaban. El fuerte de san Anjelo, las baterías del Burgo y hasta las de la Sangle tomaban igualmente parte en el combate; su fuego inquietaba á los sitiadores que cojia de flanco é impedía que sorprendiesen el baluarte situado del lado de la grande Marsa. Aquella sangrienta refriega duró seis horas consecutivas, con alternativas de ventajas y pérdidas por ambas partes. Por último los Turcos se vieron precisados á retirarse dejando dos mil hombres sobre el terreno. Diez y siete caballeros y mas de trescientos soldados cayeron gloriosamente sobre la brecha; un refuerzo de ciento y cincuenta hombres enviado inmediatamente por el gran maestro llenó los vacíos que aquella terrible jornada habia hecho en las filas de aquellos hombres intrépidos.

Habia ya llegado el momento en que aquel refresco continuo de la plaza no podria efectuarse ya, y en que, por consecuencia, iban los sitiados á hallarse enteramente aislados de sus hermanos del Burgo. El bajá hizo abrir un camino cubierto que iba hasta enfrente de la puerta de Renele, y colocó en ella un gran número de arcabuceros que tiraban sobre las barcas que salian de la punta de san Anjelo. Causó, tanto á la guarnicion del castillo como á la Valeta, un profundo pesar al ver el fuerte investido de aquel modo por todas partes, sin esperanza de salvar ni aun los heridos, como habia podido hacerse hasta aquel instante.

Un nuevo asalto librado el 21 de junio disminuyó todavía las filas de los cristianos. La noche puso fin al combate, entónces pudieron constarse y adquirir la certidumbre que habia sonado la hora del martirio. « Los defensores de la plaza, dice Vertot, no pensaron mas que en acabar su vida como buenos cristianos. durante la noche todos se prepara-

ron á ello por la participacion de los sacramentos de la iglesia; despues de haberse abrazado con ternura, y no teniendo mas que entregar su alma á Dios, cada uno se retiró á su puesto para morir en el lecho del honor con las armas en la mano. Aquellos á quienes sus heridas les impedian caminar se hicieron conducir en sillas hasta cerca del borde de la brecha; y, armados con una espada que empuñaban con las dos manos, esperaban con una entereza heroica que los enemigos á quienes no podian ir á buscar viniesen á atacarlos. »

En fin, llegada el alba, los Turcos volvieron otra vez á montar al asalto con un furor que manifestaba el despecho que les habia causado una resistencia tan obstinada. El combate duró todavía muchas horas, y solo despues de la muerte del último caballero pudieron los infieles apoderarse del fuerte. Viendo Mustafá-Bajá con sorpresa al entrar en él, cuán reducidas eran sus dimensiones, y juzgando por ello cuántos esfuerzos sangrientos necesitaria la toma del Burgo, exclamó en su lenguaje figurado: ¡Qué no hará el padre, cuando el hijo, que es tan pequeño, nos cuesta tantos soldados valientes! » Y en efecto, mas de ocho mil musulmanes habian hallado la muerte bajo las murallas de aquella fortaleza insignificante, trasformada en plaza formidable por el valor de sus defensores.

En cuanto á la Religion, habia experimentado pérdidas todavía mas sensibles: trescientos caballeros y mas de mil trescientos soldados habian sellado con su sangre el juramento que habian hecho de morir antes de abandonar un puesto confiado á su valor.

« Mustafá, naturalmente cruel y sanguinario, para vengarse y al mismo tiempo para intimidar á los caballeros que se hallaban en el Burgo y en las demás fortalezas de la isla, hizo recoger á los que encontró entre los muertos que respiraban aun; ordenó que se les abriese el estómago, y despues de haberles arrancado el corazon, con una crueldad de que

no habia ejemplo, y para insultar al instrumento de nuestra salud cuya señal llevaban, abrieron sus cuerpos en cruz; los revistieron con su sobrevesta, y despues de haberlos atado á unos maderos fueron arrojados al mar esperando, como efectivamente sucedió, que la marea (1) los llevaria al pié del castillo de san Anjelo y del lado del Burgo. Un espectáculo tan triste y tan lastimoso hizo derramar abundantes lágrimas al gran maestre. La cólera y una justa indignacion sucedieron á su dolor. Por represalias, y para enseñar al bajá á no hacer la guerra como verdugo, mandó degollar inmediatamente todos los prisioneros, y, por medio del cañon, sus cabezas ensangrentadas llegaron hasta su campamento (2). »

La toma del castillo de san Telmo por los musulmanes quitaba al gran maestre toda esperanza de ser socorrido por el virey de Sicilia. No podia la órden contar sino con ella misma; la defeccion de la cristianidad se hallaba consumada; los caballeros estaban condenados á perecer en su peñasco sin que un solo amigo, entre aquellos por quienes habian tan á menudo dado su sangre, respondiese á sus gritos de afliccion; ejemplo de ingratitud, que la historia debe deshonorar como uno de los actos mas vergonzosos de la política europea. Era pues preciso que la Valeta quemase sus navíos, que combinase todos los medios que inspira la desesperacion. Entre las resoluciones extremas que se tomaron, la de no dar cuartel á los prisioneros turcos sería ciertamente la mas vituperable bajo el punto de vista de la moral y de la humanidad, si no se hallase justificada por la intencion que la dictó. Para doblar el valor de la guarnicion, era indispensable hacerla perder toda esperanza de composicion, y persuadirla que no tenia otro medio de salvacion mas que el de la salvacion de la misma

plaza. Cuando habla la *necesidad*, cuando la causa pública no puede salvarse sino con medidas escepcionales, las ideas ordinarias de *derecho* pueden y deben dejarse á un lado.

Ignoraba el bajá las disposiciones de los caballeros, porque propuso á gran maestre que capitulase. La Valeta mandó ahorcar al enviado del jeneral otomano. Era aquel un infeliz esclavo septuajenario, á quien los Turcos habian libertado de sus cadenas para ir á llevar su *ultimatum* al consejo de la órden. No obstante fué perdonado el parlamentario y le volvieron á enviar despues de haberle hecho pasar por delante de muchas filas de soldados armados. En el momento de saltar la contraescarpa, un caballero le enseñó las fortificaciones que defendian la ciudad, y sobre todo los fosos que la rodeaban; « ¡He aquí, le dijo, el único sitio que querrémós ceder al bajá, y que reservamos para sepultarle con todos sus jenízaros. »

El comandante de las tropas musulmanas replicó al dia siguiente con un fuego de nueve baterías dirijidas contra el Burgo, el fuerte san Miguel y la isla de la Sangle. Al mismo tiempo se cortó á los sitiados toda comunicacion con la tierra y el mar. Sin embargo, antes de haber tomado esta medida, pudo penetrar en la ciudad un débil refuerzo de cuarenta caballeros de diferentes naciones, desembarcado furtivamente en la ensenada de la *Pietra Negra*. Para interceptar á la guarnicion la via del mar, recurrió el bajá á un espediente empleado por Mahometo II durante el sitio de Constantinopla, y antes de él por otros jefes de expediciones cuyos nombres ha conservado la historia; consistia aquel espediente en trasportar barcas desde el puerto Musciet á la grande Marsa á través de la península de Sceberras. Cualquiera otro medio era impracticable, porque la entrada del gran puerto se halla espuesta al fuego del fuertesan Anjelo, y las embarcaciones turcas habrian sido infaliblemente echadas á pique si hubiesen ensayado penetrar allí por aquel paso. El proyecto del jefe otomano fué re-

(1) Hubiera sido mas justo decir « las olas », porque todo el mundo sabe que no hay marea en el Mediterraneo.

(2) Vertot.

velado á los sitiados por un tal Lascaris, oficial turco que se habia pasado á los cristianos. Prevenido á tiempo hizo el gran maestre fortificar todos los sitios del puerto donde podian desembarcar los musulmanes, con el ayuda de sus barcos pequeños. Para impedir que pudiesen aproximarse á la muralla de san Miguel, se imaginó formar, desde el Coradino hasta la estremidad de la isla, una estacada compuesta de gruesas estacas puntiagudas y ligadas unas con otras con una cadena muy fuerte; se decidió igualmente que los diferentes apostaderos de Alemania, de Inglaterra y la gran Enfermería serian puestos con la misma precaucion al abrigo de toda sorpresa. Estos trabajos cuya dificultad era inmensa, fueron ejecutados en el corto espacio de nueve noches, no permitiendo el continuo fuego de las baterías otomanas que pudiesen los Malteses ocuparse en ellos durante el dia.

«El bajá, dice nuestro historiador, se halló bien sorprendido al ver tantas obras salidas, por decirlo así, repentinamente del fondo del mar, y que formaban un obstáculo al paso de las barcas y al desembarco de las tropas; mas como era un hombre de gran valor y de mucha habilidad, no se retrajo en lo mas mínimo de su primer proyecto; se alabó de poder arrancar las estacas y de abrir por aquel sitio un paso á su escuadrilla. Con esta mira y por sus órdenes, Turcos que sabian nadar, llevando una hacha en su cintura, llegaron á la empalizada, subieron sobre las entenas y trabajaron con mucho ardor para cortarlas. Al ruido que hacian, se descubrió bien pronto lo que pasaba; les tiraron en primer lugar muchos cañonazos y tiros de mosquetería; como tiraban de alto abajo, aquellos golpes no fueron bien dirigidos y produjeron poco efecto; mas el almirante de Monti que mandaba en la isla les opuso un número igual de adversarios. Soldados malteses, escelentes nadadores, con la espada en los dientes y enteramente desnudos, alcanzaron á los Turcos, los arrojaron de enci-

ma de la estacada, mataron é hirieron una parte, y persiguieron á los demás, quienes huyeron y no llegaron á la orilla sino con mucha dificultad. Al dia siguiente, antes que les hubiesen apercibido, ataron los cables á los mástiles y á las entenas que formaban la empalizada, y con cabestantes colocados en la orilla, procuraban conmover y arrancar aquellas piezas gruesas. Mas en Malta todos los habitantes eran nadadores, y apenas descubrieron aquella nueva especie de ataque, muchos Malteses se arrojaron al agua, cortaron con sables todos los cables, é inutilizaron aquella segunda tentativa del bajá.»

Este singular episodio no es uno de los incidentes menos interesantes del sitio de Malta; aquellos combates entre nadadores, aquella lucha en el agua entre hombres desnudos, á quienes amenazaban á un mismo tiempo dos jéneros de muerte, debia ofrecer un espectáculo estraño á los que desde lo alto de las fortificaciones seguian con la vista los intrépidos Malteses; Qué encarnizamiento manifiestan por ambas partes semejantes medios de ataque y de defensa!

En el entretanto, llega Hassem, bajá de Arjel, con dos mil y quinientos hombres escojidos. Hijo de Barbaroja y yerno de Dragut, quiso aquel musulman probar, desde su principio delante de Malta, que no era indigno de llevar aquellos dos nombres famosos. Suplicó al jeneral en jefe que le confiase el ataque del fuerte san Miguel, lo que el bajá le concedió inmediatamente, no ocultándosele que la empresa era una de las mas difíciles. El transporte de las barcas á través del monte Sceberras se habia efectuado, y el éxito de aquella operacion permitia á los sitiadores aproximarse, en sus innumerables embarcaciones, á los puntos que se proponian atacar. Candelissar, teniente de Hassen, abanzó contra el castillo de san Anjelo á la cabeza de las tropas de Aljer y de dos mil Turcos. Su primera tentativa le costó cuatrocientos hombres; sin embargo logró saltar á tierra con sus soldados. Rechazado por el fuego ter-

rible de la artillería de los caballeros, se vió precisado, para imposibilitar la retirada á sus tropas, á hacer alejar las barcas que les habian conducido. Entónces los Arjelinos montaron al asalto del atrincherramiento contra el cual se habian estrellado la primera vez, y despues de cinco horas de un combate desesperado, lograron plantar en él sus banderas. La vista de aquellos estandartes enardecíó el valor de los caballeros; mas vencidos por el cansancio, habrian sucumbido infaliblemente bajo el número, si un refuerzo enviado á toda prisa por el gran maestre, á cuyo frente marchaba el comendador Giou, no hubiese llegado para restablecer las suertes del combate. Rechazados repentinamente, se precipitan los Arjelinos de lo alto del baluarte, y huyen hácia el mar. El mismo Candelissa se halla arrastrado en aquel *sálvese quien pueda* jeneral, y, para escapar á la espada de los caballeros que esterminan sin piedad todo cuanto se presenta á su vista, se ve precisado á volver á llamar sus barcas y arrojar en ellas precipitadamente. Algunos soldados cristianos, salidos inopinadamente de una casamata, sorprendieron aquel enjambre de fujitivos que combatian todavía retirándose; la derrota de los Berberiscos fué desde entónces consumada, y los sitiados vieron, con una alegría mezclada de orgullo, á sus enemigos, llegados en número de cuatro mil, alejarse, decimados y cubiertos de vergüenza (1), de una playa donde habian esperado encontrar la victoria. Entre los cien caballeros

ó jentiles-hombres que perecieron en aquella accion, citan las crónicas al hijo del virey de Sicilia, el cual al ruido del combate, habia acudido á pesar de las sollicitaciones del gran maestre, y se habia precipitado en la pelea para ser herido de una bala de cañon.

Mientras que Candelissa veia malograrse sus esfuerzos contra el indomable valor de los caballeros, atacaba Hassen el fuerte san Miguel y el Burgo. A la primera escalada, lograron sus soldados enarbolar sus estandartes sobre los parapetos; mas, aterrorizados por el fuego de la artillería que dirijia el maestre de campo Robles, abandonaron los Arjelinos la brecha, y, agachándose para evitar las balas de los sitiados, llegaron á un paraje donde, segun el informe de algunos desertores, esperaban hallar menos resistencia. Engañáronse; el almirante de Monti los recibió con una descarga á quema ropa; en seguida, sostenidos por los caballeros que habian vencido á Candelissa, los soldados que defendian aquel puesto arrollaron á los Arabes.

A los Arjelinos sucedieron los jenízaros escojidos, y el combate volvió á principiar mas terrible y mas encarnizado. « El furor y el peligro eran iguales por ambos lados. Viendo un Turco la carnicería que el caballero de Quincy hacia desus camaradas, se acercó á él y, contento de perecer con tal que pudiese matarle, le tiró á quema ropa con su mosquete y le abrió la cabeza; en el mismo instante, traspasó un caballero á aquel Turco con la espada; mas la pérdida de aquel soldado no indemnizó á la órden de la pérdida de caballero tan valeroso.

«El caballero de Simiane, al frente de una tropa de habitantes, hombres, mujeres y niños que arrojaban piedras y fuegos de artificio, obligó á los Turcos á abandonar una de las brechas de que se habian apoderado, y para repararla, hizo abanzar inmediatamente á los gastadores, quienes, por su órden y en su presencia, trajeron sobre la brecha toneles y sacos de lana, y abrieron detrás de aquella barrera cortaduras fortificadas con bue-

(1) Vertot dice que apenas se salvaron quinientos Arjelinos. En jeneral, hay exajeracion en la evaluacion de las pérdidas de los musulmanes. Mas es justo añadir que Vertot no tiene la culpa, porque no ha hecho mas que repetir las aserciones de los historiadores contemporaneos. Nos hemos tomado el trabajo de comparar la relacion de nuestro autor con las relaciones particulares de aquel sitio memorable, y hemos adquirido la conviccion que Vertot habia seguido escrupulosamente sus documentos. No es á él pues á quien reprehendemos la exajeracion que acabamos de señalar, sino á los contemporaneos que han escrito bajo la influencia de un sentimiento enteramente natural de parcialidad en favor de los caballeros.

nos atrincheramientos. Como se hallaba ocupado en un trabajo tan urgente y tan necesario para la salvación de la plaza, y que él se cuidaba poco de su propia conservación, tuvo la cabeza llevada por una bala de cañon. Mas de cuarenta caballeros y cerca de trescientos soldados perecieron en este último ataque.

«El bajá, que no se arredraba ni por la inminencia del peligro, ni por el número de las dificultades, hizo construir una especie de puente elevado, por cuyo medio debían sus tropas montar fácilmente al asalto. Tentóse dos veces durante la noche de pegarle fuego, pero fué en vano; convínose que se atacaría al siguiente día. El gran maestre, para hacer ver que no tenía mas miramiento por sus parientes cercanos que por los demás caballeros, dió aquella incumbencia á Henrique de la Valeta, sobrino suyo. Este jóven caballero, lleno de fuego y ardor, acompañado del caballero de Polastron, su amigo particular, y al frente de un buen número de soldados, salió ya bien de día. Su proyecto era atar cables y maromas á las principales piezas de madera que sostenían el puente, y en seguida, á fuerza de brazos, sacarlas de quicio y hacer caer toda la obra. Los soldados se arrojaron al principio con mucha resolucion; pero como trabajaban á descubierto, se vieron repentinamente aterrados por la mosquetería y se retiraron hasta debajo de las defensas del castillo, para buscar en ellas un abrigo contra un fuego tan terrible. El jóven la Valeta y Polastron, arrebatados por su valor, tomaron su lugar, sin mirar si les seguían sus soldados; apenas habian bajado al pié del puente, cuando ambos á dos fueron heridos de dos tiros de mosquetería y cayeron muertos al instante. Como el bajá habia pregonado la cabeza de todos los caballeros, algunos jenízaros se adelantaron inmediatamente para cortar las de la Valeta y Polastron; los soldados cristianos, desesperados de haber abandonado sus oficiales, prefirieron hacerse matar á su ejemplo, antes que volver á entrar en la pla-

za sin por lo menos llevar el resto de sus cadáveres. Para decidir quién se haría dueño de aquellos dos cuerpos muertos, costó la vida á muchos soldados de ambos partidos; los cristianos fueron por fin los mas fuertes y los mas tenaces en aquel combate particular, y volvieron á entrar en la plaza con aquella triste ventaja.

«El gran maestre soportó la muerte de su sobrino con mucha mas constancia... No tenía mas miramiento por sí mismo que por los demás, y despues de haber ido á reconocer el sitio donde habia perecido su sobrino, hizo abrir la muralla enfrente del puente; habiendo colocado en seguida una pieza de artillería en aquella abertura, tiró el cañon con tanto acierto, que fué destruido, y á la noche siguiente le pegaron fuego (1).

Tantos y tan crueles reveses no habian vencido la obstinacion de los jefes del ejército turco. El 2 de agosto, se dió un nuevo asalto al fuerte san Miguel. Como en el combate anterior, niños y mujeres reunieron sus esfuerzos á los de la guarnición; aquellos auxiliares no fueron de una mediana asistencia para los caballeros. Torrentes de sangre corrieron por ambas partes, jamás habian desplegado los musulmanes una enerjía tan denodada; hubiera perecido tal vez la plaza, si una casualidad singular no hubiera puesto fin á la lucha. En el momento en que la Valeta le creia todo perdido, Mustafá, con gran sorpresa de parte de los cristianos, hizo tocar á retirada, con motivo de haber hecho una salida el gobernador de la Ciudad Vieja y haberse apoderado del hospital de los Turcos donde habia hecho una carnicería horrorosa. Los musulmanes que se habian salvado huyeron gritando que la vanguardia siciliana habia desembarcado y venia á socorrer á los sitiados. Este rumor llegó á los oídos de Mustafá quien se apresuró á llamar sus tropas para hacerlas marchar contra un enemigo imaginario.

El peligro que habia corrido la ciu-

(1) Vertot.

dad en aquella jornada, inspiró al gran maestre tristes aprensiones; sabía que los Turcos habían practicado minas que no habían podido descubrir, y que por consiguiente todo el valor de la guarnición podía hallarse paralizado por la repentina destrucción de los baluartes que la abrigan. Apenas había tenido el tiempo necesario para hacer reparar las brechas abiertas por las balas de cañon enemigas, cuando los musulmanes volvieron á la carga con un furor que probaba que ellos también peleaban como desesperados. El general turco había escogido la hora del mediodía, es decir, el momento del día, en que suponía que la guarnición, rendida de cansancio y de calor, se entregaba á un descanso imprudente. Encargóse en persona del fuerte san Miguel mientras que el almirante Piali debía dar el asalto al baluarte de Castilla. Mas los caballeros velaban sin cesar detrás de las murallas, y cuando se presentaron los infieles, llenos de una ciega confianza, el trueno de la artillería cristiana les hizo conocer que tenían que habérselas con adversarios infatigables.

El ataque de Mustafá abortó al cabo de seis horas de heroicos esfuerzos por ambas partes; el de Piali contra el baluarte de Castilla fué mas serio. La explosion de una mina bajo los piés de los caballeros permitió á los Turcos establecerse sobre el parapeto. Inmediatamente la Voleta, olvidando sus setenta y dos años, se arroja, con la cabeza protegida por un ligero morrion, al encuentro del enemigo que se creía ya seguro del triunfo, le carga con impetuosidad, arrastra tras él una multitud de caballeros á quienes electriza su ejemplo y obliga á los Otomanos á cederle el terreno. Entonces le suplican que no esponga por mas tiempo sus dias tan preciosos; mas él lo rehusa hasta que los estandartes musulmanes sean humillados.

Al siguiente dia volvieron á repetirse exactamente aquellos dos combates. «Los Turcos se presentaron delante del fuerte san Miguel con

nuevo ardor. Lo que les inspiraba la mayor confianza, era que uno de sus ingenieros había construido una máquina en forma de un largo barril ligado y cubierto de aros de hierro, y le había llenado de pólvora, de cadenas de hierro y de clavos, hallando el modo de hacerle caer sobre el revellin y en medio de los caballeros que le defendían. Viendo aquellos guerreros esta máquina humeante, antes que se hubiese encendido, la volvieron á arrojar repentinamente sobre los enemigos, quienes se presentaban en tropel para subir sobre la brecha. En el momento en que estalló, hizo un destroz espantoso entre los sitiadores y les causó tal desorden, que huyeron con mucha precipitación (1). »

Como la víspera, el gran maestre se vió precisado á tomar parte en el combate sobre el baluarte de Castilla; pero menos dichoso, fué herido en la pierna de un casco de granada. Hasta el anochecer no se decidieron los Turcos á retirarse.

Al siguiente dia todavía las mismas tentativas y los mismos resultados. Entre los miembros de la órden que sucumbieron en aquella sangrienta jornada, se cita el caballero Lacerda. Hacia mucho tiempo que aquel oficial español, para hacer olvidar la cobardía de que había dado pruebas durante el ataque del castillo san Telmo, se distinguía entre todos por su valor y su desprecio á la muerte. Cayó denodadamente sobre la brecha, despues de haber lavado con su sangre el borron impreso en su honor.

Un billete arrojado en la playa y que contenia esta sola palabra *juéves*, hizo conocer á los sitiados que los Turcos no habían todavía perdido toda esperanza de buen éxito. En efecto, la guarnición tuvo que rechazar aun al enemigo sobre los mismos puntos, y no cesó el combate hasta la noche.

No podría darse crédito á tanta obstinacion por una parte y á tanta constancia por la otra, si documentos de una autenticidad incontras-

(1) Vertot.

table no atestiguasen la verdad de todos estos detalles. Cuesta trabajo concebir cómo un tan corto número de hombres pudo resistir tanto tiempo, apesar del cansancio, la sed y el suplicio de la falta de sueño, á los esfuerzos incesantes de un enemigo á quien nada arredraba. La pluma se cansa al recordar aquellas luchas cotidianas con sus episodios trágicos y sus terribles peripecias; la monotonía de los resultados haría creer que sejira siempre en el mismo círculo de ideas y de acontecimientos, si la historia no nos cerciorara que marchamos en medio de sangrientas realidades.

La situación se habia hecho desesperada; el Burgo, minado por todas partes, podia saltar á cada instante; todas las fortificaciones se hallaban destruidas; la brecha estaba dominada por una especie de caballete construido por el enemigo, desde cuya cima barrian los soldados del bajá, cuando se presentaban sobre las murallas y en los atrinchamientos de la plaza. Reunióse el consejo de la órden para deliberar sobre el mejor partido que quedaba que tomar. Las grandes cruces fueron de parecer que era preciso abandonar el Burgo, hacerle saltar, y retirarse al castillo de san Anjelo que todavia no habia sido encentado. La Valeta combatió aquella opinion con una vivacidad que manifestaba toda la esperanza que tenia todavia en la guarnicion. Hizo observar que el fuerte de san Anjelo no podia recibir todos los individuos que hasta entónces habian permanecido en el Burgo, que la cisterna del castillo quedaria bien pronto agotada, y que la falta de agua pondria á aquellos infelices en la cruel alternativa de morir de sed ó de entregarse á los musulmanes. Convencido el consejo con estas consideraciones, suplicó al gran maestre que á lo menos se trasladasen al fuerte los archivos, las reliquias, y lo que quedase del tesoro de la órden. La Valeta cerró los oidos á todas las súplicas, á todos los consejos, declarando altamente que queria sepultarse bajo las ruinas de la ciudad, y que no le veria el

enemigo dar un solo paso hácia atrás.

Levantada la sesion, se apresuró á hacer construir nuevos atrinchamientos, visitó los puestos para enardecer el valor de los caballeros y de los soldados, dió sus órdenes para el próximo combate, y se ocupó sobre todo de los medios de desalojar á los Turcos de la plataforma de que hemos hablado. Aquella especie de baluarte fué tomada por un destacamento de la guarnicion, en el instante en que los soldados que le guardaban se creian en perfecta seguridad. Desde entónces, los defensores de la plaza no volvieron á ser incomodados por los arcabuceros musulmanes, y pudieron esperar con sosiego detrás de las ruinas de sus murallas á los enemigos sobre quienes sus brazos habian vengado ya tan á menudo la muerte de sus hermanos del fuerte de san Telmo.

Volvieron á principiar los ataques contra la isla la Sangle, y todas las veces fueron rechazados los Turcos con una pérdida considerable. Habian en cierto modo contraido la costumbre de aquellas humillaciones cotidianas. Sin embargo habian logrado los Musulmanes un dia apoderarse de todos los baluartes del fuerte san Miguel; la menor indecision por parte de los caballeros hubiera asegurado su derrota; mas todo cuanto les quedaba de energía moral y de fuerza física lo reconcentraron en aquel último acto de una resistencia sublime, y los Turcos fueron todavia aterrados de nuevo.

Quedaba bien demostrado para lo sucesivo á los jefes del ejército otomano que no les quedaba mas recurso para apoderarse de la plaza que el de rendirla por el hambre; mas Mustafá se apercibió con espanto que sus propias tropas eran las que iban á carecer de víveres. No tenian harina mas que para veinte y cinco dias, y las municiones de guerra se hallaban agotadas igualmente. La situacion de los sitiadores era muy crítica: continuar el sitio era del todo imposible; volver á Constantinopla sin haber tomado la plaza, era para el capitán-bajá y el jeneralísimo

entregarse á una muerte cierta, por que Soliman no les perdonaria el haber dejado escapar la presa que tanto anhelaba. Mustafá tomó un partido medio: para tener que contar una ventaja tan siquiera, resolvió ensayar un golpe de mano contra la Ciudad Notable. Esperaba que si podia llevar como esclavos los habitantes de aquella ciudad, la ofrenda de algunos centenares de prisioneros cristianos aplacaria la cólera del Sultán. Los demás jefes aprobaron la idea; les habian dicho que la Ciudad Vieja estaba poco fortificada y mal guardada; por esto les parecia asegurado el éxito.

El 31 de agosto de 1565, se dirigió el jeneral hácia el centro de la isla al frente de cuatro mil hombres. Mandaba la plaza Mesquito, aquel denodado caballero que, durante uno de los mas terribles asaltos dados al fuerte san Miguel, hizo una diversion tan feliz apoderándose del hospital de los Turcos. A la noticia de la aproximacion del enemigo, reunió en la ciudad á todos los aldeanos de las campiñas inmediatas, hizo tomar las armas á todos los habitantes, hasta á las mujeres, y puso en batería sobre las murallas todas las piezas de artillería, buenas ó malas, que tenia á su disposicion. Los Turcos abanzaron orgullosamente contra aquella plaza que creian casi exhausta de defensores. Grande fué su sorpresa al ver sus murallas herizadas de cañones y guarnecidas con una multitud que parecia dispuesta á hacerle un duro recibimiento. Intimidado por un aparato tan formidable, cejó el bajá ante el pensamiento de un asalto que acabaria de desmoralizar sus tropas, desanimadas ya fuertemente. Volvió la espalda y se dirigió vergonzosamente á sus cuarteles.

De vuelta enfrente de la residencia de los caballeros, quiso vengarse de la suerte que habia corrido. No dejaba de conocer que iba á echar mano de sus últimos recursos; así es que se disponia á dar un gran golpe. Por mandato suyo, construyeron los ingenieros una torre de madera que empujaron sobre unos rodillos hasta el borde de la brecha de san

Miguel, y desde cuya eminencia no solamente podian hacer un fuego mortífero sobre los sitiados, sino tambien saltar en los atrinchamientos y en medio de los defensores de la plaza. No era una invencion nueva, pero era bastante ingeniosa; desgraciadamente para su autor, el gran maestre hizo hacer durante la noche una abertura en la muralla, y por medio de un cañon colocado en aquella tronera, hizo pedazos la formidable torre.

Los musulmanes habian agotado sus ardides y esfuerzos; mientras que deliberaban, la escuadra del virey de Sicilia, esperada hacia ya tanto tiempo, se habia hecho á la vela y se hallaba delante de la pequeña isla de Linosa. Mas el delegado del rey de España debia dar aun una prueba solemne de ingratitud y cobardía: sobreviene una tempestad y separa la vanguardia de la escuadra del resto de las embarcaciones; esto era sin duda un contratiempo desagradable; mas urjia ir á libertar á Malta, y los navíos extraviados no hubieran tardado en reunirse al grueso de la escuadra. El virey era demasiado prudente para aventurar semejante golpe de cabeza; en vez de continuar su camino, volvió á tomar el de Sicilia. Los soldados y los marineros valian mas que él: avergonzados de aquel movimiento retrógrado se sublevan y piden con grande algazara que vuelvan á hacerse inmediatamente á la vela. El silencio de los oficiales indica al príncipe trémulo que aprueban el noble arrojo de sus subordinados. Era preciso conformarse con el deseo unánime del pequeño ejército; resignase pues, no sin trabajo, y vuelve á embarcarse el 16 de setiembre. El mismo dia llegó la escuadra á la vista de Malta despues de mediodia.

La excesiva prudencia del virey le sujirió todavía un medio de contempORIZACION: era ya de noche, y su Alteza hubiera podido ahogarse aventurando un desembarco desde la noche misma. La flota debió, por consiguiente, permanecer anclada cerca de la isla del Comino, á pesar del descontento de los soldados que es-

taban impacientes de poner el pié en tierra. Por último, al día siguiente, por la mañana, entraron los navíos en la cala de Melleha, conforme al aviso que habia dado el gran maestro. Una vez desembarcadas las tropas y las municiones de toda clase, juzgó el virey á propósito no permanecer por mas tiempo en una tierra ensangrentada por la guerra; remontó sobre su navío y se volvió á su palacio de Sicilia, abandonando con una jenerosidad caballeresca toda la gloria de la expedicion al ejército que le habia confiado el rey, su soberano feudatario.

El rumor de la aproximacion de este socorro habia llegado á los oídos del jeneral otomano; mas en la firme persuasion de que los aliados de la orden atacarian en primer lugar la flota turca para hacer entrar el refuerzo por la grande Marsa, se habian injeniado Mustafá y Piali para cerrar la entrada de aquel puerto. La noticia del desembarco en la Melleha les llenó de espanto y consternacion. Creyéronse perdidos sin remedio, y en su ciego terror levantaron precipitadamente el sitio, abandonando su artillería gruesa y la mayor parte de sus bagajes. A la vista de aquel embarco inopinado, hizo el gran maestro ocupar el fuerte de san Telmo, y los estandartes victoriosos de san Juan ondearon á la vista de los Turcos llenos de vergüenza y de rabia.

No obstante, vueltos de su estupor, reflexionando el bajá en las consecuencias que podrian acarrearle semejante huida, reunió el consejo de guerra. Decidióse en él un nuevo desembarco y una nueva tentativa contra Malta. Las tropas que, cansadas de un sitio tan mortífero, habian abandonado los navíos con una violencia extrema, fueron dirigidas sobre la Ciudad Notable. Dejose cerca de la playa un cuerpo de reserva compuesto de mil y quinientos hombres al mando del virey de Arjel. Instruido el ejército cristiano por el gran maestro del proyecto de los Turcos, marchó á su encuentro. Al mismo tiempo se ponía en campaña el batallion de Malta y alcanzaba al enemigo

á corta distancia de la capital. Los caballeros, mandados por de Sande, oficial de gran reputacion, atacaron á los musulmanes con furor. Los aliados, por su parte, cargaron impetuosamente á los soldados del bajá, los cuales, desanimados por tantos y tan inútiles combates, y espantados al verse entre dos fuegos, se desbandaron en la huida. En esta derrota jeneral, cayó el bajá dos veces del caballo, y no escapó de los Malteses sino por el afecto que le profesaban algunos de los oficiales que le rodeaban. «Animados los caballeros en la persecucion de los Turcos, y engreídos con su victoria, no guardaban ya ni orden ni rango; muchos se habian desembarazado de su coraza para alcanzar con mas facilidad á los que huían. Luego que llegaron el paraje donde debian reembarcarse los infieles, el virey de Arjel, que estaba protegido por la punta de un peñasco, salió, al frente de sus tropas, de aquella emboscada, y viendo desbandados de aquel modo los caballeros y los soldados cristianos, cayó sobre ellos, mató muchos é hizo algunos prisioneros. Afortunadamente llegó de Sande durante aquel combate con algunos batallones, les hizo que embistieran á los Arjelinos, rechazaron cuanto se presentó delante de ellos y rescataron los prisioneros. Los Turcos no trataron ya mas que de reembarcarse. Vióse, en aquella ocasion, un nuevo jénero de combate; el almirante Piali, para favorecer la retirada de los Turcos, hacia un fuego continuo desde sus navíos, mas no pudo impedir que los caballeros y los soldados cristianos le siguiesen hasta en el mar y que alcanzasen un gran número.

Los musulmanes que pudieron salvarse de la espada de los caballeros, se arrojaron confusamente á sus navíos, y la flota enemiga levantó el áncora para volverse al Bósforo. Dícese que el virey que permanecia con prudencia en la cima de una torre del castillo de Siracusa, para observar si veia llegar alguna cosa, apercibió desde lejos la escuadra otomana que llevaba el rumbo hácia el Le-

vante; no necesitó de un correo para saber la derrota de los infieles y el éxito del socorro que tan gallardamente habia conducido sobre las costas de Malta.

La órden estaba salvada. Toda la cristiandad recibió con júbilo aquella noticia. Los reyes de Europa se regocijaron con tanto mayor motivo por cuanto aquel feliz acontecimiento no les habia costado ni un escudo ni un solo hombre. El papa hizo iluminaciones y salvas con los inocentes cañones del castillo de san Anjelo. Habia comprado con algunos miles de escudos la conservacion de una órden militar cuyo apoyo le era de grande utilidad; un centenar de lamparillas y el capelo de cardenal ofrecido á la Valeta (1) dieron á conocer su entusiasmo. Durante algun tiempo, todo fué felicitaciones y alabanzas hiperbólicas dirigidas al gran maestre por los embajadores europeos; fué una lluvia de regalos de espadas y de puñales enriquecidos con piedrerías, de joyas de todas clases, de objetos que la injeniosa admiracion de los reyes habia trasformado en alegorías aduladoras. El noble corazon del gran maestre debió mas bien indignarse que engreirse con aquellas magníficas ofrendas, porque le recordaban la ingratitud de las potencias cristianas (2).

(1) La Valeta le rehusó, alegando un frívolo pretexto, mas en realidad para conservar intacta la independencia de la órden de Malta. Comprendió que en lo sucesivo tenia el papa mas necesidad de los brazos de los caballeros, que estos de la proteccion espiritual de los pontífices, y se creyó dispensado de aceptar una distincion que d'Aubosson habia debido tolerar por necesidad de posicion.

(2) El abandono de la órden por aquellas potencias no fué tan solo, por su parte, un acto de culpable ingratitud, sino tambien una falta política; en efecto, es fácil comprender que el establecimiento de los Turcos en la isla de Malta, en lugar de los caballeros habria dado un golpe funesto á todas las naciones cristianas del Mediterraneo. Era pues del interés de los soberanos de Europa preservar la residencia de la órden de la destruccion con que la amenazaba Soliman. La España, apesar del socorro que envió al gran maestre, debe ser comprendida en el anatema jeneral; porque se ha visto que el cuerpo de ejér-

En medio de aquel concierto de felicitaciones, se supo que el sultan, furioso con el revés de su ejército, se proponia ir en persona, en la primavera siguiente, á atacar la isla de Malta. Hállabase aquella isla en una situacion tan lastimosa, que la amenaza del sultan era para ella un peligro formidable. El Burgo, el castillo de san Telmo, el fuerte san Miguel y las defensas de la isla la Sangle no ofrecian mas que escombros; los cañones estaban todos desmantelados ó rotos, las casas demolidas, los almacenes vacíos, las cisternas agotadas, las campiñas asoladas, los pueblos destruidos por las balas ó por el fuego; no habia ni víveres, ni municiones de guerra, ni dinero para comprarlas; por último, apenas quedaban seiscientos hombres en estado de llevar las armas.

No obstante y á pesar de que algunos miembros del consejo eran de opinion que se abandonase Malta, el gran maestre, lleno de confianza en su estrella y en su valor, resolvió permanecer á cualquiera costa en el puesto que tan denodadamente habia disputado á los Turcos. A su voz, principiaron los habitantes á levantar las murallas, á volver á abrir los fosos llenados por los enemigos, á reconstruir los atrincheramientos, por último á sacar de sus escombros al Burgo, orgulloso con el nombre de *Ciudad Victoriosa* que iba á llevar en lo sucesivo. Mas esto no bastaba; era necesario, además de resucitar á Malta, tratar de paralizar las intenciones de Soliman; una idea atrevida inspira á la Valeta: hace incendiar el arsenal de Constantinopla, y destruye de este modo el material de guerra y las embarcaciones que destinaba el sultan para el próximo sitio de Malta. Soliman, perjudicado en su misma capital por el enemigo á quien habia amenazado, se vió precisado á suspender indefinidamente la ejecucion de sus proyectos,

cito conducido por el virey de Sicilia, llegó en el último momento. Los jefes de aquellos auxiliares hasta debieron maravillarse de encontrar todavía Malta en poder de los caballeros.

rindiendo homenaje al jenio y al valor indomable del gran maestro.

Una dolorosa experiencia habia probado que la residencia de la órden estaba mal colocada en la Ciudad Victoriosa, en atencion á que la ciudad se hallaba dominada de todos lados por unas alturas de las cuales podria siempre apoderarse un enemigo emprendedor. La Valeta concibió entónces y trazó el plan de una nueva ciudad que, estendiéndose sobre el monte Sceberras, se hallaria protegida á su estremidad por el fuerte san Telmo, sobre sus costados por el mar, y que no comunicaria con el interior de la isla sino por un estrecho espacio de terreno. Inmediatamente se comunicó aquel proyecto á los príncipes de la cristianidad, quienes, para reparar sus faltas con Malta, se apresuraron á enviar al gran maestro el dinero que necesitaba para ejecutar su empresa. Inmediatamente se pusieron en obra los ingenieros; trazáronse los alineamientos, y la Valeta puso solemnemente la primera piedra de la ciudad que debia llevar su nombre. Los habitantes le prestaron espontaneamente el socorro de sus brazos; aquella emulacion de trabajo cundió hasta en las mujeres, desuerte que, con la ayuda de la naturaleza del suelo, las casas y los edificios públicos parecian en cierto modo salir de la tierra. Para remediar la falta de dinero que no tardó en escasear, hizo el gran maestro sellar moneda de cobre que fué admitida fácilmente en la circulacion, por cuyo medio fueron pagados con regularidad los trabajadores. Una paz profunda favoreció la construccion de la nueva ciudad; los Turcos se acordaban de la cruel leccion que habian recibido y se contentaban con amenazar de cuando en cuando á sus enemigos de Malta.

La Valeta no aspiraba mas que al descanso que tan caramente habia comprado; mas sus últimos dias, como los de l'Ille-Adam, debian hacerle espíar su gloria, y no le fué permitido morir sin haber sufrido la prueba de la corona de espinas.

En el desórden inevitable que siguió á la derrota de los Turcos, al-

gunos caballeros españoles se dejaron arrastrar á una vida licenciosa. La impunidad que protejió sus primeros desvaríos les enardecíó para el escándalo. Llegaron hasta á espareir canciones satíricas en las que se hallaba atacada la reputacion de los caballeros mas valientes. Sabedor el gran maestro de aquellos desarreglos, entregó los culpables á la justicia de la órden. Se instruyó el proceso; pero los acusados, en vez de amedrentarse con los peligros de su posicion, redoblaron de audacia. Durante la última sesion del consejo, ellos y sus amigos se precipitaron sobre sus jueces, arrancaron de las manos del vice-canciller la pluma con la que acababa de escribir la sentencia y arrojaron la escribanía por la ventana. Favorecidos por la confusion que siguió á aquella escena de violencia, se escaparon y llegaron hasta el puerto donde hallaron unas barcas que los condujeron á Sicilia. La Valeta, igualmente indignado que afligido con aquellos actos odiosos, privó á los fujitivos del hábito de caballero y los condenó á una reclusion perpetua. Les hizo reclamar como desertores al virey de Sicilia; mas no habian hecho mas que una pequeña parada en aquella isla, demasiado inmediata á Malta, y cada cual se habia refugiado en su país.

Algun tiempo despues, un Florentino establecido en Malta, y que se habia casado con una jóven de gran hermosura, asesinó á su mujer, y en el momento de ser arrestado, se huyó de la capital y logró pasar á Italia. Este acontecimiento produjo una impresion tanto mas aflictiva que la sublevacion de los caballeros españoles no estaba olvidada todavía, y que aquella sucesion de hechos lamentables consumados en la residencia de la órden debia echar un borron sobre la poblacion de Malta en general.

Mas la Valeta no habia llegado aun al fin de sus tribulaciones; el papa, á pesar de la promesa solemne que habia hecho al gran maestro de no inquietar á la órden en el ejercicio de sus derechos, tomó sobre sí nom-

brar á su sobrino para el priorato de Roma. La Valeta se quejó de aquel acto de poder; parece que los términos de su reclamacion irritaron al papa, el cual respondió privando á la órden de Malta del derecho de enviar un embajador á la corte pontificia.

Todas estas contrariedades juntas á las fatigas que habia sufrido hicieron caer al gran maestre en una melancolía profunda, que aumentaba todavía mas su estado físico. Buscó distracciones en el ejercicio de la caza. Mas recorriendo un día las campiñas de la isla durante el gran calor, fué sobrecojido por un golpe de sol, que determinó una congestión, de la que murió el 22 de agosto de 1568.

Hicieron á la Valeta magníficos funerales. Su cuerpo habia sido depositado primeramente en Nuestra Señora de Filermo; de allí le sacaron para conducirlo á la capilla de Nuestra Señora de la Victoria, que él mismo habia escogido para su sepultura. La capitana que le llevaba estaba remolcada por otras dos galeras cubiertas con un paño negro y arrastrando hasta el agua los estandartes y las banderas que habia tomado él mismo á los infieles; seguian dos embarcaciones que le habian pertenecido, tendidas igualmente de negro, y adornadas con ornamentos fúnebres. Salió la triste comitiva de la grande Marsa y entró en el puerto Musciet; los parientes, los criados y todos los que habian hecho parte de la casa del gran maestre difunto, fueron los primeros que echaron pié á tierra, armados todos de hachas funerarias ó de estandartes con las armas de los Turcos, en seguida iba el clero llevando el féretro y cantando las oraciones de los muertos. El nuevo gran maestre, el consejo de la órden, los caballeros y los soldados marchaban detrás, el pueblo cerraba la marcha, y su actitud silenciosa manifestaba suficientemente que participaba por mitad del dolor de los compañeros de armas de la Valeta. Aquellos navíos de lúgubre aspecto, aquellas hachas cuyo espeso

humo subia hácia el cielo en negros torbellinos, aquellas banderas que traian á la memoria recuerdos tan gloriosos, aquellos sacerdotes con su salmodia monotona, aquella larga procesion en la cual se veia á lo lejos brillar las armaduras de los caballeros, el ruido del cañon que, á intervalos iguales, interrumpia el canto del *de profundis*; todo esto formaba un espectáculo imponente, y capaz de impresionar el corazon mas frio.

La noticia de la muerte de la Valeta fué acogida con suma tristeza por toda la cristiandad: en vida, tuvo el héroe que sufrir la ingratitud de los reyes; despues de muerto, fué admirado sin reserva.

Maestrazgo de de Monte. Guidalotti, mas conocido bajo el nombre de *de Monte*, que habia tomado del papa Julio III, pariente suyo, fué llamado para recojer la herencia de Juan de la Valeta. Despues de un hombre semejante, la tarea era pesada; otros mas dignos que de Monte no habrian sido suficientes para emprenderla. Tuvo sin embargo á mucho honor el concluir á lo menos la construccion de la ciudad cuyos cimientos habia echado su predecesor. En efecto, tres años despues de la muerte de la Valeta, pudo transferirse á ella el convento y establecer en él la residencia de la órden.

Durante el maestrazgo de de Monte, la marina de la Relijion experimentó un desastre sin igual hasta entónces: el corsario Udgí-Alí apresó tres galeras en 1570; además, se vió el capitán obligado á encallar al pié de la torre de Monchiano, en Sicilia. Este acontecimiento esplica el pequeño número de embarcaciones de la órden que asistieron á la batalla de Lepanto (1571); mas las tres galeras que en ella tomaron parte, las únicas de que el gran maestre habia podido disponer, tuvieron en cierto modo los honores de la jornada. La san Estévan se hallaba vivamente acosada por tres gruesos navíos turcos, cuando la capitana acudió y se apoderó de dos de los navíos enemigos. A la vista de aquel episodio de la batalla, llegó Udgí-Alí á

atacar á los caballeros con cuatro fuertes galeras; despues de un combate de los mas sangrientos, fué apresada la capitana, y los musulmanes la remolcaron triunfalmente; mas exasperados por su derrota, los equipajes de las otras dos embarcaciones de la órden cobraron aliento, y asaltaron al enemigo con tanta furia, que la capitana fué bien pronto arrancada de entre las manos del corsario. Ya es sabida la pérdida enorme de los infieles en aquel memorable combate naval; tambien es sabido que veinte mil esclavos cristianos recobraron en él su libertad.

Un hecho que no tiene ninguna importancia histórica, pero que no por eso dejó de producir una gran sensacion en Malta, tuvo lugar mientras que de Monte ocupaba todavía el gobierno de la órden. El célebre convento de Sixena, fundado en el resorte del gran priorato de Aragon, por la reina Sancha, y que seguia la regla de los hospitalarios de san Juan, se habia sustraído, hácia fines del siglo décimo-quinto, de la autoridad de los grandes maestros, para pasar bajo la jurisdiccion inmediata del papa. Esto era para la órden de san Juan una verdadera pérdida, porque la casa de Sixena poseia riquezas inmensas y recibia las hijas mas nobles de España (1). En 1569, la gran priora de aquel monasterio decidió á las relijiosas á volver á entrar bajo la disciplina de Malta.

Maestrazgo de la Cassiere. Murió de Monte el 26 de enero de 1572. La mayoría de votos hizo subir al poder á la Cassiere, anciano enérgico y animoso, pero extremadamente irascible. Su maestrazgo es el mas borrascoso de todos aquellos cuya larga serie forma los anales de la órden de san Juan. Tuvo que luchar contra la corte de Roma y el clero de Malta, que buscaban los medios de cerce-

nar los privilejios de los grandes maestros. El inquisidor enviado por el papa para examinar y concluir la disputa, envenenó las cosas hasta tal punto, que se suscitó una querrela violenta entre la autoridad secular de Malta y el poder eclesiástico. Para aumentar el número de sus partidarios y debilitar la dominacion del gran maestro, decretó el inquisidor que todo Maltés que quisiese sustraerse á las leyes de la órden recibiria un brevete de independendencia llamado *patente*. En virtud de aquel documento, los *patentados del inquisidor* eran colocados, ellos y su familia, bajo la proteccion especial de la santa sede; sus pleitos civiles y criminales eran juzgados en primera instancia en Malta por el tribunal del inquisidor, y en apelacion en Roma por el de la *Rota*. Esto equivalia á arrebatár á la órden sus súbditos naturales, y establecer en su presencia un poder que podia tenerle continuamente estrechado. El obispo de Malta aumentó aquella usurpacion: declaró que la simple tonsura dada á un Maltés le hacia enteramente independiente del gran maestro y del consejo. Esta categoría era justificable del tribunal particular del obispo, y podia apelar al metropolitano de Palermo ó á Roma. Todos iban vestidos de traje eclesiástico; por manera, dice un historiador, que se habia hecho muy difícil distinguir en Malta un clérigo de un padre de familia.

Estos medios habian sido escogidos juiciosamente. No ignoraba el inquisidor que los Malteses, impacientes con yugo de los caballeros, y que la nobleza del pais, humillada con las exclusiones á que la sometian los grandes maestros (1), se aprovecharian de aquella ocasion para deshacerse de unos protectores despóticos; y esto es precisamente lo que sucedió. Una multitud de indíjenas pidieron patentes que se apresura-

(1) El traje de aquellas hospitalarias era muy pintoresco. Se componia de un ropaje de paño escarlata y de una capa negra adornada con una cruz blanca de ocho puntas, colocada al lado del corazon. En la iglesia llevaban las hermanas un roquete de tela estremadamente fina y tenian en la mano un cetro de plata, en memoria de la real fundadora del establecimiento.

(1) Hemos dicho en el capítulo que trata de las costumbres de la isla de Malta que los nobles de la colonia no eran admitidos en la órden, y que por último, habian tomado el partido, para hacer salir á sus hijos de su condicion de paria, de hacer parir sus mujeres en Sicilia.

ron á darles, y de este modo se sus-
trayeron á la intervencion de los
funcionarios de la Religion. Bien
pronto llegó á suceder que los que
tan abiertamente habian aceptado
la jurisdiccion del obispo ó del inquisi-
dor, instigados por los ambiciosos,
de los que solo eran instrumentos
dóciles, maltrataban á los habitantes
que habian permanecido fieles al
gran maestro. De esto resultaron pen-
dencias sangrientas, y fué necesario
que interviniere la fuerza armada.

Aseguran los historiadores que el
delegado del papa no se contentó con
aquellos medios de oposicion; dicen
que tres de sus confidentes, arre-
stados en una camorra, confesaron
que querian atentar contra los dias
de la Cassiere, y nombraron entre
sus cómplices muchos caballeros ita-
lianos y españoles. Era demasiado
grave aquel hecho para ser afirmado
sin pruebas positivas; y á nosotros
no nos parece suficientemente esta-
blecido. Lo que hay de cierto, es que
en el instante de comparecer ante el
tribunal de la órden, los acusados
invadieron tumultuosamente la sala
de la audiencia é insultaron al gran
maestre, sin respetar su avanzada
edad (1). Por último, el asunto fué
llevado ante el tribunal del papa,
quien tardó tanto en pronunciar,
que hubo tiempo para que se calma-
se el ardor de los sediciosos: entón-
cesse restableció la tranquilidad po-
co á poco, á lo menos en apariencia.

Mientras que Malta se hallaba aji-
tada por aquellas disensiones inte-
riores, se esparció el rumor de que
el sultan Selim se preparaba para re-
novar la tentativa de Soliman. Sa-
bíase, en efecto, que se hacian en
Turquía inmensos preparativos de
espedicion marítima, y como los Oto-
manos tenian un desquite que tomar
sobre los caballeros, se suponía na-
turalmente que la flota del Gran Se-
ñor estaba destinada á volver á prin-
cipiar el terrible drama de 1565. In-
mediatamente se ocupó el gran maes-
tre de poner la Ciudad Valeta y los
arabales en el mejor estado de de-
fensa. Su activa solicitud no pudo

impedir sin embargo que dijese sus
enemigos altamente que olvidaba
sus deberes al punto de comprometer
hasta los intereses de la misma
órden. Dichosamente se supo, algun
tiempo despues, que la expedicion
de los Turcos se dirijia contra Tú-
nez.

Habíase propagado el espíritu de
sedicion hasta entre los caballeros;
no faltaban pretextos á los descon-
tentos para hacer estallar su rencor
contra la Cassiere, y se aprovecharon
del primero que se les presentó. Para
asegurar el gran maestro á la
órden la continuacion del apoyo que
le prestaba el rey de España, habia
nombrado al archiduque Venceslao,
príncipe de la casa de Austria, para
los grandes prioratos de Castilla y de
Leon y para el bailío de Lora (1577).
Varios caballeros castellanos afearon
á la Cassiere el haberlos causado un
perjuicio notable, nombrando al ar-
chiduque para los cargos y beneficios
que pertenecian de derecho á su len-
gua. En cuanto al principio, ellos
tenian razon; en cuanto al hecho, su
reclamacion no era mas que un pre-
testo. El papa hizo citar á aquellos
caballeros ante él, y los condenó á
hacer pública retractacion á los pies
del gran maestro, en consejo pleno,
con un cirio en la mano. El castigo
era severo; la Cassiere, en lugar de
mitigar el demasiado rigor, le agra-
vó dirijiendo á los culpables un dis-
curso lleno de recriminaciones im-
prudentes.

No obstante todos los dias venian
nuevos detalles á poner á la prueba
la vijilancia y la entereza del gran
maestre. Citase, entre otros hechos
dignos de ser recordados, un crimen
atroz que, en aquella época, llenó
de espanto á la poblacion de Malta.
Seis caballeros portugueses, disfra-
zados con barbas postizas, invadie-
ron el domicilio del caballero Carre-
ra, compatriota suyo, y le asesinaron.
A pesar del disfraz que habia
favorecido la perpetracion de su crí-
men, fueron descubiertos los asesinos
y condenados á ser arrojados al
mar, metidos en un saco de cuero; la
sentencia fué ejecutada inhumana-
mente.

(1) La Cassiere tenia setenta años cuando
le eligieron.

La humillacion inflijida á los caballeros castellanos habia producido entre sus compatriotas una irritacion que, esplotada mañosamente por los enemigos del gran maestre, debia bien pronto hacer su esplosion. Los caballeros italianos y alemanes se reunieron á los españoles y acabaron por arrastrar en la conspiracion una parte de los caballeros franceses. Contábase entre estos últimos a Mathurin Lescure de Romegas, estimado muy particularmente por su valor y sus raros talentos. Pasaba por el mejor marino de la época; y si su carácter hubiera estado al abrigo de toda tacha, las primeras potencias europeas hubieran solicitado el honor de tenerle al frente de sus fuerzas navales; pero á una gran intrepidez, á un valor indómito, reunia desgraciadamente una ambicion desenfrenada y una crueldad que se anunciaba con actos de una barbarie fria para con sus enemigos vencidos. Sobre él tendieron la vista los caballeros españoles para derribar al gran maestre. Le persuadieron sin dificultad que él le reemplazaria en el poder. Romegas, lisonjeado con la proposicion de los Españoles, y esperando valerse de los conspiradores para la ejecucion de sus proyectos personales, al paso que él mismo era su ciego instrumento, aceptó el peligroso honor que le ofrecian. Parecia asegurado el éxito de la conspiracion; la España, que favorecia secretamente las intenciones de los de su nacion, habia enviado al puerto de Malta tres galeras sicilianas, bajo el pretesto de proteger la isla contra las agresiones de los Berberiscos, pero con la mira de apoyar la sublevacion de los caballeros coalizados.

Al dia fijado, se reunieron los rebeldes en asamblea deliberante, redactaron un pedimento en regla contra la Cassiere, y le echaron en cara que disipaba el patrimonio de la orden, que descuidaba la defensa de la isla, que no cuidaba de los aprouisionamientos, que llevaba una conducta inmoral, y por último que mantenía intelijencias criminales con los enemigos de la cristiandad.

Aquellas absurdas calumnias no tenían mas objeto que forzar al gran maestre á abdicar sus funciones; en efecto, le intimaron que se nombrara primeramente un lugar teniente, y escogieron á Romegas para ocupar aquel empleo. La deliberacion fué firmada por el vice-canciller.

No habiendo sin embargo intimidado á la Cassiere las amenazas de los descontentos, se reunieron de nuevo y se decidió prender al gran maestre conduciéndole á la torre del fuerte de san Anjelo. Inmediatamente se dirijen los conjurados en tropel al palacio del gran maestre y se precipitan en la habitacion donde se hallaba la Cassiere; este los recibe con intrepidez, y les afea vivamente su perfidia. Entónces le arrebatan, le meten en una silla descubierta, y le conducen al castillo de san Anjelo, rodeado de soldados. Dícese que los caballeros españoles y sus infames cómplices llevaron la crueldad hasta insultar públicamente á aquel valeroso anciano durante la travesía del palacio á la prision.

Dos dias despues de este escandaloso acontecimiento, Chabriant, jeneral de las galeras, de vuelta de un largo crucero, ofreció al gran maestre libertarle y devolverle el poder de que habia sido despojado con tanta crueldad. Esta propuesta fué jenerosamente rechazada por la Cassiere, quien queria apelar á la autoridad del papa.

El soberano pontífice habia recibido á un mismo tiempo las quejas del gran maestre y el pedimento de los conspiradores; la noticia de las ocurrencias de Malta produjo una viva sensacion entre los caballeros establecidos en Roma; no tardaron en dividirse á imitacion de sus hermanos, y la animosidad entre ellos llegó á ser tan violenta, que el caballero Rozio mató un dia al caballero Guimarra, porque le echó en cara que defendia á la Cassiere. El asesino pudo evadirse, y no se practicaron diligencias para hallarle.

Enrique III, que reinaba á la sazón en Francia, se conmovió con aquellas disputas; creyó ver en ellas una trama urdida por la corte de España

para hacerse omnipotente en Malta; por consiguiente, mandó á Mr. de Foix, su embajador en Roma, que solicitase vivamente del papa el castigo de los culpables; al mismo tiempo envió á Malta al comendador de Chaste, con encargo de amenazar á la Religión con la cólera del rey de Francia. Estimulado el papa por las instancias del embajador, encargó al auditor Visconti que informase sobre aquel negocio.

La situación se iba agravando; el representante de Enrique III habia declarado que su señor estaba pronto á enviar fuerzas imponentes para restablecer al gran maestre en la plenitud de sus funciones. Los caballeros franceses cómplices de Romegas, consternados con aquellas disposiciones, abandonaron la causa de los Españoles; y estos últimos, viéndose vendidos, cambiaron inmediatamente de lenguaje y actitud. Todos fueron á visitar á la Cassiere, solicitaron rendidamente el perdón de sus faltas, y le suplicaron que volviese á ocupar el palacio. Mas el gran maestre, ultrajado en su dignidad de hombre y de soberano, habia resuelto vengarse luego que se hubiese justificado; desechó orgullosamente el ofrecimiento de los caballeros, y declaró que no saldria de su prision sino despues de la llegada y con orden espresa del nuncio del papa.

El enviado del pontífice no llegó á Malta hasta el 8 de setiembre de 1581, porque habia hecho escala en Sicilia. Su primer desvelo fué sondear las disposiciones de los caballeros. La altanería con que habia recibido el gran maestre la sumision de los rebeldes habia irritado á los caballeros de un modo mas violento y mas implacable. Debió pues el nuncio contentemporizar. Reunió un consejo para comunicar á la orden sus poderes; con jeneral sorpresa, se apresuró Romegas á depositar la lugartenencia del maestrazgo entre las manos de Visconti, asegurando que la habia aceptado por el bien de la orden, y para no hacer injuria á los que se la habian conferido.

Por último el nuncio pasó al fuer-

te de san Anjelo, hizo salir á la Cassiere y le condujo á su palacio. Le hizo saber al mismo tiempo que el papa condescendia en oírle, y le aconsejó que se pusiese en camino para Roma á la mayor brevedad.

El gran maestre, el mariscal y trescientos caballeros fieles se embarcaron en tres galeras; Romegas y sus cómplices, quienes habian recibido la orden de ir á justificarse ante el tribunal de la santa sede, les siguieron en un cuarto navío que la Cassiere habia puesto á su disposicion. Igualmente habia el nuncio juzgado á propósito no dejar á los caballeros españoles en Malta durante la ausencia de las autoridades superiores de la Religión y de los caballeros que habian permanecido fieles al gran maestre. Pompeyo Colonna, que mandaba las tropas y las galeras de las lenguas de España, se vió precisado á alejarse de la isla con sus compatriotas. Desde aquel momento, pudo instruirse el proceso sin temor de ver á Malta cerrada por los facciosos al partido de la Cassiere.

El gran maestre hizo su entrada en Roma el 26 de octubre, diez dias despues de la llegada de Romegas. El papa y el alto clero le hicieron un recibimiento magnífico; los cañones del fuerte de san Anjelo le saludaron á su paso, y el cardenal de Esté, en cuyo palacio debia hospedarse, bajó á esperarle, con el embajador de Francia, á la escalera.

No se examinó ni juzgó la conducta del gran maestre; el pontífice se ciñó á decirle que le habian indignado las calumnias esparcidas contra él; le consoló, le hizo grandes elogios y le prometió el mas eficaz apoyo para mantenerle en adelante en el puesto eminente que habia ocupado hasta entónces. Sin embargo, el papa sabia á qué atenderse sobre los defectos del carácter de la Cassiere; en una entrevista particular con el embajador francés, dijo que las faltas y las imprudencias del gran maestre no le eran desconocidas; que le exhortaria á tener mas benevolencia y moderacion; pero que Romegas no era menos culpable, y que perseveraba en su rebelion, puesto

que, desde la llegada de la Cassiere á Roma, no le habia todavía rendido sus homenajes.

Mr. de Foix negoció entónces una entrevista entre Romegas y la Cassiere; mas al momento en que el primero iba á ceder, se vió atacado de una calentura continua, á la que sucumbió el 4 de noviembre.

La muerte del jefe de la conspiracion desconcertó á los recalitrantes; se manifestaron mas tratables y consintieron en hacer una visita al gran maestre. Cuéntase que el comendador Sacquenville, íntimo amigo de Romegas, habiéndose acercado á él y contentándose con pedirle su mano para besársela, el cardenal Montalte le gritó; «De rodillas, caballero rebelde; ¡sin la bondad de vuestro digno gran maestre, os habrían cortado la cabeza en la plaza Navonne!» Esta salida era tanto mas impertinente por cuanto los caballeros, yendo á visitar á la Cassiere, hacian acto de sumision; era mala política acoger tan brutalmente un paso que la corte de Roma debia considerar como el preludio de una completa reconciliacion.

Estaba ya restablecida la tranquilidad entre los caballeros, y la Cassiere se preparaba para volver á Malta, cuando le sobrecojió la muerte despues de una corta enfermedad (21 de diciembre de 1581). Hiciéronle magníficos funerales; su cuerpo fué llevado en gran pompa á la iglesia de san Luis, donde permaneció depositado hasta que se pudo trasportar á Malta; su corazon fué conservado en una capilla de aquella iglesia, y el papa hizo poner sobre su sepulcro un epitafio lleno de elogios.

Maestrazgo de Verdale. La muerte de la Cassiere puso al papa en una gran perplejidad. ¿Iban los facciosos á darle por sucesor uno de sus paniaguados, ó era preciso, para evitar aquel escándalo, arriesgarse á nombrar un gran maestre, en virtud de la especie de omnipotencia que la autoridad del papa ejercia sobre la órden de Malta? El pontífice prefirió valerse de ardides. Bajo diversos pretestos, retuvo en Roma á los caballeros que habian acompaña-

do á Romegas. En el entretanto, enviaba á Roma un breve que autorizaba á la órden para elegir su soberano segun la forma acostumbrada. Los caballeros que se hallaban en la isla, cuya mayor parte habia permanecido en la obediencia, se reunieron en asamblea jeneral; en el momento en que deliberaban sobre el mérito de sus candidatos, declaró el nuncio que seria muy agradable al papa que recayese su eleccion sobre uno de los tres caballeros franceses cuyos nombres eran: Pavisse, Chabillant y Loubenx de Verdale. Los electores, cuyas intenciones estaban lejos de ser hostiles á las miras de la corte de Roma, se apresuraron á nombrar á Verdale (1582). Concluida la eleccion, dejó el papa partir á los caballeros españoles, quienes, al llegar á Malta, hallaron todas las cosas concluidas.

Por lo demás, la mira escusa aquí el medio. Engañando en el juego, habia querido el papa asegurar la eleccion de un hombre capaz de vijilar con celo y lealtad los intereses de la órden de Malta. Logró su objeto haciendo nombrar á Loubenx de Verdale, hombre de espíritu sagaz y benévolo, enteramente capaz de atraer á los caballeros á una reconciliacion sincera. El rey de Francia quedó personalmente satisfecho de aquella eleccion que le tranquilizaba sobre las intrigas de la corte de Madrid; no obstante, persistió en pedir que se juzgase y rehabilitase á la Cassiere. El papa accedió á aquel deseo, y el tribunal especial que nombró proclamó la inocencia del gran maestre difunto. La sentencia fué sobre todo notable, por cuanto atribuia para lo sucesivo á la autoridad del papa el derecho de juzgar y deponer al gran maestre de Malta (1).

Apesar de la afabilidad de Verdale y la dulzura de su carácter, no se restableció la armonia entre los caballeros tan bien como se habia creído en un principio. Se hallaban los ánimos demasiado irritados para poder apaciguarse á la primera señal

(1) Hay motivo para admirarse que no hayan hablado los historiadores de esta sentencia cuya importancia es fácil de conocer.

del sucesor de la Cassiere. Los Españoles que no habian tomado parte en la eleccion, furiosos con aquella especie de superchería, abandonaron la isla de Malta. Algun tiempo despues, el severo castigo inflijido al jeneral de las galeras, Avogardo, y á Sacconay, mariscal de la órden, aumentó el número de los enemigos del gran maestre. Cansado por último de todos los sinsabores y de todas las contrariedades á que estaba espuesto, se decidió Verdale á ir á buscar al lado del santo padre los consuelos y el reposo al que aspiraba en vano. El papa le recibió con mucha afabilidad, y le dió el sombrero de cardenal, esperando que aquella alta dignidad inspiraría á los descontentos mas respeto por el gran maestre.

Verdale volvió á Malta y halló á la órden siempre entregada á una viva agitacion: despues de algunos esfuerzos intentados inútilmente para restablecer la paz y la fraternidad, se volvió á Roma, donde murió, lleno de pesadumbre, el 4 de mayo de 1595.

Desdichas de toda especie habian marcado aquel maestrazgo: la peste habia invadido á Malta en 1592 y habia decimado cruelmente la poblacion de la isla.

No nos olvidemos de apuntar la fecha de un hecho que interesa á los bibliógrafos: en 1589 fué cuando Verdale confió á Jaime Bosio el cuidado de redactar la historia de la órden de san Juan de Jerusalem, cuyos materiales habian sido reunidos por el comendador Antonio Fossan. La obra de Bosio fastidia y recuerda, por su carácter de parcialidad, la posicion dependiente del autor con respecto á la órden cuyos anales escribia: no obstante, es exacta en lo jeneral, y encierra hechos que los demás historiadores habian descuidado ó despreciado.

Maestrazgo de Garcés. Cinco años de un reinado pacífico devolvieron á la Relijion la fuerza y la prosperidad que le habian hecho perder sus querellas intestinas. Garcés tuvo la maña de hacerse amar de los caballeros y del pueblo; fué ayudado en el

ejercicio del poder, y se aprovechó de aquella disposicion de los ánimos para introducir en la administracion mejoras importantes. Entre otros trabajos públicos ejecutados por su órden, es preciso nombrar las fortificaciones del Gozo y de su castillo, concluidos durante el último año del siglo diez y seis.

Maestrazgo de Alofo de Vignacourt. El período llenado por los reinados de la Cassiere y de Loubenx de Verdale habia sido nulo bajo el aspecto de la gloria militar; Vignacourt, sucesor de Garcés, quiso ofrecer á los caballeros compensaciones brillantes; conoció que, mas ocupados en el exterior, los miembros turbulentos de la órden no ejercerian una influencia funesta en los negocios interiores, y que por esta razon era preciso gastar en las expediciones marítimas la actividad de los caballeros. Vemos en efecto á las galeras maltesas apoderarse de muchas ciudades de Africa; atacar con éxito la isla de Lango, inmediata á la antigua residencia de la Relijion; sitiarse y destruir la fortaleza de Lajazzo; presentarse atrevidamente delante de Corintio y sembrar en él el espanto y el terror; por último, arrebatar á los Turcos Castel-Torneze, plaza importante de la Morea. Tantas victorias sucesivas despertaron la animosidad de los musulmanes contra los caballeros; en 1615, sesenta embarcaciones turcas desembarcaron cinco mil hombres en la isla de Malta; mas, batidos por los cristianos, los soldados del Gran Señor se vieron precisados á reembarcarse y levantar el áncora precipitadamente. No se llevaron consigo ni un solo esclavo por haber tenido los habitantes la precaucion de retirarse en las dos ciudades fortificadas, desde la aparicion de la escuadra otomana.

En medio de estas ocupaciones guerreras, se volvió á encender la querella del inquisidor y de la autoridad secular con tanta violencia como bajo los maestrazgos anteriores. El obispo de Malta reunió sus esfuerzos á los de Vitelli, á quien el papa habia investido con la autoridad eclesiástica; el prelado, sostenido secre-

metante por Clemente VIII, pasó á Roma para combinar con toda seguridad su plan de agresion contra el gran maestre; dejó en Malta, para reemplazarle durante su ausencia, un gran vicario cuyo humor turbulento debia ocasionar disensiones desagradables. Llegó á tal extremo la imprudencia de aquel suplente del obispo que jóvenes caballeros de todas las lenguas, llenos de furor, le asaltaron en el palacio episcopal para arrojarle al mar. Vignacourt intervino á tiempo y libertó al gran vicario; pero hizo formarle causa y le envió á Roma para que le juzgase el papa. Clemente, irritado del modo caballeresco con que obraba el gran maestre, le amenazó con la excomunion, y en el entretanto ordenó al inquisidor que informase sobre aquel negocio. Reunióse el consejo de la órden para deliberar sobre el partido que se habia de tomar; resolvióse ceder para evitar la excomunion y para permanecer en paz con la santa sede.

Un capítulo jeneral, celebrado en 1603, modificó los estatutos de la órden sobre ciertos puntos de la administracion de la hacienda, y sobre otros varios relativos á las formalidades de recepcion.

Ya hemos dicho, en otra parte de esta noticia, que Vignacourt hizo construir el hermoso acueducto que conduce el agua de la parte meridional de la isla á la Ciudad Valeta; tambien son debidas á aquel gran maestre las primeras fortificaciones en regla de la casa de san Pablo, de Marsa-Scirocco, de Marsa-Scalla y de la isla del Comino.

Alofo de Vignacourt murió, como la Valeta, en una partida de caza; durante uno de los dias mas calurosos del mes de agosto de 1622, perseguia á una liebre, cuando fué atacado de apoplejía, espirando pocos dias despues. Puede colocarse su largo maestrazgo entre los mas útiles y gloriosos de la órden de san Juan de Jerusalem.

Maestrazgo de Vasconcellos y de Antonio de Paula. Mendez Vasconcellos, cincuenta y tres gran maestre, ocupó el poder durante seis meses. Apenas tuvo tiempo para confirmar

las ordenanzas y las sabias medidas de su predecesor. Murió el 16 de marzo de 1623.

Antonio de Paula inauguró su reinado con dos actos de terrible severidad, pero lejitima. Un novicio portugués, llamado Juan Fonseca, culpable de asesinato, tuvo la cabeza cortada en la plaza del palacio; y el prior de Capua, convencido de haber distraído del tesoro una suma considerable, fué condenado á destierro perpetuo.

No se ha escrito la historia de Malta con bastante imparcialidad para poder saber enteramente la verdad sobre los caracteres de los grandes maestres. ¿Era Antonio de Paula, como lo pretendian sus enemigos, de costumbres relajadas, y contaminado de simonía? ¿habia realmente comprado con dinero el título de soberano? Esto es precisamente lo que no podemos verificar. Sea como quiera, se vió precisado á justificarse en el tribunal de la santa sede. El comendador de Polastron, encargado de sus poderes, defendió victoriosamente su causa. Mas no habia concluido con la autoridad eclesiástica. Urbano VIII, á imitacion de sus predecesores, habia abusado de la facultad de nombrar para las encomiendas de la lengua de Italia (1). Los caballeros de aquella nacion, irritados con una costumbre que atentaba á sus privilegios y á sus derechos adquiridos, se negaron á hacer las correrías marítimas que les habian impuesto, y se retiraron al seno de sus familias como si no hicieran ya parte de la órden. El consejo que se convocó con este motivo, envió embajadores al papa, á los reyes de Francia y de España y al emperador de Alemania, para hacer saber á aquellos soberanos los padecimientos de la Religion.

Apesar de cuanto se dijo é hizo, perseveró el papa en su línea de conducta, continuó, á despecho de las representaciones del gran maestre, dando las encomiendas de la lengua de Italia á sus parientes y paniagua-

(1) Se calculaba que este papa y sus dos predecesores, Pablo V y Gregorio XIV, habian distribuido mas de veinte encomiendas, sin contar otros cargos lucrativos.

dos; aun hizo mas: en virtud de una ordenanza cambió las formas de eleccion de los grandes maestros, y se atribuyó el derecho de nombrar el presidente de los capítulos generales. Presentóse una ocasion para hacer valer esta última pretension. Convocóse un capítulo en Malta para modificar sus estatutos; quiso Urbano que le presidiera el inquisidor; el gran maestre hizo inútiles representaciones; fué forzoso ceder; mas para prevenir todo desórden y toda violencia, se juzgó á propósito embarcar la juventud de la órden y enviarla á correr mientras se celebraba el capítulo. No quedaron en Malta mas que los caballeros cuya edad y carácter ofrecian positivas garantías de tranquilidad.

Este capítulo general fué uno de los mas importantes; las discusiones versaron sobre los puntos fundamentales de la orgnizacion interior, y se decretaron reglamentos que modificaron esencialmente las bases de cuanto habia existido hasta entonces. Nos valdrémos de este hecho para dar una idea de las leyes de la órden de Malta. Hasta el presente, hemos podido dispensarnos de hacerlo, porque cambiando aquellas leyes á cada reinado, hubiera sido preciso tener incesantemente al lector al corriente de aquellas revoluciones legislativas, lo que infaliblemente hubiera esparcido la confusion y una gran aridez en esta noticia; mas al punto á que hemos llegado, ha desaparecido aquel inconveniente; á contar desde el reinado de Antonio de Paula, la organizacion de la órden permaneció en su mismo sér hasta su estincion; por consiguiente, trazando el cuadro de lo que se conservó y de lo que se estableció en aquella época, se está seguro de dar, sin cometer un anacronismo, una idea completa de las instituciones de Malta.

Cuadro de la organizacion del órden de Malta (1), La asociacion de

san Juan de Jerusalem era á un mismo tiempo religiosa, hospitalaria, militar, aristocrática, monárquica y republicana: religiosa, porque sus miembros pronunciaban los votos de castidad, obediencia y pobreza, y reconocian al papa por su superior; hospitalaria, porque tenia muchos hospitales abiertos á los enfermos de todos los paises y servidos por los caballeros; militar, porque dos clases de sus miembros estaban siempre armados y en guerra continua con los mahometanos; aristocrática, porque solo los caballeros partian con el gran maestre los poderes legislativo y ejecutivo; monárquica, porque era gobernada por un jefe inamovible, investido con los derechos de soberanía; republicana, porque las tres clases de la órden nombraban un jefe escojido siempre en su seno y concurrían con el gran maestre á la confeccion y á la ejecucion de las leyes.

Estaba la órden dividida, como se ha visto, en diferentes naciones ó lenguas. Los Franceses, fundadores de la cofradía, compusieron solos las tres primeras lenguas, es decir, las de Provenza, de Auvernia y de Francia; las otras cuatro fueron las lenguas de Italia, de Aragon, de Inglaterra y de Alemania. Mas adelante añadieron á estas siete divisiones la lengua de Castilla, y sustituyeron á la de Inglaterra la lengua anglo-bávara. Cada lengua poseia en Malta un palacio particular llamado *posada*, donde podian comer todos los religiosos, caballeros, hermanos sirvientes, profesos ó novicios. El jefe de la posada era designado con el nombre de pilar (1).

Los bienes de la órden exigiendo un réjimen particular en su manejo y en la recaudacion de sus rentas, los repartieron en prioratos, bailios y encomiendas. Cada priorato tenia una caja particular donde se reunian los productos de los beneficios que dependian de él; establecieron otras cajas en muchas ciudades, á propósito por su situacion para comuni-

(1) Boisgelin da al fin de su primer tomo un resumen de los estatutos de la Religión. En este trabajo, cuya exactitud hemos verificado, es de donde hemos sacado los elementos del compendio que va á leerse.

(1) Nos ha parecido indispensable para hacer nuestro compendio tan completo como sea posible, recordar estos detalles, que ya hemos dado anteriormente.

car con la residencia de la órden, y como las cajas de los prioratos enviaban á ellos sus cobros, tomaron el nombre de tales, y los que las administraban se llamaban *cobrades*.

Los hermanos, considerados simplemente como religiosos, estaban divididos en tres clases, diferenciándose en ellas por el nacimiento, el rango ú las funciones. La primera clase se componia de los caballeros de justicia; la segunda de los capellanes y de los clérigos de obediencia; la tercera, de los hermanos sirvientes.

Aquellos de justicia eran aquellos que, por la antigüedad de su nobleza, habian sido juzgados dignos de ser admitidos á profesar. Los religiosos capellanes eran los hermanos destinados á la iglesia primacial de san Juan, donde celebraban el oficio divino; de este cuerpo se sacaban los limosneros para el gran hospital de Malta y para los navíos y las galeras de la Relijion. Los clérigos de obediencia eran unos eclesiásticos que, sin estar obligados á ir nunca á Malta, recibian el hábito religioso, hacian los votos solemnes y estaban destinados al servicio particular de alguna iglesia de la órden bajo la autoridad de un gran prior ó de un comendador. En cuanto á los hermanos sirvientes de armas, eran unos religiosos que, sin ser ni clérigos ni caballeros, servian en la guerra ó en las enfermerías, bajo las órdenes de los caballeros, y hacian como ellos cuatro caravanas ó cruceros de seis meses en las galeras de la Relijion. Estos y los capellanes poseian encomiendas en las diferentes lenguas.

Habia asimismo hermanos sirvientes de *residencia*, llamados tambien donados: los empleaban en diferentes servicios del convento y del hospital, y llevaban medias cruces. Los recrutaban entre las personas que habian hecho servicios á la órden en los grados subalternos, tales como los de primer piloto y de ayudante en las tropas.

Cuando un individuo se presentaba para ser recibido en la órden de Malta, se formaba proceso verbal en

el que se hacia relacion de los títulos escritos que atestiguaban su nobleza y la legitimidad de su nacimiento; era preciso probar que sus bisabuelos y bisabuela eran nobles de nombre de armas. En la lengua de Francia, concedian dispensas por las madres, y recibian por favor á caballeros descendientes de familias de magistrados ó banqueros, pero eran muy rigurosos por los ocho cuarteles de nobleza del lado del padre.

En la lengua de Italia no estaban obligados á justificar mas que cuatro cuarteles; pero eran necesarios doscientos años de nobleza para cada uno de aquellos cuarteles, á saber, por el padre y la madre, abuelo paterno y abuelo materno. En las repúblicas de Génova y de Luca, y en los estados del gran duque, eran admitidos los negociantes y banqueros como en los otros prioratos de la misma lengua y en todas las demás lenguas de la órden; sin embargo, la escepcion se estendia algunas veces á los estados del papa.

Las lenguas de Aragon y de Castilla exijian la nobleza de los cuatro cuarteles y la designacion de los lugares de donde eran originarios los cuatro ascendientes del candidato. Habia comisarios que se trasportaban á las localidades indicadas, y se informaban ante todo si las cuatro casas no descendian de familias judías ó mahometanas, lo que era un motivo de exclusion. Sin embargo, se dispensaron de este rigor y se concluyó por recibir en las dos lenguas españolas, bajo el simple testimonio de gentiles-hombres y sin pedir títulos ni contratos.

En la lengua de Alemania se exijian diez y seis cuarteles de nobleza, probados por testimonios auténticos. Eran tan rigurosos, que no hubieran dejado pasar un solo cuartel que hubiese estado manchado de villanía. Tampoco se admitian, como en las otras lenguas, los hijos naturales de los soberanos. No tenian sirvientes de armas.

Para la lengua anglo-bávara se necesitaban las mismas pruebas, pero admitian á los bastardos de los príncipes y á los extranjeros.

Los hermanos capellanes y los sirvientes de armas estaban obligados asimismo á hacer ciertas pruebas: era preciso que hubiesen nacido de padres honrados, de lejítimo matrimonio, y que no hubiesen sido nunca domésticos.

Cuando el candidato reunía todas las condiciones requeridas, podía ser recibido en tres épocas diferentes: 1º. de *mayoría* á diez y seis años, aunque le fuese permitido no ir al convento hasta la edad de veinte años, y hasta se obtenían con facilidad dispensas para ir mas tarde: 2º. era admitido como paje del gran maestre á los doce años; 3º. por último, era recibido de *minoría*, es decir, en la cuna: el derecho de paso de mayoría era de ciento veinte y cinco pistolas para los capellanes; de ciento y quince para los sirvientes de armas y de treinta y tres para los donados. El derecho de paso de *minoría* estaba fijado á trescientas sesenta pistolas para los caballeros, á doscientas ochenta y ocho para los capellanes y sirvientes de armas.

Vamos á ver ahora cómo procedían á la recepcion de los hermanos. Dejarémos hablar aquí al mismo texto de los estatutos de la orden; reina en toda esta parte un tono de sencillez y una precision que ahorran el trabajo de analizarla.

«Los que han resuelto consagrar su persona al servicio de los enfermos y á la defensa de la religion católica, bajo el hábito de nuestra orden, son recibidos á profesar del modo siguiente: deben saber que van á hacerse un nuevo hombre y confesar humildemente todos sus pecados, segun la costumbre de la iglesia, y presentarse, despues de haber recibido la absolucion, en traje seglar, sin cinturón, para parecer libres en el tiempo que van á someterse á una santa obligacion, con un cirio encendido que representa la caridad, oír la misa y recibir la santa comunión. En seguida se presentarán con respeto al que haga la ceremonia, para suplicarle que los reciba en la compañía de los hermanos y en la santa Religion del hospital de Jerusalem; les hará un discurso para con-

firmarles en su piadosa intencion.. les hará ver las obligaciones de la obediencia y la severidad de las reglas que no les permitirán en adelante gobernarse por su voluntad, las cuales les obligarán á renunciar á ella para no seguiren lo sucesivo mas que la de sus superiores.

«Preguntará en seguida al que quiere profesar, si se halla dispuesto á someterse á todas estas obligaciones, si no ha hecho votos en alguna otra orden, si ha sido casado, si su matrimonio ha sido consumado, si es deudor de sumas considerables, si no es esclavo, porque si aconteciase, despues de estos votos, que hubiese hecho alguna de estas cosas, ó que se hallase en este estado, se le quitaría el hábito ignominiosamente, como á un engañador, y se le devolvería á quien perteneciese.

«Si declarase que no se halla comprendido en ninguna de estas obligaciones, el hermano que le reciba le presentará el misal abierto, en el que pondrá ambas manos, y despues de todas estas preguntas y respuestas, hará su profesion en estos términos: «Hago voto y promesa á Dios omnipotente y á la bienaventurada santa María siempre virgen, madre de Dios, y á san Juan Bautista, de obedecer en adelante, mediante la gracia de Dios, al superior que le agrade darme y escoja nuestra Religion, vivir sin poseer bienes y guardar castidad.» Luego que haya levantado las manos de encima del libro, el hermano que le recibe le dirá: «Nosotros os reconocemos por servidor de los pobres enfermos y por defensor de la iglesia católica.» El responderá: «Me reconozco por tal.» Besaré el misal y el altar sobre el cual le pondrá, despues volverá á llevar el misal al hermano que le ha recibido, en muestra de una verdadera obediencia.

«El hermano que le recibe tomará en seguida el manto, y enseñándole la cruz blanca que está encima, le dirá: «Creeis, hermano mio, que sea este el signo de la santa cruz en la que fué clavado y murió Jesucristo por la redencion de nuestros pecados?» El recién recibido respon-

derá: *Sí, así lo creo*. Y añadirá: «Este es igualmente el signo de nuestra orden que os ordenamos lleveis continuamente en vuestros hábitos.» En seguida el recién recibido besará el signo de la cruz: el que le recibe le pondrá el manto en la espalda, de modo que la cruz caiga sobre su pecho al lado izquierdo, le besará y le dirá: «Tomad este signo en nombre de la santísima Trinidad, de santa María siempre virgen y de san Juan Bautista, para el aumento de la fe, la defensa del nombre cristiano y el servicio de los pobres. Por este motivo, hermano mio, os ponemos la cruz á este lado, á fin de que la ameís con todo vuestro corazón; que vuestra mano derecha combata por su defensa y su conservación. Si os aconteciese jamás combatiendo por Jesucristo contra los enemigos de la fe, volverle la espalda, abandonar el estandarte de la cruz y huir en una guerra tan justa, seréis despojado del altísimo signo, con arreglo á los estatutos y costumbres de la orden, como un prevaricador del voto que acabais de hacer, y separado de nuestro cuerpo como un miembro podrido y gangrenado,

«Le atará el manto con los cordones que le pasará al rededor del cuello, y le dirá: «Recibid el yugo del Señor, porque es ligero, bajo el cual hallaréis el descanso de vuestra alma; no os permitimos mas que pan y agua, un hábito modesto y de poco precio; os hacemos partícipe, á vuestros padres y á vuestros parientes, de las buenas obras de nuestra orden y de nuestros hermanos, que se hacen en todo el universo y que se harán en lo sucesivo.» El profeso responderá: *Amen*, es decir, *así sea*. El que le ha recibido y todos cuantos se hallen presentes le abrazarán y le besarán en muestra de amistad, de paz y de dilección fraterna.» La ceremonia se concluía con oraciones de circunstancia.

Una vez admitidos los caballeros en la orden, eran justiciables de los tribunales particulares establecidos por los estatutos. *Miramiento* era el nombre jénérico que se daba á estos tribunales. Componíanse del modosi-

guiente: se escojían ocho hermanos, uno de cada lengua; se les agregaba otro, de cualquiera lengua á que perteneciese, para que fuera el jefe ó presidente del *miramiento*; este último era nombrado por el gran maestro ó por el mariscal, los demás por los bailíos.

El tribunal de apelacion se llamaba *refuerzo del miramiento*; para formarle duplicaban el número de los jueces. Todavía se podia recurrir al refuerzo del refuerzo, tribunal para cuya composicion se triplicaba el número de los hermanos, dejando siempre el mismo presidente. Por último, si las partes no se conformaban con la sentencia de estos tres *miramientos*, se les hacia comparecer ante el *miramiento de los bailíos*, compuesto de ocho bailíos conventuales ó de sus tenientes; este era el tribunal soberano.

Las causas se sentenciaban en sumaria, sin escritos por uno y otro lado; las partes esponían sus razones verbalmente; si en ellas habia testigos, se les escuchaba sin escribir sus deposiciones. Una vez oídos los adversarios, se les despedía y se reunían los jueces para examinar los hechos y los argumentos de los litigantes. Presentábanles en seguida dos cajas, una por la afirmativa, y otra por la negativa; los que querían dar la razon al demandante ponían su voto ó bola en la primera, los otros depositaban el suyo en la segunda. Despues se contaban las bolas; el que tenia el mayor número á su favor ganaba el pleito; el vice-canciller escribía la sentencia y la publicaba.

En el último capítulo jeneral se estableció un tribunal permanente, que conocía en las causas criminales susceptibles de apelacion. Componíase este: 1º. de un presidente nombrado por el gran maestro y tomado entre los bailíos ó sus tenientes; 2º. de un caballero de cada lengua nombrado por dos años por sus hermanos. La sentencia permanecía secreta y debia ser presentada tres veces al gran maestro; si la confirmaba, se ejecutaba inmediatamente.

Cuando un hermano habia cometido un crimen que llevaba consigo

la privacion del hábito, el gran maestro ó su teniente presentaba su queja á la asamblea jeneral, que hacia convocar á toque de campana; en ella esponia el hecho imputado al prevenido, ó, si juzgaba á propósito disimular la estension del crimen, podia ceñirse á decir que el acusado habia causado perjuicio á la Religión de mas de un marco de plata. Todo esto se hacia en presencia del acusado, el cual habia sido conducido á la sala de audiencia bajo buena y segura escolta. Convocábase en seguida el *miramiento*. Si el prevenido confesaba su crimen y pedia perdon, los jueces iban tres veces á pedir su gracia al gran maestro y á la asamblea; si el soberano perdonaba, no se pasaba adelante; de lo contrario, el *miramiento* continuaba su tarea. Si el acusado negaba el hecho que se le imputaba, se producian los testigos y se buscaban todas las pruebas de su culpabilidad. Si era convencido, el *miramiento* pronunciaba la sentencia que le condenaba á ser despojado del hábito. Advertido el procurador del gran maestro, los jueces conducian todavía al culpable ante el gran maestro, y no se leia ni publicaba la sentencia hasta que el soberano habia rehusado de nuevo hacerle gracia. El condenado oia la lectura de la sentencia de rodillas. El maestro caballerizo le dirigia la siguiente fórmula: «Puesto que, por vuestros crímenes y desórdenes, os habeis hecho indigno de llevar en adelante el signo de la santa cruz y el hábito de nuestra orden, que os habíamos dado en la opinion que teníamos de que vuestras costumbres eran arregladas, os le quitamos con arreglo á nuestros estatutos y costumbres, para aleutar á los buenos, hacernos temibles á los malos; y á fin de que les sirvais de ejemplo, os separamos y arrojamos de la noble compañía de nuestros hermanos; os echamos fuera como un miembro podrido y gangrenado.»

Despues de esta imprecacion, el maestro caballerizo, con la orden del gran maestro ó de su teniente, quitaba el hábito al acusado del modo siguiente: al primer mando, ponía

solamente la mano sobre el manto del condenado; al segundo, desataba el cordon de las mangas del manto á pico ó á punta, y dejaba caer una parte por delante; al tercero, desataba el cordon que sujetaba el manto y se le quitaba de encima de las espaldas, diciendo al paciente: «Por autoridad del superior, os quito los lazos del yugo del Señor, que es verdaderamente ligero, y el hábito de nuestra orden, de la que os habeis hecho indigno.» En seguida le volvian á conducir á la cárcel.

Quando el acusado se hallaba ausente y habia sido condenado por contumacia, ponian el manto en medio de la asamblea, y al tercer mando, le tomaba el maestro caballerizo, para simular la afrenta que queria inflinjirse al culpable.

Ordinariamente usaba la orden de induljencia con los condenados que se arrepentian sinceramente y persistian en pedir gracia. En este caso, devolvian el hábito al hermano que habia sido despojado de él, y le dirigian una alocucion en la que le recordaban su falta, encargándole que se portase mejor en lo sucesivo. Concluida la ceremonia, volvía á ser caballero, y entraba otra vez en todos los derechos y privilegios anejos á este título.

Espliquemos ahora cuáles eran los principales funcionarios de la orden.

El gran maestro era el jefe; tenia el título y los derechos de soberano; era el *rey* de la Religión. He aquí de qué modo era elegido:

Una vez concluidos los funerales del gran maestro segun las costumbres de la orden, se hacia una lista de todos los que debian tomar parte en la próxima eleccion. Esta lista se fijaba en la puerta de la iglesia de san Juan. Al principio, para gozar del derecho de votar, era preciso ser caballero de justicia, tener á lo menos diez y ocho años, tres de residencia en el convento, haber hecho tres caravanas, y deber á lo sumo al tesoro comun la cantidad de tres escudos. Los hermanos capellanes, cuando eran sacerdotes, como igualmente los hermanos sirvientes de

armas, eran admitidos á concurrir á la eleccion, pero sus privilegios en materia de gobierno no escedian este límite.

El tercer dia despues de la muerte del gran maestre, se celebraba una misa del Espíritu Santo en san Juan, y todo el convento se reunia en aquella iglesia. Cada lengua se retiraba á una capilla separada; la nave estaba ocupada por la lengua de donde habia sido sacado el gran maestre. Se designaban tres electores por nacion para elegir directamente al soberano; esto hacia en todo veinte y cuatro electores. Esta especie de cónclave nombraba en seguida el presidente de la eleccion, y desde aquel momento quedaba suprimido de derecho el cargo provisional de teniente del maestrazgo; en seguida elegian lo que llamaban el *triumvirato*, es decir, un caballero, un sacerdote capellan y un hermano sirviente, entre cuyas manos depositaban la eleccion los veinte y cuatro caballeros. Concluido esto, se disolvía la asamblea. El *triumvirato* se agregaba un cuarto elector, y cuando este cuarto era elegido, llamaban un quinto, y así sucesivamente hasta el número de trece, que junto con los tres primeros subia al número de diez y seis electores (dos por cada lengua). Esta nueva asamblea era la que designaba el gran maestre á la simple mayoría de votos. Todas estas formalidades ridiculas, que tenían el gran inconveniente de suplantar el principio electivo, se habian imaginado, dicen los historiadores, para precaver, en cuanto fuese posible, las intrigas culpables, y para contentar á todos los miembros de la órden con la idea de que habian tomado parte en la eleccion del gran maestre. Por lo demás, Boisgelin recuerda con razon que la forma de la eleccion de los dux de Venecia era mucho mas complicada. Todos los nobles de edad de treinta años á lo menos se reunian en el palacio de san Marcos. Ponian en una urna igual número de bolas al de los jentiles hombres presentes; treinta de aquellas bolas eran doradas; aquellos á quienes se las daba la suerte, ponian

en las otras nueve, doradas igualmente, entre veinte y cuatro blancas, y los nueve jentiles hombres entre cuyas manos caian elegian otros cuarenta, todos de diferentes familias, pero entre los cuales les era permitido comprenderse ellos mismos. La suerte reducía los cuarenta á doce; estos doce escogian veinte y cinco, los cuales se reducian á nueve, quienes, á su turno, nombraban cuarenta y cinco, de estos últimos no quedaban mas que once, y estos once elegian por último cuarenta y uno, que eran los verdaderos y últimos electores del dux; si todavía no eran confirmados por el gran consejo, era preciso proceder á un nuevo nombramiento de cuarenta y uno.

Concluida la eleccion del gran maestre, se separaba el *triumvirato* de los trece que se habia agregado, y, acercándose á la balustrada de la tribuna colocada encima de la gran puerta, el *caballero de la eleccion* preguntaba por tres veces á los hermanos reunidos en la iglesia si se hallaban dispuestos á ratificar la eleccion del soberano. Luego que toda la asamblea habia respondido afirmativamente, era proclamado el nombre del gran maestre. Si el elegido de los caballeros se hallaba presente, iba á colocarse bajo el dosel; prestaba en seguida juramento entre las manos del prior de la iglesia, y, despues de cantado el *Te-Deum* en accion de gracias, recibia la obediencia de todos los miembros de la órden; por último era llevado en triunfo al palacio.

La eleccion del gran maestre debia ser ratificada por el papa, pero era por mera formalidad: la santa sede no hubiera querido tomar la iniciativa de una guerra abierta contra la órden de Malta, rehusando suscribir á la eleccion lejitima y regular de los electores.

El gran maestre ejercia el poder ejecutivo con restricciones bastante importantes. Tenia el derecho de hacer arrestar á un caballero, pero no podia detenerle mas de veinte y cuatro horas sin ponerle en juicio. La órden se habia reservado igualmente ciertos privilegios relativos á

las precauciones sanitarias y á la fabricacion de las monedas. El gran maestre no podia ordenar un armamento un poco considerable de los habitantes de la isla, sin someter el proyecto al consejo de la órden. Por último, entre otras garantías contra la arbitrariedad del soberano, todo caballero que juzgaba lo que le ordenaba el gran maestre contrario á los estatutos ó reglamentos, tenia el derecho de desobedecer, de apelar al *miramiento*, y de perseverar en su resistencia hasta que el tribunal hubiese pronunciado. Es cierto que aquellas restricciones no compensaban las atribuciones del jefe de la Religion, ni la influencia que le habian abandonado. Así es que el gran maestre no tenia mas que dos votos en los capítulos jenerales y en los consejos; pero podia convocar por sí solo los primeros, y en los segundos no podia deliberarse sino sobre las proposiciones que él hacia ó su teniente. La resolucion que tomó la órden de suprimir los capítulos jenerales (1) completó la omnipotencia del gran maestre; porque desde entonces ya no hubo mas que consejos en los que estaba seguro el soberano tener la mayoría, á causa de las grandes cruces que hacia entrar en él. Además, podia el gran maestre distribuir una multitud de empleos y favores, medio eficaz de despotismo: disponia de una encomienda majistral, y cada cinco años, de una encomienda de antigüedad en cada priorato; podia añadir á las rentas de aquellos beneficios pensiones mas ó menos considerables; conferia un gran número de empleos lucrativos, tanto en la isla, como cerca de su persona (2); por último los prove-

chos que sacaba de su empleo le permitian hacerse, por medio de la corrupcion, criaturas afectas á él. Estas rentas se dividian en dos categorías: *rentas del principado* y *rentas del maestrazgo*. Las primeras se componian de las aduanas, que producian cerca de cien mil escudos maldeses ó doscientos cuarenta mil francos; de los asientos, de las gabelas, y de los títulos de tierras, cortijos, salinas, casas, jardines, laudemios y ventas, que representaban otra suma de doscientos cuarenta mil francos por lo menos; por último de los derechos de almirantazgo, á razon de diez por ciento sobre todas las presas; de las multas y confiscaciones, formando en todo una renta de setecientos ochenta mil francos. En cuanto á las rentas del maestrazgo propiamente dicho, consistian: 1.º el tesoro daba al gran maestre diez y seis mil escudos ó catorce mil cuatrocientos francos para su mesa, doscientos escudos ó cuatrocientos ochenta francos para las reparaciones de su palacio y de su casa de cam-

El caballerizo ó gran escudero.

El recibidor de las rentas del gran maestre.

El jefe de la cocina.

El procurador del gran maestre en el tesoro.

El camarero mayor.

El segundo jefe de la cocina.

El segundo caballerizo mayor.

El falconero.

El capitán de Guardias.

Tres auditores.

El limosnero y cuatro capellanes.

Cuatro camareros.

Cuatro secretarios para las lenguas latina, francesa, italiana y española.

El secretario ó intendente de los bienes del principado.

El panetero.

El dispensero.

El guardaropa.

El conservador conventual.

El prohombre del conservador.

Un castellano de la castellanía.

Dos procuradores de los prisioneros, pobres, viudas y huérfanos.

El protector del monasterio de santa Ursula.

Dos pro-hombres ó contralores de la iglesia.

Tres comisarios de los mendigos.

Dos comisarios de las limosnas.

Dos comisarios de las pobres enfermas.

Dos protectores de los catecúmenos y neófitos.

Tres comisarios de la redencion.

El enfermero.

(1) Tomaron aquella decision con motivo de lo que sucedió en el capitulo celebrado bajo el maestre Antonio de Paula: ya se ha visto al inquisidor imponerse como presidente de la asamblea.

(2) La enumeracion de algunos de aquellos empleos podrá dar una idea del número de funciones que existian en la órden de Malta.

El teniente del maestrazgo.

El mariscal de palacio.

El vice-canciller, presentado por el gran can-ciller.

El secretario del tesoro.

po (1); 2.º el gran maestre retiraba una anata de todas las encomiendas de gracia que daba todos los cinco años en cada priorato, y tenia además en aquellos prioratos el goce perpetuo de una encomienda llamada *cámara majistral*. Podia hacer gobernar aquellos beneficios en su nombre ó darlos á caballeros de su agrado; en este último caso, podia todavía el gran maestre exigir una renta, además de sus dos anatas. En suma, el total de las rentas del jefe de la orden subia, año comun, á mas de cuatrocientos cincuenta mil escudos ó un millon ochenta mil francos.

Estos eran los medios de influencia puestos á la disposicion de los grandes maestres. Un solo recurso quedaba á los caballeros para hacer el contrapeso: era este la insurreccion y la aplicacion brutal del principio en cuya virtud era elegido el soberano. Mas el empleo de estos medios producía la anarquía y graves perturbaciones; ¡tanto la mezcla de los elementos heterojéneos que entraban en la constitucion de esta orden era fecunda en desastres y en catástrofes de toda especie!

El poder lejislativo residia en los capítulos jenerales. En los primeros tiempos, aquellas asambleas eran convocadas cada cinco años, y algunas veces hasta cada tres años, cuando habia necesidad de ello; mas, en

El prior y el sub-prior de la enfermería.

El escribano.

El limosnero.

El sub-maestre caballerizo.

El portero de la Valeta.

El prohombre del arsenal.

El sacristan, el cançiller y el campanero de la iglesia de San Juan.

Los tres jueces de apelacion, de lo criminal y de lo civil.

El gobernador del Gozo, de San Anjelo, de San Telmo, de Ricazoli, del Burgo, de la isla de Sangle.

El capitan de la Valeta.

Siete capitanes de caserios ó capitanes de la capañia.

El capitan del Bosquecillo.

Cuatro embajadores de la Relijion.

(Omitimos una multitud de otros empleos que nombraba el gran comendador y otros dignitarios de la orden).

(1) Estas dos alocaciones eran seguramente muy modestas; pero estaban largamente compensadas con las otras rentas.

lo sucesivo, no tuvieron lugar mas que cada diez años, y se pasó mas de siglo y medio entre las dos últimas (1). Los grandes maestres y los papas, que veian en aquellos cuerpos lejislativos unos adversarios, ó por lo menos unos contralores severos de su autoridad, buscaron siempre los medios de anularlos haciéndolos caer en desuetud.

Despues de una misa solemne del Espíritu Santo, entraba el gran maestre en la sala donde debia celebrarse el capítulo jeneral; se sentaba bajo un dosel y sobre un trono elevado de tres escalones. Los capitulares, todos dignitarios de la orden, se colocaban, en número de cincuenta y cuatro, á ambos lados del soberano. Cada uno, á su vez, presentaba una bolsa con cinco monedas de plata, en señal de sumo desinterés; el mariscal de la orden entregaba el gran estandarte, y los altos oficiales se despojaban de los distintivos de sus dignidades, que no volvian á tomar sino en virtud de una nueva y especial autorizacion del capítulo.

Las ocho lenguas nombraban cada una dos comisarios. Estos diez y seis capitulares eran los que arreglaban soberanamente todas las materias sometidas á la asamblea. Cuando no bastaban los quince dias fijados para la duracion del capítulo para discutir todas las cuestiones, confiaban el exámen á nuevos comisarios, cuya reunion tomaba el nombre de *consejo de las retenciones*.

Además de este consejo provisional y temporal, habia en Malta cuatro consejos: el consejo *ordinario*, el *completo*, el *secreto* y el *criminal*.

El consejo ordinario se componia del gran maestre, de los baillíos conventuales, de todas las grandes cruces que se hallaban en Malta, y de los procuradores de las lenguas. En él se decidian las cuestiones relativas á las recepciones, á las pensiones, á las encomiendas y á las dignidades de la orden.

El consejo completo no diferia del

(1) El penúltimo capítulo jeneral es el de que hemos hablado con motivo del maestrazgo de Antonio de Paula; se celebró en 1631, y el último en 1776, bajo el gran maestre Rohan.

consejo ordinario mas que en que se agregaba , por la forma , dos antiguos caballeros de cada lengua , teniendo por lo menos cinco años de residencia en el convento. A esta asamblea se apelaba de las sentencias del consejo ordinario y del consejo criminal. Poco á poco se estableció sin embargo la costumbre de apelar al tribunal de la santa sede.

En el consejo secreto, se trataban los negocios del estado y los casos extraordinarios que exigian una pronta decision. Cuando llegaba el caso de pronunciar alguna pena grave contra un caballero ó un religioso , era el consejo secreto el que deliberaba.

Tambien habian formado otro consejo llamado comunmente la *venerable cámara del tesoro*, porque era como la oficina jeneral de la hacienda de la órden.

Los dignitarios de cada lengua tenían en él atribuciones especiales , y cada uno gozaba en su esfera de ciertos derechos particulares.

El gran comendador de la lengua de Provenza era presidente nato del tesoro comun y de la cámara de cuentas ; tenia la surintendencia de los almacenes , del arsenal y de la artillería; nombraba los oficiales, que en seguida hacia aprobar por el gran maestro y el consejo ; los escogia de entre todas las lenguas. Su autoridad se extendia hasta en la iglesia de san Juan, en la que nombraba muchos oficiales; igual derecho tenia en la enfermería ; nombraba el pequeño comendador que asistia á la visita del hospital.

El gran maestro de Auvernia mandaba por lo regular militarmente á todos los religiosos , esceptuando las grandes cruces y sus tenientes, los capellanes y jentes dependientes del palacio del gran maestro. Confiaba el gran estandarte de la Religión al caballero que juzgaba mas digno para llevarle. Nombraba al maestro-caballerizo de mar ; tenia bajo sus órdenes al jeneral de las galeras y hasta al gran almirante.

El gran hospitalario de Francia dirigia el gran hospital. Presentaba al consejo el enfermero , el cual debia siempre ser caballero de justicia , el

prior de la enfermería y dos escribientes , empleos todos que no duraban mas que dos años. Las funciones de gran tesorero estaban anejas á la encomienda de san Juan de Corbeil.

El almirante de la lengua de Italia mandaba á los soldados y á los marineros en ausencia del mariscal. Nombraba el pro-hombre y el contador del arsenal. Cuando pedia el jeneralato de las galeras, el gran maestro estaba obligado á proponerle al consejo , el cual le admitia ó le reprochaba, segun lo juzgaba conveniente.

El pañero , ó gran conservador de la lengua de Aragon, Cataluña y Navarra, ejercia una vijilancia especial sobre el almacen y sobre todo lo que concernia al vestuario , las compras y fornituras para las tropas y el hospital.

El jefe de la lengua de Inglaterra (mas adelante anglo-bávara) mandaba la caballería y los guarda-costas.

El gran baillío de la órden, jefe de la lengua de Alemania , estendia su jurisdiccion sobre las fortificaciones de la Ciudad Notable y sobre el castillo del Gozo.

El gran canceller, primer funcionario de la lengua de Castilla, Leon y Portugal , presentaba el vice-canciller al consejo. Debia asistir á la expedicion de las bulas selladas con el sello ordinario , y debia firmar los orijinales. Un artículo de los estatutos le obligaba á saber leer, lo que prueba que la instruccion era cosa rara entre los caballeros.

Habia en la órden tres clases de baillíos : los *conventuales*, los *capitulares* , y los *baillíos de gracia* ó *ad honores*.

Los conventuales eran nombrados de este modo porque debían residir en los conventos. Eran escogidos por las lenguas de que eran los jefes ó los sostenes. No habia mas que uno agregado á cada lengua. Estaban considerados como los primeros caballeros despues del gran maestro. Además de estos dignitarios agregados á cada lengua , habian admitido otros dos , el obispo de Malta y el prior de

de la iglesia de san Juan; esto se hacia por un favor especial, porque, en principio, los capellanes estaban escluidos de los empleos eminentes de la órden. De estos ocho bailíos conventuales, cuatro por lo menos debian siempre residir en el convento. Ninguno de ellos podia ausentarse sin la permission del consejo entero; durante su ausencia, eran suplidos por tenientes nombrados por los hermanos de las lenguas privadas de sus jefes.

Los bailíos capitulares estaban obligados á asistir á los capítulos jenerales, ó á hacerse representar en ellos por poderes. No tenian obligacion de residir en el convento.

Los bailíos de gracia, ó *ad honores*, eran los que á falta de los capítulos jenerales, el gran maestre, y el consejo, nombraban en virtud de una bula del papa.

Antes que las dignidades conventuales y capitulares hubiesen sido repartidas entre las lenguas, los capítulos jenerales, sin distincion de nacion, disponian de ellas en favor de los miembros mas honorables de la órden. Mas, desde el año 1466, vinieron á ser el privilegio de cada lengua en particular; los *sostenes*, ó bailíos conventuales, tenian el derecho de pedir las primeras dignidades que vacasen.

Completarémos este suscinto resumen de la organizacion de la órden, dando la definicion de algunos términos particulares que se usaban en Malta, y de los que no hemos tenido todavia ocasion de hablar.

El *convento* era el lugar donde se hallaban el gran maestre ó su teniente, la iglesia, la enfermeria, las posadas ó las ocho lenguas.

Los *bailiajes* eran las encomiendas ó propiedades de la órden.

Llamábanse *pensiones* ó cargas los impuestos á que estaban sometidos los comandadores y las dignidades de la órden en jeneral.

Entendiase por *mortuario* toda la renta de una encomienda, percibida desde la muerte del comendador hasta el 1.º de mayo siguiente. La *vacante* significaba los productos de la encomienda durante un año en-

tero, despues de la espiracion del mortuario.

Los despojos eran el producto de los efectos cualesquiera que fuesen pertenecientes á los profesos despues de su muerte, á escepcion del *quinto* ó la quinta parte, de que podian disponer ellos con la autorizacion del gran maestre.

El *convenio* ó *ajuste* era la primera encomienda que se obtenia por derecho de antigüedad.

Los *fiarnaudos* eran los novicios, es decir, los últimos que habian entrado en la órden.

Caravana era sinónimo de correia marítima ó de crucero.

No estenderémos mas nuestro análisis; creemos que bastará lo que hemos dicho para hacer conocer las bases jenerales de la constitucion de la órden de Malta. Todos estos estatutos, todos estos reglamentos fueron reunidos en un solo tomo, por órden espresa del capítulo celebrado bajo el maestre Antonio de Paula, y de este modo han llegado hasta nosotros.

Antonio de Paula murió en 7 de junio de 1636; los últimos años de su maestrazgo habian sido llenados por expediciones gloriosas, y por combates en los que no se desmintió el valor de los caballeros.

Maestrazgo de Lascaris. Lascaris habia nacido de los condes de Vintimille, y descendia, segun dicen, de los emperadores de Constantinopla. En la época en que sucedió á Antonio de Paula, estaba la Francia en guerra con la España, y la órden de Malta se hallaba en un conflicto que aumentaba todavia mas las dificultades en vista de las antiguas animosidades de nacion á nacion. Los caballeros de las lenguas de Francia tomaban su revancha sobre los Españoles, cuya supremacia se habia hecho sentir durante un largo período de turbulencias interiores. ¿Estaban los primeros aconsejados secretamente por los enviados de su soberano? Es muy probable, aunque los historiadores parece no haberlo sospechado. Sea como quiera, los caballeros franceses osaron, en diferentes ocasiones, asaltar y capturar

las galeras sicilianas. El rey de España, incomodado con aquellos actos de violencia quiso usar de represalias. Dos navíos de la Religión sufrieron en Siracusa, el fuego de los cañones de la ciudadela. El gran maestro creyó cortar este abuso ú olvidó de las reglas de la órden, recordando á los caballeros que les estaba prohibido tomar las armas contra los príncipes de la cristiandad; mas el ardor de los Franceses arrostró las amenazas de Lascaris y del rey de España. Vióse al caballero de la Carte, que mandaba una embarcacion francesa, sostener un combate encarnizado en las aguas mismas de Malta, y presentarse atrevidamente en el puerto de Marsa-Scirocco, donde, por lo demás, no hizo mas que presentarse, porque el aspecto de las baterías de la costa, que se preparaban para hacer fuego sobre su navío, le alejó inmediatamente.

Lo que hay de singular, es que la corte de Francia se quejó al gran maestro de su rigor para con los de su nacion. Sus instancias fueron tan vivas, y supo defender tan bien su causa cerca de los demás soberanos de Europa, que la España, atemorizada del acuerdo de las reprensiones de que ella era objeto, desconoció los cañonazos del gobernador de Siracusa, y se escusó con mucha humildad de la severidad de sus instrucciones. Es verdad que el mismo Lascaris olvidó la neutralidad que debia guardar en igual circunstancia; hizo cerrar todos los puertos de Malta á los navíos franceses. Esta medida era una violacion del principio de no intervencion, principio que constituia hasta la independencia de la órden, porque le aseguraba en todo tiempo la benevolencia y el apoyo de las potencias cristianas. La Francia, muy descontenta con semejante prohibicion, olvidó que provenia su primera causa de la desobediencia de los caballeros franceses á las reglas de la Religión. Dispúsose pues á responder; en este intermedio, supo que su escuadra, despues de haber sido batida por una tempestad en el canal de Malta, habia sufrido el fuego de las baterías de

la Valeta. La cólera del rey no conoció límites. Por primer acto de represalias, ordenó que todos los bienes que la Religión poseia en el reino fuesen reunidos á los bienes del estado. Con esto destruia de un solo golpe los mas preciosos recursos del tesoro maltés. Espantado el gran maestro hizo su sumision. El bailío de Souvré fué encargado de ir á recordar á la corte de Francia los empeños de la órden con la España y la Sicilia, empeños á los que Lascaris habia dado una estension demasiado grande. Mezclándose la intriga con las negociaciones, no tardó en arreglarse el asunto, y el rey se contentó con recomendar á los artilleros de Malta que en lo sucesivo no apuntasen tan justo (1).

Estas disensiones, que se habian concluido con una chanza, habian tenido para Malta fatales consecuencias. Habiendo cerrado la Sicilia á la órden sus puertos y sus graneros, no habian podido hacer sus provisiones, y una horrible hambre habia asolado la poblacion. Ya deja conocerse que en un caso semejante los indijenas eran los mas maltratados; sus necesidades no se satisfacian sino despues de las de sus dueños. Un historiador, caballero de Malta, pretende que lo que mas afectó á la órden, fué la prohibicion que hizo el virey de dejar comprar la galleta en Sicilia para las embarcaciones de guerra de la Religión. Esta observacion descubre perfectamente el egoismo de los caballeros, y su dureza con los que llamaban sus *súbditos*.

Tambien habia faltado el dinero en Malta. Para suplir aquella falta habia el gran maestro acuñado una nueva moneda con la que pudo pagarse á los obreros que trabajaban sin cesar en las fortificaciones de la Valeta (2).

(1) La primera bala que despidieron las baterías de la isla habia cortado en dos pedazos el palo que sostenia el pavillon francés.

(2) El ingeniero Florian dirijia aquellos trabajos. Lascaris recompensó su celo y sus servicios nombrándole caballero. No se habrá olvidado que un arrabal de la ciudad Valeta y todo el circuito de fortificaciones,

Decir que habia habido escasez de dinero y de víveres, es decir que la piratería habia tomado en Malta una actividad insólita. Hase visto, en efecto, que los caballeros tenian un medio muy simple de hallar dinero y víveres cuando carecian de ellos: este medio consistia en atacar y robar á las embarcaciones turcas ó berberiscas. Así es que despues de haber hablado de hambre, nos vemos precisados á hablar de combates.

He aquí en primer lugar al comendador Charolt, jeneral de las galeras, que ataca un numeroso convoy de navíos tripolitanos, escoltado por tres galeras. Esta flotilla estaba mandada por un Marsellés apellidado *la Chocha*, que habia servido durante mucho tiempo en los navíos de la órden, y cuya mujer é hijos permanecian aun en Malta. Cojido por los Berberiscos, se habia hecho musulman, habia cambiado su apodo grotesco contra el nombre mas harmónico de Ibrahim-Rais, y habia ascendido al grado de almirante de las fuerzas marítimas de Trípoli. La suerte favoreció á las galeras maltesas. Todo el convoy cayó en poder de los caballeros, quienes llevaron en triunfo su rica presa á los puertos de la Ciudad Valeta. Chatennueuf, capitán de uno de los navíos victoriosos, pudo tener el placer de recordar al almirante *la Chocha*, siendo ya prisionero suyo, que antes de mandar una escuadra, habia sido su piloto. El caballero de Boisgelin recuerda con complacencia en su obra que los vencedores hicieron en el combate trescientos y doce esclavos.

Viene en segundo lugar el príncipe de Hesse-Darmstadt, otro jeneral de las galeras, que se apodera de seis navíos tunecinos en el mismo puerto de la Goleta. Esta temeraria expedicion inflamó á los caballeros, quienes no tardaron en hallarse casi embarazados con sus esclavos y sus riquezas.

En 1644, faltó poco para que una nueva victoria naval tuviese funestas consecuencias. Tres galeras apresaron una gruesa embarcacion tur-

dél lado de la campiña, llevan el nombre de este hábil injeniero.

ca, en la que iba una mujer del harem imperial, encargada de conducir á la Meca un niño que se decia hijo del sultán Ibrahim (1). El Gran Señor, á la noticia de la captura de su navío, que iba cargado de riquezas, envió al jefe de la órden un heraldo de armas (1645). La llegada del mensajero turco puso en movimiento el convento de Malta. Inmediatamente se ocupó el gran maestro en poner la capital en estado de hacer una larga y vigorosa resistencia. Se apresuró á noticiar á las encomiendas de Europa y á los príncipes de la cristiandad el peligro que amenazaba á la Relijion. No fué inútil aquel llamamiento. Muchos señores hicieron levas de hombres, y los ofrecieron á la órden. Citan sobre todo al conde de Arpajon, quien hizo tomar las armas á todos sus vasallos, levantó dos mil hombres á sus espensas, cargó muchos navíos con provisiones de guerra y de boca, y fué él en persona al lado del gran maestro á la cabeza de su tropa, seguido de sus parientes y amigos.

Estes rasgos caballeresco no produjo ninguna utilidad. El sultán, intimidado quizás por las manifestaciones de la cristiandad, renunció á su proyecto y dejó que los artilleros de Malta se consumiesen en sus baterías. Volvió sus miradas hácia Candía, y sitió su capital. Con todo el conde de Arpajon no tuvo que arrepentirse de haberse metido en estos gastos; el gran maestro, autorizado por el consejo, le dió el permiso de llevar la cruz de la órden, y concedió á los jefes y primojónitos de esta casa el derecho de poner la cruz de Malta en sus armas. En este tiempo toda la aristocracia europea ambicionaba el título de caballero de Malta.

La isla de Candía pertenecia á Venecia cuando el Gran Señor la fué á atacar con una escuadra y un ejército formidables. Poco podia la república contar con la asistencia de los caballeros de Malta, porque en mu-

(1) Este niño entró mas tarde en la órden de Santo Domingo, donde llevó constantemente el nombre singular de «Padre Othman».

chos ataques y bajo diferentes pretestos habia secuestrado sus bienes y contrariado sus expediciones en el mar Adriático. Con todo y apesar de la justicia de sus quejas, los miembros de la órden, acordándose solamente de su juramento de defender en todas circunstancias á los cristianos contra los infieles, llegaron con sus galeras delante de Canea. Poco tardaron en manifestar sus sacrificios y su valor. Los Turcos se habian apoderado de una media luna, de la cual era necesario desalojarlos; ofrecióse para esta peligrosa tentativa el comendador Balbiano. A la cabeza de treinta caballeros y de cien soldados de la capitana mandados por Sales (1), ataca por la noche el baluarte que ocupaba el enemigo. La pequeña compañía escala silenciosamente el parapeto, sorprende á los musulmanes dormidos, hiere á todo el que se les presenta y arroja de la media luna á cuantos enemigos no habian encontrado la muerte en el primer momento. La mañana siguiente el bajá que dirijia las operaciones del sitio quiso vengar esta afrenta. Para favorecer su ataque, mandó prender fuego á una mina practicada debajo del baluarte. La explosion hizo saltar á muchos caballeros y con estos á Sales, que fué casi sepultado debajo de un monton de escombros; la poca guarnicion empero tuvo tanta serenidad que los Turcos nose atrevieron á probar el asalto, y se alejaron vergonzosamente.

No hemos querido pasar en silencio la jenerosa cooperacion de la órden en el asunto de Candia, porque es una de las mas gloriosas hazañas de los caballeros. En todos tiempos será muy honroso olvidar una injuria y servir con un noble desinterés á los mismos que han probado de perjudicaros: pero esta manera de entender el precepto del Evangelio que manda presentar el carrillo al que os ha dañado, era mucho mas digna de elojio en un tiempo en que el reinado de la fuerza brutal justificaba toda idea de venganza.

(1) Sobrino del obispo canonizado bajo el nombre de San Francisco de Sales.

Aun hizo mas la órden; ayudó eficazmente á los Venecianos en sus luchas marítimas con los Turcos. Por dos veces las aguas de los Dardanelos fueron enrojecidas con la sangre de los caballeros, derramada en provecho de la república mercantil.

Las sucesivas usurpaciones de la autoridad eclesiástica sobre los derechos soberanos de la órden habian ya ocasionado, como se ha visto, lamentables contestaciones y quebrantado los vínculos de la dominacion del gran maestro sobre los Malteses. Desde la época en que el obispo y el inquisidor habian consagrado su usurpacion con el establecimiento de una especie de gobierno escepcional, todos los grandes maestres que se siguieron tuvieron que luchar contra las pretensiones de ambos prelados. Lascaris tuvo su parte en estas tribulaciones; el obispo, para sustraer enteramente á la poblacion indíjena de la jurisdiccion de la órden, tonsuraba á todos los jóvenes de la isla que se presentaban; de manera que alistados bajo la bandera eclesiástica, se libraban de la especie de conscripcion á que estaban sometidos. El gran maestro se quejó amargamente al papa y al rey de España de aquella exorbitante extension de un poder ya vicioso en su origen, porque derivaba de la usurpacion. La causa de la órden era muy justa para que los soberanos nombrados árbitros pudiesen decidir con decoro en favor del obispo. Las cortes de Roma y de Madrid tuvieron pues que intervenir y atajar los desvíos de los dos jefes eclesiásticos de Malta. Pero Urbano VIII habia dado con una mano para quitar con la otra; entre otras violaciones de los estatutos de la órden concedió á los comendadores el permiso de testar. El resultado positivo de esta medida debia ser la ruina del tesoro de Malta y escasamente se comprende el interés que tenia la santa sede en disminuir los recursos de una asociacion tan útil á la cristiandad.

Despues de este hecho, hay motivo para admirarse del descaro con que el soberano pontífice reclamó

en aquella ocasion los buenos servicios de los caballeros. Así es que no tuvo escrúpulos en pedir el apoyo de las galeras de la Religión para triunfar de la resistencia de los soberanos de Italia, coligados para impedirle la usurpación del ducado de Parma; esta petición aun era mas estraña porque tenia por objeto la mas manifiesta infracción de los principios fundamentales de la orden de Malta. Cedió Lascaris, y los príncipes italianos contaron en el número de sus enemigos á aquellos mismos hombres que habian jurado no desenvainar jamás la espada contra una potencia cristiana. En esto cometió la orden una grave falta, porque su independencia descansaba únicamente en su constante neutralidad y corria el riesgo de que la abandonasen aquellos á quienes mas necesitaba. Usando los soberanos coligados de un medio muy sencillo para castigar la mala fe de la orden, secuestraron inmediatamente todos los bienes que poseia en sus estados. El gran maestre no quiso llegar al último extremo y ofreció excusas; pretendia que el papa le habia obligado, pero afirmó que los comandantes de las galeras habian recibido orden secreta de no tomar parte en las hostilidades. Este efujio afortunadamente bastó para apaciguar la cólera de los adversarios del pontífice. Los disgustos que habia ocasionado al gran maestre su excesiva condescendencia le hicieron precaverse de las exigencias de Urbano VIII. Así fué que habiéndole este último algun tiempo despues pedido la gran cruz para un renegado árabe, hijo del sultan de Túnez, Lascaris rehusó formalmente conferir una de las primeras dignidades de la orden á un musulman, cuya conversion era tal vez poco sincera. Nos parece que hubiera obrado mejor mostrando este puritanismo en el asunto de los príncipes italianos.

Por otra parte algunos años antes de estas desavenencias con la santa sede, habia dado el gran maestre una prueba nada equívoca de la debilidad de su carácter; algunos caballeros, que recientemente habian

salido de los pajes, tuvieron el atrevimiento de disfrazarse de jesuitas en tiempo del carnaval. Esta mascarada muy singular en Malta escandalizó toda la población; los jesuitas establecidos en la Ciudad Valeta se quejaron de ello amargamente, y Lascaris mandó arrestar algunos de los culpables. Sus cómplices se presentaron inmediatamente delante de la cárcel, forzaron las puertas, libertaron á sus camaradas, invadieron luego el seminario y arrojaron por las ventanas todos los muebles. Hasta aquí solo habian ocurrido actos de violencia cometidos por unos jóvenes contra religiosos que debian respetar; pero hicieron aun mas: exigieron la espulsion de los jesuitas, y Lascaris consintió en ello. Once miembros del colegio fueron embarcados en el acto, y los que se quedaron en Malta tuvieron que ocultarse.

La conducta del gran maestre en esta circunstancia fué muy culpable; su deber era resistir á los deseos insolentes de unos caballeros que en calidad de servidores de la Iglesia católica, no tenian excusa por haber insultado y hasta perseguido en su retiro individuos de una congregación religiosa. No era permitido á los caballeros de Malta ser tan filósofos.

Durante los últimos años del maestrazgo de Lascaris sucedió una cosa muy particular. La orden hizo la adquisición de la isla de San Cristóbal, inmediata á la América. El caballero de Poincy, gobernador de aquella colonia por cuenta de una compañía de comerciantes, fué el que propuso al gran maestre que la comprase. No sabemos qué ventaja halló el consejo en la posesion de un punto marítimo tan distante; pero sea como fuere, la proposición fué aceptada sin demora, y Mr. de Vouvre, embajador de la Religión en Paris, recibió encargo de negociar la cesion con el rey de Francia, patron y protector de la colonia. San Cristóbal fué vendida á la orden por la cantidad de ciento veinte mil libras tornesas, y con la condicion de que los compradores se encargarían de las deudas de los negociantes pro-

pietarios de las islas con los habitantes. Fueron comprendidas en la venta las isletas cercanas de San Bartolomé, San Martín y Santa Cruz; y hasta se habló de hacer un contrato semejante por la Martinica y la Guadalupe.

El caballero de Poincy, al inducir al gran maestre á hacer esta adquisición, habia obrado de mala fe; y no se tardó mucho en ver que este gobernador habia contraído enormes obligaciones pecuniarias con los colonos; de modo que á su muerte se dió prisa la órden á abandonar una posesion tan gravosa (1653). La vendió á otra compañía de comerciantes franceses, que se estableció en ella en 1665. La colonia, en las manos inteligentes de los comerciantes, llegó á un grado de prosperidad, de que ciertamente no hubiera disfrutado jamás en las de los caballeros de Malta.

Todos estos hechos, desde la culpable condescendencia de Lascaris con el papa, prueban que este gran maestre, á pesar de sus apreciables cualidades, no poseia ni la firmeza ni la rectitud de juicio necesarias para una autoridad tan soberana; con todo no dejó de desplegar una admirable energía en ciertas ocasiones importantes. Entre otras citaremos la siguiente: un día se supo en Malta que cinco galeras de la Religión habian sido amenazadas de ser echadas á pique en el puerto de Génova; segun parece, estos buques habian saludado á la plaza y á la capitana del rey de España, y habian rehusado tener la misma urbanidad con las galeras de Génova. El gobernador habia obligado á los caballeros á ceder, bajo la pena de ser cañoneados por las baterías de la plaza. Al recibir la noticia de este insulto hecho á la órden, el gran maestre declaró que no sería admitido ningun Jenovés en la Religión, antes que la pequeña república hubiese dado todas las satisfacciones apetecibles. En vano negoció y solicitó Génova; tuvo que pedir perdón.

Lascaris murió el 14 de agosto de 1657 después de un largo maestrazgo que, apesar de sus muchas

faltas, no habia dejado de ser glorioso y ventajoso para la órden de Malta.

Durante los últimos años de su existencia, este gran maestre habia mandado construir el fuerte de Santa Agata para defensa de la ensenada de la Melleha, y desde este momento la parte noroeste de la isla estuvo al abrigo de un golpe de mano de los Berberiscos.

Maestrazgos de Redin y Clermont. Los caballeros habian pensado en el bailío de Redin, virey de Sicilia, para sucesor de Lascaris; pero esta eleccion era contraria á las miras del papa, y por consiguiente trató este de impedirla. El inquisidor declaró que Su Santidad se oponia formalmente al nombramiento del bailío, por razones de simonía y falta de dignidad. Al mismo tiempo puso en práctica todos los medios de que disponia, para hacer abortar la eleccion del candidato de los caballeros. Estos esfuerzos fueron infructuosos. Los enemigos del inquisidor tuvieron su resistencia por un desafio, se picaron de honor, y Redin fué proclamado gran maestre. Irritado por su derrota, el representante del pontífice protestó enérgicamente contra la eleccion; esperaba que la santa sede participaria de su resentimiento y se apresuraria á vengarle; pero la política dictó á la corte de Roma una conducta enteramente contraria. Considerando el papa el peligro en que incurria hostilizando á un delegado del rey de España, aprobó oficialmente el nombramiento de Redin. Para colmo de humillacion, el inquisidor en persona tuvo que llevar el breve del papa al gran maestre y anunciar al consejo reunido que el antiguo virey era reconocido como príncipe lejítimo de Malta.

Redin se apresuró á asegurar mejor las costas contra los desembarcos nocturnos de los corsarios. Mandó construir á ciertas distancias y á lo largo del litoral torres armadas de cañones; y los labradores de los campos vecinos venian á montar guardia en ellas.

La muerte (6 de febrero de 1660) le impidió poner en ejecucion otros

proyectos de utilidad pública que proyectaba. Su sucesor Chattes Gessan Annet de Clermont no reinó mas que tres meses.

Maestrazgos de los dos Cotoner. Cuando Rafael Cotoner fué llamado á ser gran maestre, embargaba aun la atencion de la cristiandad y de los Turcos la guerra de Candía. Malta enviaba continuamente buques en auxilio de los Venecianos, pero estos socorros no bastaban para libertar á Candía. Luis XIV suministró á esta especie de cruzada un contingente de tres mil hombres. Todos estos desvelos, todos estos esfuerzos jenerosos fueron inútiles; una disputa pueril de preeminencia dió definitivamente la isla al Gran Señor: Jénova habia determinado hacer un armamento considerable á favor de los Venecianos, bajo la única condicion de ser tratada por ellos con perfecta igualdad. Venecia rehusó y perdió su rica colonia. En todos los encuentros que hubo entre el ejército cristiano y los musulmanes dueños de Canea, las tropas de Malta se distinguieron particularmente por su intrepidez y sangre fria.

Rafael Cotoner, despues de haber sido gran maestre por espacio de tres años (1), cedió su puesto á su hermano Nicolás, y este es el segundo ejemplo de una sucesion semejante en la órden de san Juan. El nombre del último ha quedado célebre en los fastos de la Religión; sobre todo se distinguió por su talento diplomático, su rara capacidad, su gran penetracion y su carácter honrado.

A él fué á quien Luis XIV pidió socorro para una espedicion á las costas de Africa, que tenia por objeto construir en la orilla berberisca una fortaleza, bajo cuyo fuego pudiesen las embarcaciones francesas hacer frente á los corsarios de Arjel y Túnez. Escojieron como punto mas favorable para la ejecucion de esta empresa la poblacion de Gige-

lli, situada á distancias iguales de Bujía y de Arjel. Se pensó que podria servir de asilo para el primer núcleo de la colonia proyectada un castillo viejo cuyas fortificaciones se veian aun en la cima de una escarpada montaña. El duque de Beaufort, gran almirante de Francia, tuvo el mando y encargo de esta operacion tan difícil. Se le reunió en Mahon la escuadra de Malta y desde luego se encaminó al lugar designado. El desembarco se practicó sin obstáculo alguno de parte de los Arabes, y se empezó á construir el fuerte nuevo; pero atacados muy pronto por todos lados por enemigos innumerables, los Franceses y sus aliados tuvieron que reembarcarse, abandonando en tierra una retaguardia de cuatrocientos hombres que pereció á manos de los indijenas.

No tardó en presentarse una ocasion oportuna para que los caballeros recuperasen su honor. Varios encuentros de las galeras con piratas musulmanes aumentaron el número de los esclavos en Malta y vengaron á los cristianos muertos en Giggelli. No sabremos pasar en silencio varios hechos brillantes con que fueron señalados combates marítimos, como otros tantos episodios de gloria. Los caballeros de Tremicourt y de Cremville, que mandaban el uno una pequeña fragata y el otro un navío de cuarenta cañones, fueron cercados en el mar de levante por una escuadra turca compuesta de diez buques de guerra grandes y doce saicas. Los dos caballeros aceptaron el combate; al cabo de algunos instantes, admirados los Turcos de su valor y cañoneados por sus dos enemigos malteses, huyeron dejando en poder de los cristianos cuatro embarcaciones cargadas de ricas mercaderías de Egipto. Al mismo tiempo el caballero de Hocquincourt hizo retumbar la Europa con la fama de un hecho casi fabuloso: fué atacado en el puerto de la isla Delfina por treinta y tres galeras del sultan. Estaba rodeado por por mar y tierra de enemigos que hacian un fuego incesante sobre su buque. A pesar de que él contestaba con vigor, no

(1) Murió el 20 de octubre de 1663. Los caballeros le mandaron elevar una magnífica tumba en la capilla de Aragon.

hubiera podido resistir por mucho rato á las balas que destruian sus aparejos y acribillaban su buque, si no les hubiese venido á los Turcos tentacion de abordarle. Entónces pudieron los Malteses defenderse con mas ventajas contra unos adversarios con quienes luchaban cuerpo á cuerpo. Furioso el almirante otomano de ver á sus soldados arrojados á las olas ó perecer bajo los golpes de un puñado de cristianos, mandó embestir con su capitana á todo remo la galera enemiga; pero el movimiento dado por los remeros y el viento que se habia levantado impelieron al navío almirante fuera de la rada; y la misma fuerza de viento facilitó á Hocquincourt el poderse escapar de la escuadra turca y refugiarse en el puerto cristiano mas cercano. En este terrible combate perecieron mas de seiscientos musulmanes y fueron echados á pique varias embarcaciones del Gran Señor.

Este caballero sin miedo estaba destinado á perecer algun tiempo despues de una manera poco digna de un hombre de su valor; asaltado por una tempestad violenta, naufragó su galera sobre un escollo de la isla de Scarpanto, y tragó consigo en las olas todos los que la tripulaban.

Tambien fué publicado con admiracion por todo el mundo cristiano el nombre de Tremicourt. Su hermano habia perecido desgraciadamente en un combate naval, no tardó mucho en presentarse una buena ocasion de vengar su muerte: con un solo buque derrotó completamente cinco navíos grandes de Trípoli. Pero muy pronto tuvo que expiar su victoria. Sobrecojido por un terrible temporal, fué arrojado sobre las costas de Berbería y hecho prisionero por los Arabes. Primero fué conducido á Trípoli con la esperanza de que el sultan de aquella rejencia vendria mucho placer en tener á su disposicion el vencedor de cinco navíos suyos; pero este príncipe ahogó su resentimiento, y juzgando que el envió de un prisionero maltés al Gran Señor le atraeria el favor de su soberano, mandó trasportar á An-

drinópolis el malhadado Tremicourt. Mahometo IV hizo comparecer en su presencia al caballero; quedó prendado de la digna y arrogante planta del jóven y concibió esperanzas de decidirle á entrar en su servicio y mandó que tuviesen con el cautivo todas las atenciones y consideraciones que merecia su posicion. Luego emplearon seducciones de todas clases para empeñarle á abrazar el islamismo, pero Tremicourt se mantuvo inalterable y resistió á las proposiciones mas halagueñas. Entónces se echó mano de la violencia se sujetó al caballero á un régimen cien veces peor que el de los esclavos en las mazmorras de Berbería; lo encerraron en un calabozo oscuro y le hicieron sufrir todos los suplicios que puede inventar la crueldad mas refinada. Por fin, viendo el sultan que su prisionero magullado y mutilado por los verdugos, persistia rogando al Dios de los cristianos, tuvo bastante jenerosidad para mandarle cortar la cabeza. Contra la costumbre establecida, su cuerpo no fué espuesto á la vista de la muchedumbre; y para sustraerlo de la veneracion de los cristianos, Mahometo lo mandó arrojar al rio que baña las murallas de Andrinópolis.

El 16 de setiembre de 1669 cayó definitivamente en poder de los Turcos la isla de Candia. Siete mil Franceses, tres mil quinientos Alemanes, tres mil soldados mandados por el conde de Waldeck, ciento y cincuenta caballeros teutónicos, el contingente de Malta y las tropas venecianas no pudieron defender esta colonia contra el gran visir Achmet. El batallón maltés salió terriblemente diezmado de una plaza que habia inútilmente devorado miles de defensores.

El triunfo de las armas otomanas en Candia inspiró al gran maeistró celos de que el sultan proseguir los proyectos de sus antecesores contra Malta. Por consiguiente fijó su atencion en las fortificaciones de la Ciudad Valeta y sus arrabales. Hizo venir del Piamonte un hábil ingeniero llamado Valperque, que ejecutó los trabajos que él habia concebido

Mandó construir inmediatamente el vasto recinto que ha conservado el nombre de *Cotonera* y que fué destinada principalmente á recibir los habitantes del campo en el caso de un peligro urgente. En seguida mandó añadir á la Floriana nuevos trabajos, entre otros, dos baluartes, el uno sobre el puerto Musciet y el otro sobre la Grande Marsa. Para hacer este último puerto del todo inaccesible á una escuadra enemiga, hizo levantar en la punta que da al castillo de san Telmo un fuerte que fué bautizado con el nombre del comendador Ricazoli (1). En fin Cotoner fundó en el puerto de Musciet un lazareto, establecimiento de que la capital habia carecido hasta entónces.

Algunos años antes de su muerte, dió el gran maestre á la Europa un ejemplo de su admirable jenerosidad: la Inglaterra se habia hecho odiosa á la órden porque habia confiscado sus posesiones y perseguido á sus individuos. No obstante estas vejaciones, Cotoner, así que supo que Carlos II habia declarado la guerra al sultan de Trípoli (1675), abrió los puertos de Malta á los buques ingleses; mas hizo aun; ofreció á la escuadra británica toda especie de socorros en víveres y municiones de guerra. Este comportamiento era propio de un cristiano; no faltaron al gran maestre los aplausos de la Europa.

Un año mas tarde, un acontecimiento cruel mostró la prevision de Cotoner en haber mandado edificar, aunque desgraciadamente demasiado tarde, un establecimiento de cuarentena. La peste invadió la isla de Malta y ejerció en ella horribles estragos. No tuvo mejor suerte el convento que la humilde morada del labrador; los miembros de la órden fueron diezmadados por la plaga; de veinte á veinte y cinco caballeros que habia siempre á bordo de las galeras, apenas quedaron nueve ó diez. Solo once de los que tripulaban la capitana, pudieron salvarse.

Nicolás Cotoner murió el 29 de

abril de 1680 á la edad de 73 años.

Maestrazgos de Caraffa y del segundo Vignacourt. Hacia 128 años que la lengua de Italia no habia suministrado un gran maestre, cuando Caraffa, Napolitano por nacimiento, fué designado para suceder á Cotoner. Desde los primeros instantes de su elevacion llamaron su atencion importantes deberes. Los Turcos estaban á las puertas de Viena; la Polonia, Venecia y Roma se habian coligado para auxiliar al abatido Imperio. Era un deber para la órden de Malta tomar parte en aquella cruzada contra los musulmanes que amenazaban caer sobre la Europa occidental. Caraffa lo conoció; pero como la Relijion no podia enviar sus caballeros al teatro de la guerra, el gran maestre tuvo que limitarse á practicar una diversion. Las galeras maltesas recorrieron las costas de Berbería, esparciendo el terror entre los corsarios aliados del sultan. Arrojaron á los infieles de las islas de Prevesa y de Santa Maura; poco tiempo despues contribuyeron á la toma de Coron; al año siguiente sus esfuerzos vinieron á reunirse á los de las escuadras de Venecia y del papa ante Navarino y Modon. Napoli de Romanía, capital de la Morea, succumbió á las armas de la liga cristiana, despues de un sitio que costó la vida á diez y nueve caballeros. Lejos de agotarse con unos combates tan sangrientos, parecia que la órden adquiria nuevo vigor; las galeras que, gracias á los desvelos y sacrificios de Caraffa, habian llegado al número de ocho, hicieron temblar á los habitantes de las costas de Dalmacia y se apoderaron de Castel-Nuovo, llave del mar Adriático. Pero tantos triunfos debian tener un fin; los caballeros y sus aliados se estrellaron contra la fortaleza de Negroponto, al pié de cuyas murallas perecieron un gran número de miembros muy distinguidos de la órden.

En este mismo año (1689) murió el gran maestre á la edad de 76 años.

Otro Vignacourt fué su sucesor y se apresuró á hacer constar las pérdidas que la órden habia sufrido en

(1) Este caballero dió treinta mil escudos para la construccion de esta importante ciudadela.

las diferentes empresas que habian ocupado el reinado de su antecesor. Habian perecido muchos caballeros y con ellos un gran número de Malteses cuya mayor parte dejaban familias sin mas medios de subsistencia que el sueldo pagado á sus jefes en cambio de sus oscuros servicios. El gran maestre y sus caballeros las socorrieron con una jenerosidad digna de elojio. Una vez cumplido este deber, se ocupó con actividad en construir para las galeras un arsenal mas análogo que el antiguo á la importancia de los nuevos armamentos.

El maestrazgo de Vignacourt, poco fértil en acontecimientos militares, es notable por un hecho desastroso, precursor de acontecimientos que solo debian verificarse un siglo mas tarde.

El 11 de enero de 1690 un temblor de tierra que duró tres dias en una parte de la costa oriental de la Sicilia y se hizo sentir hasta Malta, destruyó á Augusta, donde la órden tenia almacenes de trigo y hornos en los cuales se fabricaba casi toda la galleta necesaria para la provision de su marina. Este desastre que costó á los Malteses mucho dinero, plegarias públicas, tres dias de ayuno, y lo que mas sentian, la pérdida de un carnaval, apenas fué reparado, cuando se vieron amenazados por una medida que hubiera tenido resultados de otra naturaleza mas grave. Era el tiempo en que empezaba Luis XIV á espiar sus victorias y su orgullo. No habia á la sazón en Europa un solo soberano que no estuviese preocupado con la necesidad de aumentar sus recursos, y á quien por consiguiente no viniesen tentaciones de hacer uso de aquellos de que solo estaba privado á consecuencia de unos privilejios contestables. Así sucedió que Luis XIV y el duque de Saboya pensaron en 1694 en echar mano de los bienes que poseia la órden en sus estados. Con todo se dirijieron á Inocencio XII, á fin de legitimar lo que sin este requisito hubiera sido, segun el espíritu del siglo, una verdadera impiedad; el pontífice concedió todo lo que le pi-

dieron. La consternacion fué muy grande cuando se supo esta noticia en Malta. La órden iba á ser reducida á sus dos peñascos y no se dudaba que España, Portugal, Sicilia, en una palabra todas las potencias, se apresurarian á seguir el ejemplo dado por el rey de Francia y el duque de Saboya. « Afortunadamente estos soberanos, dice el caballero de Boissgelin, reconocieron luego y como de concierto los privilejios de la órden, y desistieron de sus intentos. »

Un siglo mas tarde, la asamblea lejislativa de Francia fué menos escrupulosa, y verémos aniquilada la órden de Malta mucho antes que hubiese Bonaparte provocado la sumision del último gran maestre. Finalmente tal es siempre la suerte de todas las instituciones que, creadas en vista de un estado particular de cosas, no saben ó no quieren modificarse; acaban por ser inútiles, cuando no embarazosas y hasta peligrosas. Si desde el siglo diez y siete la órden de Jerusalem hubiese consultado lo que pasaba á su alrededor, hubiera visto que las naciones protegidas por ella en tiempos anteriores, se hallaban ya en el caso de cambiar de semblante, y que muy pronto iba á terminar por precision un patronazgo que ya no se queria reconocer. Sin embargo aun podian los caballeros desempeñar un papel brillante: porque trasformándose de monjes algo corsarios en comerciantes integros y activos, hubieran servido de pacíficos mediadores entre el Oriente y el Occidente, y hubieran visto su útil independencian protegida á su vez y respetada por las naciones interesadas en la neutralidad de este punto de descanso. Pero para esto hubiera sido necesario no tener un espíritu tan caballeresco. El papa hizo las paces con la órden mediando en las dificultades que tenia esta con la república de Jénova y arreglándolas. El sentimiento secreto de humillacion que habia producido la ejecucion de los proyectos de Luis XIV y de Víctor Amadeo, fué sustituido por la vanidad cuando, tres ó cuatro años mas

tarde, vino una especie de embajador de parte de Pedro el Grande á representar el primer acto de una comedia cuyo desenlace debia verificar Pablo I de un modo no menos ridiculo.

Sin embargo, Vignacourt habia muerto el 4 de febrero de 1697 dejando la reputacion de un hombre de bien, pero débil y accesible á esas pequeñas predilecciones que, excusables en un simple particular, son casi crímenes en un soberano.

Maestrazgo de Perellos. Raimundo Perellos de Rocafull, caballero aragonés, consiguió, aunque con un poco de trabajo, obtener la mayoría. Al principiar su maestrazgo llegó el embajador de quien hemos hablado. Tomarémos del caballero de Boisgelin la injenua relacion que hace de esta representacion teatral.

« La órden, cuyas relaciones esteriorese limitaban casi á los solos estados cristianos en que tenia posesiones, supo con gran sorpresa y alegría que la solicitaban para que las aumentase y contrajese otras nuevas.

« Sachetti, su embajador en Roma, escribió á Malta que un boyardoruso, jeneral de los ejércitos moscovitas y embajador de Pedro I; tenia deseos de visitar aquella isla, y que en un discurso que pronunció ante Inocencio XII se habia espresado con este motivo en unos términos muy lisonjeros para los caballeros, diciendo: « que despues de haber visitado la ciudad mas famosa del mundo, la santa ciudad de Dios, las reliquias sagradas de los apóstoles san Pedro y san Pablo; que despues de haber recibido la bendicion de su santidad el vicario de Jesucristo, habia resuelto pasar á ver los héroes mas famosos de la Iglesia guerrera, es decir, la órden sagrada de Malta..... » Así que el gran maestre hubo notificado al consejo la próxima llegada de una persona tan respetable (Sachetti anunciaba que era pariente del czar) se determinó recibirlo con la mayor distincion. Se arregló el ceremonial del recibimiento del modo siguiente: el mayordomo mayor del palacio de Perellos irá á su

encuentro, acompañado de varios caballeros; al momento de desembarcar será saludado en la puerta de Italia con doce cañonazos; el caballero mayor de la casa del gran maestre lo esperará en la orilla del mar con el *segundo carruaje de gala y otros varios coches y calesas*; este acompañamiento le seguirá hasta palacio; el mayordomo mayor del palacio del gran maestre no lo dejará hasta que haya encontrado á Perellos, quien irá á su encuentro hasta la pieza anterior al gran salon, le tomará la mano, la tendrá hasta que llegue al asiento preparado para él en el lugar mas distinguido despues de el del gran maestre; en la mesa del gran maestre tendrá la preeminencia sobre las grandes cruces; en la iglesia de san Juan se sentará entre los obispos; y tendrá *dos cojines de terciopelo*; se alojará en el palacio Cotoner; al marcharse se renovará el mismo ceremonial. Kzeremetz salió de Roma con sus dos hermanos y su comitiva, pasó á Nápoles y llegó á Malta el 12 de mayo de 1698..... Cuando fué conducido ante el gran maestre, *pronunció un discurso en latin*, dándole el título de príncipe serenísimo y reverendísimo. Anunció que venia del *polo hiperboreo* para prestar homenaje al valor de los célebres guerreros de la órden militar de Malta; para admirar en la persona del gran maestre un jefe, igualmente temible para sus enemigos que placentero para sus súbditos; en seguida se congratuló de estar en Malta la piedra angular ante la cual habia venido á eclipsarse la media luna de los Turcos, y acabó dando gracias al gran maestre por el buen recibimiento que habia tenido y asegurándole que daría cuenta exacta de ello á su dueño. Despues de su discurso, al cual se le contestó en los términos mas obsequiosos, entregó á Perellos una carta del emperador Leopoldo; quien lo recomendaba particularmente y en la cual se referian los importantes servicios que habia prestado, ya como militar, en muchas campañas contra los Turcos y el khan de Crimea, ya como negociador, en los tratados que habia

felizmente concluido con la Polonia y el emperador de Germania. Al darso de la misma carta habia otra del czar de Moscovia, dirijida al gran maestre y al consejo. En ella participaba este príncipe sus victorias contra los Turcos y la renovacion de la liga concluida entre él, el emperador y la república de Venecia contra los enemigos de la cruz; esperaban que estas noticias serian del agrado de los caballeros y que estos desearian obsequiar con esmero á su íntimo boyardo, Boris Petrowitz Kzeremetz, quien les aseguraba que Su Majestad czarina jamás olvidaria los buenos oficios que le harian. Terminada su audiencia, Kzeremetz fué conducido al palacio Coloner, la mansion mas vasta y magnífica de la ciudad...

«Habiendo señalado el 19 de mayo para dia de su partida, fué al palacio del gran maestre, donde le habian convidado á comer con sus dos hermanos; sin embargo, antes de todo, el gran maestre le hizo entrar en su cuarto; le manifestó el decreto unánime de los miembros del consejo, por el cual le rogaban aceptase una cruz parecida á la suya; dijo además que para hacerla aun mas respetable *habia tocado un fragmento de la verdadera cruz y la mano de san Juan Bautista*, patron de la órden, dos reliquias cuidadosamente conservadas en el tesoro... Arrodillóse inmediatamente Kzeremetz, y Perellos le puso al cuello una cadena de oro, de la cual pendia la cruz de Malta que recibió con las señales del mas profundo respeto... Comió luego en casa del gran maestre, y fué colocado á su derecha; se embarcó la misma noche con su séquito, en dos galeras de la Religión que le dejaron en el cabo de Passaro. Las del papa tenian órden de escoltarle hasta el fin de su travesía.»

Es notable que Kzeremetz ni una sola palabra dijo que espresase el deseo que hubiese tenido el czar de ver á los caballeros de Malta entrar en la liga que habia concluido con Leopoldo y la república de Venecia; fué á Malta como un curioso; se le condecoró «por razon del sacrificio que

habia hecho de venir de países tan lejanos;» de política ni una palabra; marchó y hé aquí todo. Malta habia ya declinado en la opinion de las potencias, y aun necesitaba la Rusia la aprobacion de uno de sus vecinos para poner de acuerdo á sus grandes señores, medió salvajes. En esta ocasion se han atribuido á Pedro el Grande miras políticas que á nuestro parecer nada indican ni justifican. Malta no le podia tentar; y si hubiese tenido necesidad de su alianza, su íntimo boyardo, como él llama á Kzeremetz, lo hubiera seguramente indicado. Pedro queria que su nombre y el de su pueblo fuesen conocidos y pronunciados por todas partes donde brillase un rayo de luz, donde se alimentase la fama; además conocia su poderío, y cuando buscaba aliados contra los Turcos pensaba en la Alemania y en Venecia antes de pensar en las galeras de la órden.

Con la intervencion de Inocencio XII se acabaron al año siguiente las desagradables disensiones que estallaron en la capital de la órden entre los dos poderes eclesiásticos, seglar y regular, de la órden. El obispo y el gran prior de la iglesia habian concluido á la larga por usurpar mutuamente sus jurisdicciones, por manera que fué preciso recurrir á la autoridad superior para arreglar y modificar sus recíprocas pretensiones. Pronto llegó el turno á la inquisicion para causar su parte de desórden. Pero el inquisidor Delci llevó las cosas tan adelante que el gran maestre tuvo que recurrir á Luis XIV (1712); sin embargo aquella disputa, ya tan antigua, jamás se pudo concluir enteramente, porque el papa y el gran maestre eran sucesivamente el protector y el protegido.

Segun confiesan los mismos historiadores, las fuerzas navales de los caballeros habian quedado por mucho tiempo inferiores á las de las potencias berberiscas, sus enemigos naturales, y durante cerca de ochenta años se habian visto en la imposibilidad de proteger eficazmente, por falta de navíos de guerra, las costas que estaban expuestas á los desembarcos de los Arjelinos y Tunecinos.

Hacia 1704 resolvió el gran maestre Perellos remediar esta inferioridad. Se encargó al caballero de san Juan, hermano del buen abad, autor de la Polisinodía, que en calidad de capitán de navío del rey de Francia procediese á la construccion y organizacion de una escuadra compuesta de embarcaciones de alto bordo. Apenas entró esta escuadra en campaña (1706), cuando se distinguió persiguiendo á los barcostunecinos y apoderándose del navío almirante, de cincuenta cañones, que vino á aumentar las fuerzas navales de la Religión bajo el nombre de *Santa-Cruz*. Despues (1707), el comendador de Langon pasó por medio de la escuadra arjelina que sitiaba á Oran é introdujo socorros en la plaza; en 1708, el mismo oficial se puso en persecucion del bajá Ali-Oglou-Stamboli, quien con cuatro sultanas y un bergantín intentaba un desembarco en las costas de la Calabria. El comendador con una sola embarcacion, quemó la capitana de cincuenta y seis cañones, montada por el bajá y con ella una tartana de doce cañones. Despues, segun pedia Felipe V, se dirigió á las costas de España y tambien se apoderó de la capitana de Arjel. Este último combate costó la vida á aquel valiente marino; pero dejaba un digno sucesor en la persona de su pariente Adriano de Langon. En 1713, mandando este mismo el navío la Santa Catalina, atacó siete navíos arjelinos, los derrotó y cojió uno de cuarenta cañones y cuatrocientos hombres de tripulacion. En 1714 echó á pique otro corsario arjelino de cincuenta y seis cañones y quinientos hombres de tripulacion. El Mediterraneo fué otra vez limpio de los piratas que le infestaban.

Estos triunfos, que manifiestan lo que hubiera podido hacer la órden de Malta si hubiese sido mas despreocupada en ideas que no eran ya de su siglo, impusieron sin duda á la Puerta Otomana, la que dos veces y á largos intervalos probó de emprender hostilidades; pero cada vez tuvo que ceder ante el entusiasmo con que concurrían los caballeros de todas

partes á ponerse bajo el estandarte de la Religión.

El largo maestrazgo de Perellos (porque duró veinte y dos años) no fué absolutamente estéril de gloria; este príncipe se mostró siempre firme, jeneroso y observador riguroso de la disciplina, á lo menos en cuanto lo permitian las costumbres de los caballeros. Se pueden resumir los hechos notables de su reinado del modo siguiente: protestó contra el abuso que hacia la corte de Roma de las dignidades de la órden, aumentó los almacenes que habia construido su antecesor Vignacourt, mandó reparar las fortificaciones de la isla, cuidó de sus abastecimientos, y desplegó en todos puntos una actividad que no tuvo tiempo de imitar su sucesor.

Maestrazgo de Zondodari y de Villena. Perellos habia muerto el 10 de enero de 1720, y el 16 de junio de 1722 Zondodari que, en calidad de bailío, le habia secundado activamente en el restablecimiento de la escuadra, ya cedió su lugar á Don Manuel Villena, elegido á unanimidad de votos.

Bajo este gran maestre, Malta vió completarse sus fortificaciones. La isla y puerto de Musciet, de que tan fácilmente se habian apoderado los Turcos cuando el gran sitio, y tan grandes ventajas habian sacado, fué defendido por un fuerte, y el flanco de la Ciudad Valeta que da al interior de la isla fué protegido por un arrabal admirablemente fortificado (1735). Este arrabal estaba resguardado por el vasto recinto de la Floriana.

El suceso mas notable del reinado de Villena es un tratado que á poco mas concluye con la Puerta para el canje de los esclavos. Las circunstancias que lo produjeron merecen que nos detengamos un instante. El breve resumen que damos de la historia de los caballeros de san Juan de Jerusalem habrá bastado indudablemente para hacer comprender que esta órden, exclusivamente militar, no se parecia en nada á una asociacion filantrópica y religiosa. Los prin-

cipios de moral que á favor de la ilustracion se habian propagado por la Europa, continuaban mereciendo el desprecio de los caballeros. Estos hermanos que, bajo el nombre de *hospitalarios*, no habian cesado de predicar la igualdad de los hombres ante Dios, violaban esta igualdad con el absurdo pretexto del talion, y no puede uno menos de admirarse tristemente al ver, en el siglo diez y ocho, conservada la esclavitud y todos sus horrores como una cosa casi sagrada en el rincon de la cristianidad que, mas que ningun otro pais, hubiera debido ser, tanto para infieles como para fieles, la tierra de justicia y de fraternidad. Los Turcos recorrian los mares haciendo esclavos; los Malteses hacian otro tanto; en Malta habia esclavos mahometanos, y en Turquía los habia cristianos; los robaban, los rescataban mutuamente, pero rara era la vez que los canjeaban. Villena consiguió sin embargo decidir el sultan á hacerlo en la ocasion que sigue:

Mehemet-Effendi, embajador de la Puerta en Paris, habia rescatado en Malta un esclavo llamado Ali. Este infeliz que, segun refieren varios historiadores, habia sido muy bien tratado por los caballeros y hasta habia sido nombrado *liman* ó jefe de los esclavos, despues de haber servido diez años en las galeras, no supo, segun parece, apreciar tantos favores; y apenas hubo regresado á Constantinopla, cuando resolvió facilitar la conquista de la isla. El divan aprobó su plan y armó diez navíos. Estas fuerzas no bastaban para apoderarse abiertamente de la Ciudad Valeta, y Ali no supo aprovecharse de los conocimientos locales con que contaba, para verificar una sorpresa. El capitán Abdi hallando las costas en estado de defensa, no se atrevió á emprender nada, pero antes de retirarse, entregó al gran maestre una carta « concebida en términos muy impertinentes y vilipendiosos, en la cual pedia el sultan los esclavos que habia en el *miserable gobierno de la isla de Malta*. » Esta carta acababa con estas palabras: « *Enviad vuestra contestacion á Túnez* » Era difícil

decir mas injurias en menos palabras; porque, independientemente de negarse á tratar directamente, el mediador escogido significaba mucho; Túnez, Arjel y Trípoli jamás han tenido mejor reputacion en Constantinopla que en las costas de Francia, Italia ó España. No sabemos atinar los motivos secretos que indujeron á Villena á disimular esta afrenta, y al revés hacer de ella un medio de tratar amistosamente con la Puerta. Mr. de Bonac, embajador de Francia en Constantinopla á la sazón, entregó al divan de parte del gran maestre una carta en que decia Villena « que no fué instituida la órden para recorrer los mares haciendo esclavos, sino para cruzar con sus buques con el objeto de asegurar la navegacion de las embarcaciones cristianas; que los caballeros solo atacaban los que inquietaban el comercio, y querian reducir á los cristianos á esclavitud, mereciendo ser hechos esclavos por eso: que nada deseaban tanto como liberar sus compañeros de religion que estaban aherrojados; y que si Su Alteza tenia las mismas intenciones estaba pronto á negociar la recíproca libertad de los esclavos, fuese por canje ó por rescate, segun era costumbre entre los príncipes; que le manifestase Su Alteza sus intenciones, que él no dejaria de secundarlas, etc. » Es probable que Mr. de Bonac supo encubrir el carácter particular que debía esta epístola ofrecer al divan, poco accesible, sobre todo en aquella época, á lo que en nuestra Europa llamamos nobleza de proceder. Los Turcos consideran esto como efectos del temor, y en vista de esto jamás se hallan dispuestos á perdonar ni á compadecerse. Con todo tomaba este negocio un buen jiro, y se iba á firmar un tratado de canje, acompañado de una tregua de veinte años, cuando el capitán-bajá consiguió que Mr. de Bonac perdiera el fruto de su habilidad y el gran maestre el de su longanimidad. Es verdad que durante esta negociacion tuvo lugar un hecho de armas que, aunque dirigido contra un navío tunecino, debió igualmen-

te irritar el amor propio de los musulmanes de Constantinopla. El Gran Señor habia dado al bey de Túnez un excelente navío velero; armada esta embarcacion de cuarenta y ocho cañones y catorce pedreros, con una tripulacion de cuatrocientos hombres, acompañada de una tartana, pirateaba entre las islas Marítimo y Pantalería. Los atacaron *el san Juan* y una fragata de la Relijion y se apoderaron de ellos despues de un combate de cuatro horas.

No se turbaron estas ocupaciones con las disputas de preeminencia que, durante los anteriores maestrazgos, habian puesto la autoridad eclesiástica de Malta en pendencias con el gran maestro. Este feliz estado de cosas se debia al particular amor que Benedicto XIII profesaba á Villena. Los historiadores de la órden recuerdan con satisfaccion que este papa le envió uno de sus camareros de honor para ofrecerle el estoque y el casco que él mismo habia solemnemente bendecido en la fiesta de Noel.

Maestrazgos de Ramon Despuig y de Pinto. Murió Villena el 12 de diciembre de 1737. Fué elegido en su lugar Ramon Despuig, oriundo de Mallorca, que solo le sobrevivió tres años.

El advenimiento de Pinto de Fonseca señala una nueva era en la historia de la órden. Dotado este hombre de una voluntad firme y de un carácter altanero que hasta imponia á los mismos que le trataban con mayor familiaridad, tenia grandes cualidades, talentos y vicios. Bajo su reinado se modificaron sensiblemente las costumbres de los caballeros, pero para el mal. Se sentia el influjo de un maestro pero de un maestro sospechoso y arrogante. El palacio del gran maestro vió por la primera vez cortesanos, que, para alhagar al soberano y acaso para engañar su vijilancia, afectaban una lijereza de costumbres, disfrazada hasta entónces con una compostura mas en armonía con la austeridad de la institucion. La corrupcion no era mayor, pero era mas abierta; se decia lo que hasta entónces solo se pensaba, se hacia abiertamente lo que

antes se ocultaba. La Ciudad Valeta se habia convertido en un barrio de Venecia; solo le faltaba el espíritu y riqueza de imaginacion que distinguian su voluptuoso modelo. Bienes verdad que aquí no habia ni puñales, ni venenos ni consejo de los Diez. Pero mas hubiera valido que hubiesen existido estas cosas y que los caballeros hubiesen cesado de hacer votos que no pensaban cumplir. Por otra parte el cinismo de Pinto fomentaba esta relajacion de costumbres; se entretenia con los espectáculos mas vergonzosos. Carasi cuenta que á veces le gustaba dar funciones de *cucaña* de un jénero muy particular. Hemos mencionado al principio de esta reseña que esta diversion pública consistia en asaltar un grande enrejado adornado con una multitud de comestibles y animales vivos. Pinto habia introducido una mejora muy rara; hacia arreglar el aparato en el interior de su palacio, y en lugar de comestibles ponía joyas de oro y plata. Los luchadores tenian obligacion de quitarse la ropa, y á una señal dada por el voluptuoso Portugués, esta turba de asaltadores, completamente desnudos, se echaba sobre el enrejado.

El vulgo, que suele dejarse seducir por las apariencias, no preveia que esta sociedad facticia se iba de este modo desmoronando. Malta estaba tranquila; las galeras de la Relijion continuaban de vez en cuando castigando los piratas que se arriesgaban sobre las costas vecinas; los soberanos de Europa manifestaban á Pinto la consideracion debida á su habilidad. Hasta hubo una república que trató de deshacerse en provecho suyo de una posesion gravosa y poco segura, pues poco faltó para que los Jenoveses erijiesen en reino para la órden la Córcega, ya codiciada por la Francia. Todo esto seducia y deslumbraba á los caballeros y súbditos de la órden, quienes prodigaban á porfía elogios al gran maestro y temian disgustarle. Bajo este maestrazgo, que duró treinta y dos años y fué uno de los mas dilatados, hubo pocos acontecimientos notables en el exterior. Malta no era ya sino un pun-

to sobre el mar; no habia llegado aun el tiempo en que sus peñascos, convertidos en posicion estratégica y disputados por dos grandes naciones, debian brillar de un modo digno de la historia del mundo, y recaer en seguida en su anterior oscuridad. Pero si bien no fijó ningun hecho particular la atencion de los estranjeros en la órden, hay uno, verificado en su seno, que merece ser recordado: tal es la cuestion de los esclavos. Esta vez nos abstendremos de hacer mas reflexiones sobre el asunto; nos limitaremos únicamente á reunir los detalles suministrados por muchos escritores, sin hacer mas que prepararlos de suerte que formen un conjunto fácil de comprender.

En 1749, habia en Malta cerca de mil esclavos turcos, berberiscos, griegos ó moros; los unos, distribuidos entre las galeras, formaban la parte mas considerable de las tripulaciones; otros estaban empleados en los diferentes arsenales y almacenes ú ocupados en los trabajos del puerto y de las fortificaciones. Muchísimos servian aun en casa de los habitantes, y habia muy pocos caballeros ó dignitarios de la órden que no tuviesen alguno en su casa en calidad de criados, palafreneros ó cocineros. El mismo gran maestre tenia dos en quienes habia depositado toda su confianza, y que podian llegar hasta su persona á todas horas. Segun dicen, todos estos esclavos estaban tan contentos que habia muy pocos que hubiesen querido recibir su libertad y volver á su pais. Llegó con todo un tiempo en que fueron de opinion contraria: los historiadores optimistas esplican este fenómeno del modo siguiente: Unos esclavos cristianos se habian rebelado y habian llegado felizmente á Malta con la galera turca en que servian de tripulacion. A bordo de este buque iba el bajá de Rodas, hermano de un favorito del sultan. Temiendo la órden que con este motivo incomodase la Puerta Otomana, ó lo que es mas probable, deseando complacer á la Francia, en paz entónces con ella, envió el bajá al bailío de Bocage, su ministro en Malta. Para completar su agasajo alo-

jaron al bajá en un jardin muy hermoso de la Floriania en donde era servido por sus propios criados, y recibia cinco mil escudos mensuales. Se le permitió además ver á sus compatriotas, esclavos en la isla. Un negro, jefe de la insurreccion, poco satisfecho con la recompensa de su atrevido golpe de mano, creyó que el sultan seria mas jeneroso que los caballeros, y que además del perdón de su primera traicion, le concederian los favores mas distinguidos si lograba entregar á Malta. Hizo presentar al bajá proposiciones á las que este contestó con premura. Su secretario vino á ser por consiguiente uno de los agentes mas activos de la conspiracion.

« La fiesta de san Pedro y san Pablo, primer patron de la isla, continúa el historiador cuyas palabras hemos citado varias veces (1), se celebra en Malta con gran solemnidad. Los habitantes de las ciudades y del campo concurrían en tropel en este dia á la Ciudad Vieja, antigua capital del pais y residencia del obispo de Malta. Los conjurados escogieron este dia para apoderarse de la Ciudad Valeta, porque en él acostumbraban la mayor parte de los caballeros y de los habitantes salir de ella muy temprano, y á veces la víspera, para ir á la Ciudad Vieja. Tenian intencion de aprovechar esta ausencia para apoderarse mas fácilmente de los principales puestos de la ciudad. El calor, que en esta época del año (junio) es escesoivo, obliga á los habitantes á hacer la siesta; de modo que á cosa de la una ó las dos de la tarde casi todo el mundo está dormiendo, he aquí lo que les determinó á fijar esta hora para empezar los asesinatos en el palacio y en las casas de los particulares. Uno de los esclavos turcos, agregado á la persona del gran maestre como su camarero, á quien apreciaba mucho, debia entrar en casa de Pinto, cortarle la cabeza y esponerla luego en el gran balcon de su palacio; esta primera ejecucion era la señal convenida para avisar á los esclavos para que asesinasen á sus se-

(1) El caballero de Boisgelin.

ñores. Además se distribuyeron venenos á los que estaban empleados en las cocinas del palacio y en las de las posadas de las lenguas, para envenenar á los que en aquel día comiesen en ellas... «Ocupados ya los diferentes puestos despues del asesinato de los guardias, «estaban convenidas las señales que se habian de hacer á las flotillas de las potencias berberiscas; se les habia noticiado la conspiracion y se esperaba su llegada con tanta mas impaciencia cuanto que solo ellos podian asegurar su feliz éxito... Urdióse esta espantosa conspiracion con una maña y un sigilo del cual no puede hallarse ejemplo en la historia, y debió su descubrimiento á un incidente que parecia serle enteramente extraño. Un jóven Persa, espatriado y que corria el mundo, se habia alistado, hacia pocos meses, como simple soldado, en la compañía de los guardias del gran maestre. El negro que hemos representado como primer conspirador, puso los ojos en él, como pudiendo ser muy útil á sus proyectos; consiguió seducirle y este se encargó de cambiar los cartuchos de los soldados de la guardia del palacio. El lugar ordinario de la cita de estos dos hombres era un café, frecuentado solamente por esclavos; el dueño era un judío nuevamente convertido, con su mujer é hijos. Enterado este judío del secreto de la conspiracion, tambien tenia que desempeñar en ella un papel importante.»

Una miserable reyerta de taberna hizo abortar este plan. El negro y el Persa, ambos borrachos, llegaron á las manos y de estas pasaron á la indiscrecion. La mujer del judío espantó á su marido, quien corrió á denunciarlo todo al gran maestre, mientras que por su parte el Persa hacia las mismas revelaciones al comendador de Vignier, comandante de los guardias del gran maestre. Detenido inmediatamente el negro y juzgado, confesó su crimen y nombró muchos de sus cómplices, pero sin acusar al bajá que fué no obstante el objeto de una vijilancia mas atenta; fueron arrestados muchos compañeros suyos y él mismo fué

privado de las comunicaciones que se le habian permitido hasta entonces con sus compatriotas. Mas no estaba todo concluido. Quedandolibres los otros esclavos conspiradores, quisieron llevar á cabo su empresa. Aun escogieron peores medios que la primera vez, porque solo trataron de una serie de asesinatos aislados. El mismo Pinto se libró como por milagro del puñal de su esclavo favorito, quien denunciado antes que hubiese podido poner en obra su proyecto, fué inmediatamente ejecutado con unos sesenta cómplices de los mas comprometidos. Tocaba ya el negocio á su fin, y aun no se tenian pruebas contra el bajá. El arresto del secretario descubrió por fin el velo bajo el cual habia quedado oculto: los Malteses enfurecidos lo querian asesinar; mas el gran maestre, siempre diligente en complacer á la corte de Francia, lo encerró en el fuerte de san Telmo hasta que una fragata de Tolon llegó y lo tomó de noche para conducirle á Constantinopla. Su secretario, antes de morir, dió un particular ejemplo de piedad. Se habia convertido al cristianismo, y como en esta ocasion habia conocido particularmente al caballero de Turgot que le habia servido de padrino, desde luego le habia pedido que recomendara sus hijos al rey de Francia; pero en el momento en que iba á ser ejecutado, mandó decir á este ministro que no respetase su peticion, atendido á que el mismo Dios que acababa de salvarle perdonando sus faltas debia ser bastante poderoso para proteger á las personas que dejaba en este mundo.

Así concluyó aquella barrabasada que habria seguramente tenido consecuencias las mas funestas para Malta si hubiesen conducido la conspiracion con un poco mas de prudencia. De ella se siguió un réjimen mas severo para los esclavos á quienes se les obligó, sin esceptuar ninguno, á ir todos los dias al baño al ponerse el sol. Al acabar el caballero de Boisgelin dice: «mostróse el Persa indigno de los favores que se le habian concedido, y su mala conducta lo hizo arrojar de la isla. En cuanto al

Judío, además de una pensión que se le señaló para él y sus descendientes, se le dió una casa, en cuya puerta pusieron una inscripción que recordaba el servicio importante que habia prestado. Por fin, para perpetuar eternamente la memoria de este suceso, el gran maestre y el consejo decretaron que cada año se celebraria su aniversario: lo que tuvo lugar hasta la toma de la isla por los Franceses. »

En 1760 se presentó una hermosa ocasion al sultan para reconocer la indulgencia que los caballeros habian usado para con el bajá de Rodas, en la conspiracion de los esclavos. Desgraciadamente para Malta, el Gran Señor apreciaba mas sus buques que sus bajáes, y sin la intervencion de la Francia que se apresuró á comprar y á devolver á Constantinopla la embarcacion que los cautivos cristianos habian apresado en el Archipiélago al bajá Mehemet, la isla se habria visto de nuevo amenazada por las fuerzas del imperio otomano. Sacó Luis XV algun fruto del sacrificio que acababa de hacer, en consecuencia de la cooperacion de la escuadra maltesa al ataque que el almirante de Boves recibió orden de intentar contra las rejencias berberiscas; ataque que finalmente solo tuvo poco ó ningun resultado.

Maestrazgo de Jimenez. Jimenez, que á la edad de setenta años, sucedió á Pinto, muerto el 24 de enero de 1773, tuvo que hacer abortar otra conspiracion. Esta vez no eran esclavos que se rebelaban para recobrar su libertad, sino sacerdotes descontentos de las concesiones del papa al gran maestre, y de la debilitacion de la autoridad inquisitorial. Dícese tambien, y nos hallamos inclinados á darle crédito, que algunos miembros de la orden, cuya ambicion habia sido engañada en la última eleccion, no fueron extranjeros á este movimiento y pusieron por delante, para ocultarse, á los miembros de las cofradías religiosas de Malta y á aquella parte de la poblacion que sometida á la jurisdiccion del obispo, estaba siempre dispuesta para unirse con sus protectores contra el go-

bierno secular. La presencia de ánimo del guarda del almacén de pólvora del castillo de san Telmo, del que ya se habian apoderado por sorpresa tres ó cuatrocientos conjurados, fué lo que salvó la isla de una revolucion. Este hombre, á quien pidieron las llaves, contestó que se las habia dejado olvidadas en su casa, y propuso que fuesen á buscarlas, lo que tuvieron la imprudencia de hacer. En esto, el bailío de Rohan, á quien verémos al momento gran maestre y quien acababa de recibir el mando de las tropas, cercó aquel fuerte y lo recobró. Cayeron algunas cabezas, y Malta fué salvada aun otra vez. Al anciano Jimenez que no tenia ni la enerjía ni la resolucion de Pinto, le causó tanto disgusto este atentado, desconocido hasta entónces en los fastos de la orden, que murió de sus results el 9 de noviembre de 1775.

Maestrazgo de Rohan. Elejido gran maestre por unanimidad de votos tres dias despues de la muerte de Jimenez, Manuel de Rohan, probó de hacer una reforma. Fueron confirmadas y aumentadas las penas pronunciadas en varias ocasiones contra los caballeros que vivian en concubinato; los antiguos reglamentos contra los jugadores y duelistas fueron de nuevo puestos en práctica. Los caballeros solo hacian su servicio en el hospital de la Religion con mucha irregularidad; fué designado un dia de la semana á cada lengua,

La Europa, y sobre todo la Francia, que era considerada por los caballeros como su madre patria, marchaba á pasos ajigantados en el sendero del progreso de las ciencias. Rohan conoció que era ya de temer que los numerosos caballeros en mision ó establecidos en el continente despreciasen la capital de la orden y tuviesen repugnancia de volver, si habian de encontrar en ella una ignorancia y unas costumbres á que no estaban habituados. Cuando la supresion de los jesuitas en 1659, se habia apoderado la orden de sus bienes con la condicion de dar una pensión vitalicia á cada religioso y de hacer reemplazar sus cátedras. Este arreglo, que por otra parte era

ruinoso en razon á que los bienes de los jesuitas distaban mucho de producir las sumas que se habian convenido en gastar, habia sido eludida en su parte mas importante, á saber, la que tenia relacion con la instruccion pública; Rohan formó un nuevo colejio con mayor número de profesores que en los antiguos, y quiso él solo soportar todos los gastos (1784). Dió ejemplo de estudio; con sus desvelos se edificó un observatorio en la torre del palacio del gran maestre, y el caballero de Angost tuvo el encargo de continuar los trabajos; pero el rayo destruyó aquel monumento apenas concluido, no habiéndose podido volver á restablecer. Otra reforma no menos importante habia ya llamado la atencion del gran maestre. La administracion de la justicia distaba mucho de presentar todas las garantías deseables, no era imposible consentir que fuese arbitraria: creóse un nuevo tribunal (1782) con el título de *Maestrazgo supremo de judicatura*, el cual estaba dividido en dos *rotas* ó cámaras, compuestas cada una de un presidente y seis consejeros. Finalmente, y para dar á esta última y verdaderamente hermosa institucion una pauta segura y capaz de ser invocada en todas partes, fueron reunidas en un código las leyes y costumbres de Malta. Estos trabajos que hacen el mayor honor á Manuel de Rohan, fueron hechos en cosa de nueve años. Conociendo el gran maestre que no bastarian su autoridad y la del consejo para vencer la resistencia de la oposicion, habia convocado un capitulo jeneral que le ayudó particularmente en sus esfuerzos contra la corrupcion de las costumbres. Tambien ocuparon la atencion de esta reunion los intereses de la órden; estableció una nueva reparticion de impuestos sobre las encomiendas; las rentas de los hospitales fueron aumentadas, y aunque por hallarse destruidos los buques de alto bordo pertenecientes á las potencias berberiscas, no enviaban estas al mar mas que jabeques, con todo convenia no disminuir las fuerzas navales de la Relijion, y así fué renovada la contribucion impuesta para reemplazar las

galeras con navíos grandes. La órden de Jerusalem parecia volver á sus tiempos mas prósperos; adquiria en Francia todos los bienes de los Antóninos, á consecuencia de la asociacion de los caballeros de san Lázaro; la Baviera creaba una lengua nueva. Volvió á entrar en posesion de sus tierras y rentas en Polonia, y la Rusia aumentaba además sus propiedades.

Y no obstante, tantos esfuerzos jenerosos por parte del gran maestre iban á quedar inútiles; tanta prosperidad solo era el último resplandor de una hoguera que se está apagando.

Malta ya no era considerada sino como una posicion militar, de cuya posesion importaba asegurarse á tal ó cual potencia. En cuanto á la órden, las familias nobles tenian orgullo de hacer entrar en ella á sus miembros; los grandes señores ambicionaban sus dignidades; pero en el fondo, ¿qué habia de efectivo en todo esto? El continente hormigueaba de caballeros de Malta y en la isla apenas habia uno: la Francia honraba á los caballeros cuando pasaban á ella y los insultaba cuando estaban en Malta, porque es ciertamente el insulto mayor que una potencias puede hacer á otra, declararle que cuido de proporcionarse tal medio de defensa ó que de otro modo ella tratará de defenderla. La creacion del rejimiento de Malta, que fué impuesta principalmente por la Francia, y que, segun parece, espantó á los caballeros ancianos, se remonta á los primeros tiempos del maestrazgo de Rohan; este hecho por sí solo empañó la aureola de gloria que parecia queria otra vez cubrir á la órden. Este rejimiento fué casi enteramente reclutado en Francia y organizado segun el modelo de los rejimientos franceses, con la sola diferencia de que los oficiales eran todos caballeros. Sus depósitos fueron establecidos en Leon, Marsella y Avignon que pertenecia entónces al papa. El mando del rejimiento fué dado al baillío de Freslon, que antes era teniente coronel del rejimiento de infantería de Hainault. Además de este

rejimiento, destinado especialmente para guarnecer la Ciudad Valeta, fué creado otro cuerpo de mil doscientos hombres, reclutados entre los Malteses para defender la campiña y las costas, y para proteger á los milicianos en el caso de un desembarco.

En 1775, 1782 y 1783, tambien se habia distinguido la órden con sus talentos y la intrepidez de sus marineros. Este mismo año de 1783, se presentó por última vez en los mares, para llenar á lo menos una mision enteramente caritativa. Se nos disimulará que hablemos mas detenidamente de hechos que quedan para eterna alabanza de los caballeros. Y además, nos parece que hay algo de divino en el destino de una órden cuya última hazaña fué el jeneroso cumplimiento de todos los deberes que sus fundadores le habian impuesto. Dejarémos hablar á un testigo ocular, el caballero de Boisgelin, que citamos con gusto porque, si bien su obra no está exenta de ataques en cuanto á la forma, es sin embargo digna de atencion por una conciencia exactitud.

«El 14 de febrero, entre seis y siete de la mañana, se recibió en Malta la noticia de que un temblor de tierra habia ocasionado las mas terribles devastaciones en Calabria y en Sicilia; que habian sido enteramente destruidas Reggio y Mesina. Al momento se mandó armar las galeras; como aun no era la estacion de hacerse al mar, estaban completamente desarmadas. Lograron ponerlas en estado de servicio con una actividad muy superior á la que solo dicta el simple deber; durante la noche, trabajaron á porfía el señor y el esclavo, el oficial y el subalterno; y á la mañana siguiente estaban listas para hacerse á la vela y abastecidas de todo lo que les era necesario en circunstancias tan desastrosas. En ellas se embarcaron los cirujanos mas hábiles de la órden, veinte grandes cajas de medicamentos, doscientas camas completas y gran número de tiendas de campaña. Aterraron las costas de la Calabria al caer la noche, y echaron el áncora en una bahía abierta. El je-

neral de las galeras despachó un bote á tierra. Aun fueron mas espantosas las noticias que trajo que las que se habian recibido en Malta. Los desastres ocasionados por el temblor de tierra se extendian á mas de sesenta millas. Cada día nuevos sacudimientos causaban nuevas desgracias y nuevos terrores. Al temor de ser sepultados bajo los escombros de sus casas, los Calabreses y los Sicilianos añadian el de serlo en las entrañas de la tierra ó en los abismos del mar. Montañas y rios habian desaparecido; los correos despachados por tierra para ir á Nápoles encontraron llanuras donde existian montañas y hallaron torrentes impracticables donde apenas habia arroyos. Algunos desgraciados habitantes de una poblacion cerca de Scilla, de la cual se habian alejado un poco, se embarcaron creyendo librarse de los peligros que les amenazaban por tierra, mas fueron sumerjidos por unas inmensas olas que, elevándose á una enorme altura, cayeron luego precipitadamente, tragándoselos á todos. Estas noticias, poco satisfactorias por la posicion en que se hallaban las galeras que estaban fondeadas cerca de tierra y en un paraje poco guarecido, daban vivas inquietudes, cuando repentinamente se oyeron gritos de desesperacion que venian de las playas, pidiendo socorro; y al mismo tiempo se sentia cómo la mar hacia sufrir á los buques un movimiento desconocido y muy extraordinario, que parecia corresponder á los violentos sacudimientos de que se resentia la tierra. Se alejaron tanto como pudieron de la costa, pero sin levantar áncoras. No tuvieron mas alarma durante la noche, y esperaban con impaciencia la salida del sol para desembarcar los socorros que estaban destinados á lá ciudad de Reggio. ¡Qué escena tan lastimera á la mañana siguiente! Aun tengo presentes las impresiones que me causó, y conozco mi incapacidad para hacer su descripcion. La playa estaba cubierta de hombres, mujeres y niños, pálidos, macilentos y medio desnudos; á manera de un padre entre sus hijos,

se distinguía entre ellos un santo pastor; parecia que el respeto les impedía abrazar al que llevaban en su corazón. Participóle el jeneral de las galeras su mision y los socorros puestos á su disposicion. Aunque este digno prelado tuvo que socorrer las necesidades de mas de mil quinientas personas, de las cuales estaban gravemente heridas mas de doscientas, penetrado de esta verdad « que el primer deber de la caridad es el no ser esclusivo, » él mismo hizo la mas exacta distribucion de los objetos destinados á aliviar su pueblo y el de Mesina. Conocia la posicion de los cuarenta mil habitantes de esta ciudad, quiso pues que tambien participasen de los buenos oficios de la Religión... Se volvieron á embarcar los caballeros colmados de las bendiciones de los Calabreses... Fué muy corta la travesía del Faro y pronto fondearon las galeras en el puerto de Mesina; en su magnífico muelle habian colocado, de distancia en distancia, soldados armados; apenas se veian algunos Sicilianos; los soberbios edificios que hermoseaban á Mesina sólo ofrecian los restos de su antiguo esplendor: notábanse en los macizos de su hermosa ciudadela grandes aberturas; aun subsistia un solo muro de su catedral y parecia dominar las ruinas de sus casas; ni una sola habia quedado entera. Los campos vecinos presentaban la imagen de esas poblaciones inmensas de Tártaros nómadas, establecidos momentaneamente en el suelo que les debe alimentar. Tales eran los principales objetos que tuvieron los caballeros á la vista, antes de que les fuese permitido acercarse á ellos y visitarlos. El jeneral de las galeras habia participado al comandante napolitano que le hacia las mismas ofertas de servicio que hizo á Reggio; y como habia sabido que tenian muchos heridos y enfermos, pidió además establecer un hospital, donde en poco tiempo se podrian curar quinientas personas. Respondió cortesmente el comandante napolitano diciendo que el rey su señor habia remediado las mas urgentes necesidades de los habitantes de Mesina; y

rehusó aceptar nada de todo lo que se le proponia, antes de haberlo escrito al virey de Sicilia, residente en Palermo. Con esta respuesta creyeron los caballeros que estaban satisfechas las miras paternas de Sus Majestades Sicilianas, y que sus súbditos habian recibido todo el alivio que exijia su posicion. De consiguiente se prepararon para volverlo mas pronto posible cerca de los habitantes de Reggio, cuyos apuros conocian; entonces advirtieron la prudencia con que habia obrado el digno pastor en la distribucion que habia hecho á su rebaño. ¡Mas cuál fué la sorpresa de los Malteses cuando, habiendo desembarcado en Mesina para ir á visitar al comandante, y habiendo pasado las murallas de la ciudad, cuya entrada estaba prohibida sin escolta (por temor de los ladrones), se encontraron rodeados de un pueblo inmenso que les presentaba el espectáculo de la mas horrorosa miseria, y que arrebatava con la mayor ansia la menor limosna que se les ofrecia! Al entrar en casa del comandante, fueron recibidos en una barraca inmensa donde se habian proporcionado habitaciones ricamente amuebladas. Se les presentó los mas escojidos refrescos; se oyó una música militar; allí todo parecia anunciar abundancia y respirar alegría. Concluida la audiencia, el comandante inclinó al jeneral de las galeras, quien le habia hablado de sus preparativos para volver á Reggio, á que esperase la respuesta de los despatchos enviados á Palermo. ¡Qué contraste repentino al dejar esta especie de palacio! Se hallaba rodeado hasta una gran distancia de las habitaciones que, aprisa y segun sus medios, habian hecho los desgraciados habitantes de Mesina. No se habia escojido ni el terreno ni los materiales: al lado de una barraca de madera se veia una tienda pasadera; y las mas de las veces un simple lienzo estendido por tierra cubria una familia entera que se habia escavado un abrigo y con frecuencia una tumba. Las débiles paredes de estas mansiones del dolor y de la desesperacion no bastaban para ahogar los llantos las-

timeros de los moribundos y heridos que abrigan; de modo que al acercarse los caballeros los oyeron y no fueron insensibles. En vano buscaban al pastor del rebaño, para que les informase, como en Reggio, á dónde debían llevar los socorros. No describiré aquí la escena compasiva que despedazó el corazón de cada caballero en las diferentes visitas que hicieron todos á estas desgraciadas habitaciones. Los cirujanos de la órden habían recibido permiso de curar aisladamente á algunos heridos, y no se podía impedir hacer, en particular, limosnas á tal ó cual individuo. Mi destino á bordo de las galeras, que repetidas veces me obligó á acompañar á los cirujanos, para ver cómo se distribuían los remedios y los auxilios, me constituyó en testigo de espectáculos que apenas me atrevo á referir á mis lectores. Aquí había una madre herida, rodeada de criaturas, de las cuales unas muertas de hambre, yacían á su lado, y otras buscaban en vano arrancar de su agotado seno un sustento que no fuese mezclado de sangre. Al otro lado se veía un padre desamparado, cuyos despedazados miembros le impedían todo movimiento. Mas allá, dos niños que, después de haber estado sepultados entre las ruinas durante tres días, y del haber sufrido en esta situación todos los horrores del hambre, habían llegado al extremo de devorarse á sí mismos y se habían hecho unas llagas que aun no habían sido curadas. Para los que se veían obligados por su deber á visitar los asilos de estos infelices, no era menos temible el silencio que reinaba en unos que las quejas que se oían en otros; á veces estas fueron menos crueles, porque por fin daban esperanzas, extinguidas ya en los lugares donde no existía nadie cuantos que los habían habitado. Las distribuciones de víveres que se habían hecho en el primer instante como á hurtadillas, no pudieron quedar ocultas por mucho tiempo; la multitud de jente que se presentaba para participar de ellas acreció de tal modo que hubo necesidad de adoptar un medio de evitar las dificultades á que daban lugar.

Las galeras que tocaban el muelle de Mesina, estaban incesantemente hostigadas por personas que violaban todas las prohibiciones para aproximarse. Finalmente se puso coto á este desórden con el permiso obtenido de señalar lugar y hora para distribuir, libremente y sin distinción á todos los que se presentasen, pan, arroz, sopa y carne. No solo asistían los caballeros á estas distribuciones, sino que además ellos mismos lo hacían por sus propias manos; no desemeñaban este honroso deber sin tropezar con dificultades y disgustos que solo podían escusar y dulcificar las circunstancias. Figúrense por ejemplo, mil doscientas ó mil quinientas personas, acosadas por el hambre, arrojarse sobre unas grandes calderas y cestos, cuyos contenidos cojian y procuraban repartir con la igualdad posible treinta ó cuarenta caballeros. ¡Cuántas veces tuvieron que recurrir á la fuerza para contener la importunidad de los unos y reprimir la codicia de los otros!

«Tales fueron las ocupaciones de los caballeros en las tres semanas que permanecieron en Mesina. El jeneral de las galeras tuvo buen cuidado de ocultar su partida por temor de escitar los murmullos de un pueblo que aliviaba la órden todos los días. Se detuvo un momento en Reggio y dejó allí todo lo que Mesina se había desdenado de recibir; y además añadió una suma bastante considerable de dinero de su propio bolsillo, cuya jenerosidad había ejercido muy estensamente en Mesina, y en todas partes donde supo había necesitados en aquellas costas malhadadas.»

Apresurémonos á decir que este jeneral de las galeras era el bailío de Freslon, comandante del rejimiento de Malta. No tratemos de descubrir el nombre del execrable gobernador de Mesina.

Varias veces hemos dicho que la Francia era como la madre patria de la órden de Malta, y que esta tenía en ella sus mas ricas posesiones. También volvemos á repetir que Malta por sí sola no era ni puede ser jamás nada; su territorio era demasiado ti-

mitado, demasiado estéril para proporcionar la subsistencia á una poblacion algo considerable. Ya en otra ocasion , amenazada la órden por la Francia y la Saboya en el goce esclusivo de sus posesiones continentales, habia visto su existencia comprometida. El papa y un sacrificio secreto de dinero habian podido entónces disipar aquellas dificultades; pero habia llegado la época en que no pidió permiso la Francia al papa para apoderarse del condado de Avignon, y en que por consiguiente poco cuidado le daria que aprobase ó no las grandes medidas políticas que tenia intencion de adoptar. Además, una vez perdido el apoyo de la Francia, la órden caia por sí misma; porque, ensoberbecidos los caballeros con una larga fortuna, no sabrian principiar otra vez sobre su peñasco la penosa existencia de sus antepasados.

En Francia la asamblea de los notables habia levantado el velo que hasta entónces habia ocultado el mal estado de sus rentas. Su estado desesperado no era ya un misterio, y las necesidades presentes aumentándose continuamente y juntándose á las anteriores, no se discutia ya en la tribuna sobre la estension de los sacrificios que se habian de hacer, sino sobre su posibilidad. Necker habia propuesto y se le habia decretado una contribucion voluntaria de la cuarta parte de las rentas de cada propietario. Se apresuró á pagar su parte el recaudador de la órden de Malta, por las lenguas de Francia. Poco despues la asamblea nacional, avanzando francamente por la nueva senda que se habia trazado, se suscitó la cuestion de si era Malta útil á la Francia. Decretó la asamblea legislativa, como consecuencia precisa de la abolicion de los títulos de nobleza, que todo Francés inscrito en una órden de caballería que exigiese prueba de nobleza, perderia el título de ciudadano francés; finalmente, el 19 de setiembre de 1792, pronunció la abolicion de la órden de Malta en Francia, y la reunion á los dominios del estado de todos los bienes que poseia en el reino.

Muchos volúmenes se han escrito

en favor y en contra de esta medida; la órden de Malta no ha carecido de defensores; en favor de esta institucion é independientemente de la validez de sus títulos de posesion han hecho mérito de consideraciones que serian ciertas y poderosas, si no bastase para combatir las el sentar mejor la cuestion de principio. Efectivamente, nadie duda que la órden fué un excelente propietario, nadie duda que administró sus bienes de la manera mas provechosa para ella, y por consiguiente para el reino; pero todas las órdenes religiosas despojadas como esta podian decir y han dicho lo mismo, y sin embargo no han valido sus razones. Es un error grosero el obstinarse en solo ver una medida fiscal en la reunion á los dominios del estado de todas las tierras y establecimientos poseidos por corporaciones independientes; nuestros padres han ejecutado muchas cosas grandes y jenerosas, para que les imputemos tan miserable pequeñez. Deducian sus razones de consideraciones mas elevadas, y cuando se apoderaban de los bienes de la órden de Malta, no decian: «Tomamos esto porque lo necesitamos, sino porque constituye en medio de nosotros un poder aparte, que desde este momento es poco lógico.»

La emigracion, que habia ya reunido muchos caballeros en la capital de la órden, se hizo mas activa despues del decreto del 19 de setiembre. En estos tristes momentos desplegó Rohan el carácter mas agradable. Se ve fácilmente que la mayor parte de los hermanos que llegaban, se hallaban completamente desnudos. El gran maestre se esforzó en satisfacer todas sus necesidades. Manifestándole uno de sus oficiales un dia que si no ponía límites á su jenerosidad, no le quedaria nada para la manutencion de su corte: «Guardad, respondió, un escudo por dia para mi mesa y que se divida lo demás entre nuestros hermanos.»

Con todo un rayo de esperanza pareció quererle alegrar en medio de las desgracias que le abrumaban. Hemos dicho que habia logrado la restitution de los bienes que la órden

habia poseido en Polonia. Situados en el distrito de Ostrog, en Volhinia, cupieron á la Rusia segun la última desmembracion. El temor de ver disputada otra vez su posesion por un poder cismático, obligó á Rohan á hacer valer inmediatamente las pretensiones de la órden cerca de Catalina II. El bailío de Litta, Italiano sagaz y escelente para el papel que vamos á verle desempeñar, se presentó á la emperatriz en calidad de ministro plenipotenciario de la órden soberana de Jerusalem: Fuese que Catalina, vivamente preocupada con la revolucion francesa, no creyese deber hacer mucha atencion á la diplomacia del bailío, fuese que sus ministros tuviesen algun motivo secreto para poner trabas á la negociacion, aun se hallaba en el mismo estado despues de cerca de cuatro años de conferencias, cuando el 16 de noviembre de 1796, Pablo I sucedió á su madre.

Aquí principió una nueva série de acontecimientos. La órden de Malta va, por decirlo así, á trasladarse toda entera á Rusia. La isla, en cierto modo, ya no es mas que un accesorio, cuyo interés solo es inspirado por un resto de hábito, y el gran maestre Rohan una especie de obispo *in partibus infidelium*. Pablo I se constituirá desde luego en protector; no tendrá suficientes gracias para conceder á sus nuevos amigos, y dará en seguida el singular ejemplo de un autócrata tomando un título que por la parte espiritual le sometia al papa, y por la temporal le hacia vasallo del rey de las Dos Sicilias, por razon de la posesion de la isla de Malta. No dejará tambien de dar lugar á admirarse ver un cismático ponerse á la cabeza de una órden relijiosa ortodoxa: pero todas estas dificultades y muchas otras no detienen á un hombre acostumbrado á ver ceder todo, hasta la lógica, ante su voluntad. «Pablo I, dice Boisgelin, apasionado por todo lo caballeresco, gustaba muchísimo de la lectura de los hechos de los caballeros de Malta. Ya desde mucho tiempo habia tomado una aficion particular á esta ilustrada asociacion, y á las heroicas hazañas de que

habia dado ejemplos; por consiguiente aprovechó con ardor la primera ocasion que se le presentó para satisfacer su inclinacion.» Es probable que el buen caballero no dijo todo lo que conocia sobre el hecho. El fin constante de los soberanos rusos, desde Pedro I, ha sido ennoblecer el país y anivelarlo con las demás grandes naciones; y es necesario reconocer que ningun camino mas á propósito para llegar al referido objeto podia tomar Pablo I que el de declararse protector de una órden que estaba relacionada con todas las familias distinguidas de Europa.

Apenas hubo bajado á la tumba Catalina, volvió á entablarse la negociacion del bailío de Litta y fué luego terminada. El 4 de enero de 1799 el conde de Besborodsko, canciller del imperio, y el príncipe Alejandro Kourakin firmaron, en nombre de Pablo, y el bailío de Litta en el del gran maestre de Rohan, un convenio que fijaba las nuevas rentas de las propiedades de la órden en Polonia; los propiedades tomaron el título de gran priorato de Rusia, y las rentas aumentadas desde 120,000 á 300,000 florines (195,000 francos), de los cuales solo iban á la capital unos 53,000 (34,450 fr.). Siguiendo un principio establecido en otro tiempo, quiso Pablo que las encomiendas que creaba solo pudiesen ser conferidas á súbditos rusos susceptibles de admision en la órden; y esta, dejando por su parte á un lado todas estas consideraciones, incorporó estos nuevos miembros en la lengua anglo-bávara.

Rohan se habia anticipado á los deseos de Pablo; así fué que luego de concluido el convenio, el bailío de Litta entregó en nombre del gran maestre la gran cruz de la órden á los dos ministros del emperador, quien, celoso sin duda de esta distincion, mostró deseos de ser tambien condecorado, y con él los príncipes de su familia. Fué despachado á Malta un correo para comunicar el buen éxito obtenido; pero este correo fué interceptado y solo por vias indirectas recibió Rohan la noticia al momento de su muerte.

Hemos señalado el maestrazgo de Pinto como una nueva era en la historia de los caballeros de san Juan de Jerusalem; hemos hecho ver cómo se acababan de corromper en aquella época las costumbres; hemos referido los esfuerzos de Rohan para restablecer la órden amenazada por todos lados, por los intereses de las naciones vecinas, por el espíritu del siglo y por los vicios de su constitucion, que se hacian mas sensibles á medida que se acercaba el momento de su disolucion: ahora vamos á ver las rápidas y desagradables consecuencias de este estado de cosas.

Maestrazgo de Hompesch. Hompesch, baillío de Brandeburgo y ministro de la corte imperial de Viena en Malta, solo consintió con mucha dificultad y á instancias de un capellan conventual, volver á las filas para ocupar la plaza vacante por muerte de Rohan.

Falto de grandes cualidades, se habia dedicado constantemente á disimular su nulidad con el exterior de esa escesiva urbanidad que solo impone al comun de los hombres; y no obstante con este pobre mérito logró de tal modo captar el afecto de los nacionales, que su elevacion al gran maestrazgo pareció reunir el consentimiento universal. Penetrado de su propia debilidad mejor que sus adherentes que no se paraban en un espíritu en apariencia cauteloso, no habia por sí propio concebido el ambicioso proyecto de gobernar la órden en unas circunstancias cada dia mas apuradas; pero luego que se determinó á aceptar la molesta responsabilidad que le preparaba el porvenir, las intrigas del célebre abate de Orion, secundado por el diestro Haefelin, le aseguraron luego los votos de las tres lenguas de Francia y de las dos lenguas alemana y anglobávara. El 19 de julio de 1797, tomó el *Barretone*, mas rico de deudas que de talentos y particularmente de firmeza.

Las elecciones habian llegado á ser muy costosas en aquel tiempo; cuanto menos valia el destino, mas caros eran los votos; lo mismo sucede en todos los estados que se desmoro-

nan. Se ha dicho que lo que valió á Hompesch el peligroso honor que le fué conferido, fué que en la congregacion de la órden, celebrada por Rohan en 1788 ó 1789, en la época en que hubo los primeros alborotos en Francia, Hompesch se habia mostrado continuamente el mas opuesto á la manía de innovacion que entonces reinaba. Además se ha mencionado que en la época actual su calidad de ministro del emperador de Alemania habia dado esperanzas de que estaria menos dispuesto que cualquiera otro á ceder á las exigencias probables de la Francia. No despreciamos ninguna de estas consideraciones que efectivamente pueden ser presentadas y halladas de gran peso, pero tambien opinamos que sin el interés que tomaron sus amigos, no hubiera conseguido los votos. No queda ninguna duda que, aunque la historia no hubiese mencionado el secreto de su elevacion, ya nos lo hubiera hecho sospechar la profunda nulidad que mostró desde el principio de su administracion.

El primer asunto notable de que tuvo que ocuparse Hompesch, fué el protectorado por Pablo I. Reunióse el consejo para examinar el convenio concluido por el baillío de Litta y fué ratificado á unanimidad de votos. Se decretó tambien una embajada extraordinaria para dar gracias al emperador. El baillío de Litta se encontró enteramente á propósito para desempeñar el papel de embajador extraordinario de Su Alteza Eminentísima el gran maestre y de la órden soberana de Malta. De consiguiente se le enviaron cartas credenciales por el caballero polaco Raczynski. Hizo su entrada en San Petersburgo el 27 de noviembre de 1797, con el mismo ceremonial y todos los honores usados con las testas coronadas, y se señaló su audiencia para el siguiente domingo, dia 29.

« Su Majestad Imperial se hallaba de gran uniforme en su trono; á su derecha estaban colocados la corona, el globo y el cetro sobre una mesa cubierta con un tapete de terciopelo de color de púrpura, con galones de oro. Se hallaban al pié del trono el

gran canciller, el vice-canciller del imperio, y á alguna distancia el alto clero y el sínodo. También asistían á esta audiencia las cinco primeras clases del imperio. El embajador de Malta, acompañado del comisionado imperial y del gran maestre de ceremonias, se adelantó seguido de su secretario de embajada, que llevaba sus cartas credenciales, y de tres caballeros de embajada que tenían tres cójines de tela de oro, en los cuales habia cruces antiguas llevadas de Rodas á Malta, la cota de armas destinada á Su Majestad Imperial, una antigua cruz colgada del retrato de Palermo, que creen haber sido la del célebre la Valeta, y otras cruces para Su Majestad la Emperatriz y sus Altezas Imperiales.» Nada fué omitido en esta especie de comedia; hasta un discurso de aparato fué compuesto y pronunciado por el imperturbable Italiano, discurso que rodaba todo entero sobre este pensamiento algo injurioso para Hompesch: «Estoy encargado de manifestar á Vuestra Majestad Imperial el deseo y la esperanza que ha concebido la órden de que Vuestra Majestad Imperial se dignará ponerse á la cabeza de esta institucion.» Quisiéramos poder hacer asistir á nuestros lectores á esta escena burlesca, desgraciadamente demasiado seria en su fondo, porque era la ruina de su órden que consumaba el ambicioso Litta al poner al cuello del autócrata la cruz y el cordon del venerable la Valeta. Finalmente, en cuanto á cruces y cordones, hubo para todo el mundo. La misma emperatriz no se libró del embajador extraordinario quien, el 6 de mayo de 1798, resignó sus funciones de embajador para dar, con su antiguo título mas modesto de enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de la soberana órden de Malta, una representacion aun mas orijinal.

Volvamos á Malta.

Así que se tuvo noticia del congreso de Rastadt, que se reunió á fines de 1797, el gobierno de Malta eligió por su representante al baillío de Truchsess; pero como el tratado de Campo-Formio especificaba que

solo los plenipotenciarios del Imperio serian admitidos en aquel congreso, fué preciso anular este nombramiento y dejar que el gran prior de Alemania designase, en calidad de prior de Heitersheim, al baillío de Pfurdt para plenipotenciario y defensor de la órden. Se hubieran podido ahorrar este doble trabajo, porque Malta nada sacó de la presencia de su representante. Por un momento se trató de reunir las dos órdenes Teutónicas y de san Juan de Jerusalem; pero como por una parte habia los bienes, y por otra los derechos de antigüedad, y siendo el orgullo igual por ambas partes, no se pudieron avenir.

Bonaparte habia arrancado al directorio su consentimiento para la expedicion de Egipto. Reuniase una considerable escuadra delante de Tolon; pero se guardó bien el secreto y se ignoró contra quién se dirijia. Malta no estaba menos atemorizada, y desde aquel momento reunia todos sus recursos en caso de ataque; eran bastante débiles. Una breve noticia de las pérdidas que habia experimentado en los últimos años acabará de darnos á conocer su verdadera situacion.

Sus ingresos ascendian en 1788 á tres millones ciento cincuenta y seis mil setecientos diez y nueve francos, y sus atenciones á dos millones novecientos sesenta y siete mil quinientos y tres francos. La revolucion francesahizo desde luego que desapareciese este escedente y fuese reemplazado por un deficit cada dia mayor. Primeramente la supresion de la órden en Francia le privó no solo de todos los bienes de las tres lenguas francesas, sino además de las encomiendas situadas en Alsacia, el Rosellon, y la Navarra francesa, dependientes de las dos lenguas de Alemania y de Aragon. La accesion de la España y del Portugal á la confederacion formada contra la Francia obligó á estas dos potencias á pedir por primera vez á la órden una contribucion que se fijó en la décima parte de las rentas. Nápoles y Sicilia exijieron sumas mayores, y el Piamonte aun mas fuertes. Además en España é Ita-

lia las rentas sool se pagaban en papel, moneda que sufría una baja enorme al convertirla en especies. Finalmente el tratado de Campo-Formio, cediendo á la república francesa la orilla izquierda del Rin, privó á la órden de los bienes que poseía en los cuatro nuevos departamentos, y el establecimiento de las repúblicas helvética, liguriana y cisalpina, la privó de ricas y numerosas propiedades Malta por consiguiente habia perdido en 1798 las dos terceras partes de sus rentas, y para hacer frente á necesidades mucho mayores, solo tenia un millon en lugar de tres. ¿Y qué se habian hecho la Rusia, el protectorado de Pablo I y los trescientos mil florines que se habian prometido? Si en San Petersburgo se prometia mucho, se cumplia poco, y lo poco que vino, vino demasiado tarde; los Franceses eran ya dueños de la isla. Con todo el gran maestre no habia aguardado hasta el último momento para aumentar sus recursos: pero aun así, ¿qué gran resultado podia dar la vajilla de algunos navíos, de algunas galeras y una parte de la del palacio del gran maestre y del hospital? Practicada esta fundicion en 1796, ya en 1798 habia necesidad de volverla á renovar. En esta época ni siquiera habia con que sostener los gastos suficientes para reprimir los corsarios berberiscos que insultaban las costas de la isla. Las fuerzas militares distaban tambien mucho de estar bajo un pié respetable. De doscientos caballeros franceses, noventa italianos, veinte y cinco españoles, ocho portugueses, cuatro alemanes y cinco bávaros, en todo trescientos treinta y dos, habia cincuenta inútiles para hacer el servicio; añádase á este número quinientos hombres del rejimiento de Malta, doscientos de los guardias del gran maestre, cuatrocientos del batallon de los navíos, trescientos del de las galeras, cien artilleros viejos, mil doscientos cazadores de la milicia suelta que fué formada en rejimiento, mil doscientos marineros de las galeras y de los navíos, que servian en la artillería,

y tres mil hombres de las milicias, que se hubieran podido aumentar hasta diez mil. Verémos á tres mil Franceses mantenerse por espacio de dos años en la Ciudad Valeta, bloqueada por todos lados; pero estos tres mil valientes conservaron hasta el último estremo el sagrado fuego que desde el primer instante faltó á los Malteses. Y por fin, es necesario decirlo todo, entre los soldados del intrépido jeneral Vaubois no hubo traidores.

A estas dificultades materiales se agregaban otras producidas por el espíritu público. La llegada de tres fragatas republicanas, en el mes de mayo de 1793, la *Artemisa*, la *Diana* y la *Justicia*, hizo estallar en Malta los primeros síntomas de la manía de libertad que á esta época dominaba en la Europa occidental. Muchos jóvenes se escaparon de la isla y pasaron á bordo de los buques franceses. Por otra parte se desarrollaban jérmenes de descontento no menos peligrosos en el seno de la poblacion, que habia permanecido inaccesible á las nuevas teorías políticas. Mortificado el gran maestre con el mal estado de la hacienda de la órden, habia ya reducido muchos ramos de administracion, y últimamente habia rehusado llenar la vacante de un empleo importante. En Malta se conocian ya los proyectos de la Francia sobre la isla; se decia en alta voz que el íntimo pensamiento del directorio era asegurarse el imperio del Mediterraneo, y que pocos puntos eran tan favorables como Malta para mandar y al mismo tiempo vijilar los estados berberiscos, el Egipto, la Siria, el Archipiélago y la Sicilia. Nosotros, sin negar la verdadera importancia de Malta, creemos que el directorio, ó mas bien Bonaparte que le hizo adoptar el plan de la expedicion de Egipto, no la hacia objeto tan positivo de sus esfuerzos. La prueba de esto es que Bonaparte al principio solo tenia la intencion de insultar á Malta al pasar, como para advertirla que se mantuviese tranquila en medio del conflicto que iba á suscitarse entre la Francia y la

Inglaterra. Cambió de parecer cuando cojió los despachos del baillío de Litta.

La toma de Malta por los Franceses es un acontecimiento demasiado importante para que dejemos de hablar de él con bastante estension.

El correo encargado de las cartas de Litta, deseoso de llevar mas pronto la noticia de las disposiciones de la Rusia, en favor de la órden, hacia su camino por Ancona y Trieste. Esto fué lo que le perdió, porque al detenerse lo menos que pudo en Ancona, encontró en ella las tropas francesas que se apoderaron de sus despachos y los enviaron á Bonaparte. En vista del tratado pasado entre la órden y la Rusia, tratado al que solo faltaba la ratificacion del gran maestre, asegurada ya de antemano, el jeneral francés se apresuró á llamar la atencion del directorio hácia la necesidad que habia de privar á la Rusia de los medios de incomodar tan poderosamente la expedicion proyectada contra Egipto. Bonaparte era de opinion que se tomase la isla porque contaba por otra parte con unos medios para hacerlo que le aseguraban un éxito infalible. El descontento, la anarquía de opinion que reinaba en la isla, le habian sido revelados por algunos emigrados que se habian visto precisados á sustraerse á las investigaciones de la comision inquisitorial establecida por el gran maestre para vijilar los miembros de una sociedad secreta que se habia formado con el título de *Sociedad de los jacobinos*. « Los caballeros, escribia el 13 de setiembre de 1797, son detestados por los Malteses; la órden empobrecida está falta de medios suficientes de defensa: Malta caerá pues casi á la sola vista de nuestras victoriosas armas. Y una vez en poder de la república esta isla, ¿quién nos resistirá en los mares de Levante?... » Todos los enemigos antiguos de la órden apoyaron el parecer del jóven jeneral. Algunos caballeros hasta hicieron traicion á su propia causa, y hasta hubo un antiguo capuchino llamado Zammit, que en un escrito apasionado insistió sobre la necesidad de quitar á los

caballeros la isla de Malta. Estas circunstancias alarmantes, que no podia ignorar el gobierno de la isla, hubieran debido poner fin á sus indecisiones. Tal era sin embargo la apatía del gran maestre y sus compañeros, que en lugar de escitarles los preparativos hostiles de la Francia, á tomar medidas mas prudentes y mas sabias, solo sirvieron para hacerles adherir con mayor obstinacion á su deshonrosa política. Suplicaron al emperador de Rusia que protegiese, como lo exijia su título, á la órden amenazada por los Franceses y que la apoyase con su influjo en las demás cortes cristianas. Pablo I se limitó á escribir á sus agentes diplomáticos residentes en las cortes estrangeras que consideraria como prestados á él mismo los servicios que se hiciesen por Malta. Cada uno tenia demasiado que hacer en su casa en aquella época, para no poder dar pretestos escelentes á fin de eludir semejante invitacion, que sabida luego por el gobierno francés, le confirmó en sus proyectos de conquista.

Hompesch entretanto se divertia tomando medidas de puro interés local; perdia su tiempo haciendo trasportar al nuevo edificio que acababan de construir, los libros hasta entónces diseminados en los hospitales. El directorio daba pruebas de una actividad mucho mayor. Ya por medio de Poussielgue, secretario entónces de la legacion francesa en Jénova, se habia procurado numerosas intelijencias en la isla. La llegada y residencia de este emisario, señalado de antemano como tal al gobierno maltés, prueban la gran division que reinaba entre los miembros de la órden y lo poco que valia el carácter personal del gran maestre. Porque si los unos se querian oponer al desembarco de Poussielgue, ó echarle al mar si conseguia hacerlo, otros se declaraban sus defensores, sus amigos y hasta hablaban de hacer represalias. Hompesch, que habia debido su elevacion á las promesas secretas que habia hecho prodigar á ambos partidos, siguió representando su doble papel, reci-

bió á Poussielgue con distincion, y se limitó á ponerle bajo la vijilancia de unos ajentes que cumplieron sus mandatos con la misma falta de buena fe que él.

Ya hemos visto cuán poco inquietaban á Litta y á los nuevos dignitarios de la órden en Rusia las necesidades pecuniarias de la metrópoli, y de qué naturaleza eran los servicios prestados por Pablo I al gran maestro, su protegido; tambien las rentas de la órden estaban enteramente exhaustas. Se trató por un instante de exigir una contribucion á los habitantes; pero fué preciso renunciar á esta medida que hubiera acabado con su afecto, y recurrir á un empréstito sobre los bienes raices poseidos aun en los estados romanos, para pagar la contribucion territorial debida al papa, con motivo de estos mismos bienes. Si á este grado de miseria habia llegado el gobierno, ya puede uno figurarse en qué situacion se hallarian los particulares; tan solo dirémos que Ransijat y algunos otros caballeros cargados como él de deudas, solo esperaban restablecer sus asuntos con la destruccion de la órden.

Presentáronse por fin los Franceses. El almirante Brueis habia sido designado para hacer una tentativa en la órden, cuando pasaba á Corfú á reunir los buques pequeños tomados recientemente de los Venecianos y que habian de servir para trasportar el ejército francés de Tolon á Egipto. El dia 2 de mayo de 1798 á las ocho de la mañana, recibió el gran maestro la noticia venida del Gozo, de que se veia una pequeña escuadra en el horizonte con direccion á Malta, pero que hasta entónces no se habia podido reconocer la bandera. Hompesch quedó estupefacto, porque no creia que hubiese entónces en el Mediterraneo escuadra alguna. Con todo, como iba aproximándose la escuadra señalada, mandó que ocupasen sus puestos los guardias destinados á la defensa de las fortificaciones. Al dia siguiente se percibió la escuadra republicana formada en órden de batalla. Salíó de las líneas un navío de sesenta ca-

ñones, seguido de un jabeque, y se acercó al puerto, con el pretexto de reparar algunas averías. Fueron recibidos con manifestaciones muy sinceras de cordialidad, y el gran maestro dió la órden á todos los jefes de los arsenales, para poner á disposicion de los Franceses todos los buzos, calafates y otros trabajadores que les podian ser útiles. Brueis probaba de tomar la plaza por asalto, y así trató de hacer venir el resto de su escuadra; pero fingiendo el gran maestro que tal vez el almirante ignoraba el reglamento que prohibia la entrada en el puerto de mas de cuatro buques de guerra á la vez, encargó inmediatamente al comandante del lazareto que pasase al buque de Brueis á darle aquel importante aviso. Felizmente el comandante del lazareto encontró al almirante decidido á mantenerse solo á la altura de Malta, y á esperar allí sus dos embarcaciones. En efecto podia serle peligroso el violar la neutralidad de Malta. Brueis encargó al cónsul de Francia, que habia acompañado al comandante, que diese las gracias al gran maestro; pero apesar de estas honrosas manifestaciones que no debieron engañar á Hompesch, los Franceses no abandonaron tan completamente las aguas de la isla, que no se observase constantemente alguna de sus lanchas rozando las costas, estudiando los puntos de desembarco y haciendo señales con los numerosos descontentos del interior. ¿Qué hacia mientras tanto el gran maestro? Se ocupaba en recibir el estoque bendecido que el papa Pio VII le habia destinado por un breve del año anterior. Solo la Rusia era la constante esperanza del gobierno maltés. Un nuevo gran duque acababa de aumentar la familia de Pablo I; apresuróse á aprovecharse de esta feliz circunstancia para enviarle tambien una embajada encargada de preparar el ánimo del hijo para las dignidades de la órden y entenercer al padre con los numerosos é intrincados embarazos de sus protegidos. Tambien se hicieron magníficas promesas, y el recién nacido pudo jugar con insignias dignas en otro

tiempo de ser ambicionadas, pero que habian llegado á ser ridículos juguetes. Hay materia para reflexionar al ver este hijo del czar en la cuna que se le piensa ennoblecer afiliándole á una nobleza que se mueve de decrepitud. Las familias mas considerables del imperio no tardaron en seguir el ejemplo dado por el emperador, y una nueva rama je-novesa compuesta de príncipes rusos reemplazó aquella cuya existencia habian hecho imposible los príncipes italianos. Pablo mandó proponer al baillío de Litta, embajador del gran maestre, por medio del príncipe Kourakin, su primer ministro, un segundo tratado para la creacion de setenta y dos encomiendas. La corte de Roma cuyos constantes desvelos han dirigido siempre á atraer á la unidad papal los disidentes del rito griego, cometió en esta ocasion una falta muy grande; creyó que habiéndose declarado protector de una orden religiosa católica romana, el czar, jefe de la Iglesia griega en el territorio de sus estados, y habiendo pedido que incorporasen en esta orden á sus súbditos católicos griegos, habia en cierta manera reconocido la supremacia papal, y contraindo una obligacion tácita de obedecerla enteramente, si se le presentase un medio honroso. El papa no vió que todo esto solo era una farsa política sin relacion alguna con el celo religioso, y que al consentir en recibir heréticos en el seno de una de las órdenes sometidas á su disciplina, preparaba para los futuros ergotistas una objecion irresistible: «No podemos ser condenados, porque además de no ser de los vuestros habéis permitido que los vuestros verificasen su salvacion con nosotros.»

El consejo del gran maestre sancionó este segundo tratado el dia 1.º de junio de 1798; pero al momento en que iban á ser enviados á San Petersburgo los documentos oficiales, estalló la tormenta que destruyó la orden.

Mas de un aviso se habia dado al gran maestre del peligro que amenazaba á la orden por el lado de la Francia; parecia que no tenia ni fuerza

ni ánimo para resistir. En vano se le habia informado de los inmensos preparativos que se hacian en Tolon, y de las conspiraciones que se tramaban á su alrededor; no habia querido creer nada, ó mas bien, fiel á su absurdo sistema de contrapeso, habia constantemente retrocedido ante una medida enérgica. Habia confiado al consejo de guerra el cuidado de defender la isla, y se conformaba ciegamente con sus resoluciones. Pero el único medio de defensa que preparaba este consejo, fuese por falta de luces, fuese por cualquiera otra causa menos digna de excusa, era un plan de defensa en la costa. Hompesch se dejó persuadir que el fuego de algunas torres ó baterías colocadas á ciertas distancias en las costas, defendidas por un corto número de milicias, seria suficiente para imposibilitar un desembarco. En vano le hicieron presente algunos caballeros experimentados que las torres eran de poca importancia ó mal construidas, que las baterías estaban mal establecidas, que las milicias no bastaban para resistir á un ejército aguerrido, y que seria mejor encerrarse en la ciudad y los fuertes vecinos; persistió con obstinacion en la aprobacion que habia dado.

Bonaparte se embarcó en Tolon el 19 de mayo de 1798. Una division de algunas fragatas y setenta transportes se acercó á toda vela al puerto y permaneció un rato fuera de tiro de cañon. Observando el comandante Sidoux que se ponian las baterías en estado de defensa, envió al gran maestre un oficial con encargo de manifestarle su sorpresa, y de asegurarle del modo mas positivo que las intenciones del jeneral en jefe eran mantener la buena inteligencia que habia siempre existido entre Malta y Francia. En seguida fueron admitidos en el puerto cierto número de buques pequeños para hacer provisiones. Uno de ellos estaba cargado de escalas; y al preguntar al comandante sobre esto, contestó que estando la escuadra dirigida contra Egipto, indudablemente las escalas servirían para el sitio de Alejandría.

Esta respuesta tranquilizó á los Malteses y caballeros que estaban menos enterados que los demás, fuese de los verdaderos planes de Bonaparte, ó bien de la traicion que se preparaba en el interior de la isla. Estos buques pequeños hicieron una corta parada, y fueron á reunirse con la division, que bajo el pretesto de aguardar el cuerpo de la escuadra para continuar su camino, se habia quedado á la entrada del puerto. Además para hacer que se confiase mas en sus disposiciones amistosas, los Franceses no incomodaron en nada una pequeña escuadra de la órden mandada por el bailío Suffren de Saint Tropez, que venia de dar caza á cinco corsarios arjelinos. Esta escuadra habia sabido la aparicion de una escuadra francesa delante de Malta, por una galera de la Religion que conducia á Roma el nuncio del papa. Se ha acusado á Suffren por no haber obedecido las órdenes de este legado, que le encargaba que se dirijiese hácia Nápoles ó Mesina, y por haber preferido arriesgar un combate con la escuadra francesa, si esta hubiese querido impedirle la entrada en el puerto; el legado cumplió con su deber escuchando tan solo la voz de la prudencia; Suffren cumplió con el suyo, obrando como soldado.

Sin embargo de todas partes le llegaban al gran maestre nuevos avisos. Hasta habia recibido del bailío de Schenau, que residia en Rastadt, una carta en la cual habia un párrafo escrito en cifras que hablaba de Malta en los términos siguientes: «Te aviso, monseñor, que la gran expedicion que se está preparando en Tolon, concierne á Malta y el Egipto. Lo sé por el mismo secretario de Mr. Treilhard, uno de los ministros de la república francesa en el congreso. No hay duda en que seréis atacado. Tomad todas vuestras disposiciones para defenderos como conviene. Los ministros de todas las potencias amigas de la órden, que estan aquí, tambien lo saben como yo; pero tambien saben que la plaza de Malta es inespugnable, ó á lo menos capaz de resistir por tres meses. Tenga Vues-

tra Alteza Eminentísima cuidado, están interesados en ello, monseñor, vuestro propio honor y la conservacion de la órden; y si cedieseis sin defenderos, seriais deshonrados á la vista de toda la Europa. Por otra parte aqui está considerada esta expedicion como una desgracia para Bonaparte: este tiene en el directorio dos enemigos poderosos que le temen y se han valido este medio para alejarlo: á saber, Rewbell y La Reveillere-Lepeaux (1). »

Hompesch no dió parte de esta carta ni á la comision instituida con el objeto de proveer á las necesidades del momento, ni al consejo de la órden, llamado para decidir en todos los negocios jenerales. El débil Hompesch, pues nos repugna acusarle aun, temió, al divulgar esta noticia, aumentar la zozobra y la fermentacion de los ánimos. Tambien temia que resultase de ello una sedicion entre los caballeros de ambos partidos. Ya entre ellos se habia observado una lijera efervescencia á la llegada de la primera division de la escuadra francesa. El motivo de esto fué la loca pretension de algunos caballeros en exigir del cónsul francés la relacion de lo que habia pasado en las conferencias secretas que habia tenido con algunos oficiales superiores de las fuerzas francesas. Ahora bien, mientras que la atencion de Hompesch se dirijia enteramente á apaciguar estos disturbios interiores, se preparaban los enemigos para el ataque. Solo distaba dos leguas de Malta la escuadra de Tolon, completada con la sucesiva reunion de las divisiones de Bastia, de Jénova y de Civitavecchia. A la mañana del 9 de junio, elevándose el sol sobre el horizonte mostró á los Malte-

(1) No son del todo verdaderas estas aserciones.

Bonaparte desde aquella época sabia y repetia que el punto vulnerable de la Inglaterra era las Indias Orientales; he aquí porque quiso apoderarse del Egipto. El Directorio se inclinaba tan poco hácia esta expedicion que Bonaparte llegó á decir en el calor de la discusion: O ella se hará ó pido mi dimision. --No soy de parecer de que se os conceda vuestra dimision, respondióle la Reivellere, pero si la ofreceis, soy de parecer de que se os acepte.

ses mas de trescientas velas, que reunidas, se parecían á una isla inmensa que se adelantaba majestuosamente hácia su peñasco y amenazaba tragarle. Una numerosa poblacion muda de estupor contemplaba este imponente espectáculo desde lo alto de las casas, desde las cumbres de las iglesias y desde las puntas de los baluartes. En todos los rostros estaban pintados el abatimiento y la consternacion; aumentóse sobremanera cuando el bailío de la Torre del Pino se preparaba para poner en ejecucion las medidas de defensa decretadas por el consejo de guerra. Sin embargo para calmar este terror llegó una carta que dirijia el jeneral Ardot al cónsul francés. Manifestaba en ella el jeneral su admiracion por el sobresalto de Malta al acercarse una escuadra amiga, y renovaba las protestas de amistad de la república francesa hácia el gobierno de la isla. En apoyo de estas pacíficas declaraciones, el comendador de la órden de Malta, Dolomieu, que en calidad de naturalista, formaba parte de la expedicion de Egipto, escribía tambien á Ransijat para darle las mas positivas confianzas de las disposiciones del jeneral en jefe en favor de la órden de Jerusalem.

Los baluartes, los fuertes, los reductos y las demás obras diseminadas por todos los demás puntos de la isla habrian necesitado una guarnicion de treinta mil hombres, y como llevamos dicho, solo disponian de siete á ocho mil combatientes, poco acostumbrados jeneralmente á la guerra é indisciplinados. No obstante el honor de una órden, en otro tiempo tan famosa, y las incontestables ventajas de su posicion exijian que se hiciese á lo menos un simulacro de resistencia. Fueron pues llamados á las armas los habitantes de las cuatro ciudades, se les distribuyó en veinte y cuatro compañías, fuerte cada una de ciento cincuenta hombres mandados por tres caballeros y se les confió la defensa de los puntos mas fáciles. Fueron encerrados en el palacio del gran maestre y en el fuerte de san Telmo ciento cincuenta antiguos guardias del gran

maestre, incorporados en la compañía de los voluntarios, llamada *de la Bula*. Se distribuyó el rejimiento de los cazadores, compuesto de setecientos Malteses en los tres principales fuertes de Manoel, de Tigné y de Ricazoli. El castillo de san Anjelo y las fortificaciones de la Cotoner fueron confiados á dos compañías empleadas antiguamente en el servicio de las galeras y de las embarcaciones, y finalmente la difícil mision de oponerse al desembarco fué encargada al rejimiento de Malta, que solo contaba mil hombres, y á doce compañías de milicia del campo, mandadas por oficiales de marina y sostenidas por doscientos cincuenta artilleros de marina, distribuidas por las torres y los baluartes de la costa. El bailío Suffren de Saint Tropez tomó el mando del puerto de Marsa-Musciet; el bailío Tomasi se encargó de los baluartes de Marsa-Scala, de santo Tomás y de toda la costa oriental, mientras que el bailío de la Torre del Pino custodiaba la costa occidental. En cuanto al Gozo, su defensa fué encargada al caballero de Mesgrigny. No se hacian todos estos preparativos para tranquilizar á los habitantes.

Avanzaba el día y nada habia anunciado todavia las verdaderas intenciones de la escuadra francesa. Solamente á eso de las cuatro de la tarde, Bonaparte, que ya habia costeado á medio tiro de cañon la parte oriental de la isla, llegó delante del puerto y envió su lancha á tierra con una carta para el cónsul de Francia, por la que mandaba á su agente pidiese al gran maestre el permiso de entrar en el puerto para que la escuadra pudiese hacer aguada y completar sus provisiones. A las seis de la tarde, convocó Hompesch las dignidades de la órden para deliberar sobre la peticion del jeneral en jefe, peticion que presentó como solo siendo un ardid de guerra, pero á la cual no habia querido, decia, oponer una denegacion formal antes de haber oido el parecer del consejo. La discusion fué borrascosa; unos querian que se corriesen todos los riesgos de una denegacion; otros sostenian una

opinion mucho menos atrevida. De este número eran el bailío de Varga, teniente del Pilar de Castilla. Merecen ser recordadas las razones en que se fundaba; ellas harán ver hasta qué punto habian dejenerado estos piamdosos y esforzados caballeros: « Estoy lejos de desearlo, decia con una voz trémula; pero si Dios permite la caída de Malta en espiacion de nuestras culpas, siempre me quedará una encomienda para pasar allí los pocos dias que me quedan de vida; pero vosotros, caballeros, verdaderamente no sé dónde podréis encontrar asilo. » Por fin se determinó que si el jeneral francés persistia en su demanda, se le responderia que no se podian violar las leyes de la órden, que prohibian la entrada en el puerto de mas de cuatro embarcaciones á la vez. « ¡ No quieren concederme el agua que yo les he hecho pedir, exclamó Bonaparte encolerizado, pues bien, yo mismo iré á tomármela y verémos si me lo podrán impedir! » y reteniendo cerca de sí á Caruson, quien en vano le suplicaba le volviese á enviar á la Valeta donde habia dejado á su familia, mandó que se pusiesen de acuerdo el almirante y el jefe de estado mayor para el pronto desembarco de las tropas. En esta misma noche del 9 al 10, le presentaron el segundo tratado que hemos visto concluir entre la órden y la Rusia. Acabó de indisponerle aquel documento que se habia hallado á bordo de una embarcacion lijera que venia de Nápoles; efectivamente, quizás sin esto, hubiera hecho menos caso del tiempo precioso que perdía delante de Malta, cuando á cada momento podia ser encontrado por Nelson. Hoy dia todo el mundo sabe que el suceso del desembarco en Egipto fué el resultado de una equivocacion del almirante inglés. La misma dicha debia servir á Bonaparte por tercera vez.

Es penoso decir qué terror se habia apoderado de los Malteses: « Si fuesen Turcos, decian, los resistiríamos como los resistian nuestros padres; pero los Franceses son demonios revestidos de una forma humana, » y las pobres jentes hacian la se-

ñal de la cruz.

La tarde del 9 de junio, no habiendo vuelto el cónsul francés, portador de la contestacion del consejo, fué preciso determinarse seriamente para la defensa. Pero ¿quién no se habria espantado al ver que solo tenian algunas horas para tomar las medidas que en casos ordinarios habrian necesitado ocho dias de continuos trabajos? Esto no fué todo. Por una estraña fatalidad se cometieron otros muchos errores, los unos por efecto del mismo plan de defensa y los otros por circunstancias imprevistas: de manera que los Malteses veian por todas partes indicios de traicion y servian de mala gana; la pólvora que se les distribuía estaba aventada, las balas no eran de calibre, las cureñas de los cañones estaban carcomidas y no habian recibido mas reparaciones que un miserable blanqueo, y las mismas piezas; esceptuando las que servian para hacer salva los dias de fiesta, mohosas y careciendo de los utensilios necesarios, continuaban sirviendo de abrigo á los pájaros. Si Bonaparte hubiese tenido noticia de estos hechos, no hubiera ciertamente perdido la noche del 9 al 10, correspondiéndose con sus agentes secretos de la isla. La mañana siguiente 10, el vice-almirante Brueis recibió la órden de atacar las fortificaciones que defienden la entrada del puerto y principiar el fuego en el mismo instante en que se ejecutarían los desembarcos en los diferentes puntos de la isla. En vista de estos preparativos, el valor pareció volver al corazon de los Malteses profundamente indispuestos con la Francia, á la cual particularmente los habitantes del campo no perdonaban los decretos antirelijiosos de la Convencion. Pero no supieron escojer la ocasion favorable, y pronto la flojedad de los jefes del gobierno no hizo mas que persuadir á los habitantes que todos los esfuerzos que podrian hacer serian inútiles. Entónces sucedió que al momento del desembarco algunos soldados malteses rehusaron obstinadamente obedecer las órdenes de sus jefes y volvieron las armas contra ellos acusándolos de traicion.

Arrojóse el jeneral Regniers sobre la isla del Gozo, el jeneral Baraguay d'Hilliers se acercó á la cala de san Pablo, el jeneral Desaix se dirijió hácia la de Marsa Sirocco y pronto fueron inundados de tropas los puertos de san Julian, de la Melleha y toda la costa de la Gineina, de Ghaiu-Toffiha, de Marsa-Scala y de la Salina. A eso de las siete de la mañana, hora en que desembarcaban los Franceses, el gran maestro, que ya se encontraba en una estraña perplejidad de resultas de un nuevo oficio de Bonaparte haciéndole responsable de la denegacion de la víspera, recibió del comendador de Bosredon de Ransijat una carta que le acabó de desmoralizar: le decia Ransijat que no pudiendo, no solo por inclinacion sino tambien por deber, pelear contra sus compatriotas, le rogaba confiase á otro las llaves del tesoro de la órden y le designase un lugar donde debería permanecer durante la accion. Hompesch lo mandó llevar al fuerte de san Anjelo; « ¡ Mirad, decia á los que le rodeaban, he aquí el partido que empieza á declararse, y Dios sabe si esto no es la señal convenida para poner lo demás en movimiento ! »

No seguiremos á los Franceses en sus rápidas ventajas en los diversos puntos de su ataque. Eran dueños de la cala de san Jorge, de toda la costa de san Julian, de las poblaciones de Berkezcara, Lia, Bazan, etc. La Ciudad Notable se habia rendido á Vaubois, Mesgrigny habia abandonado el Gozo á Regnier; la defensa quedaba reducida á la ciudad Valeta. El gran maestro y su consejo permanente no sabian á qué partido atenerse, y el obispo paseaba en procesion la imájen de san Pablo. Algunos caballeros que apreciaban mejor las necesidades del momento, pensaron en hacer trasportar al interior diez mil barriles de pólvora, encerrados en el almacén de la Cotoner que se hallaba amenazada y fuera de estado de defensa. Encargóse el bailío de la Torre del Pino de esta difícil operacion y lo desempeñó apesar de los innumerables obstáculos que presentaba por sí misma, y los que le sus-

citaron los partidarios de los Franceses.

Durante este tiempo, un acto de odiosa barbarie ensangrentó las orillas del puerto. El pueblo, bajo pretesto de traicion, asesinó las tripulaciones de las embarcaciones griegas que la escuadra francesa habia hecho quedar en Malta, y al desgraciado Eynaud, negociante de mucha probidad y padre de una numerosa familia, cuyas súplicas no pudieron enternecer á los asesinos. Hompesch, que titubeamos considerar como un traidor, Hompesch fué mas culpable que el pueblo de Malta; porque si hubiese tenido mas valor y habilidad, el pueblo habria tenido confianza en él y no se habria encargado de vijilar por su propia salvacion. Nada que se asemeje á esto veremos en los dos años del bloqueo sostenido por los Franceses en medio del mismo pueblo.

Lannes y el jefe de brigada Marmont se habian detenido á tiro de cañon de la Valeta; Baraguay d'Hilliers y Desaix, despues de haberse apoderado de toda la parte meridional de la isla, se habian adelantado casi debajo de las murallas de la Cotoner, y todo esto antes de concluirse el dia. A la una de la tarde del 10 de junio de 1798, se esparció la voz de que los traidores habian descubierto una entrada secreta á los Franceses. Llegó á su colmo el desórden; los majistrados civiles corrieron al palacio á suplicar al gran maestro que por fin tomase seriamente á su cargo la defensa de su vida y de sus propiedades. Hompesch les prometió proponer su peticion á su consejo, y en el entretanto mudó todos los comandantes, justificando así él mismo las sospechas de traicion que habria debido combatir, aumentando al mismo tiempo la fe en el secreto de su conciencia. Mientras que algunos de los bailíos le ayudaban con sus inútiles pareceres, diez ó doce habitantes de los mas principales se reunieron por su parte y deliberaron acerca del partido decisivo que convenia tomar. Habian hablado mucho sin resolver nada, cuando cansado de tanta irresolucion un tal Guido, jó-

ven de mucho ánimo y de un carácter decidido, presentó con franqueza la cuestion y propuso la redaccion de una súplica al gran maestro, para pedir una suspension de *armas* hasta la mañana siguiente, á fin de saber si decididamente los Franceses se dirijian contra los Malteses, ó solamente contra la órden de Malta. Además ofreció su persona para formar parte de la comision que estaria encargada de presentar dicha petition. La reunion adoptó esta proposicion, salvo sin embargo la última parte, no queriendo parecer separar los intereses de los Malteses de los de los caballeros. Este paso era un verdadero golpe de estado; nunca desde el establecimiento de la órden en Malta, se habia atrevido nadie á dirigir una petition en nombre de la nacion maltesa. Hompesch solo cedió con sentimiento á la fuerza de las circunstancias y la comision fué admitida. Guido llevó la palabra y dijo: «Alteza Eminentísima, y vos, sagrado Consejo, la nacion maltesa nos ha comisionado para presentaros y leeros la adjunta súplica; os pedimos el permiso de hacerlo asegurando por otra parte nuestro profundo respeto hácia la persona de Vuestra Alteza Eminentísima y hácia el venerable Consejo.» Siguió un silencio profundo á estas palabras. El gran maestro parecia invitar con sus miradas á los miembros del consejo para que concediesen la autorizacion solicitada; pero los antiguos bailíos que le rodeaban, furiosos por no poder vengarse de lo que ellos consideraban como un sangriento ultraje, no abrian la boca. Entónces el gran maestro hizo señal al vice-canciller para que los comisionados pudiesen leer su súplica. Aunque no contenia nada de desagradable por parte de súbditos sumisos y hasta afectos, los miembros del consejo no pudieron escucharla pacientemente hasta el fin; pero Guido que llevaba la palabra, no se turbó ni un momento, y contentándose con levantar la voz á medida que los gritos de los bailíos trataban de sufocarla, concluyó tranquilamente. «Vuestro atrevimiento mereceria ser castigado con la horca, gritó el bai-

lío Caravaillos cuando hubo acabado; y si yo fuera gran maestro, ahora mismo os mandaria llevar y colgar en la plaza de la Floriana. — Monseñor, respondió Guido, se ahorcan los ladrones y los asesinos, pero á los comisionados de una nacion como la nuestra que ha de perder todo y no ha de ganar nada con la resistencia que haceis, no se les ahorca, sino que se les escucha y se les concede lo que piden con justicia y en términos decorosos. — Vuestra súplica será tomada en consideracion, dijo el gran maestro á los diputados; quitéense delante; Vds. deberian respetar la libertad de las deliberaciones del consejo. » Decidióse la demanda de una suspension de armas. Melan, canceller del consulado de Holanda, fué el encargado para llevarla. Bertier le respondió que el jeneral en jefe enviaria á firmar la suspension de armas al día siguiente á medio día.

Bonaparte habia pasado la noche del 10 al 11 tranquilo espectador de lo que ocurría en el interior de las fortificaciones. Habia ordenado, solamente para espantar á los sitiados, que se esparciese el rumor de la construccion de baterías formidables, destinadas á bombardear á la Valeta. Este ardid surtió un gran efecto, porquena nada hay que iguale al aumento de espanto que se apoderó de los Malteses, cuando vieron al amanecer las piedras que habian amontonado en varios puntos. El 11 á mediodía, llegó Junot, acompañado de Poussielgue, ordenador en jefe, y del comandante Dolomieu, de quien hemos hablado ya. Fué necesaria toda la gana que tenian los Malteses de ver llegar las negociaciones á un resultado favorable, para impedirles jugar una mala partida á estos dos hombres, teniendo al uno por un espía y al otro por un apóstata. Junot, introducido con su compañía en el seno del consejo, el bailío de Pennes, á fin de dar al acto de suspension de armas un carácter de dignidad para la órden, preguntó al gran maestro si no conveniria hacerle preceder de un preámbulo. «No hay necesidad de preámbulo, dijo Junot con frialdad; bastarán cuatro líneas, y yo espero que Mr.

Poussielgue tendrá la bondad de encargarse de ello.»

Faltaba proceder á una operacion de una importancia mucho mayor, de la que dependia en gran parte la suerte de la isla y de la órden: debíase, en vista de los términos del segundo artículo de la suspension de armas, enviar dentro de las 24 horas, los dipulados á bordo del *Oriente* para redactar la capitulacion. Hompesch, en vez de hacer humillar en aquella ocurrencia difícil el orgullo de los derechos del gran maestrazgo, prefirió nombrar por sí mismo los miembros de aquella diputacion, mas bien que escojerlos con la asistencia de su consejo. Persuadido de que obtendria una composicion mas favorable, enviando á Bonaparte hombres notoriamente conocidos por su adhesion al gobierno republicano, designó al baron Mario Testa-ferrata, á los ex-audidores Schembri y Giavanicola Muscat, y al ex-consejero Bocanni, para representar á la nacion maltesa, y al bailío Frisari, con el comendador Ransijat, para representar á la órden de Malta cerca del jeneral en jefe. No faltaba mas que darles sus instrucciones. Junot, que habia obtenido el permiso de visitar las curiosidades del palacio del gran maestre, estaba pronto para partir; Ransijat, á quien le parecia tardar en poner fin á la obra de traicion en la que era positivo que tomaba una parte activa, propuso hacer partir la diputacion al mismo tiempo que el jóven jefe de brigada.—«Pero ¿y las instrucciones? dijo Hompesch.—¿Para qué se necesitan? respondió Ransijat: abandonándose vuestra Eminencia á la jenerosidad de Bonaparte, le daréis una prueba de confianza que escitará su magnanimidad.» Hompesch cedió, porque la suerte de aquel hombre era la de ceder siempre, tan pronto al uno, tan pronto al otro; y siempre con perjuicio. Solamente quiso que acompañase á la diputacion un tal Mr. Doublet, su hombre de confianza, á fin de suplir á las instrucciones que no tenia tiempo de preparar por sí mismo. El intrigante Guido, exasperado por no haber sido nombrado

miembro de la diputacion, encontró sin embargo medio para hacer parte de ella, á lo menos hasta la orilla. A caballo, al lado de Junot, abria la marcha, mientras que sus compañeros oficiales, metidos en sus coches, osando apenas sacar la cabeza á la portezuela, se asemejaban, dice un testigo ocular, á otros tantos criminales que conducian al cadalso, porque, en vez de salir por el puerto, habia propuesto Guido pasar por la puerta que da sobre la campiña, y la vista de las tropas francesas que se hallaban allí colocadas en buen orden les causaba un espanto mortal.

Doublet ha dejado una relacion picante de aquella negociacion.

«Despues de un cuarto de hora de espera, dice, tres de los diputados fueron introducidos en la sala del consejo (á bordo del *Oriente*), perfectamente alumbrada y decorada con trofeos militares que recordaban las victorias de Bonaparte. Este jeneral entró al cabo de cinco minutos acompañado del vice-almirante Brueis, y se admiró de hallarnos en tan pequeño número. «Parece ser, dijo, que muchos de vosotros han caído enfermos durante la travesía; me han dicho que debiais ser ocho, y no veo mas que tres. Habeis hecho muy bien de venir sin embargo, puesto que, no pudiendo esperaros por mas tiempo, habia ya mandado que arrojasen sobre la plaza ciertos *confites* que no habrian causado mucho gusto á Vuestas Señorías.» Nadie se atrevió á responder á esta chanza indecente. Entonces el jeneral examinándonos uno tras otro: «Señores, añadió, me parece que no os haria mal un vaso de ponche, porque observo que teneis frio.» Manda que traigan ponche y da un vaso á cada uno; bien pronto fueron reemplazados los vasos por la escribanía. A instigacion de Ransijat, me preparaba á escribir el acta, mas Bonaparte me dió las gracias, diciendo que en semejantes ocasiones acostumbraba llevar la pluma él mismo. Tomó pues su pluma, y tras un momento de reflexion: «Eh bien, señores, dijo, ¿qué título daremos á este tratado? La palabra *capitulacion* sonaria mal á los oídos de

una orden militar que antiguamente se cubrió de gloria, y yo creo que el título de *convenio* seria menos desagradable.» Nadie respondió. «Quien no responde consiente,» replicó, y se puso á escribir. Durante este monólogo, estaba su fisonomía marcada con una singular expresion de ironía. Continuó escribiendo por espacio de una hora para redactar los cuatro primeros artículos. Levantando entónces la cabeza y viendo que se habia aumentado el número de los diputados, quiso leer los artículos para ver si deberia añadirse alguna cosa. Cuando nos hubo hecho conocer el primer artículo renunciando plena y absolutamente á los derechos de posesion y de propiedad de la orden sobre las islas de Malta, del Gozo y del Comino: «Mi jeneral, le dije, reclamo vuestra magnanimidad; ¿qué dirá el gran maestre, qué pensará toda la Europa de su escésiva confianza en vos?» — «Por mi fe, tanto peor para él; ¡*desgraciados los vencidos!* Tales mi máxima. Además de que, ¿qué ha hecho por nosotros vuestra orden, para que debamos interesarnos por ella? Ella ha suministrado mariuos, obreros y municiones á los Ingleses contra Tolon, y en favor de la Córcega; ha molestado á nuestras embarcaciones mercantes impidiendo á los capitanes enarbolar el pabellon tricolor y llevar la escarapela nacional; ella ha enviado á Coblenz á sus caballeros para matar á nuestros soldados, y muchos han vuelto á Malta alabándose de ello; por último, cuando yo mismo he hecho conocer la extrema necesidad que tenía de hacer agua, ¿no me lo han rehusado?» Bonaparte habia pronunciado esta diatriba con un tono irritado, se detuvo y volvió á leer. Cuando llegó al artículo 2, por el cual se concedía al gran maestre una pension de trescientos mil francos, hasta que pudiera proporcionársele un principado equivalente en Alemania: «Yo espero, dijo, que el gran maestre quedará satisfecho del modo jeneroso con que le tratamos, á pesar de que no lo merece por haberse dejado seducir por las promesas falaces de la Rusia, que

trataba de apoderarse de Malta con perjuicio de la Francia.» Yo buscaba el medio de distraerle de aquellas prevenciones haciéndole el informe de las relaciones de la orden con la corte de san Petersburgo. «Nada de todo eso ignoramos en Paris, prosigió; y el directorio ha conocido perfectamente que en cambio de las ventajas que debian resultarle, habia la orden desistido un poco, en favor de la Rusia, de la severidad de su antigua disciplina, consintiendo, sin ningun escrúpulo, admitir en su seno un gran número de caballeros cismáticos, para quienes habia ofrecido Pablo fundar sesenta y dos encomiendas. No dejarán Vds. de cenocer que tanta jenerosidad por parte de una potencia ambiciosa ha debido despertar la atencion del directorio y decidirle á apoderarse de Malta, para que no fuese un dia presa de la Rusia, con la que el gran maestre estaba de acuerdo.» Yo quise alegar que todo cuanto se habia hecho lo habia aprobado la corte de Roma, que el gran maestre no podia... pero Bonaparte me cortó la palabra diciendo: «No hay duda en que lo que acabais de alegar no destruye el hecho en sí mismo. Por último, Malta es nuestra y nadie nos la quitará.»

«Ransijat, que hasta entónces no habia abierto la boca sino para confirmar al jeneral en su opinion de un acuerdo secreto entre la Rusia y el gran maestre, y para pedir muy inútilmente la entrada en Francia de todos los caballeros de aquella nacion, desplegó toda su enerjía cuando llegaron al artículo 4. Este artículo acordaba á todos los caballeros en jeneral una pension de seiscientos francos, y para los que pasasen de sesenta años una de mil. Ransijat, que en aquella ocasion hubiera deseado tener mas edad, se quejó de la mediocridad de la pension acordada á los mas jóvenes, y logró, por empeño del almirante Brueis, hacerla aumentar hasta setecientos francos. El ex-auditor Muscat quiso hablar para pedir la conservacion de las exacciones y privilegios de su nacion. Bonaparte se chanceó durante un rato, y concluyó por declarar que no podian ya

existir privilegios ni corporaciones, y que la leyera igual para todo el mundo. Los otros dos diputados que estaban presentes no hablaban palabra, y el cuarto, cansado de la travesía, no se presentó hasta el momento de firmar. El bailío Frisari, que habia guardado el mas profundo silencio durante la discusion, manifestó repugnancia cuando se trató de firmar el convenio, y suplicó á Ransijat que hiciese conocer los motivos al jeneral: pedia que se reservasen por medio de una apostilla, los derechos que tenia sobre la isla de Malta su soberano, el rey de Nápoles, recelando si no lo hacia, que secuestrase todas las encomiendas: «Vd. puede hacer, le dijo Bonaparte, todas las reservas que guste: nosotros sabremos anularlas á cañonazos cuando llegue la ocasion.» Despues de haber firmado el encargado de negocios de España, me pasó la pluma; yo dije que no tenia ningun título para poner mi firma, pero que si le tuviera, me costaria mucho el firmar un convenio que debia cubrir de vergüenza á la órden, al gran maestrey á los Malteses, sin que pudiese resultar de ello la menor gloria para el jeneral, y ninguna ventaja para la Francia. «¡Cómo! exclamó Bonaparte irritado.— Porque la nulidad de vuestra marina, repliqué yo, deja para siempre Malta á la disposicion de la Inglaterra, que enviará una de sus escuadras para bloquearnos, tal vez antes que hayais desembarcado en Egipto.— Vuestro siniestro pronóstico, dijo el almirante Brueis, prueba que conocéis bien poco el valor de nuestra buena marina.» Bonaparte se levantó y dió fin á la conferencia.

«Al amanecer, se volvieron los diputados á la Valeta. En cuanto á mí, para evitar la desgracia de un convenio tan ignominioso, les adelanté ante el gran maestro, y le aconsejé que hiciere que el gran consejo le desaprobase é hiciese notificar al jeneral republicano que la órden y la nacion preferian sepultarse bajo las ruinas de la ciudad. Pero el bailío Bruno combatió este dictámen, diciendo que no habiendo sido sancionado ni ratificado el convenio por el

consejo, podria siempre la órden reclamar la isla en tiempo oportuno.»

Esta reclamacion está todavía por hacerse, y no se hará jamás.

El 12 de junio por la tarde entró Bonaparte en la ciudad. y se alojó en casa del caballero Paradisi. Cafarelli-Dufalgua, comandante de ingenieros en la expedicion, no pudo menos de decir, recorriendo la fortaleza que acababan de entregar: «Ha sido para nosotros una gran felicidad que haya habido en la plaza quien nos haya abierto las puertas.»

¿Es preciso acusar á Hompesch? No, seguramente. No se necesita ser un traidor para dejar de cumplir con su obligacion, cuando uno es tan nulo y tan cobarde.

Maestrazgo de Pablo I. «La toma de Malta, dice el abate Georgel en su interesante Viaje á San Petersburgo, la toma de Malta arrastraba infaliblemente la destruccion de la órden soberana de san Juan de Jerusalem. Las tres lenguas de Provenza, de Auvernia y de Francia habian dejado de existir; la de Italia se hallaba bajo la dominacion de los Franceses republicanos, dueños del Piamonte, de la Lombardía, del estado eclesiástico y del reino de Nápoles. El silencio del gran maestro Hompesch, retirado en Trieste, y su negativa obstinada de justificar su inconcebible conducta en Malta como lo esperaba la Europa, y como lo pedian todos los grandes priores de la órden, decidieron al gran priorato de Rusia á ofrecer el gran maestrazgo de la órden al czar Pablo I. Este principe, al aceptar esta dignidad, salvaba del naufragio á un cuerpo que habian ilustrado siglos de gloria. Los grandes prioratos de Bohemia, de Baviera y de Alemania, penetrados de reconocimiento, se determinaron á seguir el ejemplo del de Rusia. Sus capitulos, convocados para este gran objeto, nombraron diputados para ir á San Petersburgo á ofrecer al nuevo gran maestro el homenaje de su obediencia.

El mismo bailío de Pfurdt, que se habia presentado en el congreso de Rastadt, fué diputado cerca de Pablo por el gran priorato de Alemania.

Creeríamos incurrir en una grave censura si despreciásemos transcribir la relacion de las mil y una intrigas á las que dió lugar, en San Petersburgo, el gran maestrazgo del czar. Continuamos citando al abate Georgel, testigo ocular y actor al mismo tiempo.

«Luego que Pablo I hubo fundado un gran número de encomiendas de la órden de san Juan de Jerusalem para sus súbditos rusos, que hubo restablecido el gran priorato de Rusia, y que, cuando la toma de Malta (1), se declaró protector de la órden, el bailío de Litta, Italiano, habia sido enviado á San Petersburgo, como embajador extraordinario, para dar las gracias al emperador, y aceptar, como delegado del gran maestro, el establecimiento de las nuevas encomiendas y el restablecimiento del priorato católico de la Rusia polaca. Al mismo tiempo, el hermano del bailío de Litta, hombre de espíritu, de una talla aventajada y de un hermoso rostro, agradó á Pablo I. Él fué quien decidió á este príncipe á declararse protector de la órden; y cuando el gran maestro de Hompesch se retiró á Trieste, despues de la vergonzosa rendicion de Malta á Bonaparte, el bailío determinó al gran priorato de Rusia á ofrecer el gran maestrazgo á Pablo I, puesto que de Hompesch habia deshonrado su nombre y su empleo. El emperador, que en todos tiempos habia manifestado su predileccion por esta órden, se dignó aceptar aquella dignidad y lo tuvo á mucha honra. El bailío de Litta, promotor de aquel nuevo órden de cosas, se hacia un hombre necesario para organizar el consejo y la cancellería del nuevo gran maestro y establecer la residencia del gran maestrazgo en San Petersburgo. Por consiguiente, le fué fácil insinuar á Pablo I que le nombrase su teniente para todo cuanto tenia relacion con la órden. Este puesto eminente daba

á Mr. de Litta grandes prerogativas; venia por este motivo á ser el primer ministro del gran maestro, y trabajaba á solas con Su Majestad Imperial, que quiso que le llamasen *Majestad Imperial Eminentísima*.

Ya tenemos aquí un nuevo gran maestro instalado de cualquiera manera, y tambien su teniente; vamos ahora á ver la duracion de esta parodia imposibilitada desde sus primeras operaciones.

«Las ocho lenguas de la órden tenian cada una uno de sus profesos que, bajo el título de sosten, era miembro del sacro colegio; las lenguas de Provenza, de Auvernia y de Francia, habiendo sido suprimidas por la revolucion francesa, y estando las demás impedidas, el bailío de Litta hizo que el emperador nombrase al heredero del trono y á los mas grandes señores del imperio para reemplazar en el sacro colegio los sostenes ausentes; atrajo á San Petersburgo algunos franceses para dirigir bajo su inspeccion la cancellería y el tesoro; y el caballero de Vitri tuvo la direccion del tesoro comun.»

No podemos comprender cómo podian suprimirse las lenguas francesas á los ojos de Pablo I, mientras que aun habia caballeros franceses y caballeros bastante recomendables para que se echase mano de ellos con preferencia á los de las lenguas conservadas, cuando se trataba de funciones importantes. Esta supresion significaría acaso que se hacia esto menos por los hombres que por las propiedades territoriales que se hallaban agregadas en aquella época, y contaban en la órden piadosos hospitalarios de san Juan de Jerusalem. ¿No seria mas bien que el espíritu cortesano del bailío de Litta y de los intrigantes por debajo de mano le habria sugerido la idea de rayar de la órden ciertos nombres que sonaban mal al oido quisquilloso del czar? Sea como fuere, y sin dar á esta reflexion mas importancia que la que merece, continuemos la relacion instructiva de Georgel:

«Mr. de Litta se hizo dar una encomienda de diez mil rublos en el priorato de Rusia, hizo nombrar á

(1) El abate Georgel se equivoca; aun no estaba tomada Malta, cuando el czar aceptó el protectorado de la órden. Igualmente se equivoca cuando dice que el bailío Litta «fué enviado;» solo se le enviaron sus poderes; hacia mucho tiempo que se hallaba en San Petersburgo.

su hermano, el nuncio, gran limosnero de Lóndres, con diez mil rublos de sueldo; los caballeros de la Houssaye y de Vitri tuvieron cada uno una encomienda de mil rublos. El bailío de Litta obtuvo además del papa la dispensa de sus votos, para casarse con una princesa rusa, viuda riquísima, que ocupaba una de las primeras plazas cerca de la emperatriz. Esta nueva organizacion, hecha con inteligencia y rapidez, agradó sobremanera á Pablo I. Su teniente subió al mas alto grado de favor. Los ministros y los señores rusos que ocupaban los primeros empleos en la corte, veían con celos aquella elevacion repentina y aquel gran crédito de un extranjero.»

Este czar que hace el papel de caballero de Malta, este bailío de Litta y sus amigos que se hacen pagar tan caro sus sacrílegas complacencias, estos dignos ministros y señores rusos que son tal vez los únicos que toman todo esto con seriedad, componen un cuadro de los mas curiosos: continuemos:

«El conde Rostopchin que, desimprechambelan, habia sido nombrado, á la edad de treinta y cuatro años, ministro de negocios extranjeros y gran caballero de la órden de san Juan de Jerusalem, emprendió echar por tierra al bailío de Litta, á quien miraba como un concurrente peligroso; el solo título de extranjero del bailío bastaba para que Mr. de Rostopchin se viese sostenido por todos los grandes del imperio. Repetidas insinuaciones surtieron el efecto que deseaban; el bailío de Litta cayó en la desgracia y fué desterrado á las tierras de su mujer; el empleo de teniente fué dado al mariscal conde de Soltikoff; el comendador de la Houssaye, secretario del teniente desgraciado, fué hecho vice-canciller de la órden, con cinco mil rublos de sueldo, y el conde de Rostopchin, gran canciller de la órden, tuvo, de acuerdo con el nuevo teniente, la direccion de todos los negocios de la órden; el conde de Soltikoff, que no apetecía ni el trabajo ni los engorros del detalle, solo se reservó los honores del empleo y el de comunicar con el gran maes-

tre, á fin de obtener las gracias para los comendadores y los caballeros á quienes queria favorecer. La desgracia del bailío de Litta arrastró la de su hermano el nuncio; le mandaron salir de los estados del emperador, y el empleo de limosnero mayor fué confiado al arzobispo de Mohiloff, metropolitano de las iglesias católicas bajo la dominacion rusa.»

Hay algo de penible y doloroso en el envilecimiento de una órden á la que puede haber graves reprensiones que hacer, pero que, en definitiva, se habia formado con un objeto laudable, habia permanecido fiel durante mucho tiempo al espíritu de su instituto, y además se habia adquirido una nombradía gloriosa durante siglos enteros. Queda demostrado que si Hompesch no hizo traicion á sus hermanos personalmente, dejó que los vendiesen, lo que equivale á lo mismo: motivo por qué no le profesamos grande estima; pero, la verdad sea dicha, nos parece menos culpable que los intrigantes que esplotaban las pequeñas miras políticas ó la pequeña vanidad de Pablo. Entregada Malta, habian perdido los caballeros la residencia de su órden, pero no por eso se hallaba esta destruida; podía reconstituirse en cualquiera rincon del mundo que fuese; mas vilipendiada la órden, falsificada su organizacion, profanada su regla y llegado á ser sus dignidades juguetes ridículos entre las manos de hombres ambiciosos ó de cortesanos ineptos, he aquí lo que la daba el último golpe. En vano se habria vuelto á tomar Malta y se la habria devuelto á aquel pretendido gran maestre; ya no existia la órden de san Juan de Jerusalem, el menosprecio público la habia muerto. Sin embargo no deja de ser interesante el asistir hasta lo último de su agonía. Seguiremos citando siempre al abate Georgel.

«Tal era el estado en que se hallaban las cosas de la órden de san Juan de Jerusalem, cuando nosotros llegamos á San Petersburgo. El emperador y toda la corte regresaron de Gatchina, pocos dias despues de nuestra llegada, El mariscal de Soltikoff

hizo saber á los diputados del gran priorato de Alemania, que el emperador habia fijado la audiencia pública de la diputacion para el domingo por la mañana, 29 de diciembre: celebróse con toda la pompa de una ceremonia de gran brillo. El comendador de Maisonnewe, maestro de ceremonias de la órden, fué á buscar á los señores diputados á su palacio con una soberbia carroza de la corte, tirada por seis hermosos caballos ricamente enjaezados, acompañado de un escudero á caballo, de dos volantes á las ventanillas, de cuatro andarines á pié delante, todos en gran librea, precedidos de dos húsares de la guardia, y seguido por dos ayudas de cámara á pié. Al bajar de la carroza, al pié de la gran escalera de palacio, hallaron los señores diputados las guardias imperiales en fila hasta el salon de audiencia. Dicho salon estaba adornado con mucha magnificencia. El emperador con su corona en la cabeza, revestido con el traje y todos los demás atributos de gran maestre, estaba sentado en su trono, resplandeciente con el oro y las pedrerías. A su derecha estaban el gran duque Alejandro, el sacro consejo y las grandes cruces; á la izquierda, los comendadores, todos en gran traje: los caballeros ocupaban las demás partes del salon. El gran bailío de Pfordt, primer diputado, conducido por el gran maestre de ceremonias, y seguido del comendador de Baden, se acercó al trono haciendo tres reverencias profundas. Su discurso, que habia sido comunicado y aprobado, duró de cuatro á cinco minutos, le pronunció en voz alta é intelijible, y surtió buen efecto. En seguida presentó las credenciales en una fuente de oro que llevaba el comendador baron de Raden. Pablo I, despues de haberle dado á besar su mano, entregó las credenciales al gran canciller de la órden, conde de Rostopchin, el cual respondió al discurso en nombre del gran maestre. Concluida la ceremonia, volvió la diputacion á ser conducida á su palacio con la misma pompa. Diéronse, segun costumbre, doscientos rublos para los criados de librea de la cor-

te, y al caballero se le regaló un reloj de oro.

«La diputacion del gran priorato de Babiera, que nos habia adelantado de un mes, se hallaba aun en San Petersburgo; componíase del bailío de Flaschlande, del conde de Arco, etc. El bailío de Flaschlande, de una de las primeras casas de Alsacia, hombre de espíritu y cortesano muy amable, habia sido jeneral de las galeras en Malta. Honrado con la confianza del gran maestre (Rohan), habia desplegado su talento diplomático en muchas ocasiones, era miembro de los dos grandes prioratos de Alemania y de Baviera y poseia algunas encomiendas. Él era el que habia restablecido la órden de Malta, suprimida en Baviera, y habia arreglado una reconciliacion y hasta alianzas de interés y de amistad entre las cortes de San Petersburgo y de Munich. A su llegada á la corte de Pablo I, disfrutó del favor mas alto y mas íntimo. El emperador le trataba con distincion y parecia complacerse en conversar familiarmente con él; tenia el honor de comer y de cenar todos los dias en Gatschina con el emperador y la emperatriz. Pablo I le habia colmado de honores y beneficios; le habia regalado un soberbio ropón del valor de dos mil rublos, le habia condecorado con la órden imperial de san Alejandro Neuski y conferido por favor dos encomiendas, la una en el priorato de Baviera y la otra en el de Alemania. Cuando llegamos, ya no existia este gran valimiento; le habia perseguido la mas señalada desgracia. La causa de esta caída honra la lealtad del bailío de Flaschlande.»

Pediríamos perdon al lector por lo largo de la cita, si estos detalles nos pareciesen sumamente curiosos y no se mirasen como la oracion fúnebre de la órden de Jerusalem. Por otra parte, en historia nada hay insignificante; un hecho que pasa hoy dia sin ser percibido por nuestros ojos distraídos, servirá mas tarde para esplicar un suceso importante. Prosigamos:

«El bailío Flaschlande habia asistido, como teniente del turcopolero»

á una sesion del sacro consejo, presidido por el emperador. Le preguntó este príncipe qué pensaba de todo aquello; el bailío, sin desaprobarnada, se tomó la libertad de hacer algunas ligeras observaciones. El emperador le dijo que las pusiese por escrito. He leído este escrito, es respetuoso, pero dice la verdad, en nada culpa las formas adoptadas; pero hace vislumbrar que un día se podrá conciliarlas mejor con los estatutos de la órden. Estas francas observaciones han sido acriminadas y presentadas bajo un aspecto contrario por los enemigos del bailío. El comendador de la Houssaye, que habia hecho adoptar las formas actuales desde la vuelta del bailío de Litta, se creyó comprometido con las observaciones del bailío de Flaschlande; le fué fácil persuadir al mariscal de Solticoff y al conde de Rostopchin que Mr. de Flaschlande ambicionaba el empleo de lugar teniente y queria atraerse toda la confianza del emperador para los negocios de la órden. Este triunvirato dirijió tan bien sus tiros, que consiguió que el bailío cayese del favor de Pablo I, y desde aquel momento no quiso aquel príncipe hablarle ni oírle mas. Esta caída del favor influyó tambien sobre los compañeros de su diputacion; fueron despedidos sin ver al emperador gran maestre.»

No seguiremos mas lejos al abate Georgel. Resulta del último hecho que le hemos copiado, que el gran consejo no teniendo ya la menor independencia, la constitucion de la órden estaba en su esencia anonadada, y que, apesar de las ocho lenguas que la componian y que habian concurrido á la eleccion de Hompesch, solamente dos, de las cuales la una apenas restablecida, habian arreglado la eleccion de Pablo; y por consiguiente era en su fundamento nula. Dejemos por ahora á Pablo I que importune con cruces de Malta á la pequeña corte de Mittan, que se vengó dando con profusion cruces de san Lázaro; dejemos á la querida del czar que se disfrace de hermana de san Juan de Jerusalem; volvamos á Malta donde tres escuadras, ingle-

sa, portuguesa y siciliana junto con los habitantes de la isla revolucionados, bloquean estrechamente en la Ciudad Valeta al valiente jeneral Vanbois y á sus cuatro mil soldados.

Malta bajo los Franceses. Inmediatamente despues de haber tomado los Franceses posesion de Malta, establecieron una municipalidad y un gobierno á cuya cabeza pusieron al comendador Ransijat. Los caballeros recibieron la órden de abandonar la isla, y los soldados y los marineros pasaron á bordo de la escuadra francesa. Procuraron los acreedores de Hompesch oponerse á su marcha; pero habiéndole Ransijat participado oficialmente las indemnizaciones que la república le concedia, partió llevándose consigo un pedazo de la verdadera cruz traída de la tierra santa, el brazo de san Juan y una imájen de la santa Vírjen de Filermo. Acompañáronle hasta Trieste, donde se quedó solo, algunos de los principales oficiales de su casa y seis comendadores y caballeros, entre los cuales se contaba el bailío Suffren de Saint-Tropez.

Pablo I, nombrado gran maestre, se ocupó de volver á tomar á Malta. La habian ya bloqueado sus aliados los Ingleses, pero no tenian bastantes tropas para probar un desembarco. Mandó el czar al príncipe Volkonski que se uniese á ellos con suficientes fuerzas destinadas á formar luego la guarnicion de la isla juntamente con los Ingleses y Napolitanos, los primeros que acudieron despues de la marcha de la escuadra francesa. Un jiró político desbarató este proyecto; los Rusos, en lugar de venir á apoyar á los Ingleses delante de Malta, tuvieron que ir á amenazar sus posesiones de las Indias. Sin embargo los sitiadores no perdieron las esperanzas de someter á los Franceses. No pudiendo ocupar la isla movieron una sedicion entre los habitantes del campo, quienes debian en seguida atacar la ciudad por la parte de tierra, mientras que las escuadras reunidas la estrecharian por la parte del mar. Los labradores se presfataron tanto mas gustosos á estas miras, cuanto que no habian perdonado

do á los Franceses sus maneras descomedidas con los objetos de su culto. Habian quitado el tesoro de san Juan y lo habian puesto á bordo del navío *el Oriente*, para ser, algun tiempo despues, sepultado en la rada de Aboukir. No habian salido mejor libradas las otras iglesias. Fué una falta que cometieron los jefes de la guarnicion republicana; hubiera sido mas prudente no chocar con las predilecciones y las creencias del pueblo maltés para asegurarse su cooperacion contra los enemigos exteriores. Una desgraciada circunstancia hizo estallar el resentimiento de los celosos católicos de algunas localidades. Faltando dinero á los Franceses, determinaron apoderarse y mandar vender los preciosos adornos de la iglesia de la Ciudad Notable. Con esta noticia, los habitantes furiosos formaron una cuadrilla tumultuosa para oponerse á la venta proyectada. Desesperando el comandante Mosson apaciguar la sedicion por medios pacíficos, creyó necesario llamar nuevas tropas de la Valeta. Pero antes de la llegada del refuerzo, los descontentos, cuyas filas se habian aumentado con la intervencion de los aldeanos del caserío Zebug, asesinaron al destacamento francés, que se componia de sesenta hombres. Desde aquel momento cesó toda comunicacion entre la capital y el interior de la isla.

En setiembre de 1799, vencedor Nelson en Aboukir, fué á tomar el mando con los buques que aun se hallaban en estado de sostenerse en el mar, y se estableció el mas riguroso bloqueo. Antes de llegar el almirante inglés, Vaubois, que tuvo noticia de su llegada, habia dispuesto todo para hacer una defensa larga y desesperada. Le aconsejaron que fuese á Sicilia á robar los almacenes de Girgenti, que contenian, segun se decia, cinco mil fanegas de trigo, y los de Vittoria provistos de vino. «No, respondió, la república está en paz con Nápoles, y no roba á sus amigos.» Aunque en la posicion en que se encontraba, la sublevacion de los campos, aunque débil para mortificarle, le fué ventajosa, en cuan-

to le dispensaba alimentar á una parte de los habitantes convertidos en rebeldes, el jeneral francés nada habia descuidado para hacer entender la razon á los sediciosos. Por su parte los enemigos habian llenado las primeras formalidades que entre las naciones civilizadas proceden á los sitios conducidos con la mayor actividad. El almirante portugués y el comandante de la escuadra inglesa habian enviado un parlamentario portador de una carta escrita por ellos y de otra dirigida al jeneral por Manuel Vitale y Javier Caravana, canónigo este último de la Ciudad Vieja. Pero la contestacion de Vaubois fué firme y lacónica, y se perdió toda esperanza de arreglo. Entónces la plaza podia tener víveres para unos diez y seis ó diez y siete meses. El almirante portugués quedó por un momento solo en el bloqueo y creyó que la amenaza de un bombardeo decidiria á Vaubois á capitular, ó á lo menos atemorizaria lo bastante á los habitantes para determinarlos á la insurreccion: este paso no tuvo otro resultado que el obligar á muchos de ellos á pedir el abandono de la ciudad, lo que se les concedió al momento. En una plaza conquistada cuanto menor es el número de habitantes, mas segura y mas fácil es la defensa. A su llegada mandó tambien Nelson ofrecer que llevaria á Francia la guarnicion francesa, que no seria considerada como prisionera de guerra, con tal que entregasen á los Ingleses la plaza y los buques de guerra que se hallaban en el puerto. No hicieron esperar la denegacion. Con todo los sitiadores, quienes no habian podido lograr establecer sus baterías en la altura de Coradino, habian conseguido formar una de tres cañones en Lattochia y se habian apoderado del Gozo. Nueva diputacion á Vaubois, á la que dió la misma respuesta. Cada dia se estrechaba mas y mas el bloqueo; se completaban los trabajos de los enemigos y nada bastaba para disminuir la resolucion del comandante francés, á quien se hizo en vano saber la declaracion de guerra que la Inglaterra y la Alemania habian hecho de-

comun acuerdo contra la república. Un nuevo bombardeo que Nelson anunció á principios de diciembre, y que duró hora y media, dirijido por las antiguas baterías y por la repentinamente descubierta por la parte del fuerte Manoel, solo dió por resultado una nueva emigracion de los habitantes de la ciudad bloqueada. Los labradores que hostigaban las defensas de los Franceses por la parte de la isla, intentaron en este tiempo una conspiracion cuyas ventajas tuvieron pocos resultados. Una pequeña embarcacion jenovesa habia conseguido burlar la vijilancia de los cruceros, y habia llevado á los Franceses la noticia de la abdicacion del rey de Cerdeña y de las ventajas de los Franceses en Italia. Esta embarcacion habia llegado un viérnes, y los Franceses, que en esto á lo menos no chocaban con las opiniones y las costumbres de los Malteses, no dejaban abrir el teatro en viérnes. Pero esta vez, en honor de la circunstancia, creyeron poderse separar de la regla ordinaria. Habian asistido á la funcion Boulard, comandante del fuerte Manoel, y Roussel, oficial de su estado mayor. A la noche, al volver á sus puestos y costeando el puerto de Marsa-Musciet, vieron algunos hombres que hacian señales. Al momento que llegó Boulard al fuerte, mandó embarcar á Roussel con siete hombres; y al acercarse este á la costa, viendo jente que huia, otros que se arrojan al mar y en los fosos de la ciudad, desembarcó lo mas pronto posible y consiguió cojer algunos de los fujitivos. Dada ya la alarma, se arrestaron treinta y cuatro personas. El jefe de los conjurados era un tal Guglielmo, que durante mucho tiempo habia recorrido los mares bajo el pabellon maltés y se habia adquirido tanta reputacion como marino, que la Rusia le confió el mando de algunas embarcaciones en el Mediterraneo y le concedió el grado de coronel en sus ejércitos. Estaba particularmente secundado por un antiguo oficial de los cazadores malteses, un antiguo sarjento del rejimiento de Malta, el capitán del lazareto y por un arcabuce-

ro llamado Satariano, quien compró su vida con algunas revelaciones; los demás pertenecian á las clases del pueblo. Los habitantes del campo, enterados del desgraciado éxito de sus compatriotas de la ciudad, probaron de dar un asalto con la esperanza de ser favorecidos en el interior por los que se habian librado de las investigaciones de la policía francesa; pero nadie se movió, y por consiguiente aquellos huyeron en desórden. Con todo sus trabajos se hacian cada dia mas considerables; se habian dirijido muchas baterias contra el gran puerto para hacer su entrada mas difficil. No impidió esto que de cuando en cuando recibiesen los Franceses algunas pequeñas embarcaciones lijeras. Alentados con la presencia de los Ingleses, intentaron los Malteses un nuevo ataque y le dirijieron contra la Cotonera, cuya defensa les parecia mas difficil por razon de su estension; pero por la falta de concierto en sus operaciones, se malograron tambien por esta parte, y los Franceses, para quitar todo temor por este punto, mudaron su sistema de defensa. Por lo que toca á las provisiones, su posicion empezaba á ser de las mas criticas. Faltaba la leña y ya se habian visto precisados á deshacer muchas embarcaciones mercantes para abastecer el servicio de la panadería. El escorbuto hacia grandes estragos entre los Franceses. En mayo de 1799, habia mas de seiscientos enfermos en los hospitales (1). En marzo, habian muerto treinta y siete, en abril cuarenta, en mayo noventa y ocho, y habia razones para temer que el verano, que estaba cercano, aumentaria la mortalidad en una proporcion aun mas espantosa; efectivamente subió en el mes de junio á ciento treinta y uno, y hasta el mes de agosto no bajó de cuarenta y ocho. En comparacion eran aun mas considerables las pérdidas de los habitantes, porque

(1) «Los enfermos, dice Boisgelin, se aliviaron mucho con el uso de una bebida preparada con la hez de la cebada; felizmente esta no faltaba y pudieron beberla con abundancia.»

es preciso notar que si bien desde setiembre de 1798 á 31 de agosto de 1799, los Franceses perdieron quinientos cincuenta y cinco soldados, y los Malteses dos mil cuatrocientos cincuenta y ocho de los suyos, la poblacion de la ciudad, que al principio contaba cuarenta mil almas, habia bajado muy luego á trece mil por razon de las emigraciones. Pero ya no eran posibles las emigraciones; los sitiadores, sacrificando la piedad á la imperiosa ley de la necesidad, rechazaban contra los muros los desgachados que, estenuados, solo podian ser bocas inútiles. Desplegó el jeneral Vaubois una actividad notable y esa fecundidad de medios de que los jenerales franceses han sabido dar tan frecuentes y admirables ejemplos; para que no sufriera atraso la paga de las tropas y en la imposibilidad en que se encontraba de recibir dinero acuñado, mandó reunir todo lo que pudo encontrar de oro, plata y cobre, lo mandó fundir y cortar en barras de diferentes valores, asemejándolas lo mas que se pudo á las monedas francesas. Además habia almacenado en la plaza bastante trigo para un año, pero habia gran escasez de todos los demás, artículos de que podrá dar una idea la siguiente tabla:

PRECIOS EN MARZO DE 1799.

Tocino fresco, la libra.	3 f. 40 c.
Queso, la libra.	3 »
Un conejo.	7 »
Una gallina.	29 »
Un pichon.	6 »
Una botella de vino.	3 »
Un huevo.	40 »

PRECIOS EN SETIEMBRE DEL MISMO AÑO.

Tocino fresco.	7 f. 20 c. á 8 f. 60 c.
Queso.	8 f. 75 c.
Un conejo.	11 f.
Una gallina.	60
Un pichon.	12
Una botella de vino.	4
Un huevo.	8 c.
Carne salada.	2 50

Pescadío, segun la calidad.	2 60 á 3 80
Una botella de vinagre.	4
Una botella de aguardiente	8
Una libra de azúcar.	22 á 43 y 48 f.
Una libra de café, desde.	26 á 48 y 58 f.
Una libra de chocolate.	18 f.
Un raton.	1 f. 20 c. á 1 f. 90 c.

Todos los gatos, perros, asnos, mulos y caballos que no eran de absoluta necesidad para el servicio fueron comidos.

Los sitiadores cortaron todas las fuentes que surtian de agua á la plaza, pero las cisternas no se secaron afortunadamente.

Tal era la situacion de los Franceses al fin del primer año de bloqueo, y habia llegado á tal apuro la penuria del tesoro tan preciosamente manejado por Vaubois, apesar de todos los desvelos que hasta entónces habia tenido, que desde el mes de agosto tuvo que poner la guarnicion á media paga, y suspender por tres meses los sueldos de los jueces y de los empleados de todas las administraciones civiles, además de reducir á sus empleados á medio sueldo.

Las naciones han aprendido á estimarse bastante para hacerse justicia cuando ha pasado el momento de la lucha. La Inglaterra, que es la que de todas se ha mostrado siempre la menos accesible á los sentimientos elevados, que algun día harán de todos los pueblos una sola familia con diferentes nombres, ha tenido ocasion de disputar las victorias de los Franceses; pero á lo menos mas de una vez ha podido admirar y proclamar el valor y la constancia del soldado francés en medio de los peligros mas grandes y de las privaciones mas duras. En dos años que duró el bloqueo, la guarnicion francesa perdió todo lo mas veinte hombres por desercion. Para alentarles bastaba cualquier pequeño embuste, cuyo objeto fuese honroso; unas veces era una carta que habia llegado fur-

tivamente y anunciaba la llegada de un convoy; otras la relacion de una victoria cuya noticia no habian podido interceptar los Ingleses. Entónces olvidando lo que habian padecido y despreciando al enemigo, gritaban: ¡*Viva la república! ¡abajo la capitulación!* y corrían al teatro que, en ausencia de los actores, habian organizado unos aficionados. ¡*Nada de capitulación!* fué efectivamente la contestacion que el almirante portugués, haciendo de mediador por última vez y recibiendo altaneramente por Vaubois, dió á sus aliados, cansados de una resistencia tan prolongada. Antes de esta entrevista los jenerales que habian hablado varias veces de un convoy que debía salir de Tolon y pasar á abastecer á Malta de nuevo, habian sabido positivamente que este convoy habia sido interceptado. El almirante Keith habia enviado al almirante Villeneuve dos cartas de su mujer halladas á bordo, y le habia hecho decir medio irónicamente que se encargaria voluntariamente de hacer que llegase á su destino su contestacion. Vaubois habia reunido entónces su consejo de guerra, á fin de decidir lo que se podia hacer aun en una plaza, donde faltos de subsistencia y de socorros, no podian permanecer mucho tiempo. La resolusion del consejo fué que se debía hacer el último esfuerzo para poner en conocimiento de la Francia la situacion de la guarnicion. En su consecuencia habian limpiado de blindajes el navío *Guillermo Tell* (1): y se habia propuesto embarcar en él todos los enfermos de la guarnicion y las bocas inútiles. Durante estos preparativos fué cuando llegó el almirante portugués, marqués de Niza, (setiembre de 1799). Tanto valor y resignacion hicieron conocer mas que nunca á los aliados que los Franceses solo podian ser reducidos por el hambre, y redoblaron por consiguiente su vijilancia á fin de impedir que entrase ó saliese nada. Los que sitiaban la plaza por la parte de tier-

ra no contaban con fuerzas suficientes para probar un asalto; y sus baterías no habian podido acercarse bastante para producir todo su efecto. Las mas de las veces, la guarnicion no contestaba á su fuego. Una sola podia incomodar la salida del *Guillermo Tell*: construida cerca de la casa de los jesuitas, en la altura que separa los dos Marsas, dominaba el gran puerto en toda su estension. El contra-almirante Decres, á quien se habia confiado el mando del *Guillermo Tell*, escogió para salir del puerto y atravesar el crucero, el momento de ponerse la luna, cuando la noche es mas oscura. Pero ni la oscuridad ni el silencio riguroso que hacia observar á bordo, pudieron ocultar su salida á los puestos avanzados del Coradino y de la Marsa. Apenas salia del puerto de las galeras, cuando á un mismo tiempo se hicieron señales en ambos puntos y se advirtió á los navíos ingleses, los que le persiguieron, le alcanzaron y tomaron despues de un combate encarnizado, destruyendo de este modo la última esperanza de los sitiados.

El segundo año del bloqueo se adelantaba, la guarnicion ya habia perdido en él ciento setenta hombres, menos, á la verdad que en el anterior, pero mucho mayor pérdida en este por razon de las exigencias de la defensa. La carestía amenazaba convertirse en hambre. En esto llegó de Tolon una bombarda cargada de vino, aguardiente, tocino y legumbres; trajo además la noticia de la constitucion del año VIII, que establecia el consulado con Bonaparte por primer cónsul; y he aquí otra vez la guarnicion alegre; se llena la sala del teatro, se cantan y componen versos análogos á la circunstancia, ya no se piensa en los sitiadores ni en las escuadras enemigas, ya que tampoco lo hacia la Francia, y cada uno se retiró á su casa, feliz si podia robar, comprar, ó tomar su parte de algún pobre raton puesto en el asador. Semejantes rasgos solo son propios del carácter francés.

Habia llegado el momento en que el comandante podia decir: « ¡Todo está perdido, menos el honor! » Vi-

(1) Es decir, habian sacado del puente los tabloncillos y ramas con que lo habian cubierto, para librarlo de las bombas.

Heneuve y Vaubois quisieron con todo probar otra vez de salvar las dos fragatas *la Diana* y *la Justicia*. Dos dias despues estaba la primera en medio de la escuadra inglesa. Fué necesario capitular. Despues de haberse asegurado el consejo de guerra de que solo quedaba harina hasta el 8 de setiembre, se entablaron las conferencias el 3, y el 5 se firmó la capitulacion que sigue:

Art. I. La guarnicion de Malta y de los fuertes de su dependencia será embarcada y conducida á Marsella, en el dia y hora convenidos, con todos los honores de guerra, á saber tambor batiente, banderas desplegadas, mecha encendida, llevando delante dos cañones de á cuatro con su cajon, artilleros de su dotacion, y un cajon de infantería; tambien serán conducidos al puerto de Tolon los oficiales civiles y militares de la marina y todo lo que pertenezca á este depósito.

Contestacion: « La guarnicion recibirá los honores de guerra pedidos; pero atendida la imposibilidad de que sea inmediatamente embarcada toda entera, se hará el siguiente arreglo:

« Luego de firmada la capitulacion, serán entregados á las tropas de Su Majestad Británica los fuertes Ricazoli y Tigné, y los navios podrán entrar en el puerto. Ocupará la puerta Nacional una guardia compuesta de Franceses é Ingleses en número igual, hasta que esten los navios listos para recibir el primer embarque: entónces toda la guarnicion desfilará con los honores de guerra, hasta la marina, donde depondrá sus armas. Los que no podrán formar parte del primer embarque, ocuparán la isla y fuerte de Manoel, teniendo una guardia armada para impedir que nadie absolutamente se disperse por la campiña. La guarnicion será considerada como prisionera de guerra, y no podrá servir contra Su Majestad Británica hasta el canje, para lo cual darán su palabra de honor los respectivos oficiales. Toda la artillería, las municiones y los almacenes públicos de toda clase, serán entregados á oficiales comisionados para ello, como

tambien los inventarios y papeles públicos. »

II. El jeneral de brigada Chanez, comandante de la plaza y de los fuertes; el jeneral de brigada d'Hennezel, jefe de la artillería y de los ingenieros; los oficiales, cadetes y soldados de tierra, los oficiales, tropas y tripulaciones, y empleados cualesquiera de la marina; el ciudadano Pedro Alfonso Guys, comisario jeneral de las relaciones comerciales de la república francesa en Siria y Palestina, hallándose por casualidad en Malta con su familia; y empleados civiles y militares; los ordenadores y comisarios de los ramos de guerra y marina; las administraciones civiles, miembros de las autoridades establecidas, llevarán consigo sus armas, efectos personales y propiedades, sean de la naturaleza que fueren.

Contestacion: « Concedido, á escepcion de que los soldados depondrán sus armas, conforme al primer artículo. Los cadetes conservarán sus sables. »

III. Serán considerados como parte de la guarnicion todos los que durante el sitio han llevado armas en servicio de la república, sean de la nacion que fueren.

Contestacion: « Concedido. »

IV. El embarque de la division será á espensas de Su Majestad Británica; los militares y empleados recibirán durante la travesía las raciones asignadas á cada grado, segun las leyes y reglamentos franceses; los oficiales y empleados de las administraciones civiles que pasan á Francia con sus familias, recibirán el mismo tratamiento, asemejándolos á los grados militares equivalentes á la eleccion de sus funciones.

Contestacion: « Concedido, conforme á los usos de la marina inglesa, que da igual racion á todos los individuos, de cualquiera grado y rango. »

V. Será suministrado el número necesario de carros y chalupas para trasportar y poner á bordo los efectos personales de los jenerales, los de sus edecanes, los de los ordenadores y comisarios, los de los jefes de los cuerpos, los de los oficiales, los

del ciudadano Guys, los de los administradores civiles y militares de mar y tierra, y además los papeles de los consejos de administracion de los cuerpos, los de los comisarios de guerra y de marina, los de los pagadores de la division, y los de los demás empleados en las administraciones civiles y militares. Estos efectos y papeles no se podrán sujetar á ningun exámen ó averiguacion, bajo la garantía que dan los jenerales estipulantes, de que no contendrán propiedad alguna pública ó particular.

Contestacion « Concedido. »

VI. Todos los buques pertenecientes á la república, en estado de navegar, partirán con la division para pasar á un puerto de Francia, despues de ser proveidos de los víveres necesarios.

Contestacion: « Negado. »

VII. Los enfermos trasportables serán embarcados con la division y provistos de víveres, medicamentos, cajas de cirujía, efectos y vijilantes, necesarios para su curacion durante la travesía. Los que no puedan ser trasportados, serán tratados como conviene; dejando el jeneral en jefe en Malta un médico y un cirujano al servicio de Francia, que los cuiden; se les señalarán gratis alojamientos, si salen del hospital, y serán enviados á Francia luego que lo permita su estado, con todo lo que les pertenece, y del mismo modo que la guarnicion. Los jenerales en jefe de mar y tierra al evacuar Malta, los confían á la lealtad y humanidad del jeneral inglés.

Contestacion: « Concedido. »

VIII. Ningun individuo, de cualquiera nacion á que pertenezca, habitante de la isla de Malta ó de las demás, podrá ser incomodado, inquietado ó molestado por sus opiniones políticas, ni por hecho alguno acaecido durante la dominacion del gobierno francés en Malta. Esta disposicion se aplica principalmente, en toda su estension, á los que hayan tomado las armas, ú ocupado empleos civiles, administrativos ó militares: no podrán ser absolutamente inquietados por nada y mucho me-

nos perseguidos por asuntos de su empleo.

Contestacion: « Este artículo no parecia deber formar parte de una capitulacion militar; pero todos los habitantes que quisiesen quedarse ó á quienes fuese permitido hacerlo, pueden estar seguros de que serán tratados con justicia y humanidad, y gozarán de la entera proteccion de las leyes. »

IX. Los Franceses que habitasen en Malta, y todos los Malteses, de cualquiera clase y condicion, que quieran seguir al ejército francés, y pasar á Francia con sus propiedades, tendrá libertad de hacerlo: los que tengan bienes muebles ó inmuebles, que no puedan venderse inmediatamente, y que tengan intencion de pasar á vivir á Francia, tendrán seis meses de término para vender sus propiedades muebles ó raices, contaderos desde el dia en que se firme la presente capitulacion. Serán respetadas sus propiedades: podrán obrar personalmente si se quedan, ó por un procurador si siguen la division. Cuando hayan acabado sus asuntos dentro del término convenido, recibirán pasaporte para pasar á Francia, trasportando ó poniendo á bordo de buques los muebles que pudiesen aun quedarles, como tambien sus capitales en dinero efectivo ú letras de cambio, segun les convenga.

Contestacion: « Concedido, refiriéndose á la respuesta del artículo anterior. »

X. Luego que esté firmada la capitulacion, el jeneral inglés dejará enteramente á la disposicion del jeneral en jefe de las tropas francesas, el hacer partir un falucho con la debida tripulacion, y un oficial encargado de llevar la capitulacion al gobierno francés; se dará á este el correspondiente salvo-conducto.

Contestacion: « Concedido. »

XI. Firmados los artículos de la capitulacion, será entregada al jeneral inglés la puerta llamada de las Bombas, que será ocupada por fuerzas iguales de Ingleses y Franceses. Estos guardas tendrán la consigna de no permitir que entre en la ciudad soldado alguno de las tropas sitiadas.

ras, ni habitante alguno de la isla, hasta que las tropas francesas se hayan embarcado y estén fuera de la vista del puerto: á medida que se haga el embarque, las tropas inglesas ocuparán los puestos por donde se puede penetrar en las plazas. El jeneral inglés advertirá que estas precauciones son indispensables para impedir que haya motivo alguno de disputa, y para que sean religiosamente observados los artículos de la capitulacion.

Contestacion: « Concedido conforme á lo que dice la contestacion del primer artículo; y se tomarán todas las precauciones para impedir que se aproximen los Malteses armados á los puestos ocupados por las tropas francesas. »

XII. Serán inviolables todas las enajenaciones ó ventas decualesquiera bienes raices ó muebles, hechas por el gobierno francés, durante el tiempo que ha poseído la isla de Malta, como asimismo todas las transacciones verificadas entre particulares.

Contestacion: Concedido si son justas y lejitimas. »

XIII. Los agentes de las potencias aliadas que se hallen en la Valeta cuando se rinda la plaza, no serán inquietados de ningun modo, y sus personas y propiedades serán garantizadas por la presente capitulacion.

Contestacion: « Concedido. »

XIV. Si en los veinte primeros dias despues del de la fecha de esta capitulacion, llega de Francia con el pabellon de la república, algun buque, bien sea de guerra ó mercante, y se presenta para entrar en el puerto, no será considerado de buena presa, ni hecha prisionera su tripulacion, sino enviado á Francia con un salvoconducto.

Contestacion: « Negado. »

XV. Serán embarcados el jeneral en jefe y los demás jenerales con sus edecanes, los oficiales adictos á sus personas y los ordenadores con sus empleados, sin separacion respectiva.

Contestacion: « Concedido. »

XVI. Los prisioneros hechos durante el sitio, comprendiendo en es-

tos la tripulacion del navío, *Guillermo Tell* y la de la fragata *Diana*, serán entregados y tratados como la guarnicion; lo mismo se hará con la tripulacion de la fragata *Justicia*, si es cojida al pasar á un puerto de la república.

Contestacion: « La tripulacion del *Guillermo Tell* ya ha sido canjeada, y la de la *Diana* debe ser trasportada á Menorca para serlo inmediatamente. »

XVII. Nada de lo que hay en el servicio de la república estará sujeto á acto alguno de represalias, de cualquiera naturaleza que fuese, y bajo ningun pretesto.

Contestacion: « Concedido. »

XVIII. Si se suscitase alguna dificultad sobre los términos y condiciones de la capitulacion, será interpretada en el sentido mas favorable para la guarnicion.

Contestacion: « Concedido conforme á justicia. »

Concluida y acordada en Malta, el 18 fructidor del año VIII de la república francesa (8 de setiembre de 1800).

Firmado: el jeneral de division, Vaubois.

el contra-almirante, Villeneuve.

el mayor jeneral, Pigot.

el capitan, Martin.

Si alguna capitulacion ha habido que fuese honrosa, indudablemente es la que acabamos de leer.

El 9 de setiembre á las cuatro de la tarde fueron ocupados por los Ingleses la *Floriana*, y los fuertes *Ricazoli* y *Tigné*. Entraron al mismo tiempo en el puerto dos navíos tambien ingleses, un trasporte y dos chalupas cañoneras; el 10 fondeó en él la escuadra entera. El 4 casi toda la guarnicion fué embarcada para Francia y lo que quedó de ella consignado en el fuerte *Manoel*, salió pocos dias despues.

Malta bajo los Ingleses. La posesion de Malta era de una gran importancia política para la Inglaterra, porque le permitia tener la marina francesa estrechada en el Mediterraneo; además le presentaba un punto de reunion para sus operaciones y proyectos contra el Egipto. En cier-

ta manera para el gobierno británico tambien fué esta conquista la señal de una nueva política. En adelante este gobierno podia proceder á realizar sus miras ambiciosas, porque la ocupacion de Malta completaba el sistema de dominacion marítima principiado con la toma de Jibraltar, puerta del Mediterraneo, de Ceilan, llave de la India, y de la Trinidad, puesto avanzado de la América.

No tardaron los Ingleses en notificar su nueva posicion; en 1801 desembarcaron en Alejandria, y poco despues el ejército francés evacuó el Cairo para hacer lugar á los Turcos y á sus nuevos aliados.

Se hallaba la Gran Bretaña en via de prosperidad; solo fué preciso la derrota sangrienta del *baron del Nilo* (1) delante de Boloña, y el temor de un próximo desembarco de los Franceses, para decidirle á hacer la paz. El 5 de octubre de 1801 se decretaron los preliminares del tratado de Amiens, y el 25 de marzo del año siguiente se firmó el convenio.

He aquí las cláusulas de este tratado relativas á la isla de Malta:

« Art. 10. Las islas de Malta, del Gozo y del Comino serán restituidas á la órden de san Juan de Jerusalem para que esta las posea con las mismas condiciones con que las tenia antes de la guerra y bajo las siguientes estipulaciones:

1.º Tan pronto como el cambio de las ratificaciones haya tenido lugar se invitan á volver á Malta á los caballeros de la órden cuyas lenguas continuarán subsistiendo despues de dicho cambio. Allí formarán un capítulo jeneral y procederán á la eleccion de un gran maestro escogido entre los nativos de las naciones que conservarán sus lenguas, á menos que no se haya hecho al cambio de las ratificaciones preliminares. »

« Se entiende que una eleccion hecha en esta época solo será considerada como valida, con la exclusion de toda otra que hubiese tenido lu-

gar en un tiempo anterior á dicha época. »

No tenemos necesidad de observar que se dirija esta escepcion contra Pablo I, el cual se habia hecho gran maestre de la órden mucho antes de las discusiones relativas al tratado.

« 2.º Los gobiernos de la república francesa y de la Gran Bretaña desean-do poner la órden y la isla de Malta en un estado de entera independencia con respecto á ellos, conviene que en adelante no habrá ni lengua francesa ni inglesa y que ningun individuo que pertenezca á una ó otra de estas dos potencias podrá ser admitido en la órden. »

Aquí tambien detenemos al lector. Es evidente que esta exclusion se dirija tambien indirectamente á la Rusia, porque el gran priorato ruso estaba comprendido en la lengua anglo-bávara. Bonaparte no habia querido chocar demasiado ásperamente con el czar, cuya alianza esperaba; pero habia hecho todo lo que podia neutralizar el influjo moscovita en Europa y sobre todo en Malta, nombrando siempre en el tratado á la sola Inglaterra y pareciendo oponerse únicamente á la ambicion británica.

« 3.º Se establecerá una lengua maltesa, que será mantenida con las rentas territoriales y derechos comerciales de la isla. Esta lengua tendrá dignidades que le serán propias, rentas y una posada. No serán necesarias las pruebas de nobleza para la admission de los caballeros de dicha lengua; podrán ser admitidos á todos los cargos y gozarán de todos los privilegios, como los caballeros de las demás lenguas. Los empleos municipales, administrativos, civiles, judiciales y otros que dependen del gobierno de la isla, serán ocupados, á lo menos por mitad, por habitantes de las islas de Malta, del Gozo y del Comino. »

Prueba este artículo muy evidentemente la intencion que tenia Bonaparte de hacer de Malta un estado enteramente independiente; efectivamente, dispensar á los Malteses de los títulos de nobleza para entrar en la órden, era alejar de ella á todos los estrangeros que jamás consentirian

(1) Se sabe que este ridiculo título fué dado al almirante Nelson despues de su victoria de Abukir.

en sufrir el roce de los plebeyos de Malta, de los antiguos súbditos del gran maestre; era casi reducir la órden á los solos habitantes de las tres islas y de consiguiente asegurarles un influjo muy poderoso en su propio pais.

Omitimos el párrafo 4.º que es insignificante.

« 5.º La mitad de la guarnicion, á lo menos, se compondrá siempre de naturales de Malta; para lo demás, la órden tendrá la facultad de reclutar únicamente en los paises en que continuen poseyendo lenguas. Las tropas maltesas tendrán oficiales malteses. El mando en jefe de la guarnicion, como igualmente el nombramiento de los oficiales, pertenecerán al gran maestre y no podrá transmitirlos ni siquiera por tiempo limitado sino á un caballero, segun el parecer del consejo de la órden.»

Todas estas precauciones tienden al mismo objeto. Se presumia que la isla de Malta estaria mejor guardada por indijenas y por el jefe de la órden que venia á ser mas esclusivamente nacional.

« 7.º Se declara la neutralidad de la órden y de la isla de Malta con sus dependencias.

« 8.º Se abrirán los puertos de Malta al comercio y á la navegacion de todas las naciones que pagarán derechos iguales y moderados; se aplicarán estos derechos á los gastos de la lengua maltesa, como se especifica en el § III, á los de los establecimientos militares y civiles de la isla, como tambien á los de un lazareto jeneral, abierto para todos los pabello- nes.»

Los parrafos 9 y 10 no son de ninguna importancia.

« 11.º Las disposiciones contenidas en los §§ 3, 5, 7, 8 y 10, serán convertidas en leyes y estatutos perpetuos de la órden segun la forma acostumbrada, y el gran maestre, ó, si este no se halla en la isla al momento en que será entregada á la órden, un representante, como tambien sus sucesores, deberán jurar su puntual ejecucion.»

Se hallaba pues la órden precisada á aceptar las condiciones que le

imponian las potencias por su propia seguridad. ¿Dónde estaba el tiempo en que el gran maestre se resignaba con repugnancia al insignificante patronazgo de que Carlos V hacia la condicion esencial de la donacion de Malta?

« 12.º Se invitará á Su Majestad Siciliana para que proporcione dos mil hombres nacidos en sus estados para guarnecer las diferentes fortalezas de dichas islas. Esta fuerza permanecerá allí un año contadero desde su restitution á los caballeros, y si acaso al terminarse este plazo, la órden no hubiese reclutado aun la fuerza suficiente, á juicio de las potencias garantes, para guarnecer la isla y sus dependencias, tal como se halla especificada en el § 5, permanecerán en ella las tropas napolitanas hasta que sean reemplazadas por una fuerza suficiente á juicio de dichas potencias.

13.º. Las diferentes potencias designadas en el § 6, á saber la Francia, la Gran Bretaña, el Austria, la España, la Rusia y la Prusia, serán invitadas á acceder á las presentes estipulaciones.»

La Europa, cansada de una guerra larga y sangrienta, habia aplaudido este tratado que debia devolver la tranquilidad al mundo. Mas la política inglesa no habia hecho conocer todavía toda la estension de su maquiavelismo. Mientras que los Franceses, fieles á sus empeños, evacuaban el reino de Nápoles, los estados de la Iglesia, la Liguria y la Etruria, los Ingleses no abandonaban sino con lentitud calculada Menorca, Porto-Ferrayo, Tabago y la Martinica; en vez de restituir el Egipto á la Puerta Otomana, permanecian en Alejandría, desde donde sembraban la discordia entre los Turcos y los beyes rebeldes; por último conservaban la isla de Malta y el cabo de Buena Esperanza. Hasta se mandaron al gobernador de esta última posesion órdenes contrarias al tratado, de manera que en plena paz, se vieron las tropas holandesas precisadas á firmar una capitulacion que abandonaba los fuertes del pais á las tropas británicas.

Sin embargo la Francia apresuraba la ejecucion del tratado. Las tropas napolitanas que en virtud del § 12, debian ocupar á Malta hasta la reorganizacion de la órden sobre nuevas bases, se presentaron delante de la Ciudad Valeta; mas los Ingleses las rechazaron á cañonazos. El pretexto de esta infame violacion de la fe jurada era que habiendo confiscado la España los prioratos existentes en sus estados, no se hallaba la órden en el mismo caso que en la época en que se firmó el tratado. Era esta una miserable excusa, porque poco importaba que los caballeros fuesen ricos ó pobres, bastaba que no fuese abolida la órden.

No es nuestra intencion recordar todas las peripecias de esta larga y deplorable contienda, ni la polémica á que dió lugar la mala fe de la Inglaterra. Sin embargo indispensables algunas palabras para precisar los hechos, principalmente con respecto á Malta.

El gabinete inglés, asediado por las continuas reclamaciones del gobierno francés, habia concluido por hacer evacuar á Alejandria, despues de una escandalosa obstinacion. En cuanto á Malta, propuso devolverla, excepto las fortificaciones; esta oferta era derisoria; así es que fué deshechada. Entónces la Inglaterra recargó sus disposiciones malévolas; y al mismo tiempo que pedia que evacuasen la Holanda las tropas francesas, declaró que conservaria Malta durante seis años, exigiendo igualmente que se le cediese la isla de Lampedusa, que pertenecia al rey de Nápoles.

Para terminar la disputa, hizo proponer Bonaparte que entregasen la isla que hacia el objeto de la discusion, bajo la salvaguardia de las potencias garantes. Los Ingleses respondieron estipulando que ellos ocuparían la colonia hasta que hubiesen podido formar un establecimiento en Lampedusa, para lo que de ningun modo era susceptible. Querian además que la Francia firmase un artículo secreto por el cual se obligaria á no reclamar la evacuacion de Malta antes de diez años. Esta deman-

da estaba redactada en forma de *ultimatum*, y la Inglaterra no concedia á la Francia mas que treinta y seis horas para decir *si ó no* (1).

Durante todas estas conferencias, obraban los Ingleses como si no se hubiese firmado la paz en Amiens. Se apoderaban de las embarcaciones francesas y provocaban á la república con actos de odiosa violencia. Lograron el objeto de sus deseos y esfuerzos; la guerra se encendió mas terrible que nunca.

Por lo visto, Malta fué la que armó de nuevo las potencias europeas. Este peñasco estéril es el que hizo poner en cuestion el porvenir de tantos pueblos, conducidos por ambiciones enemigas sobre los campos de batalla del continente. La obstinacion de la Inglaterra en conservar este puesto importante fijó el destino de Napoleon, porque el jermen de todas las guerras del imperio está en el rompimiento del tratado de Amiens.

Esto recuerda la historia del grano de arena.

Si el convenio del 25 de marzo de 1802 se hubiese ejecutado fielmente, ¿hubiera vuelto hallar la órden de Malta bastante fuerza para hacer una carrera un poco honrosa? Ciertamente que no. Esta asociacion habia quedado sin objeto desde que la integridad del imperio turco habia sido reconocida necesaria para el mantenimiento del equilibrio europeo. Desde el momento en que ya no hubo mas infieles que perseguir en el Mediterráneo, el papel de los caballeros fué ya enteramente nulo é inútil. Mas no es esta la única causa

(1) Es curioso el saber lo que pasaba en Malta, mientras que los ministros de Jorge III luchaban contra la Francia por conservar aquel punto marítimo. He aquí lo que leemos en una obra intitulada « Los Ingleses en el siglo diez y nueve » atribuida al convencional Barrère: « Parece que los Ingleses son terriblemente estimados en Malta, porque, segun sus periódicos del 18 de octubre, se preparan para deportar de aquella isla cuatrocientos Malteses que creen que los Ingleses son unos usurpadores y unos piratas. En cuanto á los Malteses que se someten forzosamente á esta potencia, los Ingleses ejercen sobre ellos la leva para sus navíos, y de los demás forman un batallón « cuyos oficiales serán todos Ingleses » ; tal es la confianza que tienen en sus nuevos patrones !

de la estincion de esta órden. Los elementos heterojéneos que entraban en su organizacion habian desarrollado en su seno una úlcera que destruyó poco á poco sus fuerzas vitales. Los daños que causó la reforma en las creencias católicas de la Europa, y las ideas filosóficas del siglo diez y ocho, añadieron un nuevo principio de descomposicion á los que ya existian. Con la fe religiosa, perdieron los caballeros toda virtud guerrera, porque no pudieron reemplazar este sentimiento con el del patriotismo. El vicio caminaba en Malta con la cerviz erguida; la Ciudad Valeta se habia convertido en el lugar de la cita de todos los nobles haraganes de Europa, de todos esos fanfarrones de costumbres estragadas á quienes el matrimonio inspiraba un santo horror, y que se creian muy felices de hallar en la mesa comun de los caballeros de Malta el pan que les habia arrebatado sus locas prodigalidades y la bancarrota del rejente de Francia. Esta sociedad gangrenada era impotente para proteger la ciudad que la abrigaba detrás de sus murallas; así es que un jeso ceñido de Bonaparte bastó para aniquilarla como el cuerpo herido por el rayo, que se reduce á polvo al mas mínimo contacto (1).

(1) La pequeña obra intitulada: la órden de Malta á descubierto ó « viaje de Malta, » por Carasi, da una idea exacta del grado de abatimiento, de desmoralizacion y de debilidad á que habia llegado aquella asociacion famosa. Carasi era un francés, que enganchado por solo dos años en el « regimiento de Malta, » se vió precisado por la mala fe de las autoridades militares de la órden, á pasar ocho años en el ejército de la Religion. Vengóse de las vejaciones que le habia hecho sufrir haciendo conocer los vicios y las infamias de los caballeros. El extracto siguiente nos ha parecido digno de ser citado en apoyo de nuestros asertos:

« La debilidad de la marina de la órden contrasta singularmente con las fuerzas de la plaza, y mas singularmente todavía con el estado de guerra pretendido continuo entre la órden y el imperio de la media luna: mas si se considera que esta guerra sino existe mas que en el juramento que prestan los recipiendarios; si digo que las galeras que van en caravana, muy lejos de dirigir su correa del lado de Levante, de Túnez ó de Argel, ni aun se ocupan de favorecer los trasportes de Sicilia á Malta; si digo que estas caravanas solo son unos paseos en los puertos de Italia y de Sicilia, donde pasan los

La resurreccion de la órden de san Juan era pues una quimera; sin duda hubiera podido mantenerse Malta independiente, gracias al concurso de las grandes potencias que habian salido garantes de la ejecucion del tratado de Amiens; pero no se hubiera contado con la órden para nada, y las dos islas mellizas hubieran estado todavía á la merced de un agresor emprendedor.

caballeros el tiempo que deben durar, en juegos, en fiestas, en teatros y en banquetes espléndidos; si digo que el bello sexo de Italia cuenta los dias eperando la llegada de las galeras de la Religion, y se desespera cuando se retardan ó se alejan; si añado que estas galeras vuelven á entrar en el puerto de Malta sin haber disparado mas cañonazos que los que anuncian la salida ó la llegada, y los que han celebrado las fiestas, se convendrá conmigo que la fuerza marítima es enteramente inútil á la Religion. Sin embargo la órden de Malta, pagada por todas las cortes de la cristiandad para entretenir una marina en estado de libartar el Mediterraneo de aquellos corsarios berberiscos, azote de los navios mercantes, permanece espectador tranquilo de sus rapiñas y de sus latrocinios. Aun hay mas: los caballeros miran en el dia como ajeno de su dignidad el ir á batirse contra unos miserables corsarios, abandonando este oficio á los Malteses á quienes conceden patentes de corso. »

El autor, para dar una idea de la indolencia del gobierno y de los caballeros de Malta por la seguridad de su capital, en la época en que se hallaba en la isla, cuenta la siguiente anécdota:

« En 1781, una galeota turca llegó en una noche oscura hasta debajo de las murallas del fuerte Ricazoli. El centinela gritó muchas veces « ¿quién vive? » abandona su puesto y se repliega sobre el segundo centinela sin disparar su fusil, que, por seguro, no estaba cargado. Estos dos centinelas se incorporaron con el tercero, y llegaron en seguida al cuerpo de guardia. El sargento fué corriendo á despertar al oficial, el cual hizo tocar una campana para advertir al fuerte de san Anjelo que estaba inmediato. Comunicase la alarma por este medio en toda la plaza por el sonido de las campanas. Todo el mundo se sobrecoje de espanto; acuden en casa del mariscal para pedir las llaves de los almacenes; desde allí se dirijen en casa del gran maestre, para pedir el permiso para abrirlos; tocan jenerala, reúnen las compañías de los fuertes, nuestro regimiento armado con precipitacion se trasporta á la gran plaza, mientras que la galeota turca estaba precisamente bajo la batería del « rastrillo mayor; » se parla menta, se discurre, y cuando los soldados se hallan esparcidos en los puertos, cuando los almacenes están abiertos y los cañones pronti á cargar, la galeota se hallaba ya á mas de tres millas mar adentro. Si hubiese habido diez galeras en lugar de una galeota, ¿qué no hubiera hecho el enemigo durante todos aquellos embarazos! »

Maestrazgo de Alofo de Vignacort.	id.	Maestrazgo de Perellos.	135
Maestrazgo de Vasconcellos y de Antonio de Paula.	115	Maestrazgo de Zondadari y de V. llena.	137
Cuadro de la organizacion de la órden de Malta.	116	Maestrazgos de Ramon Desping y de Pinto.	139
Maestrazgo de Lascaris.	125	Maestrazgo de Jimena.	142
Maestrazgos de Redin y Clermont.	130	Maestrazgo de Rohan.	id.
Maestrazgos de los dos Cotoner.	131	Maestrazgo de Hompesch.	149
Maestrazgos de Caraffa y del segundo Vignacort.	133	Maestrazgo de Pablo I.	162
		Malta bajo los Ingleses.	173

PAUTA

PARA LA COLOCACION DE LAS LAMINAS DE LA HISTORIA DE MALTA
Y EL GOZO.

Mapa de Malta y el Gozo.	1	Plan de un edificio antiguo de forma circular en Malta.	52
Collado Bengemma.	20	Edificio antiguo situado cerca de la torre de los Gigantes en la isla del Gozo.	52
Sepulcros de la Bengemma.	21	Torre de los Gigantes.	
Gruta de Calipso.	21	Vista jeneral de la torre de los Gigantes.	
Vista suelta de Malta.	24	Fragmentos hallados en la torre de los Gigantes.	
Ciudad Valeta, n.º 1.	24	Primera vista interior del gran templo.	53
Ciudad Valeta, n.º 2.	25	Primera entrada. Vista del santuario entrando á la derecha.	54
Plan jeométrico de Malta.	25	Primera entrada. Vista del santuario á la izquierda.	
Fuerte Ricozoli.	26	Segunda entrada. Vista del santuario á la izquierda.	
Calle de San Juan.	26	Segunda entrada. Vista del santuario á la derecha.	
Calle de Santa Ursula.	26	Restos de una casa de construccion griega.	
Fuente.	26	Fraguentos de arquitectura antigua.	56
Palacio de los grandes maestros.	28	Restos del templo de Hércules cerca de Marsa-Scirocco.	
Iglesia de San Juan.	29	Figurín antiguo.	58
Sepulcro de Nicolás Cotoner.	30	Retrato de la Valeta.	93
Capilla subterránea.	30		
Sepulcro de la Valeta.	32		
Posada de Castilla.	32		
Traje de las mujeres maltesas en el siglo diez y ocho.	36		
Vista de la isla del Gozo.	45		
Salina del Relojero.	47		
Escollo de los Hongos.	48		
Pesca de la isla del Gozo.	50		
Habitantes del Gozo.	51		

HISTORIA DE CERDEÑA,

POR

Mr. G. DE GREGORY.

§ I.

Descripcion topográfica de la isla, poblacion y costumbres sardas.

La isla de Cerdeña, aunque situada tan cerca de la Francia y de la Italia, es sin embargo muy poco conocida; su descripcion pintoresca es pues útil y necesaria. El primero que, en nuestros días, describió esta isla fértil y notable por su civilizacion, como igualmente por la arrogancia de las costumbres de sus habitantes, fué el presidente Azuni, nuestro compañero, en 1810, en el cuerpo legislativo; despues de él vinieron el caballero Mimaut, cónsul de Francia, y el baron Manno, director de los negocios de su nacion, en Turin, y últimamente, en 1826, el caballero Alberto Ferrero de la Marmora, de una familia vercellesa, que desde el siglo duodécimo (1) fué ilustre en las ciencias y las artes. De las obras de estos sabios distinguidos nos hemos valido nosotros para formar la presente descripcion; porque las historias redactadas antiguamente por Carrillo, Vico, Fara, Vitalis, Matteis, Gazano, y Cambiagi, están

llenas de tradiciones fabulosas sobre el oríjen de los Sardos y sobre los primeros tiempos de su civilizacion. Vamos á emprender nuestra tarea, siguiendo el método de los que nos han precedido en la publicacion de esta Revista del Universo, en la que lo pintoresco adorna y embellece la severidad de la historia, y que se halla ya tan esparcida en ambos emisferios; nos esforzaremos pues para corresponder con los deseos de sus numerosos suscritores.

La ísla de Cerdeña está situada á cincuenta y ocho leguas de distancia de las costas de Africa, en medio del Mediterraneo, entre el 38 y el 42 grado de latitud, desde el cabo Teulada hasta la isla de la Magdalena, entre el 5º y el 7º grado de longitud, desde el cabo Comino hasta el cabo Caccia. Tiene una estension de 145 millas jeográficas, su anchura es de 78 millas, y su superficie de 999 millas cuadradas, comprendidos en ellas los islotes adyacentes. La Cerdeña goza jeneralmente de un clima templado que es la condicion de su posicion jeográfica; y la parte septentrional de la isla recuerda el de las mas hermosas comarcas de la Italia. Las lluvias son raras, además la inconstancia de su clima es un gran

(1) Véase la «Storia della Vercellese letteratura ed arti,» T. IV. que publicamos en 1824. Turin, con 40 retratos.

inconveniente para la salud de los habitantes.

Dos grandes rios riegan las vegas: el Tirso, que nace en Monte-Acuto, y va á vaciarse en los pantanos de Oristano; y el rio de Flumendosa, que baja de las montañas de Genar-gento para caer cerca de Muravera (véase el mapa, lámina 1) en el Mediterraneo: este rio es mas impetuoso que el Tirso; atraviesa muy amenudo estrechos precipicios, y en el tiempo de las inundaciones, causa muchos daños á las campiñas inmediatas.

Hemos dado la carta jeográfica del caballero Carbonazzi, alumno de la Escuela politécnica en 1809, en el dia inspector civil de ingenieros en Turin. Este es el mismo que abrió el camino real que conduce del cabo Cagliari al cabo Sassari. Este camino, principiado por orden del escelente rey Carlos-Félix de Saboya, último vástago de la rama primojénita de la mas ilustre y mas antigua dinastía de los soberanos de Italia, fué concluido por orden del rey Carlos-Alberto de Saboya-Carignan, llamado al trono de sus abuelos en virtud de la ley sálica, el cual, por sabios edictos, acaba de dar á la Cerdeña una organizacion judicial y administrativa que contribuirá eficazmente al acrecentamiento de sus riquezas y de su poblacion.

La isla está protegida por unas torres colocadas de distancia en distancia para defender á los habitantes de las costas contra las incursiones de los berberiscos; mas esta defensa es inútil en el dia, habiendo destruido el rey de Francia el poder de Argel, y lo será para siempre, si persisten los Franceses en la grande idea de una colonizacion tan útil para atraer á ella la poblacion europea, que se ha aumentado muchísimo en veinte y cuatro años de paz no interrumpida. La posicion de la Cerdeña al mediodía de la isla de Córcega favorece las relaciones comerciales, y cuando se ejecute el gran proyecto de reunir el mar Rojo al Mediterraneo por el istmo de Suez, por medio de un canal ó de un camino de hierro, entónces la Cerde-

ña, cortada por un número considerable de golfos casi todos al abrigo de los vientos del norte (1), será por supuesto la escala mas cómoda para el comercio de todas las naciones.

Hase creido conveniente añadir en el mapa, indicándolos con la señal +, los golfos y puertos mas frecuentados por las embarcaciones comerciantas, y que sirven de abrigos á las numerosas escuadras de las diferentes potencias. Notarémos aquí que el golfo de Cagliari, que se halla al mediodía de la ciudad, donde forma un medio círculo de 35 millas, está reconocido por uno de los mas vastos y mas seguros de Europa, á causa de las tres costas que le rodean y del banco de arena que cierra las dos terceras partes de su entrada, de suerte que muchas escuadras pueden abrigarse en él á un mismo tiempo é invemar con toda seguridad. Allí es donde mandó el emperador Carlos V, en la época de su célebre expedicion de Túnez y la Goleta, que se reuniesen las escuadra española, portuguesa y napolitana, con las galeras de Jénova, Roma, Malta y Venecia, que todas juntas permanecieron en seguridad durante mucho tiempo (véase la lámina 1).

La isla está dividida en dos partes, la una al mediodía, *Capo Cagliari*, la otra al norte, *Capo Sassari*; y separada de la Córcega por el estrecho de *san Bonifacio*. El pais no está erizado de grandes y altas montañas que se abajan hácia el mar, y la naturaleza no la ha invadido en sus sublevaciones, segun el sistema de Mr. Elias de Beaumont; pero su clima templado es mal sano al mediodía y bueno al norte, escepto los pantanos de Oristano, que hay esperanza de hacerlos salubres por medio de un *emissarium*, igual al que practicó el papa Pio VI para los pantanos Pontinos.

(1) Pausanias, lib. x, Fócidas, cap. 13, dice que la Córcega impide por sus altas montañas la llegada de los vientos del norte á Cerdeña, lo que, á nuestro modo de ver, hace el aire mal sano; pero, por otra parte, la Córcega impide igualmente que pueda formarse el granizo, y caiga en nieve sobre las cosechas.

El cabo meridional, descubierto, árido, pobre de vegetacion, está devorado por el ardor del sol. Las enfermedades mortales, llamadas de la *intemperie*, las calenturas perniciosas y pútridas arrebatan en este cabo á los enfermos en veinte y cuatro horas, como sucede muy á menudo en Roma, en sus campiñas, y en las tierras pantanosas de la Toscana, desde el mes de julio hasta el mes de noviembre de cada año. De este modo, segun el historiador jeógrafo *Pomponio Mela*, puede decirse con razon que en Cerdeña vale mas la tierra que el aire sardo; esto es precisamente lo que nos patentiza el Dante en el capítulo XXIX del Infierno:

Cual dolor fora, se degli spedali
Di Valdichiana tra'l luglio e'l settembre,
E di Maremma e di Sardigna i mali
Fossero in una fossa tutti insieme;
Tal' era quivi e tal puzza n'usciva,
Qual suol venir dalle marcite membre.

Estas enfermedades son producidas por las exhalaciones pantanosas enteramente análogas á las de los pantanos Pontinos, y mas todavía por los vientos frios que soplan inopinadamente en la noche, en medio de los grandes calores, destruyen los temperamentos mas fuertes y aniquilan al hombre mas robusto; porque estas exhalaciones pestilenciales envuelven la atmósfera y obran sobre la economía del mismo modo que en los países de los arrozales, cuando la policía rural, por falta de vijilancia, no se opone al estancamiento de las aguas en los campos. Las capitánías de Oristano y de Cagliari son las mas infectadas, y para purificar el aire, hacen en ellas fuegos considerables; queman en los campos todas las malas yerbas: precauciones que son de una gran utilidad en los países sujetos á enfermedades contagiosas.

El cabo septentrional está suficientemente regado, cuenta un número bastante considerable de rios y riachuelos de aguas vivas, que bajan de las montañas y de colinas llenas de arbolados, las cuales suministran en abundancia un combustible esce-

lente á la ciudad y á la parte de la costa de Italia llamada *el rio* de Jénova.

Aquí se presenta una cuestion importante de jeología: la de saber si la Cerdeña estaba antiguamente contigua á la Córcega. No entraremos en la esposicion de las opiniones emitidas por los sabios, que creen con fundamento que el espacio ocupado en el dia por el Mediterraneo no formaba en las primeras edades del mundo mas que un solo continente, que fué violentamente desunido por las irupciones del Océano contra las columnas de Hércules, como mas anteriormente todavía sucedió la separacion del América y el Asia en el estrecho de Behring; diremos solamente con Buffon, Cetti y Besson, que, segun el aspecto de los sitios, la naturaleza de los terrenos y la correspondencia de las montañas, es muy probable que ambas islas estaban unidas por el estrecho de san Bonifacio.

Añadiremos aquí que el célebre jeólogo, el abate Giovene de Molfetta, habia reconocido en 1807, que en el mar Adriático existen bancos de toba pluvial, lo que le condujo á conjeturar con los sabios Thompson y Patrini, que este golfo no existia en su oríjen, y que fué formado por una revolucion terrestre. Así es que el caballero Ferrero ha reconocido, en sus observaciones, que la cadena central de las montañas que atraviesan la Cerdeña como un verdadero núcleo primitivo, se halla en la misma direccion que la cadena central de las montañas de la Córcega, lo que confirma mas y mas la antigua unidad de ambas islas.

La poblacion de la Cerdeña, en tiempo de los Ronsanos, podia ascender á dos millones de almas; y Polibio atestigua que esta isla estaba muy poblada. Bajo la dominacion española, no contaba mas que trescientos veinte y siete mil habitantes; y debe al duque de Saboya, nombrado rey de Cerdeña en 1720, el haber ascendido su poblacion á quinientos mil, que sin embargo se halla disminuida en el dia por las emigraciones comerciales; porque el pabellon

sardo surca todos los mares, y hace prosperar á muchas costas marítimas.

Si las naciones han conservado mas ó menos sus costumbres, sus hábitos, su carácter primitivo, en razon de su aislamiento de las bordas del norte que han inundado el mediodía de la Europa, y con particularidad la Italia, y cruzándose las castas por sus enlaces, los Sardos, respectivamente de un carácter orgulloso, valientes y sobrios, han sufrido poco de las invasiones de los Vándalos, Godos y Sarracenos; ellos han conservado en sus trajes y en sus hábitos, recuerdos de la dominacion romana ó del orgullo cartaginés, hasta el punto de ser considerados, los unos como Africanos y los otros como Italianos, habiendo pertenecido este pueblo á diferentes gobiernos cuya historia y costumbres nos proponemos describir.

El pueblo sardo, por la singularidad de sus costumbres, por su independencia de espíritu, por la elevada opinion de sí mismo, por su hospitalidad jenerosa y cordial, forma por sí solo una nacion distinta que hace parte de la gran familia europea, cuya existencia social se confunde en las nubes de las primeras edades del mundo. Fué célebre en otro tiempo, y á través del curso de los siglos ha conservado y conserva todavía la traza viviente de su edad antigua y orijinal, si ha de darse crédito á las tradiciones históricas de los tiempos mas remotos. Cuando Ciceron, en su oracion en favor de Emilio Scaurus, ciudadano romano que, en el año 700 de Roma, habia sido justamente acusado de concusion y de rapiña durante su proconsulado en la Cerdeña, acusa á los Sardos de ser mentirosos, de descender de los Fenicios siempre rebeldes, siempre turbulentos, y como los Africanos, enemigos constantes de los Romanos (véase Peyron, *Fragmenta Ciceronis*), el elocuente orador ha hecho como todos los abogados, ha arrojado todo el desfavor sobre los que se quejaban; mas es preciso decir en este lugar que los

Romanos que trataron constantemente á los Sardos como pueblo conquistado, é hicieron de la Cerdeña un sitio de destierro y de detencion para los condenados, trasportaron á ella las costumbres de los criminales de toda la Italia.

Nosotros presentamos la Cerdeña como una tela pintada con grandes lineamientos, que debe contener el claro y el oscuro de las vicisitudes de un pueblo, cuyo orijen se pierde en el caos de los tiempos fabulosos, semejante en esto á los primeros habitantes de la Italia, no obstante las investigaciones del sabio Micali. Luego que el horizonte histórico se despejó por la civilizacion de los pueblos de las costas del Mediterraneo, fueron los Sardos el objeto de las conquistas de los Cartagineses y Romanos, á medida que la rivalidad de las dos grandes naciones tomaba consistencia y que la victoria las favorecia á su vez.

§ II.

Orijen de los antiguos pueblos sardos. Tiempos fabulosos é históricos.

Es peculiar de todos los pueblos como de las familias, ambicionar un orijen directo, de la mas alta antigüedad: así es, que algunos autores dan á los Sardos un orijen fenicio, por la sola consideracion de que este pueblo era navegante; otros le dan un orijen etrusco, porque los Tirrenos, conducidos á esta isla por los Foceos, dieron á sus naturales el nombre de Sandaliotas, nombre sacado de la configuracion topográfica de la misma isla, que representa una *sandalia* mas bien que la planta de un pie (1), como la Italia tiene la forma de una bota de caballero, y la Béljica la de un leon, de donde ha provenido el nombre de *Leo Belgicus* (2).

(1) Plinio, lib. III, cap. 8, dice: «Sardiniam ipsam Timaens Sandaliotin appellavit ab effigie soleæ».

(2) Véase «*Cæsii Leo Belgicus*» 1660, apud Elcevirios», libro que hace parte de los noventa volúmenes de las repúblicas.

A la entrada de las montañas, entre los pueblos de Laconi y de Serri, se ve una construccion singular, que una tradicion antigua del pais hace pertenecer á un tiempo fabuloso, y que llaman el palacio de Medusa, hija del rey Forco, jefe de la colonia etrusca que debió ocupar la Cerdeña diez y siete siglos antes de la era vulgar. Es una especie de castillo abierto en el peñasco con bastante arte, inaccesible por detrás, liso y pulimentado por delante, que solo tiene una ventana hacia su cumbre con un anillo de cobre fijado en la muralla: no puede verse mas que en el exterior, en atencion á que los derrumbamientos de tierra impiden la entrada en él. Los arqueólogos atribuyen á la edad media esta construccion muy curiosa.

Un historiador menos romántico, Silvio Itálico, hace derivar el nombre de Cerdeña de *Sardus*, jefe de Libios, que vino á dar leyes á los naturales de esta fértil isla, y les impuso su propio nombre que, por reconocimiento, han conservado hasta nuestros dias. En el cabo llamado de la *Frasca* se hallaba, si ha de creerse al jeógrafo Tolomeo, el sepulcro levantado por los habitantes á la memoria de su lejislador, *Sardus Pater*, que honraron largo tiempo bajo el nombre de Hércules.

No sabrá precisarse la época del desembarco que hizo en el mediodía de la Cerdeña, segun dice el historiador Pausanias, un Ibero llamado Morax, pretendido fundador de la ciudad arruinada de Nora, ciudad que ocupaba la parte meridional de la isla en el territorio de San Effisio, cerca del pueblo de Pula, á siete leguas de Cagliari. Su identidad, dice el caballero Ferrero, está reconocida en el dia por inscripciones recién descubiertas. En esta rejion se ven bien distintamente los restos de un antiguo acueducto romano puesto encima de un *noraghe*, que en este lugar hace veces de poste. Aristóteles, en su libro de *Mirabilibus*, habia hablado de los héroes que descansan en la Cerdeña, añadiendo que se veian allí, en los tiempos de

Jolas, sobrino de Hércules, construcciones muy antiguas.

Las noraghas, dice Manno, son los célebres sepulcros enigmáticos de los jefes de las tribus, y las pirámides extravagantes, que se cuentan en número de mas de tres mil recorriendo la isla sarda, porque solo el territorio de Nulvi, cerca del pueblo de Sorso, contiene mas de ciento. Observaremos con este motivo que la América (particularmente Méjico y el Perú) está cubierta de noraghas que aseguran componerse de piedras, muy parecidas por sus dimensiones á las de la Cerdeña. Estos monumentos eternos, á causa de las enormes masas de piedras trabadas las unas con las otras, se levantan en conos sólidos por construcciones en seco (véase la lámina 2), y su arquitectura orijinal prueba la infancia del arte de construccion; se remonta á la mas alta antigüedad. La noragha llamada de la *Argentiera* está guarnecida de piedras blancas que la dan la forma de una gruesa torre sepulcral; la de *Santo Santino*, tan magnífica, es una de las mas curiosas y la que se halla mejor conservada. Somos deudores á Mr. Crivellari, que ha recorrido toda la isla, del dibujo de la lámina que publicamos; él mismo nos ha asegurado que ha bajado con gran trabajo en muchos de estos monumentos que están casi inhabitables, y solo sirven de asilo á los pastores. Echa-se de menos aquí que el célebre anticuario Mr. Petit-Radel, de la academia de las inscripciones, haya creído poder asemejar estas construcciones á las murallas de Ferentino y de Fondi, las primeras que describió y publicó madama Dionigi, Romana, las otras que visitamos nosotros mismos, en 1814, en atencion á que estas últimas se componen de masas mucho mas enormes, de tropezcos ligados entre sí. En los tiempos antiguos se creia mas sólida esta especie de construccion, y los hombres empleados en trasportar unos pedazos de piedra tan gruesos, designados con el nombre de ciclopes, hicieron dar á estas cons-

trucciones el nombre de murallas ciclopeas.

Estos sepulcros, llamados por los Sardos *nuraghas* ó *noraghas*, tienen hasta cincuenta piés de elevacion en su estado de construccion y noventa de diámetro; terminan en cono abocinado y están por lo comun contruidos en piedras calizas, aunque algunas de ellas lo están en granito mal tallado y sin ninguna argamasa. La puerta de entrada está formada por un arquitebo liso; es asimismo muy estrecha y baja como la del sepulcro de Ciro descrita por Arriano. Examinando el interior de estos monumentos, se ven en ellos nichos ó *columbaria*, como en los sepulcros mas antiguos de Roma, lo que prueba hasta la evidencia que estos edificios han servido de sepulturas, con alguna diferencia sin embargo, porque los *columbaria* romanos contenian únicamente las urnas cinerarias, al paso que las *noraghas* estaban contruidas para recibir los cuerpos humanos enteros, lo que está en relacion con las mitologías ejipticia y china. La creencia religiosa divulgaba y divulga todavía en la China que el alma no se separa del cuerpo antes de su completa consuncion, cuando ha sido censervada en el sepulcro. Hanse hallado en algunas *noraghas* cráneos humanos, probablemente de personas que fueron sepultadas en ellas en tiempos modernos. Se atribuyen, con algun fundamento, estos sepulcros al Ibero Norax, jefe de una colonia, y nosotros creemos que fué enterrado en un mausoleo de forma cilíndrica, y que estos sepulcros tomaron por esto en Cerdeña la denominacion de *noraghas*, porque, en la isla de Menorca existen monumentos enteramente parecidos, á los que dan otro nombre. Otros han supuesto que las *noraghas* habian sido contruidas antiguamente por los pastores del pais para ponerse al abrigo de las inclemencias del tiempo; pero se observa que estos monumentos están casi todos al lado de las ciudades, y contruidos no en las cercanías de los peñascos, sino en parajes donde

no existen piedras de esta gran dimension.

Dejando á un lado todas las tradiciones inciertas, habla la historia de la llegada á Cerdeña de aquellos desgraciados Griegos, espulsados de Troya hácia el año 1184 antes de la era cristiana. Montesquieu nos hace saber segun Aristóteles que el gran Arátides habia introducido en aquella colonia griega los principios de la agricultura; que los Cartajineses, muy emprendedores, cuando se creyeron bastante fuertes para emprender conquistas, ocuparon la parte meridional de la Cerdeña, y fundaron la ciudad de *Kalaris*, Cagliari, ciudad importante, separada del Africa por una especie de gran canal que atraviesan sin cesar los navíos mercantes.

Los Cartajineses tomaron posesion de toda la Cerdeña hácia el año 528 antes de J. C., y permanecieron en ella durante tres siglos, sin poder consolidar sus conquistas sino con actos de barbarie, tales como hacer arrancar las viñas, los árboles frutales, y obligar á los infelices habitantes á refugiarse en las cavidades abiertas en medio de los peñascos.

La primera expedicion que hicieron los Cartajineses en Cerdeña la condujo *Macheos*, al cual opusieron los Sardos una resistencia tenaz, ayudados por los Corsos, obligándolos á volver á Cartago con las reliquias de sus tropas.

Algun tiempo despues, quiso el gobierno de Cartago tentar una nueva expedicion contra la isla de Cerdeña, bajo las órdenes del jeneral Asdrúbal; este no solamente fué derrotado por mar y tierra, sino además herido de bastante gravedad en una batalla.

El historiador Cambiagi da los detalles de una expedicion vigorosa bajo la direccion del mismo Asdrúbal, con soldados que los Cartajineses sacaron de España, despues de haber caído bajo su dominio. La isla fué atacada en muchos puntos en el momento en que los Sardos esperaban menos semejantes hostilidades: espantosa fué la carnicería; los

unos sucumbieron bajo el yugo del senado de Cartago, y los otros se salvaron en las montañas, donde llevaron una vida nómada, alimentándose solo con la leche y la carne de sus rebaños, no teniendo para cubrirse mas que las pieles de sus ovejas; estos son los montañeses que, siempre perseguidos, están sin embargo indicados en las historias antiguas como pueblos pastores viviendo solo del robo y de la cosecha de los labradores de los llanos.

El historiador Azuni asegura que además se prohibió á los Sardos toda especie de comercio con los extranjeros, y que hacian ahogar á los que llegaban á la isla para traficar con las jentes del pais; aserto apoyado por la autoridad de Aristóteles, de Polibio y de Estrabon.

La obstinada ceguedad de la política cartajinesa llamó á los Romanos á recoger los frutos de una estúpida ferocidad; alargaron la mano á los oprimidos. Dueña la república de la Sicilia por la victoria que alcanzó sobre Hieron, tirano de Siracusa, volvió sus miradas hácia la Cerdeña, que se hallaba en estado de insurreccion permanente contra sus opresores, y declaró la guerra á los Cartajineses.

Entónces los Romanos vencedores ordenaron al cónsul Lucio Cornelio Escipion que hiciese la conquista de las islas de Córcega y Cerdeña en el año 494 de Roma, y se concluyó una paz provisional con sus rivales, los Cartajineses, quienes pagaron dos mil y doscientos talentos de contribucion (once millones de francos.)

Dueños los Romanos del litoral y de la ciudad de Cagliari, no pudieron en mucho tiempo, como los Cartajineses, someter las poblaciones independientes de las montañas, poblaciones mezcladas de refugiados troyanos, etruscos y demás desterrados. Los mismos Cartajineses escitaron en diferentes épocas, con el objeto de vengarse, á que se sublevasen los que, entre aquellos Sardos rebeldes y siempre celosos de su independencia, habian sido vencidos por los Romanos.

La primera sublevacion estalló há-

cia el año 235 antes de la era vulgar. T. Manlio Torquato, habiendo batido á los insulares, volvió bien pronto á Roma para obtener los honores del triunfo.

Dos años despues, se sublevaron nuevamente los Sardos, á imitacion de los Corsos; mas el senado envió contra ellos á Pomponio Matho, quien triunfó sin poderlos domar, porque, al siguiente año, volvieron á tomar las armas. En seguida sacrificó el pais por los desvelos de aquel cónsul que, en el año 231 publicó, por orden de la república, la reunion de la Cerdeña á las provincias romanas.

La sublevacion del príncipe sardo Harsicoras, jefe de un pequeño estado en las montañas, fué escitada por los Cartajineses, bajo la direccion de Asdrúbal Calvo, los cuales asolaron las tierras de cuantos no eran partidarios suyos. El senado volvió á enviar á Torquato: llegado este á la isla, colocó su campamento enfrente del del príncipe rebelde, que se ocupaba en levantar jente en las montañas. Su hijo Hiosto, jóven y valiente, atacó á los Romanos, pero fué batido, y se retiró con su tropa en desórden. Una accion jeneral tuvo lugar en seguida despues de la reunion de los Cartajineses; ambos ejércitos se batieron con encarnizamiento; Hiosto fué muerto y el padre se suicidó.

Manlio Torquato, victorioso, persiguió las reliquias de los vencidos, sometió las ciudades arrastradas á la sublevacion, impuso contribuciones, y destruyó la ciudad de Corno, residencia habitual del príncipe rebelde.

La severidad del jeneral romano afianzó la tranquilidad y la paz en la isla durante muchos años; mas las exacciones y las concusiones de los pretores hicieron en fin estallar una sublevacion jeneral; el senado envió entónces á Tito Sempronio Graco, el cual, como se lee en Tito-Livio en el libro XII, capítulos XVII y XXVIII, despues de dos campañas y muchas batallas, salió victorioso, sometió á la obediencia todas las tribus sardas que se habian sublevado, y les impuso una contribucion en di-

nero y provisiones. Concluida la pacificación de esta provincia, envió Graco á Roma doscientos y treinta rehenes para anunciar al senado aquella buena noticia, obtener para él los honores del triunfo, y solicitar el permiso de volver con su ejército. El senado, despues de haber oido á la diputacion sarda en el templo de Apolo, accedió á aquella doble demanda, ordenó que fuesen sacrificados cuarenta de los mas valientes, y que Sempronio permaneciese en la isla con su ejército durante un año (1).

Roma quedó por fin triunfadora de los Cartajineses, y, despues de la destruccion de Cartago, quedó fijado el destino de la Cerdeña, formando una parte integrante de aquella gran nacion, exceptuadas sin embargo las poblaciones montañosas, que fueron llamadas *Balari* ó *Barbari*. Enviáronse á Cerdeña muchos pretores, entre los cuales el de mas probidad fué Caton Marco Porcio, llamado el Severo, amigo del poeta Q. Enio, Calabrés establecido en aquella isla, á quien Caton llevó á Roma con él bácia el año 170 antes de la era cristiana. Para conseguir el senado una fusion completa, elevó al rango de ciudades romanas las villas principales de Calaris, Sulcis, Neapolis, Rosa, Nora, Olbia, Forum Trajani. Para mantener en la obediencia á los nuevos ciudadanos, se fundaron dos colonias romanas, una en Usellis y otra en Turrís, y por medio de la amalgama política de los dos pueblos se obtuvo la paz de las familias.

Las destruccioncs del tiempo, y mucho mas todavía las degradacio-

(1) Lo que cuenta Tito-Livio en el capítulo xxviii, debé atribuirse, segun nuestro parecer, no á una nueva rebelion de los Sardos, como han pensado algunos historiadores, sino al triunfo que anteriormente se habia concedido á Graco, porque en diferentes batallas habia muerto ó hecho prisioneros mas de ochenta mil rebeldes. Para conciliar los hechos de ambos capitulos es preciso observar que Tito-Livio en el capítulo xxi, dice que M. Aurelio, pretor, fué, segun Graco, enviado á Cerdeña con una nueva lejion; por consiguiente, la inscripcion colocada en el templo y mencionada en el capítulo xxxviii, debe atribuirse al triunfo decretado por el senado.

nes que hizo la mano del hombre, han arruinado los preciosos edificios de la antigüedad en la isla de Cerdeña; sin embargo, todavía se notan en Cagliari los restos de un espacioso anfiteatro, y en Nora vastos acueductos arruinados, lo que prueba que los Romanos no tomaron por este pais menos interés que por todos los de su dominacion que adornaron con tan hermosos monumentos.

Los baños de aguas minerales y termale construidos por los Romanos eran magníficos y estaban adornados de mármoles. Encuéntranse en Codrongianos restos de los antiguos termas llamados *Aquæ hypsitanæ*. El puente sobre el Turritano es una obra romana. En Terranova, que es la antigua Olbia, y en Sassari, se ven antiguos acueductos que sin embargo no se hallaban bastante conservados, ni son tan curiosos como los de la ciudad de Cagliari, cuya agua se tomaba á cinco leguas de distancia de la capital, á consecuencia de trabajos de una gran dificultad, que los bárbaros han arruinado casi enteramente, y cuyas ruinas se admiran todavía.

Julio César, despues de haber triunfado de Pompeyo, á su vuelta de la expedicion de Egipto, se detuvo un mes en Cagliari; impuso una contribucion de un millon de francos á la ciudad de Sulcis (1), que habia dado asilo á la flota de Nasidio y suministrado víveres y socorros á aquel partidario de Pompeyo. Cuando Octavio partió el imperio con M. Antonio, se reservó la Cerdeña á causa de su fertilidad. Tiberio favoreció poco á los Sardos: bajo pretexto de confeccionar obras públicas, envió cuatro mil judíos para que los empleasen en servicios penosos, é infectó el pais con una multitud de hombres corrompidos. Véase Tácito, *Anales*, libro segundo.

Hasta parece que en tiempo de Tiberio tuvo la Cerdeña un pretor particular, y que se separó su gobierno del de la Córcega, que, hasta entón-

(1) Es casi ignorada la antigua posicion de esta ciudad, y los sabios no se hallan de acuerdo sobre este particular.

ces, no habia formado mas que una sola provincia. El gobierno de Roma, muy prudente y muy político, puso un gran cuidado en establecer en Cerdeña y en conservar en ella medios de correspondencia, lo que contribuyó sobremanera á la prosperidad y tranquilidad pública. Echemos una ojeada sobre el itinerario de Antonino, y veremos cuántos caminos unian entre ellos los diferentes pueblos. Las piedras millarias que á cada instante se descubren, como igualmente los restos de las vias romanas, sobre todo en la parte central de la isla, vienen en apoyo de las relaciones de los historiadores antiguos.

Hacia el año 303, se estableció en Cerdeña el cristianismo llevando consigo la igualdad evangélica; bien pronto bajo el emperador Diocleciano, hubo numerosos mártires, entre los cuales se cita á san Efsio, que es en el dia el protector de aquella isla.

Efsio era uno de los jenerales del emperador que fué enviado á Cerdeña con tropas para sojuzgar á los cristianos. Apenas hubo llegado á la isla, fué convertido él mismo por aquellos á quienes iba á combatir, y, con la cruz en la mano, marchó contra los bárbaros del interior siempre indómitos; mas, despues de haberlos vencido, se vió precisado á dejarlos con sus ídolos y su independencia.

Sabedor Diocleciano de la conversion á la religion cristiana de aquel jeneral, le entregó á los verdugos, y Efsio recibió la muerte con intrepidez.

La política romana queria establecer en todas las provincias conquistadas la unidad de religion: impuso pues á los Sardos las divinidades de Roma, sin desarraigar de los insulares la devocion que han conservado por *Sardus Pater*, á quien adoraban bajo la forma de Hércules. Los historiadores han guardado el silencio sobre la religion primitiva de aquel pueblo; pero, segun el modelo que nos ha presentado el caballero Ferrero de la Mármora (lámina 3), puede pensarse que tenian las mis-

mas creencias que los Cartajineses. En efecto, el ídolo en bronce que damos representa el Hércules sardo con su maza y el cayado pastoral que indica la proteccion acordada por *Sardus* al labrador y al pastor, profesiones que forman la riqueza principal de Cerdeña. La túnica con que está revestido el ídolo es parecida á la que han conservado algunos labradores sardos, como lo haremos observar mas adelante.

Antes de hablar de las vicisitudes que sufrieron los Sardos bajo el dominio de aquellos bárbaros, conviene dar una idea de su antigua industria agrícola, de sus rentas y de su religion bajo la dominacion romana.

Roma sacaba de Cerdeña una cantidad bastante considerable de miel, cuyo sabor era un poco amargo, á causa de las flores de las plantas aromáticas de que se alimentaban las abejas; tambien sacaban cera y una enorme contribucion en trigo, por medio del diezmo sobre la cosecha, como se practicaba en las provincias llamadas *Decumanæ*, contra la costumbre que seguian las que pagaban el impuesto en dinero, y que eran designadas con el nombre de *Stipendiariæ provinciae*.

§ III.

De las invasiones de los bárbaros del Norte, de los Moros y Sarracenos.

Despues de ocho siglos de dominacion romana, á la caida del vasto imperio, fueron los Sardos, como la Italia, oprimidos por los bárbaros del Norte quienes, unos tras otros, desde la Escandinavia y demás rejiones septentrionales, bajaron de sus bosques para engalanarse con los mantos de los Césares tan ricamente bordados y apoderarse de los tesoros del gran imperio.

A la muerte de Valentiniano III, hacia el año 455, el rey Jenserico, al frente de un ejército considerable de Vándalos, redujo, en el año 456, á los Sardos á la esclavitud, hasta que Belisario, vencedor del rey Jelimmer, envió á Cirilo para ocupar la Cerdeña. Los Godos, mandados por

Totila, se apoderaron igualmente de aquella isla, en el año 547, y fueron arrojados de ella por Narses al cabo de cinco años.

No parece que los Lombardos hayan estendido su dominacion sobre la isla de Cerdeña, y se lo debe aquella isla al papa Gregorio el Grande: en efecto, en el año 598, habiendo sabido que Ajilulfo, duque de Turin, esposo de la célebre Theodelinda, viuda de Autharis, rey de los Lombardos, meditaba un desembarco en la isla, se apresuró Gregorio á participarlo al obispo Jenuario, quien inmediatamente hizo tomar las armas al pueblo sardo para defenderse.

La historia de la Cerdeña ofrece poco interés hasta el año 720, época de la invasion de los Moros ó Sarracenos, que devastaron todos los monumentos y oprimieron al pueblo. Entonces fué cuando Luitprando, rey de los Lombardos, envió á los Sardos socorros en hombres y dinero, con cuya ayuda lograron arrojar á los Moros hácia el año 739; pero las luchas continuas con los Moros de Africa, dominadores entonces en España, precisaron á los Sardos, en 815, á ponerse bajo la proteccion de Luis el Piadoso, rey de Francia, emperador de Occidente, el cual envió, en 820, una escuadra, mandada por Bonifacio, conde de Luca, para exterminar á los piratas sarracenos. Luis el Piadoso ejerció alguna jurisdiccion en aquella isla por la confirmacion, en favor de la iglesia romana, de las donaciones que habia hecho en Cerdeña Carlomagno su predecesor. En efecto, este último, para consolidar la paz y hacer al pueblo mas obediente, despues de haber destronado á su suegro Didier, último rey lombardo, habia confiado á los obispos el gobierno político, poder que no tardó en reconquistar el pueblo, el cual le puso entre las manos de los representantes de la república, bajo el nombre de *podes-tats* ó de *jueces*, ó bajo otros títulos. Los Sardos creyeron imitar tambien en esto á las repúblicas de Italia de la edad media: el clero y el pueblo eligieron jefes estacionarios, y la is-

la fué dividida en cuatro estados pequeños. Debilitando esta division las fuerzas nacionales, llamó de nuevo á los Moros, y el califa Moes-Ledin-Allah hizo un desembarco en la Cerdeña, en 970, ejerciendo en ella durante treinta años su autoridad real.

El papa Juan XVIII, previendo las desgracias que resultarían á la Italia, de la instalacion de los musulmanes en Cerdeña, desde donde podrían ejercer la piratería á su antojo, publicó un breve por el cual concedió, en el año 1004, la investidura de la isla al afortunado guerrero que lograra libertarla de los Moros. En 1017, hicieron una tentativa de expedicion los Pisanos y los Jenoveses, sin gran éxito; entonces fué cuando el papa Benedicto VIII predicó una cruzada para libertar á la isla; rechazólos Musset que habia llegado del Africa: por último Leon IX predicó una nueva cruzada, y el rey Muset, hecho prisionero, murió en Pisa, á la edad de mas de ochenta años.

§ IV.

De la dominacion de los Pisanos, de los Jenoveses y de los emperadores de Alemania en Cerdeña.

Concluida la guerra contra los Moros, volvieron entonces á entrar los Pisanos en la pacífica posesion de la Cerdeña, donde establecieron feudos que dieron como recompensa á sus aliados los Jenoveses, sin partir por eso el pan con sus confederados, como ha creído deberlo afirmar Mr. Sismondi. Solamente distribuyeron la isla en cuatro provincias gobernadas de nuevo por jueces, ciudadanos pisanos, instalados en Cagliari, Torres, Gallura y Arborea, los cuales no tardaron en abrogarse los derechos de señores feudatarios; volvieron á renunciar á usar el nombre de familia, inferior en lo sucesivo á su nueva dignidad, por mas honroso que pudiese ser; y, como para embrollar con complacencia los fastos contemporaneos, no conservaron mas que el prenombre, añadiendo á él el título de la provincia que les obedecia, á remedo de los

príncipes soberanos y de los obispos: así es que, el primer juez de Cagliari, en el año 1050. se llamaba *Torchitorio*, el de Arborea *Mariano*, el de Torres *Gonnario* y el de Gallura *Manfredi*. El papa Gregorio VII, escribiendo á los jueces sardos, los suplicó que conservasen á la iglesia romana el afecto que la profesaron sus antepasados, lo que prueba que aquellos empleos fueron hereditarios. En 1066 fué cuando por sus rivalidades dieron en seguida los jueces nacimiento á las facciones güelfa y jibelina, que penetraron como una epidemia en aquella desgraciada comarca, y dividieron entre ellos los Pisanos jibelinos y los Jenoveses güelfos ó papistas. En 1158, el emperador Federico Barbaroja declaró que le pertenecía la Cerdeña, y concedió el título de rey á uno de aquellos jueces, al de Arborea, llamado Barison, mediante el precio de cuatrocientos marcos de plata; en seguida concedió el mismo título al duque güelfo, su tío, y por último, vendió la Cerdeña á los Pisanos por trece mil marcos de plata, lo que motivó una nueva guerra entre los jefes de aquella república y los de Jénova. Estos últimos, que habian prestado á Barison el dinero para pagar el precio debido á Federico, no pudiendo instalar á Barison en Oristano, le detuvieron en Jénova prisionero por deudas durante ocho años, hasta el pago del dinero que le habian prestado.

Los pontífices romanos, Inocencio III y Gregorio IX hicieron igualmente sus pretensiones sobre aquella isla, y la donacion que la hermosa Adelasia, viuda de Ubaldo, uno de los últimos jueces de Gallura y de Torres reunidos, habia hecho de la Cerdeña á la santa sede, en 1239, fué anulada por el sucesor al imperio. En 1238, hizo Federico II casar á aquella viuda con su hijo natural, el desgraciado Enzo, al cual le dieron el título de rey de Cerdeña. Despues de la horrible muerte de aquel rey, que pereció en 1273 cerca de Bolognia, en una jaula de hierro donde le habian encerrado como á un miserable, volvieron á principiar las hostilidades entre los Pisanos y Jenove-

ses, y los primeros se vieron por último precisados, en 1295, á ceder el castillo de Cagliari, en el cual habian levantado tres enormes torres rojizas (véase la lámina 4) construidas en piedras duras y compactas de la naturaleza de mármol, que se ve allí aun en el dia, y á abandonar muchos baluartes de aquella hermosa ciudad, cuya situacion es tan agradable cuando se llega del mar. Elévase en anfiteatro desde el barrio de la marina que rodea el puente hasta la cima de la colina donde está colocado el castillo (1).

(t) Cagliari, en el dia capital de la isla, fué fundada mucho despues de Olbia (pueblo pequeño llamado en la actualidad Terra Nuova), por los primeros colonos de la isla. Los Romanos adornaron aquella ciudad con un vasto anfiteatro, con un inmenso acueducto y con otros muchos monumentos cuyas ruinas pueden verse aun. El punto de vista de Cagliari, tomado por el lado de los paseos públicos, ofrece el cuadro mas agradable; su entrada por el arrabal Stampaces es imponente, las calles principales son anchas, y las casas están adornadas con magníficos balcones á la italiana. La plaza de san Carlos está decorada con la estatua en bronce del difunto rey Carlos-Félix, tributo de reconocimiento debido justamente á aquel rey; vése tambien allí el primer guarda canton del gran camino que este monarca ha hecho construir: allí se encuentra la estacion de las diligencias que trasportan á los viajeros hasta Port Torres.

El castillo ú « castello » contiene en la llanura el mas agradable de los cuatro barrios de la ciudad donde residen las autoridades, la nobleza y los ricos ciudadanos. En el palacio real, edificio vasto y majestuoso, en el que ondea el pabellon azul, emblema de la soberanía de la augusta casa de Saboya, es donde últimamente vinieron á alojarse el rey Carlos-Manuel IV y sus cuatro hermanos; el vice rey tiene en él su representacion. El baluarte de santa Catalina sirve de paseo de invierno; y en él los restos de las fortificaciones españolas.

Esta capital posee una academia de agricultura, una imprenta real, un museo de historia natural, otro de antigüedades nacionales formado á espensas del rey Carlos-Félix, por último una universidad real de los estudios, que fué fundada en el siglo séptimo. En 1788, el poeta Berlandis Anjel, profesor de elocuencia, hizo prosperar en ella el estudio de la bella literatura.

El vasto puerto de Cagliari recibe y espорта todos los años, término medio, por valor de siete millones de libras sardas (la libra sarda equivale á la libra tornesa). Para preservarse de los contagios, á un cuarto de legua del puerto y de la casa de salud, se ha construido un lazareto donde las embarcaciones están obligadas á hacer cuarentena.

Antes de hablar de la dominación aragonesa sobre la Cerdeña, creemos útil, para la inteligencia de este compendio histórico, dar la serie cronológica de los jueces ó señores que dominaron en las cuatro judicaturas, título modesto y adoptado para no herir el entusiasmo de los pueblos de Italia, que ambicionaban el antiguo régimen municipal, como ya lo hemos hecho notar. Los primeros jueces eran nombrados por el clero y el pueblo por dos años; pero en seguida, después de algunas discusiones políticas, la fuerza militar violó las constituciones civiles, y los jueces fueron elejidos por vida, y mas adelante dispusieron, por testamento, de aquella dignidad en favor de sus hijos, como Barison y Torchitorio nos dan el ejemplo. Parece indudable que aun antes del siglo once, jefes políticos y militares han defendido las costas de la isla contra las incursiones de sus enemigos; sin embargo los historiadores no nos han dado sus nombres. Ceñiremosnos pues á la cronología mas cierta, principiando en el onceno siglo de la era vulgar.

1.ª JUDICATURA DE CAGLIARI COMPUESTA DE DIEZ Y SIETE CANTONES.

- Año 1059.** Torchitorio I, juez.
 1071. Onroco, ú Oroco.
 1080. Arzono, padre de Constantino.
 1089. Constantino I, rey y juez.
 1103. Turvino de Lacone, usurpador.
 1103. Torchitorio II, ó Mariano.
 1130. Constantino II, muerto sin sucesion.
 1141. Salucio di Lacone.
 1164. Pedro, hijo de Gonnario, juez de Torres.
 1191. Guillermo de Massa, que expulsó á su predecesor.
 1215. Cenita, esposa de Barisone, hija de Pedro.
 1218. Ubaldo Visconti, Pisano, hijo de Lamberto.
 1239. Guillermo II de Massa.
 1253. Juan ó Chiano, su hijo.
 1258. Guillermo III, llamado Cepola, hijo de Rufo, último rey de esta judicatura.

2.ª JUDICATURA DE ARBOREA (1), CAPITAL ORISTANO CON QUINCE CANTONES.

Año 1050. Mariano I, de Zari.

(1) Los historiadores creen que se ha dado á esta comarca el nombre de «Arborea» porque en esta judicatura hay muchos árboles.

1073. Orzocorro I, juez.
 1081. Torbeno, hijo de Nibatta y del precedente.
 1096. Orzocorro II, esposo de Orru Maria.
 1102. Comita I, Orru, suegro.
 1120. Gonnario, esposo de Orru Helena.
 1131. Constantino II.
 1140. Comita II, su hijo.
 1158. Barisone, rey de Cerdeña, hijo del anterior.
 1186. Pedro I con Ugon I Babo (1).
 1191. Pedro I con Ugon II, su hijo.
 1211. Constantino II.
 1230. Pedro II.
 1252. Comita III.
 1253. Guillermo, conde de Capraja.
 1282. Mariano II, llamado Donicello, Pisano.
 1299. Chiano, hijo de Mariano, ó bien Tosorato del Uberti.

3.ª JUDICATURA DE TORRES Ó LOGADORO COMPUESTA DE VEINTE CANTONES.

- Año 1050.** Gonnario I.
 1058. Comita I.
 1063. Barisone, rey de Cerdeña.
 1069. Tanca Andrés.
 1073. Mariano I, rey.
 1112. Constantino I.
 1127. Gonnario II de Torres, muerto fraile en Clairvaux.
 1164. Barisone II, hermano de Pedro.
 1190. Constantino II.
 1191. Comita II, usurpador.
 1218. Mariano II, padre de Adelario.
 1233. Barisone III, su hijo, que fué asesinado en un motin.
 1236. Adelasio con Ubaldo de la Gallura.
 1238. Adelasio con Enzias, hijo natural de Federico II.
 1272. Zanco Miguél, último rey. Véase el Dante, Canto XXII, Infierno.

4.ª JUDICATURA DE GALLURO COMPUESTA DE DIEZ CANTONES; CAPITAL AMPURIA, CIUDAD DESTRUIDA.

- Año 1050.** Manfredi, enviado por los Pisanos.
 1058. Baldo ú Ubaldo.
 1073. Constantino I, primer rey.
 1079. Saltaro, su hijo, muerto sin sucesion.
 1092. Togodorio, escomulgado en el concilio provincial de Torres.
 1116. Ottocorro di Gunale.
 1160. Constantino II di Lacone.
 1173. Barisone, hijo del anterior, rey de la Gallura.
 1203. Lamberto Visconti, Pisano.
 1211. Comita II de Torres, usurpador, ayudado por Guillermo de Cagliari.

(1) El cónsul Barano de Génova puso en posesion por medio de un compromiso á los dos jueces que se disputaban el poder, obligándoles á pagar á la república jenovesa una deuda que, con motivo de la muerte de Barison el padre, quedaba todavía por satisfacer.

1218. Ubaldo, esposo de Adelasia.
 1257. Juan ó Chiano Visconti.
 1282. Nino ó Ugolino de Scotti, Pisano, esposo de Beatrix de Este.
 1300. Juana, hija de Nino.

Hácese investigaciones sobre la etimología histórica del nombre de juez ó *podestat*, dignidad judicial y suprema que, desde Oton el Grande, confiaban los cónsules de las repúblicas italianas ó el consejo de los ancianos á un extranjero, y durante un tiempo limitado, á fin de impedir la usurpacion del poder y la venalidad en el ejercicio de la justicia. Federico I Barbaroja, hombre de un jenio sobresaliente, no pudiendo apaciguar por la fuerza de las armas aquel espíritu de independecia y libertad que constantemente habia escitado la liga de las ciudades lombardas desde el siglo once, renunció, por el tratado de Constancia del año 1183, á todas sus pretensiones reales, reservándose el derecho de nombrar los *podestats*. Esta es la autoridad que, segun nuestro parecer, han ejercido durante algun tiempo los Pisauos y Jenoveses, libertando la Cerdeña de los Moros. Segun los estatutos, el juez ó *podestat* no podia aceptar ningun regalo por pequeño que fuese; no podia ejercer ningun comercio, ni comer en la ciudad; estaba obligado á convocar una asamblea de jurados en los negocios de importancia. Espirado el tiempo, estaba sujeto á una residencia pública en presencia de los ocho síndicos del comun. Estos estatutos eran prudentes, mas no es preciso creer que los observaron los jueces de la Cerdeña como los observaron durante mucho tiempo los *podestats* de las repúblicas lombardas, porque vemos por el ensayo histórico y por el precedente cuadro cronológico, que los jueces sardos no tardaron en ambicionar el poder real y la herencia de aquella majistratura suprema y la facultad de reunir en un solo individuo muchas judicaturas. Esta ambicion fué la causa de guerras de rivalidad entre los cuatro jefes de las provincias y entre los Pisanos y Jenoveses, rivalidad de la cual nació una cierta apatía de los pueblos, y aquella falta de acuerdo en el interés comun que llamó bien

pronto la dominacion ó la tiranía española, causa de la disminucion constante de la poblacion y de la riqueza nacional.

§ V.

Dominacion de los reyes de Aragon y de España en Cerdeña.

Habiendo decaido un poco el poderío de los Pisanos, se aprovechó de ello el papa Bonifacio; profesando los mismos principios que Gregorio VII, declaró que la Cerdeña era patrimonio suyo, y en 1297 ofreció la investidura á Jaime II, rey de Aragon, con la condicion de que le prestaria homenage anual, y que iria á hacer una cruzada á la tierra santa. En 1306, se espidió una flota aragonesa para hacer la conquista de la Cerdeña; mas los Pisanos, que todavía eran dueños de una parte de la isla, como igualmente los Jenoveses, viéndose amenazados, concluyeron una tregua de veinte y cinco años; y solo en 13 de junio de 1323 fondeó delante de Oristano (1) una nueva escuadra aragonesa de sesenta galeras, bajo las órdenes del infante don Alfonso, príncipe real, acompañado de doña Teresa, su mujer, y de la flor de la nobleza y de los guerreros mas valientes de Aragon, Valencia y Cataluña.

En el vasto golfo de esta ciudad desembarcó Alfonso, hijo de Jaime,

(1) Esta ciudad (lámina 5), fundada hácia el año 1070, construida y ensanchada á espensas de la antigua ciudad de «Torres», destruida por los Sarracenos, estaba mucho mas poblada en la época de la «judicatura» de Arborea. Vense todavía los cimientos de sus antiguas murallas y dos cuevas de las que una de ellas conduce al puerto; la otra, coronada con una torre, ofrece á la vista la campana de la ciudad por el lado del camino de Cogliari. El aire mal sano fué la causa de la despoblacion de aquella ciudad; en el dia no cuenta mas que seis mil habitantes. Las naranjas, las granadas, los melones y todas las legumbres, son de un tamaño asombroso y de una calidad superior, gracias á la fertilidad del terreno. El único edificio notable en Oristano es la catedral, grande y hermosa, adornada con un campanario aislado de una elegante arquitectura. El territorio de esta provincia es el mas abundante en granos. En esta ciudad es donde se han establecido los mas magníficos almacenes para prestar trigo á los labradores.

veinte y cinco mil hombres y tres mil caballeros; sin embargo no hubiera bastado esta fuerza para la empresa, pero Alfonso echó mano de la corrupción, y habiendo ganado muchos señores pisanos y jenoveses que se hallaban domiciliados en la isla, con particularidad los Arborei, los Malaspina, los Roccabetti y los Doria, se apoderó de Cagliari, ciudad principal del reino, después de la muerte del valiente almirante Manfredo de la Gherardesca. Los Pisanos se vieron precisados, por el tratado de 1324, á abandonar la posesion de aquella isla tan ventajosa para el comercio.

El rey de Aragon, hombre muy prudente, recompensó á los Arborei y demás señores de su partido; hasta acarició, como buen político, á sus enemigos de tal modo que se estrelló una nueva tentativa por parte de los Pisanos; y en 1326, quedó definitivamente la Cerdeña por la España.

Quedando los Aragoneses, por los derechos de conquista y de convencion, dueños de la Cerdeña, se ocuparon en someterla enteramente y en establecer en ella una especie de régimen constitucional haciendo la apertura del parlamento de las cortes.

Alfonso IV, que reemplazó á su padre, el rey Jaime, muerto en 1328, hizo todos sus esfuerzos para restablecer la paz entre los Arborei y los Doria; mas su muerte, acaecida en 1356, y una terrible peste ocasionaron graves males á la Cerdeña. Don Pedro, dice el *Ceremonioso*, su sucesor, vino á Cagliari, y el 15 de abril de 1355, día de pascua, publicó una nueva constitucion, por la cual llamó á los hombres mas ilustrados y ricos de Cataluña, Aragon y Valencia, para que residiesen en Cerdeña y participasen del gobierno representativo de las cortes, á fin de prevenir por aquel medio los males que ocasionaba á los habitantes del pais la ausencia de los feudatarios.

Subleváronse de nuevo los Arborei en Oristano, donde Hugo IV, juez de la ciudad, fué asesinado por los amotinados, quienes, en una asamblea nacional, proclamaron la repú-

blica. Su hermana doña Leonor, esposa de Brancalion Doria, reivindicó el trono para su hijo; y por la carta llamada de *Logu*, fué la lejisladora de los Sardos, quienes, desde 1421, han conservado hasta nuestros dias las instituciones de las cortes, aunque con algunas modificaciones.

El siglo décimoquinto fué notable por el nacimiento de muchas mujeres célebres en la isla de Cerdeña: después de Eleonor, señalaremos á Juana I(1), reina de Nápoles, tan famosa por sus cuatro casamientos, por sus crímenes y por sus desgracias; á Margarita, reina de Dinamarca, cuya política logró reunir, por el acta de Colmar, la Noruega y la Suecia; á Filipina ó Felipa, la cual, habiendo sabido que los Escoceses acababan de invadir el reino de Inglaterra en la ausencia de Eduardo IV su esposo, marchó ella misma á la cabeza de su ejército, hizo prisionero al rey David II con la flor de la nobleza escocesa y le condujo en triunfo á Lóndres. Añadiremos á estas heroínas sardas la hija del bondadoso rey Reneto, Margarita de Anjú, aunque en una época mas reciente. Esta mujer fuerte y valerosa, después de haber sostenido con teson en doce batallas los derechos de su esposo y de su hijo, después de haber visto al primero cobardemente asesinado, y al segundo muerto á puñaladas á sangre fria por el cruel duque de Gloucester, llegado á ser después el infame Ricardo III, esta mujer, vuelvo á decir, fué aprisionada en la torre de Lóndres, y reducida en seguida á devorar sus pesadumbres en el asilo que Luis XI la dió en Francia; murió esta princesa en 1482 en Dampierre, cerca de Saumur.

La muerte de Eleonor trasmitió el trono á Mariano V, su hijo, el cual murió sin sucesion; entónces llamó la nobleza á la sucesion á un sobrino de Eleonor, el visconde de Narbona, Lara Francisco. No pudiendo este

(1) Para divertir á esta reina lasciva fué llamado á su corte Juan Boccaccio hácia el año 1374 para recitar sus historietas galantes; mas para no echar en cara á Juana sus crímenes tan odiosos, no le habrá ciertamente contado los infortunios de la virtuosa Griselda, tan fiel á su esposo.

sostenerse, vendió su posesion al rey de Aragon, el cual, despues de muchas dificultades, pagó la suma de cien mil florines de oro al visconde de Lara, y se hizo poseedor del trono de Cerdeña. Alfonso V, llamado el Sabio, visitó la isla, y en 1421 convocó en Cagliari el parlamento de las cortes; hizo estensiva á todo el reino la carta de Eleonor, estableció en seguida una administracion uniforme y regular, dejando á los Sardos las plazas y empleos mas importantes. En aquella época se vendian miserablemente los pueblos por dinero como rebaños. En 1458, el Aragon y la Cerdeña tuvieron que deplorar la muerte de Alfonso el Magnánimo, de aquel rey que no temia andar solo por las calles de la capital, y que respondia á sus cortesanos, á sus ministros y á cuantos se esforzaban para alejarle de sus súbditos para que no conociese la verdad: «¿Qué tiene que temer un padre en medio de sus hijos? ¿No soy yo de la misma familia?» ; Palabras memorables, ejemplo digno de imitacion!

El sucesor fué don Juan II, el cual despues de haber gobernado la Cerdeña pacíficamente durante algun tiempo, fué atacado por las tropas de los Arborei, señores de Oristano; estos últimos, despues de algunas victorias, fueron en seguida batidos por nuevas tropas llegadas de Sicilia, estinguéndose su familia.

El rey de Aragon reunió entónces toda la Cerdeña á su corona y tomó el título de marqués de Oristano, título que pertenece en el dia de hoy al rey de Cerdeña, príncipe del Piemonte.

Fernando el Católico, heredero de don Juan, despues de haber destruido el reino de Granada, devorado por disensiones intestinas y por la corrupcion moral, fijó la organizacion política de la Cerdeña, aboliendo los privilegios y el poderío de los feudatarios pisanos y jenoveses, quienes fomentaban los desórdenes é intentaban hacer una sublevacion á su favor; desterró á los judíos, quieues, por medio de enormes usuras, empobrecian á las familias; y, como la poblacion habia disminuido sobre-

manera, obtuvo del papa Alejandro VII la reduccion de las sillas episcopales demasiado multiplicadas hasta entónces.

El descubrimiento del nuevo mundo elevó la España al mas alto grado de riquezas, en las que la Cerdeña tuvo tambien su parte, en razon de la estension de su comercio marítimo, porque los Sardos fueron siempre navegantes emprendedores é intrépidos.

A esta época remonta igualmente el descubrimiento de las Indias orientales por el navegante Vasquez Gamma. Fué igualmente muy ventajosa para el comercio de los Sardos, quienes desplegaron mayor actividad, por estar animados por el atractivo de las riquezas orientales cuyo brillo encomiaban sobremanera.

La hija de Fernando el Católico, la princesa Juana, casada con Felipe I de Austria, dió por sucesor al trono de España, de las Dos Sicilias y de la Cerdeña á Carlos V, quien, habiendo tomado por consejero y gran canceller al célebre cardenal Arborio Mercurino de Gattinara del Vercellés, logró hacerse el árbitro de los reinos y formar una nueva época en la historia moderna.

La Cerdeña no formaba bajo el vasto imperio de Carlos V mas que una pequeña porcion; sin embargo, en 1519, por los sabios consejos del mismo cardenal Arborio Mercurino de Gattinara (1), gran canceller, ordenó el emperador la convocacion de las cortes sardas. Habiendo tomado la nacion desde entónces una actitud fuerte, dió una prueba de ella en 1527, cuando la guerra dividia al emperador y Francisco I; entónces fué cuando una escuadra francesa, mandada por Andrés Doria, desembarcó en las playas de Longo-Sardo un ejército de cuatro mil hombres, los cuales sitiaron inútilmente el castillo Aragonés, bajo las órdenes del jeneral Renzo Ursino da Ceri: rechaza-

(1) Francisco I se hallaba prisionero en Madrid en 1525, y la duquesa de Alençon hizo vanos esfuerzos cerca de Mercurino de Gattinara para obtener la libertad del rey su hermano. Véase el tomo II de la «Storia della Vercellese letteratura» de 1824.

dos constantemente por los habitantes, se dirijieron sobre la ciudad de Sassari ocupándola por un instante; pero no tardaron en verse precisados á embarcarse, despues de haber perdido muchos soldados.

Los Sardos deben á aquel gran emperador, que fué á visitarlos escoltado por el mas poderoso y mas brillante ejército naval, reunido en el puerto de Cagliari, 1.º el castigo de los vireyes, los cuales, á ejemplo de los antiguos pretores romanos, habian oprimido á los insulares; 2.º la mezcla de la nobleza española con la nobleza sarda, con privilejio, para los solos nobles habitantes en la isla; 3.º el derecho de ser juzgados, aun por crimen de lesa majestad, por siete de sus pares. Tambien fué él el que, por su expedicion de Túnez (1), en 1535, libertó las costas de la Cerdeña y sus puertos, de las continuas incursiones de los piratas berberiscos, quienes fueron destruidos, en 1541, por un ejército estacionado en la ciudad de Alghero. Despues del abandono inconsiderado del imperio y del trono por aquel gran monarca, volvieron á presentarse los piratas en 1557. La abdicacion de Carlos Vasombró á toda la Europa; su imperio fué repartido entre Fernando su hermano y Felipe II su hijo, quien, además de las Españas y el Portugal, poseyó la Cerdeña, á la que, despues de haber, en 1564, establecido en Cagliari el majistrado *della reale udiienza*, dió leyes muy importantes. El fué quien, por medio de las córtes, introdujo reformas útiles, en materia de lejislacion criminal, por la abolicion de la pena del talion y de aquellos tormentos horribles que en otras partes subsistieron durante mucho tiempo; en agricultura, por los progresos que hizo hacer en el planifio de los árboles, y el estímulo para los semilleros; pero el réjimen dotal, que se introdujo en perjuicio de las desgraciadas jóvenes, hizo á los varones menos activos para el trabajo,

(1) Segun el historiador Gregorio Leti, se libertaron en esta expedicion mil ciento diez y nueve sardos que se hallaban esclavos. Estaba reservado á Carlos X destruir en 1830 la pirateria berberisca.

En los últimos años del siglo diez y seis, Felipe III sucedió á su padre, y logró arrojar enteramente á los Moros de España; propagó la instruccion en Cerdeña fundando una universidad en Cagliari, en 1604; activó el comercio introduciendo nuevas fábricas y manufacturas, y estimuló la agricultura nombrando un censor para la ejecucion de los reglamentos; por último mandó al gobernador jeneral, el duque de Gándia, que convocase las córtes del reino en 1615.

El gobierno de Felipe IV, que ocupó el trono desde 1621 á 1662, no ofreció nada de particular para la Cerdeña, sino la promulgacion de una ley que obligaba á todos los labradores á injertar los olivos salvajes, bajo pena de multa, y la publicacion de la coleccion de las sanciones pragmáticas de los reyes de Aragon, reunidas, en 1633, en un código por Francisco Vico, jurisconsulto é historiador.

Los Sardos, fieles á su rey, arrojaron, en 1637, al conde de Harcourt que se habia apoderado de Oristano, y le obligaron á volverse á la flota francesa que, en la guerra de entónces, habia ensayado un golpe de mano sobre la isla, y que fué rechazada por las solas tropas nacionales (1).

Bajo la rejencia de Ana de Austria, durante la minoría de Carlos II su hijo, hubo una escena trágica en aquella isla hácia el año 1665. Hallabase exhausto el tesoro de España; el virey, gobernador de la Cerdeña, habia pedido á las córtes un subsidio extraordinario de ochenta mil escudos, que le fué negado, porque, como se lo representaron los estados, el pais habia sufrido durante tres años la plaga de las langostas, plaga que viene ordinariamente de Africa. El marques Laconi, hombre de una moderacion y de una probidad á toda prueba, habia aconsejado que se concediese el subsidio con algunas condiciones; mas las autoridades, altaneras y arrogantes, recibieron mal

(1) El historiador Canales nos ha dado los detalles de este hecho de armas. Un vol. en 8º, 1637.

á la diputacion, rehusaron tratar, y el desgraciado marqués fue asesinado. El gobernador, sospechado de ser el agente de aquel acto de crueldad, fué asesinado igualmente en medio del día en las calles de Cagliari (1). La noticia de todos aquellos hechos llegó inmediatamente á Madrid; entónces envió la reina á Mr. de San Jermain, hombre altanero y capaz, el cual se hizo dueño de los conjurados. Vendidos por de Alvesi, que les hizo creer en una nueva insurreccion, abandonaron á Niza, y fueron destrozados en la pequeña isla de Rossa (2), cerca de Castel Sardo y de Porto Torres, la antigua *Turrís Lybia*, cuyo arzobispado ha sido trasladado á Sassari, hermosa capital de Logudoro, situada en la dulce pendiente de una pequeña montaña que lleva su nombre (véase la lámina 6 (3)).

La Cerdeña permaneció cuatro siglos bajo la dominacion española; y segun hemos observado, el único príncipe de esta nacion que la visitó fué Carlos V, soberano tan activo y tan felizmente secundado por excelentes ministros.

A principios del siglo diez y ocho, ocupó la Cerdeña un lugar mas distinguido en las páginas de la historia europea; erijida en reino, dió su corona á un príncipe de las dinastías mas augustas y antiguas, que dominaba en Saboya desde el siglo décimo. Este príncipe se habia casado en 1050 con Adelaida, marquesa de Snza, y desde entónces se estableció en Turin.

Hemos visto que un rey español

habia en 1355 dado á la Cerdeña un gobierno representativo; y cincuenta años despues, mientras que asolaban á la Inglaterra los horrores de la guerra civil, señalada con las rosas blancas y las encarnadas, una reina magnánima, la célebre Eleonor Arborea, publicó con el título de *Carta costituzionale*, una lejislacion civil y criminal que honró á la nacion. Esta carta está vijente aun hoy día, pero con las modificaciones que se verán mas adelante.

Aunque los reyes de España eran en esta última época señores de las Dos Sicilias, del ducado de Milan y de la América meridional, no obstante, apesar de la grandeza y estension de su poder, tuvieron siempre á la Cerdeña un particular afecto, y estas dos naciones conservaron un orgullo de costumbres y hábitos enteramente análogos. Modificada, como hemos visto, la autoridad real por los diputados en córtes al discutirse los intereses del estado, era ejercida por un virey que tenia la suprema administracion civil y política; pero que tenia que conferenciar con los jueces de la real audiencia, cuando se tratase de un asunto muy interesante ó de ejercer el derecho de gracia.

Estaba á cargo de esta corporacion la inspeccion de las personas designadas por los feudatarios para hacer justicia, y enmendaba sus fallos por medio de la apelacion; de modo que vijilaba á un tiempo sobre sus costumbres y conducía personal.

El fin del siglo diez y siete fué memorable por una terrible peste que redujo la poblacion de la ciudad de Cagliari á la mitad, y por la muerte, acaecida en noviembre de 1700, del rey Carlos II, príncipe débil é irresoluto, que dejó el famoso testamento por el cual llamaba al trono de España al nieto de Luis XIV, duque de Anjú; testamento que encendió la guerra sangrienta llamada guerra de sucesion.

Luego comenzaron en Italia las hostilidades de los Austro-Sardos contra los Franco-Españoles. En 1706 el príncipe Eujenio de Saboya, jeneral en jefe, ganó una brillante vic-

(1) El historiador Manno cita el nombre de los conjurados, quienes pertenecian á las primeras familias de la isla.

(2) Solo el marqués de Cea, anciano respetable fué conducido en triunfo á Cagliari, y en él fué condenado á la decapitacion, como noble.

(3) Sassari forma un anfiteatro que hechiza la vista; sus colinas están cubiertas de olivos, de naranjos, de cedros, de viñas y de árboles frutales, y á su vega la llaman el paraíso terrestre de la Cerdeña. Son numerosos los manantiales de agua dulce, y el de «Aqua Chiara» situado á alguna distancia de la ciudad, era muy estimado por los Romanos, los cuales construyeron un acueducto cuyas ruinas se ven aun, para el surtido de la colonia de Turrís Lybisonis, de que hablan los autores.

oria, despues de la cual no solo libertó la ciudad de Turin, sino que ocupó toda la Italia.

§ VI.

Cesion de la isla al rey de Sicilia Víctor-Amedeo II, de Saboya.

A fines del siglo diez y siete la muerte sin sucesion del rey Cárlos II, último vástago de la rama de Austria que reinaba en España, dió derechos á la corona á Luis XIV, al emperador de Austria, al rey de Baviera, al de Portugal y al duque de Saboya, quienes hicieron sus pretensiones como parientes mas ó menos cercanos del difunto. Al primero era al que asistia mayor derecho, porque tenia á su favor el testamento del 2 de setiembre de 1700, por el cual Cárlos II llamaba al trono de España á Felipe, duque de Anjú, sustituyendo á este los demás pretendientes arriba nombrados, y prohibiendo que se reuniesen las dos coronas. El nieto de Luis XIV tomó el nombre de Felipe V, y fué reconocido por los Españoles y los Sardos. Continuaba en Italia y Flándes una guerra muy activa entre los Austríacos y sus aliados contra la Francia y la España; pero el pueblo sardo no tomó parte alguna en estos acontecimientos hasta el año 1707, en que concedió subsidios á su soberano Felipe V. Estalló tambien en la isla una rivalidad entre dos poderosas familias, la del marqués de Laconi, adicta á Felipe, contra la de Vatora, partidaria de los Austríacos y del archiduque: ambas facciones turbaron la paz, y la presencia de la escuadra inglesa decidió la victoria en favor del archiduque Cárlos de Austria que ocupó Terranova en tanto que los Ingleses bombardeaban la ciudad de Cagliari; y entónces fué cuando el duque de Austria trastornó los rangos de la nobleza dando títulos con profusion. El rey de Portugal y el duque de Saboya abandonaron luego el partido de la Francia y de la España; porque, como decia con razon el duque de Saboya, *los gobiernos no tienen parientes*, y tuvo que consentir en no

defender la causa de sus propias hijas por el bien de los pueblos. Los Franceses tomaron sucesivamente posesion de la Saboya y de varias ciudades del Piamonte; pero despues de las pérdidas que sufrieron en el sitio de Verrua en 1705, despues de la batalla que dió el príncipe Eujenio de Saboya en 1706, y despues del levantamiento del sitio de Turin, se retiraron al otro lado de los Alpes. En 1709, el frio y la carestía contrariaron los planes del gran monarca, quien tuvo que pedir la paz á los Holandeses, á quienes en otro tiempo habia tratado con tanta arrogancia; pero rechazadas sus proposiciones, envió á España, á peticion de su nieto, al duque de Vendoma, el cual venció á los Austríacos mandados por el archiduque Cárlos; y en 1711 la muerte del emperador José I de Austria y las victorias del duque de Vendoma cambiaron la fortuna y desgraciada situacion de Felipe V. El mismo archiduque Cárlos, ya emperador bajo el título de Cárlos VI, dejó España para pasar á Viena, y los Ingleses reconocieron luego que era una locura agotar sus tesoros para reunir varias coronas en la cabeza del nuevo emperador.

Los plenipotenciarios de la Francia y de la Inglaterra abrieron las conferencias en Utrecht el 29 de enero de 1712; y segun el tratado de paz firmado en 1713, los Ingleses recibieron Menorca y Jibraltar; los Austríacos el reino de Nápoles y la Cerdeña; y la isla de Sicilia fué dada al duque de Saboya en recompensa de su alianza con el Austria, la cual, descontenta de la parte que le cupo, sostuvo la guerra civil en Cataluña hasta 1715, cuando murió Luis XIV. Alberoni, hombre de talento, protegido por la reina Isabel, consiguió ser nombrado primer ministro y fué revestido con el manto de cardenal. Reformó la política del gabinete español; y mientras que el Austria disputaba con el sultan, y la Francia estaba ocupada en las querellas de la rejencia y en los proyectos de restablecer los Estuardos en el trono de Inglaterra, Alberoni hizo salir secretamente del puerto de Barcelona una escuadra

para sorprender á los Austríacos en Cagliari, en donde entraron el 13 de setiembre de 1717, despues de varios dias de combate, retirándose los Austríacos á Córcega. Alentados los Españoles con esta primera conquista, quitaron en 1718 al duque de Saboya la Sicilia ocupando á Palermo, y en 1719 el imperio de Austria, la Francia y la Gran Bretaña formaron una triple alianza para desconcertar los vastos proyectos del cardenal Alberoni, y declararon á España la guerra, cuyo primer objeto fué introducir tropas en la Sicilia, pedir la destitucion del audaz ministro, y empeñar á Víctor-Amadeo á tomar en cambio la Cerdeña con el mismo derecho de soberanía, con la condicion de que la corona fuese reversible á la España, en caso de falta de sucesores varones en la dinastía saboyana. Arreglóse la evacuacion de la Cerdeña por un convenio de veinte y cuatro artículos, en uno de los cuales se decia, segun Mimaut, que el nuevo rey prometia solemnemente conservar y observar las leyes fundamentales, privilegios, estatutos y usos del país.

Representado Víctor-Amadeo II por el jeneral Desportes, tomó posesion formal de la Cerdeña el 8 de agosto de 1720; colocado desde luego entre las testas coronadas, y sin mas ambicion, estuvo medianamente satisfecho con un arreglo que poníafin á los disturbios de la Europa, y se apresuró á mejorar la situacion de un pueblo que tanto tiempo hacia se veia abandonado, empobrecido y que le era oneroso.

El nuevo rey envió al baron de San Remijio para organizar la administracion; perdonó jenerosamente á los Sardos la donacion que, segun las antiguas costumbres, le debian dar á su advenimiento al trono; y para evitar á sus nuevos súbditos los horrores de la peste que en 1720 diez-mó la poblacion de Marsella, estableció un servicio sanitario con un sabio reglamento que permaneció en vigor durante mucho tiempo.

El rey escribió al baron de San Remijio: 1.º que no hiciese caso de las opiniones políticas, pero que exami-

nase detenidamente la capacidad y probidad de los que aspiraban á los empleos: 2.º que tuviese mucho cuidado en no chocar con las ceremonias y costumbres antiguas; 3.º que no cambiase el idioma vulgar catalan para introducir de repente el italiano, que poco á poco se ha hecho lengua nacional.

Los criminales hallaban proteccion en las inmunidades eclesiásticas, y hubo necesidad de un concordato. Fué enviado á Roma el marqués Fernero de Ormea, y habiendo oido Benedicto XIII los leales proyectos del sabio majistrado, se levantó de su silla para darle un abrazo, encantado de su franqueza y probidad.

En 1730 Víctor-Amadeo II abdicó el trono á favor de su hijo Carlos Manuel, príncipe de Piamonte.

El reinado de Carlos Manuel III fué el manantial de una brillante prosperidad para la isla, porque apenas hubo subido al trono en 1730, promovió las ciencias, las letras y las artes con una sabia reforma de las universidades de Cagliari y Sassari; estableció en seguida una administracion de los hospitales, un sistema de monedas duodecimal; fomentó los casamientos de las jóvenes pobres concediéndoles un dote de 200 libras. Fundó además los pósitos, institucion muy ventajosa y que aumentó mucho los productos agrícolas con la prestacion anual que hacia á los labradores de la cantidad de trigo necesaria para la siembra, que volvian al estado cuando recojian la cosecha.

El establecimiento en Cerdeña de las oficinas de registros, ó depósitos de todos los documentos de los notarios, mandado por edicto de 1738, fué una de las instituciones mejores de Europa; en ellos se conservan los duplicados de las escrituras que aseguran la sucesion de las familias y la propiedad inmóvil.

La paz de 1738 produjo el aumento de los estados del rey en las provincias de Tortona y Novara, y la riqueza del tesoro real fué útil á la Cerdeña. Con medidas enérgicas fueron destruidas varias cuadrillas de ladrones y malhechores, quienes perseguidos por la justicia, se habian re-

tirado á las montañas para sustraerse á las persecuciones.

El correo, institucion desconocida entre los Sardos, fué establecido en 1739, y el comercio y las relaciones familiares recibieron con ella una gran actividad. Para alentar el espíritu belicoso de los nobles Sardos, mandó el rey con motivo de una nueva guerra que se crease un rejimiento nacional que ha existido siempre desde la paz firmada en 1748.

Secundado el jenio de Carlos Manuel III por los ministros Ormea, San Lorenzo, Gregory y Bogini, se dirigió principalmente hácia las instituciones pacíficas. Cerdeña era su objeto predilecto; y la nacion sarda sufrió dos pérdidas irreparables con su muerte y el retiro de Bogini.

El historiador Manno, t. IV, p. 290, atribuye al ministro Bogini la nueva legislación sobre el sistema monetario adoptada en 1768 en los estados del rey de Cerdeña. Añade que de resultas de la proteccion concedida á la Cerdeña, la poblacion de trescientos sesenta mil habitantes llegó á mas de cuatrocientos treinta mil á la muerte del rey Carlos Manuel.

En 1773, Víctor Amedeo III sucedió á su padre; entónces la administracion no fué tan activa, porque mudó muy á menudo de ministros y los vireyes ejercian un poder arbitrario. Se concedia un salvo conducto á los criminales y hasta tambien la impunidad, para hacer caer á otros culpables en las manos de la justicia, lo que desmoralizaba al pueblo y le inspiraba la idea de la venganza, idea ya relacionada con sus costumbres.

A la invasion de la Saboya y del condado de Niza por los ejércitos franceses, siguió, en setiembre de 1792, el proyecto de un desembarco en Cerdeña, proyecto que, á fines del mismo año (28 de setiembre) puso en ejecucion el contra-almirante Truguet, con una escuadra de treinta buques de guerra, siendo su objeto apoderarse de la isla, mientras que el rey sostenia con trabajo una desgraciada guerra para procurar impedir la entrada en el Piamonte de los dos ejércitos republicanos dueños de los Alpes y de los Apeninos. Abando-

nados los Sardos por todos los demás, resolvieron resistir al enemigo común; atacaron á cuarenta soldados franceses que habian desembarcado de una fragata y ocupaban el puente de Santa Catalina, uniendo la isla de San Antioquio á la grande isla del golfo de Palmas. Siete paisanos á caballo ejecutaron aquel ataque en desorden, pero con tal ímpetu que á los primeros tiros mataron diez enemigos, hirieron á muchos y aterrorizaron á los demás.

Uno solo sobrevivió de los siete guerreros sardos, y vestido este nuevo Horacio con los despojos de tres soldados, fué á recibir las felicitaciones de todo el ejército testigo de esta hazaña.

Alejóse la escuadra francesa, y el 23 de enero de 1793 volvió á colocarse á la entrada de la rada de Cagliari. El contra-almirante Truguet envió algunos parlamentarios que fueron recibidos con una descarga de fusilería. La escuadra sitió la plaza y durante cuarenta y ocho horas arrojó mas de quince mil proyectiles, creyendo causar una sublevacion á favor del estandarte tricolor; pero viéndolo los Franceses que los sitiados respondian vigorosamente al ataque, conocieron por fin que habian sido engañados. Entónces no pudiendo el almirante tomar la ciudad, mandó el desembarco en la playa de Quarto, que se efectuó sin ninguna resistencia, porque la caballería voluntaria y la milicia nacional se retiraron cerca de algunos pequeños fuertes. Temiendo los Franceses ser envueltos por estas tropas cuyas violentas evoluciones habian experimentado, y ser vendidos, como decian entónces, se retiraron en desorden, y tomándose por enemigos, se fusilaban los unos á los otros. Es digno de notarse (añade Mimaut), que entre los militares que formaban parte de este cuerpo anárquico, compuesto apresuradamente de guarda-costas y de voluntarios marseleses, se encontraba un jóven oficial de artillería que despues llegó á ser el héroe de la Francia. Aquí sentimos que el caballero Manno haya limitado su historia al primer día del reinado de Víctor Amedeo III, y

nos haya privado de aquellos hechos históricos (1).

La escuadra de Latouche-Treville, que venia de Nápoles, se juntó con el almirante Truguet, quien el 15 de febrero mandó un nuevo ataque contra Cagliari, y con un fuego bien dirigido arruinó muchas casas y el fuerte de San Elías. Los sitiados se hallaban reducidos al último extremo, cuando una horrible tempestad puso la escuadra fuera de estado de servicio y con gran trabajo se pudo efectuar el embarque de las tropas francesas, que se disgustaron con esta empresa.

Entonces el rey Víctor-Amedeo hizo invitar á los Sardos á que por medio de una diputacion de jefes isleños pidiesen algunas gracias; al llegar esta diputacion á Turin, solicitó el restablecimiento de las antiguas cortes fundamentales, compuestas del clero, de la nobleza, y de los concejos; pidió tambien los privilegios análogos. Este sistema representativo, propio de diferentes naciones, se debia á los Godos, tan calumniados en mala ocasion por la ignorancia y por la preocupacion porque aportaron el sistema y las constituciones primitivas de los pueblos de la Escandinavia y de la Germania, esas mismas constituciones de que hizo Tácito el mayor elogio despues de habernos dado una descripcion exacta de ellas.

El consejo de ministros del rey Víctor-Amedeo, despues de muchas resoluciones discordes y despues de haber cansado á la diputacion con una larga residencia en la capital, la volvió á enviar sin ninguna concesion, lo que ocasionó, en 1794, una insurreccion en Cagliari, cuyo resultado fué la espulsion de todos los numerosos empleados piamonteses que se encontraban en la isla. A estos disturbios siguieron otros, hasta que en 9 de junio de 1796, el buen rey concedió una amnistía y sancionó la reunion de las cortes decenales.

En octubre del mismo año, Carlos Manuel IV, llamado el Piadoso, sucedió á su padre que murió aflijido por

(1) Minaut se ha equivocado; este hecho militar pasó en la Magdalena.

los reveses de una guerra que agotó todos los recursos del estado; y el primer acto del nuevo rey fué la paz de Cherasco, firmada el 5 de abril de 1797 por el jeneral francés Clarke y el marqués Asinari de San Marsan, el mismo que en 1813 fué embajador de Napoleon en Berlin, hombre de gran talento diplomático. No duró mucho la paz firmada con completa buena fe por Carlos Manuel, porque el 8 de diciembre del año siguiente se vió precisado el rey á abandonar su trono y la capital, y se dirigió á cortas jornadas á Liorna, escoltado por algunas tropas francesas; allí, el 24 de febrero de 1799, toda la familia real, compuesta de Carlos Manuel IV y de su esposa la venerable Clotilde de Francia, hermana de Luis XVI, del duque y de la duquesa de Aoste y de un hijo que luego perdió, de los príncipes de Monferrato, de Moriena y de Genevois, todos hermanos del rey, del duque y de la duquesa de Chablais y de Madama Felicité, sus tío y tias, se embarcó para la Cerdeña por invitacion de una diputacion de los tres *stamenti*, que vino á Liorna á ofrecer homenaje y hospitalidad á su soberano; hasta el 3 de marzo no desembarcó en Cagliari, donde fué recibido no solo con el respeto debido á su infortunio, sino tambien con el entusiasmo de la pública alegría que escitaban su llegada y la de los príncipes, olvidando los Sardos como fieles vasallos las disensiones de los años anteriores.

§ VII.

Emigracion y residencia en la isla del rey Carlos Manuel IV.

Fué admirable y respetuosa la conducta de los Sardos para con esta familia real que se marchó de Turin sin recursos. A su llegada á Cagliari procuró el rey disminuir su casa nombrando al duque de Aoste gobernador del cabo de Cagliari y al duque de Moriena del cabo de Sassari; murió este último príncipe en setiembre del año 1799 en la ciudad de Alghero; y en la catedral se le erigió un magnífico mausoleo de mármol,

trabajado en Roma por el escultor Festa de Asti; representa aquella estatua á la Cerdeña sentada sobre un haz de trigo, llorando la muerte de su excelente gobernador (1). Cuando la batalla de Marengo hubo alejado toda esperanza de volver á Malta, el rey Carlos Manuel, que, en 1799, habia vuelto á Toscana segun la invitacion del jeneral ruso Souvarof, encontrándose cada dia mas afligido por la pérdida irreparable que acababa de sufrir en Nápoles, de la persona de su esposa la venerable Clotilde, abdicó en 1802 todos sus derechos al trono en favor del duque de Aoste y declaró que queria retirarse á un convento de Roma. El nuevo rey, llamado Víctor Manuel, volvió en 1806 á Cagliari con la reina y sus hijos, donde con una sabia administracion se captó el amor de los Sardos, los cuales defendieron valerosamente la isla contra todos los ataques del poderoso Napoleon, quien en vano pretendió hacerse reconocer emperador de los Franceses por la corte sarda, mientras que lo era por los dos mundos.

Este monarca habria reinado tranquilamente en Cerdeña, dice el caballero Ferrero, y habria podido dirigir sus desvelos hácia la administracion de justicia, el progreso de la agricultura, etc., si las empresas de los corsarios berberiscos no hubiesen de tiempo en tiempo comprometido la seguridad y la salud de los habitantes de las costas. Finalmente por la dilijencia de Carlos Félix, duque de Genevois, en 1815, tuvo lugar en Berbería el rescate de los cautivos robados de la isla de San Pedro, despues de muchos combates con las galeras sardas que se cubrieron de gloria. A este príncipe, virey y capitán jeneral, debe la Cerdeña sin disputa alguna (dice el caballero Mimaud) la gradual estincion del odio que los Sardos profesaban á los Piamonteses; antipatía que provenia de antiguas faltas cometidas en la eleccion de los

funcionarios. El ascendiente que, segun se decia, ejercian sobre el ánimo de Víctor Manuel algunas personas de su consejo privado, dió lugar, en 1813, á una revolucion anti-piamontesa que tenia por objeto arrestar y en seguida deportar á los favoritos de la corte, pero que fué sofocada con la sangre de los culpables.

Como el tratado de Paris de 1814 restablecia el *statu quo* de 1789, la familia real debia volver á entrar en posesion de sus estados del continente; Carlos Manuel IV confirmó su abdicacion, se dedicó mas que nunca á la santa religion, y habiendo renunciado al mundo, quiso quedarse en Roma donde vivió con mucha moderacion como un simple particular, desde la época de su abdicacion hasta su muerte, acaecida el 21 de mayo de 1819.

Desembarcó en Jénova el rey Víctor Manuel, y el 20 de mayo de 1814 hizo su entrada solemne en Turin. Con su nueva prosperidad no olvidó á los Sardos; les dejó la reina como gobernadora jeneral con plenos poderes, y un año despues nombró á su único hermano Carlos Félix, duque de Genevois, quien con su moderacion, su prudencia y su justicia, se hizo apreciar y amar mucho, hasta que estando la paz muy consolidada por el tratado de Viena de 1815, creyó poder volver á unirse á su hermano en Turin. El conde Taon de Pratolongo, en 1816, fué el primer virey de Cerdeña, y el caballero Rojerio de Cholex el intendente jeneral: ambos gobernaron y administraron á los Sardos con mucha intelijencia; pero estaba reservado al mismo duque de Genevois, colocado en 1821 contra su voluntad en el trono, de resultas de la abdicacion repetida de Víctor Manuel, estaba reservado, decimos, á este príncipe hacer los mayores bienes á los Sardos. A este rey, aconsejado por el mismo conde Taon, entónces gobernador de Turin, gran mariscal de Saboya, y por el caballero de Cholex, nombrado en ministro de lo interior, debe la Cerdeña: 1.º un código en el cual fueron puestas en órden las antiguas leyes para facilitar la administracion civil y judicial; 2.º la organizacion de los tri-

(1) En 1813 vimos en Roma esta estatua que el rey Murat queria comprar por quince mil francos; sin embargo el escultor maltés, aunque miserable, pero fiel á su obligacion, rehusó esta oferta.

bunales de prefectura y de justicia de paz de la misma manera que el Piamonte las adoptó en 1822; 3.º el establecimiento de las oficinas de hipotecas, oficinas que se habían suprimido en los estados del continente en 1814, y que Carlos Félix, con su sabiduría, creyó conveniente restablecer, para garantizar á los propietarios y comerciantes; 4.º la fundación de una sociedad nacional de agricultura; por último, la construcción de un camino real que divide la isla en dos porciones, desde el cabo Cagliari hasta el cabo Sassari, y facilitada de este modo las comunicaciones interiores, según se ve en el mapa topográfico (lámina n.º 1) que debemos á la bondad del caballero Carbonazzi. Además tiene este camino real, digno de los Romanos, la ventaja de poner en comunicacion, por tierra, los dos puertos mas comerciantes de la isla, á saber, el de Cagliari con Porto Torres, uno de los mas seguros del Mediterraneo (lámina 7), y que está á poca distancia de la ciudad de Sassari, segunda poblacion de Cerdeña, que ha sido construida con las ruinas de *Turris Lybisonis*, y donde fué trasladado en 1441 el arzobispado, por hallarse la ciudad de Torres casi enteramente despoblada.

Los Jenoveses fueron los que en 1166 tomaron y arruinaron bárbaramente esta antigua poblacion romana; en la que habia un acueducto de muchas millas de largo, cuyos restos se admiran aun, un templo de la Fortuna, y una basílica adornada con columnas, de las cuales hay dos cerca de la aduana de Porto y otras dos en la iglesia de la *Consolata*.

Porto Torres, que era antes una miserable aldea, célebre por su insalubridad, ha adquirido despues una grande importancia, tanto por la construcción del camino central, como por el establecimiento de un magnífico buque de vapor, perteneciente al rey, que en veinte y cuatro horas conduce los viajeros desde Jénova á este puerto y en doble tiempo á Cagliari. Esta comunicacion muy útil para el mismo comercio; y la facilita aun mas una diligencia francesa que sale dos veces á la semana y llega

en treinta y seis horas á la capital del reino. La nueva poblacion de Porto Torres tiene ya mas de cuatrocientos habitantes y su posicion facilitará su acrecentamiento.

Viendo el rey Carlos Félix estinguirse en él la línea directa de los duques de Saboya, y que la ley sálica, esta ley tan útil para la paz interior de un estado, llamaba al trono de sus abuelos á su primo el príncipe Carlos Alberto de Saboya Carignan, invitó á este á visitar la Cerdeña durante su vida, donde fué recibido como príncipe hereditario, y vió con sus propios ojos los abusos del pacto libre muy dañoso para la agricultura; las exacciones de los feudatarios, sobre todo de los Españoles que vejaban á los labradores con sus *rejidores* y *podestats*; la desigualdad de la distribucion de los impuestos y la necesidad de un catastro que limitase las propiedades; por fin la urgencia de abolir las contribuciones que pesaban sobre la industria.

Muerto Carlos Félix, monarca muy justiciero, en Turin, el 27 de abril de 1831, siguió el nuevo rey las huellas de su antecesor; y gobernada hoy dia la Cerdeña por nuestro conciudadano y cólega del cuerpo legislativo en 1813, el caballero D. Gaspar Montiglio de Ottiglio y de Villanova, Vercellés, virey, obtiene todos los dias nuevos reglamentos y hay esperanzas de que cuando se hayan repartido las grandes masas de las propiedades, cuando la nobleza sarda no se desdén de hacer operaciones comerciales, siguiendo el ejemplo de la nobleza jenovesa, tan rica y poderosa, la agricultura producirá un aumento de poblacion, y la Cerdeña se hará fértil y próspera como lo fué en tiempo de César Augusto.

Entre las leyes mas importantes publicadas en Cerdeña en estos últimos tiempos por el rey Carlos-Alberto, creemos útil señalar:

1.º La real órden de 19 de diciembre de 1835, en la cual manifiesta el rey sus vivos deseos de elevar su reino al grado de prosperidad que le señalan la posicion jeográfica de la isla, la fertilidad de su suelo y la in-

dustria de sus habitantes, y establece una delegacion para consignar en ella todas las tierras feudales, los títulos de propiedad orijinarios ó convencionales, y todos los derechos que gozan.

2.º A consecuencia de la consignacion mandada, al mismo tiempo que fué concedido á los feudatarios españoles un término para cumplir lo que previene, el rey, en su edicto de 12 de mayo de 1838, ha creído conveniente abolir en seguida toda jurisdiccion feudal civil ó criminal, y todo derecho que competia á los señores, los cuales han quedado limitados á solo títulos honoríficos; y por real orden de 18 de enero de 1839 mandó que los pueblos pagasen á los feudatarios una contribucion de indemnizacion, conforme á la distribucion territorial.

3.º Los Sardos deben tambien al amor paternal del nuevo rey la abolicion del servicio personal á que estaban obligados de la explotacion y conduccion de la sal á los almacenes reales, cuya servidumbre fué abolida por real cédula de 5 de abril de 1836.

4.º Por real orden de 10 de noviembre del mismo año fueron reorganizados los consejos municipales, arreglados con mas órden los archivos de los pueblos, y reunidas y colocadas en armarios las actas de sus sesiones.

5.º Siguiendo los ilustrados pasos del rey Carlos-Manuel IV, se ha establecido un método para obtener cuenta exacta cada año de la administracion *del Monte granatico e del Nummario* de la Cerdeña, á fin de fomentar la agricultura con socorros de granos y dinero al tiempo de la siembra, que producen beneficios palpables, segun lo hemos demostrado. No debemos olvidarnos de hacer notar aquí que, mientras que las contagiosas viruelas causan aun hoy dia grandes estragos en las ciudades mas civilizadas de Europa, la vacuna fué introducida y promovida por un decreto del caballero Montiglio de Ottiglio, virey, con fecha de 23 de marzo de 1836.

Por este decreto, con arreglo á la

real orden de 1828, está-mandado á todos los médicos y cirujanos aconsejar á los padres que presenten sus niños en los despachos de inoculacion tan solo en la primavera y el otoño, porque tanto el escesivo calor del verano como el gran frio del invierno hacen peligrosa ó nula esta operacion.

Los curas párrocos, que en otros paises ilustrados están opuestos á los beneficios de la vacuna, son los primeros en Cerdeña que persuaden á sus feligreses que hay una ventaja inmensa en detener con la inoculacion una enfermedad contagiosa que, en el siglo último, arrebató la mitad de los niños; finalmente está mandado que los intendentes de las provincias no espidan orden de pagar los sueldos de los oficiales de sanidad, sin el certificado de los alcaldes en que consten los medios empleados para la inoculacion de la vacuna.

§ VIII.

Gran camino real en Cerdeña, decretado por el rey Carlos-Félix, en 1829.

En 1820 (1) el intendente jeneral de puentes y caminos de Turin envió al ingeniero Carbonazzi a la isla de Cerdeña para esplorar el terreno; este halló en todas partes una hospitalidad muy amable y una completa seguridad en el centro de la isla, pero no pudo ya dar con los vestijios de las antiguas comunicaciones romanas; tuvo que ir á caballo para reconocer por pasos el terreno donde debia pasar el nuevo camino. A su regreso á Cagliari, el 15 de junio del mismo año, presentó al virey el plan que habia concebido de hacer un camino central con comunicaciones con las ciudades y pueblos. El congreso permanente de Turin aprobó el proyecto de Carbonazzi, y lo mismo hizo el rey Carlos-Félix á su arribo á la

(1) Al tiempo de dar á la prensa esta obra, leemos con gusto la ley votada en este dia, 17 de junio de 1839, por la cámara de los diputados que concede cinco millones para abrir dos grandes carreteras en Córcega.

capital, cuando fueron apaciguados los disturbios de marzo de 1821, en una real ordenanza de 27 de noviembre. Entonces se principió el camino real desde Cagliari á Sassari, dividiéndolo en varias secciones, á saber, de Cagliari á Monastir (lámina 8), á Serrenti, á Oristano; de esta poblacion á Macomer, á Codrongianus, situacion encantadora, donde el caminoda insensiblemente la vuelta á la montaña aislada llamada Monte Shato, que formá como un pan de azúcar, y de este punto á Sassari y Porto Torres, recorriendo doscientos cuarenta y cinco mil metros ó ciento y veinte siete millas de Italia; y los gastos no pasaron de cuatro millones de francos. Este camino no estaba aun concluido en 1828, cuando ya estaban trazados otros muchos en las provincias de Iglesias, Ogliastra, Bosa y Orosei, que salian todos á la carretera real central; y los pueblos están actualmente construyendo medios de comunicacion útiles para su comercio, mientras que una compañía acaba de establecer diligencias, que trasportan, como hemos dicho, de un cabo á otro de la isla los viajeros y efectos de comercio. Se han descubierto vestijios de caminos romanos desde el puerto de Nurri á Sadali, á Seni, y el ingeniero en jefe se ha convencido de que los antiguos habian seguido la misma línea que él habia trazado para la construccion de este magnífico camino, que eternizará el nombre del rey que lo ha mandado, y dará nueva vida á una poblacion laboriosa y miserable, á causa de la dificultad que hallaba para vender sus producciones.

En verdad, hoy dia debe esperarse que prosperará la Cerdeña con la toma y conservacion de Arjel, la destruccion de los piratas árabes de Africa, el establecimiento del reino de Grecia, uno de los fastos mas gloriosos de nuestro siglo, la creciente civilizacion del Egipto, y por fin con la facilidad de comunicaciones para activar el comercio exterior con Jénova y demás puertos de Italia, Francia y de la desventurada España, y hasta deben contribuir á es-

te objeto las expediciones á las Indias.

Despues de haber designado las paradas de la gran carretera real, el orden de cosas exige que hablemos de los puntos mas notables y de las ciudades que visitan los viajeros. El primero es Monastier, pueblo poco considerable, pero muy pintoresco; allí se pueden ver las dificultades que ha tenido que vencer el ingeniero Carbonazzi, y los grandes gastos que se habrán orijinado para hacer construir un puente de piedra de diez y seis metros de cuerda de una construccion verdaderamente romana, para anivelar el camino hasta la cima de la montaña (lámina 8), y pasar de allí á Serrenti y Oristano, cuya descripcion ya hemos dado. Se llega por una cuesta que está seiscientos cincuenta y cuatro metros sobre el nivel del mar, á Macomer, pueblo inmemorable en los fastos sardos, por atestiguar los historiadores que en 1347, cerca de este pueblo, tuvo lugar la batalla que dieron los hermanos Doria, dueños de Alghero y de Castillo Genois, á Gernod, hijo del teniente jeneral español, que pereció por su audacia con la flor de la nobleza española. Llegaron socorros y fué luego libertado Sassari, mientras que los Doria se refugiaban en las galeras jenovesas, que se metieron en el mar adentro.

La posicion de Macomer fué fortificada en 1411 como llave muy importante para penetrar en el juzgado de Arborei; la mandó fortificar el visconde Americo de Narbona, juez de Oristano, á fin de oponerse á los Doria y sus compañeros. Finalmente deseando Leonardo de Aragon, marqués de Oristano, hácia el año 1478, dominar toda la Cerdeña, se fortificó en Macomer y fué allí batido y conducido prisionero con sus hijos á Valencia.

Siguiendo el camino llegamos á Codrongianus (lámina 9), pueblo de mil cuatrocientos setenta y cuatro habitantes, donde el camino, al dar la vuelta al Monte Shato, especie de pirámide truncada á la mitad de su base, presenta un punto de vista muy

agradable, y una bajada suave en medio de olivos y árboles frutales, para llegar de allí á Sassari y á Porto Torres, por el diseño del perfil jeneral de este gran camino real.

§ IX.

Caminos de comunicacion con la gran carretera real.

La carretera real de que acabamos de hablar no habria producido enteramente el objeto concebido por el sabio Carlos Félix, sin la ejecucion de los caminos provinciales, que en 1830 tuvo encargo de establecer el mismo ingeniero Carbonazzi.

El primer camino que empezaron fué el llamado de la Ogliastro di Monastir á Serri, cuya superficie, pasando por Senorbi y Mandas, se extendia sobre treinta y ocho mil metros. Se conoce cuáles fueron las dificultades que superaron para llegar á Monastir (lámina 8), pequeña poblacion en la cima de la montaña. Este distrito que se llama Ogliastro, es uno de los mas estensos; el tribunal del prefecto y la intendencia se hallan en la ciudad de Lanusei. El pais es montañoso, pero con todo bastante regado por arroyuelos y torrentes que le hacen muy fértil. Produce con abundancia higos, cerezas, naranjas, limones, maiz, calabazas, del peso de treinta libras, sandías, melones, vino que pasa por el mejor de la isla despues del de Cagliari, y criadillas blancas como las del Piamonte. La principal riqueza de esta poblacion, que asciende á unas veinte y cinco mil almas, consiste en los olivares de que está cubierto el pais; y el gobierno solo tiene que ofrecer premios para la perfeccion de su injerto, y se conseguirá entónces un rico ramo de comercio. Posee aun la Ogliastro minas de plata y de plomo; en el territorio de Talana se ven vestijios de la famosa mina de plata, que daba, segun dicen, un setenta y cinco por ciento. En cuanto á las minas de plomo, son mas abundantes en la Cerdeña que las de hierro en la isla de Elba, porque se encuentran, por decirlo así, á cada paso y la galena me-

nos provechosa da casi siempre de cincuenta á sesenta por ciento; contiene además onza y media de plata por quintal.

Sacaban los Romanos de las minas de Monteponi una gran cantidad de plomo para sus usos, y la isla de San Antioco, donde se hallaba la antiquísima ciudad de Sulci, llevaba el nombre de *Insula Plombea*, por razon de la abundancia de plomo que producía.

Desgraciadamente estas ventajas naturales del pais quedan paralizadas por la insalubridad del aire, que se halla en proporcion á la fecundidad del terreno, y hace de la Ogliastro una verdadera llaga durante la estacion de las intemperies.

El segundo camino conduce á la ciudad de Iglesias, que cuenta seis mil almas con un obispado que tiene un soberbio palacio y una catedral muy pequeña, con una sola capilla decente, que es la de san Antioco; está situada en el fondo de un hermoso valle formado por colinas, con buen regadío y fértil en toda clase de producciones. Esta ciudad es la capital de una provincia muy pequeña administrada por un intendente, pero muy abundante en naranjas, principalmente en el punto de Domus-Noas, donde está la tan célebre gruta de *Acqua Rutta*, que van á ver los viajeros como objeto de curiosidad, porque atraviesa la montaña y pone en comunicacion dos valles. Este camino concluye frente de la isla de san Antioco, antigua colonia cartaginesa, colocada sobre restos de lavas, piedras y otras producciones volcánicas, con muchas grutas donde se cazan las palomas con luz artificial.

El tercer camino se llama *Della Marmilla*; conduce á Usellus, aldea que ocupa parte del sitio en que estaba la colonia romana, y de allí á Oristano, capital de la provincia mas rica y mas fértil de la isla. La llanura produce granos de la mejor calidad; todos los vinos, entre los cuales se nota el Vernaccia; aceite, excelentes frutas, legumbres esquisitas. Los dos estanques de Santa Justa y de Sassu, que tambien son de esta provincia, ofrecen una pesca muy lu-

erativa; los boutargues (huevos de pescado salado, conservados en vinagre) que se sacan de ellos, dan márjen á un comercio bastante considerable, y las ostras de Terralba tienen mucha fama entre los golosos.

En Marrubio, entre estos dos lagos, se ven restos de los baños antiguos romanos de aguas termales que se llamaban *Aquæ Neapolitanæ*.

La ciudad de Oristano cuya descripción hemos dado, era la capital de los jueces Arboreos, que siendo al principio jefes de la república, se hicieron luego, como en Italia, los Visconti, los Malatesta, los della Rovere, los jefes dominadores. Ahora es esta ciudad el centro de las comunicaciones de los dos cabos; en otro tiempo pasaban por ella los viajeros á caballo, hoy dia es la parada de una diligencia periódica que atraviesa rápidamente la isla.

Hará unos cincuenta años, que se probó de aclimatar, en las cercanías de Oristano, la morera blanca que alimentaba los gusanos de seda; pero no obstante los esfuerzos del virey no ha tenido feliz éxito este ensayo en razon al calor excesivo del clima; y lo mismo sucede en otros países por razon del frio. Esto prueba que las naciones, á semejanza de las familias, necesitan las unas de las otras, porque *non omnis fert omnia tellus*; y si una nacion tuviese en su seno todas las producciones de que tiene necesidad, como la seda, el azúcar, el algodón, el añil, etc., se hallaria entónces aislada, y su industria no hallaria salida, por falta de cambios, para dar actividad á su comercio.

Cerca de Cabras, aldea muy famosa por sus pasas grandes y dulces, se ve Nurachi, donde hay un pantano de una legua de contorno. Unos ruidos sordos diabólicos y prolongados espantan en esta aldea á los labradores durante la noche. Es probable que haya en ella un abismo en el cual caen rápidamente y con intermitencia, aguas subterráneas, cuando las aumentan las lluvias ó el deshielo de las nieves. Lo mismo se observa en la fuente intermitente de la abadía de Alte-Combe; sobre el lago de Bourguet, donde las aguas hacen erupcio-

nes en el valle, con mas ó menos ruido, segun el ímpetu de la evacuacion de las aguas.

Este mismo camino de Mermilla conduce á la ciudad de Ales, capital del distrito dependiente del tribunal de Oristano, silla episcopal que posee la catedral mas hermosa de Cerdeña; fué construida en el siglo diez y seis á espensas de un antiguo marqués de Chirra. Cerca de esta ciudad se halla Usellus, donde estaba la colonia romana, *Colonia Usellia*, que sirvió para poblar otra vez la isla cuando la asolaron los Cartajineses.

En la provincia de Oristano, muy cerca del pueblo de Sardara, al pié de la montaña, está el establecimiento de aguas minerales y termales mas frecuentadas por los habitantes de la isla, donde puede uno ir á curar sus enfermedades sin temor de contraer otras por el mal aire. Solo seria de desear mas comodidad para los enfermos y mas conveniencias para todos. Una cosa hay digna de notarse, y es que apesar de que estas aguas termales alcanzan los grados del agua hirviendo, no se cuecen en ellas los huevos; y los animales que caen dentro mueren en pocos momentos. Del agua que rebosa de la fuente se forma un lodo muy bueno para muchas enfermedades, y seria mucho mas saludable y eficaz si hubiese allí, como en las aguas termales de Acqui en el Piamonte, unos buzos, acostumbrados á bajar á la fuente y sacar de su fondo con unos cubos el lodo milagroso para las heridas, fracturas y dolores reumáticos.

Viajando en el país, dice Montreale, se encuentra la tribu de los Valentini, de que hablan Plinio y Tolomeo; su capital era *Valentia*, reducida hoy dia á la pequeña aldea de Leaconi, segun conjeturan los arqueólogos.

En el interior de esta provincia viven los descendientes de aquellos antiguos montañeses que con tanto valor supieron defender su libertad contra los Cartajineses y Romanos; de aquellos antiguos montañeses llamados, como hemos dicho, *Balari* ó *Barbari*, y cuyas mujeres

son mucho mas castas que en cualquier otro punto, si debe darse crédito al poeta Dante, canto XXXII del *Purgatorio*:

Che la Barbagia di Sardigna assai
Nelle femine sue è più pudica
Che la Barbagia dov' io la lassai.

consuela ver que los descendientes de estos héroes de la libertad nacional, en la *Barbagia Ollolai*, conservan aun las costumbres y trajes de sus antepasados, despreciando la inconstancia de nuestras ridículas modas que cambian en cada edad, y con cada revolución política.

Terminaremos la descripción de las riquezas de esta provincia de Oristano, indicando, que en el distrito de Oziernali, que pertenece al patrimonio real de Cerdeña, se encuentra la raza de los hermosos caballos sardos que se usan para el ejército.

El cuarto camino provincial que va á salir á la carretera real es el de Bosa, que pasa por Suni, por Sindio, y va á Macomer; está comprendido en la provincia de Oristano. Bosa, residencia de un obispo y de un juez de paz, solo cuenta seis mil habitantes, comerciantes muy activos. No ha sido construida en el mismo punto en que estaba la antigua ciudad, cuyas ruinas se ven á dos millas de distancia; con todo es la mas malsana de toda la isla, á causa de las exhalaciones del cenagoso rio Temus, que baña sus límites. Bosa era á principios del siglo doce, un feudo de los Malaspina quienes construyeron la catedral en 1112; pero los arrojaron de ella los jueces Arboreos, que fueron á su vez oprimidos y sojuzgados por los Aragoneses.

En este departamento hay un distrito llamado Meilogu, ó pais de la miel, porque se coje en él gran cantidad de esta substancia que forma un ramo muy estenso de comercio.

El quinto camino provincial es el de Alghero, ciudad de siete mil seiscientos veinte y nueve habitantes, con obispo, intendente y juez de paz de la jurisdicción del tribunal de Sassari. Este camino atraviesa el ter-

ritorio de Putifigari, baja á Ileri, á Tiesi, á Toralba, y remata en la gran carretera real. Esta provincia está situada en la parte occidental de Cerdeña; y Alghero fué construida á principios del siglo duodécimo por los Doria de Jénova, entónces muy poderosos en el cabo superior, quienes la poseyeron hasta 1353, en que serindió á los Aragoneses, despues de un combate naval entre la escuadra combinada de los Aragoneses y Venecianos contra los Jenoveses.

Los Españoles hicieron de Alghero una plaza fuerte, que el rey de Cerdeña ha fortificado con otros muchos medios de defensa; contribuyeron tambien á hermostear la ciudad, en cuya catedral hay un campanario muy elegante y muy elevado.

Los habitantes han conservado el dialecto catalan de la edad media, que ha suministrado muchísimas palabras para la creación de las tres lenguas hijas de la latina, que en el siglo catorce tomaron un estilo, y embarazaron los progresos de las ciencias.

En Porto-Conte es donde hay el mejor fondeadero para buques de guerra, porque el puerto que está al pié de las murallas de la ciudad no sirve sino para el pequeño comercio de vinos, aceites y coral, cuya pesca atrae un número bastante grande de barcas.

La gruta de Neptuno, que está á doce millas (seis leguas) de Alghero, á la derecha de la magnífica rada de Porto-Conte, es notable por la hermosura de sus estalactitas y por su salida que va á parar á un lago de agua salada al cual podemos dar el nombre de lago de Averno. La naturaleza ha colocado á cada lado de la gruta unas columnas enormes que no podrian abrazar doce personas reunidas; sostienen una bóveda elevada, y nos recuerdan mucho los antiguos templos ejipcios. Al penetrar en esta caverna, se multiplican los prodigios, y se ven en ella todas especies de figuras fantásticas, y en la bóveda hay unas estalactitas muy grandes. Esta curiosa gruta es mirada

como una de las mas hermosas de Europa; pero su difícil acceso priva á muchos de ir á visitarla.

El sexto camino sale de Orosei, ya de allí á Oliena; territorio célebre por sus vinos y por una caverna muy grande é inaccesible, de la cual sale un torrente llamado el Orosei; luego pasa á Galtelli Nuoro, capital del departamento, y en el dia silla episcopal; y despues de atravesar Illarai, Balatona, Silanus, Bortigali y Birori, se reune con la gran carretera real al pié de Macomer.

La antigua capital del distrito era en otro tiempo la ciudad de Galtelli, entónces silla episcopal; pero hoy dia está reducida á ochocientos habitantes, porque hay seis aldeas destruidas por falta de poblacion, aunque el pais es fértil en granos, vinos, quesos y miel; aquí es tambien donde se hacen los famosos jamones de Pascua.

El séptimo y último camino es el de Gallura, vasta campiña abundante en ganados de toda especie, de los cuales hacen sus provisiones los Corsos limítrofes. Este camino facilita tambien las comunicaciones con la muy interesante isla de la Magdalena, de diez y seis millas cuadradas de superficie, la cual está habitada desde el siglo diez y siete por una colonia corsa; fué aumentada en tiempo de la revolucion francesa por conscriptos refractarios. La ciudad llamada la Magdalena está muy bien construida; en su iglesia se conserva la cruz y los candeleros de plata que regaló el almirante Nelson, y la municipalidad poseía la primera bomba que tiró sin carga en 1793 el gran Napoleon para espantar á los habitantes, cuya bomba fué indignamente vendida á un Inglés por el vil precio de treinta escudos.

El camino provincial va hasta el golfo de *Terra Nova*, construida con los restos de la antigua Olbia; su poblacion es de dos mil habitantes, que ocupan casas de campo muy aliñeadas y blanqueadas. Allí se ven tambien los restos de aquella ciudad que *Lucio Cornelio Escipion* no se atrevió á atacar sin los refuerzos que obtuvo de la república romana. En

la misma llanura de Olbia, fué muerto el anciano jeneral cartaginés Hannon, y allí se le hicieron los honores fúnebres debidos al valor vencido. De las cartas de M. Ciceron á su hermano *Quinto* resulta que este fué pretor en Olbia y que Ciceron le aconsejó desconfiara del clima de la Cerdeña. Recorriendo este camino, se pueden ver las ruinas piramidales de *Castel Doria*, de este emblema de la antigua feudalidad jenovesa que tan valerosamente defendió la independencia sarda contra los Aragoneses. Se ve tambien el *Castel Sardo*, la mejor fortaleza de la isla, con dos mil habitantes, silla del obispo de Ampurias, ciudad hace mucho tiempo arruinada. El camino llega á Tempio, ciudad episcopal con un tribunal de prefectura, una intendencia y una poblacion de diez mil almas. La ciudad está edificada con piedras de granito, y la salubridad del aire contribuye á la vivacidad de los habitantes, los primeros que cercaron los campos fertilizados y que tambien sacudieron el sistema feudal. Pasa este camino por Oschiri cerca de Ozieri, y llega á Bonannaro, poco distante de la gran carretera real. El departamento de la Gallura es tenido por el mas montuoso de la isla; su principal riqueza consiste en manadas de cabras y de puercos, alimentados en bosques espesos y estensos y en grandes valles que abundan en excelentes pastos y en frutos de toda especie.

La isla de Córcega, que solo está separada por el pequeño estrecho de las bocas de Bonifacio, saca de ella sus provisiones de carne fresca y salada. Tempio es la capital de toda la Gallura, de ese desgraciado pueblo que presenta los mayores vestijios de los males de la guerra de los Doria, de los Pisanos, de los Guelfos y de los Jibelinos; en Tempio residen el obispo, el comandante y el intendente de la provincia y se encuentra una numerosa nobleza con ideas españolas.

Los habitantes de Tempio están considerados como los mas hermosos y tiene fama la viveza de las mujeres; pero desgraciadamente el pue-

blo, inclinado á la venganza, tiene muchas costumbres corsas; se hacen la guerra no solo de familia á familia, sino tambien depueblo á pueblo como salvajes.

Al amanecer se ven algunas veces en Tempio los habitantes de dos lugares echados en los dos extremos de la plaza pública donde aguardan un momento para firmar una tregua; y cuando con sus homicidios se han declarado bandidos, se refugian entónces en un lugar impenetrable, encima de una montaña escarpada llamada *Cucum*.

El camino al bajar va á Ozieri, ciudad de ocho mil habitantes con una intendencia, antigua capital de la capitanía de Monte-Aculo y sede del obispo de Bisarcio, ciudad arruinada, de la que solo queda la catedral. Abunda en granos y en ganado el *campo d'Ozieri*, formado por un valle de cien millas cuadradas de superficie.

He aquí la breve descripción que hemos querido hacer de un país muy poco conocido y que formaba en otro tiempo el granero de los Romanos y la ambición de las pequeñas repúblicas jenovesa y pisana.

Esperamos que los que contrariaban la formación de un camino central, con sus encrucijadas para las capitales de las provincias y que la creían inútil, porque decían que se podía comunicar por mar, se convencerán de que la primera felicidad de una nación es tener fáciles comunicaciones para el bien de la civilización, de la industria y del comercio interior y extranjero.

§ X.

Agricultura, clima y costumbres de las provincias de Cerdeña.

La tierra de Cerdeña es muy fértil y da en diversos puntos hasta cincuenta fanegas de trigo por una (dice Carbonazzi en su relación oficial); además, la dulzura del clima hace crecer unos pastos muy abundantes. Sin embargo el labrador sardo trabaja mucho y gana poco, maltratado por los arrendadores,

por los agentes de los señores españoles, que poseen una gran parte de la isla en feudos *directos y propios*, ó en mayorazgos. Los pastores forman una población de nómades dispersos sobre la superficie de la isla; unos son propietarios de sus ganados, otros no son mas que depositarios.

Estos van divagando de un territorio á otro con toda seguridad, porque los caminos están libres de ladrones; se llevan sus familias con sus equipajes y construyen algunas cabañas (1) que luego abandonan para ir á otra parte. Siembran un poco de cebada y trigo; se alimentan de la caza, beben leche y hacen quesos que van á vender á las ciudades cercanas.

Dirige la vida patriarcal el jefe de la familia, quien, lejos de las iglesias, predica á sus niños; y allí se hallan costumbres que pueden servir de modelo á los ciudadanos corrompidos con los placeres de las ciudades. ¡Cuánto queda que hacer en una superficie fértil antiguamente poblada de dos millones de habitantes y reducida hoy día á la cuarta parte de su población primitiva, de manera que solo se cuentan mil habitantes por legua cuadrada!

En muchas obras de viajeros en Cerdeña, se acusa á los Sardos de ser inclinados á la holgazanería, causada por el calor del clima; pero estos viajeros no han examinado las costumbres de esta nación, como lo ha hecho el caballero Juan Carbonazzi, director de la gran carretera real, que permaneció en la isla por espacio de once años. Este observador inteligente nos manifiesta que el Sardo, dotado de una gran vivacidad de ánimo, une á los deseos de aprender una escesiva actividad en el trabajo. Efectivamente, por medio de esta población que injustamente acusan de pereza, dice Carbonazzi en su relación que con setecientos

(1) No se deben confundir las cabañas construidas muy á menudo por medio de grandes piedras ciclopeas con las Noroghas; es preciso tener tambien cuidado en no atribuir monumentos modernos á construcciones antiguas, como han hecho algunos autores.

días de trabajo había hecho hacer ciento veinte y siete millas de la carretera real, no habiendo empleado en los casos de mayor urgencia mas que seis mil Sardos de todas edades y sexos. Hace justicia al valor de estos trabajadores, quienes faltos de habitaciones, se echaban al aire libre sobre la tierra descubierta y permanecían muchas semanas, envueltos en sus capotes, con un poco de fuego á los pies en invierno, sin quejarse de los padecimientos. Hemos visto, dice, en las horas del descanso diario, niñas, que despues de su sobria comida bailaban alegremente sobre el mismo terreno móvil que sus brazos habian trasportado; hemos tambien admirado la inteligencia con que los hombres ejecutaban los trabajos, sirviéndose de instrumentos que les eran completamente desconocidos.

Lo que falta á esta nacion, es una instruccion popular no escrita, pero indicada con hechos y con la experiencia; le es preciso una mejora en la educacion primaria, proteccion para la industria agrícola; el gobierno procurará, á lo menos así se espera, esta mejora social con un incesante desvelo.

Llueve poco en Cerdeña; jamás lo hace un día seguido, y el agua que cae en todo un año apenas se eleva á seis pulgadas.

Las tempestades y el granizo, que suelen ocasionar por lo regular tantos estragos, no sobrevienen jamás en el verano por razon del gran calor, sino muy al fin del invierno y á los primeros dias de la primavera: y el granizo, que por lo regular cae en forma muy menuda, no daña á las flores ni á las plantas.

La *intemperie ó destemplanza del aire* en ciertos puntos, sobre todo en los bajos y pantanosos, comienza en junio y dura hasta los primeros dias de diciembre (1): causa fiebres pútridas y perniciosas acompañadas de delirio, que en muchos casos son

mortales ó dejan señales duraderas de la enfermedad. Mas sufren los extranjeros de ella que los labradores; y el mal aire no daña en nada á los frutos ni al trigo, porque ha sido probado que son tan buenos allí como en cualquier otro pais. Los labradores no sufren tanto de esta intemperie, por razon de las precauciones que toman de no trabajar en las horas mas cálidas del día, de retirarse al ponerse el sol, y de no esponerse al fresco de la noche (1); y así es que solo están sujetos á fiebres intermitentes, como en los países arrozaes; y con este motivo dice Plinio, libro 18, que acostumbrándose se puede tambien vivir en los países infestados.

Ya se puede comprender con bastante exactitud la intensidad de los rayos del sol durante el solsticio, siguiendo el informe del ingeniero Carbonazzi, quien asegura que ha observado en el campo de santa Ana el fenómeno conocido con el nombre de *mirage*, fenómeno observado por la primera vez en Egipto por los soldados franceses; porque veia en un terreno árido un aire inflamado como si saliera de un horno, aire que por lo regular priva la respiracion, debilita los sentidos, y produce tambien la intemperie en los puntos pantanosos ó provistos de fuentes sulfurosas. El ramo de ingenieros civiles ha vuelto saludables muchos puntos en Serrenti y Abbasanta; y se ha formado una sociedad para desaguar las tierras pantanosas de Salluri, de cuyos terrenos sacarán muchas ventajas la agricultura y la salud porque las plantaciones de árboles y vegetales absorberán los miasmas contagiosos, segun lo ha demostrado la experiencia en otras ocasiones.

Lo que presenta un hermosogolpe de vista, son en el mes de mayo los

(1) Es el fresco de las noches de julio y agosto, el que, en los países arrozaes y en la campiña romana, produce fiebres intermitentes y nocivas. Los propietarios caritativos en Lombardia dan en los referidos meses á sus trabajadoras vino y sombrerillos de lana, y la pretendida pestilencia de los campos arrozaes no ataca su salud. Véase la obra sobre el cultivo del arroz del año 1818.

(1) En la campiña romana, el aire contagioso comienza en julio y acaba con las lluvias de setiembre, de modo que el octubre es el mes mas hermoso y alegre del año.

campos de trigo, cuya estension es inmensa en proporcion al corto número de la poblacion, y aquí se ofrece una prueba de la actividad del labrador sardo, el cual está obligado á cultivar la tierra lo mismo que en Francia é Italia, y á bañar con su sudor el pan que come. La cosecha se hace en junio, luego se amontonan las gavillas en un círculo, y se hacen correr sobre ellas caballos que muelen la espiga y hacen saltar el grano.

Los instrumentos de agricultura no se han perfeccionado desde el tiempo de los Romanos; están bastante mal hechos y son difíciles de manejar. En la lámina 10 se ve el carro y el arado sardo que no son modelos de construccion; el carro sardo es el *plastrum* de los Romanos. Esperamos que la real sociedad de agricultura establecida en Cagliari y provista de los medios necesarios, se ocupará de las necesidades de los puntos, y no perderá su tiempo, como antes, en dar simples teorías, que en muchos casos son emitidas por sabios sin experiencia y que jamás han tenido propiedades agrícolas.

Conviene que se haga una gran mejora en el ganado, principalmente entre las vacas y los bueyes; es necesario atravesar las razas (1), como se hace en muchas partes, porque este es uno de los ramos mas preciosos para la agricultura. El sabio Cetti ha calculado que con los mejores pastos, cien vacas, confiadas al pastor mas cuidadoso y á la temperatura mas favorable, no producen en un año mas que unos treinta terneros, mil libras de queso, y unas sesenta libras de manteca, muy estimable por su rareza, aunque no es tan buena como la de Lombardía ó de Normandía.

La debilidad y pequeñez de los bueyes de labranza daña mucho al cultivo de la tierra, porque en muchos puntos se ven precisados á usar

de un arado pequeño proporcionado á su estatura y con una reja de solo ocho pulgadas, que apenas abre un surco sin profundidad; y por consiguiente la tierra está mal cultivada. El sol del verano todo lo seca y quema; los rebaños no hallan luego sobre el árido terreno mas que plantas secas; y en el invierno sin forraje ni albergue, sufren gran menoscabo. Prados artificiales podrian producir buen heno, que eximiria á los Sardos de tener que alimentar el ganado en el *campidano* con habas y semillas. El estado actual de las propiedades y la situacion de las fortunas rurales en Cerdeña nos hacen concluir con Plinio, que *latifundia Italiam perdidere*, porque, hasta que los rebaños de cada distrito dejen de pertenecer solamente á siete ú ocho personas, no será posible remediar el mal y promover la agricultura; Filangieri dice (1), dadme una fanega de tierra con la cual pueda mantenerse una casa, y yo os estableceré una familia.

El dialecto sardo es el *calarietan*, que termina las palabras con vocales, ó con las consonantes T ó S, y se deriva del latin. Mr. Carbonazzi atestigua haber oido pronunciar frases latinas á los montañeses sardos; confirma este hecho el caballero Ferrero, y cita en su apoyo el ejemplo siguiente: un labrador habia perdido un palomo, y preguntó á su vecino: *Columba mea est in domu tua?* En la isla de la Magdalena, poblada por una colonia corsa y por algunos emigrados de la Grecia, se han conservado algunas palabras griegas como la palabra *icon*, una imájen; pero ciertamente han quedado pocos vestijios de esta lengua.

Dirémos que el *calarietan*, dialecto dulce y espresivo que participa del español, del italiano y del latin, es el mas estendido entre la buena sociedad, particularmente en Cagliari; mientras que se habla el catalan correctamente en la ciudad de Alghero, el italiano en Sassari y que el patuê jenovés es propio de la isla de san Pedro, como lo prueba el P. Madao,

(1) En el Valés hemos observado con mucho placer que han desaparecido casi enteramente los Cretines, luego que Napoleón abrió el gran camino del Simplon.

(1) Véase «Scienza della legislazione» 1784. Milano.

que nos ha dejado una coleccion de poesías sardas muy curiosas.

Escuelas primarias en que se enseñará á los Sardos en lengua italiana; que es la del gobierno, los principios de los deberes del hombre religioso y social y donde se les dará un catecismo agrícola muy sencillo, que no esté enredado con términos y nomenclaturas de la nueva química, formarán la base de los progresos industriales de un pueblo que, como vamos á demostrar, ha conservado las costumbres, el traje y el carácter de sus antiguos dominadores, que ha tomado tambien de ellos diversos idiomas mezclados de espresiones berberiscas por la parte oriental de la isla, y de espresiones italianas ó españolas por las demás partes, de manera que en cada provincia se habla un lenguaje diferente.

Reducid á su unidad el conocimiento de la lengua italiana, y entónces la agricultura, por un mutuo cambio de conocimientos útiles, se perfeccionará y la prosperidad pública irá en aumento. Juntas de desagüe mejorarán el aire en los alrededores de Oristano y en la misma ciudad, que ha llegado á ser casi inhabitable; cultivarán estanques que serán tan fértiles en producciones útiles como los terrenos inmediatos; se secará el lago inmediato á la poblacion de Nurachi, ó mas bien el pantano de este nombre, que tiene una legua de circuito, y que, como hemos dicho, es el terror de los labradores por los espantosos ruidos que de él salen durante la noche y con tal intensidad, que hasta están atemorizados los ganados. Cerca de la gran carretera real, el estanque de Santuri (véase la lámina 1), que tiene mas de cuatro mil fanegas francesas de superficie, que se estiende hasta Sardara, Villacidro, Serramanna y Serenti, segun el proyecto de Carbonazzi, debe ser labrado por una sociedad de trescientos accionistas bajo el patronazgo del duque de Saboya, Víctor Manuel, joven y esperanza de los estados sardos. En los terrenos ya desmontados se han hecho grandes plantíos de moreras, olmitos y árboles frutales; se han hecho venir toros de la Suiza para

mejorar el ganado vacuno, y este cortijo modelo no puede menos de prosperar. Si el carrona sardo y el arado, que aun es el *aratrum* sencillo de los Romanos, cuyas diferentes partes llevan los antiguos nombres de *vomerus*, *dentalis*, *timo*, *stiva* (lámina 10), y si la yunta de bueyes, para lo cual se acaba de establecer un gran premio por la sociedad agraria de Paris, consiguen ser mejorados, la agricultura hará grandes progresos.

Se espera que los ricos propietarios de la Cerdeña introducirán en el departamento de la Gallura, tan fecundo en numerosos ganados de toda especie, la raza de los merinos; entónces las lanas de la Cerdeña competirán sino con las de España, á lo menos con las de la Romaña; lanas que se emplean ventajosamente en la fabricacion de los paños necesarios para los uniformes de los militares y para los vestidos de la clase labradora.

Con la introduccion de caballos árabes, se mejorarán las tres razas de caballos ordinarios, y tambien se mejorarán los llamados en el pais *bonitos* y *nobles*, y luego desaparecerán del todo los caballos salvajes, que, como en Rusia, se cazan para quitarles la piel y la carne, que tienen en mucha estima.

Si los naturales ni se ocupan en mezclar las razas, y si prefieren á los caballos padres extranjeros el del vecino, será necesario vencer esta falta de cuidado con premios. Los beneficios que dará su venta, cuando sean los caballos mas bien cuidados, mejorarán mucho la raza de los de la clase rústica, que son de absoluta necesidad.

Los caballos de esta clase ordinaria son bastante bien hechos, pero apenas tienen cuatro piés de alto; y hay algunos que aun son mas pequeños, y pueden ser llamados *hacas de paso*. Los labradores los prefieren para montar, y son caballos que como los perros, andan al paso cuatro leguas por hora sin pararse; de modo que son útiles y mas seguros que un camino de hierro. Los caballos de la raza bonita son mas

apreciados; están mejor cuidados, y sus propietarios son ricos lugareños que tienen yeguas de mas de trescientas cabezas con caballos de buena clase; pero sería de desear que fuesen estos un poco mas altos, y tuviesen una cabeza mas pequeña y mas lijera. Para perfeccionar la raza, se habia establecido en la Tanca-regia, cerca de Pauli Latino, una yegüacería que ha sido arruinada; habia servido de modelo para las de Chiaramonte, Bounari y Bonorva. Con caballos padres andaluces se han conseguido escelentes caballos de cuatro piés y medio de alto, que son igualmente hermosos y buenos para picadero, corrida, silla ó carruaje. Estos caballos, llamados de raza noble, son muy frios é infatigables porque pueden andar siete horas seguidas sin parar, y en la actualidad, corren en menos de treinta horas el magnífico camino real desde el cabo Cagliari al cabo de Sassari. En estos dos puntos se hacen grandes corridas en ciertas épocas del año, y los forasteros gozan allí con placer de un doble espectáculo; se admiran á un mismo tiempo la celebridad é impetuosidad de los caballos y el atrevimiento de los jinetes (1).

El trabajo mas pesado para los caballos sardos es el de la trilla (véase la lámina 14) en el rigor del calor del verano.

La cosecha principia hácia fines de junio, y se trasladan luego las gavillas á la era al lado de una viga; allí las amontonan unas sobre otras, con las espigas derechas, y forman un círculo de muchos metros de cuerda, á esta viga se atan cinco, siete y hasta nueve caballos, que hacen andar al gran trote, y en tres horas cae el grano; luego separan la paja, y al dia siguiente amontonan en el granero cerca de cuatrocientas fanegas de trigo muy limpio y seco. Los caballos padecen en este trabajo, y hasta se volverian enteramente ciegos si no tomasen la precaucion de cam-

biarlos de puesto y hacerles descansar para impedir la afluencia de la sangre hácia la cabeza.

Hemos manifestado ya la esperanza que hay de ver mejorar en el departamento de la Gallura los rebaños de carneros del pais; darémos fin á este artículo indicando la ventaja que procuran á la Cerdeña estos animales tan apreciables.

A imitacion de los antiguos colonos griegos que, refugiados en cuevas y peñascos para conservar su independencia, se mantenian de la leche y carne de sus ovejas, que tiene un gusto esquisito por razon de las yerbas aromáticas que crecen en las montañas, los habitantes de los *barbargios*, que se tienen por hijos lejítimos de las antiguas colonias, cuidan mucho sus rebaños; en el invierno bajan á las llanuras meridionales y arriendan pastos que dan una renta segura tanto á los propietarios como á los pastores.

Por una especie de fenómeno acontece que un rebaño de ovejas da en este pais mas leche que igual número de vacas, y de ella se hacen quesos salados, de los cuales se venden hasta cuarenta mil quintales en el extranjero.

La lana tiene seis pulgadas de largo, y cada carnero da cuatro ú seis libras en cada esquila. A pesar de que la lana es algo dura, y no tienen cuidado de mejorarla, se hacen de ella paños ordinarios para uso de los montañeses.

Los pastores industriosos hacen con las pieles de ovejas un vestido que es el traje nacional mas antiguo; ya hemos dado un diseño en las láminas 10 y 11.

Entre los carneros, hay algunos que tienen muchas veces cuatro y seis cuernos: se cree que son de raza eipicia.

Continuando el sistema de mejorar las razas introduciendo carneros puros de España y de Berbería, Cerdeña, que produce todo lo necesario para la manutencion de sus habitantes, podrá algun dia rivalizar con las naciones mas comerciantes del mundo.

El rey Carlos Alberto, por un de

(1) La sola ciudad de Asti, en el Piemonte, conserva, desde Carlomagno, sus corridas de caballos enteros; se celebran el primer martes de mayo de cada año.

creto de 26 de febrero de 1739, autorizó y sancionó la division de los terrenos comunales entre particulares, á fin de hacer mas beneficiosas aquellas tierras, y además con el objeto de impedir pleitos y riñas entre los habitantes de los distritos limitrofes.

El sabio lejislador no ha querido molestar á ningun individuo que de buena fe hubiese ya cultivado un terreno concejil ó dominical, y que lo hubiese desmontado y fertilizado.

Para repartir con orden y justicia los bienes *concejiles* sin cultivo, ha establecido que solo tendrian derecho á ellos los propietarios del mismo distrito, añadiendo que los bienes *patrimoniales* incultos serian concedidos á particulares del pais ó á militares retirados que quisiesen domiciliarse en él y ser labradores.

Por un reglamento permitió á los extranjeros cultivar las tierras, y dotó las escuelas normales de agricultura. Encargó á las autoridades sardas cuidar de que los bienes repartibles no se reunieran en manos de especuladores, y de que el canon anual fuese módico mediante un pronto cultivo.

Aquí se encuentra la ley agraria que buscan los economistas sin saberla conciliar con el respeto debido á la propiedad.

La principal virtud que adorna las costumbres de los Sardos, es la sincera cordialidad con que conceden hospitalidad á los viajeros en esta isla, en la que con dificultad se encuentran posadas: todos los extranjeros ilustrados que han recorrido la Cerdeña convienen en citar el feliz recibimiento que han tenido. Esta hospitalidad, de origen primitivo, enteramente sencilla, sin ostentacion, recuerda las virtudes y costumbres de los pueblos antiguos: es un gusto, y me atrevo á decir una necesidad innata en el Sardo: puede uno alojarse con seguridad hasta en la cabaña de un asesino que se ha refugiado en las montañas despues de haber muerto á su rival; porque el crimen de matar para robar es muy raro, y la codicia del dinero, vicio tan conocido en todo el mundo, no ha

penetrado aun en el corazon de los Sardos.

Al entrar en el palacio de un noble ó de un propietario rico para pedir el favor de un alojamiento, el criado besa la mano al viajero y le presenta á su amo, que dice: *Bene arrivato, s'accomodi*, es decir, habeis tenido feliz viaje, sentaos; añadiendo: *Mi casa es pequeña, pero aceptad mi buen corazon*. Toda la familia festeja al nuevo huesped, que luego es amo de la casa.

Mr. Valery, en la descripcion de su viaje, alaba esta hospitalidad: observa que la vida animal es muy barata; que una fortuna mediana basta á los propietarios y no necesitan once mil puercos, como tiene el conde Orru, uno de los señores mas ricos de Cerdeña. Cada familia tiene un molino portátil para moler el trigo que recoje y se hace ella misma el pan; los pescados de agua dulce y de mar se venden á lo mas á tres sueldos la libra, y la carne de los animales á un sueldo; se come á medio día y se cena muy tarde como en los tiempos antiguos.

Se construyen jeneralmente los edificios con ladrillos cocidos ó sin cocer, de piedra ó toba segun el lugar; las casas de los labradores en la parte meridional jeneralmente no tienen ni puertas ni ventanas á la calle, pero se entra por un patio que es necesario atravesar enteramente para llegar á la casa, que solo consta de un piso y se entra en cada cuarto por un balcon exterior. Estas habitaciones son mas limpias que las de muchas ciudades; se nota tambien la limpieza que reina en las moradas de los pastores de la Nurra, de la Gallura y de los isleños de san Pedro y de la Magdalena. Los mejores muebles de los labradores consisten en platos de loza y hasta de porcelana pintada colocados sobre unos basares; en piezas cuadradas de papel pintado que forman cuadros; en un pequeño espejo, colocado en la pared á tan alta distancia que las mujeres no pueden servirse de él; en veinte y cuatro sillas de un gusto muy antiguo, que agradarian á los fashionables de nuestros dias; en un

gran cofre de nogal esculpido groseramente y en una mesa redonda muy baja. Las camas están generalmente adornadas con cortinas, que las resguardan de los insectos y de los numerosos mosquitos que hay en los lugares húmedos. Solo usan de la cama con colchones las personas casadas; los jóvenes, las muchachas y los criados duermen siempre encima de esteras de junco; la cama nupcial es la mas elegante, pero se conserva para los extranjeros á quienes se concede la hospitalidad.

La cocina de los señores y de los negociantes participa del gusto español y del italiano; les gusta cubrir la mesa con muchos platos y particularmente con guisados compuestos de carnes, como en Lombardía.

Cuando llega un forastero, en las principales fiestas y con el menor acontecimiento feliz, inmediatamente se preparan grandes comidas y se mata un cochinito, que es el mejor plato nacional. Los Sardos comen mucho, son amigos de pescado y de caza; aunque dicen que aborrecen las ranas y gozan del placer de la sociedad, sin emborracharse por eso como en otros países.

Los pastores y todos los aldeanos sobresalen en el arte de asar bien la carne y cocerla entre las cenizas. Para esta última operacion, hacen en la tierra un agujero que esconden con hojas, despues ponen en él la carne del animal que quieren cocer ó el animal entero, sin tomarse el trabajo de desollarle; le cubren con una ligera capa de tierra, sobre la cual encienden un fuego muy violento durante algunas horas. Usan particularmente este método los ladrones de ganado, que esconden de este modo el resultado de su robo al mismo tiempo que le hacen cocer. Los propietarios van en busca del animal perdido y muchas veces piden cuenta de él á los mismos ladrones, que tienen la política de hacerles sentir cerca del fuego bajo el cual cuecen los carneros. La carne preparada de este modo tiene un gusto excelente; los ciervos, los gamos, los carneros silvestres y los jabalíes que abundan en la isla, son muchas ve-

ces asados, segun el método de los pastores, en el mismo terreno en que se ha hecho la caza.

Mientras que las personas acomodadas y los ladrones de carneros comen carne deliciosa, los pobres, y sobre todo las mujeres de muchos distritos, se alimentan, en la primavera y durante una parte del año, con tronchos de cardo silvestre que son substanciosos, con hinojo romano, con la pulpa del margallon (*chamergis humilis*), con frutos de cactus (*fica morisca*), etc. La sencillez de la vida es tal en muchas poblaciones de la Ogliastro, que los habitantes comen pan hecho con la harina de bellotas muy cocidas y deshechas, pero estas bellotas no son ese fruto muy dulce del *quercus bellota* de que tan gran partido sacaron los ejércitos españoles durante la dominacion de la isla; estas son las bellotas parecidas á las que sirven para engordar á los cerdos. Cuando la papilla de harina de bellotas ha adquirido cierta consistencia, se derrama sobre una mesa donde se ha esparcido ceniza para que la *polenta* no se agarre á aquella; y para que tenga un gusto menos desagradable, se sazona con tocino derretido. Si el P. Madao hubiese comido este alimento detestable y hasta dañoso á la salud, como el caballero Ferrero lo ha ensayado, no habria manifestado tanta veneracion hacia este antiguo uso sostenido por la necesidad.

A la cordial hospitalidad de los Sardos es preciso añadir su caridad hacia los desgraciados; de manera que cuando un pastor ha experimentado algunas pérdidas, el uso le autoriza á hacer una colecta deganado en su comarca ó entre los vecinos de su comunidad. Cada compañero le da á lo menos una bestiecita, y en poco tiempo posee una manada de cierto valor, sin haber contraido mas obligacion que la de hacer el mismo servicio á sus vecinos si llegan á caer en la misma desgracia. Es de desear que este buen ejemplo de una sabia institucion no dejenere en abuso.

El traje, tanto de los hombres como de las mujeres, varia segun el

lugar; en las montañas, recuerda las antiguas costumbres de los Cartajineses, de los Romanos y de los Españoles (véase la lámina 11). El traje de los labradores ricos y también el de los cazadores ha conservado la forma del *thorax* de los antiguos, es una especie de sotanilla muy estrecha, sin mangas, tal cual se ve en el ídolo de bronce que representa *Sardus Pater* (1) (lámina 3), que forma un doble delantal que baja hasta las rodillas. Esta sotanilla hecha de cuero curtido, con pelo ó sin él, que se deja á la parte de afuera, se pone como un chaleco. Las ventajas de este sobretodo consisten en guardar el pecho de las repentinas mudanzas de temperatura, del mal aire, de los ardientes rayos del sol y hasta de la lluvia.

El hombre vestido de este modo, cubierta la cabeza con el gorro fenicio, como se ve en el ídolo de bronce, tiene algo de imponente y nos recuerda lo que cuenta Elieno, lib. XVI, según Ninfodoro: «que el vestido de los indígenas sardos se hacía de pieles con las que se cubrían, poniendo el pelo por dentro durante el invierno y por defuera durante el verano.

El anciano que se ve sentado (lámina 11), lleva una capa blanca llamada en sardo *saccu de coperrir*, y encima un chal muy largo que cubre las espaldas; es el verdadero *sagum* de los Romanos. Usan este traje los aldeanos y particularmente los pastores nómadas; está unido delante del pecho por medio de un broche.

El hombre con el gorro frijio (2) y una larga toga negra con capucho y mangas, que ya estaba en uso en Roma, bajo el nombre de *lacerna cucullata*, llamada hoy día en sardo *cabanana*, es un habitante de la provincia de Iglesias, en el norte de la isla.

Los indígenas del cabo de Sassari llevan la *cabanella*, vestido negro que solo llega hasta las rodillas y que se puede considerar como la *chlamys* romana. Llevan este traje vil y gro-

sero algunos propietarios ricos, pero con formas mas elegantes y sobre todo los cazadores, como se ve en el grabado (lámina 11).

El hombre colocado mas distante lleva un sobretodo con capucho puntiagudo, enteramente parecido al de los marinos jenoveses; los Sardos llaman á este vestido *capotta serenica* ó *salónica*, nombre que deriva de una moda de Salónica. Este sobretodo es muy útil en los países en donde la atmósfera está sujeta á muchas variaciones; aunque está hecho de paño tosco de color de chocolate, se guárnece lujosamente para el uso de las jentes acomodadas, particularmente en la provincia de Campidano, y para los caballeros notarios y personas acomodadas del cabo de Cagliari.

Los pescadores del estanque de Cagliari y algunos marinos llevan un pantalon y una pequeña chupa bastante elegante, y zapatos con grandes hebillas de plata, como los labradores *transteverins* de Roma (lámina 11).

Los particulares y muchos labradores se afeitan y reúnen en trenzas sus largos cabellos; pero los montañeses, y sobre todo los pastores de la Barbagia y de la Gallura, dejan crecer por lo regular su barba y flotar sus cabellos sobre sus espaldas en señal de su antigua libertad, y usan de gorros cónicos con la punta encorvada y que caiga hacia adelante ó á un lado, algunas veces plegada sobre la cinta de la frente (lámina 11); entonces se asemeja á un cono truncado. Se añaden á veces cintas, que se atan por debajo de la barba. Este último tocado es muy antiguo conforme á lo que se ve sobre la imájen de *Sardus Pater* y en una medalla española trazada en el tomo 2.º del sabio Florez, *Medallas de las colonias de España*.

En las llanuras espuestas al calor del sol, los que viven en el campo usan grandes sombreros de paja ó fieltro para librarse de la intemperie de las fiebres nocivas; en las ciudades llevan los empleados espada con el vestido elegante, y dan una gran importancia á su antiguo traje

(1) El obispo Federico Munsters de Zeeland cree que es un dios kábiro; véase su disertación.

(2) Los Sardos usan mucho este gorro.

del último siglo, en cuya época todos los empleados iban á sus oficinas y á las sociedades con el sombrero debajo del brazo y con la espada al lado, distintivo de los hombres de categoría.

La caza es el ejercicio favorito de los Sardos, quienes manejan sus pequeñas escopetas con una destreza muy singular.

Cuando un Sardo está completamente armado, lleva en la cintura un gran cuchillo entre el sable y el puñal; y con este tren sale á cazar animales monteses, como cervatillos, gamos y otros. Regularmente hacen esto, casi en todas las aldeas, en los primeros días de Pascua; y ofrecen el resultado al predicador de la cuaresma en cada parroquia, en señal de satisfaccion.

Antes de abolirse del todo el servicio feudal, estaban obligados los vasallos en ciertas épocas á ir á cazar para dar gusto á sus señores: cazaban á caballo, y en esta ocasion es cuando era de admirar la destreza de los Sardos, tanto para dirigir sus caballos en medio de las rocas y de las malezas, como para arrostrar los peligros en terrenos casi impracticables, donde corrían á escape sin estribos.

Un ejercicio muy en uso entre los aldeanos, es luchar con los píes, como los Ingleses lo hacen con los puños. El historiador Mamelli, en 1785, nos ha dado una descripción de esta lucha, en la cual, provistos los dos combatientes de zapatos gruesos, se apoyan cada uno en las espaldas de sus dos padrinos, y levantando sus píes por detrás, empiezan á luchar hasta que uno de los dos se reconoce vencido.

Una diversion mas agradable es el baile llamado de la *ronda*; cada hombre tiene su bailarina y forma una gran ronda con mucha gracia y habilidad. Las personas casadas ó las jóvenes desposadas pueden colocar sus manos palma contra palma, y enlazar sus dedos; pero desgraciado el joven que lo hiciera con una joven con quien no estuviera dispuesto á casarse, ó con la esposa de otro; podia estar seguro de atraer sobre sí una *vendetta*.

Los autores sardos pretenden que el *ballo tondo* les viene de los Griegos; en esta difícil danza es necesario marcar el paso y hacer ciertos movimientos con el cuerpo y los brazos al compás de la música.

Antes de hablar de las nupcias sardas, es preciso decir algunas palabras sobre el *compadrazgo* de san Juan de verano. Se elijen por un convenio hecho dos meses antes, dos personas de diferentes sexo para compadre y comadre de san Juan; el día de la fiesta van los dos compañeros á una pequeña iglesia, seguidos de un numeroso acompañamiento; al llegar, coloca la comadre contra la puerta una maceta de madera, en la cual ha sembrado, á fines de mayo, un puñado de trigo, que ha producido ya una mazorca de yerba. Esta ofrenda se hace al Precursor del Salvador; entónces toda la comitiva come en medio del campo una grande tortilla de la yerba; acaban los bailes con un rondó en que se canta: Vivan el *compadre* y la *comadre* de san Juan; y estos lazos de amistad, que unen las dos familias, duran todo el año sin la mas mínima desavenencia.

La demanda para casamiento se hace por la directa mediacion de los padres, y el padre ó tutor del joven pasa á casa de la novia para anunciar la intencion del hijo, y hablando segun el estilo oriental, dice: *Vengo á buscar una ternerita blanca y muy hermosa que poseeis y podria hacer la gloria de mi rebaño y el consuelo de mi vejez*. Los padres de la joven responden en el mismo estilo figurado; al principio finjen no comprenderle; por fin traen por fuerza la joven deseada, entónces el orador palmorea y grita: *Esta es la que yo deseo*; luego arreglan los asuntos de intereses y el cambio de regalos; en cierto día determinado de antemano, sale de su casa el padre del novio con una comitiva de parientes y amigos para llevar con gran pompa los regalos destinados á la novia; llama muchas veces á la puerta; por fin pregunta el padre en alta voz, desde adentro, qué es lo que quieren y qué traen; contesta la comitiva en alta voz; *ondras et virtutis*, traemos honor

y virtud; se abrenentónce las puertas, el amo acoge con cordialidad al acompañamiento, y le conduce á una sala donde está reunida toda la familia muy bien vestida; este conjunto ofrece un punto de vista muy hermoso.

Las mujeres sardas, jeneralmente hablando, van mas ricamente vestidas que los hombres, y sus trajes varían segun su provincia. Las del cabo meridional llevan finas sayas y un delantal de terciopelo carmesí, verde, azul ó de paño de grana muy fino; el jubon y la guarnicion del delantal y del fondo de sus sayas son de raso y están bordados en oro ó plata; además llevan en el cuello un rico collar de oro que les cae sobre el pecho, y sus dedos están cargados de diferentes sortijas de oro y pedrería (lámina 12). Las mujeres del cabo Norte se distinguen por su jubon con mangas abiertas y por una tela blanca que llevan en la cabeza y que cubren con un velo encarnado en los dias festivos y de boda.

Antes del casamiento, debe el novio hacer blanquear su casa; la desposada lleva los muebles, que constituyen su dote: los va á buscar el mismo marido con varios carros, precedidos de músicos y de una comitiva de jóvenes de ambos sexos, con sus vestidos mas majos, encargados de traer los objetos fáciles de romperse, como espejos, cuadros (que representan los santos de los novios), vasos y loza fina. Las jóvenes llevan en su cabeza las almohadas guarnecidas de cintas, rosas y flores con hojas de mirto; el cántaro de cobre, que debe usar la novia se encarga á la joven mas hermosa. El novio da un recibo por el regalo de boda y va á caballo delante de los carros que trasladan la cama completa, las sillas, los muebles, la lencería, el aparato de cocina y los demás utensilios de una casa, principalmente unas ruecas con husos, una de las cuales tiene puesto el cáñamo ó lino para indicar á la mujer que debe trabajar para su familia. Finalmente se provee á la novia de trigo, con un molino y todo lo necesario para hacer pan: cierra la marcha de la comitiva el paciente asno que debe,

servir para moler el trigo; va adornado de cintas y sirvé para alegrar á los espectadores.

Publicadas en la iglesia las tres amonestaciones, y llegado el dia del casamiento, el novio, acompañado de un clérigo de la poblacion y de sus padres, va á buscar su desposada: esta, antes de dejar la casa paterna, se arrodilla y pide á su madre la bendición; la madre la manda levantarse, la entrega al eclesiástico venido con el novio, y van en dos comitivas separadas á la iglesia al son de las campanas. Despues de la misa, regresan á la casa de la recién casada, donde les sirven el almuerzo; sentados los novios el uno al lado del otro, deben, segun los usos antiguos, comer juntos y servirse de la misma cuchara y plato.

A una señal dada, arrancan la novia de los brazos de sus padres para ponerla sobre un caballo ricamente enjaezado, y llevarla con pompa á la habitacion de su marido (lámina 12). La visten de grana bordada de flores, con un delantal blanco y un jubon verde, y en la cabeza le ponen un sombrero negro guarnecido de cintas y plumas, con un velo blanco; lleva zapatos de terciopelo negro con hebillas de plata: en el cuello se ve un magnífico collar de perlas y coral que sostiene una rica cruz de oro. Vestida de este modo, la ponen á caballo á la moda inglesa, sin tener las riendas; el marido le da la mano derecha, y al otro lado va un palafrenero que guia su caballo. Muchas veces sigue á la comitiva una numerosa cabalgata precedida de tocadores de flauta y otros instrumentos; y los jóvenes se entretienen en tirar pistoletazos en señal de alegría. La madre del esposo recibe á su nuera á la puerta de su casa, y le ofrece en un plato trigo y sal como testimonio de la hospitalidad que se le concede, segun los usos antiguos. Al apearse la novia, besa la mano á sus nuevos padres en señal de su sumision; en seguida es introducida en su *domu et lettù* (1), el cuarto de la boda. En al-

(1) Es decir á la habitacion nupcial, palabra de origen latino y conforme al uso de los antiguos Romanos.

gunas poblaciones, recibe la suegra á la novia con un vaso de agua que va derramando en el cuarto; porque del mismo modo que el agua fecunda la tierra, del mismo debe su nuera fecundizar y propagar su familia.

En algunas provincias donde se observa rigurosamente la etiqueta antigua, recibe la novia las visitas de su casamiento sin hablar durante todo el recibimiento; á la noche se da un baile que termina con una cena; en la cual renuevan los recién casados su ejemplo de buena voluntad, comiendo en el mismo plato con la misma cuchara. Se repite esta ceremonia en todos los sucesos felices de la vida, al nacer un hijo, al aniversario de cumplirse cincuenta años desde que se casaron y en otras ocasiones semejantes.

Dicen que los Sardos son celosos; con todo, jeneralmente hablando, sus mujeres son muy fieles, y raras veces se ven segundas nupcias, aun entre las hermosas lugareñas de Calabrias, que, segun Mr. Valery, hombre de buen gusto, no son inferiores en nada á las de Frascata; porque con su blanca tez, sus hermosos ojos azules y su delicado talle, pueden en su opinion rivalizar con las Georjianas.

Cuando encierra la tumba todas estas hermosuras, empiezan las ceremonias fúnebres conforme á costumbres que se remontan á la edad mas antigua. En Tempio es donde se ha conservado hasta la actualidad el uso las de lloronas; vestidas estas mujeres, parientas ó alquiladas, de negro, como religiosas, y teniendo en la mano un pañuelo blanco, entran en el cuarto donde está el cadáver, con el rostro descubierto y la cabeza vuelta hácia la puerta; allí dan un grito de sorpresa, lloran, amenazan al cielo y le reconviene por haberse llevado una persona tan buena, tan benéfica y tan útil á su familia. En los funerales, de un hombre muerto por su enemigo, se dan unos quejidos terribles, no es ya entonces un sonido lúgubre que hace derramar lágrimas, son gritos de desesperacion y de rabia, son sentimientos de odio y de venganza que conmueven á la familia del muerto contra el asesino.

Desde aquel momento, como en Córcega, los parientes dejan crecer la barba hasta que queda satisfecha aquella venganza, conforme al libro cuarto de Moisés, cap. XXXV, art. 17, donde dice: *El pariente del muerto matará al homicida en el momento en que lo coja*, doctrina de los judíos enviados por Tiberio á la isla, pero que las nuevas leyes divina y civil han despreciado, y la educacion pública debe hacer desaparecer.

En muchos departamentos, la viuda del hombre muerto por su enemigo se adorna con sus mejores vestidos, deja caer su cabellera sobre las espaldas, y acompañada de los mas próximos parientes, va á casa del juez del departamento á pedir venganza; inmediatamente la vuelven á llevar á su casa, donde se pone de luto para toda su vida. El color del luto es el negro; se observan estrictamente las reglas; y las viudas, en muchos países, se cubren la cabeza con un paño amarillo que les oculta las tres cuartas partes del rostro. En la poblacion de Bonorva, á pesar de la prohibicion de la iglesia, la inconsolable esposa se golpea, se destroza, se hace contusiones y heridas que le obligan á guardar cama durante muchos dias.

Se ha sostenido que los Sardos, en los tiempos antiguos, tenian la costumbre de matar á sus ancianos; pero el caballero Ferrero dice que muchos escritores han demostrado la falsedad de este aserto; no obstante añade que no puede permitir que ignoren que en algunos departamentos de la isla, ciertas mujeres estaban especialmente encargadas de apresurar el fin de los moribundos; á estas se daba el nombre de *Accabadures*. Por fortuna ha desaparecido en nuestros dias este horrible destino.

Hemos procurado reunir mas detalles sobre esta última costumbre; pero no nos ha sido posible recoger hechos que apoyen la mala opinion que con respecto á esto se podria tener de los Sardos.

§ XI.

Pesca del atun y del coral.

En el estado primitivo, el hombre

observó la industria y la direccion de los animales, y pronto consiguió, con su propia intelijencia, triunfar de todos los obstáculos que le oponian la fuerza de los unos y la agilidad de los otros; fué á buscar á los peces hasta en su propio elemento.

Para conseguir sin peligro su objeto, los pescadores inventaron el cebo en el sedal, la red y una multitud de instrumentos ingeniosos, que segun los lugares, se pusieron en uso para sorprender á los peces y sacarlos de su profunda guarida; desde entónces, se convirtió la pesca en un arte rival de la agricultura, por el provecho y los alimentos que proporciona.

Entre las diferentes pescas inventadas hasta ahora, la mas admirable y lucrativa es sin contradiccion la pesca de los atunes, que se hace por medio de almadrabas (lámina n.º 13), construidas con cables y redes. Esto manifiesta hasta dónde puede llegar la industria del hombre.

Mientras que por indolencia dejan los Sardos á los pescadores extranjeros el provecho de la pesca de los peces ordinarios, ponen todo su cuidado en la pesca del atun (*scamber thynnus Linnei*), pesca tan importante como agradable y que se hace en una deliciosa estacion.

Esta pesca, que en el tiempo del P. Cetti se empezaba á fines de abril, hoy dia solo puede tener lugar en mayo; trae su origen de los tiempos mas remotos. Antiguamente tenia tanta fama la carne delicada de este pez, que muchos paises, como España, Italia y Bizancio, hicieron grabar en sus monedas la imájen del atun. Los Griegos la consagraron á Diana. En Cartago, era preciso que comiesen atun los novios antes de unirse, sin duda por razon de su virtud prolifica, y Galieno cita como el mejor el atun salado de Cerdeña. El emperador Caracalla recompensó con un escudo de oro cada verso de Oppiano sobre la pesca del atun. Hoy dia, perdidos sus honores divinos, pero no sus derechos á la gratitud de los glotones, el atun enriquece la Cerdeña tanto como su agricultura. Ignoramos cómo se halló la indus-

tria de la pesca en la edad media, pero en el siglo diez y siete fué emprendida de nuevo con actividad por Pedro Porta, comerciante que, en 1603, mereció ser nombrado baron de Teulada. El atun tiene una potencia muy fuerte de natacion, y esta le facilita seguir sin cansarse, á grandes distancias, los buques para engullirse las sustancias animales que arrojan los marineros que tanto codicia este pescado goloso. En Dieppe se observó un atun, en junio de 1838, que tenia diez piés de largo y pesaba mil y cien libras. Pocos hay de igual dimension.

Cualquiera que sea la causa de la entrada anual de una prodijiosa cantidad de atunes en el Mediterraneo, está fuera de duda, segun las observaciones de los marineros, que despues de haber pasado el estrecho de Jibraltar, para buscar en las costas de Europa, Asia y Africa alimentos mas abundantes y una temperatura mas conveniente para depositar sus huevos fecundizados por los machos, los atunes se dividen en dos grupos, de los cuales uno se dirige á la derecha, hácia el Africa, mientras que el otra se encamina á la izquierda, hácia las costas de Europa; siguen la misma direccion hasta la punta de Bizancio, que Plinio llama el *cuerno de oro*, en cuyo paraje dice Aristóteles que se hacian grandes pescas de atun. En el otoño se esparcen en el mar Negro y en el mar de Azof.

Los dos bandos de atunes viajantes caen en las almadrabas de las salinas de Sassari y de otras posiciones al norte de la Cerdeña, principalmente en el estrecho de la isla Asinara, la antigua *Herculis Insula*, que tiene treinta millas de circunferencia, ó bien en las almadrabas del mediodía en Porto-Paglia y particularmente en la isla de san Pedro, que cuenta tres mil habitantes, y un puerto muy frecuentado con motivo de la pesca del atun.

Los Españoles y Portugueses habian establecido antiguamente almadrabas con feliz éxito, pero desaparecieron cuando el temblor de tierra de 1755 que derribó la ciudad

de Lisboa. Como van siempre los atunes á una profundidad de cien piés en el mar, este terremoto que arrojó desde el Africa contra la Europa una inmensa cantidad de arena y otras materias que levantaron considerablemente el fondo del mar de España, hizo variar de dirección á los atunes. Desde entónces se encaminaron hácia la Cerdeña, al salir del estrecho de Jibraltar, donde en la actualidad explotan los Ingleses esteramo de industria con beneficio.

Se asegura que en otros tiempos se pescaban hasta cincuenta mil atunes, muchos de los cuales pesaban de trescientas á mil doscientas libras; pero en la actualidad este número está muy reducido. Los naturalistas han reconocido esta disminucion y la atribuyen al cambio de los vientos y á la persecucion que sufren de los grandes canes marinos; pero estas causas solo serian accidentales y pueden ser susceptibles de variacion.

La pesca del atun en Cerdeña principia en mayo, segun hemos dicho; y entónces se convierten las costas donde hay establecidas almadrabas, parajes frecuentados y verdaderos mercados. De todas partes llegan barcos cargados de dinero para comprar atun salado. Deseosos los Sardos de gozar del placer de la pesca, concurren á bandadas del interior de la isla, y son recibidos con jenerosidad por los propietarios de la pesca (1), que no solo ofrecen á los huéspedes una mesa muy bien servida, sino que al despedirse los visitantes, les hacen á cada uno el regalo de una cantidad de pescado proporcionada á la cualidad de la persona, aunque sea un pobre labrador. El jefe de los pescadores tiene la suprema direccion de la pesca y una autoridad absoluta sobre todos los jornaleros; él es el que dispone, manda, juzga y castiga, sin que nadie pueda quejar-

se ni murmurar de su gran poder; y por eso se elije siempre para este destino importante el hombre mas hábil y mas honrado, porque de su persona y conocimientos depende el feliz éxito de la pesca.

Todo el mes de abril se emplea en los preparativos necesarios para la formacion y reunion de las redes que se deben echar al mar. El dia tres de mayo, ya se aumenta el trabajo, porque este es el dia señalado para trazar la almadraba (véase la lámina 13): entre los Sardos se llama este acto *incrociare la tonara*. Esta ceremonia se hace en presencia del jefe de los pescadores, quien lo practica con gran aparato, porque consiste en marcar en el mar el lugar donde se debe colocar la red: de modo, que así como el arquitecto con estacas y cuerdas señala en el suelo el plan sobre el cual debe levantar el edificio, asimismo el jefe de los pescadores traza en el agua su almadraba por medio de dos cuerdas que se llaman *inttole*, cuerdas que detiene en líneas paralelas y representan los dos lados del gran paralelipipede de la red. La almadraba es una gran pesquería que se establece principalmente en la isla de Asinara y en la de Piana, en las salinas cerca de Porto Torres (1) y otros puntos de Cerdeña. Se puede considerar la almadraba como un gran parque establecido en mucha agua, al cual es conducido el pescado por una *chasse* ó una pared de redes que llega á la costa. No estamos enteramente acordes con Duhamel sobre la figura de la almadraba; pero este sabio solo ha visto la de Bandola en Provenza, y no las de Cerdeña, donde se hace mayor pesca de atunes: sobre todo en esta isla es donde se distingue la industria del hombre.

Al dia siguiente de esta primera operacion, se sumerge la red, lo que llaman *mettere la rete a bagno*, ope-

(1) En los dias hermosos de la almadraba de la isla de Piana, cuando la explotaba directamente el marqués Pez de Villamarina, nuestro amigo y colega de doctorado en 1792 en la universidad de Turin, reinaba en su casa una especie de magnificencia y prodigalidad.

(1) Los hombres de las almadrabas de Porto Torres y Porto Scuso, propiedades del marqués Pasqua, vienen de la ribera de Génova con su director; son alojados, mantenidos; y durante tres meses se les dan ochenta francos, módica paga, si se toman en consideracion las fatigas y hasta los peligros á que están espuestos.

racion quese practica con el auxilio de muchas barcas destinadas á este objeto y con mucha solemnidad.

Examinando el plan y diseño de la lámina, n.º 13, se verá la forma y dimension de la red, que se puede considerar como un edificio muy atrevido plantado en medio del mar. La disposicion de las redes para la pesca del arenque y de la merluza, comparadas á estas, solo son juegos de niños.

El lugar del mar donde echan la red tiene á lo menos cien piés de profundidad, porque el atun jamás sube á la superficie del agua; y para cojerlo, es necesario que la red toque al fondo del mar y se enrosque sobre él. Todo el recinto de esta gran red, que se llama *isola*, está dividido en diferentes habitaciones hechas de junco de mar; á escepcion de la de muerte, n.º 1, la cual está formada por una red de cáñamo de mallas sólidas y estrechas; porque al tirarla al fondo del mar, debe sostener todo el peso de los pescados que hay encerrados; está ribeteada en los extremos por unas cuerdas dobles muy gruesas. Hay además una caja llamada *Queue*, n.º 8, y *Codarde*, n.º 9, la cual está formada de una red que se despliega desde la almadraba á tierra y tiene cerca de mil doscientos piés de largo. Sirve para conducir los atunes que pasan entre la costa y la almadraba, y para hacerles entrar en la habitacion n.º 5, como lo explica Duhamel en su obra sobre las artes y oficios.

Todas las redes que forman la almadraba están sujetas en el fondo del agua por un enorme peso de lastre de piedras sostenidas verticalmente por medio de muchas esteras de corcho de un pié cuadrado. Las paredes están aseguradas por un gran número de cuerdas fijadas por un cabo sobre la cuerda que ribetea el extremo de las redes y por el otro amarradas á una áncora echada en el fondo del mar.

Todo este gran establecimiento, sostenido solamente por cables que hacen veces de áncoras, es bastante sólido para resistir al ímpetu de los vientos, á las corrientes del mar y

á los esfuerzos de los grandes peces que encierra.

Duhamel solo ha asignado cinco habitaciones á sus almadrabas, mientras que las de la Cerdeña tienen siete como las de Túnez (véase la lámina 13).

Empiezan los atunes á entrar en la gran habitacion, n.º 5, cuya puerta tienen siempre abierta; de allí pasa el pescado á las otras habitaciones de levante, n.º 6 y 7, y de poniente, n.º 3 y 4, que se cierran cuando hay muchos atunes. Cuando el jefe de la pesca cree que ha entrado un número suficiente de pescados, entónces hace abrir la última habitacion que, se llama *ponente*, n.º 2; ó habitacion de poniente, á la cual hace pasar los atunes destinados á la habitacion de la carnicería ó de la muerte (Duhamel, Tratado de las pescas). La mañana siguiente á esta operacion, si el tiempo es favorable y el mar está en calma, va el jefe á la almadraba antes del alba y para hacer entrar á los, atunes en la habitacion de muerte, n.º 1, cuya puerta se abre segun sus órdenes, echa entre ellos una piedra cubierta de una piel de carnero negro; se espantan los atunes, y buscando una salida, entran en la habitacion fatal. Si no basta este medio, entónces se sirve el jefe de una red llamada *lagarre*, que, al estrechar la habitacion de poniente, n.º 2, oprime á los atunes los unos contra los otros y los obliga á entrar en el matadero. Entónces el jefe de la pesca enarbola el pabellon blanco é invita á los propietarios y trabajadores para que vayan á ejecutar la gran operacion de la carnicería, llamada la *mattance* en Italia.

Para hacer esto, se principia sacando del fondo del mar la habitacion de muerte, n.º 1, que por razon de su gran peso, solo se saca muy poco á poco. Al sacarla, los trabajadores reciben las redes en barquillas hasta que por fin el pescado se encuentra en la superficie del agua. Entónces algunos hombres embarcados en las dos grandes barcas del jefe y el *palischelmo*, armados de palos con garfios de hierro, empiezan á matar los atunes, que con sus largas co-

las golpean el agua y la hacen saltar á quince piés de altura. Les lanzan el harpon desde sus barquillas y ensangrientan el mar conmovido por los esfuerzos de estos grandes pescados que resisten al combate en medio de las aclamaciones y de los gritos de alegría de los espectadores que se regocijan en presencia de uno de los mas grandes espectáculos que ofrece la industria humana. Los gritos de los pescadores, su direccion, su actividad, los saltos terribles de los atunes para saltar fuera de la red y que algunas veces van á caer vivos en las embarcaciones hacen esta escena muy animada para los actores y los espectadores. Duhamel pretende que los atunes, cuando son ahuyentados por los pescadores ó por los tiburones, se sumergen entre el alga, meten allí su cabeza y no vuelven á subir hasta el dia siguiente.

Ejecutada así la *mattance*, muchas barquillas remolcan las dos grandes barcas hasta el lugar del matadero de tierra situado á la orilla del mar, en grandes alhóndigas. Allí se empieza cortando la cabeza al pescado, luego un solo mozo de cordel carga con el mas enorme atun, que lleva al almacén, donde es suspendido por la cola (1). Allí tambien se cortan los atunes en pedazos para preparar lo que llamamos atun escabechado que recibe diferentes salazones; se prepara una parte con aceite, otra con puro sal y la tercera con vinagre. Se salan las huevas por separado; se echan las cabezas y los huesos en grandes calderas para sacar el aceite del atun; finalmente para que no se desperdicie nada, se echan tambien los mismos huesos secos debajo de la caldera para mantener el fuego.

El producto anual de la pesca del atun en Cerdeña es de cerca de treinta y dos mil pescados; las almadras de las salinas de Sassari y de Porto-Sueto de la isla de Piana son las mas lucrativas. Queriendo el canónigo Raimundo Valle ser incorporado en el colegio de ciencias y artes de la universidad de Cagliari, le asignaron por sujeto del poema la descripcion

de la pesca del atun. Sentimos no dar aquí esta composicion que contiene una descripcion exacta y elegante de esta clase de pesca.

Pesca del coral.

No hay ninguna produccion marítima sobre la cual los naturalistas antiguos y modernos hayan escrito tanto como sobre el coral. La estructura y forma de esta substancia que parece á un arbolito sin hojas, este tronco, de donde salen todas las ramas laterales, esta especie de corteza que la cubre, todo finalmente concurriría á inducirnos á error y á hacerle tomar por un vegetal.

Bernardo de Jussieu ha quitado al coral el nombre de planta marítima para sustituirle el de pulpo.

La pesca del coral en Cerdeña empieza á fines de abril ó en mayo, y acaba en setiembre. La mayor abundancia de esta produccion animal se encuentra en los mares de Castel-Sardo, de Alghero, de Bosa y de las islas de san Pedro y san Antíoco. No obstante, cerca de la isla de Asinara se encuentra el mejor coral del Mediterraneo.

Para pescar el coral, se unen dos cabrios en forma de cruz; se les carga con un gran pedazo de plomo para sumerjirlos hasta el fondo del agua; algunosabajadores retuercen sin cuidado cáñamo del grueso de una pulgada, con que envuelven los cabrios que tambien tienen en cada extremo una pequeña red en forma de bolsa; despues atan este leño con dos cuerdas, de las cuales la una está atada á la proa y la otra á la popa de su embarcacion. Meten luego esta máquina en el mar y la dejan ir en cualquiera direccion á la corriente y al fondo del agua para que se agarre á las primeras peñas; entónces se tuerce el cáñamo al rededor de las ramas del coral que encuentra fijo en las rocas; por medio de las cuerdas se sacan luego los cabrios y se arrancan las ramas del coral, que quedan atadas al cáñamo, de donde caen en la bolsa ó en el mar cuando son

(1) Véase la lámina 13.

muy gruesas. Inmediatamente van á buscarlas los buzos (1).

Dice el naturalista Fratielli en una memoria, que el coral crece en pocos años; se echa á perder y se pica con el tiempo.

Hay muchas especies de coral; la mas apreciable es gruesa, de un encarnado de sangre; el de la segunda especie no es tan grueso, pero es entero y tiene un color hermoso; en cuanto al coral de tercera clase, es el que ha caido del tronco y se ha vuelto blanco.

§ XII.

Animales indigenas mas raros de la isla de Cerdeña. Carnero silvestre macho y hembra.

Plinio el naturalista nos dice que el carnero silvestre, *ovis aries fera*, no se encuentra sino en Cerdeña; pero Buffon añade que el *ophion* de que hablan los antiguos Griegos, y que cita Plinio, no es otra cosa mas que el *ovis ammon* de Linneo, el carnero silvestre de hoy dia, tomando en consideracion tanto los caracteres distintivos de este animal, que han podido los antiguos confundir con los del ciervo, como la semejanza del nombre dado á estos animales.

El carnero silvestre de Cerdeña fué asemejado por Pausanias á los carneros machos que, segun dice, hay figurados en las obras de barro de fabrica Ejineta; habita principalmente las montañas de la Nora, de Iglesias, de Benlada, de Patada, de Oliastra y de Lerrono.

Su forma exterior (lámina, n.º 15) es perfectamente igual á la del ciervo, al cual además se parece por su piel y su vivacidad, aunque sea un

poco mas salvaje, porque habita los parajes mas solitarios y mas escarpados de las montañas. Pausanias dice que es el mas lijero de todos los animales salvajes.

El carnero salvaje mas grande es como el gamo; tiene los cuernos encima de los ojos, como el carnero macho, y lleva tambien las orejas muy tiesas. Corre con mucha ligereza, pero luego se cansa cuando le persiguen en la llanura. Suelen ir por lo regular en manadas de á ciento, teniendo por conductor el mas viejo. Se amansan con facilidad, y toman aficion al hombre y al caballo, como el carnero.

Buffon, muy atento á simplificar la creacion y á separar esa multiplicidad de seres introducida en la historia, aconseja con razon á los naturalistas que se esfuercen para hallar en todos los jéneros de especie primitiva y madre, y hablando de este animal, cree que es un carnero macho salvaje.

La hembra es algo mas pequeña que el macho; no tiene cuernos, lo que hace gran diferencia (lámina n.º 15); es mas dulce y mas mansa.

El sepedon.

Este animal es una especie de lagarto largo como una culebra, con unas patas casi invisibles. Los naturalistas le llaman *lucerta chalcidia*, porque tiene en la espalda unas listas de color de bronce (lámina 16, n.º 3).

Este animal, que forma el anillo entre los cuadrúpedos y los reptiles, segun Lacepede, es bastante comun en Cerdeña; tiene de largo mas de doce pulgadas, y quince líneas de circunferencia en el lomo, que está cubierto de escamas romboidales. Sus orejas y ojos son pequeños; sus dos patas delanteras están muy cerca de la cabeza, en tanto que las otras dos lo estan de las ancas, ó al principio de la cola, que es blanquecina y muy puntiaguda. Su vientres es de un color blanco claro; sus narices están colocadas al extremo del hocico.

El pueblo atribuye á este lagarto

(1) En 1828, entraron en el puerto de Alghero ciento noventa embarcaciones de diferentes naciones, y el coral esportado subió á mas de doscientos cincuenta mil francos. La pesca del coral se remonta mas allá del año 1372, en el cual Don Pedro de Aragon eximió de derechos á todos los habitantes, para aumentar la importancia de este ramo de industria. El coral de Alghero es abundante y el mejor de todo el Mediterraneo. Tambien iguala en hermosura al de la isla de Asinara.

una potencia venenosa; pero segun atestigua Thunberg, no hay ejemplo de que haya este animal causado una desgracia. Una de las circunstancias mas particulares de esta isla, la cual es tal vez el único ejemplo de esta particularidad, es que no hay animal alguno venenoso ni bestias feroces desde tiempos muy antiguos. La misma observacion han hecho Pausanias y Silvius Italicus. Se nota tambien que no obstante el gran calor y sequedad del clima, los perros no son propensos á la rabia. En un pais que abrasa y donde están tan multiplicados los perros, no recuerda hombre alguno que haya sucedido ningun desastre motivado por esta enfermedad. Se atribuye esta fortuna á que no hay lobos; porque, jeneralmente, son los lobos los animales que comunican la rabia á los perros.

El tiligugu (lámina 16, n.º 2).

Ha sido necesario conservar el nombre con que es conocido este lagarto, porque Linneo no parece haberlo descrito con exactitud entre las cuarenta y cuatro especies diferentes de que ha formado sus cuatro clases de lagartos.

Lacepede, hablando del *mobonge* de las Antillas, pretende que este lagarto es enteramente el mismo que el *tiligugu* de Cerdeña, descrito por el naturalista Cetti; pero al compararlos, hay bastante diferencia; la cabeza del tiligugu está adelantada y contigua al cuerpo; es algo corta y aplastada por los lados: la quijada superior es igual á la inferior; las narices son de figura ovalada y muy espaciosas, la lengua en forma de corazon, los dientes cortos é iguales, los ojos colocados en la base de la cabeza, cerca de la orilla; las orejas largas y situadas en los ángulos de las quijadas. El cuerpo es un óvalo oblongo, á escepcion del lomo que es angular; la cola redonda y puntiaguda; las patas delanteras á poca distancia de la cabeza, y cubiertas de escamas como las demás partes del animal.

Este reptil se encarama sobre los árboles y las casas; hace ruido cuan-

do cambia el tiempo, lo mismo que las ranas, porque es muy sensible á la humedad y á la sequedad. No es peligroso; pero cuando lo irritan, se tira al que le provoca con atrevimiento.

Buitre barbado (lámina, n.º 16).

Los buitres conocidos en Cerdeña son de cuatro especies, á saber, el grifo, el buitre blanco, el negro y el buitre barbado, llamado así por Linneo, porque le cuelga una barba larga de clin de la mandíbula inferior (lámina 16, n.º 1).

Este buitre, el *gyrætes barbatus* de Cuvier, de cuatro piés y diez pulgadas de largo desde la cabeza hasta la cola, es de todos el que mas relacion tiene con las águilas, porque está enteramente cubierto de plumas; su porte es noble y soberbio; se distingue sin embargo de la águila por su talle, por la forma de su pico, por sus ojos salientes, por el hueco que tiene debajo del esófago, y mucho mas aun por su organizacion interior y finalmente por sus hábitos.

No creia Buffon que el buitre barbado se encontrase tambien en Cerdeña (1) como la esperiencia nos lo prueba.

§ XIII.

Vegetacion de la isla sarda.

La vegetacion del norte de la isla de Cerdeña puede compararse con la de la Córcega, la vegetacion del cabo meridional con la del Africa y la del centro con la de la Provenza. Hay que notar lo que nos dijo Pausanias con respecto á los vegetales: *existe en la isla sarda una sola especie de planta cuyo veneno sea mortal; se parece al apio, y los que la comen mueren, segun dicen, riendo. Por esto Homero y los que le han seguido dan el nombre de risa sardónica á los que han sido atacados por este veneno.* Dioscórides ha dejado una descripcion inexacta de esta planta, que

(1) En 1797 ofrecimos á nuestra Academia de ciencias de Turin un cuadro que contenia el buitre barbado en relieve; que nosotros preparamos segun el método del naturalista y profesor Giorna.

Apuleo llama la yerba malvada, Linnæo *ranunculus bulbosus*, y los profesores de Turin, Alione y Moris, *ranunculus peucedanifolix*, planta acuática y propia de la Cerdeña central.

Mr. de Candolle piensa que la planta designada por Pausanias es el *ranunculus sardous* ó *philonotis*.

En cuanto á la risa sardónica de que habla Ciceron á Fabio Gallo en su carta XXX, lib. 7, no es natural en los Sardos, pues son de un carácter franco y constante. La risa sardónica es mas propia de las costumbres de las naciones civilizadas, que han sustituido á la sinceridad del corazón la finura y una gracia de afectación.

La vegetación de Cerdeña es admirable. Hemos ya hecho notar la fertilidad del suelo en trigo, el *trigue*, palabra sarda viciada del latín *tritium*, cuando la planta no está atacada por nieblas que disminuyen el grano, ni por las langostas que los vientos trasladan á la isla desde Africa, lo que sucedió en 1825, año de gran calamidad para los Sardos.

El maíz se cultiva en las llanuras de Oristano y en otros puntos exentos de la sequía. Los Sarracenos fueron los que trajeron esta planta fértil del Oriente.

Las habas, de que los labradores hacen un gran consumo para su familia y para la manutención de los animales de carga, se siembran en noviembre en el cabo Cagliari, mejor que en la primavera, porque los vientos secos impiden su cultivo. En el cabo Sassari, punto mas húmedo, las siembran en mayo como en Lombardía.

Las viñas dan á los Sardos vinos preciosos llamados el moscatel blanco ó malvasía, mejor que el de Asti, el canonao encarnado y negro, el vernaccia blanco y muy claro como el Champaña ó los vinos del Rin.

El olivo es la planta que mejor conviene á las tierras sardas, y su cultivo fué fomentado con títulos de nobleza y premios concedidos por el rey Víctor-Manuel cuando residía en la isla durante la emigración.

Prosperan en él los almendros, los

naranjos y los limoneros, y el valle de Milis, de que volveremos á hablar, es llamado por el sabio Cetti el jardín de las Hespéridas, á causa de la abundancia de todos los frutos y de los limoneros. El tabaco de la isla en nada es inferior á los mejores tabacos de España y Turquía. Es mas fino, de un color amarillo mas claro, y se debe dejar dos años en fermentación. Constituye un ramo de las rentas reales.

La rubia, *rubia tinctorum* de Linnæo, crece naturalmente en muchas provincias; se sirven de esta raíz, que da un rojo grana, para las telas y lanas que usan de los labradores, y en el extranjero no es conocida su bondad.

El corcho que abunda en la isla, el azafran, la sosa, necesitan ser fomentados por el gobierno para ser mejor explotados. Lo mismo debia hacer para el cultivo del algodón y para la cria de los gusanos de seda. Ya se ha plantado un número prodigioso de moreras blancas y negras en varios puntos; pero tanto daño hacen á esta industriosa oruga el calor de mayo y junio en este país como la inconstancia de la temperatura en otros.

Ya hemos indicado algunas de las ventajas que puede asegurar á la Cerdeña la actual situación de los asuntos políticos. Añadirémos algunas otras observaciones.

El Mediterraneo está surcado en todas direcciones hoy dia por los diferentes pabellones europeos. Cuando esté establecido el comercio con Arjel sobre bases duraderas, cuando se de al Oriente la paz, entónces concurrirán con mas frecuencia al Mediterraneo los buques de todos los países. Los Jenoveses, quienes naturalmente gozarán en Cerdeña de algunos privilegios, pues están bajo el mismo dominio, le procurarán capitales en lugar del yugo de hierro que en otros tiempos hacia pesar sobre ella. Cagliari, relacionada por los caminos nuevos con toda la isla, se hará un lugar favorable para los reparos y coleccion de provisiones y de municiones, y ofrecerá en su puerto recursos mucho mayores que

Malta y Sicilia, la cual no ha recibido aun, y probablemente tardará en recibir, semejante direccion. El gobierno piemontés es sabio, moderado y amigo de su pueblo; ha empezado á conocer el valor de la Cerdeña civilizada. La isla ha recibido buenas leyes y comunicaciones fáciles; la poblacion agreste, retenida en las montañas, se ha acostumbrado á visitar las llanuras pacíficamente; los extranjeros querrán y podrán recorrer las diferentes provincias de este pequeño reino: citaremos aquí un capítulo del viaje reciente de Mr. Valery, con el cual hay lo suficiente para escitar el entusiasmo de los que quieran admirar uno de los espectáculos mas imponentes de la naturaleza.

Milis ó el bosque de los naranjos.

«El dia primero de mayo y con un tiempo magnífico visité los jardines, ó por mejor decir el bosque de naranjos de Milis, adorno de la Cerdeña, en el cual hay mas de quinientos mil árboles, y cuyas cercanías anuncia una brisa embalsamada.

«Este bosque, rodeado de colinas que lo resguardan, y cuyas deliciosas sombras y frondosos sotos he recorrido durante muchas horas, estaba entonces animado por el canto de los pájaros y el murmullo de los innumerables arroyos que bañan los pies de estos siempre variados árboles. Estaba cubierto el suelo de un lecho sólido de flor de naranjo; si andaba, resbalaba sobre esta *odorífera nieve*; si separaba las ramas para abrirme paso en un soto, saltaban en el aire las flores, y me acariciaban el rostro. Esta preciosa flor, que, en los costosos invernaderos de nuestros palacios, se pesa y se vende, aquí exhala perfumes inútiles, cae en tierra, y forma una alfombra espesa y dulce de grandes yerbas aromáticas que combinan su olor fuerte y agradable con el mas suave del naranjo. La abundancia de la fruta es prodijiosa. Algunas veces largos palos de sarmiento sostienen las ramas que se doblan con el peso de las naranjas y de los limones, que, en un año mediano, suben á cerca de diez millo-

nes. Está uno como ofuscado por todos esos globos escarnados y dorados, ardiente vejetacion suspendida á modo de festones y de guirnaldas.»

La introduccion del naranjo en Cerdeña se remonta al siglo segundo ó tercero. Los jardines de Milis, cuya tierra, muy á proposito para estas plantaciones, es fina y suave al tacto, se estienden por espacio de tres millas, y ofrecen mas de trescientos verjeles. Uno de los mas hermosos, el jardin del cabildo de la catedral de Oristano, está arrendado en ochocientos escudos, unos cuatro mil francos. Algunos árboles han llegado á dar cinco mil naranjas; los poetas han elojado el jardin de las Hespéridas, muy inferior sin duda al de Oristano, que tiene diez mil árboles, muchos de los cuales, segun las tradiciones de los labradores, cuentan mas de siete siglos. En el jardin del marqués de Boyl es donde he hallado el árbol mas grande de Milis, condecorado con el título de *rey de los naranjos*; un hombre no puede abrazarlo; y este hermoso árbol al perfume, dulzura y esplendor de su fruta reúne la elevacion y majestuosidad del roble.

El bosque de Milis es por consiguiente uno de los puntos de Cerdeña que mas atractivos ofrece para la explotacion de individuos industriosos é inteligentes, ya sea para la creacion de destilatorios de flor de naranjos, ya sea para la de fábricas de productos químicos, para teñir jéneros de seda, lana y algodón.

Los campos balsámicos y los encantos de Milis merecerian por sí solos un viaje á Cerdeña. ¡Tenemos tan cerca de nosotros este espectáculo que parece un sueño de las *Mil y una Noches*!

Nos hemos adelantado á profetizar la suerte futura de Cerdeña. No sin placer hemos anunciado sus destinos propios para aumentar la gloria de sus reyes, y lo que es igualmente de desear, la prosperidad y felicidad de un pueblo calumniado por mucho tiempo, y susceptible de tomar parte en los progresos mas felices de la civilizacion moderna.

FIN.

ILES de Malte et DU GOZE

Par TH. DUVOTENAY, Géog.





MALTA

MALTE



Engraving by David

Collado Bengemma.

Collado Bengemma.

MALTE.

MALTA.



Les arts directs

Grotto de Calypso

Grotto de Calypso.



Scenery drawn

Vue Panoramique de la Ville de Malte.

Vista Suelta de la Ciudad de Malta



L'éditeur dépose

Città la Valette ?

Città la Valette.

MALTA.

MALTE.



Valletta, M.

Longuet del.

Valletta

Citta la Valette.



Engraving de l'est

Rue St. Jean. (Cité Valette)

Calle San Juan. (Città la Valette)



Engraving after

Palais des Grands-Maitres.

Palacio de los Gran Maestros.



Engraving by J. J. Smith
Iglesia de San Juan



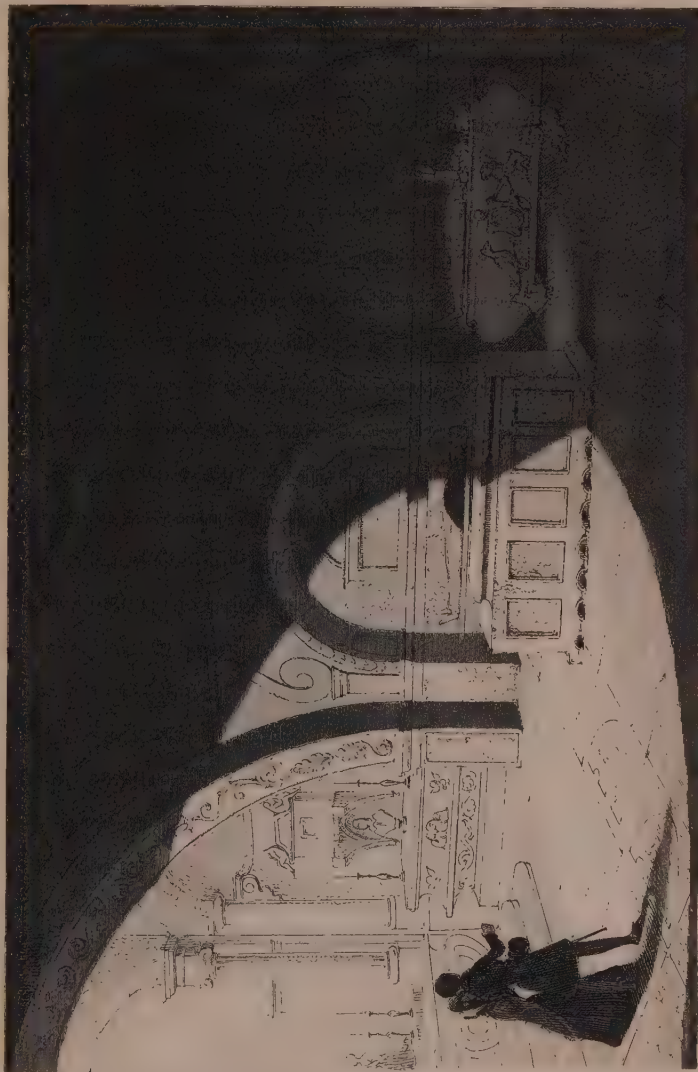
Benvenuto Dirigi

Rue S.^{te} Ursule. (Cité Valette.)

Calle Santa Ursula. (Città la Valetta.)

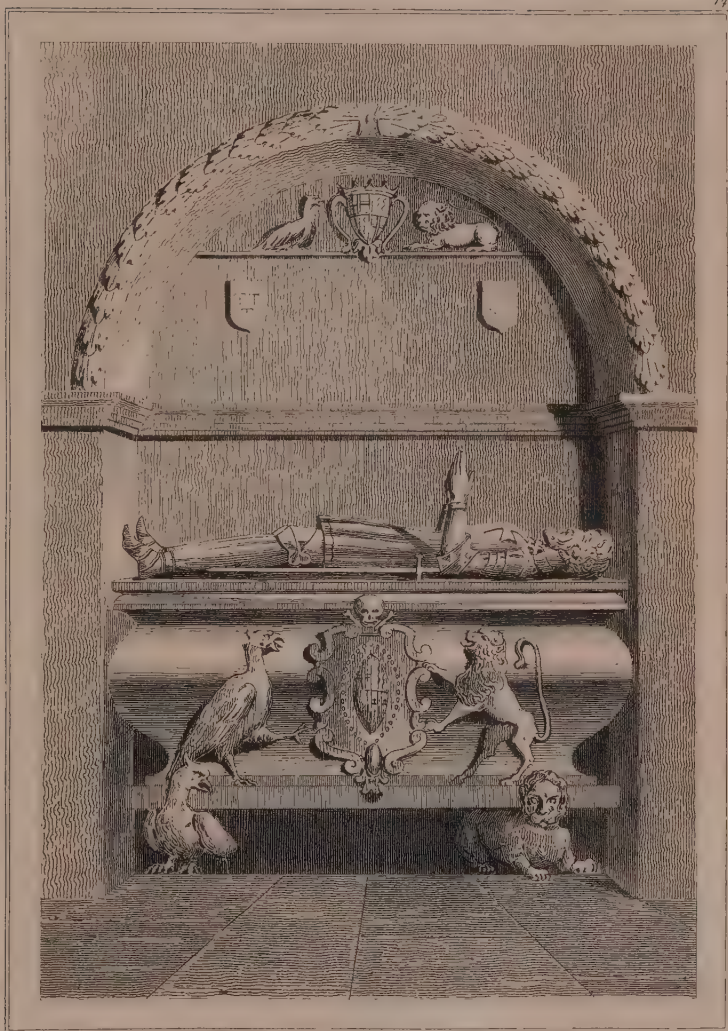
MAITA.

MAITE.



Capilla Subterranea de San Juan.

Capilla Subterranea de San Juan.



L'Esplanade de la Valette

Sépulchre de La Valette

Sepulchro de La Valette



sculpteur d'après

Tombeau de Nicolas Cottoner

Sepulcro de Nicolas Cottoner.



Engraving from the original.

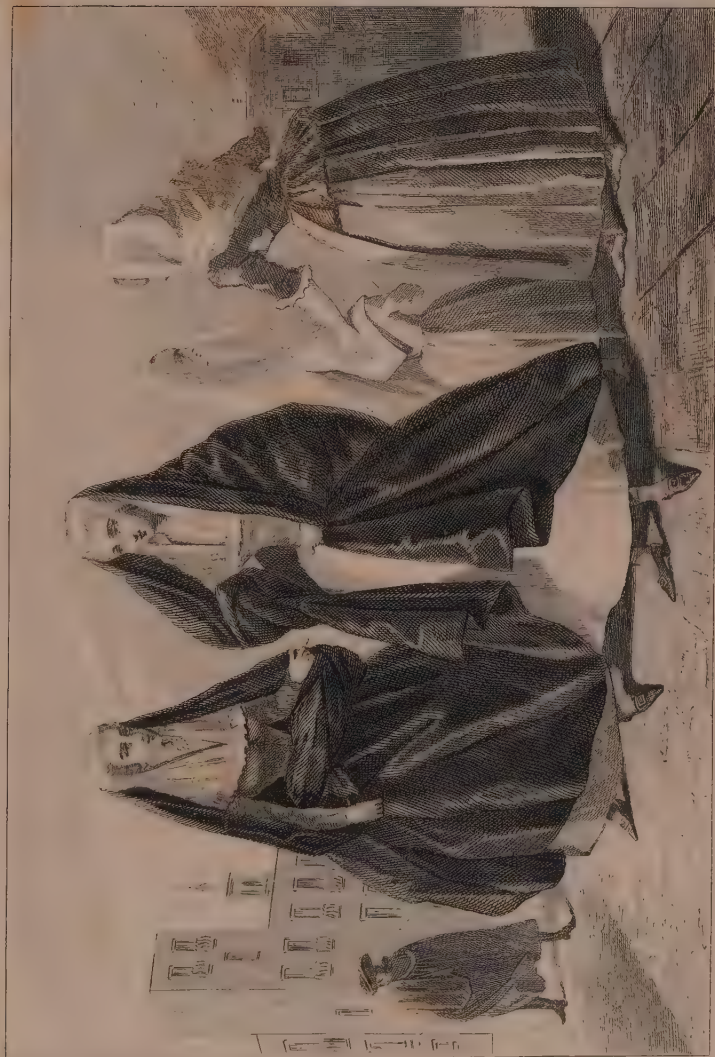
Fort of Ricazoli

Fuorte Ricazoli.



Fuente en Malta. (Valletta.)

Fuente en Malta. (Valletta.)



Costumes des femmes de Malte au 18^e siècle.
Trajes de las Mujeres de Malta en el Siglo XVIII.



Salina del Relojero. Vista de la Gable.

Engraving by J. Smith.



Engraved by J. G. Smith

St. Peter's Church

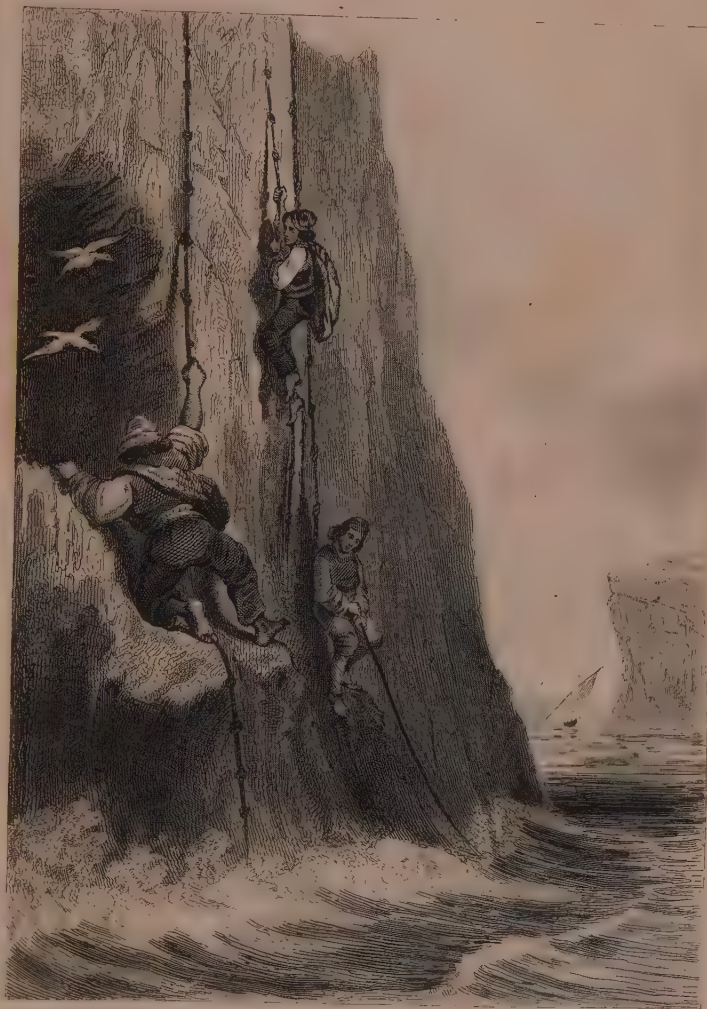
Isla del Gozo.



Quai aux Champignons.

Engraving by J. G. Smith

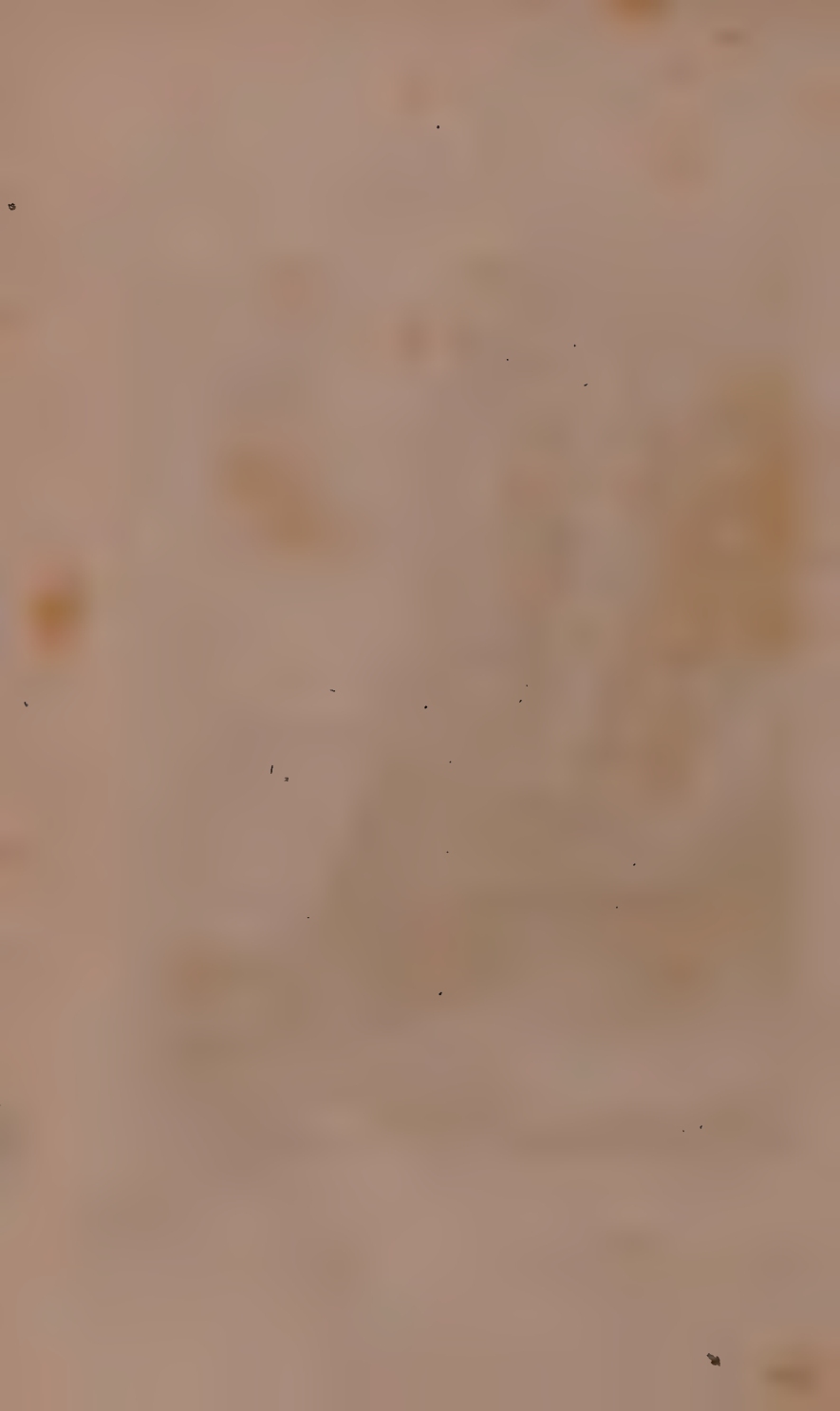
Escolo de las Setas.



Remontée à l'île

Pêche à l'Île du Gozo

Pesca en la Isla de Gozzo.





Naturales de l'Isle de Gozo.



L. B. 1841

Vestiges d'un Edifice antique de forme circulaire, à Malte.

Vestigios de um Edificio de forma circular en Malta



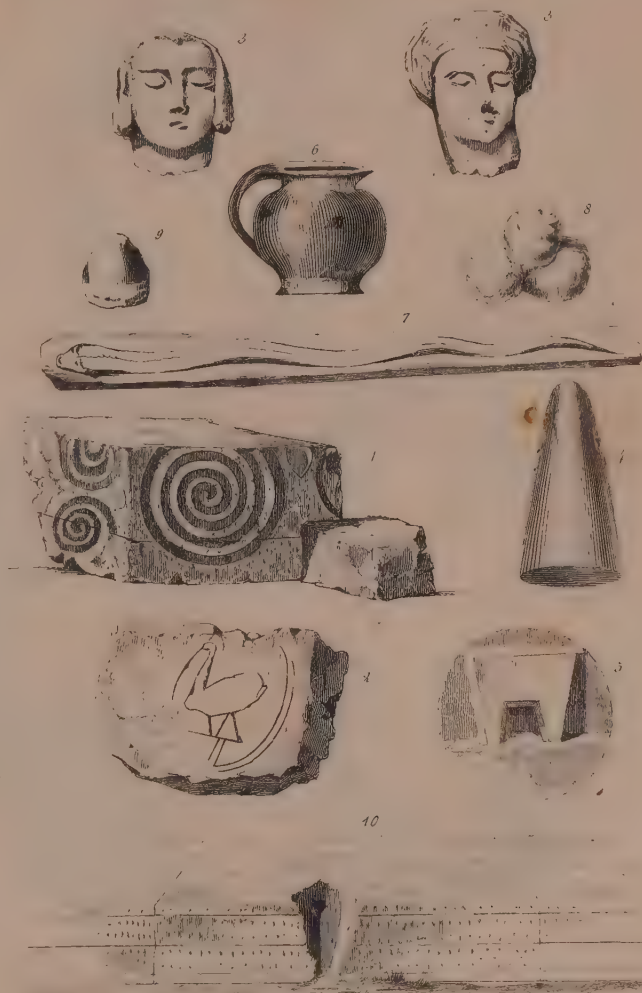
Edifice antique situé près de la tour des Géants dans l'île de Goze.

Edificio antiguo sito cabe la Torre de los Gigantes en la isla de Gozo.



Vue générale de la Torre des Gigantes.
 Vista general de la Torre de los Gigantes.

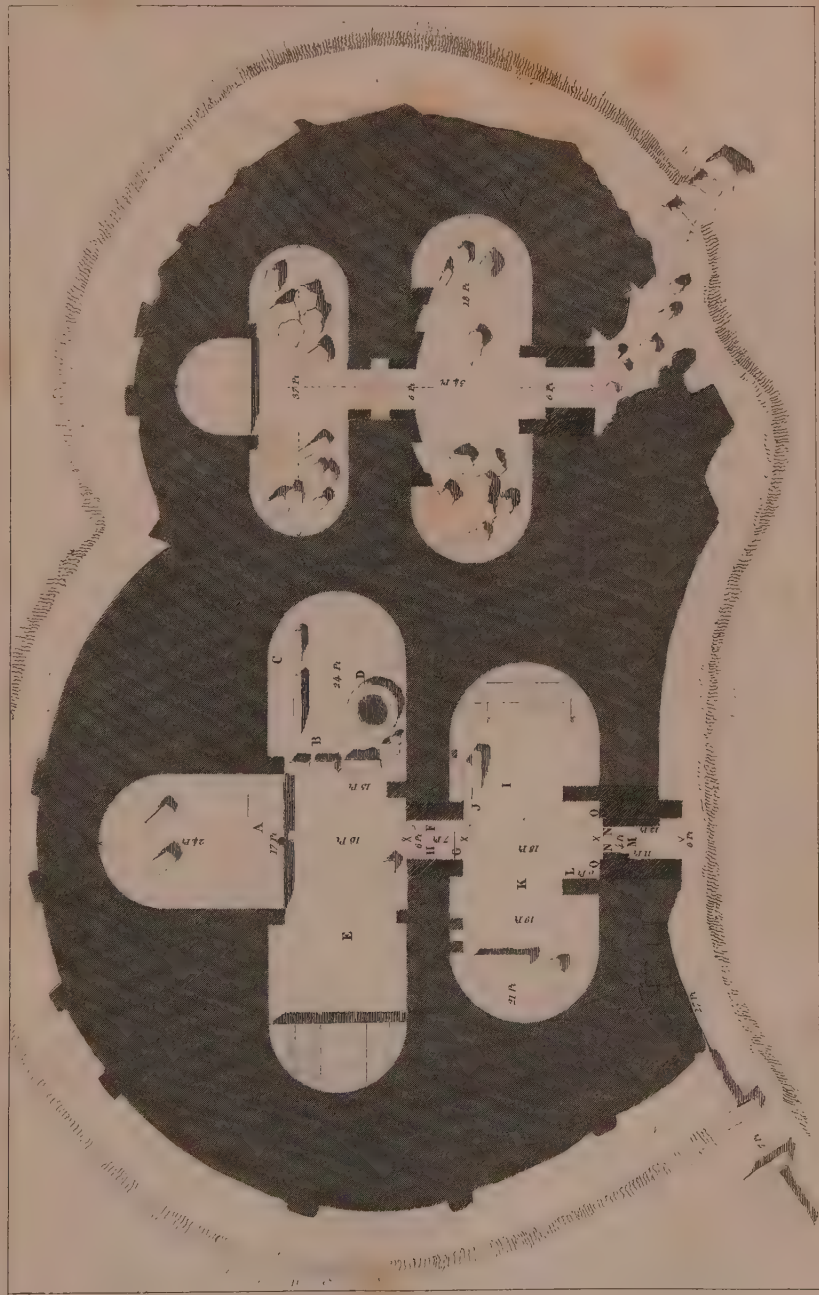




Londres 1871

Fragmentos hallados en la Torre de los Gigantes.

Fragmentos hallados en la Torre de los Gigantes.



Plan de la Tour des Géants

Plano de la Torre de los Gigantes.



Premerre vue intérieure du grand Temple

Ensemble 2000

Premerre vista interior del gran Templo



Remise curie. Vue du premier Sanchuan, à gauche en entrant.



Seconde entrée, Vue prise du Sanctuaire à gauche en sortant de l'entrée qui est à droite
Segunda entrada Vista tomada del Santuario á la izquierda En el fondo se ve el Santuario que está á la derecha



Première entrée. Vue du Sanctuaire, à droite en entrant.

Primera entrada. Vista del Santuario al entrar á la derecha.



La grande porta del Santuario di Santa Maria qui s'è il tempio più antico di Gozo. In el fondo se re el Santuario che stà a la sinistra.
 Segunda entrada Vista tomada del Santuario a la derecha. En el fondo se re el Santuario que está a la izquierda.

*Torre del Gigante.*

Torre delos Gigantes

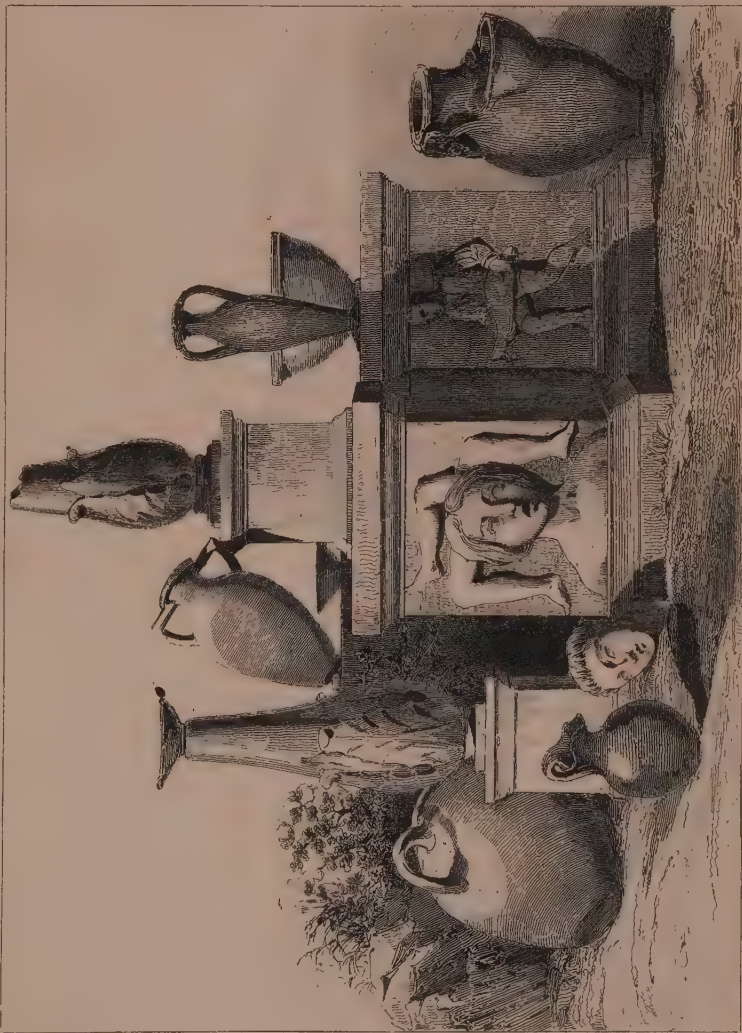


Restos de uná Casa de construcción Griega.
 Restos de una Casa de construcción Griega.

L. Smith, del.



Fragmentos d'Architectura' antigua.
 Fragmentos de Arquitectura antigua.



Fragments d'Architecture antique.
Fragmentos de Architectura annôua



De alto abajo
 Templo de Heracles, situado en la ciudad de Mdina, Malta.
 Los dos hombres en primer plano son de Mdina, Malta.



Lemaître doreur

La Valette

La Valette



ΑΗΗΑ
ΘΥΓΕΙ



ΕΒΕ
ΒΕΒΕ

ΑΥΥΥ

ΗΗΘ
ΥΥ

UNIVERSITY OF MALTA

Figura 1. Figura 2. Figura 3. Figura 4. Figura 5. Figura 6. Figura 7. Figura 8. Figura 9. Figura 10. Figura 11. Figura 12. Figura 13. Figura 14. Figura 15. Figura 16. Figura 17. Figura 18. Figura 19. Figura 20. Figura 21. Figura 22. Figura 23. Figura 24. Figura 25. Figura 26. Figura 27. Figura 28. Figura 29. Figura 30. Figura 31. Figura 32. Figura 33. Figura 34. Figura 35. Figura 36. Figura 37. Figura 38. Figura 39. Figura 40. Figura 41. Figura 42. Figura 43. Figura 44. Figura 45. Figura 46. Figura 47. Figura 48. Figura 49. Figura 50. Figura 51. Figura 52. Figura 53. Figura 54. Figura 55. Figura 56. Figura 57. Figura 58. Figura 59. Figura 60. Figura 61. Figura 62. Figura 63. Figura 64. Figura 65. Figura 66. Figura 67. Figura 68. Figura 69. Figura 70. Figura 71. Figura 72. Figura 73. Figura 74. Figura 75. Figura 76. Figura 77. Figura 78. Figura 79. Figura 80. Figura 81. Figura 82. Figura 83. Figura 84. Figura 85. Figura 86. Figura 87. Figura 88. Figura 89. Figura 90. Figura 91. Figura 92. Figura 93. Figura 94. Figura 95. Figura 96. Figura 97. Figura 98. Figura 99. Figura 100.

1. Figura 1. 2. Figura 2. 3. Figura 3. 4. Figura 4. 5. Figura 5. 6. Figura 6. 7. Figura 7. 8. Figura 8. 9. Figura 9. 10. Figura 10. 11. Figura 11. 12. Figura 12. 13. Figura 13. 14. Figura 14. 15. Figura 15. 16. Figura 16. 17. Figura 17. 18. Figura 18. 19. Figura 19. 20. Figura 20. 21. Figura 21. 22. Figura 22. 23. Figura 23. 24. Figura 24. 25. Figura 25. 26. Figura 26. 27. Figura 27. 28. Figura 28. 29. Figura 29. 30. Figura 30. 31. Figura 31. 32. Figura 32. 33. Figura 33. 34. Figura 34. 35. Figura 35. 36. Figura 36. 37. Figura 37. 38. Figura 38. 39. Figura 39. 40. Figura 40. 41. Figura 41. 42. Figura 42. 43. Figura 43. 44. Figura 44. 45. Figura 45. 46. Figura 46. 47. Figura 47. 48. Figura 48. 49. Figura 49. 50. Figura 50. 51. Figura 51. 52. Figura 52. 53. Figura 53. 54. Figura 54. 55. Figura 55. 56. Figura 56. 57. Figura 57. 58. Figura 58. 59. Figura 59. 60. Figura 60. 61. Figura 61. 62. Figura 62. 63. Figura 63. 64. Figura 64. 65. Figura 65. 66. Figura 66. 67. Figura 67. 68. Figura 68. 69. Figura 69. 70. Figura 70. 71. Figura 71. 72. Figura 72. 73. Figura 73. 74. Figura 74. 75. Figura 75. 76. Figura 76. 77. Figura 77. 78. Figura 78. 79. Figura 79. 80. Figura 80. 81. Figura 81. 82. Figura 82. 83. Figura 83. 84. Figura 84. 85. Figura 85. 86. Figura 86. 87. Figura 87. 88. Figura 88. 89. Figura 89. 90. Figura 90. 91. Figura 91. 92. Figura 92. 93. Figura 93. 94. Figura 94. 95. Figura 95. 96. Figura 96. 97. Figura 97. 98. Figura 98. 99. Figura 99. 100. Figura 100.



Auberge de Castille.

Pesada de Castilla.



Vernier del.

L'abbé, d'Arce

A. Ennassé, Jr.

Tombau dit Noraque

Sepulcro de Noraque.



Vernier del.

L'abbate de' cast.

Blanchard & Co.

Idolo en bronce.

Idolo de Bronce.

SARDAIGNE.

CERDEÑA.



L'Espresso di Cagliari

Vermeil 84

Vue extérieure de Cagliari

Vista interior de Cállar.

A. Roussel del.

SARDAIGNE.

CERDENA.



L'edifico dinanzi

Veduta del

Oristano

Oristano.

Edifico dinanzi

CERDEÑA.

SARDAIGNE.



Engraving by J. J. J.

Engraving by J. J. J.

Sassari

Sassari.

Sassari.





